Ramón Álvarez

ELEUTERIO QUINTANILLA

Ramón Álvarez

ELEUTERIO QUINTANILLA

Vida y obra del maestro

Primera edición, julio de 1973

Editores Mexicanos Unidos

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

Ramón Álvarez

ELEUTERIO QUINTANILLA

VIDA Y OBRA DEL MAESTRO

Contribución a la Historia del Sindicalismo Revolucionario en Asturias

EDITORES MEXICANOS UNIDOS

Índice

UNAS PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

INTRODUCCIÓN

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

01. Capítulo 01: 1909

02. Capítulo 02: 1910-1911

03. Capítulo 03: 1912 (I)

04. Capítulo 04: 1912 (II)

05. Capítulo 05: 1914-1915

06. Capítulo 06: 1916

07. Capítulo 07: 1917-1918

08. Capítulo 08: 1919

09. Capítulo 09: 1920-1922

10. Capítulo 10: 1923-1933

11. Capítulo 11: 1934-1936

12. Capítulo 12: LA SUBLEVACIÓN MILITAR

13. Capítulo 13: EN EL EXILIO

DOCUMENTOS ANEXOS

Notas

UNAS PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Aunque no haya la menor originalidad, de mi parte, en registrar el agradecimiento a los que han hecho posible, con sus aportaciones, la aparición de esta obra, es un gesto de honestidad al que no quiero faltar, porque además de las contribuciones materiales, me han prodigado, muchos de estos amigos, los alientos necesarios para proseguir una tarea que no se anunciaba fácil. Entre los que más han colaborado a la empresa, debo recordar a: Pedro Sierra y su hijo Benigno; Juanel; Gómez Peláez; Mariano Aguayo; José Luis García Rúa; Félix Lorenzo Páramo; Mariano Puente; Acracio Bartolomé; Helenio Molina; Primitivo Sión; Arturo Costales; José Peirats; Emilio Palacios; Avelino G. Entrialgo; J. Ferrer, de Barcelona, y excepcionalmente, J. P. y A. F., de Gijón, que durante años, no han cesado de localizar documentos y recopiarlos.

El autor.

INTRODUCCIÓN

Desde la caída de Cataluña, en febrero de 1939, no volvimos a ver a Quintanilla hasta la primavera de 1946, en Burdeos. La democracia había sido restablecida ya en todo el Occidente europeo, salvo en nuestro desdichado país, el primero en empuñar las armas para detener la agresión fascista y el último (cuando le llegue el turno) en saborear las mieles de una victoria aliada, que también forjaron los españoles antifranquistas en los campos de batalla de Europa, África y Asia, haciendo bueno el apotegma de que "no hay un pedazo de tierra sin una tumba española".

Fue un encuentro doloroso; su rostro prematuramente envejecido por la doble hecatombe de la guerra civil y la horrenda represión de los vencedores, seguida de la invasión teutona con su cortejo de persecuciones, miseria y campos de exterminio, reflejaba la íntima tragedia de una vida dedicada a combatir por la libertad del hombre y que, bruscamente, veía derrumbarse todas las esperanzas puestas en la sociedad ideal, imaginada por mentes hostiles al imperio de la violencia y la dominación que acababa de vivir el mundo.

Como leemos en "Asturias", aparecido en Marsella, julio de 1963:

«... su generosa entrega a los ideales de universal emancipación y su integridad moral a prueba de todas las situaciones, han constituido, de siempre, un ejemplo y un orgullo para los militantes asturianos. Como profesor, como compañero y como amigo —como amigo sobre todo— no ha claudicado jamás ante los dogmas, tiránicos é insaciables siempre, ni coqueteado con el

enemigo jamás, ni escurrido el cuerpo cuando se ha llamado a su puerta. De "Quinta" han dicho los que no le conocían bien o le conocían mal que “es un santo” ¡Oh, no, no! Todo menos un santo. La santidad hállase condenada a recibir un bofetón y mostrar la otra mejilla, agravio que no sufre sin estallar el hombre completo, esa mezcla de cordero, de león y de lobo de que se compone nuestra masa. De las pasiones enredadas en los humanos entresijos, ignora el santo uno de nuestros manantiales de placer: la capacidad de odiar, uno de los principales hilos conductores de la civilización y de la historia. Quintanilla —*Quinta*, entre sus íntimos— sabe amar y aborrecer. Con su ser todo. Sin cálculo, sin especular con los excesos de sus pasiones. Inocentemente: no en vano es una síntesis de amasijos humanos, un hombre cabal».

Con ocasión de ese primer encuentro, intentamos coaccionarle cariñosamente para que dispusiera el ánimo y escribiese la inédita historia del movimiento sindicalista asturiano (todavía no se había publicado ninguna de las dos que conocemos) o que aportase a la obra su inigualable colaboración de excepcional protagonista. Siempre la misma respuesta, tajante y categórica: “Necesito elementos de trabajo, archivo y una atmósfera de estímulo que sólo puede proporcionarme el favorable viento del regreso.”

Su formal negativa, primero, y, finalmente, su desaparición, nos indujeron a perseverar en el empeño de acumular los datos capitales que sirviesen a historiar un pasado del que no fuimos actores ni testigos (nos referimos al periodo que va de comienzos de siglo a la dictadura primorriverista). Hemos afrontado la empresa, para no condenar al olvido ciertos perfiles de las luchas sociales en una de las regiones españolas de mayor tradición revolucionaria y más rica en acontecimientos. Es cierto que se han

escrito varios libros sobre el movimiento obrero en Asturias, pero campea en esas páginas un lamentable parcialismo, ignorando voluntariamente —los autores— la significación y cuantía de la participación libertaria o atribuyéndole contubernios que la hagan desmerecer ante la clase trabajadora.

Aunque Vivimos una época de sorprendentes mutaciones en todos los dominios del saber humano, no queremos sustraer al conocimiento de las nuevas promociones sindicales los antecedentes de un combate heroico ni las dimensiones de una figura cumbre del movimiento obrero español, que ya aparece borrosa a sus propios contemporáneos. Espíritus esclarecidos como el de Quintanilla merecen ser redescubiertos, porque han sido hombres de su formación y temple, los fecundadores de la sociedad que está alumbrando, presagiando a un tiempo la evolución de los factores revolucionarios que recomienda una corrección de tiro en materia táctica.

"Por otra parte —afirma Quintanilla en un artículo aparecido en *EL LIBERTARIO*— nadie en justicia puede negar a los actuales organismos profesionales del proletariado su condición de herederos directos y legítimos de la Internacional. Toda la herencia doctrinal de la inmortal Asociación ha sido recogida y mantenida pura por ellos. Esencialmente nada fue variado, ni en principios ni en métodos; solamente la práctica, la experiencia, junto con la acción del tiempo y la de los progresos industriales y técnicos forzaron a nuevos experimentos de organización y de táctica que en nada afectan a lo fundamental, sino que antes bien lo consolidan y lo reafirman."

Para cerrar el paso a toda sutileza polémica alrededor de lo que pudo querer decir, concretaremos su pensamiento con lo que manifestó años más tarde en la interviú a *Solidaridad* de Gijón,

que el lector encontrará más adelante:

“... a veces los que creen interpretarnos fielmente desbarran a no poder más (...). Cabe decir que a la revolución se ha jugado como a la pelota o al billar o como a la política tradicional. Pocos, contados, son los que pueden darse cuenta de lo que ésta significa.

Lo fundamental —para él— era la libertad, viniendo a seguidas las otras reivindicaciones, que se convierten en pura ilusión sin el triunfo de la primera. Escogió el método que parece más largo a los impacientes: sin rehuir el diario combate frente al capitalismo y al Estado, quería educar, instruir, forjar el hombre consciente sin el cual todos los edificios sociales están propensos al hundimiento y las tiramos todas al acecho como amenaza latente.

Cuando el sindicalismo se inscribe entre las primeras preocupaciones de los gobernantes, y acapara la atención de los más eminentes pensadores y de no pocas figuras del mundo político, surgiendo como tema apriorístico en los certámenes y coloquios organizados por las diferentes tendencias del socialismo, resulta obligatorio este recuerdo, emocionado y reconocido, al hombre que en memorable discurso (Teatro de la Comedia, Madrid, 1919) afirmó: “La civilización sindicalista será la civilización del porvenir”

En ese mismo Congreso, defendiendo la unidad sindical y condenando el propósito absorcionista que había de predominar, saludó con espíritu elevado la presencia, en el seno de las colectividades humanas, de los matices ideológicos que las enriquecen, lejos de causar el debilitamiento que agitan mentalidades sectarias y demagógicas, denunciadas con frase gráfica por Unamuno: “Venceréis, pero no convenceréis ”

Para Quintanilla, ir sin lealtad a la fusión CNT—UGT, que él proponía en nombre de Asturias, representaba “la condenación, en principio, de nuestros ideales, y para el futuro, el sedimento del rencor, del odio, de aquellos sentimientos inferiores del alma humana que, no siendo atraídos por la conformidad, por la propia conciencia, acaban por hacer su obra, minando corazones e inteligencias y envenenando, con las pasiones más bajas y más instintivas, las relaciones de la familia proletaria para el futuro

Su última intervención en el Congreso Confederal de 1919, dedicada a analizar la Revolución rusa, la recomendamos a la juventud inquieta de esta generación, ahora que Rusia y China —los dos polos de una misma tiranía imperialista— ejercen tanta y tan funesta influencia en el mundo, poniendo a la moda un marxismo comunista que ha conseguido aplicar el mayor terror político y policiaco, disfrazado de democracia popular avanzada. Víctima del engranaje que lo mantiene prisionero, el ciudadano de esos países colabora a su propia desgracia sin que se manifieste la reacción indignada de la intelectualidad universal —a menudo tan bullanguera— acobardada por las influencias de la propaganda bolchevique, ni la protesta del movimiento obrero internacional, condicionado por las consignas de la misma procedencia.

Fue Quintanilla un auténtico valor, malogrado por la ambición y la envidia de gentes que no podían sufrir el abismo que separa a la mezquindad, del espíritu creador del maestro. Si en vez de esas necias rivalidades que acabaron por alejarle de la vida militante, hubiera encontrado siempre el aliento que tonifica, ¡cuál no sería el balance de los 40 años perdidos en el relativo ostracismo que se impuso para dejar el camino expedito a los que pugnaban por ocupar las primeras filas de la escena!

Muchos de los censores, durante la guerra civil “sacrificaron sus

convicciones” y aceptaron los cargos civiles o militares que les confiara la Organización, para salirnos luego, desaparecida la coyuntura de “colaboracionismo gubernamental”, por la tangente de un puritanismo de circunstancia. Aduciendo a destiempo que no se respetaron las reglas del federalismo, para “renunciar a todo menos a la victoria”, consigna lanzada por Durruti para mayor gloria de la CNT, que facilitó así la conjunción de voluntades que ofreció al mundo el ejemplo de un pueblo que supo unirse y hablar al fascismo el lenguaje de la fuerza.

Había que elaborar una voluntad nacional defensiva frente a la traición del ejército, armonizando en el mismo impulso colectivo a entidades diferentes por sus orígenes de clase y por el carácter de sus metas, pero identificadas en la misma noción del honor ciudadano y en el propósito de salvar a España de la hipoteca militar fascista. La CNT supo ser fiel al compromiso que la mantuvo asociada a los combatientes de otras esferas del liberalismo que también tendrían “principios” y escrúpulos de clase que preservar de ciertas impurezas provocadas por el contagio de los contactos.

Como ya tuvimos ocasión de escribir, “la colaboración entre los partidos políticos y las organizaciones obreras, que sostuvieron con envidiable heroísmo la causa de la libertad, surgió poco menos que espontáneamente —en toda España y sin previo concierto—. Los Comités confederales y la militancia operaron en todas las regiones, con una coincidencia absoluta, a pesar de que la táctica inaugurada rompía brutalmente, y sin transiciones, con el reciente Congreso celebrado en Zaragoza, en el mes de mayo de 1936”.

Llevados de la mano por una realidad que estaba en la calle y mil veces más fuerte e imperativa que los condicionamientos teóricos

que manejan ahora los que entonces aconsejaban —desde los cargos— cooperación antifascista y disciplina militar, se estableció la unanimidad en toda la nación, sin que pueda nadie demostrar documentalmente la existencia —dentro del Movimiento Libertario— de una corriente que amenazase la táctica de colaboración que permitió contener, durante tres años, la acción militar del fascismo internacional, que campaba por sus respetos en nuestro país, a la vista de un mundo liberal y democrático que se consideraba salvado por su cobardía.

Esa es la verdad pese a quienes, tras el arrepentimiento tardío, hacen ostentación de un puritanismo que proporciona hoy los medios de vida en cargos retribuidos como los procuraron ayer los ministerios, las concejalías, las jefaturas militares, los tribunales de justicia o la intervención en los cuerpos de policía, y por encima de los que critican duramente el período de la guerra civil, probablemente para acallar la conciencia, que les acusa de no haber puesto la mano en las gloriosas páginas que han legado a la posteridad los hombres sencillos que dejaron la piel en los campos de batalla por haber creído en las figuras hoy arrepentidas.

Volvamos a Quintanilla "que —como dice Acracio Bartolomé — pudo serlo todo. Así como suena: todo, habida cuenta que el acta y la cartera del diputado y del ministro constituyen la aspiración máxima en la política y entre políticos. Sin embargo, *Quinta* se ha mantenido firme: se ha mantenido íntegro pese a las promesas más seductoras. Con su cátedra sindicalista, su escuela laica, sus modestísimos haberes de maestro y el cariño de sus discípulos, que le queremos a más no poder, se ha sentido el hombre más feliz del mundo. ¡Ah! Con esas prendas y con ese orgullo y esta ambición, ambición y orgullo a la par y de los que tanto y tanto le debemos: haber venido a la lucha en los medios libertarios y

determinar la vida y el combate en los rangos de la Confederación

PORQUE —QUEREMOS SUBRAYARLO— NOSOTROS NO HEMOS PERDIDO LA FE EN UN SINDICALISMO REVOLUCIONARIO, AUTONOMO, FEDERALISTA Y EMANCIPADOR.

Llegados a este punto de la introducción, nos viene a la memoria la advertencia de un amigo:

“Quiero recordarte —me dice— lo de cierto filósofo: El que escribe biografías corre el riesgo de cometer un grave mal: el de la admiración”. Y prosigue: “Sé objetivo y serás veraz.”

No me ha guiado otro propósito, en este caso, que el de servir a la verdad, trazando los rasgos de una vida excepcional con los materiales informativos venidos de múltiples horizontes y concordantes todos en los lineamientos característicos de la personalidad de Quintanilla, cuya influencia se descubre en la trayectoria seguida por el sindicalismo libertario asturiano, incluso en los difíciles años de la clandestinidad española y del destierro.

Y si acaso me excediera en los elogios hacia el hombre que tanto contribuyó a formarnos como idealistas y como hombres, no pediré disculpa; vaya por los muchos discípulos irreverentes y desagradecidos que reniegan de sus maestros, arrastrados por el esnobismo de una época que cuenta con las solicitudes de la crónica periodística y de la televisión.

R. A.

ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS

LA ÚLTIMA CUARTILLA DEL MAESTRO

“El socialismo está en crisis en el mundo (crisis de los partidos, mas no de la doctrina). Ésta, pienso que sigue teniendo validez en nuestro mundo actual, desde el punto de vista humanitario y democrático, no ciertamente el socialismo totalitario o dictatorial que aborrezco. El hecho mismo de que alardeen de socialismo organizaciones y gentes de las más diversas tendencias, demuestra que la doctrina socialista sigue teniendo actualidad palpitante y que inspira y determina la evolución social hacia la sociedad futura, libre al fin de trabas despóticas, supranacional y federativa.”

GIJÓN

Tierra natal del ilustre patricio don Melchor Gaspar de Jovellanos, el “señor de Cimadevilla, que fue dejando en la ruta de la vida, huellas imborrables de su altísima personalidad”. Como todas las ciudades abiertas al mundo exterior por espaciosos caminos marítimos que nacen y mueren en anchos puertos, cuya intensidad de tráfico parece vigorizarse con la presencia multicolor de navegantes que llegan de todos los rincones del globo, Gijón reúne las condiciones propicias al cultivo de las ideas avanzadas que, bajo múltiples definiciones filosóficas y amparadas en el arrollador ondear de las banderas que protegen su marcha, atraviesan mares y fronteras.

El rasgo esencialmente cosmopolita de la sociedad gijonesa, sus contactos permanentes con los pueblos europeos que viven asomados a las costas atlánticas y las obligadas relaciones mercantiles, políticas y culturales con el continente americano, han determinado su rol de catalizador de rebeldías y aspiraciones del pueblo asturiano, del que uno de sus hombres representativos, Augusto Barcia, pudo decir con legítimo orgullo: “...no hay regionalismo más hondo y cordial que el suyo ni español más nacional que el astur”.

Sin analizar las tendencias que le caracterizan, ni descender al peligroso terreno de las alabanzas puramente subjetivas y sentimentales, que no tardarían en derivar hacia el regionalismo de vía estrecha y de sabor Nacionalista que tantos males lleva causados al hombre, podemos afirmar que predominan en él, las inclinaciones realistas y constructivas, resultando allí poco frecuentes los desbordantes arrebatos de la pasión —movidas las

almas por la magia de la estridencia— que suelen hacer las delicias de oradores superficiales, acostumbrados al estruendo contagioso de los aplausos. La pasión se manifiesta, por aquellas tierras, en la valerosa tenacidad popular cuando se trata de salvar la libertad en peligro o de recuperarla si se halla ausente de las instituciones públicas y de las relaciones ciudadanas.

NACIMIENTO Y PRIMEROS ESTUDIOS

En el cuadro geográfico y ambiente social tímidamente insinuados, nació Eleuterio Quintanilla, el día 24 de octubre de 1886, de un matrimonio obrero. Su padre, Paulino Quintanilla Rozada, era leonés, de Toral de los Guzmanes, y, en Gijón, trabajó de conserje del mercado central de hortalizas que daba a la ciudad un colorido simpático y bullicioso. La madre, Asunción Prieto Sampedro, gijonesa, trabajaba en la fábrica de tabacos. Por cierto que el personal de esa industria —femenino en su mayoría— se agrupó, al correr de los años, en un sindicato autónomo, LA CONSTANCIA, del que fue Quintanilla precioso elemento asesor, a cuyo título solía presidir las asambleas generales, periódicamente convocadas por la entidad. Durante la guerra civil, decidió el Sindicato de cigarreras, adherirse a la Confederación Nacional del Trabajo. Ya hacía tiempo, para entonces, que Quinta, como solíamos llamarle familiarmente, había abandonado por imperativo de otros deberes más apremiantes, su papel de “guía” desinteresado de aquellas mujeres que le recordaban la lucha de su propia madre por el aumento del flaco presupuesto familiar.

El paso de los trabajadores del tabaco hacia el sindicalismo emancipador y revolucionario de la CNT, más que premio a los

desvelos del consejero leal y voluntarioso de tiempos pasados, vino a ser la proclamación pública de su identificación con las ideas del hombre ejemplar que tanto había contribuido a elaborar la conciencia sindicalista del proletariado asturiano.

***

Fue Quintanilla el primogénito de una familia de ocho hermanos: Francisco, Belarmina, Santiago, Moraima, Encarnación, Maruja e Isabel

Inició sus estudios primarios en la escuela gratuita de la calle Santa Doradia, llamada “La Cátedra”. Daban clase varios maestros, pero no hemos podido saber cuál de ellos atendió a su formación escolar de primer grado. Lo que se sabe es que la madre fue advertida por el director del colegio de los notables progresos que hacía en los estudios, y muy pronto se le recomendó que abandonase aquellas clases por haber alcanzado la cima del programa en un tiempo récord.

El padre, absorbido por las obligaciones de la profesión y las responsabilidades familiares, era indiferente en materia religiosa. Pero su madre, creyente sincera y practicante fervorosa, introdujo en el hogar influencias espirituales y costumbres que propendían a modelar la mentalidad de los hijos, cuidando de encarrilarlos a la obediencia de los “mandamientos” y a las ceremonias de la Iglesia.

En 1899, contando apenas 13 años, hubo de contribuir con su esfuerzo al sostenimiento de la familia, lo que vino a resultar un bien, dadas las dimensiones que adquiría de pronto el campo de observación abierto a la inquietud de su espíritu. Empezó como aprendiz chocolatero en la fábrica de Herminio Fernández,

hombre reputado por su bondad y por sus ideas liberales, que llegó a representar al Partido Federal en el Ayuntamiento de Gijón, ocupando la Alcaldía en 1919. Quería a Quintanilla con verdadera devoción, resistiendo siempre a las reiteradas presiones de los patronos para que lo despidiera, como represalia a sus actividades obreristas; le autorizaba a leer en el taller la prensa sindicalista que recibía de toda España; asistía a la mayor parte de los mítines en que tomaba parte y no dejó de estimularle a proseguir los estudios que Quintanilla alternaba con el ejercicio de la profesión, acudiendo a las clases del Ateneo-Casino Obrero de la calle de los Morales, actualmente San Bernardo.

Se interesó particularmente por el estudio de la gramática, en cuya materia sobresalió gracias a "Rogelín el zapatero", hombre de ideas anarquistas que daba lecciones en la trastienda del modesto taller que tenía en la calle Dindurra y que, además de centro escolar improvisado, era domicilio oficioso de los anarquistas gijoneses, circunstancia que no dejó de influir en la formación ideológica de Quintanilla. Para completar este breve apunte biográfico diremos que se casó en 1909 con Consuelo Sotura, de cuyo matrimonio nacieron: Ninfa, Azucena, Violeta, Paz, Dalia y Eleuterio Quintanilla.

ESTUDIO DE IDIOMAS: PROFESOR DE FRANCÉS

Comenzó a manifestar inclinación por los idiomas en 1904, llegando a dominar el francés, el italiano y el esperanto. Asimiló igualmente abundantes nociones de inglés, pero se especializó en el francés. Su maestro fue don Marcelino López Muñoz, oficial de contaduría del Ayuntamiento y más tarde director de la primera Caja de Ahorros municipal que funcionaba en Asturias. Aunque

sea adelantarse al relato histórico-biográfico, resulta necesario intercalar unas notas relacionadas con la participación de Quintanilla en la vida del Ateneo Obrero y la copia del certificado que oficializa su victoria en el concurso para profesor de francés y aritmética, abierto por la institución.

En 1908, desempeñaba Quintanilla la presidencia de la biblioteca popular del Ateneo, una de las más completas con que contaba la región, y en el el mes de octubre le fue concedido el segundo premio de francés y un diploma de constancia, según declaración oficial publicada por la prensa local. Certificado:

“Julio López Rendueles, como secretario del Ateneo Obrero de Gijón, certifico: Que en el Libro de Actas de este Centro, en la correspondiente a la sesión de la junta directiva, celebrada el día once de abril de mil novecientos dieciocho, figura el acuerdo de haber sido elegido para desempeñar la clase de francés del Ateneo, don Eleuterio Quintanilla; plaza ganada por oposición a la que concurrieron los señores don Manrique Rocío Iglesias; don I. Segura; don Luis Marty y don Eleuterio Quintanilla. El tribunal de examen fue formado por los catedráticos de lengua francesa en el Instituto Jovellanos y Escuela de Comercio de Gijón.

”Nos cumple hacer constar, con satisfacción, que el señor Quintanilla, al frente de esta clase, como asimismo en la de Aritmética, ganada por concurso y que ejerció hasta hace poco tiempo, en que hubo de abandonarla por incompatibilidad en el horario de ambas clases, realizó una labor docente admirable, digna de todo elogio, con gran beneplácito de las juntas de gobierno de nuestra Sociedad de Cultura.

”Y expido el presente certificado en Gijón, a veintidós de agosto de mil novecientos veinticinco.

”Por el Ateneo Obrero de Gijón

”El Secretario.”

Firmado: “Julio López Rendueles.

”Vº Bº El Presidente.”

Firmado: “A. M. Eztenaga.”

Este Centro cultural es uno de los más importantes y reputados de España, como nos dice Manuel Buenacasa en su libro: *EL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL*. Desde la calle Covadonga —que ya era su segundo domicilio— pasó a la de Ezcurdia, frente a la playa. Conforme a un programa de urbanización trazado por el Ayuntamiento en el segundo año de la guerra civil, una comisión municipal presidida por Segundo Blanco decidió el derribo de la manzana de casas donde estaba implantado el Ateneo. A pesar de que sus dependencias se salvaron, precisamente por orden expresa de Blanco, a partir de entonces se le llamaba CERVERA —alusión al buque de guerra que bombardeaba Gijón— al que más tarde sería Ministro de Instrucción Pública en el Gobierno de la República presidido por don Juan Negrín.

SUS PRIMERAS ARMAS EN EL CAMPO OBRERO

La desgracia de que haya desaparecido sin dejarnos los elementos informativos que nos hubieran permitido reconstituir fácilmente y de manera ordenada su vida ciudadana y militante, hace que

procedamos con la mayor prudencia, subrayando siempre la circunstancia dudosa. Los limitados casos de vacilación que han surgido al concretar fechas o actividades, los fuimos resolviendo y situando mediante rigurosa verificación de los indicios descubiertos en la abundante correspondencia de familiares, amigos y hombres que se han puesto incondicionalmente a nuestra disposición en la ímproba tarea de remover archivos y recuerdos, o en las importantes colecciones de prensa y los numerosos libros de historia que llevamos consultados.

De la meticulosa asociación informativa que ha constituido nuestro método de trabajo, colegimos que sus primeras armas en el campo obrero, donde tanto había de distinguirse, datan de 1904 ó 1905. Cuando habló por primera vez en Gijón, su dialéctica vigorosa, original y galana, produjo una impresión sensacional en el auditorio que, a partir de ese día, había de seguirle y apoyarle con entusiasmo en todas las ocasiones que apeló a la solidaria contribución popular para combatir los egoísmos de la burguesía y los excesos autoritarios del Poder. Su bautismo como tribuno, tuvo lugar en Mieres, importante centro industrial de la región con neto predominio socialista. Se celebró el mitin el día 29 de mayo de 1905 en el “lagar Arechana”. Lo presidió Parrón, de Oviedo, quien brindó la tribuna a los eventuales opositores que desearan ocuparla. Quintanilla solicitó la indulgencia de los que habían acudido a escucharlo, por ser la primera vez que se dirigía al público.

Hizo una documentada crítica del cristianismo, demostrando que había logrado triunfar de la tiranía, a pesar de las persecuciones y la crucifixión de Jesucristo, antecedente que le reafirma en la esperanza de que el anarquismo triunfará por mucho que se persiga a sus propagandistas. Comparó la Internacional al crisol

que funde y depura los metales, “pues allí se debatieron ampliamente las ideas socialistas, vacilando la verdad de Marx ante los principios sustentados por Bakunin”. Combatió a los socialistas, porque intentan despojar a la burguesía del Poder que ellos asumen luego para ejercer idéntica tiranía.

Le sucedieron José Suárez Duque, al que no tardaremos en referirnos de nuevo, y José Valdés *El Esperteyu*, uno de los pioneros del anarquismo gijonés, labrante en piedra; de una gran personalidad y extraordinario talento oratorio y a quien Quintanilla admiró sinceramente.

En el acto de Mieres, este veterano inició su discurso en tono jocoso: “Creí que las ideas expuestas por mí en el anterior mitin, celebrado en este mismo local, serían refutadas con argumentos sólidos, pero según los informes que me han llegado, mis adversarios se han limitado a llamarme *Esperteyu* creyendo sin duda herir mi amor propio, cuando dicho apodo constituye la única herencia que me dejó mi padre...”

Por una de las hijas de Valdés —Armonía— sabemos que recorría los barrios gijoneses pronunciando conferencias en los centros culturales para instruir a la clase obrera de la ciudad de sus derechos y de la urgente necesidad de agruparse para luchar contra la explotación. Un día que tomaba parte en un mitin celebrado en el cine de los Campos Elíseos, la Guardia Civil intentó detenerle, a lo que el público amotinado se opuso resueltamente, reclamando a gritos la continuación del acto. Finalmente detenido y juzgado, rehusó los servicios de un abogado —cosa muy rara entonces—, siendo él su propio defensor ante el estupor de las gentes de toga y representantes de la autoridad gubernativa.

A principio de siglo, *El Heraldo*, diario madrileño de gran tiraje,

publicó en primera página un reportaje sobre el anarquismo gijonés, firmado por el conocido periodista valenciano Luis Morote. La figura central de la crónica era precisamente Valdés.

Perseguido y acorralado se expatrió a Cuba, muriendo en 1910 en las obras de construcción del Centro Asturiano de La Habana. *La Revista Blanca* publicada en la Isla dedicó un artículo a la muerte de José Valdés, ilustrado con la fotografía de la víctima. Destacaba la afirmación, apenas velada, de que el "accidente" había sido arteramente preparado por los enemigos seculares del proletariado.

A medida que avanzamos en la investigación de la personalidad de Quintanilla, descubrimos la tenaz voluntad de enriquecer sus conocimientos, que alcanzaron a las variadas disciplinas del saber humano: filosofía, historia, economía, arte, poesía, produciendo verdadera sorpresa a cuantos han podido intuir su vasta formación intelectual, ya bien desarrollada a comienzos de siglo. Probablemente empieza a colaborar en la prensa obrera con el artículo que copiamos, aparecido en el segundo número de *Tiempos Nuevos,* correspondiente al mes de diciembre de 1905. Tenía el periódico su redacción en la calle Mariano Pola Nº 20, y estaba dirigido por el compañero José Suárez Duque, originario de la Coruña, que colaboró luego en *Solidaridad Obrera*; de Gijón, acabando por emigrar a Francia, donde continuó la gran labor de propaganda libertaria que había iniciado en Asturias.

"POR LA GRAN PATRIA

"Hay momentos o circunstancias verdaderamente críticos en la vida de las nacionalidades; los hay en la de los pueblos; los hay en

la de los individuos; los hay también, y ¿cómo no?, en la vida de las sociedades.

”Cuando el desasosiego y el malestar atacan en cualquier forma la vida normal de algunos de estos organismos o de las partes componentes, no existe fuerza o poder capaz de evitar su expresión violenta. Ante uno de los casos citados, nos hallamos actualmente, mejor dicho, se halla en la actualidad la nación española, políticamente constituida como tal, aunque varias de las regiones que la componen difieran extraordinariamente en sus condiciones físicas, naturales, económicas y sociales. Nos referimos al recrudecimiento del movimiento separatista catalán. Claro está que nosotros, desde el punto de vista de nuestros ideales de independencia individual y de federación internacional, encontramos pueril e inútil toda aspiración que tienda, con el aumento de las patrias, a hacer más difícil el mutuo acuerdo de todos los pueblos; pero si nos ceñimos al caso concreto del deseo de los catalanes por ser afirmada su personalidad como Estado independiente, no podemos por menos que justificar su actitud so pena de negar arbitrariamente los principios de agregación y disgregación que presiden todo organismo en estado de homogeneidad o heterogeneidad. Y no cabe afirmar, cual lo hacen algunos atacados de risible sensiblería patriótica, que el actual conflicto sea obra de cuatro desequilibrados. No; su aspiración late en el fondo de gran parte del pueblo catalán; es el producto natural del odioso centralismo que, en aquella región española más que en ninguna otra, sentó sus patas de elefante matando u obstaculizando las manifestaciones múltiples de su poderosa energía. En el mismo caso que Cataluña, aunque más atenuado por razones fáciles de comprender, se hallan las viejas Provincias Vascongadas, a quienes les fueron arrebatados todos sus fueros, libertades y franquicias; pudiera hallarse mañana, también, la

mismísima Asturias, cuna de la reconquista y de la unidad nacional, ya que las necesidades de su natural desarrollo industrial encuentran un formidable obstáculo en las esferas centrales del Poder.

”Por otra parte, ¿conocen los que así hablan, la forma arbitraria, monstruosa, en que se llevó a cabo la unidad política española? ¿Saben algo de los antiguos esfuerzos de Cataluña por recuperar su perdida independencia? ¿Están al tanto de por qué Portugal se constituyó en reino aparte? Si lo saben y hacen como si lo ignoraran, obran de perverso modo; si lo ignoran... cállense; dejen el paso franco para que la verdad se haga camino.”

”Hasta aquí venimos tratando la cuestión bajo su aspecto político y sujetándola a las actuales formas de vida industrial y económica.

”Ahora la observaremos en su aspecto social sujetándola a su vez a las modernas corrientes de la Sociología que ofrecen al hombre un radical cambio en su vida moral y material.

”La idea de separatismo, de autonomía provincial, regional, nacional, en una palabra; la idea de autonomía política ¿es oportuna, es lógica, razonable en las condiciones actuales de la vida social, en medio de nuevas aspiraciones emancipadoras, entre los nuevos métodos de convivencia que traen al mundo los tiempos nuevos?

"Decididamente nosotros contestamos que no. La misma respuesta negativa daríamos si, anexa a las mismas precedentes condiciones, fuéramos interrogados sobre la razonabilidad de la federación política. Para nosotros autonomía y federación sólo encuentran expresión de razón y de verdad en un estado o en una aspiración hacia la igualdad política, afirmada y confirmada por la igualdad social y económica.

”La autonomía individual, en los actuales moldes políticos, es una mentira sarcástica mientras haya toda una clase de privilegiados que, con su omnímodo poder, acapara y retiene indebidamente, y contra toda razón, la riqueza toda juntamente con los medios de producirla, disponiendo por este sencillo hecho, y a su antojo, de la libertad y la vida de los desposeídos. La federación política es otra mentira de tanto bulto como la anterior, pues mientras exista un poder con facultades directivas, hállese donde se halle, en la región, en la provincia, en el municipio, sujeto o no a las horcas caudinas de otro poder central, la libertad de obrar y de manifestarse con independencia, siempre resultará un mito, porque la idea de gobierno y de poder implica lógicamente, naturalmente, etimológicamente, la negación de la iniciativa y la acción individual espontánea y libremente realizadas.

”Por todas estas razones, que a nosotros se nos antojan estar engalanadas por la sencillez y la verdad, consideramos arbitraria y a destiempo toda aspiración que no tienda a reafirmarlas; a darlas valor y grandeza, a propagarlas en fin y a buscarles, para más o menos pronto, un estado de derecho y realidad. Y como corolario de todo lo expuesto, ya llevadas a la práctica las ideas sociales que se deducen de nuestras negaciones anteriores, un nuevo problema se presenta: el de las relaciones internacionales. Su resolución la encontramos sencillísima. Basado el nuevo estado social en la libertad política y económica del individuo, es lógico suponer que esta misma libertad tendrá lugar en sus relaciones con el grupo, en las de esta federación con la gran confederación de todos los individuos, de todos los grupos y de todas las federaciones de colectividades que se formaran, porque habrá de sentirse la necesidad de que se formen, para el general conocimiento de todas las dificultades que pudieran surgir y, como es natural, para su solución de acuerdo con la conveniencia

y la voluntad general.

”En consecuencia, pues, con nuestras ideas de autonomía y federación universal sobre la base de la igualdad económica y social para todos, negamos razón y utilidad a las menguadas de autonomía política y separatismo regionalista, nacionalista o como quiera que se le denomine, para darle únicamente patente de realidad y derecho a la aspiración revolucionaria de la patria, de la fraternidad humana. Por eso él presente artículo lo titulamos: POR LA GRAN PATRIA.” (1)

***

Sobran indicios razonables para pensar que Quintanilla, mejorado por la experiencia, por la madurez que procuran los años dedicados al sistemático examen de los factores que caracterizan el ambiente predominante en la sociedad española de la primera década del siglo XX, y por una esmerada selección de sus lecturas, haya colaborado en las páginas de los nueve números de *Tribuna Libre*, editada por los grupos libertarios de Asturias y que dejó de existir en 1909, sin que nos fuese posible obtener ni un solo ejemplar, pese a las voluntades que fueron movilizadas en el empeño.

Sin embargo, gracias a la competencia y vocación de los servicios de archivo del Instituto Internacional de Historia Social, radicado en Amsterdam, pudimos consultar la mayor parte de los 32 números de *Solidaridad Obrera*, órgano de la Federación de Sociedades Obreras de Gijón, que inició su publicación el 13 de noviembre de 1909 en el Centro Obrero de Casimiro Velasco, dirigida por Emilio Rendueles y administrada por Jacinto Viñas, en su primera época, siendo más tarde Pedro Sierra director y

Belarmino Canal administrador.

Ese afán nuestro, más que justificado, de aportar al acervo histórico la mayor suma de piezas documentales que contribuyan a la merecida rehabilitación pública del movimiento sindicalista de Asturias, nos llevó a descubrir en las columnas del periódico una magnífica rúbrica, firmada por Juan Buenafé —seudónimo usado por Quintanilla—, titulada *ACCIÓN SINDICALISTA* (Movimiento Obrero Internacional); sección permanente de una extraordinaria riqueza de matices al reflejar las peculiaridades de cada país y la diversificación que distingue los problemas planteados a la clase obrera del mundo.

Resulta emocionante constatar el tiempo que dedicó a instruirse de la marcha político-social fuera de nuestras fronteras con el fin de reafirmar la solidez de sus conocimientos y de proporcionar información imparcial y de primera mano sobre la evolución que seguía el sindicalismo. El venturoso hallazgo nos incita al ensanche de los esquemas primeramente fijados a nuestra obra. Siempre que esta experiencia que afrontamos, encuentre acogida y desperece el ánimo de los escépticos, intentaremos recoger, en un segundo volumen, lo que habiendo escapado a la exploración inicial, pueda ser localizado con la ayuda de quienes sientan, con la hondura que nos angustia a nosotros, la necesidad de impulsar la tarea de divulgación que acometemos, convencidos de llenar un vacío insondable, precisamente ahora, cuando las nuevas generaciones, rebeldes y ansiosas, buscan caminos firmes para alcanzar metas que garanticen la integral liberación del hombre.

Y al lado de ese material eventualmente reunido, irían los artículos y comentarios de tipo internacional publicados en *Solidaridad Obrera*, completados por otra serie semejante aparecida en *El Libertario*, que ofrece un panorama general del movimiento

obrero sindicalista, y nos revelan al maestro abordando con increíble dominio toda una gama de temas y desentrañando el fundamento de los movimientos populares que agitaron a infinidad de países de los distintos continentes, en una época que puede definirse como la de franca entronización del sindicalismo, sea en Europa, América del Norte, Hispano-América; ciertas naciones asiáticas como el Japón y parte del África, que no estuvieron ausentes de sus inquietudes.

No importa ni resta el menor valor a sus conclusiones de entonces, el hecho bien evidente de que más de medio siglo de experiencias y luchas, hayan modificado esencialmente los términos capitales de infinidad de problemas, ni que los mentores del sindicalismo de ambas extremidades, hayan creado una lamentable confusión alrededor de lo que ha de considerarse misión y finalidades inmutables del proletariado organizado. El extremismo reformista, reduciendo el sistema filosófico a un desarrollo esterilizante de la burocracia y al amontonamiento de afiliados que ya domesticados no estremecen al capitalismo internacional, o el extremismo verbalista de los que exaltan hipócritamente la personalidad del sindicado cuando la realidad demuestra que sólo interesa el manejable rebaño de fanáticos que se muevan al dictado de lo que elaboran y resuelven organismos específicos paralelos, integrados muchas veces por mentalidades primitivas que desdeñan la acción constructiva y sólo piensan en llegar a la realización mágica de sus sueños por métodos expeditivos en los que no siempre toman parte.

La verdad sigue siendo hoy la misma de siempre: la clase trabajadora alcanzará sus objetivos de emancipación integral siguiendo la huella de la Primera Internacional, creando los órganos propios del sindicalismo revolucionario y transformador,

formando conciencia revolucionaria en la industria y el campo, vigilando celosamente para no ser juguete de los que vienen a frenar su impulso justiciero ni de los que intentan quemar las etapas, preconizando una revolución definitiva para cada fin de semana, distrayendo la atención de la militancia consciente, que ha de centrarse en la formación de individualidades que, además de aceptar los riesgos del combate, estén en medida de estudiar los fenómenos económicos, políticos y sociales, factores determinantes de la revolución social.

Por la gran oportunidad de la coincidencia, copiamos el final del libro de Luigi Fabbri: *MALATESTA*.

"El mayor premio a este modesto trabajo sería una sola cosa, que también a Malatesta agradaría: que pueda estimular a los lectores a conocer o a conocer mejor, el gran ideal que ha inspirado toda su vida, su pensamiento y su acción, ese ideal de libertad, de elevación individual y social, de redención humana que es aún demasiado poco conocido y comprendido, no sólo por los indiferentes y por los adversarios, sino hasta por muchos de sus partidarios y amigos."

PRIMEROS CONTACTOS CON RICARDO MELLA

Ricardo mella llega a Asturias entre 1901 y 1902, participando en calidad de topógrafo delineante en el tendido de un ferrocarril secundario de la región. No tardó en trabar relaciones con los veteranos del movimiento anarquista gijonés. Pero Quintanilla, que cuenta 15 ó 16 años, no conoció a Mella, personalmente,

hasta el año siguiente, primavera de 1903, con ocasión de la conferencia que explicó en el Instituto de Jovellanos de la localidad, titulada: “Las Grandes Obras de la Civilización”.

Pedro Sierra (2), inseparable de Quintanilla, hombre de apreciables cualidades intelectuales, y al que aludiremos más de una vez a lo largo de estas páginas, nos asegura desde México —donde vive exilado con su familia— que hacia 1908 se planeó la publicación de *Acción libertaria* en Asturias, siendo entonces, con toda probabilidad, cuando se establecieron los primeros contactos positivos y durables entre los dos hombres.

A propósito de la influencia decisiva que ejerció Mella en la formación de nuestro recordado maestro, leemos en el libro de Antonio L. Oliveros: *ASTURIAS EN EL RESURGIMIENTO ESPAÑOL*:

“En 1908 Oviedo aparecía ganado por la preponderancia socialista y Gijón por la del anarcosindicalismo. Al frente de esta doctrina, Asturias conoció a Ricardo Mella, gallego, hombre de tan gran lucidez como de bondad de corazón. Mella, fallecido en Vigo, hizo discípulos en Gijón, como Anselmo Lorenzo en Barcelona, que dieron a la ideología anarcosindicalista un impulso notable. Entre los hombres de la nueva generación preparada por Mella, destacó brillantemente Eleuterio Quintanilla, la inteligencia más clara actualmente, en opinión nuestra, del anarcosindicalismo español.

”En Asturias, el anarcosindicalismo cooperó muy eficazmente a los avances liberales, a la cultura de las clases trabajadoras y a la dignificación moral y económica de éstas. Es de tener en cuenta que el anarcosindicalismo asturiano repercutió en los ámbitos obreros de España con una fuerza de proyección sugestionante.

”Propugnó Quintanilla por una acción constructiva,

coherentemente educadora, preparadora de un porvenir abierto a las posibilidades de una sociedad humana basada en la justicia y en el amor, y no en el terror. Y estas predicaciones serenas, rebosantes de ecuanimidad y cordialidad las repitió en Gijón, en instantes de tal inquietud, que el desasosiego en los unos y la excitabilidad en los otros, hacía que no hubiese paz en los espíritus ni en el ambiente, temiéndose el suceso de cada amanecer. Quintanilla devolvió a Asturias la confianza en la cordialidad social."

1909

LA GUERRA DE MARRUECOS

Entre los huecos informativos que más deploramos, a pesar de la tenacidad de nuestras investigaciones, es el que nos impide incluir en este libro los artículos salidos de la pluma del maestro analizando la guerra colonialista de Marruecos, donde se forjaron los jefes militares que habían de sublevarse contra la República después de haber contribuido a la inevitable caída de la Monarquía, como consecuencia de las repetidas derrotas que culminaron en el histórico desastre de Annual, provocando al final de la trágica aventura, la clamorosa demanda de responsabilidades y el nombramiento de la famosa Comisión Picoso.

"De aquella guerra —dice Indalecio Prieto en su libro: *CONVULSIONES DE ESPAÑA*— quedó el nombre fatídico del Barranco del Lobo, donde la morisma, armada de espingardas, palos y piedras, aniquiló regimientos que desde el muelle, sin disiparse aún los trastornos del mareo, fueron llevados a pelear (...) Entre los motines peninsulares promovidos por la movilización de reservistas a quienes se separaba brutalmente de esposas y prole, descolló la semana sangrienta de Barcelona (1909). La injusticia con que fue reprimida plasmó en el fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia, en cuyo proceso que yo he examinado, no hay ni atisbos de culpabilidad contra el fundador de la Escuela Moderna por un espontáneo movimiento revolucionario que evidentemente careció de dirección. Pero la Monarquía, apelando entonces a condenable ardid, hizo pagar con la vida a Ferrer su supuesta complicidad en los atentados contra Alfonso XIII en la calle Rívoli de París y en la calle Mayor de Madrid, complicidad

que no pudo quedar probada. El mundo, todavía sensible, se conmovió por aquella víctima de la reacción...”

Anselmo Lorenzo, observador interesado de lo que sucediera en Barcelona la semana trágica y sangrienta, coincide con el juicio de todos los historiadores imparciales en afirmar que el movimiento popular se produjo espontáneamente —sin dirección ni planes previos— cuando el gobierno intentó embarcar tropas con destino a Marruecos. El crecido número de víctimas, las condenas a muerte y las ejecuciones; las condenas y las deportaciones descubrían los perfiles reaccionarios de La Cierva, ministro de Gobernación, lo que llevó a exclamar al diputado Soriano en una memorable sesión de las Cortes: ¡Adiós Nerón!

A continuación facilitamos una relación de presos y perseguidos por los sucesos de Barcelona, ignorada del gran público por no haberla registrado la mayor parte de los historiadores:

RIBAS MARTÍNEZ, maestro: 1 año de presidio a causa de una obra teatral en verso, publicada en *Alma Radical*.

J. DURAN BELLERA, curtidor: 18 meses de prisión, por distribuir manifiestos antimilitaristas.

A. CARBÓ, seis meses.

FÉLIX MONTEAGUDO COLAS, panadero: dos años y cuatro meses, por injurias al Ejército.

J. COSTA POMÉS, papelero: 2 años y 4 meses, por un artículo.

A. HERRERO CARRIÓN, maestro nacional: 3 años y 4 meses, por un artículo en favor de Ferrer.

L. CASTILLA SAN ABOU, maestro: 6 años.

FERMÍN SAGRISTÁ, dibujante: 9 años por tres litografías a la memoria de Ferrer.

TRINIDAD ALTED SOLER: 9 años y seis meses por diferentes artículos.

A. DÍAZ DE LOS REYES, director del periódico *La Rebeldía*: 34 años, por diversos artículos.

GERMÁN PORTÓLES, jornalero: 3 años y 500 pesetas de multa, por amenazas.

J. VILLAROYA GABALDÁ, carabinero: pena de muerte conmutada a perpetua, por rebelión y agresión a la Fuerza Armada.

F. RUBIO BADÍA, cabo del 99 Regimiento de Artillería: 6 años y 1 mes, por sedición.

A. GALLIPA REMÓLA, jornalero: 6 años, por insulto a la Fuerza Armada.

A. GARCÍA MORET, tintorero: 3 años, por el mismo delito.

F. ARTIGAS BALAGUER, camarero: 4 años por el mismo delito.

J. ALSINA FORT, jornalero: 4 años por el mismo delito.

J. CARDÓ SIGÜENZA, militar retirado: 2 años y 11 meses, por el incendio de las Jerónimas.

F. TORROELLA BATALLER, panadero: 40 años, por asesinato e incendio.

P. SERRA FULLET, carretero: 29 años, por participación en los sucesos.

J. CREUS VILASECA, jornalero: 24 años, por participación en los sucesos.

J. ARDERIU, cerrajero: 20 años, por participación en los sucesos,

M. AGUSTÍN PASTOR, jornalero: 3 años y 8 meses, por robo de armas.

J. IZQUIERDO PALOMAR: 3 años y 8 meses, por participación en los sucesos.

F. RIBÉ TONA, jornalero: 4 años y 2 meses, por participación en los sucesos.

J. LÓPEZ VILAGRASA, metalúrgico: 4 años y 2 meses, por participación en los sucesos.

R. ARCHS SERRA, metalúrgico: Tentativa de asesinato. Espera decisión del Supremo.

P. MONZONIS, metalúrgico: 1 año y 9 meses, por disparos y heridas.

L. ARNÁIZ RODOLET, metalúrgico: 17 años y 4 meses y 3,000 pesetas, por homicidio.

A. MARTÍNEZ TULL, metalúrgico: 4 años y 2 meses y 1500 pesetas, por huelga.

P. GAYÓN COSTA, carretero: Espera, juicio por incendio.

L. VENDRELL APARICIO, carretero: espera juicio, por coacciones.

M. FIGUERAS PATÓN, carretero: espera juicio, por coacciones.

L. MATAS GUTSEMS, carretero: espera juicio, por coacciones.

J. COLL MULET, carretero: espera juicio, por coacciones.

J. SEBASTIÁN SEBASTIÁN, ferroviario: espera juicio, por coacciones. (3)

"Al final del primer decenio del siglo XX, dice Bontemps en el prólogo al libro escrito por la hija del fusilado en Montjuich, el nombre de Ferrer resonó en el mundo entero como el de un mártir sacrificado al odio del clero español, apasionado, imperioso, cruel, que ha conservado (en las altas jerarquías, diremos aquí) la huella de la Inquisición."

Entre la inmensa obra divulgada bajo los auspicios de la Escuela Moderna, destacaremos los famosos Boletines, aparecidos en dos

épocas espaciadas entre sí, donde nos cuenta Sol Ferrer que se resumían las múltiples actividades de la fundación, su constante expansión; explicaciones y comentarios a las conferencias entre discípulos, familiares y profesores; crónicas alrededor de las excursiones educativas organizadas regularmente. Hay uno de esos boletines que informa de seis conferencias explicadas por universitarios sobre "Evolución"; "Origen de los Mundos"; "La formación de la Tierra"; "Origen de la vida"; "Las etapas de la vida animal", *etc.* Y siempre por impulso de Ferrer, fueron reeditadas o traducidas obras notables de autores nacionales o extranjeros, que no detallamos porque resultaría interminable. Mencionaremos "Las Aventuras de Nono", de Juan Grave; "León Martín", de Malato; "El Niño", de M. Petit; "Preludios a la lucha", de Pi y Arsuaga; "La Humanidad del Porvenir", del doctor Enrique Lluria; "Origen del Cristianismo", de Mativet; "Resumen de Historia Universal", de Jacquinot.

"La Escuela Moderna", libro escrito en 1907 y editado solamente después de su fusilamiento, fue su obra cumbre, definiendo nuevos métodos de enseñanza que llegaron a interesar a sabios y profesores de infinidad de países.

Un acontecimiento de tan patéticas resonancias en las principales capitales del mundo, que asistieron al impresionante desfile de amenazadoras manifestaciones con intentos de asalto a las embajadas españolas, difícilmente contenidos por la fuerza pública, no podía escapar a la acerada crítica de Quintanilla, hombre extremadamente sensible, que estaba en el apogeo de su impulso juvenil.

La prensa gijonesa de entonces, especialmente *El Noroeste*, nos ofrece una interesante retrospectiva de la efervescencia que iba cargando la atmósfera, destacando la figura de Quintanilla que se

multiplica para alentar a los obreros y mantenerlos en la buena orientación.

El primer acto público del que tenemos noticia, se celebra en los Campos Elíseos, el día 28 de febrero de 1909 con motivo de un conflicto de agricultores en el que toman parte, Ramón López, Ángel Amós León Meana, Aquilino Alonso, Generoso Laviada, Ángel Martínez (4), Casimiro Acero, Eleuterio Quintanilla, Benito Conde y Eduardo Varela. La prensa hace grandes elogios de la figura del joven Quintanilla por su dominio, su estilo, y la facilidad de expresión.

El 8 de mayo del mismo año, tuvo lugar un mitin en el Centro Instructivo Republicano de Gijón, en favor de los presos que estaban en San Miguel de los Reyes, como consecuencia de los sucesos de Alcalá.

Enviaron su adhesión: “La Aurora”, sociedad de panaderos; “La Prevenida”, de obreros en madera; “La Espátula”, de modelistas y moldeadores; “El Progreso”, de albañiles, mamposteros y peones; “El Despertar”, de labrantes; “La Unión Obrera”, de aserraderos mecánicos; “La Sindical”, de oficios varios; Grupo anarquista “Germinal” y el periódico *Tribuna Libre*; Comité del "Centro Obrero”, de la calle Anselmo Cifuentes; “La Alianza Liberal” y “La Solidaridad Republicana”.

Excusó su asistencia el socialista Eduardo Varela, pretextando que los socialistas se negaban a participar en reuniones públicas al lado de elementos de la clase burguesa, lo que dio motivo a Quintanilla para fustigar a quienes malograban la acción solidaria en favor de los encarcelados, concretada ese día en la creación de un Comité local Pro-Presos a propuesta de Ceferino Valdés, orador que representaba a los trabajadores de la Construcción, de Gijón.

En el mes de julio, recién terminada la Cárcel Modelo del Coto de San Nicolás en Gijón, fue inaugurada por Eleuterio Quintanilla, Pedro Sierra, el socialista Agustín Arias y algunos obreros más a causa de los sangrientos sucesos de la semana trágica de Barcelona.

Fusilado Francisco Ferrer, la organización obrera gijonesa lanzó el manifiesto que copiamos:

“AL PUEBLO

”CIUDADANOS: La tesitura en que se colocó el Gobierno español, marcadamente despótico, absolutista y retrógrado, produjo gran revuelo en todo el mundo civilizado. Todas las naciones cultas protestan unánimemente de la inquisición española, impropia del siglo en que vivimos.

”Al grito de protesta internacional tenemos que unir el nuestro, potente, enérgico, porque permanecer en silencio sería hacernos cómplices de los desmanes gubernamentales.

”Un descarado gobernante tuvo el atrevimiento de declarar en plena Cámara que el pueblo español estaba conforme con la labor del Gobierno. El pueblo español no puede estar conforme con un Gobierno que se impone por la fuerza de las armas para llevarnos a la ruina y al descrédito. El Gobierno estará conforme consigo mismo si su conciencia le permite esta conformidad, pero el pueblo no puede estarlo porque esto sería la conformidad del suicidio.

”Un Gobierno ciego, imprevisor, que sacrifica los mejores de sus súbditos para satisfacer bajas pasiones emanadas de los enemigos del orden, de la paz, de la libertad y de la justicia, está incapacitado para regir los destinos de un pueblo libre y culto que

quiere la libertad y no cadenas, paz y no guerra, luz y no tinieblas, justicia y no arbitrariedad.

”Siempre que hemos abierto la boca para exigir justicia se nos contestó con la suspensión de los derechos de ciudadanía, quedando la libertad de los ciudadanos más dignos y más honrados a merced de cualquier guindilla de dudosa honradez algunos de ellos, que se encargan de encerrarlos en las celdas de alguna ergástula como si fueran vulgares criminales; y menos mal cuando las balas de los máuseres no vienen a llenar los estómagos de los hambrientos de justicia... Mientras tanto, los verdaderos delincuentes, aquellos a quienes la conciencia universal y el derecho natural condena, gozan de completa, libertad y se les saluda respetuosamente, para que prosigan su obra de devastación contra el sufrido pueblo.

”No, ciudadanos; el actual estado de cosas es insufrible, no puede continuar, la enfermedad es grave, urge buscarle un remedio.

”El proletariado internacional, fuerte e inteligentemente organizado, sabe a qué atenerse. El boicot es el arma más noble; por eso lo teme nuestro enemigo, el capital, cuya genuina representación es el Gobierno. Nuestros camaradas del exterior comenzaron a esgrimirla hábilmente y ella va dando sus resultados"

”La burguesía está incapacitada para gobernar; ha dado bastantes pruebas de su incapacidad. Quiere postergar la civilización y retrotraernos a los tiempos del obscurantismo. Carece en absoluto de sindéresis y no puede juzgar rectamente los actos emanados del estado actual de nuestra psicología. Sus particulares intereses son los que le impulsan a mantener un gobierno de fuerza, con el cual no está conforme el pueblo, este pueblo que debiera ser

soberano por su cultura, por su ilustración y que se ve esclavizado por las constantes amenazas de los señores de horca y cuchillo.

”Queremos más justicia y menos leyes y que la verdad no sea escarnecida por el sofisma y el engaño.

”Obreros consecuentes, ciudadanos todos, la luz siempre logró vencer las tinieblas... Todos los organismos obreros gijoneses os invitan al gran mitin de carácter provincial que se celebrará el domingo próximo a las tres de la tarde en la Plaza de Toros de esta villa, para protestar enérgicamente de la conducta observada por el Gobierno jesuítico y conservador con motivo de los sucesos de Barcelona.

”¡Loor a los mártires de la Libertad!

”¡Baldón eterno para los verdugos del pueblo!

”Gijón, 23 de octubre de 1909.”

Firman el manifiesto: El Progreso, La Unión Obrera, El Reflejo, pintores; El Despertar; La Mecánica, ajustadores y torneros; La Constructiva, caldereros; La Estrella del Arte, constructores de carruajes; La Sindical; La Espátula; La Primera, botelleros; La Fraternidad, obreros del vidrio; La Aurora; El Trabajo, obreros del hierro; La Minerva, tipógrafos; La Velocidad, tranviarios; Luz y Fuerza, gasistas y electricistas; La Conciencia, mozos de almacén; La Organizadora, oficios varios; La Chispa, broncistas y hojalateros; El Fieltro, sombrereros; El Primero de Mayo, obreros del Musel; La Precisa, panaderos; La Cerámica, alfareros; Agrupación socialista; Juventud socialista; Grupo anarquista Germinal; Comité de Solidaridad y Defensa. (5)

La Comisión recibió las adhesiones de la Alianza Liberal de Gijón,

Partido Republicano de Oviedo, en cuya representación hará uso de la palabra en el mitin don Álvaro de Albornoz; Centro Instructivo Republicano, de Gijón, al que representará don Emilio Rodríguez, y el Grupo Libertario, de Oviedo, que estará representado por José Arias.

En el acto que anuncia el manifiesto, se pronunciaron “ocho discursos valientes”, según expresión textual de los cronistas que siguieron las disertaciones de los oradores Ángel Martínez, Perfecto García, José Arias, Alfonso Muñoz de Diego, Teodomiro Menéndez, Emilio Rodríguez, Álvaro de Albornoz, Eduardo Várela y Eleuterio Quintanilla, que habló en los siguientes términos:

“Los verdugos implacables de Ferrer y demás víctimas de Cataluña, cayeron y murieron al impulso de la civilización europea. Pero eso es poco. Hace falta enterrarlos para que ni sus sombras puedan perturbarnos la vida. Desde hoy están condenados para siempre.

”Quisieron matar a Ferrer, ¡viva Ferrer!

”Quisieron acabar con la Escuela Moderna, ¡viva la Escuela Moderna!

"Quisieron acabar con el proletariado, ¡viva el proletariado!

”Quisieron acabar con la España libre, ¡viva la España libre!

”¡Abajo los verdugos!”

Continuó reseñando la infausta labor de Maura y puso en guardia al pueblo para evitar, a todo trance, que gobernantes tan funestos vuelvan a ocupar el Poder. Recordó el encarcelamiento de que fueron víctimas algunos obreros de la localidad —entre los que se

cuenta el propio orador— a raíz de los sucesos de Barcelona, acusados caprichosamente de perturbar el orden. “Si volvieran al Poder esos hombres funestos —añade— España entera, constituida en tribunal, debe oponerse a ello, aunque no sea más que para no volver a pasar por la vergüenza de vernos deshonrados ante Europa. Si tal sucediera, yo propongo que de aquí, de Gijón, se inicie la protesta para hacer imposible la vida de esos fracasados gobernantes.”

Termina dando un viva a la Escuela Moderna y a los fusilados en Cataluña y un muera a la tiranía española.

CONCLUSIONES

Al final del acto, fueron aprobadas las siguientes conclusiones:

Primera.—Inhabilitación absoluta y perpetua del señor Maura y de sus ministros para regir los destinos del país.

Segunda.—Restablecimiento de, las garantías constitucionales en las provincias de Barcelona y Gerona.

Tercera.—Plena amnistía para los condenados y desterrados de Cataluña y demás perseguidos por cuestiones políticas y sociales.

Cuarta.—Cesación de los Consejos de Guerra a consecuencia de los últimos sucesos en toda España.

Quinta.—Derogación de la Ley de Jurisdicciones.

Sexta.—Expulsión de todas las órdenes religiosas.

Séptima.—Terminación de la guerra del Rif.

Octava.—Suspensión del embargo de los bienes de Ferrer.

Novena.—Apertura de las Escuelas laicas clausuradas por los

ucases de La Cierva.

En febrero del año siguiente, el movimiento obrero gijonés publicó un nuevo manifiesto, complemento al Nº 9 de *Solidaridad Obrera* como inicio de una vasta campaña de agitación contra la represión gubernamental e invitando a la clase trabajadora a participar en la manifestación pública organizada por las fuerzas políticas de izquierda. Con toda seguridad que Quintanilla participó en la redacción de los documentos firmados por la Federación Obrera de Gijón, pero en cualquier eventualidad aparecen como una obra común y nosotros hubiéramos deseado ampliar el capítulo con trabajos personales del maestro, convencidos como estamos de que disertó apasionadamente sobre la aventura africana, la semana trágica de Barcelona y sus repercusiones en toda la nación.

SEGUNDO MANIFIESTO

"Víctimas de la represión gubernamental y reaccionaria que siguió a la viril protesta significada por el proletariado español contra la aventurera guerra del Rif, y sufriendo persecuciones y penas inhumanas por delitos de opinión tan inocentes y nimios, que no hallan ya sanción en ningún código europeo que no sea el español, yacen amontonados en distintas cárceles y presidios nacionales o purgan su culpa en las hondas amarguras del destierro y la emigración, centenares y aun miles de ciudadanos, cuyos hogares desamparados y tristes reclaman con estertor agónico el retorno a su seno de los que son su apoyo y sostén.

”Para acallar los llantos de las familias abandonadas y para hacer que cesen los sufrimientos de quienes soportan directamente las consecuencias del furor reaccionario, a la vez

que para borrar las tremendas injusticias de la represión gubernativa, restañando así las heridas de la pasada lucha y llevando al espíritu de las multitudes la serenidad y la calma necesarias para la evolución y el progreso ulteriores, se promovió y sigue su curso el movimiento de internacional agitación a favor de una amplia y completa amnistía, movimiento que repercute briosamente en España y en el cual *Solidaridad Obrera* ha tenido y tiene una participación directa que le honra en extremo, ya que nuestro periódico ha sido el iniciador y el impulsor resuelto y decidido.

”Firmes en tal propósito la Federación Gijonesa de Sociedades de Resistencia y el Comité de Solidaridad y Defensa, han determinado completar la campaña escrita del periódico con actos públicos que agiten y conmuevan a la masa que no lee, y la determine a interesarse por el triunfo de la justicia, ejerciendo presión en el ánimo de quienes tienen en sus manos la reparación de los bárbaros efectos de una odiosa e implacable represión.

”A este fin, los mencionados organismos, contando con la cooperación de todas las sociedades obreras de la localidad y con el concurso de los elementos radicales de todos los matices, organizan para el domingo día 13, un mitin público, que se celebrará en el salón del Centro de la calle Casimiro Velasco, a las tres de la tarde.

”Este acto, por una feliz coincidencia puede y debe ser un solemne complemento de la manifestación pública que, con idéntico fin, está anunciada para las once de la mañana del mismo día y cuya

organización es obra de los partidos que integran la coalición republicano-socialista.

”¡Pueblo radical de Gijón! ¡Trabajadores gijoneses! Contribuid con vuestra presencia a la realización de un noble anhelo de justicia. ¡Todo por los presos y perseguidos por cuestiones sociales! ¡Todo por la amnistía¡ ¡Viva la solidaridad internacional del Trabajo!

”El Comité federativo de SOLIDARIDAD OBRERA, Federación gijonesa de Sociedades de Resistencia.

”12 de febrero de 1910.”

1910-1911

HUELGAS Y LOCK-OUTS

Este año conoce Asturias una particular agitación que se caracteriza por la manifiesta confabulación de la burguesía local y del poder gubernativo que intentan dar la batalla definitiva al movimiento obrero que iba dotándose de robustas estructuras profesionales y combativas, representadas y servidas por trabajadores estudiosos y conscientes que afrontaron la lucha sabiendo lo que se jugaban y dispuestos al sacrificio en aras de la emancipación del hombre.

El número 13 de *Solidaridad Obrera*, fechado el 2 de abril, publicó un editorial que sirve para verificar la temperatura del ambiente:

“MOMENTOS DE PRUEBA

”Lo son de poco tiempo a esta parte los que atraviesa la organización obrera gijonesa, producidos por esa especial característica, ya señalada en este mismo lugar de nuestro número anterior, de tener siempre algún conflicto contra nuestra clase enemiga, organizada en una impetuosa asociación de clase.

"Es por este hecho el principal motivo que hace revestir en Gijón las luchas obreras, de una extraordinaria agudez y complicación como indudablemente no tendrán en otras localidades de España. Conflictos que por su nacimiento a duras penas merecían importancia, llegaron a alcanzar aquí unos caracteres tan graves, tan incomprensibles que, a no ser nosotros espectadores cercanos, casi nos resistiríamos a creer.

”Teniendo en cuenta estos precedentes, no nos parece tan

extraño la nueva lucha que ahora está sobre el tapete. Ya estamos acostumbrados a estos desplantes ´matonescos´ de la Agremiación Patronal, y nos coge el caso fríamente. Guardemos, pues, nuestra indignación para final de acto, que ojalá no termine como un dramón, y expongamos sucinta y escuetamente algunas consideraciones sobre el particular.

”Dejamos de lado si estuvo bien o mal planteado el boicot origen del conflicto; si era o dejaba de ser conveniente su empleo para el triunfo de lo que se pretendía. No son oportunas ahora, ante el peligro, estas discusiones. No queremos además nosotros, imitar la conducta de cierto periódico archiobrerista a quien, dicho sea de paso, brindamos la ocasión presente para aprender algo de delicadeza y experiencia.

”No es esto lo preciso; lo que nosotros queremos hacer resaltar primeramente y con más especialidad, es que en los comienzos del conflicto, la Agremiación Patronal, según sus propias declaraciones, concedía razón a los obreros organizados, en su lucha contra la Empresa del Ferrocarril de Langreo, porque ésta había atentado a un derecho consignado en la Constitución del Estado; y tanto es así, que hasta había decidido, con objeto de solucionar este boicot, emplear en los talleres de dos de sus asociados a los trabajadores expulsados de aquella Empresa, cuya expulsión, como todos saben, ha sido el motor de la lucha entablada.

”Pero, además, fuera de esto, si las organizaciones reunidas en asamblea el domingo pasado, habían acordado levantar el boicot, viendo que sus efectos perjudicaban al Comercio y a la Industria de la plaza, sin culpa en esta ocasión, y no a la misma Empresa ferroviaria, ¿a qué obedece entonces la infame actitud de la burguesía coaligada haciendo huir sus barcos de este puerto con

el objeto de hacer las faenas consiguientes en el de Avilés, organizando mientras tanto cuadrillas de traidores y amarillos para ocupar los puestos de los trabajadores de ´La Cantábrica´, con el malévolo propósito de destruir y aniquilar esta organización potente de ¡os cargadores del muelle?

”¿A qué obedece? ¡Ah! Bien claro se ven sus manejos. Obedece más que nada, aunque muy hipócritas digan lo contrario, al deseo de crear en esta villa un anormal estado de cosas, con el fin de tener una justificación cualquiera para satisfacer los propósitos que abriga hace tiempo, de asestar un golpe decisivo a todas las organizaciones de resistencia; pero golpe traidor, solapado, aprovechándose de la primera ocasión, mala o buena, que el fin justifica siempre los medios según divisa jesuítica, que sirve también de norma a esa famosa Asociación o mejor dicho, a cuatro déspotas que la manejan.

”Ya estamos cansados de estos atropellos y maquinaciones infames y nuevamente incitamos a los trabajadores todos a ponerse en guardia, porque muy fácilmente no terminará aquí la danza y es preciso que nosotros la hagamos terminar de una vez por todos los medios, pues esto constituye una burla intolerable para nuestras Sociedades.

”Hemos de responder a la guerra con la guerra. Por de pronto los compañeros de ´La Cantábrica´ ya lo han hecho así. Nada más probable que surtan buen efecto sus enérgicas medidas, no sólo en los grandes puertos españoles, sino también en el mismo Gijón, si las cuadrillas de traidores ocuparan sus puestos. Después vendrán las amarguras y las lamentaciones de los cocodrilos locales.

”No caben ambigüedades en la contienda entablada, ni tampoco

cabrán en las que tal vez se avecinan. Se pretende acorralarnos, batirnos, y hemos de responder con la energía de convencidos y desesperados, para que cese de una vez esta insostenible situación, estas continuas pruebas porque atraviesa nuestra organización amada.

”Pero, es necesario decirlo, hemos de acudir también a otros procedimientos de combate que no hagan perder en el vacío nuestra resistencia y nuestra lucha. La acción sindical moderna, enseña otras orientaciones al obrero que son de un resultado verdadero y positivo. En la vida de los pueblos como en la de los individuos, verifícame a veces hechos que adquieren caracteres extraordinarios; ¿no seremos impulsados nosotros a realizar uno de ellos?

”Los momentos son de prueba y debemos estar todos en continua expectación. Unámonos, solidaricémonos, que la espada de Damocles está suspendida sobre nuestras cabezas. Menester es pues, que nos decidamos a detenerla y si nos es posible a romperla, que en hacerlo está la vida de la Organización que a costa de nuestros esfuerzos, hemos conseguido poseer”

Esa reacción obrera a las provocaciones de la patronal y los notables progresos del sindicalismo local, identificado con los objetivos finalistas de todas las agrupaciones proletarias, creadas en el mundo entero como protesta permanente contra la injusticia consagrada por las leyes burguesas de todos los tiempos y latitudes, y ahora por los rígidos códigos “socialistas” de los países totalitarios, desencadenaron la contienda.

A las huelgas sucedían los lock-outs. Las primeras planteadas por los trabajadores para que se reconociese y respetase la

personalidad del sindicato; decretados los segundos por la federación patronal ante el peligro que significaba para sus intereses y privilegios, la presencia de un proletariado consciente, agrupado y dispuesto, como lo revela el cuadro estadístico aparecido en *EL NOROESTE*, de Gijón, el 7 de enero de 1910:

"CENTROS OBREROS DE GIJON

"PUBLICAMOS a continuación las Sociedades Obreras organizadas en esta villa, con el número de afiliados que a cada una le corresponde, según datos que nos han sido suministrados en los respectivos Centros obreros donde tienen sus domicilios.

"Federación de Sociedades Obreras domiciliadas en la calle de Casimiro Velasco: Mamposteros, Albañiles y Peones, 510 asociados; Carpinteros y Ebanistas, 270; Pintores, 110; Modelistas y Moldeadores, 115; Caldereros y Ayudantes, 120; Ajustadores, Torneros y Forjadores, 120; Oficios Varios, 40; Botelleros Mecánicos, 115; Sombrereros, 70; Labrantes, 16; Aserradores Mecánicos, 360; Estampadores y Esmaltadores, 115; Constructores de Carruajes, 40; Peluqueros, 40; Panaderos, 80. Total 2 115.

"Federación de Sociedades Obreras domiciliadas en el Centro de la calle Anselmo Cifuentes: Ferroviarios (en organización), 100 asociados; Obreros del Hierro, 155; Oficios Varios, 210; Mozos de Almacén, 147; Tranviarios, 87; Panaderos, 12; Gasistas y Electricistas, 70; Tipógrafos y similares, 105; Obreros del Municipio, 165; Sombrereros, 30; Alfareros, 50; Camareros, 70; Broncista y Hojalateros, 40; Agrupación Socialista de Tremañes, 22. Total 1 547.

"Sociedades instaladas en el Centro Federal: Obreros del Muelle,

368; Carreteros, 125. Total 493.

”Sociedad de Pescadores, domiciliada en la Cuesta del Cholo, 48; Asociación de Agricultores, domiciliados en el número 38 de la calle Anselmo Cifuentes, 1 306; Dependientes de Comercio, domiciliados en la calle Covadonga, 115.

”Las organizaciones que dejamos reseñadas hacen un conjunto de 6.055 afiliados, hombres que viven del producto del trabajo y que aspiran a su mejoramiento social.”

La feliz circunstancia de poder ilustrar las dimensiones del movimiento sindical de entonces, con la aportación de estadísticas públicas, forzosamente incompletas, pero que permiten captar la realidad social, gracias a la gama de profesiones asociadas, nos invita a describir los Centros Obreros de orientación libertaria que conoció Gijón a partir de 1900, sin anotar con detalles los de influencia ugetista, tales como el del Humedal o el de la calle de Pelayo. Ese aspecto, en apariencia secundario de la historia obrera, servirá para seguir y comprender mejor el crecimiento de la fuerza que logró vencer la conjura militar en 1936, a pesar de encontrarse frente a un ejército prevenido y equipado que jugó, además, la carta de la sorpresa y la traición.

El primer Centro Obrero gijonés de que tenemos noticia, funcionó en la calle Dindurra entre 1900 y 1901. Hubo de clausurarse ante la imposibilidad material de hacer frente al devengo de los alquileres. Suponemos que esa situación deficitaria fuese consecuencia directa de la huelga general por las ocho horas, declarada en las ciudades españolas donde tenía arraigo el movimiento sindicalista libertario.

A fines de 1907 o principios de 1908 inauguraron un nuevo

domicilio social en la Carretera de la Costa, N9 16, los obreros de la madera, que fueron atrayendo otras profesiones, como lo atestigua la participación en actos públicos de representantes del citado Centro y las convocatorias aparecidas en la prensa, de Comisiones organizadoras profesionales como la de Oficios Varios, integrada por Quintanilla y Manjova.

De allí y por razones de expansión que hacían insuficientes aquellos locales, la mayoría de las sociedades de resistencia que existían por entonces, se agruparon en la calle Casimiro Velasco, N9 25. Desde este nuevo Centro se desplegó una briosa actividad, publicándose parte de la prensa libertaria aparecida en Gijón. La clase obrera, sensibilizada por la intensidad de la propaganda y las dimensiones del combate, afluyó a los sindicatos, lo que determinó nuevo traslado dé las dependencias societarias a la calle de Cabrales, según pública declaración anunciando que el Centro Obrero de Casimiro Velasco cambiaba de local en condiciones excelentes para los asociados de las entidades integrantes. Al efecto, el Comité Administrativo tomó en arriendo los hermosos bajos de la casa del doctor Viña, situados en el N9 88 de la calle Cabrales, frente a la casa de Socorro. "Desde el 1º del mes que cursa (septiembre de 1911) quedaron instaladas en dicho local las secretarías de 15 organizaciones que forman el Centro Obrero, más las delegaciones de El Fieltro y Luz y Vida, entidades que tienen su domicilio en la sucursal de la barriada de La Calzada."

En la precedente estadística figura un Centro Federal, donde se reunían los obreros del muelle y los carreteros. Más tarde, en la misma calle de Linares Rivas, domicilio de la entidad republicana, se fundó un Centro Obrero, filial del instalado en la calle Cabrales. Al hablar de ese hogar sindical, queremos destacar la figura de

José Antonio Tourman, uno de los militantes que más se distinguieron en el fortalecimiento de la naciente residencia obrera. Hijo de un francés originario de la Lorena, que huyó de su patria invadida por los alemanes en 1870, conoció, allá por 1917, las famosas conducciones a pie por carretera que le llevaron, por etapas, desde la cárcel de Oviedo a la de San Sebastián, visitando todas las prisiones del Norte que servían para escalonar la interminable y agotadora caminata, al tiempo que se relevaba la pareja de la Guardia Civil. Durante la dictadura del general Primo Rivera vivió en Francia, donde permaneció hasta la implantación de la República en España. Nuevamente boicoteado por la patronal, al cabo de algún tiempo, regresó a Francia y, al comienzo del levantamiento militar, lo encontramos otra vez en Gijón. Fue consejero de Industria en el Comité Provincial y acabó la guerra como delegado del Consejo de Asturias y León en la zona de Langreo. El crucero faccioso Almirante Cervera, apresó el barco en que evacuaba y fue fusilado en Gijón el 14 de julio de 1938, a pesar de las angustiadas y apremiantes gestiones realizadas por su familia, que se encontraba en Francia, cerca de las autoridades dé dicho país.

El local de Anselmo Cifuentes merece separada explicación, porque durante mucho tiempo proyectó la influencia socialista que se tradujo en la clásica división del movimiento sindical, gracias a la acción militante de Wenceslao Carrillo, más tarde miembro de la Comisión Ejecutiva Nacional de la UGT, Ángel Martínez, Leoncio G. Moriyon y otros. Allí funcionaba la sección local del Sindicato Metalúrgico Asturiano; Ferroviarios de Langreo, con Pedro Meana a la cabeza, y los del Norte con Tirso Garrachón. La tenacidad ejemplar de un grupo de obreros libertarios inclinó a los trabajadores del carril a ingresar más tarde en la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, adicta a la Confederación

Nacional del Trabajo, aunque ya habían sido representados antes por Quintanilla en algún Congreso Nacional a juzgar por comunicados de prensa que tenemos a la vista.

Cuando empezaron a formarse los Sindicatos Únicos de Ramo e Industria, allá por 1918, se fusionaron El Modelo, La Constitutiva y alguna otra sociedad del metal, para crear el Sindicato Metalúrgico, logrando arrastrar a todos los trabajadores dé la profesión, incluso la sección afecta a la UGT (diciembre de 1919). Así terminó prácticamente el predominio socialista en Gijón, puesto que el último bastión constituido por el Centro de Anselmo Cifuentes acabó por sumarse al movimiento sindicalista revolucionario animado por José María Martínez y un grupo de jóvenes obreros del Dique, entré los que destacaban Avelino G. Mallada y Segundo Blanco.

En 1922, época de fuerte represión a seguidas de un conflicto, los socialistas abrieron un nuevo Centro con un cuadro de sindicatos que se reducen a las juntas directivas. Pero al año siguiente, menos atosigada por la embestida gubernamental y policiaca, vuelve la CNT a la reorganización con una vigorosa campaña de propaganda que culminó (precisamente el mismo día del pronunciamiento del general Primo de Rivera) en un gran mitin celebrado en la Casa del Pueblo, presidido por Avelino G. Entrialgo y en el cual tomaron la palabra, José Villaverde, José Alberola, Avelino G. Mallada y Avelino Alonso (El Caleyu). El acto se transformó en una violenta protesta contra la naciente dictadura.

CASA DEL PUEBLO PROPIA

El espíritu constructivo que animó toda la obra del sindicalismo

asturiano, inspirado por Quintanilla, se manifestó en una serie de realizaciones concretas que perduraron hasta que el trágico desenlace de la guerra civil anuló brutalmente los derechos sociales adquiridos legalmente por el obrerismo militante que opuso tenaz resistencia a la empresa militar-fascista.

La más importante de todas, es la edificación de la Casa del Pueblo, propiedad de la CNT, situada en la calle Sanz Crespo, emplazamiento donde se levanta hoy la llamada Casa Sindical de la CNS, poblada por un enjambre de organismos burocráticos y desierta de trabajadores auténticos.

Las circunstancias de la venturosa iniciativa están reflejadas en un artículo del Nº 1 de *¡Justicia!*, órgano del Comité Pro-Presos, correspondiente al 8 de julio de 1911, editado en el Centro Obrero de Casimiro Velasco, que transcribimos a continuación:

“LA CASA DEL PUEBLO

”En octubre de 1910, la sociedad de Mamposteros, Albañiles y Peones El Progreso, propuso a las demás colectividades de ¡Gijón, la idea de hacer una ‘Casa del Pueblo’, para domicilio social de todas, creyendo que por este medio se acrecentaría mucho más el movimiento sindicalista local.

”No cayó en el vacío la propuesta de El Progreso. Al poco tiempo y respondiendo al llamamiento de ésta reuniéronse en el Centro Obrero de la calle Casimiro Velasco las juntas directivas de bastantes entidades de resistencia gijonesas acordando con gran entusiasmo llevar a sus respectivas asambleas generales la conveniencia de que se prestase todo el apoyo posible a la realización de tan magno proyecto. Después, una vez conocidas

las impresiones de todos, sería ocasión de celebrar otra asamblea para adoptar resoluciones definitivas y de conformidad con los pareceres emitidos.

”Como se esperaba, las juntas generales dieron su sanción a la proposición de construir la ‘Casa del Pueblo’. Entonces, puesto que a ello también se les autorizaba, las directivas creyeron conveniente nombrar una Comisión especial para llevar a cabo todos los trabajos precisos a la consecución de la empresa y decidieron, además, que cada colectividad adherida abonase 25 céntimos mensuales por cotizante, creando con esta cantidad el fondo necesario al buen éxito de lo que se proyectaba. Este último acuerdo no comenzaría a ponerse en vigor hasta el 1º de enero de 1911; pero la Comisión Administrativa para la construcción de la ‘Casa del Pueblo’, debía empezar a funcionar al momento.

”Y así fue, en efecto. Se formó inmediatamente la Comisión dicha, perteneciendo a ella dos delegados por cada sociedad conforme, escogidos entre compañeros de reconocida actividad, honradez y competencia de las mismas, para mejor garantía de todos. Las colectividades adheridas eran y son las siguientes:

”El Progreso, de Mamposteros, Albañiles y Peones; La Prevenida, de Carpinteros y Ebanistas; El Modelo, de Modelistas, Moldeadores y Ayudantes de fundición; La Mecánica, de Ajustadores, Torneros y Forjadores; El Fieltro, de Sombrereros; El Reflejo, de Pintores; La Constructiva, de Caldereros y Ayudantes; La Estrella del Arte, de Constructores de Carruajes; La Aurora, de Panaderos; La Sindical, de Oficios Varios; La Primera, de Botelleros Mecánicos; La Velocidad, de Tranviarios; La Fraternidad, de Obreros en vidrio.

”Desde el 1º de enero, pues, estas sociedades cooperan con sus

correspondientes cuotas a aprontar el dinero suficiente a la construcción de la ‘Casa del Pueblo’.

”Y aunque la cantidad -que se necesita es, como puede suponerse, muy elevada, la constancia y la tenacidad de la Comisión Administrativa, logrará con el tiempo ver realizados sus anhelos.

”Por otra parte, no es tan sólo con las cotizaciones obligadas de aquellas entidades con lo que ha de reunirse el fondo metálico que se precisa. La Comisión Administrativa, también ha emitido un considerable número de acciones amortizables de varios precios, desde cincuenta céntimos hasta cinco pesetas, las cuales son adquiridas poco a poco bien por obreros, bien por organizaciones que están en buenas condiciones económicas o bien por señores particulares que, por sus ideales radicales, simpatizan con las aspiraciones y deseos de los trabajadores organizados. Así, por unos y otros medios, se conseguirá que los obreros gijoneses tengan cuanto antes una casa propia, donde sea hecha en mejores condiciones, la obra de cultura, de propaganda y de capacitación que les es propia.

"Nosotros deseamos que los esfuerzos que hace la Comisión Administrativa para la construcción de la ´Casa del Pueblo´ sean coronados por el más lisonjero éxito. La organización sindicalista de la localidad ganará con ello mucho.”

Los terrenos donde se construyó, eran propiedad del Ayuntamiento. Cuando se iniciaron las gestiones para su adquisición, existía el mejor estado de ánimo para cederlos gratuitamente, dado el fin a que se destinaban y gracias al carácter liberal de las autoridades que administraban los intereses de la villa. Las leyes vigentes impedían la cesión gratuita de todo

bien comunal. Entonces, el señor Eztenaga, secretario del Municipio, sugirió y obtuvo que se vendiese a precio muy abordable a fin de que la organización obrera apareciese garantizada ante la ley. Hubo de otro lado, un crédito bancario respaldado por personas solventes y simpatizantes, firmándose un acta notarial de reconocimiento de deuda. Los concejables federales y la minoría reformista, presidida por don Ladislao Muñiz, facilitaron la conclusión del estatuto legal a favor de los sindicatos obreros.

El edificio fue subiendo lentamente por falta de fondos, destinados a la compra de materiales y al pago de jornales, a pesar de que, por acuerdo de la Federación Local, se trabajaba gratuitamente muchos domingos.

Los compañeros que más se significaron en la gestión fueron Eleuterio Quintanilla, Pedro Sierra, Ceferino Valdés, Generoso ¿aviada y Juan Díaz. La administración, a partir de 1931, corría a cargo de un Comité integrado por un delegado directo de cada sindicato y casi siempre presidido por el viejo militante de Artes Gráficas, Niceto de la Iglesia, que tanto contribuyó a la formación de la promoción libertaria en la que nos honra figurar.

El y José Pardo, miembro igualmente del Comité Administrativo, renovaron la gestión con el propósito de obtener que fuese definitivamente cancelada la deuda existente en el Banco Minero que ascendía a 84 000 pesetas. Don Luis Blanc, presidente de la Comisión Municipal de Hacienda, republicano sincero y muy querido en Gijón, apoyó la demanda que tropezó con los obstáculos de siempre, para hacer donación, por limitada que fuese, de bienes del comunal patrimonio.

IMPRENTA DE LA CNT

Idéntico instinto creador condujo a los obreros en lucha permanente y desigual, a pensar en la imprenta propia donde editar sus publicaciones, siempre bajo la amenaza del boicot, alternando con las persecuciones gubernativas. Precisamente ¡Justicia!, el órgano del Comité Pro-Presos, hubo de suspenderse por falta de impresor.

En 1900 ya existió en Gijón una imprenta de tipo cooperativo, sostenida económicamente por las Sociedades Obreras gijonesas y por las que tenían su sede en el Centro La Justicia, de La Felguera, siempre hermanadas por las afinidades de la doctrina y los métodos de lucha. La administración corrió a cargo de Ángel García, un militante muy capaz que se estableció luego en Oviedo. En los talleres cooperativos se confeccionó *La Defensa del Obrero*, periódico sindicalista dirigido por el compañero Ramón Álvarez, cuya redacción estaba en la calle Langreo Nº 20.

En el Congreso celebrado por las Sociedades Obreras de Gijón en el mes de abril de 1916, se aprobó un proyecto para la adquisición de una imprenta, a base de emitir acciones por valor de 30 000 pesetas, vendibles a sociedades y particulares. Las acciones se fijaron a 25 céntimos, una, dos y cinco pesetas, sin interés, aunque favoreciendo a los accionistas con un descuento en los trabajos que encargasen a la imprenta. Las actividades administrativas del Comité Pro-imprenta habrían de sufragarse mediante el pago de un céntimo mensual por afiliado.

Sin que resulte posible valorar la influencia del acuerdo recaído en el citado Congreso ni medir con exactitud si el éxito correspondió a las esperanzas del obrerismo gijonés, es lo cierto que la Federación Local adquirió, más tarde, la imprenta LA VICTORIA,

establecida en la calle de La Libertad. En sus talleres se confeccionó Solidaridad, en su última época, se editaron folletos y propaganda libertaria hasta los días de la sublevación militar. Figuraba como propietario legal un abogado de la localidad, muerto trágicamente en los primeros meses del alzamiento, que firmó un documento privado reconociendo a la Regional Asturiana de la CNT, los derechos de propiedad. Derechos y gestión económica administrados con reconocida solvencia por un militante confederal de origen alemán, y sombrerero de profesión, llamado Carlos Sehnert.

De esa imprenta salió el primer tomo de las "obras completas" de Ricardo Mella: *IDEARIO*, con prólogo de Pedro Sierra, que costeó los gastos del mismo, y del segundo tomo:

ENSAYOS Y CONFERENCIAS, prologado por E. Quintanilla, que se imprimió en LA INDUSTRIA, calle Linares Rivas, de Gijón.

MITINES

"El 6 de abril, decía la prensa, pronunció su anunciada conferencia el ilustrado obrero Eleuterio Quintanilla, ante una numerosísima concurrencia que hacía grandes elogios de la labor realizada por el conferenciante.

"Sin el recurso de los trasnochados procedimientos demagógicos, ni provocar la exaltación de la multitud, agitando tópicos de relumbrón; razonando serenamente y con perfectísimo conocimiento de causa, expuso con gran acierto el problema de fondo que mantiene en lucha tenaz y abrumadora a las fuerzas activas de la población.

”Estudió con el acostumbrado dominio el origen del conflicto surgido en la casa Riera-Menéndez, haciendo hincapié en los múltiples lock-outs declarados por la Agremiación Patronal, empeñada en liquidar los organismos obreros. Subraya la incomprensión de los patronos, cuya conducta tiende, esencialmente a perturbar el orden moral en la vida de los talleres y las industrias más de lo que puede afectar á su materialidad productora.

”Comparó la actitud contradictoria observada por la patronal en la huelga provocada por el despido de unos obreros en el ferrocarril de Langreo y la suscitada luego por el reciente boicot, declarado por los trabajadores del muelle. Aplaudió con jubiloso verbo la labor de las comisiones obreras que recorrieron diferentes puertos del litoral, y ensalzó la nota de sensatez que se destaca en esta lucha y que está colocando al proletariado de Gijón a envidiable altura ante el mundo civilizado. Aconsejó la indiferencia ante las repetidas provocaciones de la burguesía, después de advertir que se dispondrá la adecuada respuesta si las amenazas continúan.”

***

El día 11 del mismo mes tuvo lugar otro acto en las Escuelas Públicas, presidido por León Mearía, con participación de Ángel Martínez, Eduardo Varela, Emilio Rodríguez y Eleuterio Quintanilla, motivado por el paro en los muelles a causa de la negativa patronal a reconocer la organización obrera. La intervención de Quintanilla fue una continuación de la conferencia explicada en el Centro de Casimiro Velasco, demostrando la razón que asiste a la clase trabajadora en su lucha para defender la

asociación, principio fundamental en la vida de las sociedades modernas. Denunció la incapacidad de los industriales que intentan atribuir a los obreros la responsabilidad de sus desaciertos gestores, tratando de evidenciar que las excesivas reclamaciones de éstos hacen imposible el desenvolvimiento industrial y mercantil de las empresas.

Comentando las acusaciones lanzadas contra él por la prensa clerical de la ciudad, reafirma que todos sus desvelos nacen del amor a los grandes ideales que profesa, a la organización sindical que los encama y al espíritu de solidaridad que le asocia estrechamente a la noble causa y a los legítimos intereses del proletariado. Terminó con un hermoso párrafo dedicado al ideal que estimula la acción de los trabajadores, ideal igualmente profesado por todos los hombres cultos y por los grandes genios de la civilización.

***

Por ese estilo se organizaron innumerables mítines, donde se defendía la personalidad del Sindicato en el seno de las fábricas, a lo que oponían brutal resistencia los dueños y acaparadores de la economía, apoyados por las autoridades, interesadas también en que no llegasen a cristalizar los esfuerzos desplegados en pro de la sindicación. Desgraciadamente no disponemos de reseñas detalladas de los discursos; sólo anuncios como éste:

“El domingo, 4 de diciembre, a las tres de la tarde, se celebrará un mitin de propaganda sindicalista, que tendrá efecto en el barrio de La Calzada. Tomarán parte los compañeros: Pedro Sierra,

Generoso Laviada y Eleuterio Quintanilla, representando a las Sociedades Obreras del Centro de Casimiro Velasco”

ATENTADO CONTRA DOMINGO ORUETA, PRESIDENTE DE LA PATRONAL

El 24 de junio de este año, alrededor de las siete y media de la tarde, fue objeto de un atentado Domingo Ometa, presidente de la Agremiación Patronal de Gijón, en las inmediaciones de la Plaza del Carmen, al lado de las oficinas de la “Minera Cántábro-Asturiana”. Cuando se encontraba en animada conversación con un grupo de amigos y su propia esposa, se acercó un joven y disparó sobre la víctima, atravesándole el brazo izquierdo con uno de los proyectiles que se alojó en la “región glútea”, según diagnóstico médico.

El agresor, Marcelino Suárez, al ser conducido al puesto de guardia, exclamaba repetidamente: “¡Lástima que no lo maté!” Según un guardia civil que aseguraba “conocerle mucho”, el nombre de Marcelino Suárez figuraba en una lista establecida por el Ministerio de la Gobernación a raíz de unos sucesos anarquistas desarrollados en Barcelona.

Más tarde detuvieron a un obrero vidriero llamado Román Infiesta Cadrecha, porque al parecer había gritado: “¡Valor, Marcelo!” La prensa local, informada por las autoridades, aseguraba que Marcelino Suárez había estado en La Felguera propagando libros anarquistas y que en enero de 1908 se había marchado a Barcelona donde estuvo preso.

El cabo de la Guardia Civil, Gabino García, acompañado del

número José Cabo, después de un secreto interrogatorio de los dos detenidos, se trasladaron al domicilio de Eleuterio Quintanilla, León Meana, Ángel Martínez y Pedro Sierra, para comunicarles la orden de detención.

No podemos explicamos, decían los huelguistas, el porqué de la encarcelación de los citados compañeros, puesto que el suceso era ajeno a la huelga, aunque probablemente engendrado por la misma.

El día 26, la Comisión de huelga publicó una nota firmada por Cándido Pérez, Ramón Ortiz y Manuel Álvarez, protestando enérgicamente contra la detención de los nombrados más arriba por el mero motivo de pertenecer a la Comisión, ajena en absoluto al acto individual llevado a cabo contra el presidente de la Agremiación Patronal.

Marcelino Suárez, en una interviú, explicó su actitud no premeditada por el encuentro casual con Orueta al regreso de un paseo el día de la agresión. Pensó al verle que siendo responsable de la huelga y de los numerosos atropellos cometidos contra los obreros, nunca mejor ocasión para ejercer radicales represalias.

Hasta fines de julio de 1911 no comenzaron las diligencias y preparativos para juzgar al procesado que continuaba en la cárcel con carácter preventivo. Para hacer ostensible el disgusto de los trabajadores ante tanta dilación injustificada, se celebró un mitin el día 4 de agosto en el Centro Obrero de Casimiro Velasco con la esperada participación del ilustre abogado don Eduardo Barriobero.

Por fin, en los primeros días del mes de diciembre, tuvo lugar el juicio, compareciendo como testigos a favor del procesado, Eleuterio Quintanilla, León Meana, Sacramento Lafuente, Eugenio

Infiesta, Cecilio Martínez, José Machargo, presidente a la sazón de la Federación Obrera, Generoso Laviada, Ceferino Valdés, Emilio Rendueles, Pedro Pitiot, periodista, y A. Álvarez.

La deposición de Quintanilla produce varios incidentes, el primero por negarse a confesar sus ideas, alegando que esa pregunta de la acusación resultaba impertinente y capciosa. Solventada la cuestión por el presidente, vuelve aquélla al interrogatorio en actitud que el testigo juzga molesta, respondiendo en términos que el acusador califica de irrespetuosos, en vista de lo cual renuncia a proseguir interrogando a Quintanilla, "que rebaja la dignidad de la toga con su incorrecta conducta".

A indicaciones de la defensa, hace Quintanilla el proceso de los últimos conflictos de Gijón, desde el primer lock-out metalúrgico hasta que se produjo el hecho de autos. Explica éste como producto de las violencias patronales y afirma que la clase obrera, aun sufriendo las duras consecuencias de la intransigencia burguesa, se mostró siempre dispuesta a entrar en todo linaje de pacíficas gestiones de arreglo.

Las represalias de la Agremiación Patronal originaron hambre e impulsaron a muchos obreros a buscar en la emigración el remedio indirecto a sus sufrimientos. Agrega que algunos fabricantes inclinados a la transigencia, experimentaron los rigores coactivos de sus coasociados que llegaron a negarles los elementos indispensables a la buena marcha de las empresas.

Dirige rudos ataques al señor Orueta por alardear de intransigencia y "guapeza", provocando de tal suerte, sentimientos de profunda cólera en el ánimo de los huelguistas.

Siempre a instancias del abogado defensor, sigue relatando atropellos, violencias y venganzas de patronos y autoridades,

coincidiendo con el procesado en apreciar que el señor Merediz, representante de la acción privada, se excedía “ilegalmente en la tramitación de las actividades judiciales”.

Después dé la reglamentaria deliberación de los jurados y de las correspondientes respuestas al cuestionario, estima el fiscal que de todo ello se desprende “que el procesado Marcelino Suárez es autor de un delito de disparo de arma de fuego y otro de lesiones, procediendo imponerle por el primer delito la pena de tres años y siete meses de prisión correccional, y por el de lesiones, la de cinco meses de arresto”.

“La Sala, después de breve deliberación dictó sentencia, condenando al procesado a la pena de tres años, accesorias y costas, abonándole todo el tiempo que lleva en la cárcel.”

Merece recordarse con agradecida emoción la brillante defensa de Barriobero, relevante personalidad del Partido Republicano Federal, fundado por Pi y Margall, y defensor perpetuo y desinteresado de los hombres de la CNT, en las diferentes regiones de España. La entrada del ejército franquista le sorprendió en Barcelona, donde sucumbió ante el pelotón de ejecución. Así vengó la reacción española los eminentes servicios del ilustre hombre de derecho a la causa de la justicia, encarnada en la lucha secular del pueblo contra los privilegios y la prevaricación del poder judicial, casi siempre subordinado a las presiones gubernativas.

Relacionado con el fin trágico del gran publicista republicano, decía Quintanilla a un amigo: “...Tan infame crimen político tendrá su sanción oportuna en todos los sentidos. Y no me refiero precisamente a la sanción histórica que está descontada y será inapelable. Aludo a la doble sanción popular y de la justicia

republicana para la villanía cobarde de los verdugos y el culpable abandono de los ‘otros’... Yo rezo estos días, fervorosamente, la oración laica, íntima y fraterna al gran amigo desaparecido. ¡Pobre y desgraciado Barriobero! ¡Y pensar que nada he podido yo hacer por él cuando estaba preso en Barcelona...!

El estado de efervescencia que imperaba en la ciudad, culminó en la decisión patronal de poner fin a las huelgas, apelando al clásico método de fomentar el esquirolaje. Así, el 23 de agosto de 1910, por vía de prensa se anunciaba la reapertura de las fábricas y almacenes de madera de Bertrand, Lantero y Posada, después de un conflicto de varios meses entre la dirección de las empresas y el personal. La fuerza pública guardaba el acceso a las industrias temiendo la acción violenta de los huelguistas contra los que traicionaban la causa de los obreros en general.

ATENTADO CONTRA CELESTINO LANTERO, VOCAL DE LA “AGREMIACION PATRONAL”

El mismo día 23, cayó mortalmente herido Celestino Lantero cuando regresaba a su domicilio en compañía del señor Aleson. Cerca del W. C., instalado en los jardinillos de la Plaza de San Miguel, un individuo que le esperaba o le seguía, le asestó un golpe mortal de estilete en el vientre. Tras exclamar: “¡Toma, por miserable!”, huyó hacia la calle Capua.

Inmediatamente el Comité de la Federación Patronal, compuesto por los señores Domingo Orueta, Felipe Menéndez, José Nivia, J. Menéndez Álvarez, Juan D. La viada, P. Nolibois, Félix Valdés y Manuel de la Cerra, publicó sendas notas protestando de un atentado que iba a favorecer los proyectos encaminados a

acentuar la represión contra el movimiento obrero. En una de esas notas, ofrecía 5 000 pesetas a la persona que facilitase la detención del agresor. La prima a la delación despertó la codicia de la policía y ocasionó incidencias lamentables en las “operaciones” gubernativas y judiciales.

Siempre con la intención de indisponer al vecindario contra los huelguistas, intentaron los industriales un desfile callejero, para rendir homenaje póstumo a Lantero y repudiar a los “instigadores encubiertos del crimen”. La primera tentativa de provocar descaradamente al pueblo fue desechada por la mayoría de los convocados por la Agremiación Patronal. Pero se llevó finalmente a la práctica el día 26 del mismo mes, organizada por un puñado de rebeldes, capitaneados por Benigno Piquero y Félix Costales. Previamente presentaron un pliego de conclusiones reclamando la destitución del Ayuntamiento, designado por el sufragio universal, y pidiendo la instalación de nuevos concejales propuestos por la Cámara de Comercio, Cámara de la Propiedad, La Unión de los Gremios y el Círculo Mercantil; nombramiento de juez especial para instruir el sumario por la muerte de Lantero; aumento de las fuerzas de orden público y apertura de una suscripción popular para erigir un monumento a la memoria del muerto que sirviera, además, de protesta permanente del pueblo honrado de Gijón contra la banda de anarquistas y asesinos que dominan en él.

Los manifestantes desfilaron hacia el Ayuntamiento encuadrados y protegidos por fuerzas de la Guardia Civil. Al llegar la comitiva a la altura de la calle San Antonio, resonaron los gritos de: ¡Viva la libertad! ¡Abajo los tiranos!, originándose un tumulto entre los manifestantes y los numerosos curiosos que presenciaban el ridículo cortejo. El alcalde, Donato Arguelles, recibió a la comisión que se destacó del grupo y rechazó indignado las conclusiones

presentadas por la burguesía industrial allí congregada. Comentando lo ocurrido ese día y las pretensiones de subordinar la representación legítima de la ciudad, decían los periódicos: “Señores: hay más pueblo en Gijón que el que ayer pretendió erigirse en dictador.”

El primer detenido como presunto autor del atentado, lo fue por simple “convicción moral” de los encargados de administrar justicia “imparcialmente”, Antonio Vega (El Bufon), obrero de los almacenes Lantero y detenido varias veces por coaccionar a los esquiroles. Simultáneamente, y basándose en confidencias recogidas dé manera pintoresca por un guardia municipal, también se detuvo a Antero Martínez. Otro de los que cayeron en las primeras redadas fue Emilio Rendueles, director de *Solidaridad Obrera* de Gijón, ex presidente de la Sociedad Obrera de Aserradores Mecánicos (de madera). Con anterioridad había sido denunciado por el propio Lantero como instigador de las coacciones que se ejercían contra los rompehuelgas. Por semejante “delito” le impuso el gobernador de la provincia —como a Vega y a otros— cien pesetas de multa o un período de prisión equivalente. Huyendo precisamente de esa persecución, que coincidió con la muerte de Lantero, se ausentó E. Rendueles de Gijón, acompañado del doctor Alfredo Pico, que fue quien se lo aconsejó, y al que poco después se inculpó de complicidad en la agresión. Esa clase de indicios, más que insuficientes, guiaron la desdichada actividad de las autoridades, que necesitaron el concurso de un delator sobornado para que denunciase y reconociese, en un simulacro de identificación, al inculpado Antonio Vega en una rueda de presos que no pasó de vergonzosa parodia. Si no fuera bastante para fundar la sospecha de irregularidades cometidas para lograr un culpable, el hecho evidente de la absolución del inculpado por parte del Jurado, quizá

no sobre saber que el confidente, Manuel Menéndez, después de una primera y frustrada huida hacia Buenos Aires en el “Córdoba”, logró escapar definitivamente y poner el Atlántico por medio para no comparecer ante el tribunal el día de la vista pública del proceso.

Los detenidos protestaron públicamente, más de una vez, contra los métodos que se emplearon en el careo y señalaron concretamente el siguiente caso: cuando el chivato señaló a Antonio Vega como autor del atentado, lo hizo con tan notoria timidez que el señor Merediz, representante privado de los patrones, le instó a que procediese con mayor firmeza.

La salida de la cárcel de los documentos firmados por los procesados, determinó la suspensión del director de la cárcel, don Eduardo Álvarez, por decisión de Murías, juez instructor. El director sancionado, replicó con un escrito público, asegurando que la correspondencia de los presos era inviolable, mientras el juez no dispusiese lo contrario en virtud de los artículos 579 al 588 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

En el mes de septiembre de 1910 fueron detenidos Eleuterio Quintanilla, Pedro Sierra, Arsenio G. de Arriba, Oscar Martínez, Eufrasio González, Celestino Acebal y Ramón Balmori. Algunos, especialmente Quintanilla y Sierra, fueron brutalmente apaleados hasta dejarlos tumbados sin conocimiento. No se les explicó el motivo de la detención ni sufrieron el acostumbrado interrogatorio previo. Después del incalificable atropello, Quintanilla pasó a los sótanos de la Inspección Municipal desde el cuartelillo de Investigación y Vigilancia. Se lavó como pudo las numerosas heridas y pidió al ordenanza, que por lo que más quisiera en el mundo, ocultase a su padre —si se acercaba por allí— lo de la tremenda paliza. La policía, aprovechando la nota de un

preso a su familia en la que, a fin de tranquilizar a los suyos, decía que había sido detenido por embriaguez y que no tardaría en recobrar la libertad, quiso cubrir el expediente con esa inocente confesión privada. Se estrellaron contra la reputación de conocidísimos militantes obreros, cuyo comportamiento constituía un ejemplo de ciudadanía, y a los que jamás se había visto frecuentar las tabernas.

Se promovió una denuncia en regla ante el juzgado por uno de los componentes de la Federación de Sociedades Obreras. Los facultativos certificaron la veracidad de las palizas, pronosticando de menos graves las lesiones y apreciando que era precisamente Quintanilla el más fuertemente contusionado, el cual decía en una carta particular: "Me sacaron a la una y media de la madrugada con el pretexto de prestar declaración ante el inspector, y ya en la casilla de la policía, me maltrataron bárbaramente; me dejaron solo entre dos verdugos que me molieron el cuerpo con una tranca, con un vergajo, a patadas y puñetazos en la cara, en las piernas y en el vientre. Todo ello en medio de un selecto repertorio de blasfemias horribles, insultos groseros, risas y burlas sarcásticas."

Adquirió el escándalo tales dimensiones, que el eminente hombre público don Gumersindo de Azcárate y el diputado por Gijón, don Melquíades Álvarez, y Pablo Iglesias protestaron con vehemencia ante el gobierno que presidía Canalejas. *El Noroeste*, de donde extraemos toda la información, publicó una nota el 4 de septiembre anunciando la libertad de Pedro Sierra y Quintanilla:

"El imperio de la justicia se abrió paso, decía, y se impuso la razón", aunque sólo en parte, puesto que la reparación no era completa ni podía considerarse como epílogo definitivo la liberación de los dos detenidos, ya que seguía en la cárcel Arsenio

González, sin contar que el abuso cometido con los tres reclamaba una sanción penal.

“El señor Canalejas, continúa el cronista, decía ayer a los periodistas madrileños, comentando el suceso, que si de sus informes resultaba comprobada la noticia, castigaría severamente a los autores de la salvajada.

”Que estos obreros no son blasfemos ni borrachos escandalosos, pueden confirmarlo los archivos de la policía, puesto que no figura en ellos el menor antecedente; y que fueron salvajemente maltratados lo dicen las huellas del vergajo y de la estaca que son de una elocuencia abrumadora y hacen más fe que un acta notarial... Los autores del hecho Brutal no deben, no pueden permanecer en Gijón ni representar una autoridad que escarnecen.

”Ayer —prosigue el periodista— tuvimos ocasión de hablar con Pedro Sierra y Quintanilla, quienes nos confirmaron verbalmente el atropello cometido con ellos, añadiendo detalles de tal grosería y refinamiento de crueldad que sublevan nuestro ánimo y no queremos manchar nuestras plumas relatándolos. ¿Para qué?”

En la misma fecha, se celebró en la Plaza de Toros, organizado por la Federación de Sociedades Obreras, un mitin de protesta contra el cobarde atropello que los agentes de policía habían cometido en las personas de tres honradísimos obreros. Presidió Ángel Martínez e hicieron uso de la palabra don Ramón Álvarez García, representando a la conjunción republicano-socialista y a la mayoría republicana en el Ayuntamiento, don Alfredo Pico, médico forense, Emilio Rodríguez y Eleuterio Quintanilla, quien relató toda la verdad sobre el atentado con abundancia de

detalles, subrayando el cinismo y la cobardía de los policías que abusaron de sus atribuciones, atropellaron el derecho y escarnecieron la ley.

Ya puestos en libertad y temiendo el gobierno a la indignada reacción de la clase obrera gijonesa, inicia una cínica rectificación que ilustra perfectamente la siguiente noticia, recogida en *El Heraldo* de Madrid y atribuida a Canalejas:

"El gobernador civil de Asturias, me telegrafía Id que voy a leerles: Resulta del despacho que no tienen fundamento las noticias de tales atropellos, según informan las autoridades desde Gijón, y se ha ordenado prosigan las diligencias para el total esclarecimiento de los hechos.

"El gobernador civil, cuando tuvo noticia del movimiento de protesta que se había producido, ordenó que se dejará en libertad a los dos obreros Quintanilla y Sierra, anarquistas según han declarado y a quienes se tiene por promovedores y mantenedores de la huelga en aquella población.

"El gobernador civil da cuenta de que, en el mitin celebrado ayer, se aconsejó el exterminio de la policía, invitando a los asistentes a dirigirse al cuartelillo, entrando allí navaja en mano."

Y la redacción de *El Noroeste*, termina así: "¿Quién informa a las autoridades desde Gijón?"

En el mes de enero de 1911, el Comité Pro-Presos reunió a las juntas directivas para examinar la situación creada por las detenciones, acordándose el nombramiento de abogado y procurador para que sigan los procesos por cuenta del organismo de solidaridad hacia los encarcelados. En virtud del citado

acuerdo, se fijó una contribución destinada al sostenimiento de las familias.

Arsenio de Arriba que, entretanto, había recobrado la libertad, no tardó en volver a la cárcel con Pedro Sierra, involucrados en el proceso por la muerte de Lantero. Con ese motivo se desencadenó una campaña de indignada protesta que estuvo a punto de costar cara a *El Noroeste*, tildado de favorecer a los encartados, por cuya actitud recibió amenazadoras advertencias procedentes del juzgado. En su descargo, el periódico decía a los lectores: "Quienes ignoramos los secretos del sumario, hemos de juzgar los hechos por impresión personal, apoyada en el concepto y estimación públicos que merezcan los mismos o las personas a quienes se refieren las diligencias."

La persecución contra la prensa alcanzó a Acción Libertaria, de reciente aparición, y que venía editándose en la imprenta La Industria, donde se presentó la policía a recoger el número correspondiente al 3 de febrero de 1911, por un artículo relacionado con el atentado.

Dato curioso y que revela las connivencias de la "justicia histórica" es el que nos informa de que José Machargo, director del periódico libertario, detenido por el fuero militar, recobró la libertad con el fin ya previsto de volver a la cárcel a disposición de la jurisdicción ordinaria, acusado de la publicación de un artículo titulado *JUSTICIA O LOCURA*. Fuere o no el resultado de la movilización ciudadana promovida por la prensa, es el caso que recobraron la libertad provisional sin fianza Pedro Sierra, Ramón Balmori y Celestino Rodríguez (a) Melero.

En el gran movimiento de simpatía a favor de los presos ha de situarse la grandiosa velada artística que tuvo lugar el 25 de

marzo, en teatro Dindurra, organizada por los centros obreros de Ariselihó Cifuentes y Casimiro Velasco. Fue un éxito de taquilla, oscilando los precios de la entrada entre 12 pesetas el palco y 0,45 paraíso. Se pusieron en escena el drama "Juventud", la comedia "El día de mañana" y el sugestivo entremés "El ojito derecho" de los hermanos Quintero. Tras la sinfonía de la agrupación musical, se leyeron notables trabajos originales de la eximia escritora Rosario de Acuña —que lo hizo personalmente—, del eminente maestro Benito Pérez Galdós y del líder socialista Pablo Iglesias.

Hubo, además, numerosos actos públicos, especialmente en favor del doctor Alfredo Pico, cuya libertad se negó reiteradamente. Por fin le fue concedida bajo fianza de 5 000 pesetas que depositó don Juan A. de las Clotas.

En uno de esos actos tomaron parte Benito Conde, hombre de izquierda y director de una acreditada institución de enseñanza, Emilio Rodríguez y Ramón Álvarez García, uno de los defensores. Ante las dimensiones que iba adquiriendo el movimiento de protesta, el gobernador, señor Roncales, decidió suspender alguno de los mítines ya anudados, lo que provocó el envío de una serie de telegramas al Presidente del Consejo de Ministros contra el "pondo" asturiano. Canalejas contestó manifestando su total ignorancia alrededor de las medidas tomadas por la primera autoridad provincial.

Entre los mítines más importantes organizados en favor de los presos figura el celebrado en la Plaza de Toros de Gijón el domingo día 23 de abril de 1911, con la participación de León Meana, representando a la Agrupación Socialista de la localidad y al Centro Obrero de la Calle Anselmo Cifuentes; Jesús Rodríguez, por las sociedades obreras de La Felguera; Faustino Villa, en nombre del grupo ácrata de Langreo; Benito Conde, concejal

republicano; Emilio Rodríguez; el joven letrado don Eduardo Barriobero, y Quintanilla, que publicó en el órgano del Comité Pro-Presos, *¡Justicia!*, el siguiente artículo:

“LA VERDAD EN MARCHA

”CONSIDERACIONES SOBRE LA INANIDAD DE UN SUMARIO

”Importa mucho a la opinión pública de Gijón el conocimiento de cuanto se refiere al proceso de Lantero. Un pleito judicial de tantos vuelos, que provocó un intenso movimiento de protesta colectiva y logró apasionar a todas las clases sociales de la localidad, bien merece los honores de continuar sobre el tapete de la discusión en tanto no se extingan sus últimos vestigios. Y como sea que aún colean las tristes contingencias que hubieron de sobrevenir a las actuaciones sumariales, porque siguen presos y procesados dos obreros reputados de inocentes por el concepto público, vale la pena que desde las columnas de ¡Justicia!, se prosiga la campaña de reparación organizada y sostenida por el Comité Pro-Presos con los resultados halagüeños parciales de todos conocidos.

”Al efecto, y como síntesis del juicio que la reciente agitación popular pueda merecemos, cabe afirmar que la acción social, ejercida por los obreros organizados ha conseguido, con la rehabilitación absoluta de algunos acusados, la posibilidad del imperio definitivo de la razón y de la justicia a favor del resto de los encartados en el proceso. Este primer resultado abre ancha vía a la esperanza, y merced a él, nos es permitido entrever la casi seguridad de un veredicto absolutorio para aquellos de nuestros compañeros a quienes los reveses de la suerte llevarán a sentarse en el banquillo de los acusados.

”Los hechos que abonan esta creencia, aparte toda otra consideración de importancia secundaria, son todavía recientes y se hallan en el conocimiento de todos. Ello no obstante, conviene recordarlos y someterlos al juicio crítico del público, pues por su propia naturaleza revelan el equívoco que obscureció la mente de los jueces y atestiguan de modo fehaciente la vacuidad absurda de las conclusiones sumariales.

”Es evidente que cuando la indignación pública arreciaba y la campaña de protesta culminaba en el mitin de la Plaza de Toros, las autoridades judiciales adoptaron un cambio de postura y hubieron de apurar los trámites procesales desde un punto de vista más racional. Así, acontecimientos de notoria significación no se hicieron esperar, y desde aquel instante, el proceso Lantero adquirió nuevo aspecto. El giro del asunto mostraba distinta fase.

”Veamos por qué.

”De una parte, justicieras, bien que no espontáneas, resoluciones de la Sala, determinaban el desprocesamiento de Eufrasio González, Balmori, Celestino Acebal y Pedro Sierra, y de otra parte, ál doctor Pico se le otorgaba la libertad provisional, bajo fianza metálica de 5 000 pesetas, en virtud de tardías y nada graciosas disposiciones del juez instructor, señor Mu-rías. De tal suerte, el proceso quedó destrozado en su mayor proporción; las conclusiones sumariales habían sufrido una amputación enorme. En la cárcel sólo restan sometidos a la sanción de los tribunales, Vega y Rendueles, él supuesto autor y el supuesto inductor y cómplice, respectivamente.

”Semejante peligrosa situación, cuyos efectos desmoralizadores alcanzan por igual a la integridad de la obra judicial y a la competencia profesional de los jueces, se halla todavía agravada

por las circunstancias que concurren en el caso del señor Pico, cuya supuesta responsabilidad considerada al principio como grave, decrece en grado superlativo por el hecho mismo de la excarcelación decretada, la cual vino a denotar la significación reparadora del acto del juzgado y a permitir el augurio lógico de un veredicto de inculpabilidad que rehabilita a nuestro amigo total y felizmente.

”Los elementos patronales y reaccionarios de la localidad, que habían forjado la novela absurda de un complot para tener pretexto a la ejecución de bastardos fines negativos, dieron con su gozo en un pozo. Sus ensueños de represión colectiva se diluyeron como el humo, y hubieron de ver con marcado disgusto de qué modo se venía abajo con estrépito el castillo encantado de las confabulaciones carbonarias que creara su fantástica doblez imaginativa.

”Y nótese, a los efectos de la inanidad del contenido sumarial que pretendemos probar, la facilidad con que el abogado señor Álvarez García, demostró ante la Sala la inocencia de los compañeros desprocesados. A polvo fueron reducidos los cargos que sobre ellos pesaban. La crítica razonada y la sólida argumentación del abogado defensor descuartizaron las acusaciones emanadas del sumario y asestaron rudo golpe al conjunto de la obra de los jueces.

”Después de esto, no cabe ya duda posible acerca de la fragilidad de que adolecen las pretendidas responsabilidades de todos los procesados; y es cuestión de afirmar que si el buen sentido fuese norma de los encargados de administrar justicia, no ya sólo Reo debería haber sido descartado del proceso, sino que ni Rendueles seguiría en la cárcel ni Vega experimentaría aún el peso amargo de una acusación sospechosa de falsedad. Por lo menos, el

testimonio del delator no hubiera sido admitido como prueba definitiva sin someterse a una previa, rigurosa y concienzuda constatación.

”Por otra parte —e importa mucho consignar esta consideración—, el éxito favorable de los recursos de apelación interpuestos por los antiguos procesados, evidenció rotundamente la razón de la campaña de agitación y fue una demostración irrefragable de que decían verdad sus directores cuando afirmaban que las acusaciones carecían de base racional, que los resultados y los considerandos de los respectivos autos de procesamiento constituían un tremendo error y que el fondo del proceso estaba formado por un conglomerado absurdo de suposiciones, de falsos indicios, de odiosas maquinaciones políticas y de clase, las cuales habían prosperado, merced a la suspicacia insidiosa de los representantes de la acción popular patronal y á la ceguera o incompetencia de los jueces.

”Y es el caso que hay motivo lógico para el afianzamiento de tal creencia, porque es de rigor que las últimas resoluciones de la Audiencia provincial certificaron la completa inconsistencia de casi todas las resultantes sumariales y —lo que es más grave y más expresivo— vinieron a arrojar sobre la totalidad de los autos un abrumador precedente que induce al recelo, que alienta la desconfianza, que da, en fin, consistencia, con el superior prestigio del marchamo oficial, a las dudas y hoscas críticas que mereciera a la clase obrera local y al radicalismo gijonés, la obra toda del juez y del abogado de la acusación.

”Por consiguiente, el famoso proceso Lantero puede reputarse como declarado en índice a la luz de la lógica aportada por los hechos. Está, pues, muy puesta en razón la actitud de las organizaciones obreras, al no cejar en sus propósitos de defensa

en favor de los actuales procesados hasta que se corra el velo del error y la justicia repare los daños causados en su nombre (6).”

La vista de la causa se celebró en el mes de junio de 1912, dirigiendo los debates un Tribunal de Derecho que presidía el señor Santiago, ejerciendo el Ministerio Público, Salgado; la acusación privada corrió a cargo del señor Pidal, y don Eduardo Barriobero asumió la defensa. Las sesiones, que llevaron varios días, fueron ampliamente recogidas por la prensa regional.

Nos limitamos a resumir aquella en que comparecieron Quintanilla y Pedro Sierra, porque se ajusta a las líneas generales de nuestra obra. Nos reservamos el resto del material por si un día puede acometerse la tarea de historiar en regla el movimiento obrero en Asturias. Entre la documentación inédita disponemos de los importantes manifiestos lanzados por la Federación de Sociedades Obreras de Gijón, profusamente difundidos entre la población como suplemento de *Solidaridad Obrera*.

Uno de los primeros testigos fue Pedro Sierra, quien, a preguntas del Tribunal, manifiesta que el día de autos vio a Vega en la calle de los Moros, y añade que estuvo preso, y 33 días complicado en el proceso.

“DEFENSA.—¿Fue usted maltratado por la policía?

”TESTIGO.—Sí, señor.

”DEFENSA.—¿Tiene ello alguna conexión con este proceso?

”TESTIGO.—Creo que sí. La muerte de Lantero ensoberbeció a los patronos de tal forma, que se creyeron los dueños de Gijón, al extremo que un día fueron al Ayuntamiento con la intención de

tirar por el balcón a la mayoría republicana. Lantero no era malquerido de nadie y creo que si algún obrero amargado de la vida, instigado por el hambre y en el paroxismo de la desesperación se decidiese a dar un golpe, buscaría a otro patrono, no al señor Lantero. Repito que la patronal estaba ensoberbecida; quiso acabar con la organización obrera y escogió, como primeras víctimas, a Quintanilla y. a mí. La policía, capitaneada por el famoso Magadán, abandonó su misión de garantizar el orden para convertirse en lacayos de la patronal.

”Una tarde fuimos detenidos y, separadamente, maltratados a vergajazos por tres verdugos.”

Cuando le llegó el tumo, Quintanilla declaró que el señor Merediz le llamó en cierta ocasión y le entregó un duro para que, en su nombre, lo diera a la mujer de Melero, suplicándole que no lo dijese a nadie, siendo suficiente para concluir que se trataba de una tentativa de soborno.

Relata las circunstancias de las detenciones operadas por la policía y dice que a él lo detuvieron en el trabajo. Conducido a la Inspección se le insultó groseramente, atribuyéndole la responsabilidad de cuanto sucedía. A las dos de la madrugada, tanto a él como a los demás detenidos, les suministraron una soberana paliza hasta el extremo de que él se desvaneció.

Recuerda que los hechos denunciados promovieron un conflicto obrero y determinó a la Federación de Sociedades Obreras de Gijón a presentar una denuncia ante el Juzgado contra la policía. Termina la deposición recordando que el origen del comportamiento ha de encontrarse en la prima de 5 000 pesetas ofrecidas por la patronal, que el comisario Magadán aspiraba a

ganar.

Los procesados, después de dos años de encarcelamiento, fueron absueltos por el Jurado a pesar de la petición fiscal solicitando la pena de muerte a garrote vil para Antonio Vega y la de cadena perpetua contra Emilio Rendueles.

Contribuyeron al feliz desenlace, la defensa de Barriobero que produjo una enorme sensación entre los asistentes al desarrollo de la vista y a quien se hizo objeto de una clamorosa ovación a la salida de la Audiencia; la competencia del otro abogado defensor, don Ramón Álvarez García, que dirigió personalmente la tramitación del sumario, y la colaboración de Melquíades Álvarez, uno de los abogados más cotizados de España y de los parlamentarios más sensacionales que conociera la Cámara de Diputados. Este inició su carrera política, brillante y rápida, en el área del izquierdismo socializante y fundó, en 1912, con don Gumersindo de Azcárate, el Partido Reformista. Llegó a disfrutar de gran popularidad en los círculos políticos de la capital española y de importantes adhesiones como las de Pérez Galdós, Ortega y Gasset, Manuel Azaña...

Mequíades Álvarez, orador talentoso y original, terminó haciendo la política de la reacción española, agrupada en tomo a la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) y dirigida por Gil Robles.

Cuando procesaron a Francisco Ferrer como instigador de los sangrientos sucesos de Barcelona en 1909, no quiso aceptar su defensa ante los tribunales, pero luego pronunció en las Cortes uno de sus mejores discursos, acusando al gobierno conservador y especialmente al ministro de la Gobernación, La Cierva, cuyos ecos patéticos transcendieron a Europa y América. A esa magnífica

pieza oratoria pertenece este pasaje: “Toda protesta tiene un nombre que la simboliza, una razón o apariencia de razón que la hace inmortal. El símbolo ahora, es Ferrer; y la razón: la creencia de que Ferrer fue inocente y víctima del odio político de la reacción.” La ilustre escritora doña Rosario de Acuña le escribió una carta en abril de 1911, conmovida por el magistral discurso: “En mi casa —decía— se ha leído y estudiado su admirable discurso sobre el proceso de Ferrer, causándonos un entusiasmo hondísimo. Tengo a dicha muy grande haber venido a vivir y morir (éste es mi propósito) en esta tierra asturiana donde ha nacido tan gran patriota y artista como usted. Me enorgullece ser conciudadana de quien ha sabido de un modo tan maravilloso defender la majestad de la Justicia y la supremacía de la Razón...”

Fue Melquíades cabeza visible de la conspiración conocida por el célebre título de “Sanjuanada” y redactó el manifiesto dirigido a la opinión pública por las fuerzas que asociaron sus energías frente a la dictadura primorriverista. Luego, de caída en tumbo, llegó a formar parte del gobierno derechista del “bienio negro” en el que Villalobos, miembro de su partido, ocupó la cartera de Instrucción Pública. A ese gobierno cupo el deshonor de reprimir con un salvajismo que sublevó la conciencia internacional, el movimiento revolucionario de octubre (1934) en Asturias, su tierra natal, votando incluso, en el seno del gabinete, la ejecución de las sentencias a muerte pronunciadas por los tribunales de excepción,, contra Ramón González Peña, Teodomiro Menéndez y otros, entre los que no figuraba Belarmino Tomás, como afirman Gerald Brenan en *EL LABERINTO ESPAÑOL* y Hugt Thomas en *LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA*, que se encontraba refugiado en Bruselas.

La renuncia postrera del hombre que hasta el fin de sus días

acaudillaba un partido político definido como “liberar” y “demócrata”, es la única explicación a su muerte violenta y a la de algunos de sus correligionarios, al lado de otras personalidades de significación derechista, cuando la multitud asaltó las cárceles en los primeros meses de fiebre y guerra civil, irritada por los sistemáticos bombardeos de las ciudades indefensas que llevaban a cabo los aviones franquistas.

ATENTADO CONTRA FELIPE MENENDEZ, SECRETARIO DE LA PATRONAL

El día 25 de agosto de 1911, aniversario de la muerte de Lantero y en plena tramitación sumarial de los procesos instruidos por ese atentado que costó la vida al vocal de la Agremiación patronal y por la agresión a Domingo Orueta, presidente de la citada entidad, tuvo lugar otro atentado contra don Felipe Menéndez.

Al apearse del tranvía, en la plaza del Carmen, un individuo lo cogió por las solapas de la chaqueta e intentó agredirle con un cuchillo. Pudo esquivar el golpe y resultó ileso. Quiso hacer uso de su pistola, pero dio un paso en falso y cayó al suelo, hiriéndose en la cabeza y en la cara.

Fue detenido por la Guardia Civil, acusado de la frustrada agresión, Francisco Fernández El Roxu, vecino del Natahoyo y afiliado a la “Cantábrica”, sociedad de obreros del muelle. Poco más tarde, el guardia municipal Eduardo Entrialgo, apresó a Baltasar Colóm, miembro como el anterior, de la plantilla de los obreros portuarios de Gijón. Se les inculpó por parte del fiscal, Martínez Garrido, de autor y coautor de tentativa de asesinato.

Hasta el año siguiente por las mismas fechas, 26 de agosto, no se vio la causa contra los procesados que permanecían en la cárcel en espera de ser juzgados. Las sesiones estuvieron presididas por el Tribunal de Derecho formado por el señor Grumiel que dirigió los debates, actuando de suplente Dacal y Coronado. El Ministerio Fiscal lo representaba don Luis Alonso, ocupando Barriobero el sitial de la defensa.

La acusación se esforzó para hacer admitir la tesis del asesinato frustrado, relatando con gran lujo de detalles, que carecían de base probatoria, la preparación del atentado por parte de los encausados, quienes vigilaron varios días la salida de Felipe Menéndez de las oficinas de la patronal, según afirmaciones del propio fiscal. Los interesados desmintieron los cargos presentados por la acusación y comenzó el consabido desfile de testigos, citados por la defensa o la acusación. Barriobero elevó unas conclusiones provisionales, asegurando que sus patrocinados eran totalmente ajenos al delito que se les imputaba, por lo que solicitó la absolución de Francisco Fernández y Baltasar Colóm.

La respuesta del Jurado, después de haberse retirado a deliberar, determinó a la Sala a estimar que el hecho realizado por los acusados no constituía delito, sino una falta, dictando sentencia absolutoria y disponiendo el traslado de la causa al Juzgado Municipal de Gijón, ante cuya autoridad se celebró el juicio de faltas el 5 de octubre de 1912, que les condenó a una pena de treinta días de cárcel y pago de las costas.

Relacionado con estos procesos, publicó Barriobero un artículo en *El Libertario* de Gijón, Nº 5, correspondiente al 7 de septiembre de 1912. Lo incluimos como colofón del capítulo, tanto por lo que ilustra el panorama social de aquel tiempo, como en homenaje sencillo al gran abogado y publicista que consagró su vida al

mejoramiento de la condición obrera, sacrificando a esa justa causa, honores y bienestar.

“RESUMEN DE UNA CAMPAÑA

"LA AGREMIACION PATRONAL DE GIJON Y LOS OBREROS

”El papel de las autoridades —Complots terroríficos —Quintanilla y Sierra —La patronal en estrados

”LA INTERVENCIÓN de las autoridades en los procesos, derivados de la huelga gijonesa, ofrece puntos de vista curiosísimos y preciosos datos para formar la psicología del bandidaje oficial español.

”Jueces, fiscales, letrados y polizontes colocáronse con lamentable frecuencia fuera de la misión que la ley les tiene conferida, y no para inclinarse en las dudas hacia el procesado, como la ética penal prescribe, sino para atormentarle con cargos formulados a priori, cuya falta de fundamento quedó palmariamente demostrada cuando se celebraron los juicios.

”Los instructores de los procesos y la policía de Gijón, estuvieron constantemente al servicio de la Patronal para detener y encartar en las causas a inocentes, para inventar cargos absurdos, para alargar maliciosamente los procesos, con daño de los que sufrían prisión preventiva y para privarles del derecho a la defensa con el indebido cercenamiento de su libertad.

”El detallar en este terreno sería horrible; habría que puntualizar las canalladas de Pajares, polizonte absurdo que a última hora tuvo el pudor de no comparecer en los juicios; que retratar a los bárbaros apaleadores de Sierra y Quintanilla; que disecar la individualidad amoral del semipolizonte Prieto; que anotar y

comentar la debilidad del juez Minias; que cantar los triunfos del Mentor del género ínfimo, señor Merediz. Queden todos olvidados, que nosotros sabemos perdonar de veras.

”Como resultado y efecto de estas actitudes y de estas vergüenzas, quiero sólo —dejando a un lado las villanías cometidas con Sierra, Quintanilla, Pico, Balmori y tantos otros que fueron apaleados por los polizontes, con la complicidad probada de la Patronal, o que fueron procesados y no llegaron a sentarse en el banquillo, gracias a la competencia y habilidad de mi excelente amigo y compañero don Ramón Álvarez García— trazar un gráfico demostrativo de lo que los enemigos del pueblo trabajador pretendían y de lo que han logrado, y así se verá cómo el resultado de este combate judicial ha sido el triunfo de la verdad y de la justicia, y quedará muy de relieve la injusticia pretendida por la Patronal y su conducta innoble para los que un momento estuvieron caídos. Véase si no:

Procesados	Calificación patronal	Calificación verdadera	Pena pedida	Pena impuesta
Marcelino Suárez.	Asesinato frustrado.	Disparo y lesiones leves.	Cadena perpetua.	Tres años de presidio correccional.
Antonio Vega.	Asesinato.	Inocente.	Pena de muerte en garrote.	Absuelto.
Emilio Rendueles.	Cómplice de asesinato.	Inocente.	Cadena perpetua.	Absuelto.
Francisco Fernández (El Roxu).	Tentativa de asesinato.	Lesiones leves.	Diez años de presidio.	Juicio de faltas.
Baltasar Colóm.	Cómplice de la tentativa de asesinato.	Inocente.	Cuatro años de presidio.	Absuelto.

”Para completar este cuadro de honor diré que Vega y Rendueles sufrieron dos años cada uno de prisión preventiva y que Fernández y Colóm llevaban cada uno un año de cárcel al

celebrarse el juicio.

”Si yo fuera el dueño de la voluntad de los trabajadores asturianos, declararía huelga y boicot a los señores de la Patronal y a sus industrias hasta que pagaran, duro sobre duro, las siguientes justísimas indemnizaciones:

A Vega, dos años a diez pesetas diarias	7 300
A Rendueles, ídem, ídem	7 300
A. Fernández, un año, ídem	3 650
A Colóm, ídem, ídem	3 650
A la Comisión Pro-Presos	5 000
Total Ptas.	26 900

”Para calcular estas indemnizaciones he tenido en cuenta el daño emergente y el lucro cesante con arreglo a Derecho.

”En la nota faltan, además, las compensaciones debidas a los que fueron procesados y a favor suyo se dictó auto de sobreseimiento.

”A esto dirá la Patronal que el Fiscal estuvo de acuerdo y conforme con ella durante la tramitación de los procesos; en contestación me remito a lo que sobre la conducta de las autoridades dejo escrito unas líneas más arriba.

"Téngase también en cuenta que la Patronal inventaba o soñaba complots terroríficos, en los que se tramaban los delitos, y el Fiscal no hacía sino creer en ellos cándidamente. Sin la patraña de estos complots, no se hubiera dado a los hechos la importancia que los envolvió hasta el momento del juicio.

”Pero la verdadera obsesión de la Patronal durante todo este combate han sido Quintanilla y Sierra. Su propaganda, su

influencia y hasta su dinero han sido los factores primordiales de los hechos enjuiciados. No les bastó con molerlos a palos infamemente, en situación de indefensión e inferioridad, ni atormentar a sus familias con vejaciones y oficiosos registros domiciliarios, les era preciso humillarles y deshonrarles ante la opinión, y así lo procuraron; pero, por fortuna, en los juicios fracasaron sus propósitos como no podía menos de suceder; jamás la yedra de la ancianidad coronó edificios levantados sobre los falsos cimientos de la calumnia". (7)

CONGRESO CONSTITUTIVO DE LA CNT

El año 1910, testigo de acontecimientos llamados a repercutir y marcar, con perfiles acusados el ambiente y la evolución social de años posteriores, registra uno de esos actos de envergadura que trascienden a la vida de la nación entera. Nos referimos al Congreso constitutivo de la Confederación Nacional del Trabajo de España, que se celebró durante los días 30-31 de octubre y 1º de noviembre en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona. La convocatoria del gran comicio obrero suscitó enorme entusiasmo en los medios sindicalistas de todo el país.

La prensa asturiana, haciéndose eco del mismo anunciaba la importancia del acontecimiento a juzgar por las adhesiones que llegaban al Centro Obrero de Casimiro Velasco, cuyas sociedades tenían decidido el envío de un delegado directo que las representase en el acto, de acuerdo con las domiciliadas en el Centro La Justicia, de la Felguera, recayendo el nombramiento en el compañero Pedro Sierra y designando, en calidad de suplente, a Generoso Laviada.

Los sindicatos representados por Sierra en el Congreso de Barcelona controlan 3 000 afiliados repartidos en las siguientes profesiones; Despertar Minero: ajustadores, torneros, y forjadores; caldereros y ayudantes; obreros en hierro y demás metales de La Felguera; mamposteros, albañiles y peones; carpinteros y ebanistas; pintores; panaderos; oficios varios; botelleros mecánicos; obreros vidrieros; caldereros y ayudantes; modelistas, moldeadores y ayudantes de fundición; ajustadores, torneros y forjadores; constructores de carruajes; trabajadores del muelle; conductores y cobradores de tranvías, de Gijón.

Al margen de su activa participación en las tareas del Congreso, formando parte de las ponencias, haciendo importantes discursos ante los delegados y presidiendo algunas sesiones, lo que nos interesa destacar es lo que dijo Pedro Sierra, casi al final del comicio, describiendo la situación por la que atravesaba Asturias:

"En Gijón se sostiene una lucha titánica por haber declarado el lock-out la burguesía y haber llevado a efecto con este hecho —en tiempo limitado— la destrucción de las asociaciones obreras; hoy, no obstante, habiendo vuelto a reorganizarse la clase trabajadora, conseguiremos destruir la coalición de la clase patronal. Cree en el porvenir, por entender que hoy está aún en embrión y marchamos algo desorientados. Pero conseguiremos dar pauta a los trabajadores del mundo. Debemos emprender una seria y fructífera campaña por el Comité de la Federación al objeto de lograr una fuerte cohesión proletaria y enseñar a los explotados cómo gasta la burguesía lo que le damos los que, con nuestro sudor, labramos su bienestar, empleando el fruto de nuestro trabajo en orgías y bacanales indignas."

En *Solidaridad Obrera*, de Gijón, de noviembre y diciembre se

publicó el extenso y sustancioso informe presentado por Pedro Sierra al regreso de Barcelona. Esos importantes documentos figuran en nuestros archivos, en espera de otra oportunidad. Ahora hemos de seguir un riguroso método para ofrecer al lector un panorama general esquemático de los acontecimientos y principales protagonistas del período que abarca la "vida y la obra" de Quintanilla, sin dejamos arrastrar por la tentación de narraciones parciales más completas.

APARECE "ACCION LIBERTARIA"

En la atmósfera densa y explosiva de esos años, nada propicia a los pronósticos optimistas de longevidad, ve la luz *Acción Libertaria*, semanario que aparecerá los viernes. Lanza el primer número en noviembre de 1910, saludado por la prensa afín de toda España y por los periódicos de Gijón, que hacían elogios merecidos a los escritores de fama y solvencia universales que figuraban en el cuadro de colaboradores, entre los que destacaremos a José Prat, Anselmo Lorenzo, J. Rovira, Juan Grave, Kropotkine etc., al lado del cuerpo de redacción compuesto por E. Quintanilla, encargado de la sección "Revista de prensa", Pedro Sierra, Ricardo Mella y José Machargo, director de la publicación.

J. Díaz del Moral, en su obra maestra: *HISTORIA DE LAS AGITACIONES CAMPESINAS ANDALUZAS*, dice "que su literatura difiere mucho de la empleada generalmente en la prensa obrera". Dejó de publicarse en el Nº 27, verano de 1911, por disposición de las autoridades de la región, que prohibieron su confección en las imprentas de Asturias, lo que decidió el traslado a Vigo, donde la dirigió Ricardo Mena. Allí sólo aparecieron cinco o seis números, hasta que cesó en el mes de noviembre debido a la represión

gubernativa, sensiblemente agudizada como consecuencia de la huelga general acordada en el segundo Congreso Nacional de la CNT, celebrado los días 8 y 9 de septiembre de 1911 en el mismo local de Bellas Artes de Barcelona, detalle este último que, unido a las persecuciones que perturbaban el funcionamiento de la organización sindicalista, indujo a error a no pocos historiadores al situar la fecha del verdadero acto fundacional de la Confederación.

José Peirats, en *LA CNT EN LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA*, nos advierte que se sabe poco de los acuerdos y actas del Congreso a causa de la represión provocada por una de sus resoluciones, declarando la huelga general en toda España como protesta por las matanzas de Marruecos.

Ese conflicto, que impresionó al gobierno, repercutió en Vizcaya, Gijón, Sevilla y otras ciudades, registrándose agitaciones y algaradas en Oviedo, Langreo, Mieres, La Coruña, Málaga, Santander. Hubo choques sangrientos entre huelguistas y fuerza pública en Zaragoza y Cullera, provincia de Valencia, donde los obreros dieron muerte al juez y al alguacil que le acompañaba en misión de diligencias judiciales. Se inculpó de asesinato a un campesino apodado *El Chato de Cuqueta*, condenado a muerte por el tribunal. Gracias a las incesantes y eficaces gestiones de Barriobero, eterno defensor de la clase oprimida, fue obtenido el indulto.

Por esos días, al regresar Pedro Sierra, de Vigo, la Guardia Civil lo detuvo, conduciéndolo a Barcelona, permaneciendo preso en la ciudad condal durante seis meses.

Todos los ángulos del trágico período de terror gubernamental se reflejan en la valiente campaña de prensa emprendida por

Quintanilla desde las columnas de *El Libertario*, con una serie de artículos publicados bajo el título genérico: *POR EL RESPETO A LOS DERECHOS ASDIVIDUALES* y que hoy reactualizamos en otra parte del libro.

Claro que entonces estaría muy lejos de sospechar lo que había de ser la represión dirigida por el general Franco, desde el Ministerio de la Guerra, contra la región asturiana, vencida su heroica Comuna en octubre de 1934, y la terrible sangría que siguió a la guerra civil, así resumida por don Miguel Maura en su obra: *ASI CAYÓ ALFONSO XIII*:

"... gracias a la barbarie ajena a los sistemas totalitarios que han padecido y aún padecen algunos pueblos del mundo en los que el preso político es cliente seguro de una bestia, con uniforme o sin él, encargado de torturarle y, a poco que las circunstancias ayuden, del verdugo que lo liquida..."

INAUGURACION DE LA ESCUELA NEUTRA Y DISCURSO DE ROSARIO DE ACUÑA

En 1911, los librepensadores logran dar cima a su proyecto de fundar en Gijón la Escuela Neutra Graduada, que empieza a funcionar en los bajos de la casa de don Marcelino González, uno de los principales patrocinadores de la nueva institución escolar, situados en la calle Covadonga, esquina a Concepción Arenal y que, hasta la fecha, habían sido ocupados por la imprenta de *El Noroeste*, que se trasladó a Marqués de San Esteban.

El primer profesor de la novísima entidad de enseñanza fue precisamente Rogelín, maestro de Quintanilla. Asistieron a la apertura Melquíades Álvarez, diputado por Asturias, y doña

Rosario de Acuña, librepensadora, muy próxima a la masonería. Nació en Madrid en 1851 y vivió muchos años en Gijón —hasta que murió en 1923—, en un chalet que decidió construir la escritora en 1909, emplazado en el Cervigón, encantador promontorio de las extremidades de la playa de San Lorenzo, abierto a un panorama incomparable. A la muerte de su madre, escribió una ofrenda que terminaba así:

"Mas si al impulso del poder divino el yo consciente surge de la nada uniendo tu destino a mi destino, llévame entre tus brazos enlazada y sigamos las dos igual camino."

Es autora de un libro de poesías, titulado *ECOS DEL ALMA*, y escribió varias obras: *SENTIR Y PENSAR; PAGINAS DE LA NATURALEZA; MORIRSE A TIEMPO*. Estrenó dramas como *TRIBUNALES DE VENGANZA* Y *EL PADRE JUAN*. A esa ilustre escritora y extraordinaria mujer debemos este magnífico canto poético (soneto) a

LA LIBERTAD

¡Oh, libertad! Fantasma de la vida,

astro de amor en la ambición humana;

el hombre en su delirio te engalana,

pero nunca te encuentra agradecida.

¡Despierta alguna vez! Siempre dormida

cruzas la tierra como sombra vana.

Se te busca en el hoy para el mañana,

llega el mañana y se te ve perdida.

Tornase el niño en el mancebo fuerte

y piensa que te ve, ¡triste quimera!

Con la esperanza de llegar a verte

ruedan los años sobre la ancha esfera,

y en el último trance de la muerte

aún nos dice tu voz ¡espera!, ¡espera!

El acto oficial y solemne de la inauguración de la Escuela Neutra, siempre según *El Noroeste*, se celebró en el cine de los Campos Elíseos, la noche del 29 de septiembre de 1911. Rosario de Acuña leyó un extenso discurso, del que ofrecemos al lector amplios extractos:

"... Es de tal importancia el asunto de las escuelas neutras, que justifica la osadía de dirigiros la palabra una mujer, en los linderos de la vejez, huida de exhibicionismos sociales y que no cuenta con méritos bastantes para colocar su personalidad femenina al lado de varones ilustres, genios unos de la oratoria y todos maestros de sabiduría...

"Mas yo creo al auditorio penetrado del transcendental motivo que nos congrega y espero que oirá con indulgencia, y así se lo suplico, mi pobre voz, aquilatando entre mis palabras, el latido de un alma ardiente, enamorada de la justicia, de la razón, de la belleza; de todos los atributos de la Suma Verdad, hacia la cual hombres y mujeres, viejos y jóvenes, cultos o incultos, tienden sus pensamientos y sus voluntades con afán insaciable, porque es predestinación del hombre dirigir todas sus energías hacia ella,

hasta rendirle, en ocasiones, el holocausto de su vida...

”Voy a decirles a las madres, a las mujeres, a los mismos hombres, pues hay muchos también necesitados de ideales sentimentales, el inmenso horizonte lleno de tiernas creencias, de dulce sensibilidad de fe, honda y pura, que se abre ante las almas juveniles con esta enseñanza de la Escuela Neutra que es en el fondo la enseñanza de las leyes de la naturaleza...

”... El estrecho criterio que informa a todos los mercenarios de la fe, nos llevaría de nuevo al légamo hirviente de las edades prehistóricas; es preciso que apartemos de nuestro camino con misericordia, pero con firmeza, a esas almas que se yerguen al paso de la razón adulta del hombre, como bloques de granito en abrupta costa; que las rompientes las circunden, y aunque no sean derribadas de pronto, el manso vaivén de las aguas irá desmenuzándolas hasta convertirlas en suave arenal, donde rodarán luego las olas, vistiéndolas de espuma; nuestra labor acaso sea de siglos, pero su desmenuzamiento es seguro; los límites de nuestro esfuerzo se pierden en las profundidades del porvenir, así como sus durezas se hunden en las oscuridades del pasado. Nosotros vamos hacia el paraíso; ellos vienen del caos...

”La Escuela Neutra dice al niño: ‘Mira, oye, estudia, observa y deduce’... Del conocimiento de la moral universal nacerá en el corazón de los niños, la raigambre de todas las tolerancias, de todas las misericordias, de todos los altruismos.

”... Es preciso que nuestros pequeñuelos, ciudadanos o campesinos, se nutran de aquellas dulzuras delicadísimas que Edmundo de Amicis trazó en su libro: *CORAZON*, uno de los compendios de moral más hermosos que concibió el entendimiento. Es preciso que ese odio sectario que nutre nuestra

infancia, sea sustituido por una templanza y un amor al prójimo verdaderamente religiosos, capaces de borrar, en lo porvenir, del alma ibérica todas las ferocidades que la anormalizan. Es preciso enseñarle que los hombres, ¡todos los hombres!, judíos o moros, protestantes o budistas, católicos o salvajes, todos, todos, son acreedores a nuestro amor...

”...Hay una cosa que positivamente sabemos: que en pos de nosotros llega una generación más apta para el conocimiento de la verdad. Trabajemos para hacerle menos penoso el camino; que sus vidas resplandezcan con el fulgor de la razón y la fe; Alfa y Omega que abre y cierra el destino de la humanidad sobre la tierra. Dejémosla, al morir nosotros, con la conciencia bien iluminada por la luz de la sabiduría, único faro que alumbra la noche del olvido y la muerte...”

Alrededor de 1914, abandonó Quintanilla la profesión de chocolatero para consagrarse enteramente a la enseñanza, formando en la plantilla de profesores de la Escuela Neutra, institución que no tardó mucho tiempo en dirigir personalmente. A pesar de su envidiable y rico bagaje cultural, no estaba en posesión de los títulos oficiales de maestro, lo que resolvió provisionalmente la junta de gobierno de la escuela, designando un director “legal” de cara al exterior, para conformarse a los reglamentos vigentes, que no hubieran dejado de esgrimirse para desplazar a Quintanilla.

Figurando nosotros entre los que han tenido el raro y feliz privilegio de haber recibido en aquella entidad la formación escolar, que ya no pudimos ensanchar disciplinadamente concurriendo a los centros especializados, sino arrancando a los libros los elementos culturales que nos han ayudado en el tímido avance analítico de los problemas que contienen la clave de tanto

misterio humano, podríamos diseñar el panorama de las tres clases en que estaba dividido, por niveles o grados de enseñanza, el programa completo de la escuela y al frente de cada una de las cuales conocimos a “Rogelín el zapatero”, don Senén y Eleuterio Quintanilla. Preferimos copiar textualmente la cuartilla que nos hizo llegar uno de sus alumnos, que llegó a triunfar en importantes y reñidas competiciones universitarias, alcanzando el grado de doctor en filología clásica.

UNA CUARTILLA LAUDATORIA

“Que se cumpla con la deuda que tenemos contraída con don Eleuterio todos los que de alguna manera beneficiamos de su trato, de su palabra o de su actuación, me parece un deber esencial. Es lo menos (quizá lo más) que, siquiera a título póstumo, se puede llevar de aquí quien obró con inteligencia, consecuencia, honradez y sacrificio hasta el fin.

”Todo lo que yo pueda decir de la obra pedagógica de Quintanilla, creo que adolecería de la falta de profundidad suficiente y se resumiría más bien en lo anecdótico, material muy difícil de tratar para no trivializar el mensaje de valor general y humano que incluía su quehacer pedagógico.

”Las razones son claras: yo dejé de verle a los 13 años, y a esa edad las potencias de observación y crítica no pueden ser muy grandes. Por otro lado, no he leído nunca ni un solo escrito de don Eleuterio, cosa que por una reflexión a posteriori me permitiría sacar consecuencias de valor generalizador. Todo lo que yo sé de él a este respecto, proviene más bien de una deducción sobre sus resultados pedagógicos, por su observación en mí, en mi hermano

y en mis compañeros con mucha posterioridad a los años de escuela...”

José Luis García”

1912 (I)

MITINES Y CONFERENCIAS

Por la prensa conocemos las actividades propagandísticas de Quintanilla durante el año 1912, que revelan su dinamismo y ponen de manifiesto los desvelos y el interés que concedía al fortalecimiento de la organización sindical y a la formación cultural y revolucionaria de la clase obrera, actividades que la reacción intentaba reprimir persiguiendo al maestro por toda clase de actuaciones societarias que las autoridades judiciales cargaban en su haber, como lo acredita el hecho de que en marzo fuese procesado, en compañía de Emilio Rendueles, por el contenido de una hoja clandestina que la policía recogió en los talleres tipográficos de don Miguel Gil.

El 14 de abril de 1912, en el local de la sección El Despertar del Minero, en Sama de Langreo, inició un ciclo de conferencias con extraordinaria asistencia en la que predominaban los trabajadores de las minas.

Historió, ese día, de una manera muy documentada, la acción del movimiento sindicalista, desde mediados del siglo pasado, en las ciudades industriales más importantes de Europa y América del Norte, describiendo magistralmente las tremendas luchas del proletariado por la conquista de sus derechos; abundó en ejemplos reveladores del cambio notable que se ha operado en los métodos de lucha, tanto en el campo patronal como en el de las organizaciones obreras, demostrando que los obreros han alcanzado un grado de madurez suficiente para desencadenar movimientos trascendentales, susceptibles de impresionar a los acaparadores de la riqueza.

Dijo que “en las modernas luchas entre el capital y el trabajo, no puede haber una táctica única ni un camino fijo a seguir, dependiendo el rumbo a tomar de las circunstancias que nacen alrededor de la batalla”.

Detuvo su atención en las luchas que, en todas partes, sostienen los trabajadores del subsuelo, afirmando que el elemento de la mina es el más importante en este forcejeo de intereses encontrados y que por esa causa, está llamado a jugar un rol importantísimo en la historia.

*

El domingo, 9 de junio, tuvo lugar en la Plaza de Toros de Gijón, un mitin organizado por el Comité Pro-Presos. Hicieron uso de la palabra Francisco Bengoa por las organizaciones obreras de La Felguera; José Arias por los sindicalistas y anarquistas ovetenses; Eleuterio Quintanilla y Eduardo Barriobero.

Quintanilla, se refiere a dos aspectos que necesitan deslinde: El jurídico, del que se ocupará, con su habitual competencia, don Eduardo Barriobero, ya que puede decirse que este acto fue organizado para escuchar a este gran amigo de la clase trabajadora. Y el social, del que se ocupará él por conocer las diferentes fases del problema:

“Creen las gentes de orden que los propagandistas de las diversas escuelas socialistas ponen tanta pasión en sus palabras que logran arrastrar a las multitudes a las más desesperadas violencias; no quieren ver que las violencias nacen de las iniquidades que se cometen con el obrero; que las violencias se inician con una

huelga que va gradualmente redoblando su acometividad, a veces irreflexiva. No somos nosotros responsables de ese proceder inhumano de los patronos que forja el rayo que ha de aniquilarles más tarde.” Denuncia con expresiva elocuencia, los registros domiciliarios, las persecuciones, detención y procesamiento decretados contra muchos compañeros y pide que se intensifique la agitación “para impedir que se cometa la tremenda injusticia de condenar a dos compañeros que no han cometido más delito que ser obreros organizados”.

*

Con el pequeño local desbordante de público, dio una importante conferencia en la Sociedad de Cultura e Higiene de Tremañes, el 11 de mayo, de la que extractamos lo siguiente:

“Los que constantemente ponemos al servicio de las causas justas cuanto somos y valemos; los que difundimos por doquier ideales de amor y de justicia para toaos, y para todos proclamamos el advenimiento de un estado social más justo, más humano, y acudimos adonde nuestro sacrificio es necesario y resulte útil, hemos llegado hasta aquí a poner nuestro grano de arena en el gran edificio de cultura que estáis levantando.

”Esta labor de cultura que realizáis, tiene una doble virtualidad: la de que, aparte el gran esfuerzo que representa para vosotros el sostenimiento de una sociedad de esta índole, está cimentada en la cohesión que crea y desarrolla entre sus individuos, y en las prácticas de apoyo mutuo que desenvolvéis en el momento en que, huérfanos de toda protección por parte del Estado y del Municipio, instituciones como la vuestra sólo pueden ser sostenidas por un prodigio de la voluntad.”

Define la diversidad de acepciones que encierra la palabra cultura, exaltando el cultivo de la inteligencia en el orden literario, social, artístico. Describe la figura del sufrido maestro de escuela miserablemente pagado por el Estado, muchas veces ignorante y hambriento, que víctima de múltiples complejos, tortura el cerebro de los niños que no asimilan las lecciones.

Hace resaltar, en alentador contraste, la enseñanza en las instituciones libres de la perniciosa tutela estatal, con sus clases de adultos, explicadas por hombres que adquirieron sus títulos robando horas al descanso, guiados por la voluntad de fomentar la enseñanza que pondrá a los trabajadores en condiciones intelectuales de posesionarse de los instrumentos de trabajo y de administrar sus intereses.

*

El domingo, 21 de julio, presidió en Sama de Langreo una importante reunión de los obreros ferroviarios que vivían en el valle minero. Se trataba de una información sobre el resultado y desarrollo del Congreso ferroviario celebrado el 24 de junio en Madrid y al que Quintanilla asistió representando a la sección de Gijón y Pola de Lena, nombrado por aclamación en una asamblea.

***

Participó en un mitin contradictorio que el Comité Pro-Presos

organizó el 29 de agosto en el barrio de la Calzada.

Defendió al organismo solidario de las injustas acusaciones que se lanzaron contra él, en uno de sus más bellos discursos y logró desentrañar cuanto había de difamatorio en la campaña, y de sectarismo nacido del despecho socialista que reaccionaba de ese modo tan inadecuado, contra el olvido en que los tenía la clase obrera. Terminada su brillante oración —brillante y apasionada-, el presidente invitó a refutar los conceptos vertidos por el orador a cualquier asistente que sintiera el deseo de puntualizar, sin que surgiera ningún discrepante.

***

El 1º de octubre, organizado por el grupo sindicalista, se celebró en el Centro LA JUSTICIA, de La Felguera, un mitin de solidaridad con los huelguistas metalúrgicos de esta ciudad, bajo la presidencia del compañero Villa y en el que participaron José Rodríguez, de Avilés; José Riestra, del grupo sindicalista de La Felguera, y Eleuterio Quintanilla, que empieza aludiendo a dos asambleas provinciales del ramo reunidas en La Felguera, probablemente por la UGT, con el fin de estudiar el estado del conflicto y de intensificar la ayuda que permitiera a los huelguistas vencer a la Empresa.

“Dos grandes asambleas, exclama, a las que asistieron elementos directivos de gran valía en el campo obrero organizado y no hallaron modo de poner a vuestra disposición los elementos de combate para luchar con ventaja.”

Analiza la huelga declarada por obreros organizados frente a una

Empresa poderosa que intenta destruir la organización. La gravedad de la situación reúne a los trabajadores que siguen las dos tendencias de la fuerza obrera, dos tendencias perfectamente delineadas en todos los países y de cuya división trasciende la causa de irreparables perjuicios.

Una, en su afán de moderación, de ordenancismo, somete a los obreros a los dictados de Comités directivos, muchas veces alejados del teatro donde surgen los acontecimientos, sin conceder intervención directa al conjunto, para la elaboración de los acuerdos, inaplazables muchas veces; imponiendo una rígida disciplina que frena las energías del proletariado y anula su impulso varonil. Frente a ésta, hay otra tendencia que, sin desdeñar la prudencia y el trato, pero sin comités imperativos, sin esterilizante uniformidad, siempre en contacto con la realidad y sensible al sentir del trabajador, le apoya incondicionalmente en sus luchas sin merma para sus atribuciones.

El brutal reglamento de la empresa, reglamento feudal y bárbaro, la inadmisible conducta de ciertos maestros y lo que sucede con algunos empleados, son antecedentes recogidos incluso por la prensa, que hacían la huelga inevitable. Nadie que conozca la hombría de los obreros podía suponer que aceptasen con mansedumbre de esclavos semejante tiranía que llega hasta el insulto contra los que aprovechan las horas del descanso para leer libros profesionales.

Si fuera cierto que la empresa tenía el proyecto de cerrar sus puertas y lo hubiese explicado razonadamente ante los obreros, no hubiera surgido el irreparable antagonismo, pero es un simple ardid para vencer la resistencia de los huelguistas, y por eso no se comprende por qué no se acuerda el boicot a los productos de la empresa ni se declara la huelga de solidaridad en las minas. Los

obreros de Gijón apoyan incondicionalmente el conflicto y reafirman que únicamente los obreros, obrando con libertad en el seno de sus organizaciones, pueden triunfar en las luchas.

CONTROVERSIA CON TEODOMIRO MENENDEZ

Sin datos muy precisos alrededor de la fecha en que puede situarse el acontecimiento, no queremos por ello dejar en el olvido que Teodomiro Menéndez, destacado militante socialista asturiano, orador extraordinario y temible polemista, debió captar el peligro que representaba la figura sindicalista de Quintanilla, cuya fama encontró particular acogida entre los ferroviarios de la región, que se habían separado de la Federación Nacional de la UGT, dirigida por Vicente Barrio y Ramón Cordoncillo, para constituir un Sindicato Autónomo que logró agrupar un respetable número de afiliados. El caso es que se organizó una controversia pública entre Teodomiro Menéndez y Quintanilla, que tuvo lugar en Oviedo, feudo del socialismo. A. pesar del ambiente que favorecía a T. Menéndez, sin contar la presencia de esos grupos de adictos empeñados siempre en aguar la fiesta al adversario, ni desestimar las cualidades del hombre que se le oponía, logró Quintanilla una de sus exposiciones más aplaudidas en materia de táctica sindicalista revolucionaria.

***

Cuando evocamos las circunstancias de la actividad sindical en Asturias, que se caracterizaba por las luchas enconadas entre las

tendencias representadas por la CNT y la UGT, lo hacemos ajustándonos escrupulosamente a la realidad, porque la honestidad intelectual impone esa condición a quienes acometen la delicada empresa de rehacer el pasado. La misma regla moral ha determinado que no pudiésemos soslayar la alusión a los ataques de uno y otro sector, mucho más doloroso el trance debiendo involucrar a Quintanilla que se distinguió en toda circunstancia como el más sincero e inteligente paladín de la unión obrera. Así y todo, queda establecida una clara divisoria entre nosotros y aquellos que, por llevar el agua al molino de sus conveniencias, hablan de regiones españolas y de hombres socialistas y sindicalistas con un sectarismo que estorba a la imparcialidad.

En este litro destaca con acusados perfiles, la nota de conjunción obrerista que nuestro maestro deseaba ver realizada por los creadores impulsos de un sindicalismo revolucionario, ajeno totalmente a las ambiciones de una política mezquina; enteramente transformador y volcado a la misión de imponer el reconocimiento de la organización sindical como una institución social; a combatir por el mejoramiento material inmediato y progresivo de la condición proletaria, sin perder de vista el objetivo final: liberar al hombre de toda tutela económica, política o religiosa, lo que será posible y de próxima realización cuando el trabajador adquiera verdadera conciencia de su función en la sociedad y de lo que podrá su fuerza cuando le sea dable movilizar los poderosos resortes de la organización sindical con el sentido de la oportunidad y de la eficacia que proporcionan la cultura y la formación ideológica.

SE PUBLICA “EL LIBERTARIO”

En este año recibió Ricardo Mella un importante donativo de los compañeros de Panamá, destinado a la publicación de un periódico libertario. Confió la misión de plasmar en realidad el anhelo de los compañeros panameños a Eleuterio Quintanilla y Pedro Sierra, sobre los cuales reposó siempre la dirección efectiva de la prensa sindicalista y libertaria de aquel tiempo. Vencidos los obstáculos legales con que tropezó la empresa, reapareció en Gijón *El Libertario*, el 10 de agosto. Cuando iban publicados 34 números, fue suspendido por las autoridades en el mes de abril de 1913. Se trasladó entonces Pedro Sierra a Madrid y obtuvo los concursos que permitieron sui reaparición con el título de Acción Libertaria, prolongándose la publicación regular en la capital española hasta el estallido de la guerra europea en el mes de agosto de 1914, siempre dirigido por el mismo cuerpo de redacción. Al año siguiente, en plena conflagración mundial, vuelve otra vez a Gijón, publicando unos cuarenta números más hasta finales de 1915 en que desaparece definitivamente esta publicación que tanto ha honrado las letras proletarias.

1912 (II)

“ALREDEDOR DE UNA CAMPAÑA”

A continuación encontrará el lector una parte de la abundantísima y asidua colaboración de Quintanilla en *El libertario* de Gijón, publicado semanalmente durante los años 1912 y 1913. Como casi todos los trabajos llevan nota, con número de orden y fecha correspondiente, no tarda en echarse de ver la falta de bastantes números de la publicación libertaria gijonesa. Nuestros esfuerzos para completar la serie han resultado baldíos, a pesar de infinidad de contactos con militantes que fueron sus contemporáneos, de las investigaciones en archivos de España, y hasta en alguna institución internacional de historia social, especialmente la de Amsterdam ya mencionada, gracias a la cual pudimos reunir todo el material que ofrecemos procedente de la prensa sindicalista y libertaria de Asturias.

Insertamos todos los artículos de la época, sin entretenernos a seleccionar los que tienen valor teórico indiscutible, para acabar apartando los que se inspiran en hechos o comentan y aconsejan posiciones colectivas de circunstancia, y en los cuales la doctrina no aparece como factor de magnitud, pensando que el conjunto de la obra descubierta ayudará a trazar con mejor pulso la auténtica silueta del maestro. Hasta el artículo que pueda considerarse, por los aficionados a ejercer la crítica literaria, como el más insignificante, representa una firme pincelada de historia; una contribución inestimable para ir recomponiendo el pasado del movimiento obrero asturiano, hundido en el olvido por la incomprensible desidia de los que pudieron escribirlo y no lo hicieron. Así se ha restado un elemento positivo de estudio a los

militantes del sindicalismo que las generaciones van incorporando a la actividad y a la lucha por la libertad y por la emancipación.

En la suma de artículos que se publicaron bajo el título general: “Por el respeto a los derechos individuales”, la brillantez del estilo y la riqueza de léxico que manan de plumas ágiles como la suya cuando desentrañan temas filosóficos, han sido voluntariamente sacrificados a la tenaz reiteración conceptual, requerida por el imperativo deber de solidaridad, alrededor de la gran campaña nacional contra la represión gubernamental de Canalejas y Romanones, que se sucedieron a la cabeza del gobierno. La iniciativa lanzada por Quintanilla desde las columnas de *El Libertario* tuvo resonante eco en casi todas las regiones españolas; gracias a su recia personalidad, a la indomable voluntad de combatir por la amnistía y al bien ganado prestigio del periódico asturiano, la protesta contra las demasías del Poder, logró asociar, en clamoroso concierto, a una gran parte de la prensa revolucionaria y a innumerables federaciones obreras en los centros neurálgicos de la nación.

Las dimensiones de la agitación, coreada por la celebración de extraordinarios actos públicos en Madrid y en Barcelona, llevaron la inquietud a las altas esferas del mundillo político de la capital, logrando forzar la mano de los gobernantes.

“ALREDEDOR DE UNA CAMPAÑA

”UN ERROR BE PRINCIPIOS Y DE METODO

”El asunto de que vamos a tratar no es nuevo completamente, tuvo su génesis meses atrás, y, aunque desprovisto ya de los atractivos de la actualidad, conserva todavía para nosotros cierto

interés, dado que acerca de él no fue dicha aún la última palabra. Para el proletariado gijonés, la cuestión continúa sobre el tapete. Y, ciertamente, vale la pena que nos ocupemos de ella desde un punto de vista elevado, que nos lleve, de la simple enunciación de los conceptos, a deducciones doctrinales provechosas.

”El caso es sencillo y no único quizá. Trátase, en términos generales, de un choque entre dos soberanías, uno de tantos rozamientos entre las dos organizaciones —la política y la económica— de la clase obrera. Descendiendo a la materialidad del hecho, resulta que un organismo político-obrero (la Agrupación socialista de Gijón) rompe lanzas contra una institución de solidaridad y de defensa creada por las organizaciones sindicales gijonesas, sólo por cuestiones de detalle sobre su constitución, su método, su composición y sus procedimientos. Se apuró también no poco el argumento acerca de la moralidad de algunos de sus componentes. Pero la finalidad, el objetivo de la institución aludida (el ‘Comité Pro-presos’) quedaron por encima de toda crítica.

”Esta última circunstancia señala un punto de coincidencia entre las organizaciones política y económica del proletariado. Lo demás denuncia los extremos en que difieren diametralmente. A poco que se ahonde en el pleito, se descubre al punto la vieja rivalidad entre el Partido Socialista y los sindicatos obreros a base de acción directa.

”Como era natural, dados los términos del problema, la primitiva querella entre la Agrupación Socialista y el ‘Comité Pro-Presos’, alcanzó amplitud en el curso de la polémica y llegó a interesar en los debates a los organismos de ambos bandos. La cuestión, planteada por los socialistas gijoneses en la prensa burguesa local (primero y funesto error de procedimiento que afecta a los

principios fundamentales del partido), fue llevada después a su órgano de Oviedo, con lo que adquirió un matiz oficial y de responsabilidad colectiva que difícilmente lograrán borrar, llegado el caso, las entidades socialistas que componen la Federación asturiana. Para nadie es un secreto, en efecto, la complacencia con que ven la campaña sostenida por sus correligionarios de Giión, todos los socialistas de la provincia. En muchos pueblos la secundaron, sirviéndose de ella para combatir a los anarquistas y a la organización obrera gijonesa que suponen influida por ellos.

”De otra parte, los sindicatos obreros locales, fundadores y sostenedores del ‘Comité Pro-Presos’, intervinieron particular y colectivamente en el asunto, generalizándose así la contienda con caracteres bien marcados de oposición y contraste teórico-táctico entre el partido obrero y los sindicatos de resistencia.

”De lo expuesto tenemos, pues, la evidencia de este fenómeno, no por muy repetido menos interesante: el proletariado organizado en entidades profesionales con una clara comprensión de su misión histórica y de su papel social, en lucha abierta con el partido político que se atribuye la representación genuina de la clase obrera, arrogándose la dirección de sus destinos y proclamándose su mentor y su órgano más acabado y perfecto.

”El hecho es significativo, así en el conjunto como en los detalles. Acusa la existencia entre la clase obrera de una conciencia colectiva propia e independiente, ajena a todo espíritu de partido, exenta del prejuicio de bandería política y saturada de un saludable idealismo libertador que la hace darse cuenta de que ella sola constituye, por sus instituciones sindicales, el único y verdadero ‘partido del trabajo’ fundado sobre el interés profesional y afirmado por la común aspiración a la supresión del salario y. al término de la dominación capitalista.

”Bajo otro aspecto, esta disparidad entre el partido obrero y los sindicatos, plantea a los ojos del observador una cuestión de competencia que el proletariado consciente tiene resuelta ya de antemano. En diversos países, y por motivos distintos, si bien de naturaleza análoga, las organizaciones no contaminadas por el virus político centralista, zanjaron sus diferencias con los partidos obreros,-rompiendo las amarras que a ellos las unían y proclamando su derecho a negarles toda intervención, fiscalizadora o coercitiva, en los asuntos sindicales. Aquí también, a propósito del caso que nos ocupa, los obreros organizados han sabido dónde está la clave del mal, condenando muy recio el prurito fiscalizador del Partido Socialista, que se cree con autoridad indiscutible para entender, juzgar y fallar en las cuestiones societarias.

”*Chacun chez soi* (cada uno a lo suyo) es la fórmula salvadora del moderno, movimiento sindical, que no admite ni tolera, ni comparte, en materia de organización obrera, inmiscuiciones ni oficiosidades abusivas y absurdas de elementos u organismos extraños a la vida corporativa y profesional. Fórmula delimitadora que fija claramente los términos del problema obrero y señala de manera resuelta las atribuciones de cada organismo, al par que exterioriza la voluntad del proletariado sindicado de dar a la corriente de ideas y aspiraciones que encama, toda la característica de independencia y de personalidad propias que precisa para destacarse inconfundiblemente de entre todos los elementos político-sociales que actúan en las luchas modernas.

"Contra tan sana orientación se han pronunciado siempre los partidos socialistas de cada nación, porque ella merma lo que consideran dentro de sus atribuciones y les reste prestigios e influencias que estiman indispensables a su existencia como

partidos de clase. A éste título y por razón de que sus miembros propague^ y defiendan la organización obrera, se creen en el derecho, de intervenir la vida y la acción societarias de una manera oficial, o cuando menos piensan que el proletariado, por las causas supradichas, les debe rendir pleitesía y establecer, de hecho, para ellos, un régimen de privilegio que se traduzca por una amplia tolerancia protectora de esa intervención.

”No ven, o no quieren ver, que la clase obrera agrupada en sus organizaciones profesionales, aun cuando se inspiren en principios socialistas y se orienten hacia fines de liberación social, no pueden, por motivo de la heterogeneidad ideológica de sus componentes, consentir en su seno primacías políticas de ningún género ni otorgar derechos de prioridad a ningún partido por afín que éste sea o se considere.

”Hay todavía, en el fondo de esta pretensión intervencionista de los partidos obreros en los asuntos sindicales, causas más hondas que las señaladas y que importa mucho examinar y desentrañar. Esas causas nacen de consideraciones elementales que afectan a la propia constitución de los partidos y escuelas socialistas que se disputan la hegemonía en el campo social. Constituyen, por tanto, una cuestión seria de principios, de filiación filosófico-económica y de orden histórico y sociológico que requiere detenido análisis.

”Es, pues, parte fundamental del problema que pretendemos desflorar en la medida de nuestras escasas fuerzas y endebles conocimientos. Parte fundamental —dijimos— porque de ella brota la fuente de investigación y demostración teórica y práctica, a la cual hemos de acudir para beber la argumentación indispensable al objeto educativo que perseguimos: comprobar plenamente que los socialistas, cuando pretenden justificar su papel de representantes los más autorizados de la clase obrera, así

como cuando hacen valer que el partido político de clase constituye la más acabada y concluyente personificación de los intereses y los ideales del proletariado internacional, incurren, sencillamente, en un grave error de doctrina que se trasvierte, sin remedio, a los métodos de lucha contra el régimen y a sus relaciones con la organización profesional de la clase obrera." (8)

“ALREDEDOR DE UNA CAMPAÑA

”UN ERROR DE PRINCIPIOS Y DE METODO

"No es ya la primera vez que los organismos político-socialistas pretenden usurpar o restringir a los sindicatos obreros funciones que son privativas de éstos. Precisamente a causa de ello, se ha ido dibujando en todos los países donde la organización tiene cierto desarrollo, un movimiento de reacción que señala una línea divisoria, cada día más pronunciada, entre el fuero político y el fuero sindical. En Italia, en Francia y en Holanda, los partidos socialistas hubieron de prestar atención especial a este fenómeno; por eso en repetidos congresos la democracia social fijó en el orden del día el problema relativo a las ‘relaciones entre el partido y los sindicatos’. Es que estas relaciones fueron haciéndose cada vez más tirantes debido al descontento de los militantes sindicalistas por el confusionismo de tácticas, de principios y de métodos que los partidos socialistas llevaban al seno de la organización profesional del proletariado.

”En todas partes, el resurgimiento de la conciencia obrera —adormecida y cloroformizada por estériles prácticas parlamentarias, fruto del confusionismo antes aludido— se señala por una firme inclinación de los organismos societarios hacia los

métodos de independencia corporativa preconizada por la nueva corriente sindicalista. Obedecen estos métodos al principio de que, para el logro del ideal de emancipación proletaria, la clase obrera se basta a sí misma y no precisa de mentores ni de mandatarios políticos. La organización sindical, según eso, puede y debe abarcar un amplísimo campo de acción que va, desde la resistencia para el mejoramiento colectivo, a base del apoyo mutuo, hasta la preparación constante, reflexiva, paulatina del derrumbamiento del poderío capitalista, por medio de una acción social que socave a la vez todos los pilares de la sociedad burguesa.

”Es decir, una labor destructiva y constructiva llevada de manera metódica, paralela y alternativa.

”Semejante concepto de la acción sindical pugna con los principios seculares de la democracia socialista, que determinan taxativamente, a este respecto, los altos designios y la superior influencia que los partidos socialistas nacionales deben ejercer en el movimiento obrero de cada país.

”Y la razón es obvia. Ya queda dicho que los partidos obreros se arrogan la representación genuina del proletariado y consideran que ellos son la personificación más exacta, concluyente y acabada de los ideales y los intereses de la clase obrera. Tamaña pretensión creen justificarla alegando su condición de organizadores y educadores, pretextando a la par que, siempre y en todas partes, la democracia social señaló a los trabajadores las orientaciones emancipadoras que hoy distinguen al movimiento sindical.

”Llevando el argumento a sus últimas consecuencias, resulta —y así lo confiesan los interesados— que la democracia social se

atribuye la paternidad del movimiento obrero contemporáneo y quiere, por ello, ser su mentor y su guía.

”De ahí, precisamente, el grande y grave error, una de cuyas consecuencias nos da motivo para apuntar estas reflexiones.

”De cómo esa pretendida paternidad constituye una obsesión para los socialistas y es considerada por ellos como artículo de fe, nos dio prueba plena la indignación con que aquí oían a los obreros asociados negar a la Agrupación Socialista el derecho de intervenir oficialmente en los asuntos del ‘Comité Pro-Presos’ cuando se celebraban las asambleas de juntas directivas en que fue debatido lo referente a la campaña contra el expresado organismo. Por nuestra parte, podemos agregar que más de una vez escuchamos asombrados, de labios de un miembro del partido, la peregrina afirmación de que éste constituye el cerebro de la clase obrera y debe ser, por tanto, quien la oriente, la guíe y la dirija.

”La aberración que esto supone salta a la vista apenas se hurgue con cierto espíritu observador y analítico en la historia del movimiento obrero y en la evolución seguida por las ideas socialistas, genéricamente hablando.

”No fueron los partidos socialistas quienes crearon el movimiento de clase del proletariado, sino al contrario. El desenvolvimiento de la organización obrera, la precisión cada vez más clara de su objetivo y la depuración constante de las ideas sociales operada en su seno, fueron los generadores del ideal socialista y, por consiguiente, la causa eficiente de la posterior formación de los partidos obreros, así como el punto de origen de las diversas escuelas y sectas socialistas que actualmente actúan en el campo social.

”El principio de asociación de clase es más viejo que los partidos obreros. Antes de que éstos existiesen, aun antes de que apuntase en el horizonte de la historia la eclosión del ideal socialista, la organización profesional de la clase obrera era conocida en muchas ciudades europeas.

”De hecho, el espíritu corporativo es anterior a las prácticas políticas, la lucha económica a la acción parlamentaria; la huelga, a la papeleta electoral. La organización obrera, pues, constituye un caso social anterior y superior a la formación de los partidos de clase.

”La antigua y gloriosa ‘Asociación Internacional de los Trabajadores’ fue, a este respecto, quien únicamente pudo atribuirse, con justos títulos, la absoluta representación del proletariado militante y de su ideal emancipador. Ella constituyó el punto culminante de la unificación proletaria, y en ella se generó el fenómeno de delimitación de las doctrinas y las tácticas y la desintegración de la unidad orgánica de la clase obrera. La Internacional fue el crisol donde se fundieron las aspiraciones hasta entonces difusas e incongruentes del proletariado, y de ella irradió luminosamente el definitivo ideal emancipador. La portentosa mentalidad de sus más relevantes miembros, la labor clarividente y fecunda de sus congresos, dieron al mundo un ideal nuevo. La clase obrera que la integraba, se otorgó a sí misma su Carta Magna e inició un nuevo período en la historia.

"Resultado: que la clase obrera, entonces como ahora, es la artesana de su propia redención.

”Por otra parte, nadie, en justicia, puede negar a los actuales organismos profesionales del proletariado su condición de herederos directos y legítimos de la Internacional. Toda la

herencia doctrinal de la inmortal Asociación ha sido recogida y mantenida pura por ellos. Esencialmente, nada fue variado, ni en principios ni en métodos; solamente la práctica, la experiencia, junto con la acción del tiempo y la de los progresos industriales y técnicos, forzaron a nuevos experimentos de organización y de táctica que en nada afectan a lo fundamental, sino que antes bien lo consolidan y lo reafirman.

”La acción de los partidos socialistas, por el contrario, ha sido perniciosa y disolvente. Su política acomodaticia, sistemáticamente posibilista —la que los científicos del socialismo apellidan con énfasis política de los resultados— ha sido nefasta para el avance del proletariado. Sus resultados, que se vea, son negativos hasta el último grado.

”¿Pruebas? Que hable por nosotros la general descomposición que se observa en el seno de la socialdemocracia europea. Que hablen las disidencias profundas a que dio ocasión, en Francia, en Holanda, en la misma Alemania, en Inglaterra, en Suecia y últimamente en Italia, el espíritu de paz social, de vergonzosa adaptación al medio burgués de todos los partidos obreros. Que hablen los treinta o más años de prácticas políticas electorales completamente estériles y castradoras. Que hable ese caso de descentración socialista cada día más pronunciado, esa evolución (?) hacia los partidos de la izquierda burguesa que se manifiesta por doquier, encubierta hábilmente con las denominaciones de ‘alianza’, ‘conjunción’, ‘coalición’, *etc.* Y que hable, en último término, el cuarto de siglo perdido, sin provecho y sin gloria, por la organización sindical del Norte y Centro de Europa, por dejarse absorber por la socialdemocracia, supeditando los intereses de clase a las conveniencias de partido, cuando no a la vanidad política o a las cuquerías de la burocracia obrerista que chupa la

savia de las más fuertes organizaciones del mundo.

”Por fortuna, el exceso del mal ha producido, como siempre, la reacción salvadora y fecunda. ¿Y quién personifica esa reacción? Pues, una vez más, el proletariado mismo, la clase obrera que vuelve a las primitivas prácticas de organización y de lucha, tras un largo período de actividad intelectual, dedicado a hacer una revisión completa de las doctrinas socialistas, de sus principios y de sus métodos.

”Esa reacción está vinculada, a la hora presente, en el movimiento de renovación integral, que hoy conocemos con el nombre de ‘sindicalismo’. Por esto mismo, acaso, se trata por parte de los políticos socialistas, de inutilizarle entre la prevención y el ridículo.

"Y se explica; es el proletariado que vuelve por sus fueros, arrebatando la bandera de la emancipación de manos mercenarias; es el Anticristo que le ha salido a la socialdemocracia.

"¡Ave Fénix!” (9)

“ALREDEDOR DE UNA CAMPAÑA

"UN ERROR DE PRINCIPIOS Y DE METODO (10)

"Hemos aludido ya, en nuestro primer artículo, al error de procedimiento en que incurrieron los socialistas llevando a las columnas de la prensa burguesa una cuestión que debió ser planteada, debatida y resuelta en el seno de las organizaciones obreras. Aunque a primera vista no lo parezca, el hecho tiene importancia y vale la pena subrayar su significación y su alcance.

”En efecto, el detalle apuntado envuelve un atentado a la disciplina elemental en las prácticas societarias y cae de lleno en las disposiciones prohibitivas, así como en la declaración de principios de los Estatutos del Partido.

”Parecerá extraño que los miembros de este último no hubiesen apreciado al momento la gravedad de su resolución, pero es que en su papel de censores irreductibles, entraba en grado sumo la pasión de ánimo. El prejuicio cegaba su discernimiento hasta el punto de anular el más rudimentario buen sentido.

”Ciertamente, es intolerable que los componentes de una colectividad socialista, miembros militantes a la vez de los organismos sindicales, hagan dejación previa de los medios de investigación y de crítica que esta doble cualidad pone a su alcance, para llevar a la prensa burguesa un asunto de régimen interior de los sindicatos en el que va envuelto el prestigio de la organización. Pero aun esta circunstancia resulta agravada si se considera que el olvido absoluto de las prerrogativas de la jurisdicción societaria, fue extremado con un acto de rebelión contra las resoluciones de una asamblea general que dio como buena, tras largo debate en el que se adujeron toda clase de razones pertinentes, la conducta del ‘Comité Pro-Presos’ y de sus delegados.

”Semejante contumacia roza los linderos de la traición consciente y excede a cuanto pudiera hacerse en demérito y en desprecio de las prácticas acostumbradas en el seno de la organización. Y nótese que algún militante socialista que percibió en toda su magnitud tan grave yerro, y tuvo el pudor suficiente para no hacerse solidario de él y condenarle sin rebozo ni restricciones, se vio severamente censurado por sus correligionarios y hubo de sufrir la amenaza de ser sometido a un consejo de disciplina que

juzgará su juiciosa conducta.

”Los socialistas asturianos tenían conocimiento de estos detalles; los sabían asimismo los redactores del órgano regional del Partido. Hasta cabe en lo posible que no los ignore el Comité Central de Madrid. Sin embargo, los primeros, todos a coro, hicieron suya la campaña fratricida de sus amigos de Gijón y se apresuraron a secundarla. Las columnas de su periódico vanse aún enganaladas con la prosa de infamia y de vilipendio que brota de plumas movidas por el rencor. No sabemos todavía que de los altos organismos del Partido hayan salido voces de cordura llamando a todos a la reflexión.

”Es más: militantes socialistas hay en Asturias que abrigan la convicción de la sinrazón y la injusticia de la campaña. No tienen escrúpulo alguno en confesarlo así, en privado, a sus amigos y correligionarios. Ello no obstante, nada han hecho por impedirla ni siquiera por atenuar el encono que en ella se pone. Hubieran podido, sin embargo, hacerlo con fruto por razón de los cargos que ocupan y por el ascendiente de que gozan entre los suyos. Pero no; dejan que la voz de su conciencia sea ahogada por el espíritu partidista y por las conveniencias sectarias.

”Con todo, la cuestión es de naturaleza lo bastante grave para merecer ser sometida a la deliberación de un Congreso del Partido y examinada y fallada por él. No habrá cuidado de que así ocurra, a pesar de todos los pesares. La indisciplina deja de serlo cuando ella promete prestar un servicio a los intereses de partido. Es la moral que mandan hacer los ordenancistas de todas las agrupaciones políticas.

”Se alcanzará bien a comprender, después de anotado lo que antecede, cuánta sangrienta ironía hay en la actitud de quienes

aún se atreven a reprochar nuestros artículos alegando que convertimos en cuestión de ideas lo que es asunto de moralidad, de civismo, de decoro, *etc.* Jamás el sarcasmo pudo ser mostrado con tanta impudicia a la consideración de las gentes de recta conciencia y equilibrado juicio.

”Los resultados inmediatos y mediatos de tan profundos errores, necesariamente han de ser desastrosos para quienes incurrieron en ellos, dejándose arrastrar de inconfesables pasiones sectarias. Fuera de esta circunstancia que puede ser atenuante si se la estima producto de una morbosidad mental o del espíritu, nada hay, en efecto, que explique, ni mucho menos justifique los motivos materiales, las causas ocasionales de la conducta observada por los socialistas con respecto a la organización obrera local que no sigue sus métodos de lucha.

”Los argumentos aducidos en favor de la campaña, deshechos fueron en su día por los interesados cuando se examinaron las acusaciones en el seno de los sindicatos. Demostradas también las razones explicativas de ciertos detalles de procedimiento en el ejercicio de la solidaridad con los camaradas encarcelados. Justificadas plenamente las diferencias que hubieron de establecerse, para la distribución de socorros, entre presos asociados y no asociados. Vindicada, a su vez, la conducta, puesta en entredicho, de los delegados de las secciones locales que dirigen y administran el ‘Comité Pro-Presos’. (11)

”¿Qué es lo que queda, entonces, en el fondo de este debate, si no es la cuestión de ideas, de principios, de método y de tácticas, que nos hemos esforzado en hacer resaltar aquí?

”Argúyase como se quiera y hágase gala de cuantas sutilezas pueda inventar la imaginación más fecunda, siempre resultará de

una patente evidencia la lógica conclusión de que el odio al adversario en auge, la aversión a la organización obrera desafecta y hasta francamente hostil, el afán de desprestigiar a un movimiento que se afirma y se desenvuelve siguiendo corrientes y obedeciendo a principios contrarios a la ortodoxia del partido obrero, fueron y son las únicas razones que inspiraron la campaña de los elementos socialistas asturianos contra los organismos obreros más fuertes, más conscientes, más batalladores y más viriles de Gijón.

”Y todo eso representa un enorme e imperdonable yerro, una formidable equivocación que el proletariado no debe ni puede olvidar. Pero hay más, el estigma da ignominia no podrán nunca borrarlo de sus frentes los fautores de escándalo, de provocación y de infamia, que así osaron atentar contra los bien ganados prestigios y la moralidad sin mácula de una masa obrera que puede hombrearse dignamente con la que en España goce fama de más capacitada.

”Bien manifiestos quedan los designios del adversario. Su desatentado afán de predominio está bien patente. Ya saben todos los militantes adversos a la política exclusivista del partido obrero, que sobre ellos será fulminada inexorablemente, la cólera de los altos dioses que reinan en los cielos del socialismo, encuadrados en rígidas fórmulas dogmáticas.

”Vean y aprendan. Y no olviden, sobre todo, que en el borde mismo del marco amplísimo de la organización profesional sindicalista, las injerencias de los partidos políticos —aunque se vistan con ropaje social— deben tener una frontera infranqueable. Nada hay de común entre éstos y aquélla. Ambos grupos tienen un campo de acción diverso y específicamente contrario. Los avances de uno suponen retroceso en el otro, y viceversa.

”Nosotros creemos haber demostrado que la intervención de los partidos socialistas en la vida sindical, además de no tener justificación alguna, ni en el orden histórico ni el ideológico, constituye un serio peligro del que importa mucho librar a la organización. Todo esfuerzo será poco para apartarla de su contacto directo. Y noten bien los militantes que les va en el empeño la pureza del ideal social del proletariado y su misma integridad.

”A ellos está encomendada la brillante tarea de conservar incólumes la una y la otra. Ténganlo bien presente. Y con esta advertencia, terminamos aquí nuestra misión.” (12)

“VOZ DE ALERTA

”¿SERA POSIBLE?

”Días pasados se nos puso en autos de una desagradable nueva. Nuestro buen amigo Emilio Rendueles, el obrero gijonés que sufrió veintidós meses de causa pendiente como supuesto instigador y cómplice de la muerte violenta del patrono señor Lantén), está en vísperas de ingresar nuevamente en la cárcel.

”¿A causa de qué? ¿Cuáles son los motivos de la prisión que amaga otra vez a Rendueles? Es lo que vamos a decir brevemente a nuestros lectores.

”Nuestro amigo Emilio, fue director, como es sabido, de los periódicos locales, ya desaparecidos: *Solidaridad Obrera* y *¡Justicia!* En su calidad de tal, tenía pendientes con los hombres de leyes dos procesos por otros tantos artículos insertados en las mentadas publicaciones. Ambas causas fueron substanciadas y

vistas ante los tribunales correspondientes, durante los veintidós meses de prisión preventiva que nuestro amigo hubo de soportar inocentemente.

”Por uno de los procesos (injurias y desacato al Alcalde de Gijón), le fue impuesta a Rendueles la pena de seis meses de arresto mayor, que no cumplió por haber beneficiado de la ley de condena condicional. Por el otro (injurias a don Domingo Orueta) se condenó a nuestro amigo a cumplir un mes y once días de arresto y 300 pesetas de multa. Y esta última pena es la que está amenazado de purgar muy pronto el querido y desgraciado compañero.

”Sobre el particular queremos hacer algunas consideraciones a fin de llamar la atención de quien puede y está en el caso de evitar una notoria injusticia. Buscamos también interesar en el asunto a las autoridades judiciales, para que vean la manera de reparar yerros pasados, aprovechando la buena ocasión que ahora les viene a punto. Y, en último término, nos interesa dar la voz de alerta a la clase obrera organizada, que tiene el deber de velar por la libertad amenazada de uno de sus miembros más sufridos y sacrificados.

”El proceso que dio margen a la condena de Emilio Rendueles, fue instruido a instancias de parte. El ofendido, señor Orueta, ex presidente de la ‘Agremiación Patronal’, tiene en sus manos la libertad del obrero condenado. Una palabra, una orden suya, y Rendueles torna a la celda a renovar cruentas amarguras o permanece cerca de los suyos reponiéndose, a su calor, de pretéritas injusticias de los hombres.

Experimentará el señor Orueta la inquietud moral de una situación que le instituye en árbitro de la libertad de un hombre honrado?

¿Sabrá percibir el momento psicológico y dominarle, anteponiendo al prurito de vanidad vindicativa el sentimiento de la equidad reparadora? Y, sobre todo, ¿recordará a tiempo recientes declaraciones de paz, y hará honor a propósitos de tregua solemnemente confesados en ocasión memorable para él y para el proletariado local?

”Sin él preverlo tal vez, coyuntura excelente se le presenta para rehabilitarse, en parte, de graves yerros colectivos en los que tuvo participación personal muy seria. De presumir es que no rehuirá el encuentro con las circunstancias y acertará a ponerse a su altura como hombre equilibrado y sereno.

”Nosotros nos permitimos señalarle el caso y avisarle de la situación. Le indicamos a la vez la puerta de salida. ¿Querrá prestar atención a nuestras insinuaciones? Por persona altiva que sea el señor Orueta, nos inclinamos a pensar que no echará a barato del ‘enemigo el consejo’. Cuanto más que no le conceptuamos tan torpe para suponer que espere de su ofensor la humillante impetración del perdón.

”Por lo demás, nos creemos obligados a recordarle que las palabras son cosa liviana si los hechos no las acompañan.

”A las autoridades judiciales se les plantea, con motivo del caso de Rendueles, un gran problema. El obrero a quien tuvieron encerrado cerca de dos años, bajo el peso enorme de una aplastante inculpación; el ciudadano a quien infringieron incalculables daños, encartándole en un peligrosísimo proceso; el supuesto delincuente, cuya inocencia total y completa fue reconocida en el acto del juicio por los mismos jueces, al retirar, ipso jacto, la acusación contra él; este hombre que sufrió privaciones sin cuento y dolores incalculables, siendo inocente,

fue puesto en la calle pura y simplemente, sin reparación alguna material que le resarciese de los perjuicios de todo género experimentados en los veintidós meses de prisión preventiva. Y hora, por una levísima falta, que el Código ni siquiera castiga sino a instancias de parte, este delincuente honrado ha de volver de nuevo a la cárcel.

”¿Será posible? ¿Es ello no ya justo, sino equitativo? Porque si la justicia hierática de los códigos demanda en este caso una pena, la equidad reclama una medida de compensación. Y cuando el ofendido, por impulso espontáneo de la generosidad, no diese oídos a la clemencia, los jueces estarían en el deber de reparar errores propios al considerar las circunstancias que concurren en el ofensor.

”Nosotros decimos que sería una desdicha el ingreso en prisión de Emilio Rendueles, una desdicha agravada por una incomprensible imprevisión de las leyes. Los hombres debieran estar para enmendar y corregir siempre, en todos los casos, los defectos de la legislación.

”¿Verán impasibles, los jueces, que el inocente preso de ayer, el enceldado sin culpa dos años, vaya hoy a la cárcel un mes? Lo sabremos a no tardar. La equidad proclama que ni un día de encierro debiera sufrir Rendueles. Los encargados de administrar justicia puede que no piensen así. Allá veremos.

”De todos modos, alguien hay aquí que puede influir mucho, porque la equidad no sufra quebranto. El proletariado organizado puede poner en la balanza un peso decisivo. Si quiere y sabe movilizar a tiempo la enorme tuerza de opinión que representa, es muy probable, casi seguro, que se evitará una gran injusticia. Nosotros no dudamos un momento de que la clase obrera

gijonesa sabrá y querrá salvar a un camarada en peligro. Para ello, está aún a tiempo.

”La experiencia de pasadas campañas ha debido enseñar a todos lo que vale la acción social de un pueblo puesta al servicio de las causas justas.

”Lo repetimos, Emilio Rendueles, el inocente acusado de criminal peligroso, está en vísperas de ingresar en prisión. ¿Será posible?

”Ahí queda nuestra voz de alerta dirigida a quienes deben y pueden escucharla." (13)

SERIE DE ARTÍCULOS BAJO EL TITULO GENERAL:

“POR EL RESPETO A LOS DERECHOS INDIVIDUALES”

“NUEVO GOLPE SOBRE EL YUNQUE (14)

I

”Es ya cosa corriente comprobar que en nombre de la justicia se perpetran inauditos desafueros. Barrenar las leyes, invertir los términos de las disposiciones, interpretarlas con arreglo al grado de elasticidad de conciencia de los encargados de su aplicación, torcer la propia voluntad del legislador y aun olvidarla a sabiendas, burlando así lo establecido por los códigos y los parlamentos, va siendo accidente normal del funcionamiento dé la máquina

político-administrativa en estos prosaicos tiempos de exaltación democrática.

”Materia escurridiza y dúctil, la ley se presta maravillosamente a las más inverosímiles transformaciones. El malabarismo vergonzante de los juglares gubernamentales, halla en ella elemento insuperable para el fácil ejercicio de sus habilidades profesionales. Las marañas consuetudinarias de los autorizados para hacerlas cumplir y respetar, se ven favorecidas por su rodaje complicado, por sus múltiples diferenciaciones para cada aspecto de un mismo caso, por sus distingos, que se prolongan en espiral infinita; y las dudas, enmiendas, aclaraciones y equívocos a que da lugar por virtud de su viciado origen, colocan a aquellos buenos señores en condiciones más que propicias para jugar con disimulo a la arbitrariedad, al atropello y a la violencia, revestidos con el ropaje de la legalidad.

”Emitimos este concepto en sentido general y hablando de las leyes y de su aplicación en abstracto. Inténtese siquiera concretar o particularizar y el resultado será abrumador. Un verdadero aluvión de hechos vendrá al punto en demostración de la inmoralidad de todo el sistema.

”Las víctimas, no ya precisamente de la ley, sino de su vulneración, son innumerables por doquier.

”Y esto, que ocurre en todas las naciones y bajo no importa qué régimen político, porque es privativo de todos e inherente a la función gubernativa, se halla en España agravado por lo atrasado de nuestras costumbres, por lo viciado y corrupto de nuestra vida pública, por la venalidad infame de los políticos, por la putrefacción de los partidos de gobierno, por el total encanallamiento de nuestra educación cívica y social, y porque en

la sangre del cuerpo nacional palpita aún el virus medioeval, corrompiendo y castrando todo: los hombres y las cosas, las ideas y los sentimientos.

”Así, quien aquí se atreva a protestar y a rebelarse contra la roña política, social, económica, militarista y religiosa que nos corroe, sabe ya de antemano lo que le espera. Unas leyes draconianas darán buena cuenta del osado perturbador de la paz de cloaca. Y cuando eso no sea; cuando no haya motivo fehaciente para volcar sobre nosotros el rigorismo de la ley escrita, un cacique, un gran señor, un enemigo político influyente o bien un polizonte imbécil y brutal, hallarán fácilmente un personal administrativo, judicial o gubernativo lo bastante flexible para doblegarse a su capricho y apabullaros con escarnio del derecho, o se tomarán la justicia por su mano violentándoos y reduciéndoos con la más odiosa impunidad.

”De tal suerte no os servirán protestas ni apelaciones; la superioridad, velando por los prestigios de la ley escrita y por los respetos debidos a los funcionarios públicos que la aplican, sancionará el atropello y... hasta otra. Es así como la arbitrariedad, la violencia y el despojo de los derechos ciudadanos se consagran legalmente contra la misma legalidad y adquieren, entre nosotros, carta de naturaleza. Y es así también como la infamia se perpetúa y como se prolonga el impero de los fuertes por el dinero y por el rango, que no por privilegio de su naturaleza.

”A la hora actual, quien más sufre en España con la práctica de tal sistema, es el proletariado. Y se explica: él es el único, el solo elemento nacional que tiene ideas, vigor y entereza para luchar por ellas e irlas afirmando en la conciencia pública. La clase obrera constituye la entidad política —valga el adjetivó— más activa y batalladora de la sociedad española. Es la potencia social más

fuerte del país. Y por serlo, y porque representa un complejo anhelo de transformación en todos los órdenes de la vida, y porque en virtud de esa complejidad de su acción se ve forzada a hacer frente a todos los privilegios establecidos y a todos los representantes del poderío social, atrae contra sí todos los odios del poder público y concita en su contra el desencadenamiento de todas las pasiones de casta y clase.

”Con el proletariado, pues, no hay rigor que no se juzgue benigno. Socialistas, anarquistas, sindicalistas, son por igual, alternativa e indistintamente, las pobres cabezas de turco del desafuero gubernamental. Cada movimiento huelguista da origen al atropello, cada caso de agitación atrae la represalia. La cárcel, los procesos, el vergajo policiaco, actúan de agentes perpetuos de pacificación.

”No se habla de tolerancia, de prudencia, de habilidad para sortear y resolver conflictos económicos: la burguesía y sus servidores no entienden de eso. El instinto de su propia conservación está vinculado en la torpeza del polizonte y confiado a la virtud expeditiva del garrote. Palo y tente tieso. Tal es la moral burguesa en punto a luchas sociales y tal su modo de otorgar beligerancia a las ansias emancipadoras del proletariado.

”La ley no lo dispone así, pero lo consiente. Calla, luego aprueba. Ella y sus corifeos son los alcahuetes de la situación.

”¿Qué hacer ante la magnitud del mal? El problema es simple. Gira toda la incógnita de su solución en tomo a la actitud que la clase obrera quiera y sepa adoptar. Frente a tamaño desconocimiento de los más elementales principios del respeto que se debe a la personalidad humana; ante tan sangrienta burla a los fueros del derecho individual, los trabajadores deben formar un bloque

compacto capaz de poner resistencia a la coacción y de dominarla.

”Seguir como hasta aquí es imposible y es suicida. Ahora mismo, las cárceles españolas, los presidios, rebosan de carnaza obrera lanzada a la fiera del despotismo por los secuaces de la reacción. Delitos de opinión, delitos de huelga, faltas nimias de orden público, se hacen purgar bárbaramente en las personas de los militantes obreros. Liquidados los asuntos del pasado septiembre, nuevos casos de rebeldía proletaria produjeron otras víctimas. Aún permanecen encerrados en distintas penitenciarías camaradas condenados a raíz de los sucesos de 1909. Urge hacer algo porque se abran para esos amigos nuestros las puertas de la prisión.

”Las protestas individuales, aisladas, no sirven. Si pueden, a las veces, paliar el daño, no le destruyen. La acción colectiva, pero localizada, en caso y en lugar, tampoco basta. Si llega a contener ciertos aspectos del mal, no le aniquila en todas sus partes. Y es el caso que hay necesidad de reaccionar e imponerse.

"Nuestro colega de Coruña, Cultura Libertaria, habló últimamente de la conveniencia de organizar una campaña a fin de obtener la libertad de los presos por cuestiones sociales. El novel periódico apela a las organizaciones revolucionarias de España y del extranjero, excitándolas a intervenir activamente para libertar a todos los encarcelados por las causas supradichas en distintos países de Europa y América.

"Perdone el colega, pero por lo que a España respecta y dada la pobreza de nuestra organización y la penuria de nuestros elementos de combate, juzgamos que tendríamos bastante quehacer con prestar atención asidua a las cuestiones de casa. Hay aquí sobrados asuntos de esa índole en que gastar nuestra

actividad y emplear nuestras energías.

"Por lo demás, el problema, para nosotros es más complejo. Arrancar de las cárceles a los presos, bien está como primera medida. Pero hay que ir más lejos. Hay que ir a la organización —a base de la inteligencia y de la acción mutua de los elementos revolucionarios españoles— de una fuerza social capaz de crear un estado de conciencia pública tal, que ahogue en todo momento las violencias sistemáticas de arriba y contribuya a extrañar definitivamente de este país el espíritu inquisitorial de que están saturadas nuestras prácticas gubernamentales y poseídos lamentablemente nuestros hombres de gobierno y sus agentes mandatarios.

"Sobre este punto concreto de importancia capital para los militantes, urge que se entiendan todos los elementos que integran los partidos de la revolución social, obedeciendo así al instinto de conservación y al interés común al proletariado entero.

”Y esto mismo, cuantos ponemos nuestras inexpertas manos en la redacción de *El Libertario*, tuvimos ya ocasión de decirlo en otro sitio antes de ahora. Hace un año precisamente, la exacerbación circunstancial de la morbosidad represiva española, impulsó a los redactores de Acción Libertaria a plantear la cuestión en toda su magnitud y a proponer a los periódicos, sindicatos y demás organismos revolucionarios, una solución que era, en esencia, la misma que acabamos de apuntar aquí.

"Pocos fueron los que respondieron al llamamiento exponiendo opiniones y ofreciendo su concurso. El intento fracasó, debiendo haber tenido éxito. ¿Abandono de los interesados? ¿Obra prematura y a destiempo? ¿Carencia de ambiente?

”Acaso todo ello. No obstante, la iniciativa quedó lanzada y hoy la

recogemos de nuevo espoleados por la proposición de Cultura Libertaria.

”A tal fin, nos permitimos encarecer la necesidad imperiosa de que las publicaciones de carácter socialista, auxiliadas y secundadas por el esfuerzo de las organizaciones de lucha, emprendan, a manera de ensayo que nos consienta llegar a más serios empeños, una campaña tenaz, constante, combinada, enderezada a conseguir una pronta amnistía, para todos los delitos político-sociales. Después, este mismo esfuerzo colectivo, podríamos orientarlo hacia una acción sistemática e intensa, capaz por sí misma de interesar hondamente a la opinión pública y de provocar la consiguiente reacción que ponga coto a futuros atropellos y acabe radicalmente con el estado perpetuo de violencia represiva en que se debate el proletariado español y hasta con las costumbres inquisitoriales que reinan en cárceles, penales, etcétera.

”Para el primer objeto, nos parece ahora ocasión oportuna. Fracasadas las gestiones parlamentarias de los partidos políticos de la izquierda burguesa, vale la pena probar a obtener la amnistía por medio de la acción popular de las masas obreras y revolucionarias. En cuanto a lo segundo, creemos estar siempre a tiempo y en sazón.

”No acertamos a comprender por qué causas los elementos de vanguardia no alcanzaron a poner en práctica antes de ahora lo que proponemos. Entendemos que más allá de los particularismos doctrinarios, y al exterior de cada diferenciación teórica y táctica, existe para la clase obrera un principio común indeclinable: su derecho a la beligerancia en las lides sociales y la imposición de respeto a la augusta personalidad humana, que el socialismo proclama como esencia suprema de su ideal. Creemos, por tanto,

que es hora de apercibirse a la defensa de este principio, violado y ultrajado por los órganos ejecutivos de la autoridad burguesa en las personas de los luchadores de la causa socialista.

”Denuncias constantes en nuestra prensa a propósito de hechos concretos; mítines y manifestaciones de protesta contra cada caso; hojas volanderas que mantengan viva y vigilante la atención popular; contacto constante entre los grupos y organismos que, para estos casos únicos, podrían constituirse en los pueblos importantes. Tal es, en borroso esquema, el campo de acción que este problema ofrece a todos.

”Bueno es ya que hablemos de buscar remedio a lo que lamentamos; pero nótese que plantear la cuestión no es resolverla. Todo quedará reducido a simple escarceo periodístico si la voluntad resuelta de los militantes no pone, pronto y bien, manos a la obra.

”De todos modos, por nuestra parte nos arriesgamos a lanzar otra vez esta iniciativa, forjada un día, y expuesta en las columnas del desaparecido periódico Acción Libertaria, a impulso de la rabia que producen la cuantía y el exceso del atropello y del desafuero. Dudamos no poco de su éxito teniendo en cuenta dolorosos precedentes. Pero ello no obstante, esperamos siempre que alguna vez nuestros camaradas militantes de toda España, sabrán tener el espíritu práctico necesario para librarse de perecer aplastados por la avalancha represiva que la reacción burguesa y autoritaria, les echa encima.

”Cuando esto ocurra, los hechos habrán venido a confirmar, una vez más, el profundo sentido del adagio galo: *“A quelque chose malheur est bon”* (15)

“EN MARCHA...

II

”el artículo que precede encaja perfectamente en el espíritu de las consideraciones que hicimos en nuestro trabajo del número último acerca de la campaña en pro del respeto a los derechos individuales. (16)

”Por entenderlo así, lo insertamos bajo el título general con que hemos encabezado el artículo de la semana anterior: *NUEVO GOLPE SOBRE EL YUNQUE*. De hecho, el escrito del camarada M. Suárez inaugura la sección que con el fin ya indicado nos proponemos cultivar asiduamente. *El Libertario* se pone, desde ahora, en marcha y espera, caminando, a todos sus colegas afines de España.

”Por cierto que tenemos motivos para estar satisfechos. Hemos visto con sumo agrado que la proposición de Cultura Libertaria a que aludimos el otro día, no ha caído en el vacío. Tierra y Libertad, la recoge en su edición del día 5, y a vuelta de prometer obrar con arreglo a ella, excita a todos a secundarla. Somos, pues, tres las publicaciones que coincidimos en punto concreto de carácter general, si bien nosotros recogimos la idea del colega coruñés para ampliarla y modificarla en un sentido más en consonancia con la realidad de las necesidades actuales. Tenemos motivos para esperar que así que los colegas citados conozcan nuestro criterio y las razones en que se inspira, se apresurarán a damos su conformidad sin reserva de ningún género.

”Por otra parte, observamos que la ocasión parece oportuna al

objeto deseado. Espontáneamente, sin previo acuerdo, estos últimos días se produjeron en distintas poblaciones síntomas que lo confirman. Se han celebrado diversos mítines en pro de la amnistía para los presos por delitos político-sociales y se han hecho circular hojas con igual propósito. A la vista tenemos una de Córdoba, invitando a la prensa libre y a las organizaciones obreras a emprender agitación nacional en tal sentido.

”Además, numerosos periódicos reprodujeron el escrito publicado por M. Suárez en él primer número de *El Libertario*, sobre la ‘Inquisición en Figueras’, asunto que cae de lleno dentro de lo que quisimos significar en nuestro artículo de la semana pasada. Nadie ignora que el ‘Comité Pro-Presos’ de Sabadell hizo circular profusamente por Cataluña una hoja que reproducía y comentaba el citado escrito de Marcelino Suárez, hoja que fue denunciada y dio motivo a que también lo fuese el número de *El Libertario* en que aparecía la carta de Santiagón, como ya decimos en otro lugar de la edición presente.

”Sobre todo esto, en *El Trabajo*, de Sabadell, leemos un nuevo manifiesto editado también por el ‘Comité Pro-Presos’ como réplica a la denuncia de la hoja anterior. Los compañeros de la industriosa ciudad catalana prometen ponerse de acuerdo con los organismos análogos de España a fin de recopilar y difundir por todas partes ‘los escritos que, dando a conocer los malos tratos de que se es objeto en cárceles y presidios, hacen posible en pleno siglo XX Jo que no en remota época dijo el flamante Canalejas: “Toda España es Montjuïc”.

”Como se ve, el ambiente está propicio. Los hechos señalados no pueden ser más significativos; Ellos comprueban que la acción social que hemos de desarrollar debe ser en el sentido amplio y general apuntado por nosotros y no solamente según lo propuesto

por *Cultura Libertaria* y aceptado sin acotaciones por *Tierra y Libertad.*

”No queremos terminar sin llamar la atención de todos acerca de lo mucho y muy provechoso que podría hacerse si llegásemos a un acuerdo los diversos elementos revolucionarios españoles sobre la campaña por el respeto a los derechos individuales. Una simple coincidencia de sentimientos, acaba de probamos que estamos en condiciones de laborar seriamente. ¿Qué no sería si combinásemos nuestros esfuerzos hacia un fin común, sistematizando la labor y sometiéndola a un método persistente, tenaz, en virtud del cual las denuncias, las protestas y los actos se produjesen de manera sincrónica?

”Después de lo anotado, abrigamos más optimismos que el otro día. Los hechos nos hacen abrir el pecho a la esperanza. Que todos quieran y el milagro será...

”*El Libertario* —lo repetimos— se pone desde ahora en marcha y espera en el camino a los colegas interesados en esta buena obra.” (17)

“LA SITUACIÓN

III

”Hacia el acuerdo

”A medida que el tiempo avanza van acentuándose nuestros optimismos acerca de la realización de la iniciativa que hemos lanzado y sostenido en estas columnas.

"Ya no es *El Libertario* el único propulsor de la campaña en pro del

respeto a los derechos individuales; ya no están solos tampoco, en la tarea de ayudamos, los colegas *El Trabajo*, de Madrid; *El Sindicalista*; de Villanueva y Geltrú, y El Trabajo, de Sabadell. Otros periódicos se han resuelto, al fin, a aportar su esfuerzo a la labor emprendida, y otros organismos se suman francamente a la acción ya comenzada por las agrupaciones obreras de varias poblaciones catalanas, en el mismo sentido.

”Durante el transcurso de la última semana, la idea ha hecho sensibles progresos. El camino recorrido en pocos días nos autoriza para decir que creemos estar a dos pasos del acuerdo entre todos los interesados en tan buena obra. Un esfuerzo más, un poco de buen deseo por parte de las publicaciones obreras que aún no han emitido opinión, y es cosa hecha: la Liga nacional de los elementos revolucionarios españoles para la Defensa de los Derechos individuales, surgirá potente de la voluntad general, alentada y defendida por el poderoso agente impulsor que es la prensa avanzada.’

”*El proletariado en acción*

”El otro día hemos significado el papel interesante que a este respecto empieza a jugar la opinión obrera de Cataluña. Hoy tenemos que recoger nuevas palpitaciones de la masa popular, que quiere, que ansia emprender alguna acción práctica, y que parece haber comprendido que la idea lanzada es la fija, la positiva.

”La labor comenzada en el mitin de Sabadell tuvo sus repercusiones estos días en Igualada y en Villanueva y Geltrú. Dos grandes mítines celebrados con la cooperación y la adhesión de los elementos proletarios de las principales ciudades catalanas,

afirmaron el espíritu dominante en el acto de Sabadell ya citado.

”Las conclusiones aprobadas por aclamación en ambos comicios, son análogas a las del mitin de Sabadell, de las que dimos traslado en nuestro número penúltimo. La resolución de aquellos camaradas es rotunda en pro de la campaña por la defensa del fuero individual.

”No parece que vaya a parar aquí el entusiasmo de nuestros amigos de Cataluña; antes bien, se acrecienta sin cesar, como lo denota el hecho de que ya hayan dado principio a los trabajos de organización de un mitin monstruo en Barcelona, al que asistirán delegaciones de toda Cataluña. En este acto, que será resonante por sus proporciones, se piensa echar las bases de la Liga Nacional de los Derechos del Hombre.

”También en Andalucía se ponen en movimiento las fuerzas obreras. Últimamente, en Huelva y Sevilla se verificaron sendas reuniones en pro de la amnistía para los presos y perseguidos politices, y también con igual objeto se publicaron vibrantes manifiestos a fin de interesar a la opinión pública en la campaña.

”Asimismo se anuncia la celebración en Madrid de un gran mitin nacional con este propósito. Los elementos que integran el ‘Ateneo Sindicalista’ de la capital de España son sus iniciadores, y para asegurar el éxito del acto en preparación, se dirigieron por circular a los periódicos y organizaciones afines, en demanda de cooperación.

”En nuestro colega coruñés, *La Voz del Obrero*, hemos visto una calurosa excitación a los sindicatos de la capital gallega y su provincia para que atiendan los requerimientos de los compañeros madrileños, a la par que proponiendo se aproveche la presencia en la corte de los delegados de provincias para

concertar la campaña nacional por los fueros individuales y organizar la Liga Nacional de los Derechos del Hombre.

”Y en esta situación y a tal altura nos encontramos. Como se ve, la cosa marcha, y mucho será que no aboque a resultados de hecho en consonancia con el pensamiento inicial de este movimiento libertador.”

“*La opinión de la prensa*

”Son conocidos ya de nuestros lectores los juicios que nuestra iniciativa mereciera de los periódicos mentados más arriba, incluso de *El Porvenir* del Obrero, de Mahón. Siguiendo la norma de conducta que nos hemos impuesto, cúmplenos hoy transcribir opiniones de otros colegas, mudos hasta ahora a las insistentes alusiones que les fueron hechas.

”Véase cómo se expresa *La Voz del Obrero*, de la Coruña, en los siguientes párrafos que tomamos de un breve artículo dedicado al particular, bajo epígrafe de ‘Conformes y laborando’:

” ‘Los órganos de opinión de la clase trabajadora, tanto los genuinamente anarquistas, como los sindicalistas y meramente obreros, coincidiendo de modo admirable en reconocer la apremiante necesidad que la clase trabajadora siente de organizar sus poderosas fuerzas y de que éstas sean encauzadas hacia la finalidad de imponer al gobierno el debido respeto a la emisión del pensamiento y a la no menos sagrada de hacer intangibles los derechos inherentes a la personalidad humana, vienen laborando unidos en tan altruista tarea, emitiendo ideas, lanzando iniciativas, aconsejando tácticas, despertando, moviendo, agitando y preparando las poderosas falanges proletarias y disponiéndolas para la próxima contienda que se avecina, pues no cabe duda que

ésta ha de estallar cuando el proletariado se lance al rescate de la libertad de los que injustamente les fue arrebatada.’

” ‘Conformes con la iniciativa de El Trabajo, de Sabadell, entendemos que debe organizarse lo más brevemente posible la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre, y que en tan hermosa institución deben ingresar los periódicos todos de la clase obrera, las organizaciones de ésta y los individuos partidarios de la intangibilidad de la personalidad humana.

” ‘En esta labor, altamente altruista, debe tomar parte activa todo aquel que ame la libertad, y si alguien, so pretexto de militar en este o en el otro campo, restare su concurso y obstaculizare nuestra acción, ése será merecedor del desprecio de los hombres dignos.’

” ‘Así lo entiende La Voz del Obrero y solemnemente promete trabajar hasta que no quede en las cárceles y presidios ningún delincuente honrado.’

”Tierra y Libertad, de Barcelona, tercia también (¡al fin!) en el problema, con un interesante fondo que titula la ‘Liga de Defensa de los Derechos del Hombre’, cuya lectura recomendamos a todos por las acertadas consideraciones que contiene.

”Del trabajo de la redacción del colega barcelonés, tomamos lo que sigue:

”‘Desde los tiempos ominosos de Fernando VII, jamás se ha atravesado época en que los derechos individuales hayan sido más atropellados. El odio a la libertad por el gobierno liberal que usufructúa el Poder es tan patente, que se ha concedido un indulto a los presos por delitos comunes mientras se niega una amnistía para los delitos políticos y sociales.

” ‘La situación se ha hecho tan insoportable, que ha sido preciso constituir de nuevo la ‘Liga de Defensa de los Derechos del Hombre’, como consecuencia de una reunión convocada por la comisión ‘Pro-Presos’, a la que asistieron más de 100 delegados de sociedades obreras y varios abogados, al objeto de procurar la pronta libertad de los presos por delitos sociales y políticos y defender permanentemente los derechos individuales, acordándose emprender inmediatamente una activa campaña de agitación para exponer públicamente los atropellos que las autoridades vienen cometiendo con los defensores de la emancipación obrera.’

” ‘Los compañeros de Gijón vienen preparando desde *El Libertario* la necesidad de una campaña de agitación que haga respetar los derechos individuales. Nosotros, como los queridos compañeros, también la creemos necesaria, y vemos un excelente medio para ello en la constitución de esta Liga en diferentes localidades y de acuerdo todas para una acción común.’

” ‘Ante el imperio de la reacción, que en la actualidad viste el ropaje de la democracia, se impone la mutua confianza entre los componentes de la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre.’

”Por su parte, el nuevo colega de Barcelona, El Sindicalista, se limita a insertar, con gruesos titulares, en sus dos primeros números, unos llamamientos de los sindicatos obreros y de la ‘Comisión Pro-Presos’ de la capital catalana, inspirados en el mismo espíritu que alienta esta campaña. Es ya una conformidad tácita con nuestro pensamiento, digna de señalar.

”Todo lo que he anotado acerca de nuestra prensa, con valer mucho, aún no basta. Hay todavía en España numerosas publicaciones de vanguardia que siguen encerradas en

inexplicable mutismo. Es tiempo de que conozcamos sus puntos ae vista sobre el caso concreto que nos ocupa.

”¿Quieren los colegas aludidos prestar atención a los amistosos requerimientos que les hacemos?

”Continuamos esperando que la esfinge se digne hablar.” (18)

“INSISTIENDO EN LA CAMPAÑA

IV

”Parece que los compañeros de provincias comienzan a comprendemos y a interesarse seriamente por nuestra proposición. Nos alegramos por todos, por ellos y por nosotros, y muy especialmente por los perseguidos político-sociales y por cuantos son víctimas de la barbarie autoritaria y burguesa entronizada en España.

”Los puntos de vista expuestos a este propósito en anteriores artículos de *El Libertario*, empiezan a ser recogidos por ciertos colegas obreros y aprovechados por los trabajadores de distintas ciudades. De manera tácita o expresa, aludiéndonos o no, es el caso que los elementos revolucionarios del país se van dando cuenta de la situación y se actúa ya en algunas partes de acuerdo con el criterio señalado y mantenido por nosotros.

”Se habla en todos nuestros periódicos de la situación de los presos políticos, circulan manifiestos denunciando y condenando

desafueros gubernativos; celébranse actos públicos en demanda de amnistía para los perseguidos por delitos sociales; alúdese ya por muchos, claramente, a la necesidad de concentrar voluntades y esfuerzos tendentes a una labor común de renovación de las prácticas jurídicas y gubernamentales —cien veces odiosas por su espíritu medioeval— todavía predominantes en nuestro pueblo... Está muy bien. La Cosa marcha. Y como nada hay tan comunicativo como el ejemplo, prevemos muy próximo un estallido clamoroso de la opinión radical española, que anhela desterrar de esta nación, para siempre, la sombra tenebrosa del pasado que aún se proyecta amenazante sobre las conquistas liberadoras del derecho nuevo.

”En punto a estas cuestiones, la realidad en España es abrumadora. No hemos suscitado el problema por puro capricho, artificiosamente. No argumentábamos en el aire. En estas columnas se denunciaron hechos concretos de una crudeza real que espanta. Hoy tenemos ocasión de señalar otros que afianzan aquéllos, por ser de naturaleza análoga. Los camaradas de Barcelona nos proporcionan materia con un documento que tenemos a la vista, publicado recientemente en la ciudad condal.

”Es un atestado de cargos contra los manejos y persecuciones de la policía catalana a las órdenes del arribista gobernador Pórtela; es una enumeración de hechos que descubre las llagas inmundas que están corrompiendo aquí el sentido de la justicia, por obra de sus agentes ejecutivos; es una demostración de que, entre nosotros, se elevan al grado de resortes de gobierno los más ruines procederes policíacos.

”Comienza el documento a que nos referimos haciendo constar que ‘en una ciudad de la importancia de Barcelona, que siempre ha sido emporio de libertades, que ha hecho suyas las quejas,

atropellos, reivindicaciones de los demás pueblos del mundo; la que ha tremolado enérgicamente y sostenido, alzándola muy alta, la bandera de las reivindicaciones políticas y sociales, por espacio de muchos años, se da el caso anómalo, de algún tiempo a esta parte, y con más intensidad desde que la democracia se entronizó en el Poder, de que un sinnúmero de individuos son objeto de una vigilancia inaudita, incalificable por lo monstruosa, es decir, una persecución inhumana; asquerosa, repugnante, hasta para los mismos encargados de ejercerla e inquisitorialmente despótica, por ser la negación de la libertad de pensamiento'. Luego prosigue aduciendo casos probatorios de los abusos de la policía gubernativa y señala la exageración de las medidas de vigilancia en los siguientes términos:

" 'Sale un obrero de su casa y se encuentra dos fachas patibularias o afeminadas que le siguen hasta la puerta de la fábrica, taller, almacén, *etc.* (a pesar de que no trabajan nunca según dijo Pórtela). Allí esperan o se van, volviendo a la hora de salir, siguiéndole hasta la casa en que vive; no lo dejan un instante, lleva siempre por paseos, calles, por teatros, cines, etc., donde quiera que vaya, los Ángeles Custodios detrás. A la mañana siguiente, al salir para reanudar la labor cotidiana, se encontrará con otras fachas que le seguirán, y así una semana, otra mañana, un mes, otro... y el ridículo, el atropello se eternizan... '

"Los compañeros barceloneses hacen observar en su manifiesto que tales abusos van contra la libertad de pensamiento y contra los derechos del hombre y del ciudadano; insinúan que de esa guisa se vulnera la Constitución del Estado, y se hace tabla rasa del espíritu fundamental del régimen democrático; deducen que en España los obreros inteligentes, libres, de ideas emancipadoras y revolucionarias, son considerados y tratados con menos

miramientos que los profesionales del crimen y del hampa. Exacto, tristemente exacto, si bien se explica que así ocurra. Estos desdichados no constituyen ningún peligro para las instituciones burguesas ni para los intereses creados...

”¿Resultados de esos excesos policíacos? Nos los cita de modo elocuente el manifiesto. Véase cómo:

”No hay palabras ni conceptos bastante duros para expresar lo que todo eso significa. Es sencillamente bestial. Imposible haya quien pueda soportar resignadamente situación parecida.

”Nuestros amigos de Barcelona dan fin a su manifiesto, apelando a la intervención de todos los hombres dignos y liberales para poner término a semejantes atrocidades.

”Ya lo ven los compañeros del resto de España. El mal es más hondo y grave de lo que acaso piensan muchos.

"Nosotros decimos que es atroz, insufrible, infame de veras lo que ocurre en la capital catalana con las osadías policíacas amparadas y hasta alentadas por burgueses y autoridades. Ello revela el extremo de relajación a que han llegado, entre nosotros, el sentimiento de la dignidad humana y el concepto de derecho individual. Ello demuestra de manera elocuente la necesidad, y más que la necesidad la urgencia, de revolvemos todos y lanzamos a una campaña obstinada por el respeto a los derechos de la personalidad. Y cuéntese que para el caso, toda España es Barcelona. Cuestión de cantidad y de circunstancias en cada pueblo, que no de esencia.

"Comprendiéndolo así, sin duda, las sociedades obreras de Barcelona, en circular dirigida a sus congéneres de la nación y publicada en varios periódicos obreros, las excitan a protestar de tamañas arbitrariedades, al par que señalan a su consideración

casos tan significativos como la caprichosa detención del obrero Coll y otros cinco cuando la reciente huelga de aprestadores, medida preventiva adoptada por el gobernador Pórtela a fin de estrangular el movimiento. Y también comprendiéndolo de esta suerte, *El Trabajo*, de Sabadell, aborda el asunto del modo que se verá en el suelto que reproducimos al final de este artículo, (19) y los sindicatos de la misma industriosa población emprenden ya una serie de mítines al objeto debatido.

”Por todo lo que queda dicho deducimos que estamos en camino de entendemos y de hacer algo práctico. Repetimos otra vez que a nuestra prensa incumbe la tarea de orientar a las masas e impulsar un movimiento de opinión de resultados positivos a breve plazo. Y repetimos asimismo que toda la prensa obrera, sin excepción, tiene el deber, cuando menos, de emitir su pensamiento acerca de este problema de capital interés para el porvenir de las ideas sociales en España. ¡A hablar, pues, y a obrar luego!

”A obrar sobre todo, porque hay prisa de restablecer el derecho hollado y la verdad perseguida. Algunos de los camaradas que intervinieron en la publicación del manifiesto de Barcelona que comentamos más arriba, pueden dar fe de ello. Caprichosamente, arbitrariamente, fueron encarcelados por salir a la defensa de sus fueros de hombres. Pórtela, a pretexto del manifiesto, se apresuró a mandarlos a la sombra, porque eran un peligro en Cataluña, en plena huelga ferroviaria. Otro desafuero más que agregar a la larga lista de los que se padecen por estas tierras.” (20)

“EN LA BRECHA

V

”*Dándonos la razón*

”Los compañeros encarcelados en Barcelona por intervenir en la publicación del manifestó que glosamos el otro día, fueron libertados sin más consecuencias. De igual modo que se les detuvo, sin ton ni son, se les reintegró a la calle. Por algo decíamos en el número anterior que el verdadero motivo de su detención había que ir a encontrarlo en la huelga ferroviaria; lo del manifiesto fue simplemente un pretexto bien aprovechado por el poncio Portela.

”Nada de hojas clandestinas, ni de excitaciones a la rebelión ni cosa que lo parezca. Sencillamente un abuso de poder del hombre de confianza de Canalejas en Barcelona. Hacía miedo la huelga de los obreros del carril y era preciso cortar vuelos al movimiento huelguista. ¿Cómo? Prendiendo por cualquier causa a los considerados en Cataluña como elementos peligrosos. Así, se creyó agarrotar la huelga impidiendo su extensión a los demás oficios.

”¿Qué importan los presos inocentes si se salva el orden y los principios? Un atropello más ¡qué importa al mundo! De tal modo pensó Pórtela, y a la cárcel fueron los eternos designados por el dedo policíaco.

”Luego, pasado ya el peligro, a la calle sin explicación alguna. El objeto quedaba logrado; el efecto de la prisión había sido saludable.

”¿Y las libertades consignadas en la Constitución del Estado? ¿Y el respeto al derecho ciudadano? ¿Y la justicia? A todo eso que lo parta un rayo.

”El odioso, brutal, intolerable. Y como ello es de uso consuetudinario en las prácticas gubernativas de España, hay que convenir en que sólo tendrán fin cuando queramos ponemos de acuerdo para gritar: ¡Basta!

"Las polacadas del gobernador Pórtela son innumerables. La de septiembre de 1911 fue del género mayúsculo. Esta de ahora bufa y baja. El arribista va viendo ya convertidos en prebendas sus desmanes. Tras del gobierno civil de Barcelona, la fiscalía del Supremo. Mañana, acaso la poltrona ministerial. Y para despedida, la plutocracia catalana organiza la apoteosis de su mandarín con un banquete.

"No puede darse demostración más patente de solidaridad en el atropello. El gobierno y la burguesía se hacen, de visible modo, los cómplices de las infamias policíacas de Barcelona. Anotémoslo a título de inventario.

"Pero bueno será hacerles observar que de esa suerte se acaba por damos la razón. Una razón oficial que vale por un puñado de argumentos, ya que supone tanto como damos hecha la tarea.

"Los compañeros de todas partes ¿van viendo la necesidad de ir resueltamente a la campaña nacional por el respeto a los derechos individuales, que venimos preconizando hace tiempo?”

“Cero... y van mil

“Nuestras autoridades son incorregibles; el escarmiento no se hizo para ellas. Una y otra vez, con obsesión de vesánicos, incurren en los mismos yerros. Los excesos del caigo están a la orden del día. Cualquier imbécil investido de mando se cree dueño de vidas y haciendas y así usa de su función como señor de horca y cuchillo.

"Sobre todo contra el humilde, no hay rigor que parezca bastante. Se llega, en la borrachera de la autoridad, hasta la vulneración de las mismas leyes. Con el mayor desenfado administra justicia distributiva a capricho, por cuenta propia, no importa qué insignificante agente de orden. Un mandarín cualquiera se toma la justicia por su mano, contra el pobre, sin pizca de aprensión. El garrote ha llegado a convertirse en atributo supremo de la autoridad.

”Por si aún no, estuviésemos convencidos de ello; los propios interesados se encargan de llevar la convicción a nuestro ánimo.

”Hace unos días, unos brutos armados maltrataron en Gijón a un conocido obrero de la localidad. La agresión estuvo, rodeada de todas « las circunstancias agravantes: premeditación, ensañamiento;.nocturnidad, superioridad numérica, hallarse en despoblado. Aunque el caso fue hecho público, nadie sabe que se haya intentado comprobarlo, ni mucho menos castigar el abuso.

”¿Indignamos? ¿Para qué? ¡No sabríamos hacerlo! ¡¡Estamos tan acostumbrados á esas cosas…!! ¿Protestar? Sería inútil, y encima peligroso:

”Es la eterna cantinela de las autoridades de nuestro país: En fuerza de usar de la barbarie, cada día más osadamente, a los ciudadanos que soportamos sus desmanes se nos atrofió ya la sensibilidad. Nuestra epidermis está más dura que la concha de un galápago.

”No nos indignamos, pues; no protestamos. Tal como se van poniendo las cosas, tentados estamos a entonar un himno al palo y al vergajo, atributos ambos incorporados ha tiempo a la heráldica nacional como emblemas de la autoridad y del poder.

”De otra parte, conviene no olvidarse de que los institutos

armados son intangibles y que ya Maura declaró un día inviolable a la benemérita, guardia Civil. ”

“*Cómo éramos pocos...*

”Aún tenemos otro botón de muestra. El capítulo de las anomalías gubernativas, y, judiciales no tiene fin. Veamos.

”Un obreros gijonés, —Francisco Fernández— fue envuelto en un proceso por delito que se calificó de asesinato frustrado. Después de ¡un año, de ¡causa pendiente, con prisión preventiva, el Tribunal falló en juicio calificando de falta el supuesto delito. Como es consiguiente, pasó el tanto de culpa al juzgado municipal y éste impuso al acusado un mes de arresto mayor. Hasta aquí nada da particular; pero ahora viene lo estupendo.

”Parecería natural que al obrero condenado se le abonase el año sufrido de prisión preventiva, en cuyo caso no tendría efecto el cumplimiento del arresto. Pues no, señor. Invocando no sabemos qué artículo del Código Penal, nuestros hombres de leyes dispusieron el ingresó en prisión del pobre Fernández. Y en la cárcel se halla; sin duda reflexionando sobre la lógica jurídica de los penalistas que hacen purgar un mes de arresto como castigo de una falta por la cual se cumplió ¡UN AÑO! entero de prisión preventiva.

”Es muy español todo esto. Ya puede la razón forjar toda clase de argumentos en contra de tamaño contrasentido. La ley no entiende de lógica, y los magistrados se quedan tan tiesos exclamando: *Dura lex, sed lex*...

”Nosotros conocemos poco en materia jurídica; pero se nos

alcanza que la cosa pasa de castaño oscuro y que da de cabeza contra el buen sentido. Si la clase obrera, que es quien sufre comúnmente estas extrañas anomalías, repetidas hasta el infinito, se diera buena cuenta de su fuerza colectiva, podría ponerles coto indudablemente.

”Lo que dejamos expuesto es un dato más en pro de la campaña propuesta. El fuero individual reclama cada día más Respeto y más concesiones de la legalidad vigente.”

“*Canalejas farruco*

”Es hombre de mañana, que diría Melquíades Álvarez; es un hipocondriaco peligroso. El día que se levanta con él hígado excitado, hay que echarse a temblar. Por el contrario, cuando eso no sucede, es hombre aceptable. Así se explican sus rápidas cambiantes y sus continuas oscilaciones del rojo al frío o viceversa. Nos resulta un gobernante muy divertido el señor Canalejas. Cuando se pide la amnistía para los delitos de opinión, el Presidente anda siempre incongruente, irresoluto. Ora la anuncia para muy pronto, ora frunce el ceño en actitud de repulsa. Cuando alguien creía que estaba el fruto al caer, se nos descuelga el hombre de los latifundios con su indulto para los presos por causas comunes, después de haber afirmado que esta clase de indultos eran de mal efecto y, por tanto, no los concedería. Nuestro hombre, se levantó el día que extendió el decreto, con el hígado en calma.

”Ahora, en el momento en que la Prensa avanzada y la opinión obrera del país recrudecen la campaña por la amnistía por los delitos de opinión, Canalejas se pone en jarras y dice que no. Así

parece desprenderse de unas declaraciones recientes que le atribuye la Prensa diaria.

”Apostamos a que el día menos pensado nos sorprende con el consabido decreto. Es así el señor Canalejas: dúctil, flexible, escurridizo, contradictorio, mariposeante. Todo un político a la moderna, que sabe utilizar como nadie el método de gobierno del ‘tira y afloja’.

"Pero vivamos prevenidos por si acaso. Importa no perder de vista la cuestión y seguir dándole al parche de la amnistía. El señor Canalejas es de los gobernantes que gustan de que se les recuerde constantemente su deber. Recordémoselo.

"Encontramos que es ya un buen síntoma la unanimidad con que nuestra prensa y nuestras organizaciones de combate, reclaman a diario la medida de justicia que libere de las garras de la ley a los presos y perseguidos por delitos de opinión." (21)

“LA SITUACIÓN (I)

VI

"estamos punto más que donde estábamos hace quince días al escribir las últimas líneas acerca de este asunto. Con harto pesar hemos de reconocer que no se presta a nuestra idea el calor de pasión que fuera menester. El silencio casi general de los periódicos de vanguardia, se nos antoja significativo en extremo. No parece sino que entre nosotros haya sufrido total extravío el instinto de conservación y que la abulia prive en absoluto sobre los impulsos de la voluntad consciente. Un nirvana aplanante nos circunda y nos domina.

"Los colegas directamente aludidos y mentados por nosotros, se callan. *Tierra y Libertad* nada dice; Cultura Libertaria tampoco. Con todo, tuvieron ya ocasión y tiempo para hablar. Refirieron reservarse, sin embargo, habiendo debido emitir su opinión valiosa.

"¿Por qué ese enervante silencio? Optamos por la expectativa antes que por la deducción, que acaso fuera aventurada o injusta. Contentémonos con el interrogante y esperemos. Aún es tiempo. Pero que al menos nos sea permitido apuntar el hecho tal como él es.

"De entre la general atonía, sólo tenemos que señalar un rayo de esperanza. Este nos lo depara la palabra de adhesión y de aliento de *El Trabajo*, de Madrid, que dirige nuestro buen amigo Morato. Recojamos su conciso, pero expresivo juicio, formulado en un suelto bajo el epígrafe 'Donde Estábamos':

"'En *El Libertario* y reanudando la tradición de *Acción Libertaria*, Eleuterio Quintanilla propone que se inicie una campaña concentrada de todos los elementos de la extrema izquierda —digámoslo así—, para lograr una amnistía que comprenda a presos y condenados por cuestiones sociales, y algo así como la creación de una liga para defensa de los derechos individuales, tan maltratados en España por todos los gobiernos.

"'*El Trabajo* está donde estaba, y encuentra la idea, no sólo buena, sino de absoluta y de urgente realización.

"'Vivimos a merced de autoridades y caciques, grandes y chicos; los derechos son violados; se les considera como algo que se puede dar y quitar, y esto no debe seguir sin protesta continuada y extensa.

"Con decir que el señor Canalejas, liberal radical, demócrata,

considera que, en plena normalidad, puede el gobierno o una autoridad, sin cometer un delito, prohibir una reunión, se comprenderá la urgencia de reaccionar contra estos absurdos.

”‘Es preciso que todos y cada día hagamos entender a estos presidentes del Consejo y a aquellos alcaldes, que los derechos son superiores a su autoridad, que no amparando su ejercicio o vedándole, cometen un delito…

”Como se ve, no puede ser más terminante. El Trabajo se entrega de lleno y eso nos satisface en alto grado. Lástima grande que tenga escasos imitadores.

”En cuanto a lo demás, se ve que hay en el ambiente un instintivo afán de revolverse contra las injusticias y un claro anhelo de repararlas. No pocos periódicos obreros siguen publicando artículos, notas y sueltos por la amnistía para los presos y perseguidos por delitos político-sociales. Entre esas publicaciones tenemos que citar especialmente hoy a *Liberación*, de Elche, a *El Sindicalista*, de Villanueva y Geltrú, y a *El Trabajo*, de Sabadell. En esta última población hasta se celebró una asamblea magna de sociedades obreras para examinar varias cuestiones que se adaptan perfectamente al objetivo de la campaña general que hemos propuesto. Pero se nota en todo, desconcierto lamentable.

”Lo que urge aquí es coordinar esfuerzos, fijar puntos de mira colectivos y orientarse hacia fines concretos y comunes. Y esta labor nadie puede hacerla mejor que la prensa. Ella constituye el órgano más perfecto y adecuado para el caso; ella debe ser a la vez vehículo de la voluntad popular, receptora de iniciativas, propulsora de las masas y heraldo de todas las quejas y protestas del pueblo.

”Las publicaciones revolucionarias de nuestro país, donde tanto

hay que hacer en punto a capacitación social, a educación cívica y a respeto de arriba a los derechos de la ciudadanía, ¿querrán, al fin, prestar atención a cosa tan seria y urgente como la campaña que proponemos por el respeto a los derechos individuales?

”Nos hemos decidido a armarnos de paciencia y a esperar tranquilamente a que hable la esfinge.” (22)

“LA SITUACIÓN (II)

VII

”Nuevas adhesiones

”Todos los indicios parecen revelar que esta vez va de veras: nuestra campaña halla mayor eco cada día y sus repercusiones se reflejan sin cesar en las columnas de la prensa avanzada.

”Los periódicos anarquistas de prestigio entre nosotros, a quienes hubimos de aludir una y otra vez demandándoles opinión categórica sobre el ‘particular, hablaron al fin mondo y lirondo, sin reservas ni circunloquios. Este solo resultado ya vale y significa mucho.

”Ayer fue *Tierra y Libertad* quien se expresó en términos de adhesión incondicional a nuestro pensamiento. El lector conoce a este respecto lo que importa conocer, es decir, que el semanario barcelonés acepta el propósito y le apadrina,

”Días atrás nos sorprendió gratamente Cultura Libertaria con un notable fondo dedicado a la tan debatida cuestión. ‘ANTE EL DERECHO’ titula el colega de El Ferrol su artículo editorial del último número, y en él se examina de elevado modo el alto

sentido social en que nosotros hemos querido inspirar esta campaña por el respeto al fuero individual.

”Entre otras cosas, a cual más interesante, el quincenal anarquista gallego, dice lo que sigue:

”‘Nuestro querido colega gijonés, *El Libertario*, inició en sus valentísimas columnas un plebiscito, que fue acogido con unánime simpatía por todos los camaradas españoles. En él susténtase la doctrina, buena y sana a nuestro humilde criterio, de alzarse contra las monstruosas arbitrariedades de los polichinelas que viven del presupuesto, y de poner coto, dique y freno saludables, a las enormidades jurídico-policíacas con que a diario salúdanos un régimen opresor y bárbaro.

Cultura Libertaria, inspirándose siempre en la omnímoda y absoluta libertad del anarquista, esperaba de éstos algo que marcara una opinión, un consejo; una Orientación. Nada hubo en este sentido. Pero nosotros estimamos que no podemos permanecer indiferentes al requerimiento nobilísimo de *El Libertario*, y he ahí por qué decimos que nos parece admirable tan feliz iniciativa y que; desde luego, la secundáremos con brío y la apoyaremos con todo nuestro entusiasmo.

”‘Sin embargo, por si hubiera anarquistas suspicaces y puritanos que crean ver en la idea de *El Libertario* un símil de aproximación al reconocimiento de las humanas leyes, bueno será decirles que no hay tal. Derecho y ley son dos cosas distintas, para los tiranos al menos. La sustantividad del derecho arranca de la Constitución o Carta, y ese derecho es patrimonio colectivo; es la soberanía popular y no vínculo del poder que se basa en la fuerza. La ley fundamental señala ese derecho como consecuencia inmediata de un hecho determinante: la voluntad nacional.

”Siguen a esto atinadas reflexiones, cuyo espíritu suscribimos sin reserva alguna.

”También el semanario sindicalista de Tarrasa, *La Voz del Pueblo*, se ocupa del asunto en su 'número del 9 del actual. El colega alaba la idea lanzada desde estás columnas y promete secundarla.

”En el periódico balear, *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, un compañero que se firma Liberto, echa su cuarto a espadas en un artículo que titula ‘Legítima Defensa’. A vuelta de encomiar la iniciativa de *El Libertario* el articulista se adentra en consideraciones de cuya naturaleza nada queremos decir hoy, si bien declaramos, desde luego, que se nos antoja un tanto extemporánea. Conviene, en efecto, no olvidar que estamos en período de divulgación de un propósito cuya materialidad aún no cristalizó en fórmula concreta alguna. Por eso mismo, lo que urge de momento es popularizar la idea, extenderla, darle calor haciendo sentir a la masa la necesidad de su aplicación.

”No nos apresuremos demasiado y espetemos aún a que todas las publicaciones obreras y revolucionarias, representantes de elementos a quien más directamente interesa y atañe el caso, recojan la iniciativa y saturen el ambiente de la propaganda indispensable a su ejecución. Cuando esto haya sido hecho, veremos de dar al propósito un marco apropiado para su desenvolvimiento. Entonces fijaremos los límites en que ha de moverse la campaña, la organizaremos sistemáticamente y buscaremos los elementos de acción necesarios.

”Entretanto, hagamos atmósfera, que con ello facilitaremos el triunfo de una causa que a todos nos es común.”

***

“En tarrasa se celebró días atrás un grandioso mitin en defensa de los derechos individuales. Fue patrocinado por la Federación obrera local y a él enviaron representación las organizaciones hermanas de Barcelona, Sabadell y San Martín de Provensals.

”Al final del comicio popular se aprobaron, en medio de enorme entusiasmo del concurso, conclusiones favorables a la amnistía para los delitos de opinión, y de huelga, y a la constitución de una Liga nacional de defensa de los derechos del hombre.

”El lector conoce ya la adhesión de los revolucionarios españoles residentes en París, que insertamos al final de nuestro artículo del día pasado. Es un apoyo de cuya valía se darán perfecta cuenta todos los compañeros.

”Los refugiados españoles en París, pueden hacer mucho por el éxito de la campaña. Ellos, de acuerdo con los demás grupos de camaradas compatriotas, esparcidos por distintas ciudades del mediodía de Francia, están en condiciones excelentes para hacer repercutir en el extranjero la acción que aquí se desarrolle. Y ya es bien sabido de todos, cuanto daña a los gobernantes que padecemos la denuncia de sus desmanes en el exterior.

”Es rudo golpe el que nuestros amigos pueden asestar a la reacción española, exponiéndola al desprestigio y al ludibrio de Europa.

”Los numerosos obreros españoles que residen en Portugal, tienen un ejemplo que imitar en los camaradas refugiados en Francia. Ellos pueden y deben asimismo jugar un interesante papel en la futura campaña por el respeto a los derechos

individuales.” (23)

“LA AMNISTIA Y EL MITIN DE MADRID

VIII

"Es bien sabido que el primer objetivo de la campaña en pro del respeto al derecho individual, que venimos preconizando ha tiempo, habrá de ser la consecución de la amnistía para los delitos político-sociales y de opinión. Así lo hemos expresado claramente y así suponemos lo habrán entendido todos. Lo uno afecta inmediata conexión con lo otro.

"La unanimidad de la prensa avanzada ha sido perfecta en este punto; también lo fue la acción popular desarrollada por las organizaciones obreras y radicales, en numerosos comicios y manifestaciones públicas. Los anhelos del pueblo progresivo español a tal respecto están fijados de manera tan decisiva, que fuera torpísimo empecinamiento del partido gobernante obstinarse en desatenderlos. Necesariamente, la amnistía no puede tardar mucho en venir a calmar la impaciencia de las masas.

"Precisamente a principios del mes que cursa, el Presidente del Consejo, en entrevista con él celebrada por la comisión de periodistas que viene gestionando la amnistía, ofreció solemnemente someter el asunto a la deliberación del Gobierno. Los ministros dieron su aquiescencia en consejo celebrado posteriormente, y, según los informes de la prensa, será aprovechada la primera oportunidad para promulgar el consiguiente decreto. Aunque no fue fijada la fecha, la amnistía vendrá; es cuestión ya convenida.

"¿Quiere esto significar que se deba dejar de mano el problema y cesar toda agitación al fin propuesto? En manera alguna. Ahora más que antes —con doble razón porque acaba de ser reconocida oficialmente la justicia de este postulado— importa seguir la campaña hasta que las promesas se truequen en realizaciones. Una amarga experiencia así lo aconseja. En punto a benevolencias gubernamentales, sabemos lo suficiente para acogernos al escepticismo. La presión constante de abajo es el solo resorte que fuerza a los gobernantes a dar satisfacción al pueblo.

"En el momento en que el jefe del Gobierno declara que se promulgará el indulto general (¿por qué no amnistía?), se agita entre la clase obrera una iniciativa laudable. El Ateneo Sindicalista de Madrid propone la celebración de un gran mitin nacional en la capital de España para reclamar la» amnistía de los presos, perseguidos y procesados por delitos de huelga, de opinión y de prensa. Quieren los iniciadores que en la propia sede de la Monarquía resuene la voz justiciera del proletariado revolucionario español, unido en unánime sentimiento de solidaridad.

"Encontramos excelente el propósito; debe alentarse la iniciativa; urge apresurar su realización. Pero tendría mayor resonancia la idea, y, sobre todo, sería doblemente eficaz como coronamiento de una gran labor de agitación, si en tanto que se hacen los preparativos, fuera recrudecida en toda España, por medio de mítines locales, hojas y excitaciones periodísticas; la campaña hoy un tanto amortiguada acaso por enervamiento.

"Si tal se hiciese, el acto de Madrid aparecería exornado de todos los prestigios de la oportunidad y constituiría la última campanada formidable que diera el proletariado militante a su movimiento de protesta. Al mitin nacional se le revestiría así de todos los aspectos

de un ultimátum. Cualquier resolución ulterior en el sentido de los hechos, estaría plenamente en razón, caso de impasibilidad gubernamental.

"Nos tememos mucho que el mitin nacional resulte una estridencia si se va a él en las presentes circunstancias de casi total aplanamiento. El conocimiento de la realidad es cosa que nos debe tener con cuidado; y ella nos enseña que el pensamiento de los camaradas madrileños requiere ser rodeado del necesario ambiente si se desea darle garantías de éxito.

"Que no argumentamos en el aire lo prueba la premiosidad con que los compañeros de provincias responden a los llamamientos del Ateneo Sindicalista de Madrid. Aún no sabemos de ningún organismo que haya tomado acuerdos concretos. Nuestra prensa misma, en su casi totalidad, se viene limitando a la reproducción mecánica de las notas remitidas por la entidad patrocinadora del pensamiento. Y eso“£s poco y no basta. Precisamos acoger la iniciativa con calor, divulgarla, alentarla, estimular la actividad de grupos y sociedades, hasta proponer soluciones prácticas a todos.

"Lo hemos dicho muchas veces: la Prensa es el gran motor que puede y debe comunicar fuerza e imprimir movimiento a estas cuestiones; ella está siempre en condiciones de remover voluntades y de crear opinión. Las situaciones decisivas ella las forja, y por su influjo se apresuran las soluciones. Es desconocer el papel del periodismo dejar pasar los momentos propicios sin intervenir para orientar la acción de las masas;

"Estimamos que el momento actual es decisivo, y porque creemos sinceramente que no se ha hecho lo que fuera de desear, decimos a los camaradas españoles y a los periódicos obreros en general, que es preciso intensificar la campaña por la amnistía si se quiere

de veras asegurar el éxito del mitin nacional de Madrid.

"Haremos constar, para final, que por lo que a Gijón respecta, sabemos que los sindicatos obreros se disponen a adoptar actitudes cuyo alcance aún desconocemos, relacionadas con la iniciativa del Ateneo Sindicalista madrileño. Convendría que cundiese el ejemplo.” (24)

“DESPUES DEL MITIN NACIONAL

IX

”Con relativo éxito, se ha celebrado el anunciado mitin nacional en pro de la amnistía. A Madrid fueron el día 1º de enero, en calidad de delegados, representantes de las regiones españolas de más relieve en el movimiento social. La España trabajadora expresó resueltamente en la capital su voluntad de agitarse y laborar mancomunadamente por la amnistía para los delitos de opinión y de huelgas. Así lo hizo constar para conocimiento de todos, pero en rigor como advertencia saludable al Gabinete liberal, en las conclusiones aprobadas por la asamblea.

”A decir verdad, las circunstancias en que se celebró el mitin de Madrid le restaron resonancia. La marejada política de aquellos días, motivada por el planteamiento de la ‘cuestión de confianza’ y por la retirada en falso de Maura, traía de cabeza a los periodistas y asaz preocupados al gobierno y a los hombres políticos. La comunidad gobernante no pareció enterarse de nada. Las gacetas rotativas tampoco. Son poca cosa los presos y la amnistía cuando hay de por medio novedades sensacionales en la gran farándula

nacional. La actualidad todo lo justifica. Al éxito de información se le sacrifica todo. A lo más, cuatro líneas en ciertos periódicos de matiz radical, porque no sé diga.

”Así pasó el comicio nacional, casi desapercibido del señor Todo el Mundo, entre el estrépito ensordecedor de la politiquería desbordada.

”¿Desapercibido? Acaso nada más que en apariencia, al menos para quien tiene que enterarse de estas cosas, por deber como por necesidad. El Conde de Romanones ha debido darse cuenta de la significación del acto de *Lo Rat Penat*; y ha debido comprender que el proletariado estaba en actitud vigilante y que no era posible dejar de cumplir las promesas de indulto. Allá en el fondo de su conciencia de gobernante responsable, experimentó a buen seguro la sensación de que no le servirían de nada habilidades de encrucijada para rehuir la realidad, y que tendría que satisfacer las demandas reiteradas de la opinión.

”Este solo resultado bien vale los esfuerzos y sacrificios que el mitin nacional de Madrid haya podido costar.

”A estas fechas, el objetivo de la asamblea de Madrid, sino en todo, está bastante logrado. No fue estéril la campaña sostenida por la clase obrera. La casi amnistía ha venido a reparar graves excesos del rigorismo autoritario.

”No puede negarse que el indulto promulgado es amplio. Tiene el alcance de una verdadera amnistía, puesto que comprende hasta los procesados sujetos a procedimiento judicial.

”Hay, ciertamente, restricciones serias que atenúan su carácter de generalidad. El País las señaló con acierto. A sus comentarios nos atenemos y suscribimos sin reservas casi todas las observaciones que hace a tal respecto.

”Pero no basta eso; pensamos además que convendría no perder de vista el asunto. Podría ocurrir muy bien que las excepciones consignadas en el texto del decreto dieran motivo a odiosos equívocos, intencionados a las veces. Los jueces y los fiscales, en cuyas atribuciones entrará la resolución de no pocos casos dudosos, quizá no procedan en todo momento con la equidad que fuera menester. Ya sabemos cómo las gastan por estas latitudes en achaques de justicia distributiva. Por desventura nuestra aún hay caciques e imperan todavía oligarquías vergonzosas.

”Si tal sucediese habría llegado la ocasión de adoptar medidas decisivas. No ya entonces simples reparos al indulto ministerial; acres censuras tendríamos que prodigarle. Hasta procedería reanudar con doble ímpetu la campaña por la amnistía, que acaba de terminar.

”Por el momento nos parece prudente una actitud expectante. Tiempo sobrado habrá para juzgar el indulto a posteriori, por sus mismos efectos. Entre tanto, estemos alerta contra posibles presiones que vengan a turbar de extraño modo justos anhelos y a restringir la amplitud del reciente decreto de gracia.

***

“¿Y ahora qué?

"Con la amnistía hemos llegado al fin de la primera parte de nuestra campaña. Una segunda etapa se abre ahora a nuestra actividad.

"Habría que considerar la labor realizada poniendo la vista en más altos ideales. Nos urge colocamos en condiciones de evitar para el

porvenir la repetición de viejos procedimientos gubernativos. Una acción de conjunto de todas las fuerzas revolucionarias, prestas a intervenir activamente en cada caso de atropello del poder, de exceso policíaco o de venganza burguesa, pondría coto a graves desmanes y hasta nos ahorraría nuevas campañas especiales en pro de la promulgación de amnistías e indultos.

"Aquí de la liga o convenio para imponer el respeto a los derechos individuales. Aquí del concierto previo entre la prensa obrera, socialista y anarquista, al objeto de ejercer una vigorosa intervención colectiva, sistemática contra el abuso de arriba, siempre que se presente ocasión oportuna. Labres por el momento de la preocupación por la suerte de nuestros presos y perseguidos, pecaríamos de necios más que de torpes, si no nos dispusiéramos a encarrilar el esfuerzo común hacia una finalidad práctica, positiva, que nos pusiera a cubierto de futuras contingencias. Prevenir es evitar.

"Precisamente los delegados de provincias al mitin de Madrid, tuvieron el acierto de no olvidar detalle tan elemental. En reuniones que siguieron al acto público, aquellos compañeros fijaron su atención en excitaciones y advertencias de esta índole consignadas en *El Libertario* y sobre ellas recayó acuerdo que conviene señalar, a título de estímulo tanto como por su misma importancia.

"Los representantes de la organización obrera y revolucionaria en el comicio nacional, tomaron buena nota de las corrientes favorables a una inteligencia tendente a evitar los frecuentes atentados al fuero individual. En nombre de sus poderdantes aplaudieron el propósito y se comprometieron a secundarlo, intensificando la campaña en sus respectivas regiones y contribuyendo a la formación de ligas locales encargadas de darle

vida en la realidad.

"Nos place en extremo la resolución. Mucho más habrá de satisfacemos verla traducida pronto en hechos. Nuestro aliento, junto con nuestra cooperación, no ha de faltar en ningún instante.

"Estamos persuadidos de que ése es el verdadero camino y no hemos de dejar pasar ocasión sin instar a todos a seguirlo. Con especial empeño ahora que nuestra iniciativa es recogida por quien puede aplicarla útilmente. El momento es oportuno, acaso único. Despabílense los camaradas españoles y aprovéchenle. Mañana quizá sea tarde.” (25)

“ARMA AL BRAZO

X

”*La comedia del indulto*

”Es ya cosa cierta: el indulto general concedido por el gobierno del conde de Romanones, está resultando una verdadera calamidad. Las enmiendas, los arreglos, los afeites de última hora no bastan a darle el carácter real de generosidad, y mucho menos de amplitud, que las apariencias prometían. Con azúcar está peor, precisamente porque surgen con más firme relieve las odiosas excepciones.

”Al aparecer en la Gaceta el texto del decreto, le acogimos con cierta benevolencia, sin perjuicio de aludir a sus restricciones en forma que implicaba una voz de alerta a la opinión obrera. Justamente por aquella fecha, casi la totalidad de la prensa revolucionaria recibió el indulto con una mueca de desdén y

fulminó contra la obra del Gabinete liberal violentas diatribas.

”Aunque nada objetamos, en nuestro fuero interno estimábamos aquellos ataques y tales juicios un poco intempestivos. Queríamos ser prudentes, cautos, no pecar de precipitados. Aun a trueque de aparecer cándidos, deseábamos obrar reflexivamente y hacer resaltar que éramos ajenos a los arrebatos de la pasión sectaria que con nada se satisface. Era preciso no dar pie al enemigo para que nos colgase una vez más el sambenito de ‘eternos descontentos’ con que frecuentemente nos apostrofa. E!n una palabra: escamados por la ambigüedad del articulado del decreto y recelosos de la perfidia de nuestros gobernantes, buscábamos, por medios hábiles, cargarnos de razón para emprenderla a posteriori contra el engendro romanonesco.

”Habíamos escrito, al efecto, estas palabras intencionadas:

”‘Pensamos que convendría no perder de vista el asunto.

Podría ocurrir muy bien que las excepciones consignadas en el texto del decreto dieran, motivo a odiosos equívocos, intencionados a las veces. Los jueces y los fiscales, en cuyas atribuciones entrará la resolución de no pocos casos dudosos, quizá no procedan en todo momento con la equidad que fuera menester, Ya sabemos cómo las gastan por estas latitudes en achaques de justicia distributiva. Por desventura nuestra aún hay caciques e imperan todavía oligarquías vergonzosas.

”‘Si tal sucediese, habría llegado la ocasión de adoptar medidas decisivas. No ya entonces simples reparos al indulto ministerial; acres censuras tendríamos que prodigarle. Hasta procedería reanudar con doble ímpetu la campaña por la amnistía que acaba de terminar.

”Por el momento nos parece prudente una actitud expectante.

Tiempo sobrado habrá para juzgar el indulto a posteriori, por sus mismos aspectos.

”Y más tarde, un compañero de redacción remachaba el clavo con lo siguiente:

”¿Cuántos habrán obtenido la libertad ahora? ¿Cuántos continuarán presos o en el destierro? He aquí unas preguntas a las que deseamos de verdad obtener respuesta,

”Principalmente, lo que afecta a la segunda es de sumo interés para nosotros. Queremos conocer prácticamente los resultados que producirá el decreto de gracia para luego obrar en consecuencia. Si los encargados de su aplicación se aprovechan de la forma confusa en que está redactado para no soltarla presa; si el gobierno mismo no subsana luego estas faltas, seria ocasión, naturalmente, de continuar la campaña pro-amnistía, pro-libertad total de los encarcelados por delitos sociales y de opinión. Y para esta empresa nos serán necesarios datos de los que aún hay prisioneros, saber cuanto se relaciona con su situación y por qué motivos están en las cárceles.’

”Para nada tenemos que arrepentimos de esta actitud expectante. Con doble motivo, con más autoridad que ningún otro periódico obrero, podemos condenar la mezquindad de la gracia ahora que los hechos han venido a darnos la medida de la farsa representada por los liberales de pacotilla que están en el poder.

”El indulto es una engañifa burda, un escandaloso timo. El paso de comedia representado por ese político vulgar y pedestre que preside el gobierno actual, está pidiendo una silba tan formidable como merecida. Ya ni la prensa burguesa de matiz liberal o republicano oculta su desilusión. Las censuras y las críticas llueven por doquier.

”De la gracia gubernamental apenas si resultaron agraciados dos docenas de perseguidos. Excluidos rotundamente, sistemáticamente, por prejuicio y por miedo inconfesado, los incursos en delitos de carácter militar, aunque no sean militares y así hayan delinquido de palabra o por cualquier medio mecánico de publicidad. Excluidos los presos en Bilbao a causa de la huelga de 1911, los de Cullera, los de Jávita, los de Alcira y, en general, casi todos los que purgan condenas o están en la emigración por los sucesos de septiembre. La Ley de Jurisdicciones sigue siendo considerada ley de excepción hasta para la aplicación del indulto.

"Ocurre, además, lo que habíamos señalado como una posibilidad dolorosa: se cuentan por docenas los casos dudosos en que la arbitrariedad, el capricho o la negligencia de las autoridades judiciales subalternas hacen de las suyas. Son precisos trámites, solicitudes, gestiones enojosas, para aplicar lo que hubiera podido aplicarse llanamente con un poco de claridad y un mucho de buena intención. El odiado expedienteo agrava la tacañería liberal, haciendo administrar la gracia con cuenta gotas.

"Los efectos benéficos del indulto sólo se vieron en tres o cuatro casos a los pocos días de promulgado. Afectaron a personas de cierta condición, a periodistas burgueses, a recomendados por la influencia y las amistades políticas. Para los obreros ya fue otra cosa. Únicamente después de las excitaciones de algunos rotativos, decidióse de la suerte de dos compañeros en Barcelona, de los procesados por la huelga de septiembre en Gijón y de otros contados obreros en distintas ciudades. Y nada más, que sepamos nosotros al menos.

"Así resultó el indulto un gran chorro de agua fría. Es ya innegable que sólo una parte ínfima de los presos y de los proscriptos está comprendida en él. Y excluidos de modo implacable de esa

pretendida amnistía todos los delitos de sedición, de insultos al ejército o simplemente antimilitaristas.

"He ahí la obra de don Álvaro de Figueroa y de su gobierno de políticos mediocres. Comedia el indulto; burla la parsimonia de sus escasas aplicaciones; farsa esa famosa circular secreta (?) a las autoridades judiciales y gubernativas, con instrucciones terminantes para que levanten el brazo...

"A este despreciable escamoteo de la justicia llaman generosidad los hombres que gobiernan."

"Otra vez a la campaña

"Los trabajadores españoles pueden apreciar en toda su justeza la situación en que nos hallamos. Estamos igual que la víspera del 23 de enero. Peor si cabe, porque en aquella fecha vivíamos al lado de allá de la esperanza y ahora hemos traspuesto las fronteras de la decepción.

"Conocemos ya la disposición de ánimo del gobierno en punto a la perseguida amnistía. Nada podemos esperar de él buenamente desde que hemos asistido a la comedia del indulto. ¿Qué hacer?

^Nosotros opinamos que debe apelarse a lo que ya indicamos cuando apuntamos el temor de que el indulto no satisficiera los anhelos de la opinión obrera del país. Como la sospecha es hoy realidad triste, importa a todos volver a las posiciones un momento abandonadas. La reanudación por la campaña nacional pro-amnistía se impone. Es una necesidad que el proletariado español considerará sin duda como un deber imperioso. Para

todos los elementos de la revolución social constituye esto un caso de conciencia y de dignidad.

"*El Libertario*, que puso tantos entusiasmos y tan firme voluntad en esta empresa de justicia y de amor al caído, ofrece volver a la brecha con nuevos bríos e invita a los demás colegas obreros a imitarle. A partir de hoy, y en la parte que nos incumbe, reemprendemos la tarea de arrancar a los políticos gobernantes, por medio de una agitación nacional que alentaremos cuanto podamos, una ley de amnistía amplia y eficaz.

”En los momentos en que está próxima la reapertura de las Cámaras legislativas, el vocerío de la clase obrera demandando justicia puede ser utilísimo al objeto deseado. Una acción firme, resuelta, tenaz, sería oportunísima en tales circunstancias. En el Parlamento resonaría la agitación de la calle a manera de fuertes aldabonazos.

”Pero para marchar sobre el terreno sólido sería menester documentamos bien. Principalmente los periódicos, que han de jugar, como siempre, un papel principal, necesitan estar en posesión de datos a fin de argumentar sus críticas con hechos precisos y ciertos. Por eso recomendamos otra vez a los compañeros todos que envíen a nuestra prensa detalles respecto de la situación de los presos en cada localidad, número de ellos y causas de su prisión. Lo mismo habrá que hacer respecto de los procesados y perseguidos o emigrados. Hay que hacer resaltar con vigoroso relieve las anomalías, las excepciones y exclusiones de la reciente caricatura de indulto.

”Y esa famosa ‘Liga de Defensa de los Derechos del Hombre’, en proyecto, urge apresurarse a ponerla en pie de guerra. Los camaradas de Cataluña, que pueden mejor que nadie, tienen la

palabra.

”La tienen asimismo para cuanto afecta a la reanudación de la campaña pro-amnistía los obreros todos, los socialistas, los sindicalistas, lo anarquistas. La tiene especialmente la prensa revolucionaria de España.

”*El libertario*, queda, desde ahora, arma al brazo. (27)

“EN NUESTRO PUESTO

XI

”Se va abriendo camino el propósito de reanudar la campaña nacional en pro de los presos y perseguidos por cuestiones sociales. Nadie queda ya a estas fechas que no esté convencido de la ineficacia del reciente indulto llamado general por antonomasia. La burla, el engaño que envuelve el decreto ministerial, acabaron por provocar un movimiento de reacción en todos los medios obreros de España que no se pliegan a las conveniencias políticas ni al interés de Partido.

”La afrentosa irrisión que representa la gracia romanonesca ha tenido la virtud de irritar a todo el mundo —lo que vale más—, ha determinado que gran parte de nuestros periódicos clamen porque se vuelva con dobles energías a reclamar la promulgación de una amplia amnistía. *La Voz del Obrero* de la Coruña, y *Tierra y Libertad*, vienen dedicando al particular largo espacio y especial atención.

”Estamos de perfecto acuerdo y nos congratulamos muy de veras de que coincidieran con las de ambos colegas, nuestras

apreciaciones del último artículo consagrado a esta importante cuestión.

”Cada día que pasa nos aporta nuevas pruebas de la falacia gubernamental. Son tan estupendamente arbitrarias las exclusiones del indulto, que la misma comisión que funcionó en Madrid para gestionarlo, compuesta de periodistas, diputados y altas personalidades de la *créme* política, se siente avergonzada del favoritismo que presidió en su aplicación, y menudea sus visitas a la Presidencia del Consejo para encarecer el cumplimiento estricto del decreto.

”Si tal ocurre con las disposiciones terminantes, o que lo parecen, en cuanto a los casos incursos en la grada, excusamos decir lo que acontece con respecto a los puntos oscuros, dudosos, que tanto abundan en el texto de la disposición ministerial. Y no hablemos de las exclusiones rotundas, de las excepciones bien determinadas, porque empezaríamos y no acabaríamos. La perversa intención que acusan estos últimos extremos es sencillamente odiosa.

"En la cárcel de Barcelona están cumpliendo condena, como si no hubiera habido indulto, Castellá y Tirso Alted. Este fue condenado en concepto de responsable subsidiario de unos artículos periodísticos, escritos por Emiliano Iglesias; aquél purga el delito de haberse servido de un libro de la Escuela Moderna para cumplir sus funciones en el profesorado.

"Siguen presos en Bilbao dos compañeros por lo de la huelga de 1911, y otros más en Barcelona, Valencia, Cartagena y Chinchilla, que rebasan el número de 20. Encima, son numerosos en muchas ciudades, los que disfrutando de libertad provisional, con la obligación de presentarse periódicamente al Juzgado, se les niega

la aplicación del indulto sin razón ni siquiera legal.

"Hasta por los sucesos de julio en Cataluña —¡el colmo!— hay presos aún. Ese liberal de pega que desde la jefatura del gobierno simula acometer la solución del problema clerical con minúsculas reformas en la enseñanza, no se ha atrevido a liquidar lo de la quema de conventos en Barcelona, sin duda por respeto a la cuerda ultramontana. ¡Y a cuatro años de distancia!

"El embrollo armado por el de Romanones con su famoso indulto, es de los que hacen época. Para desenredarle y aclarar la situación, será preciso que todos hagamos algo. Hay que imponer un poco de seriedad y de pudor político a ese heredero afortunado del morrión... y de las mañas sagastinas.

"Con justicia afirma *Tierra y Libertad* que el autócrata ruso fue más clemente, menos mezquino en la amnistía que acaba de otorgar a sus súbditos, que estos gobiernos revestidos de plumaje democrático a la usanza del que soportamos en España.

"La falacia, la perfidia, el engaño, son el arma política de nuestros gobernantes. Obra de farsa, de farándula fue el reciente indulto ministerial. Habría que echar abajo el tinglado y hacer entrar en razón a los faranduleros, interesando de veras a la opinión del país en una viva agitación que impusiese al Parlamento la promulgación de la ley de amnistía para todos los perseguidos, procesados y condenados, sin excepción, por delitos político-sociales.

”Una vez más, nuestra prensa y el proletariado español entero, tienen la palabra.”

“El caso Queraltó

”Lo conocen todos los lectores. Es una vergüenza más de la administración de justicia. Es un caso típico que pone de relieve el absoluto desprecio que se siente en las alturas por los fueros de la Verdad, del Bien, de la Dignidad humana.

”España es el país por excelencia de los atropellos gubernativos. Nuestras clases directoras, rutinarias y torpes cual en ningún otro pueblo, siguen añorando los pretéritos tiempos de las incursiones del Santo Oficio en materia de fe y de creencias. Para desprenderse de quien no se presta a favorecer o silenciar sus concupiscencias, no vacilan nunca en usar de los más incalificables procederes. Contra el inadaptado, contra el relapso de rebeldía política, religiosa o social, concitan fríamente todos los resortes coercitivos del poder. El desafuero, el despropósito es en sus usos ley.

”Así, en caracteres del vigoroso temple del doctor Queraltó, se ceban como fieras hambrientas para aniquilarlos despiadadamente. No respetan honradez, integridad, competencia profesional, nada...

”El caso Queraltó entra de lleno en la categoría de los que nos movieron a emprender nuestra campaña en pro del respeto a los derechos individuales. Por eso lo recogemos aquí, con ocasión de la valiente cruzada que el proletariado español está realizando en defensa de la noble víctima y contra los torpes perseguidores y sus lacayos.

”El ejemplo que se da estos días por esos pueblos que Queraltó recorre en peregrinación de apóstol, es consolador en alto grado. Regocijados registramos el hecho, que quisiéramos ver repetido siempre en análogas circunstancias.

"Frente a los excesos del poder, en contra de la práctica abusiva de la coerción autoritaria, preciso es remover siempre la conciencia pública como oposición del concepto nuevo de la justicia social a la supervivencia de la barbarie jurídica y gubernativa.

”En este terreno, *El Libertario* está presto a proclamar y defender en todo momento la moderna cristalización del Derecho, que tiende a consagrar en los usos, mejor aun que en las leyes, el respeto a la augusta personalidad humana.” (28)

“EL CASO QUERALTÓ

XII

”*Nuestro saludo*

”El doctor Jaime Queraltó Ros está para llegar a Gijón. Después de recorrer media España llevando a todas partes la encamación viva de la protesta contra las maniobras de la reacción, que le hicieron víctima, viene ahora por el Norte y Noroeste de la Península a continuar su valeroso postulado. Los elementos progresistas y populares de la villa, con los sindicatos obreros a la cabeza, se aprestan a testimoniarle a este hombre meritorio, sus simpatías vehementes y su solidaridad cordial.

”*El Libertario* faltaría a sus deberes de publicación avanzada, así como a sus títulos de impenitente vocero de los ideales de la Justica inmanente, que no tiene ni puede tener cabida en los marcos estrechos de la justicia codificada, si no se dispusiera también a rendir tributo de admiración y cariño a ese noble

médico, espíritu fuerte e inteligencia vigorosa que purga hoy arbitraria pena en castigo de haber roto lanzas por la dignidad humana ultrajada y por los fueros de la verdad científica.

”El asunto Queraltó, que tanto apasiona actualmente, y que está dando tema a la crónica diaria después de la incalificable sentencia del Supremo, va a ser planteado dentro de breves días ante el pueblo de Gijón. La conciencia honrada de nuestra clase obrera, se conmoverá hondamente al escuchar el relato de las enormidades perpetradas en Barcelona a la sombra de un Patronato Antituberculoso, desde la herejía médico-quirúrgica ya famosa, hasta la querella y la sentencia contra el doctor Queraltó, pasando por los excesos del mangoneo político ultrarreaccionario que se parapeta tras una institución benéfica y se cubre con el respetable manto de la ciencia. Y de todos los pechos brotará unánime la condenación, y la protesta popular acompañará a Queraltó en la elevada campaña de acusación reivindicadora que viene realizando.

”En vísperas de su visita a Asturias, *El Libertario* saluda efusivamente a la noble víctima del contúrbenlo clérico-judicial, y se pone al servicio del audaz acusador del ‘Patronato’, resuelta y desinteresadamente.”

“*El ‘Patronato’ y su obra*

” ‘El Patronato Antituberculoso de Cataluña’ es una fundación benéfica que funciona hace tiempo en la capital del antiguo principado. A su frente, dirigiéndole y administrándole figuran personalidades de la élite reaccionaria y de la burguesía

ultraclerical barcelonesa.

”Hace cosa de dos años, entre los pensionistas del Patronato figuraba un individuo de significación radical, que presentaba en sus brazos un tatuaje en el que se leía esta inscripción: ‘¡Viva la Anarquía!’ Los profesionales al servicio del Patronato, al apercibirse de ello, no vacilaron en hacer lo posible y lo imposible por convencer al infeliz enfermo de que era indispensable arrancarle la piel a fin de borrar la inscripción nefanda. No bien obtuvieron el ansiado consentimiento, los médicos procedieron a realizar la dolorosa ablación en el miembro del pobre tísico.

”Más tarde, en el *Boletín* que publica el Patronato, se entonaron cánticos de triunfo por haber salvado un alma. Los inquisidores del histórico Santo Oficio no hubieran estado más en su punto.

”Tanto los móviles que indujeron a los médicos del Patronato a practicar la terrible operación, como las reflexiones, nada piadosas ciertamente, que ésta sugirió a los redactores del Boletín, retratan de cuerpo entero a la institución y a su obra.”

“*El acusador*

”La confesión del hecho desde las columnas de la publicación supradicha produjo impresión deplorable. Especialmente entre la clase médica de la capital catalana, los comentarios fueron de vivos tonos. Pero nadie osaba dar a la cuestión estado público.

”Fue entonces cuando un profesional enamorado de su ciencia y de los prestigios del Cuerpo, hombre además de convicciones y amante de la Justicia y del Bien, se levantó para N acusar bravamente, protestando con entereza de semejantes prácticas. Ese médico, ese hombre, era el doctor Queraltó.

”Alentado sólo por su voluntad firme, se esforzó en de mostrar

que quienes aconsejaron y realizaron la ablación, ‘eran culpables conscientes de un atentado a la vida humana’. En su saber, en su práctica científica, se pertrechó de argumentos que estimó probatorios de la acusación. Además, afirmó poder probar, dados los antecedentes y el funcionamiento del Patronato, que con el desdichado tísico tatuado, se había cometido una verdadera coacción.

”La altiva, cuanto humana actitud del doctor Queraltó, provocó las iras de los señores del Patronato. Toda la fina flor del ultramontanismo catalán se fulminó, furiosa, contra el campeón de la Justicia y de la Verdad. Hubo querella por calumnia, que no podía prosperar; luego vino otra por injuria. Se absolvió al buen doctor por la primera y fue condenado por la segunda. Habiendo apelado al Supremo, este alto Tribunal falló imponiendo al acusado la pena de siete años de destierro y de 1 500 pesetas de multa.

”Y ahí tenemos ahora al noble médico, haciendo pagar cara al enemigo la venganza. Por todos los pueblos de la nación, la obra del Patronato es divulgada por la víctima, los hombres de progreso cooperan a esa labor y las multitudes vituperan y condenan, con indignados acentos, el fanatismo reaccionario y los manejos infames del ultramontanismo. De la protesta popular nacida al calor de esta campaña, tampoco sale bien librada, que digamos, la administración de justicia. Sus culpables debilidades son, en efecto, bien visibles.

”Esta justiciera campaña constituye la más rotunda absolución pública del doctor Queraltó. Es asimismo, además de su honor, su gloria más pura.”

“El médico y el hombre

”Don Jaime Queraltó Ros, es un médico eminente. Su valía profesional la acreditan sus númeras, notables obras científicas. Especialista de la tuberculosis, al estudio de esa rama de la ciencia médica consagró lo mejor de su carrera.

”Pero, sobre que es un tisiólogo experto, Queraltó resulta además un sociólogo de enjundia. En la propia entraña de la sociedad burguesa está, a su juicio, el grande, el formidable, el adecuado campo de cultivo del nocivo elemento patógeno. Para él, la defectuosa organización social es culpable, no ya sólo de que se desarrolle en condiciones favorables él terrible bacilo, sino principalmente de que se produzca. La miseria, la ignorancia, la abulia —causas sociales— generan el mal. Todas las horrorosas condiciones de la vida, lo extienden. La sociedad, a su juicio, conspira contra la salud de sus componentes.

”En la notable conferencia acerca del Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis, explicada en el primer Congreso Internacional Español, desarrolla su tesis el insigne galeno con gran competencia y prolijidad de datos.

"Por eso su acción médica procura orientarla y hacerla derivar del conocimiento de las lacras sociales, convencido de que es un método profiláctico, preservativo que no falla a la larga.

”El doctor Queraltó, como hombre, es un carácter. Únense a él, talento y voluntad.

”Sin ser hombre de partido —que nosotros sepamos al menos— tiene arraigadas convicciones económico-sociales. No milita en ninguna escuela, secta o capilla determinada. Su espíritu amplio le impide enrolarse, someterse a disciplinas, hipotecar la propia actuación, hija de la volición consciente.

"Queraltó es un temperamento brioso, lleno de ardor y de nervosidad. El corazón y el cerebro, la fuerza del sentimiento y la intelectual marchan del brazo en él. Así concurren a la formación de una personalidad fuerte e íntegra.

”Eso sabido, no puede parecer extraño que Queraltó, más humano, más culto, más moderno, valga el adjetivo, que sus victimarios, haya chocado tan rudamente con ellos. El Patronato quería curar tuberculosos con salmodias, letanías y carantoñas celestiales. Su acusador quiere combatir el mal científicamente, a chorros de sol, de luz, de aire, a fuerza de buena nutrición y de paz espiritual. El encontronazo era inevitable.”

“A lo nuestro

"No nos forjamos ilusiones acerca de los efectos inmediatos de la campaña pro-Queraltó. Procesado a instancias de parte, el indulto de la pena no puede venir por vía judicial o gubernativa. En este punto concreto, el resultado de los esfuerzos será nulo.

"Tampoco creemos mover a piedad el corazón de las gentes del Patronato. Las conocemos, y nada esperamos de ellas. Sabemos perfectamente que no es precisamente el humano perdón, flor que se cultiva en el jardín de la burguesía ultraconservadora. No haya cuidado, por lo demás, que Queraltó ni sus amigos le imploren.

"Lo que sí se busca es la divulgación de una enorme injusticia. Lo que se desea es imponer al pueblo de un caso más de violación del sagrado fuero individual. Ya dijimos en nuestro penúltimo número, sobre el particular, cuanto podíamos decir.

La significación de nuestra adhesión incondicional a esta campaña,

expuesta quedó claramente; queremos que se sientan estos desafueros y que se determine la voluntad de las masas a fin de evitarlos.

”Para nosotros, el ‘caso Queraltó’ es simplemente un nuevo atentado a los derechos individuales, a la dignidad humana, por cuyos fueros y prerrogativas venimos sosteniendo hace tiempo una constante cruzada. He ahí todo.” (29)

“BIBLIOGRAFIA (I)

XIII

"‘LOS LIMITES DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO’, POR ARTURO LABRIOLA, TRADUCCION DE J. PRAT

”En Italia, como en los demás países de régimen capitalista la concentración de las riquezas y el desarrollo industrial dieron margen a la formación de un proletariado cada día más numeroso y miserable. El problema social, que es una cuestión ética tanto como un problema económico, está allí planteado con iguales caracteres que en todas partes. Las soluciones socialistas afectan en Italia, por consiguiente, aspectos análogos a los de otros pueblos de producción industrial intensa.

”En semejantes circunstancias no podía dejar de hacerse notar, en la vieja península, la disparidad de doctrinas y de método con que se significa en las demás naciones la acción del proletariado revolucionario. Con más o menos acrimonia en la expresión y en las críticas, la polémica teórico-táctica tiene también en este país su campo de acción y sus representantes.

”Unánimes en la crítica de la sociedad burguesa y de sus instituciones fundamentales e históricas, los elementos socialistas

difieren en los métodos de lucha y en las soluciones prácticas. De este punto incidental parten el dualismo de la acción y hasta la honda hostilidad que se observa entre las diversas tendencias obreras. Las divergencias doctrinales se reflejan y repercuten forzosamente, necesariamente, en la obra de los grupos y de los partidos. Paralelismo puro entre la teoría y la táctica de cada escuela, que surge naturalmente de la inclinación de todas las ramas socialistas a la afirmación y al predominio del cuerpo de doctrinas y de los modos de acción que respectivamente encaman.

”En el terreno particular de la acción corporativa obrera, es bien sabido hasta qué punto se proyecta este fenómeno. Campo experimental de la actuación socialista, en el sindicato se encuentran y se repelen, disputándose la supremacía, todos los particularismos de escuela. A él afluyen y de él refluyen las influencias de cada especialidad teórica; y de este continuo contacto, de esta permanente y conjunta participación de los más encontrados criterios socialistas en la obra de las corporaciones sindicales, salió en nuestra época una afirmación poderosa de la conciencia obrera que agranda su significación revolucionaria, como un día, en el seno de la vieja Internacional, esta misma pelea por los principios exaltó la personalidad idealista y progresiva del proletariado militante, elaborando ideales nuevos y abriendo amplio cauce a la evolución del pensamiento humano.

”EL sindicalismo revolucionario contiene toda entera esta afirmación de la personalidad proletaria. En frente, y contra las desviaciones a que diera origen el falseamiento de la lucha de clases, producido por la adaptación al medio parlamentario de la socialdemocracia, el sindicalismo obrero se yergue proclamando la integridad del ideal socialista opuesto a toda transacción con la

sociedad burguesa. El principio de la intransigencia es declarado dogma, y consecuentemente emerge lozana la tendencia del predominio absoluto de la organización y de la fuerza obreras a base de una serie escalonada de conquistas que deben ser fruto de la acción directa consciente y reflexiva. Según esta premisa, la actuación sindical ha de moverse dentro del ancho marco que determina su propia naturaleza económica y social. Así, la intervención política y parlamentaria queda excluida en el seno del sindicato. La función representativa cerca de los organismos del Estado no entra para nada en el radio de acción del sindicalismo. La condición específica de la organización obrera, que nace de necesidades económicas y se afirma por aspiraciones económicas también, rechaza por ajena a ella toda injerencia de carácter político que quiera representarla o intente usurpar su papel. Está persuadido de que laborando en tal sentido, sustrayéndose al espejismo político o reformista y ensanchado por su acción directa, la capacidad creadora de la clase obrera, hace una obra de transformación social de superior alcance, pues va formando paulatinamente, en el seno de la sociedad capitalista, las condiciones materiales y morales que harán posible la actuación normal de los nuevos factores de renovación al día siguiente del hecho revolucionario final.

”Esta tendencia está representada en casi todos los países por valiosos elementos, muchos de los cuales han llegado a presentarla como constituyendo escuela aparte con personalidad propia en los medios socialistas. Es posible que haya error en semejante apreciación, si bien es lo cierto que no pocos viejos anarquistas y antiguos marxistas, después de una labor seria de depuración teórica, que significó una verdadera revisión de doctrina, se desposeyeron de prevenciones y prejuicios para coincidir en la afirmación revolucionaria del sindicalismo

moderno. Conviene recordar, no obstante, que en este punto ya la Internacional dio pauta, aún no rectificada por nadie, así como todos los anarquistas partidarios de la organización sostuvieron siempre principios idénticos a los que hoy inspiran al sindicalismo revolucionario.

Si hubo rectificación esencial, habrá que reconocerla entre los neomarxistas como Lagardelle, Sorel, Leone y el mismo Arturo Labriola, cuyo excelente opúsculo, Los límites del Sindicalismo Revolucionario, motiva estas notas bibliográficas. En efecto, los neomarxistas fueron quienes dieron el alerta al proletariado en los últimos tiempos, contra el confusionismo socialista que achataba y dislocaba la acción invasora del movimiento obrero. Acaso nadie como ellos hizo la crítica de la crisis de la socialdemocracia con más acierto ni con mayor autoridad. Labriola se distingue entre todos por su agudo ingenio y por su fuerza dialéctica verdaderamente poderosa. Ahí están para atestiguarlo sus estudios Reforma y Revolución Social, Del materialismo Histórico y otros. En los límites del Sindicalismo Revolucionario, se afianzan fuertemente esas cualidades tanto como se afirman los puntos de vista novísimos acerca de la acción obrera.

”De la pluma de Labriola salen maltrechos y malparados el intervencionismo burgués, el parlamentarismo, la participación socialista en la labor legislativa, la acción política de clase, el remedio reformista..., que nada remedia, y demás tópicos, más o menos oportunistas, que nacieron como producto híbrido de la cooperación de clases a que condujo la acción política de los partidos obreros. Esto en la parte crítica del opúsculo. En su aspecto expositivo, el trabajo de Labriola es una exaltación ferviente, a base de una férrea argumentación de la acción económico-social directa del proletariado. Para Labriola, los

límites de la acción sindical residen sólo en la vida interna, en la vida afectiva, digámoslo así, del obrero, porque en su concepto —y es la tesis que domina y justifica el opúsculo— toda la vida externa del trabajador, su vida social y pública como productor y como ciudadano, cae de lleno dentro de la acción del sindicato, que debe absorberla y aprovecharla para los fines de emancipación integral que persigue.

”Y es verdad. De ahí se infiere que la acción sindical ha de ser múltiple en sus modalidades, y siempre con la mirada en su ideal de triple transformación social, moral y económica, tiene que tender a elevar el valor profesional, técnico, del operario, tanto como a su perfeccionamiento educativo y a su ascensión moral y cívica. De suerte que así interpretado, el sindicalismo es una palanca destructora al propio tiempo que una fuerza constructiva.

”El autor de Los límites del Sindicalismo Revolucionario encuentra la justificación de su teoría en la evolución misma del corporativismo obrero, que él sintetiza de forma maestra, presentándola en tres fases características: 1ª.—La aparición del societarismo como una reacción, una protesta, un recurso contra la suplantación de sus brazos, que son su único medio de vida, por la aplicación de la máquina al trabajo humano. 2ª.—La aceptación del hecho cumplido —el triunfo del maquinismo— y su adaptación al nuevo régimen industrial con la reserva de aprovechar la fuerza asociativa para arrancar al sistema económico-industrial burgués, los beneficios y remuneraciones que consientan los rendimientos del capitalista. 3ª.—El momento en que el proletariado, al darse cuenta del círculo vicioso en que gira la organización industrial o capitalista, y al percatarse de lo engañoso de toda reforma y de la imposibilidad de mejorar de hecho dentro del régimen económico-burgués, sufre una transformación su concepto de

vida social y toma en instituciones revolucionarias, agresivos, impositivos y dominantes, sus organismos sindicales. La fase revolucionaria del sindicalismo aparece entonces avasalladora de realidad y de fuerza.

”Tal es la obrita de Labriola que nos ocupa. Aunque escrita para sus compatriotas los obreros italianos, al autor no debió escapársele la posibilidad de su aprovechamiento por la clase obrera de otros puntos. Así acumuló en su pequeño estudio, abundante material crítico y estableció conclusiones de una trascendencia enorme. José Prat, al verter al castellano el folleto de Labriola, demostró conocer el paño ‘sindicalista’, con lo que prestó un apreciable servicio a la difusión de la buena doctrina en España.

”En una palabra. Los límites del Sindicalismo Revolucionario es una soberbia contribución al estudio de los problemas obreros, cuya lectura recomendamos vivamente a todos.” (30)

“BIBLIOGRAFIA (II)

XIV

”‘LA BANCARROTA DEL ARBITRAJE OBLIGATORIO EN LOS FERROCARRILES INGLESES’, POR CHARLES WATKINS;

TRADUCCION Y PROLOGO DE JOSÉ ARIAS

”Sin temor a excedemos en el juicio laudatorio, podemos asegurar por adelantado que la ‘Sección Ferroviaria Autónoma’ de Oviedo ha visto justo y oportuno al decidirse a editar este folleto. En efecto, el trabajo de Charles Watkins es un excelente estudio

crítico de táctica societaria que viene a enriquecer la ya vasta literatura con que cuenta el sindicalismo revolucionario. Y si atendemos a la actualidad obrera de nuestro país, aún saturada de las consecuencias del reciente conflicto ferroviario, forzoso será reconocer que el opúsculo del militante inglés Watkins llega a su hora, traído por la mano de los ferroviarios ovetenses, rebeldes a la dictadura de los políticos socialistas."

***

"Charles Watkins no es un doctrinario, un teórico de gabinete del sindicalismo, es un hombre de acción que ha vivido la vida de la organización obrera y que ha actuado en sus luchas. Como tantos otros, supo extraer de los hechos que ofrece la acción corporativa, el jugo doctrinal que da solidez a las ideas y firmeza a las convicciones. Su estudio acerca del fracaso del arbitraje obligatorio, está hecho a base de experiencias. Por eso mismo, tienen más fuerza las conclusiones a que arriba que si fuesen sugeridas por el mero procedimiento especulativo.

"En punto a táctica, el practicismo es la piedra de toque y la base cierta de toda especulación. A ésta sólo puede concederse un valor complementario, por lo demás no siempre rigurosamente lógico. La verdadera exactitud está en los hechos, no en las teorías.

"No de ésta sino de aquéllos, está formada la trabazón de La Bancarrota del Arbitraje en los Ferrocarriles Ingleses. El autor ha visto un organismo profesional, fuerte por el número de sus componentes y por el espíritu combativo que le animaba, atado de pies y manos para la acción a causa de haber hipotecado en ajenos poderes, facultades que le eran inherentes. En vez de

entrar en liza, yendo por vía directa al conflicto para vencer al enemigo e imponerle condiciones, se entregó previamente al arbitrio de un tercero, haciendo dejación de poder sin antes probar a aquilatarle en la pelea. Forzosamente, estaba vencido de antemano.

”No es propio de este lugar el análisis detenido de las circunstancias del caso. Watkins cumple esta tarea a la perfección en su estudio. Lo que importa es fijar la atención del lector obrero sobre la falsa posición de una táctica sindical basada en el principio del intervencionismo del Estado. Porque en la aceptación, voluntaria o impuesta, de este principio, reside la explicación de numerosos fracasos, uno de ellos éste de los ferroviarios ingleses que Charles Watkins examina.

”La actuación obrera está hecha de actividad acometedora. El sindicalismo para serlo de veras, ha de saturarse de acción, alimentarse de ella, ser la acción misma. No se comprende un sindicalismo que se acomode a la parsimonia, que se inspire en el dejar hacer, que pacte a priori con el medio, que respete el statu quo, en una palabra. Eso sería corporativismo a secas, y de lo más estéril. Una fuerza interna que reside en su propia razón de ser, impulsa al sindicato a crearse ambiente, a conquistar posiciones, a dominar o crear situaciones, a imponerse en fin. A medida que este objetivo se va alcanzando, se dibuja fuertemente la irrupción a la vida social de un poder nuevo que reclama plaza con irresistible empuje. Es entonces, cuando por el simple juego de las energías obreras asociadas, se provoca de manera natural, espontánea, porque brota de la realidad misma, la intervención estatal con fines pacificadores en evitación de peligros serios para el régimen capitalista, del cual es expresión política el Estado.

"Asistimos entonces al intervencionismo obligado, impuesto

desde abajo, bien distinto ciertamente del otro intervencionismo que se nos presenta por los políticos como panacea universal a la que han de supeditarse las funciones coactivas, revolucionarias, del sindicalismo militante. Sólo un intervencionismo así provocado, puede ser fecundo, a condición, no obstante, de que sus resultados espoleen, lejos de aplacar o adormecer, los ímpetus renovadores del proletariado organizado.

"Ejemplo vivo del intervencionismo así concebido, nos lo ofreció la reciente gran huelga de los mineros ingleses (citémosle por haberse producido en la misma Inglaterra, patria del método intervencionista opuesto), y asimismo el movimiento huelguista de los mineros de Vizcaya en 1910. Caso típico de intervencionismo a priori con toda su secuela de dañosas consecuencias, es éste que Watkins presenta en La Bancarrota del Arbitraje Obligatorio en los Ferrocarriles Ingleses. La diferencia a favor de los primeros no puede ser más evidente.

”EL arbitraje obligatorio —se comprenderá bien— es un aspecto de la intervención impuesta desde arriba, de la intervención estatal, burguesa, con fines amoladores de la personalidad sindical. Viejo y gastado recurso, que aún priva por desgracia, en los países del Norte de Europa y al cual se someten con pasividad suicida buen número de organizaciones obreras. El principio del arbitraje no puede ser aceptado nunca por la clase obrera como tal principio. Ni impuesto ni voluntario debe ser acatado o admitido por ella en principio. Únicamente después de haber pulsado la fuerza organizada; sólo al cabo de una lucha de resultados inciertos, y en evitación de posible derrota total, puede admitirse el arbitraje como último recurso o como habilidad salvadora. Y aun así, con cuenta gotas y a base de cautela sutil.

"Las consecuencias de toda conciliación a este respecto, suelen ser

desastrosas. El capitalismo, la organización industrial de la burguesía, es demasiado fuerte y complicada para que deje de hallar y utilizar resquicios que le sirvan de escapatoria en caso desfavorable para sus intereses. Los ejemplos existen a millares, y el autor del folleto que nos inspira estas reflexiones, saca a luz muchos notables. Sobre todo el que se refiere al cambio de nombre de ciertas especialidades profesionales con las que los patronos habían pactado, para disculpar legalmente la infracción del contrato, es tan típico como sugestivo.

"Por lo demás, es de notar el afán de todos los gobiernos por encerrar a la acción obrera en este callejón sin salida del arbitraje obligatorio. Sobre todo, mirando a la evitación de huelgas en los llamados servicios públicos, la actividad intervencionista de los políticos burgueses es portentosa. Recuérdense los casos de Italia en 1907 y 1910, el de Francia hace dos años, el de Portugal, el aún reciente de España, después de la última huelga ferroviaria. Tan repetida experiencia debe bastar ya para que la clase obrera rechace rotundamente todo intento de arbitraje obligatorio y mire con prevención celosa toda tentativa de conciliación previa sin antes haber medido las armas con el capitalismo enemigo.

”Es torpe equivocación la de muchos socialistas demócratas que aceptan el principio del arbitraje voluntario como medida pacificadora. Olvidan que en materias sociales, la lucha de clases es consecuencia indeclinable del régimen del salario, y que tanto más se afianza la paz social definitiva cuanto mayor impulso se dé al estado de guerra actual.

”Ya lo hace notar Charles Watkins en La Bancarrota del Arbitraje Obligatorio cuando pone término a su estudio con estas consideraciones finales:

"En tanto que las fuerzas económicas sociales estén organizadas y jueguen su papel en el solo provecho de la clase capitalista, y que las masas tengan que sufrir la ley impuesta por sus explotadores, es inútil soñar con una reconciliación de clases.

"La lucha es la vida, la conciliación y él arbitraje son la muerte del movimiento obrero”

***

“José Arias ha hecho una traducción esmerada del folleto de Watkins. Publicado su original en francés, en las páginas de la notable revista de París *La Vie Ouvriere*, el camarada Arias la recogió para arreglarle cuidadosamente y hacerle objeto de una conferencia leída a los ferroviarios ovetenses a raíz de organizada la sección de Oviedo. Ahora, después de producida la escisión, después de celebrado el Congreso ferroviario de Madrid y después de la huelga última, la sección autónoma de Oviedo decidió editarla en folleto precedida de un breve prólogo del mismo traductor.

”Si fiel fue la traducción y acertado el arreglo, discreto es el prólogo. Una sucinta síntesis del estudio del autor, que señala comunión de ideas e identidad de aspiraciones.

”Vaya un aplauso para el traductor y los editores.” (31)

1914-1915

LA GUERRA EUROPEA Y MANIFIESTO DE LOS DIECISEIS

Estalla la guerra europea que había de provocar una de las crisis más hondas y peligrosas de cuantas han zarandeado al anarquismo internacional, ideal considerado por los perezosos mentales como el único sistema filosófico perfecto, inalterable a los efectos del tiempo que todo lo modifican, y sin contradicciones entre los textos y las realidades que inciten a repensar la doctrina. Capaz de forjar la felicidad universal sin preocuparse para nada de la evolución del pensamiento —que al parecer tiene prevista y resuelta—, ni de los cambios que se operan en los anhelos del hombre, objeto de todas sus luchas.

La polémica entre las dos corrientes que surgieron al conjuro de la "gran guerra", condicionaron de manera negativa las perspectivas de expansión del anarquismo, incapaz de rehacer las bases de una interpretación común de los acontecimientos y de la ideología, que pudiese servir eficazmente la acción proselitista, acomodada en lo accesorio, a la mentalidad y situación predominantes en cada país.

Pocos de sus contemporáneos ignoran que Quintanilla, a semejanza de Ricardo Mella, Pedro Kropotkin, Juan Grave y otros significados anarquistas del movimiento internacional, defendió con pasión la causa de los aliados, frente a la amenaza pre-nazi, encamada en la Alemania del Kaiser, como ya lo hiciera el propio Bakunin al estallar la "guerra franco-prusiana, apresurándose a defender con vehemencia a Francia, a la que considera cuna de la civilización occidental". Lo hizo Quintanilla en un ambiente enrarecido y hostil, obra del pacifismo de gentes ingenuas, iluminadas por la ilusión de que él incipiente internacionalismo

obrero, podía neutralizar el patrioterismo inculcado a través de siglos y siglos, y que bastaría el compromiso de las Internacionales proletarias —quebrantadísimas por las luchas internas de tipo teórico y táctico y hasta de regusto nacionalista— para detener el brazo del imperialismo de Centro Europa y paralizar los minuciosos planes de sus Estados Mayores.

Mientras la guerra no se manifestó por el choque brutal de los ejércitos en los campos de batalla, convertidos en tumba gigantesca de jóvenes que habían soñado con una prolongación de la belle époque, Quintanilla fulminó contra la guerra. No ignoraba que las matanzas colectivas han sido siempre la salvación del capitalismo, coincidiendo cronológicamente con los ciclos de crisis económica, provocados por las inevitables contradicciones de un sistema social basado en la explotación y el provecho.

Muertas las ilusiones depositadas en un internacionalismo demasiado verde para el arraigo en la conciencia ciudadana —aunque deba constituir la primera aspiración del idealista sincero—, Quintanilla decidió pronto defender el campo occidental, porque representaba una mayor suma de libertades, donde era posible el cultivo revolucionario; mientras que la victoria militar del kaiserismo hubiera implicado un sensible retroceso, cuyas consecuencias sufrirían con indeseada preferencia las capas sociales más humildes de cada nación.

A pesar de los abundantes testimonios que llevamos recibidos y los que encontramos en los libros de historia, confirmando lo que decimos sobre la actitud de Quintanilla frente a la guerra, sin contar la considerable cantidad de prensa, libertaria asturiana de entonces, que tuvimos la gran suerte de poder consultar, resulta curioso que no hayamos^ dado con un solo trabajo firmado por él o aparecido como editorial en cualquiera de los periódicos que

sirviera, en esta ocasión, para completar la ilustración de los lectores.

Supliremos la carencia a base de documentos firmados —y casi todos públicos— relacionados con el tema, empezando por lo que dice en el artículo que el lector encontrará más adelante, titulado "Nada de Anfibologías" y que disipa cualquier objeción que pudieran suscitar espíritus exigentes:

"En momentos solemnes y decisivos —dice Quintanilla— para la actuación libertaria española y para la causa confederal, cuando se corrían riesgos afrontando las iras generales y desafiando la impopularidad, incluso (he) estado casi solo contra todos, sin perjuicio de que casi todos (me) dieran más tarde, en muchos casos, la razón. Hemos aludido a la actitud de los anarquistas ante la gran guerra y al célebre Congreso sindical de la Comedia."

Refiriéndose al debate que sostuvieron *Tierra y Libertad*, de Barcelona, defensor intransigente del neutralismo pacifista, y *Acción Libertaria*, de Gijón, que apoyaba la "entente cordial", Acracio Bartolomé, en una lograda semblanza del maestro, aparecida en el segundo número de Asturias (Marsella, julio, 1965) que Quintanilla leyó y aprobó elogiosamente, nos explica:

"Estaban enfrascados en una de esas polémicas que señalan con el sello de su influencia la vida de las colectividades y que no se limitaba exclusivamente a España, y cuyo origen no era otro que la posición del anarquismo ante la Primera Guerra Mundial. *Tierra y Libertad* sostenía radicalmente uno de los postulados clásicos de las ideas ácratas: el pacifista. *Acción Libertaria,* apadrinada en el mundo por lo más granado del movimiento anarquista, defendía la causa de los aliados contra el imperialismo alemán. Los que hemos asistido a una y a otra catástrofe y optado en 1939 por las

democracias occidentales frente al fascismo, comprendemos mejor que nadie lo que predijeran 25 años antes cuantos de los nuestros se colocaron frente al militarismo teutón.

”Un buen día, el director de Acción Libertaria, recibe el ruego de visitar al Cónsul en Gijón de una de las potencias occidentales en guerra. *Quinta* acude a la cita y el diplomático en cuestión tiene estos propósitos ante nuestro hombre: ´Leo todos los números del semanario que usted dirige. Su posición me es en extremo simpática. Dígame lo que necesita, fuese cual fuese la cantidad, para convertirlo en diario y se lo facilitaré inmediatamente´. No se hizo esperar la respuesta: ´*Acción Libertaria* se publica con la perra gorda de los trabajadores; no tiene ni desea otros ingresos y antes dejará de publicarse que aceptar los suyos´.”

Este mismo compañero, de quien solicitamos la contribución para esta obra que pudo ser la suya a poco que la voluntad se alzase al nivel de sus condiciones excepcionales de escritor, nos describe así el ambiente libertario gijonés en los años de la Guerra mundial:

“Los medios obreros se distinguieron por su francofilia. No se puede hablar concretamente de mítines o manifestaciones organizadas por el movimiento (libertario) para significar su simpatía hacia la causa aliada, pero sí de actos en los que el grueso contingente de la multitud lo daba la organización confederal. En un acto celebrado en la calle de Cabrales —centro de la CNT— por los ‘jóvenes bárbaros’, sin poder precisar si fue en 1916 o en 1917, y en el que figuraban como oradores Mariano Merediz y Arturo Rodríguez Blanco, se organizó al final una manifestación y recorrimos las calles cantando la ‘Marsellesa’, expresando a gritos una activa simpatía hacia los aliados.

”Ya en la calle de los Moros, descendiendo por la callejuela de la

Merced, una compañía de Romanones (cuerpo de seguridad) se lanzó sobre nosotros y nos dio una batalla en regla. Ahí fue nuestro bautismo de sangre y aún conservamos huellas de los golpes de las tercerolas. En toda la prensa societaria o ácrata que por entonces se publicara en Gijón ha quedado constancia escrita de la opinión del movimiento obrero en cuanto al conflicto mundial. No recuerdo una sola excepción: todos los militantes, todos sin distinción estaban al lado de los aliados y aprobaban totalmente el manifiesto de los dieciséis encabezado por Kropotkin."

Con el objeto de facilitar la comprensión de la polémica y de reactualizar un documento deliberadamente condenado al olvido por hombres que juzgaron con extremada severidad a los libertarios "aliadófilos" en 1914 y que hoy exhiben jactanciosamente distinciones de resistente por haber ayudado a la victoria de los gobiernos democráticos sobre el nazifascismo en 1939-1945, nos vino a la idea incluir el famoso manifiesto de los dieciséis, avalado en realidad por quince firmas, ya que hubo confusión con el nombre de Husseindey, localidad de Argelia que se tomó por un firmante. Aunque, como dice la misma enciclopedia, una vez lanzado a la publicidad, recibieron los firmantes iniciales más de un centenar de adhesiones espontáneas de militantes anarquistas, especialmente de Italia, lo que hace decir a Juan Grave, no sin razón, que hubiesen podido contar con muchas más de haberlas solicitado.

Tarea difícil y laboriosa la nuestra. Resulta facilísimo encontrar los numerosos manifiestos y artículos —de Malatesta y Luis Fabbri entre otros— condenando la posición "beligerante" de los dieciséis, a la que se alude despectivamente, calificándola de apostasía inadmisible. Por fin, tras una rebusca metódica en

archivos y bibliotecas particulares, pudimos localizar el manifiesto en cuestión en la “Enciclopedia Anarquista” de Sabastián Faure.

Extracto sustancial del mismo:

“En lo más hondo de nuestra conciencia, la agresión alemana constituía una amenaza —realizada— no sólo contra nuestras esperanzas de emancipación, sino contra la evolución de la humanidad.

”Por esa razón, como anarquistas, como antimilitaristas; como enemigos de la guerra y partidarios apasionados de la paz y de la fraternidad de los pueblos, nos hemos colocado del lado de la resistencia sin separar nuestra suerte de la del resto de la población. Inútil insistir en nuestra preferencia de ver al pueblo tomar en sus manos la organización de su propia defensa, porque no habiendo sido posible, resultaba obligatorio soportar lo que no pudo modificarse. Y, unidos a los que luchan, estimamos que si el pueblo alemán no se inclina hacia nociones más sanas de la justicia y del derecho, renunciando a seguir sirviendo de instrumento a los proyectos de dominación pangermanista, no es posible hablar de paz. A pesar de la guerra y sus matanzas, no olvidamos nuestra vocación de internacionalistas que anhelamos la unión de los pueblos y la desaparición de las fronteras. Precisamente porque ansiamos la reconciliación de los pueblos, incluido el pueblo alemán, proclamamos la necesidad de resistir a un agresor que representa el aniquilamiento de nuestras aspiraciones de manumisión.

”Hablar de paz mientras la casta que durante cuarenta y cinco años hizo de Europa un campamento fortificado y está en medida de imponer sus condiciones, sería el error más desastroso que pudiera cometerse. Resistir y hacer fracasar sus planes,

proporcionará los medios y preparará la vía a la parte sana de la población alemana para deshacerse de ella. Que nuestros camaradas alemanes lo comprendan y nos hallarán dispuestos a la colaboración.

”28 de febrero de 1916.

”Christian Cornelissen — Henri Fuss — Jean Grave — Jacques Guerin — Pierre Kropotkin — A. Laisant — F. le Leve (Lorient) — Charles Malato — Jules Moineau (Liege) — Ant. Orfila (Husseindey, Algerie) — M. Pierrot —Paul Reclus — Richard (Algerie) — Ichikawa (Japón) — W. Tcherkesoff.”

CARTA DE KROPOTKIN

Según explica Juan Grave en su libro El Movimiento Libertario Bajo la Tercera República, Kropotkin no era muy partidario de lanzar el manifiesto, que apareció, primero, en *La Bataille*, diario sindicalista de París, el 14 de abril de 1916, y luego en el N9 16 de *Temps Nouveaux*, 15 de octubre de 1922. De ahí se arrancó para esgrimir el argumento falaz de que el ilustre teórico no estaba muy convencido de la tesis defendida por los dieciséis. Afortunadamente, al final del citado libro, se inserta una carta autógrafa de Kropotkin a Juan Grave, firmada el 2 de septiembre de 1914 en Brighton (Inglaterra), a la que pertenecen estos expresivos pasajes:

“Armaos y realizad un esfuerzo sobre humano; sólo así podrá Francia reconquistar el derecho y la fuerza de inspirar a los pueblos de Europa con arreglo a sus ideas de civilización, libertad,

comunismo y fraternidad.

"Despertad, por favor. No dejéis a los atroces conquistadores aplastar de nuevo la civilización latina y al pueblo francés, que ya tuvo su 1848 y su 1871, mientras que ellos (los alemanes) no han tenido ni intentado siquiera su 1789-1793) (alusión a la Revolución francesa). No los dejéis imponer a Europa un siglo de militarismo.

"Ya sé que existen socialistas en Alemania, pero no es más que un puñado que si intentasen rebelarse serían aplastados como la revolución rusa en 1905. Reina la casta militar y hemos de interrogamos sobre lo que representaría su victoria.

"Desde aquí, hacemos lo que se puede para que los ingleses aceleren el envío de refuerzos, cosa que lleva tiempo. En todo caso, ya estamos a 2 de septiembre y los alemanes no han ocupado París como pronosticaban. Pero habrá que defenderse como bestias feroces para impedirles la entrada..."

"Otro acierto del maestro, según leemos en el *Tributo a Eleuterio Quintanilla* del compañero Mariano Puente (32), por el que hubo de sufrir calumnias, ultrajes, acusaciones injustas de personas que, desconociendo el fondo del problema y no poseyendo la facultad de información de nuestro profesor de idiomas, no repararon en la vileza de recurrir a un lenguaje destemplado. Más comprensivos y más instruidos, como Anselmo Lorenzo y otros, aun discordando de su posición, supieron moderarse y conservar la entrañable amistad que se tenían. Sin embargo, el tiempo le dio otra vez la razón y, cuando el mismo acontecimiento se repitió —guerra 1939-1945— ya no hubo equívoco, y todos al unísono fuimos antifascistas y antinazis. ¿Cómo no iba a ser así, cuando hoy continuamos siendo víctimas vivientes de tanta barbarie desencadenada? La guerra del 14-18 fue el preludio a la segunda,

el mismo objetivo, la misma táctica.

”¿Quién no lo ve hoy?

”La posición neutralista que se manifestó en nuestros medios era, en unos, razón sentimental, como en Anselmo Lorenzo; esperanzadora, revolucionaria, en otros, como Malatesta, quien creía en la sublevación de los pueblos, pero en buena parte, fue la posición cómoda que les permitió el desenfreno temperamental buscando (por increíble aberración) en los insultos, las calumnias e injurias, la nobleza de sentimientos que pretendían revolucionarios. Mucho rastro, muy mal rastro dejó en nuestros medios internacionales, tanto que nunca más nos levantamos, habiendo contribuido también a ello la cruel represión de los gobiernos que, en cierto país, asesinaron a la militancia sindicalista y libertaria.

”No, los anarquistas no somos partidarios de ninguna guerra, tenga ésta el cariz que se le quiera dar, pero cuando se echa encima hay que defenderse como se pueda, para evitar el atraso que representa la pérdida de las libertades adquiridas. Este sentimiento ha sido y es el que nos condujo, unánimes, a la lucha contra el totalitarismo, sea fascista o comunista.”

CONGRESO SINDICALISTA CONTRA LA GUERRA

J. Díaz del Moral, que nos ha facilitado la referencia verídica sobre hechos históricos ya lejanos, datos precisos sobre hombres, fechas y circunstancias, anuncia (33) que “en el año 1915 tuvo lugar en El Ferrol un Congreso de anarquistas y sindicalistas con la intención de lograr la paz. Estuvieron representados Portugal, Brasil y las juventudes sindicalistas francesas —estas últimas representadas

por Quintanilla—. Concurrieron 47 delegados; hubo adhesiones de Inglaterra y de la Unión Sindical Italiana. Se trató de constituir una Internacional Sindicalista. La Voz del Cantero del 3 de julio de 1915 publica los Estatutos y Tierra y Libertad del 12 de mayo del mismo año da extensa información de este Congreso".

Ayudado sin duda por las fuentes informativas que se indican y más que nada por sus indiscutibles disposiciones de consumado historiador, Diego Abad de Santillán, otro de los autores a quien recurrimos con tanta confianza, se ocupa del Comicio celebrado en El Ferrol en los siguientes términos: (34)

"Por su parte, los anarquistas, aparte de la minoría representada por Ricardo Mella, Eleuterio Quintanilla y algunos pocos más, desde *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad* de Barcelona, marcaron la tónica antimilitarista y antiguerrerista tradicional.

"Al efecto se convocó en El Ferrol para mayo de 1915 un Congreso que debía fijar su actitud frente a la guerra. El gobierno de Dato prohibió su realización y Eusebio Carbó y López Bouza, con el pretexto de algunas expresiones en un mitin preparatorio del Congreso de El Ferrol, fueron encarcelados.

"No obstante la prohibición del gobierno, el Congreso se realizó de forma clandestina, aunque después del mismo hubo detenciones y expulsiones de delegados extranjeros. Otros, por las circunstancias mundiales, no pudieron acudir a la cita, como Errico Malatesta y Sebastián Faure.

"Entre los asistentes al Congreso de El Ferrol figuraron Constancio Romeo, por el Ateneo sindicalista de Ronda y grupos de La Coruña; Federación Anarquista Cántabra} Comité de Propaganda Social, de Lisboa; Aquilino Gómez, por Agrupaciones de San Sebastián y Baracaldo; Manuel Ferreira, por los Sindicatos obreros

de Cartagena, Murcia y Mazarrón; Ángel Pestaña, Francisco Miranda, Eusebio C. Carbó y Antonio Loredo por *Solidaridad Obrera*; la Confederación Regional de Cataluña, Sociedades Obreras de Elda, Federación Local de Zaragoza, Agricultores de Jerez de la Frontera y Federación Comarcal de la Provincia de Córdoba; Sánchez Rosa, por las Sociedades Obreras de Andalucía; Mauro Bajatierra, por la Federación de Peones y braceros de España; Antonio F. Vieytes, por la Confederación Operaría Brasileira; López Bouza por La Voz del Cantero, de Madrid; Pedro Sierra, por la Federación de Sociedades Obreras y Acción Libertaria, de Gijón; Quintanilla por la Federación de Juventudes sindicalistas de Francia y núcleos sindicalistas de Portugal; Joaquín Nogueira y Manuel Nogueira, por la Unión de los Sindicatos Obreros de Lisboa; Antonio Alves Pereira, por '*A Aurora* de Oporto'; Manuel Campos, por los anarquistas portugueses.

"Se propuso realizar una huelga general por el proletariado de todas las naciones; Carbó habló de ir por todos los medios a la iniciación de un movimiento revolucionario. Se acordó finalmente que se procediera a la declaración de la huelga general de protesta y de afirmación revolucionaria contra la guerra.

"Se habló en aquella oportunidad de reorganizar la Confederación Nacional del Trabajo. Así, dijo Pestaña, se dará vigor a la Internacional Obrera y al mismo tiempo sería posible la publicación diaria de *Solidaridad Obrera*, de Barcelona. Concluidas las tareas del Congreso, llegaron delegados de Cuba y de otros países."

El proyecto de concretar la potencia proletaria y darle una vertebración internacional que redoblase la eficacia en sus luchas frente al capitalismo, aparece entre los congresistas como una manifestación de la voluntad unificadora a la que está

íntimamente ligada toda la vida militante de Quintanilla. También puso de relieve el Congreso el pacifismo positivo del movimiento sindicalista y libertario asturiano que no había cesado de contribuir al fermento de una opinión popular favorable al cese de las hostilidades, sin dejar de apoyar a la democracia europea todo el tiempo que las armas tuviesen la palabra y conservasen la posibilidad de forzar la decisión que fatalmente había de repercutir en la fisonomía política y social de Europa. Como ejemplo probatorio, ofrecemos un artículo del maestro comentando otra iniciativa obrera internacional en la perspectiva de la paz:

“ALREDEDOR DE LA GUERRA

"INICIATIVA INTERESANTE: EL CONGRESO OBRERO DE LA PAZ

”Reproducimos in extenso más abajo una circular plena de interés que la American Federation of Labour dirige a los Comités centrales de las organizaciones obreras de todos los países. Se trata de preparar una conferencia sindical internacional para el momento en que los representantes de las naciones discutan las condiciones de la paz futura.

”La iniciativa corresponde por entero a la entidad proponente. Ya a fines de 1914, cuando nadie podía prever el término de la guerra, sus posteriores complicaciones y menos aún el resultado probable de la ingente lucha, la Federación Americana del Trabajo adoptaba por primera vez la resolución de proponer a la Internacional Sindical la organización de una conferencia de la Paz del mundo. Puntos capitales de los debates habían de ser los siguientes: paz estable y definitiva, asentada sobre la

independencia de todos los pueblos; arbitraje internacional obligatorio para dirimir los conflictos entre las naciones; limitación formal de los armamentos como anticipo del desarme general; supresión del sistema de diplomacia secreta.

”No ha sido dable conocer el pensamiento de la organización obrera mundial, y principalmente en la mayoría de los pueblos beligerantes, acerca de tan interesante iniciativa. Sólo pudimos saber (nosotros al menos carecemos de otras noticias) que la Confederation Generale du Travail, de Francia, aceptó en diciembre de 1914, la integridad de la proposición; a ella agregó una resolución significativa: la de pedir que fuera trasladada la Secretaría sindical internacional —hasta el día domiciliada en Berlín— a un país neutral.

”El objetivo de esta resolución era claro. Se perseguía asegurar el funcionamiento de la Secretaría por personal que ofreciera garantías de imparcialidad e independencia, con lo que la Internacional Obrera recobraría, durante la guerra, una existencia real, nunca tan necesaria.

”En marzo del año que cursa, como puede verse por la fecha del documento, La American Federation of Labour, renueva su proyecto; a su segunda circular pone aclaraciones que lo amplían y precisan. Se ve entre líneas el deseo de que el Congreso aborde resueltamente los problemas sugeridos por la conflagración, así en los países beligerantes como en todas las naciones civilizadas.

”La cuestión es grave. Hay una larga serie de complicaciones que afectan al terreno del derecho, de la economía, de la organización industrial y mercantil, de la legislación internacional, de la vida del trabajo (pactos, convenios, asistencia social, higiene y seguridad del taller, emigración, jomadas y salarios, mano de obra

extranjera, de la mujer y del niño, etc.); hay todo un problema capital que los engloba todos y que consiste en abrir nuevos cauces, por insuficiencia de los antiguos, a las fuentes eternas de perfeccionamiento individual y de progreso colectivo, que ni la conmoción guerrera pudo cegar.

”El porvenir del mundo no quedará asegurado si no se compensa a la humanidad de la profunda herida que la guerra le ha inferido. En esta conclusión empiezan a estar de acuerdo todos los hombres, incluso aquellos cuya posición social puso, hasta aquí, a cubierto de inquietudes espirituales y de cuidados humanitarios. Cada ciudadano del mundo reconoce ya el error en que han vivido los pueblos en el pasado, llora los duelos del presente y espera una profunda remoción capaz de ofrecer garantías ciertas para la vida futura.

Dónde encontrarlas, estas seguridades tranquilizadoras? Positivamente, las naciones hallarán la solución en la paz fecunda, en el trabajo creador, en el esfuerzo de la inteligencia orientado hacia fines de bienestar social y de solidaridad internacional.

”La única cosa que no ha quebrado en esta espantosa tragedia ha sido el ‘hombre, lo que hay en él de vigor físico, de belleza moral, de firmeza y de sacrificio ante el deber, de heroico desprecio de la vida en aras del culto santo del honor. El yerro reside sólo en haber simbolizado estas bellas cualidades en instituciones negativas, en mortíferas abstracciones. Y el único valor social que permanece inalterable en medio del fracaso de todos los valores, es el ‘trabajo’, esa potencia formidable que así fragua los elementos de las más horrendas catástrofes como forja los instrumentos de la vida, del placer y de la dicha. Todo estriba en la finalidad a que se le aplique.

”Luego la conclusión se ofrece por sí misma: hay que afirmar el hombre, y su extensión natural, la sociedad; hay que afirmar el trabajo, y su encamación, el obrero manual o intelectual. Se concibe mal el fruto del brazo sin la colaboración del intelecto. Pero la guerra destruye estos factores imponderables y eternos, o al menos, los empequeñece y falsea. La guerra, pues, es el enemigo: es preciso aboliría. Y es preciso también consagrar al trabajador del cerebro y del músculo como símbolo del mundo moderno, asegurando al obrero una personalidad libre, igual en derechos a los demás hombres, instituyéndole en ciudadano ejemplar del país a quien dedique su fuerza de trabajo y de pensamiento.

”La obra del Congreso Obrero Internacional ha de ser ésta o no será ninguna. La Internacional Sindical deberá pesar mañana en las deliberaciones de los diplomáticos reuniendo, en el mismo día y ciudad que los delegados de las naciones, la representación verdadera, entusiasta y fraternal de los pueblos. Y si ocurriera que los hombres de Estado olvidaran incluir en el Tratado de Paz las garantías eficaces que los países reclaman, los hombres del Trabajo, mandatarios de la humanidad, estarán prontos a recordárselas.

”¡Ahora o nunca! Llegará con el cese de hostilidades, el momento de que el proletariado europeo y americano impongan a las clases directoras el deber de canalizar la vida social por los cauces serenos, rientes y fecundos, de la Paz, del Trabajo, de la Solidaridad.

”Nunca misión más noble ni más grande habrá sido asignada a fuerza social alguna.” (35)

1916

RESPUESTA A ARAQUISTÁIN

Luis Araquistáin, desde las columnas de la revista *España* que él mismo dirigía, planteó público debate sobre la naturaleza y finalidad del sindicalismo, definiéndolo como simple instrumento de protesta, subordinado a la acción del socialismo político o parlamentario.

Apareció por entonces en Gijón, *Renovación*, tribuna libertaria que no publicó más que cuatro números entre mayo y agosto de este año, y cuya redacción tenía el domicilio en la calle del 17 de Agosto. Desde sus páginas, contestó Quintanilla al insigne teórico de la socialdemocracia española, con uno de sus mejores artículos doctrinales, titulado:

“CUESTIONES SINDICALES

”LA TESIS SINDICALISTA

"Luis Araquistáin es una figura saliente del periodismo español y un prestigio indiscutible de la intelectualidad joven en nuestro país. Cuando Araquistáin discurre —y lo hace siempre que escribe —, su discurso fluye claro, metódico, convincente. A la transparencia y concisión clásicas sabe unir el sólido tejido de una dialéctica rigurosamente científica. Aquí, donde la inopia parece atributo corriente de los profesionales de la Prensa, Luis Araquistáin constituye un ejemplo vivo de probidad intelectual y de competencia periodística. Y sobre ser hombre de ideas nuevas,

posee espíritu templado y recio, a prueba de asechanzas e insinuaciones reaccionarias. Es su mejor timbre de gloria, su gala más pura. Bastaría esto sólo para tener derecho a nuestra devoción, que de veras le guardamos por tantos motivos.

"Pero Araquistáin se distrae a veces, y si no por eso miente su fama, pone algún limar a su obra. En publicistas del mérito de Araquistáin los errores, ciertos errores o descuidos dañan al que los padece y perjudican mucho las cosas o doctrinas a cuya costa se cometen. La razón es obvia: no insistiremos, por lo mismo que se explica muy bien.

"Justamente en reciente artículo sobre la rebelión irlandesa, Luis Araquistáin incurre en una distracción lamentable. Al ilustrar al lector acerca de la actuación sindicalista en Irlanda, no puede resistir la necesidad de las definiciones y emite sentencias de una trivialidad imperdonable. Debemos decírselo con todo respeto, pero también con toda firmeza.

"Siendo Araquistáin persona versada en disciplinas económicas y sociales: sorprenden no poco yerros de índole semejante. Por eso queremos señalarles y contribuir, de paso, a fijar la posición cierta del sindicalismo en las luchas contemporáneas."

”El colaborador de *El Liberal* afirma que el sindicalismo es, simplemente, un aspecto nuevo, actual, del eterno espíritu revolucionario. No afecta el sindicalismo los caracteres de un cuerpo de doctrina, ni podía cuajar nunca en una concreción doctrinal. Movimiento y no teoría, pasión y no idea, fuerza instintiva y no construcción mental, el sindicalismo dejaría de serlo para llamarse de otro modo el día que se quisiera elevarlo a la categoría de concepto lógico, o, más exactamente, de principio

racional. Para nuestro autor, obra nada más como factor de reacción contra el sistema de relaciones económicas instituido por el capitalismo moderno. Si los hombres del movimiento sindical pensaran definirlo en conceptos, aposentarlo en teorías y organizarlo en burocracias conservadoras, dejaría de ser lo que fue.

"Es decir, que el sindicalismo, según lo ve el director de *España* y resulta en rigor, 'el espíritu violento de protesta'. Son sus palabras. Es una especie de encarnación nueva del instinto de rebelión tan viejo como el mundo. El ángel caído con blusa de obrero. Satán metido a revolucionario, fatigado, sin duda, de jugar con místicos posesos y con viejas beatas de capilla y confesionario.

"Definición por el estilo la oímos ahora por primera vez, y quizá su originalidad nos infundiese graves preocupaciones si no hubiéramos aprendido en Sorel, en Labriola, en Hubert Lagardelle, en Leone, en Pouget, en el viejo Guillaume y tutti quanti, otras algo más serias, más científicas, sobre todo. ¿Las desconoce Araquistáin? ¿Tiénelas en menguado valor o las ha olvidado?

"Estaba reservado a un socialista español de alta mentalidad, de pura estirpe intelectual, aplicar al sindicalismo una exégesis neo-evangélica. De escribirse hoy la encíclica Rerum Novarum, el jefe de la Iglesia formularía esa misma interpretación."

*

"Luis Araquistáin, socialista militante, escritor primoroso, hombre cultísimo, publicista ponderado y despierto, hace mal exegeta, mediocre definidor de corriente social tan interesante, tan original, tan típica como el sindicalismo, acerca del cual han

corrido olas de tinta y sobre el que se creó una bibliografía copiosísima.

”EL ideal socialista (hablamos genéricamente) no agradecerá nada la distracción del adepto fiel e inteligente. Siempre tendrá que reprocharle de haber hecho falsas imputaciones al elemento vital, al agente activo, al nervio motor del socialismo integral. Porque el sindicalismo es, por naturaleza específica, *El Socialismo del Taller* o bien el ‘socialismo popular’, según expresión feliz de Tcherkesoff. (36)

”Como que no se conciben el sentimiento, la idealidad socialistas, sin una fortísima dosis de obrerismo. Todas las sutiles tesis académicas del socialismo, las disquisiciones profundas de teóricos y hombres de gabinete, carecerían de eficacia virtual sin el realismo actuante que le prestó y presta la organización obrera. Acción política y parlamentaria, acción social y extralegal, serían infecundas por sí solas; su máxima eficacia recíbanla, quiéranlo o no, del órgano vivo del socialismo, que es a la vez su víscera central: el sindicalismo.

”Por otra parte, está por inventar un sindicalismo verdaderamente obrero que no esté impregnado hasta la médula de la idealidad socialista. La propia acción sindical católica puede vegetar simulando aspiraciones emancipadoras, bien que oportunistas. Gracias a la copia caricaturesca —mezcla barroca de conservadurismo y radicalismo— del lenguaje, métodos y organización de los sindicatos obreros, consigue forjar una sombra de poder. El viejo tradeunionismo inglés, su hermano gemelo el corporativismo americano, género Gompers, no son lastre pesado e inútil por el germen socialista que late en ellos, amortiguado por la influencia nefasta de la burocracia que los roe.

”¿Ignorará Araquistáin el carácter, la orientación, las aspiraciones netamente socialistas de la primera Internacional? Pues aquel formidable organismo revolucionario, que era a la vez un horno de ideas, de altas ideas en constante presión, fue una organización sindical pura y simple. Los partidos socialistas nacionales, el anarquismo militante no existían como grupos independientes. Estaba por crear la fuerza política socialdemócrata, y el ideal libertario no se había definido aún. Pero allí latían en potencia, allí se incubaron. ¿Por obra de qué? Es cosa evidente: las corporaciones obreras los criaron a sus pechos; tuvieron la organización sindical por matriz. ¿No dice esto nada?

”Y el sindicalismo actual, el revolucionario —no a otro aludió Araquistáin— representa el retorno a las prácticas de la Internacional; claro es que con el bagaje cultural, económico, científico, filosófico, ético, de medio siglo de experiencias. No hay sino leer a los teóricos modernos del sindicalismo para comprenderlo. Es ésa toda la hermenéutica de la actuación sindicalista, su sentido íntimo.”

*

“Una verdad establece Araquistáin que merece retenerse: la afirmación de que el sindicalismo supone ‘un movimiento puede decirse que biológico, contra un estado social’. Exacto. Pero justamente esa característica constituye, mejor aún que su justificación, su valor social más hondo. Si se produce a la manera de un germen biológico, necesariamente habrá de seguir el proceso de desarrollo contingente a su naturaleza. Entonces es fuerza que acabe, al término de su evolución, por plasmarse en un cuerpo, en un organismo completo, de constitución definida. O nosotros ignoramos los rudimentos de la biología, natural y social,

o en tal sentido trabaja todo factor biológico.

”Así es, ciertamente. Como una protesta, como una reacción contra el sistema económico de la sociedad capitalista surgieron un día, ya muy lejano, las primeras manifestaciones de la acción sindical, de la época instintiva, sentimental del sindicalismo. Mas de entonces acá, el sindicalismo hizo carrera, y carrera fecunda como pocas corrientes de opinión han hecho.

”En el movimiento sindical se da un caso maravilloso de autovigilancia. Observándose a sí propio, sin por eso perder de vista las evoluciones del enemigo, ha ido adquiriendo el sentido de su significación. Consecuentemente, fuese elaborando la visión histórica del movimiento y su objetividad económica. La teoría sindicalista tuvo en este momento, su eclosión natural. El cuerpo vivo forjó un clima de sus propios materiales.

”Estudiando en otra ocasión la tesis doctrinal del opúsculo de Arturo Labriola, *LOS LíMITES DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO* (37) hubimos de sintetizar esta evolución del movimiento sindical, de acuerdo con el autor, en tres fases características:

”1ª—Aparición del societarismo como una reacción, una protesta, un recurso contra la suplantación de los brazos del obrero, que son su único medio de vida, por la aplicación de la máquina al trabajo humano.

”2ª—Aceptación del hecho cumplido —el triunfo del maquinismo— y adaptación del movimiento obrero al nuevo régimen industrial, con la reserva de aprovechar la fuerza asociativa para arrancar al sistema económico-industrial burgués los beneficios

que consientan los rendimientos del capitalista.

”3ª—Momento en que el proletariado, al darse cuenta del círculo vicioso en que gira la organización industrial o capitalista, y al percatarse de lo engañoso de toda reforma y de la imposibilidad de mejorar en el fondo, dentro del régimen económico burgués, sufre una transformación su concepto de la vida social y toma en instituciones revolucionarias, agresivas, impositivas, dominantes, sus organismos sindicales. La fase revolucionaria del sindicalismo aparece entonces avasalladora de realidad y de fuerza.

”Todo esto quiere decir que el proletariado organizado adquirió conciencia de clase y formuló una teoría económico-social con los datos de la experiencia. Precisamente al tratar de definirla, de darle base científica, fue cuando surgieron los puntos de vista opuestos entre militantes. Las divergencias doctrinales motivaron luego esa floración brillante de la ideología socialista que tomó estado en partidos políticos, afectó formas filosóficas e instituyó escuelas y sistemas.

”Pero nótese bien un fenómeno curioso: en tanto se precisaban y tomaban cuerpo las nuevas derivaciones sociales salidas del seno del proletariado, la acción sindical, neta acción de dase, permanecía y se desarrollaba. Fue absorbiendo elementos nuevos, creando mentalidades genuinamente obreras, elaborando, al afirmarse como fuerza demoledora, valores constructivos de gran relieve. Al paso que la democracia socialista, constituida en partido parlamentario con aspiraciones a la responsabilidad de gobierno, alejabase más cada día del ideal emancipador del socialismo; mientras el anarquismo, por obra de algunas mentalidades harto complejas, más dadas a la mera abstracción metafísica que a la preparación del porvenir social, parecía perder

todo contacto con las masas populares para enfilar la proa hacia las áridas regiones del individualismo nietzscheano, la clase obrera organizada cultivó su jardín, realizando una profunda labor de integración doctrinal y depuración táctica. Con el concurso de los neomarxistas, fieles a la concepción revolucionaria del maestro; con la cooperación de los libertarios de la buena cepa internacionalista, se elaboró la poderosa afirmación obrera de nuestros días. El proletariado formó, una vez más, conciencia de sí mismo, y la tesis sindicalista quedó formulada.

”Hoy existe el sindicalismo como una filosofía social con personalidad propia. Presenta, frente a las teorías de transformación social del socialismo democrático y del socialismo anarquista, un plan constructivo que tiene por base sus instituciones específicas: los sindicatos, ahora forjadores de la capacidad rectora, administrativa y técnica de las clases laboriosas, y mañana organizadores de la producción, del cambio y del consumo.

”EL socialismo es una reacción del interés social contra la libre concurrencia económica y comercial del régimen burgués. Estimando esa libertad peligrosa, lesiva para el interés de la colectividad, ésta proclama su derecho a organizar la administración pública del trabajo por órgano del Estado, representante de la Sociedad, según la tesis socialista. De ahí la teoría de la socialización de la propiedad y de la riqueza, bajo la gerencia estatal. La conquista del poder público es su consecuencia política.

”EL anarquismo constituye la protesta del individuo, del hombre, contra el Estado absorbente, castrador de las iniciativas y de la libertad individuales. Frente al Estado, creación artificial, coloca el

grupo social, realidad viva. Frente a la autoridad tiránica, caprichosa, antihumana, afirma la personalidad libre, el ente moral, la conciencia integral de la ciudadanía. De ahí el principio de la organización social por la afinidad de los individuos, por el libre acuerdo entre los grupos; de ahí la aspiración igualitaria del comunismo o la más racional de la cooperación voluntaria en los sistemas de comunidad. Norma política obligada: la negación parlamentaria, la acción social.

”No puede estar más clara la diferencia entre los tres factores de transformación de la sociedad. Cada uno de ellos procede lógicamente con su naturaleza, por lo mismo que han surgido distintamente de aspectos diferentes de la evolución humana. El sindicalismo aspira a suplantar al capitalismo en la organización del trabajo; el socialismo quiere que el Estado asuma las funciones administrativas de la economía social; el anarquismo proclama el derecho del individuo y del grupo al ejercicio de todas las libertades, así las económicas como las políticas.

”Pero se dirá: ¿y la fórmula política del sindicalismo? No existe, o más exactamente, es una fórmula negativa, por cuanto considera que no siendo el Estado, el gobierno, sino un órgano del Capitalismo, desaparecerá forzosamente con él. Y en esto el sindicalismo se afilia al concepto libertario de los valores gubernamentales. Como el anarquismo vuelve sus ojos a la acción social, suponiendo que es el único factor político eficaz. Verdaderamente, quizá resulte que es ésta la fórmula política afirmativa por excelencia.”

***

“Cuando se establece así la significación de un orden de valores,

sería pueril negar su influjo social.

”Sin duda, es indiscutible la superioridad de la fórmula revolucionaria del sindicalismo sobre las soluciones libertarias o las de la democracia socialista. No se estudia eso ahora, porque cabe decir que acaso cada una de ellas haya de responder a fases diferentes de la sociedad futura. Mas es lo cierto que esa fórmula existe. ‘Ergo’... habiendo fórmula hay construcción mental, hay teoría, hay concepto doctrinal. Hay, pues, algo más, mucho más que ‘un espíritu violento de protesta’, que un puro instinto revolucionario.

”Contra la visión simplista de Luis Araquistáin, nosotros afirmamos la tesis del sindicalismo. Mal que le pese, esta teoría ha nacido del desarrollo normal de un ‘movimiento biológico’ que, sin dejar de ser ‘una fuerza viva’ se elevó a las cumbres del pensamiento emancipador por obra de sus hombres.

”Peor para el ilustre Araquistáin si no se resuelve a reconocerlo. Lo sentiríamos por su buen nombre de publicista.” (38)

A pesar de esta réplica enérgica o quizá como íntimo homenaje a las cualidades del opositor Luis Araquistáin, comiendo un día con Avelino G. Entrialgo en un restaurante de Valencia, durante la guerra civil, hizo grandes elogios de Quintanilla, presentándole como digno hijo espiritual de Ricardo Mella. Y volvió a escuchar nuestro amigo, parecidas demostraciones de afecto y alabanzas, a don Fernando de los Ríos a su paso por La Paz, Bolivia, en 1942.

CONGRESO SINDICAL EN GIJON

El comité de la Federación “Solidaridad Obrera”, convocó un Congreso de las Sociedades Obreras de la localidad para el día 2 de abril de 1916, a las once de la mañana. Las sesiones hubieron de celebrarse en el Centro Obrero de la calle Cabrales, porque no fue posible a los organizadores encontrar un local más amplio, a pesar de las múltiples gestiones realizadas a ese fin. Para que los delegados no perdiesen jornadas de salario y facilitar, además, la presencia en los debates a los trabajadores de Gijón, todas las demás sesiones se celebraron a partir de las ocho de la noche.

Acudieron 20 sociedades de oficio así representadas:

Sociedades y representantes:

El Progreso ……..Juan Díaz y Ceferino Valdés

La Federal..... Florentino Entrialgo y Luis González

La Fraternal ……E. Quintanilla y Antonio G. Arriba

Suplente: Regino Álvarez

La Primera.....Leoncio Álvarez y Francisco Fernández

Suplente: Pedro Sierra

El Fieltro……..Miguel Castejón y Victoriano Pérez

La Unión Marítima…… Valentín Una y José Machargo

La Fusión..... Eduardo Escotte e Iván Pinera

El Modelo..... Julián Naranjo y Aurelio Alonso

La Unión Obrera. Elisardo Puente y José Vega

La Constructiva…….. Jesús Carril y Constantino Fernández

La Cosmopolita…….. Aurelio Blanco y Leoncio Fernández

La Textil..... Manuel Sierra y Prudencio Tuñón

Sección del Sindicato Norte

de la Federación Ferroviaria……Baldomero García y Tirso Garrachón

La Cantábrica.... Andrés Fernández y Eduardo Díaz

Senefelder..... Robustiano y José Gómez

Luz y Fuerza.... José López y Joaquín Piquero

La Unión Asturiana……Félix Fierro y José A. Marqués

La Nueva Metalúrgica……Leoncio García

La Minerva..... Ramón Martínez y Luis F. Arribas

Suplentes: Segundo Espinosa-Ángel Martínez

La Fraternal...Laureano Pérez y Casimiro González.

Se adhieren al Congreso:

Centro Obrero “La Justicia”, de La Felguera; “Luz y Vida” y “La Solidaria”, de Gijón.

A esa relación limitadísima de hombres que pueden considerarse como los artífices del movimiento sindical en Asturias, y a los que recordamos con agradecido reconocimiento, queremos añadir otros nombres con la intención de ampliar el modesto cuadro de honor, que alcanza por igual a los que no pudimos recordar o no hemos conocido, ni se nos facilitó su nombre, insistentemente reclamado, a los viejos militantes que aún viven:

Alfredo Acebal; Álvaro Blanco; Ambrosio Castro; Abelardo Cifuentes; Aquilino Fombona; Benigno González; Braulio Valdés; Francisco Sehnert; Eladio Fanjul; Jacinto Rodríguez; José Pérez; Jacobo Cifuentes; Juan Fernández; Jesús Fernández; Jesús Rodríguez; Manrique Riestra; Marcelino Ovies; Policarpo; Paulino Fernández; Santos Rubiera; Valentín Uria; Vega Cueto; Maximiliano Llamedo; Aurelio Menéndez (encargado del servicio de librería en la Casa del Pueblo); Eduardo Sebastián; José Menéndez; José Díaz; José Cosío; José Posada; Marcelo Lamar; Sarabia; Ramón García.

De la Felguera, y gracias al concurso de Aladino Huerta, militante sencillo y cargado de historia, hemos de recordar a Ramón El Soso; Jerónimo Riera; Herminio Prieto; Hermanos Geijos; Aquilino M. Moral; José Fueyo; Victoriano; Ramón Suárez; Secundino Aller; Facundo Suárez; Armandín; Aquilino Rodríguez; José Antuña; Jerónimo Martín; Cabez; Felipe Menéndez; Teófilo Rodríguez.

Cerramos el breve capítulo dedicado al Congreso, explicando que

en el punto del temario reservado a ORGANIZACIÓN, se estudió la conveniencia de fusionar las entidades divididas; la solidaridad en caso de huelga; organización de nuevos oficios; ingreso en la Federación de las sociedades no adheridas; reorganización de los obreros del Puerto; Confederación Nacional Única. — En RECLAMACIONES: duración de la jornada de trabajo y abusos en la aplicación de la ley de accidentes. — En PUBLICIDAD: periódicos, imprenta, biblioteca. — EN INSTRUCCION Y PROPAGANDA: cuestiones de enseñanza, cultura, educación, propaganda. — En RÉGIMEN INTERIOR Y ORGANISMOS COMPLEMENTARIOS: cuotas, Casa del Pueblo, Comité Pro-Presos-Cooperación, mutualidad e inquilinato.

Se designaron cinco ponencias encargadas de expresar las concreciones del estudio en dictámenes separados. Lamentamos no poder incluirlos por no figurar entre la información documental que obra en nuestro poder, relacionada con el comicio obrero.

GIJON, 1916.—ANIMADORES DEL SINDICALISMO EN LA LOCALIDAD.

(De izquierda a derecha y de arriba abajo)

PRIMERA FILA:

2º Pedro Sierra; 3º Juan Díaz; 4º Eduardo Díaz (ambos albañiles); 5º Leoncio García Moriyon (socialista); 6º Andrés Fernández (mampostero); 7º José Iglesias (aserrador).

SEGUNDA FILA:

1º Aurelio Alonso (moldeador); 2º Juan Viña (ebanista); 3º Víctor Entrialgo (socialista); 4º Valentín Uria (carpintero); 5º José Machargo (Oficios Varios); 6º Aurelio Blanco (carpintero); 7º Silvestre Peña (ebanista).

TERCERA FILA:

1º Desconocido; 2º Lastra (Conserje); 3º Carlos Peña (albañil); 4º Casimiro Argüelles (botellero); 5º Luis González "El Pica" (botellero); 6º Eleuterio Quintanilla; 7º Leoncio Fernández (carpintero); 8º Desconocido.

CUARTA FILA:

1º Robustiano Viña (litógrafo); 2º Florencio Entrialgo (vidriero); 3º Ambrosio de Castro (tipógrafo); 4º Ceferino Valdés (albañil); 5º Corsino Orviz (periodista, fue redactor de LA PRENSA).

PRIMER LLAMAMIENTO A LA UNIDAD CNT—UGT

A propuesta precisamente de Quintanilla, salen de ese Congreso las primeras voces de entente proletaria que se escuchan en España desde que se produjo la división entre marxistas y libertarios. Se tomó el acuerdo de enviar telegramas a la Confederación Nacional del Trabajo, al diario sindicalista barcelonés *Solidaridad Obrera* y a la Unión General de Trabajadores, invitándoles a que unifiquen todas las fuerzas que representan a fin de obligar al gobierno a cortar las demasías de los acaparadores, causa del grave malestar que crea entre los obreros españoles el encarecimiento de las subsistencias.

El disgusto popular que traduce la propuesta, encuentra sus iniciales ecos positivos en el Congreso nacional reunido por la Unión General de Trabajadores en el mes de mayo de 1916 en Madrid, y en el Pleno Nacional de Regionales que celebró la CNT en Valencia por las mismas fechas. Ambas asambleas dedicaron especial atención al alza constante de la vida y al problema del paro, que se extendía a todo el país.

Hubo posteriormente entrevistas entre los organismos nacionales para concertar la acción y, como consecuencia de esas deliberaciones comunes, se firmó un pacto circunstancial que desembocó en una huelga general pacífica en los primeros días del mes de diciembre de ese año, provocando una reacción des-proporcionada por parte del gobierno, que procedió a numerosas detenciones de hombres destacados de la CNT y de la UGT, especialmente en Barcelona.

1917-1918

HUELGA GENERAL Y REPRESIÓN

A lo largo de 1917, la agitación fue agravándose y se crearon las condiciones climáticas propicias al enfrentamiento de las fuerzas nacionales, divididas por los intereses y separadas por sus concepciones políticas y sociales. El capitalismo movilizaba los poderosos resortes de sus influencias para seguir disfrutando el privilegio de los abusivos beneficios que obtenía con la exportación De toda mercancía negociable hacia los países europeos beligerantes, a costa de la miseria de la clase obrera, cuyo poder adquisitivo disminuía de manera alarmante en razón de la especulación descarada de la burguesía.

El ejército creó las famosas “Juntas de Defensa” con la aparente intención de neutralizar los excesos de los militares Africanistas, que habían hecho de Marruecos la cantera de los ascensos para premiar las amistades más que los hechos de armas y donde se hacían negocios escandalosos que arruinaban la Hacienda pública, sin salpicar con una parte del botín a los jefes y oficiales acantonados en la Península, donde alternaban el aburrimiento con alguna conspiración intrascendente. Lo que pretendían las “Juntas de Defensa”, en realidad era influir y determinar en la quebradiza voluntad de Alfonso XIII, cuya imaginación política no iba más allá del tradicional “turno” periódico entre liberales y conservadores, cuyas diferencias eran puramente superficiales, dándose el caso de que cada uno de los bandos solía hacer y aplicar la política gubernamental que figuraba en el programa del adversario. Así vemos que cuando la situación social constituía una amenaza para el “Poder”, el rey entregaba el gobierno a los liberales, que entraban con mano dura, convencidos de que lo

admitiría la nación con mejor talante que si las medidas de rigor procediesen de los conservadores, los cuales aprovechaban esos períodos de plácida expectativa, para edificar los planes de su futura política, una vez los liberales derribados por el descrédito, a fuerza de usar la tranca.

En ese ambiente, las formaciones políticas de izquierda, concertadas con el Partido Socialista, organizaron la histórica asamblea de parlamentarios, reunida en Barcelona en el mes de agosto, para exigir la restitución de los derechos parlamentarios. “A la hora fijada para reunirse los diputados, el pueblo de Barcelona en masa se lanzó a la calle en actitud tranquila y serena, pero dispuesto a defender a los políticos contra cualquier atropello. La ansiedad en toda España era grandísima y la expectación por lo que iba a ocurrir se acreció con la orden del gobierno, suspendiendo la asamblea." Aunque al primer ataque no cedieron, la asamblea fue disuelta por el gobernador civil sin resistencia mayor por parte de los parlamentarios.

De otra parte, la clase trabajadora, adherida a las dos únicas sindicales que resumían el poder popular de España, firmaron un pacto en el mes de marzo de 1917, con la voluntad de hacer frente a la situación creada por los gobernantes y resuelta a coronar los objetivos claramente proclamados en un manifiesto insertado en casi todas las historias del movimiento obrero español:

“1º—En vista del examen, detenido y desapasionado que los firmantes de este documento han hecho de la situación actual y de la actuación de los gobernantes y del Parlamento, no encontrando, a pesar de sus buenos deseos, satisfechas las demandas formuladas por el último Congreso de la UGT y la Asamblea de Valencia, de la CNT, y con el fin de obligar a las clases dominantes a aquellos cambios fundamentales de sistema que

garanticen al pueblo el mínimo de las condiciones decorosas de vida y de desarrollo de sus actividades emancipadoras, se impone que el proletariado español emplee la huelga general en un plazo no limitado, como el arma más poderosa que posee para reivindicar sus derechos.

2º—A partir de éste momento, sin interrumpir su acción constante de reivindicaciones sociales, los organismos proletarios, de acuerdo con sus elementos directivos, procederán a la adopción de todas aquellas medidas que consideren adecuadas al éxito de la huelga general, hallándose preparados para el momento en que haya de comenzar este movimiento.

3º—Los abajo firmantes, debidamente autorizados por los organismos obreros que representan y en virtud de los poderes que les han sido conferidos por la clase trabajadora, se consideran en el deber de realizar, en relación con las diversas secciones (Sindicatos), todos los trabajos conducentes a organizar y encauzar debidamente el movimiento, así como también de determinar la fecha en que debe ponerse en práctica, teniendo en cuenta las condiciones más favorables para el triunfo de nuestros propósitos."

La delegación de la CNT estaba compuesta por Salvador Seguí. Ángel Pestaña y Ángel Lacort.

Hubo entrevistas y compromisos tácitos entre las organizaciones sindicales y las fuerzas políticas de izquierda para aunar esfuerzos y sincronizar la acción.

No entra en el cuadro de esta obra, relatar los acontecimientos que conmovieron por aquellos días, los estamentos de la sociedad española; quisimos simplemente establecer el necesario parangón

entre lo previsto por Quintanilla en el Congreso de Sociedades Obreras de Gijón y las realidades nacionales posteriores, porque la confirmación de sus propósitos y la oportunidad de sus recomendaciones de unidad, descubren los rasgos de una vigorosa personalidad que justifica el proyecto ahora realizado —de manera incompleta y modesta— de recoger en un volumen la vida y la obra de un militante obrero que supo calar hondo en la realidad de su tiempo y dejar huella en los capítulos más memorables de la historia española del primer cuarto de siglo.

Se habló mucho alrededor de su intervención en el movimiento de 1917 en Asturias, huelga general que causó muertos, heridos, detenciones y condenas en los puntos culminantes del conflicto como Barcelona, Vizcaya, Asturias, Madrid, Valencia *etc.* Asturias fue la región donde el paro se prolongó más tiempo, interviniendo el ejército de modo brutal para sofocar la resistencia del pueblo, destacando en la tarea el general Burguete (39), publicando bandos amenazadores que fue cumpliendo con metódica frialdad, ayudado por el comandante Francisco Franco, que conoció en aquellas trágicas circunstancias a su esposa Carmen Polo, más tarde, primera dama del reino franquista. (40)

SEMBLANZA, DE JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ

Lo que resulta a todas luces innegable es la madurez de Asturias para ese género de luchas gracias a la obra educadora de hombres como Quintanilla entre la clase obrera de una región que ha figurado, en adelante, entre las principales fortalezas proletarias de la nación.

Destaca de modo prominente, entre sus contemporáneos, José María Martínez, uno de los militantes más completos de la

Confederación Nacional del Trabajo, hombre organizador, orador de gran talla, con cualidades notables para manejar la pluma y siempre dispuesto para la acción.

Manuel Buenacasa lo describe así:

“José María Martínez lo hace todo, y todo bien: organiza, ejecuta, habla y escribe con gran competencia.” Comentando el Congreso de 1919, continúa: “Hasta la tercera sesión poco de provecho hizo el Congreso. Gracias a que las ponencias trabajaban silenciosamente fuera de aquel recinto caldeado por el entusiasmo y las pasiones.

”Por fin, encontramos el presidente modelo, el único que en aquellas jornadas supo imponerse a todos con su sonrisa insinuante y bonachona.

”Cortaba con admirable maestría los más enojosos incidentes, y a satisfacción de todos abreviaba o suprimía las discusiones estériles. Fue José María Martínez, de la delegación asturiana. También cumplió su cometido, que el Congreso en pleno —delegados y público— le designó para presidir tres o cuatro sesiones seguidas.”

Sigamos la semblanza a través de la pluma de Antonio L. Oliveros en el libro: *ASTURIAS EN EL RESURGIMIENTO ESPAÑOL*:

“Cierto día (1917) José María Martínez, obrero metalúrgico muy activo, muerto en la insurrección de octubre de 1934, me comunicó un plan general revolucionario que los obreros deseaban desarrollar. La estación del Norte, custodiada por una compañía de infantería se nos rendiría con sólo un simulacro de combate; los lugares estratégicos de Gijón serían nuestros después de una breve refriega; en la cuenca minera esperaban miles de hombres la orden de invadir Oviedo... A Melquíades

Álvarez le causó una gran emoción, cuando le comuniqué esta disposición de las masas. Aparentó que iba a meditarla, y me citó para su casa donde deliberaría con sus correligionarios. El más destacado de éstos, Ramón Álvarez Valdés, diputado a Cortes por la circunscripción de Oviedo, me salió al encuentro con estas palabras: 'Lo que usted nos trae es una revolución sangrienta que daría a las masas la dictadura. Prefiero —agregó— la tiranía de los de arriba a la de los de abajo.'

"De regreso de casa de Melquíades Álvarez, la noche de mi embajada revolucionaria, reuní a los obreros que esperaban en los talleres de *El Noroeste* para darles cuenta del resultado. Los obreros, que sumaban unos treinta, me rodearon en semicírculo para oírme. Como la resolución del reformismo (41) era contraria a la acción violenta propuesta por ellos, creí conveniente, para no desanimarlos, usar de toda mi habilidad diplomática dirigida a persuadirles de la conveniencia de aplazar un ataque armado en Gijón y Oviedo. Oían los obreros, todos hombres muy decididos, mis palabras con gesto de decepción y, notándolo yo, quise apurar el argumento convincente diciéndoles que era temerario arriesgar la vida en las condiciones que ellos proponían. A lo cual me interrumpió José María Martínez, después buen amigo mío: `¿Ve usted este cigarrillo que estoy envolviendo para fumármelo? Pues el mismo valor —agregó— tiene para mí la vida.' Martínez venía entonces de La Felguera, donde ya había tenido una actuación revolucionaria con consecuencias trágicas. Había tomado parte en motines públicos contra la carestía del pan y significándose como dirigente. Desde 1917 residía en Gijón, donde impuso a las organizaciones obreras su preponderancia personal bien delineada hasta su dramática muerte."

ACTOS PÚBLICOS

El 25 de noviembre de 1917 se celebró en Gijón un mitin pro-amnistía en el que Quintanilla representaba a las víctimas calladas que sufrieron en las calles la dura represión, y a las que apenas se recuerda ya fuera de sus hogares, donde aún repercuten los tristes sucesos de agosto. Representación que ostenta como gran honra y alto galardón.

“Quisiera traer a este acto —dice— una representación política o social para dar significación colectiva al criterio que voy a expresar, demostrando al paso la sinrazón de la sentencia recaída contra los miembros del comité de huelga.” Analiza la gestación del movimiento y dice: “que no fue revolucionaria como quería demostrarse. Las causas del mismo constituye una reclamación colectiva de carácter económico.

”Se pedía el abaratamiento de las subsistencias; la solución del problema del transporte; la amnistía para los encarcelados por delitos políticos y sociales en los sucesos de Cullera, Benagalbón, Manzanares, Puerto de Son y Cenicero, y para los que están sufriendo en presidio la condena impuesta a raíz de los sucesos de 1909 desarrollados en Cataluña, y a los cuales no alcanza ningún indulto por estar incursos en delitos que caen en la jurisdicción militar.

”En 1917 surgieron incidentes en Barcelona que anunciaron un nuevo alborear para el pueblo español y determinaron la unión de las izquierdas. La aurora que resplandecía en Barcelona, sonó a

clamorosa campaña contra la charca política española donde se agitan los responsables de la cruel represión contra una huelga que no se inició con propósitos revolucionarios, ‘sino para encauzar las fuerzas del país por un recto sendero conducente a un mañana de reivindicaciones satisfechas y de gozo’.

”EL proletariado no obedeció a requerimiento de partidos o personas ni se sumó al movimiento general a sugestión de nadie, sino impulsado por la apremiante necesidad de emanciparse, aunque haya coincidido con los propósitos de las izquierdas españolas, determinando la unidad por la conquista de comunes objetivos. La historia condenará al ostracismo a los malos patriotas.” (Denuncia al ejército que había empezado por crear las famosas “Juntas de Defensa” para expresar el descontento frente a la política de favoritismo del gobierno y acabó reprimiendo la protesta popular para “restablecer el orden” que fueron los primeros en quebrantar, indisciplinándose contra los poderes constituidos.)

‘‘Son los hombres —continúa Quintanilla— más significados de la organización obrera quienes sufren las consecuencias, haciéndoles victimas de toda clase de persecuciones e injusticias.

”Hay que perseverar con entusiasmo en la campaña, por la amnistía y dar el empujón que se espera del pueblo. Sólo así serán liberados los que gimen bajo el peso de la injusticia y del papel sellado.”

***

El comercio, de Gijón, comentando este acto y los celebrados en toda España para reclamar la amnistía, relata el gran desfile organizado en Madrid bajo la presidencia de Marcelino Domingo,

Melquíades Álvarez, Pablo Iglesias, Alejandro Lerroux, Castrovido y otras personalidades.

Los manifestantes de la capital cantaron la Marsellesa y la Internacional; exigían la amnistía, y, valí llegar frente al edificio del periódico "ABC" silbaron en signo de protesta. Ante la casa de Romanones gritaron: ¡Abajo los contrabandistas! En cambio fueron clamorosamente ovacionadas la esposa de Julián Besteiro y la nieta de Nicolás Salmerón que presenciaban la manifestación.

Aparece, en la crónica, una escueta estadística facilitada por el Ministerio de la Gobernación, relacionada con la jornada de protesta que tuvo ecos en todo el país: 'En 13 capitales de provincia, hubo mítines y manifestaciones; en otras 12, sólo mítines. En 22, ningún acto público, en 18 pueblos, manifestaciones, y en otros 15, mítines."

El mitin de Gijón, celebrado en el Paseo de Begoña, fue organizado por la Federación de Sociedades Obreras y los partidos demócratas. Lo presidió el compañero Ramón Martínez, tomando parte en él: Antonio Cobera, que representaba a los estudiantes besteiristas; Tomás Amutio, socialista, por el Centro Obrero de Anselmo Cifuentes; Agustín Arias, por la Sociedad de Agricultores; Gil F. Barcia, del Partido Reformista; Arturo Rodríguez, representando a la juventud republicana; Laureano Piñera, por el grupo sindicalista parlamentario; Ramón Fernández del Partido Republicano Único, y E. Quintanilla.

Después de aplaudir calurosamente a éste último, que cerraba el acto, fueron; leídas las conclusiones, siguientes:

"Pueblo Gijón manifestado inmensa mayoría todas sus clases sociales, pide Poderes Públicos, completa amnistía para condenados y procesados por delitos políticos y sociales, y

reposición de los obreros despedidos.”

Terminado el mitin, se formó una manifestación, integrada por unas 4 000 personas que desfiló por las calles de Fernández Vallín, Plaza del 6 de Agosto, Corrida, San Antonio, San Bernardo y Plaza de la Constitución, bajo las banderas de las agrupaciones organizadoras.

Una comisión presidida por Quintanilla, subió al ayuntamiento para hacer entrega de las conclusiones, que el señor Piñera prometió cursar al gobernador de la provincia.

ACTO PÚBLICO CELEBRADO EN GIJÓN EL 1º DE DICIEMBRE

“El valiente batallador, Eleuterio Quintanilla, escribe el cronista, pronunció un hermoso discurso que ha de resumirse por falta de espacio.

”Informa a la numerosa asistencia de los trabajos desplegados para reorganizar el movimiento obrero y para estudiar la solución urgente a los problemas suscitados por los sucesos del mes de agosto, y a continuación expresa:

”El movimiento sorprendió a muchos de casa que debían estar a cubierto de sorpresas de esa índole. Por aquellos días, elementos responsables de la organización interpretaron erróneamente su finalidad, llegando a dudar de la rectitud de intenciones de quienes lo dirigían. Es triste, porque revela una deficiente mentalidad para captar la dimensión de los problemas nacionales, o imperdonable negligencia en los dirigentes que tienen el deber

de conocer los hechos y valorar las reacciones.

”Constituyeron los sucesos de agosto, un movimiento de reajuste, y se buscaba el mejoramiento de la situación social del país, pero gobernantes duros y tozudos no lo han visto así, demostrando la más completa insensibilidad para percibir el pulso de la opinión. Si se tratara de una nación constituida sobre bases más sólidas, y sus gobernantes vivieran en contacto con los progresos de la vida moderna; si las clases directoras tuvieran honradez, podrían percibir los latidos del país y ponerlo al alto nivel de otros, con lo que se promovería un fecundo intercambio, factor de mayor bienestar económico y social.

”‘La realidad española difiere notablemente de los demás países. Aquí siempre fue necesario dar toques de arrebato, fuertes campanadas como las de agosto, para que los sentimientos y las reclamaciones de las masas fueran oídas por los gobernantes. El movimiento era esto, y el ideal de la clase trabajadora, su propio mejoramiento y el restablecimiento de la libertad, siendo especialmente el último punto del problema nacional, el que permitió la coincidencia y la lucha en común con los políticos de izquierda.’

”‘También esto se interpretó de modo lamentable, empleando censuras e improperios que el orador se resiste a repetir, pues sólo serviría para encender más las pasiones, cuando lo que se necesita es una gran dosis de ecuanimidad y concordia para que los esfuerzos se vean coronados por el resultado que se busca.’

”Comentando los sucesos, recuerda la frase de Méndez Núñez: ‘Más vale honra sin barcos que barcos sin honra. Aunque hubiésemos salido destrozados del movimiento de agosto, rebrotaríamos con renovados bríos. El haber asumido nuestra

responsabilidad, ocupando un puesto en la lucha, nos permite aparecer en público con la debida dignidad'."

DISCURSO SOBRE LA REVOLUCIÓN RUSA

La firme actitud de Quintanilla, oponiéndose en el Congreso cenetista de 1919, a que la organización confederal se adhiriese a la 3ª Internacional proyectada por los bolcheviques, puede ser presentada por gentes poco documentadas, como producto de prejuicios ideológicos, sin ningún fundamento. El resumen de un acto público que tuvo lugar en Gijón en el año 1918 destruye la leyenda. Ese día, Quintanilla saludó con alborozado aire de triunfo proletario, el advenimiento de la Revolución rusa "que implantaba las mayores libertades". Hombre de acentuado espíritu observador y de amplias miras sociales; dotado de una preparación intelectual que le permitía «valorar el alcance de los fenómenos que iban perfilando el carácter de la Revolución rusa, comprendió pronto la inevitable frustración de las esperanzas que los pueblos oprimidos del mundo depositaban en las repercusiones del unánime levantamiento popular contra el imperialismo zarista.

Fue, en cierta manera, un antecedente de la experiencia que había de repetirse con la Revolución cubana, dirigida y monopolizada por Fidel Castro. Todos los revolucionarios del mundo hemos seguido con interés las alternativas del combate iniciado en Sierra Maestra por un puñado de hombres que supieron conquistar el alma de los cubanos y ganar su voluntad para que colaborasen a la

derrota de las fuerzas militares y reaccionarias encamadas por el régimen del sargento Batista; dictador indiscutible de la Isla en dos períodos distintos y siempre como consecuencia del clásico golpe de Estado o “pronunciamiento”.

Como Quintanilla en 1919, muchos de nosotros hemos descubierto —con menos esfuerzo del que era necesario entonces — que estaba repitiéndose en Cuba el proceso ruso, donde irremisiblemente naufragaba la libertad tan prometida a favor de una nueva casta de privilegiados que se mantiene en el poder por la dictadura implacable, por el terror que extingue todo germen de oposición, y suprimiendo la democracia, hipócrita reivindicación de los agentes o satélites de Moscú y China antes de alcanzar las alturas del poder y de entronizar su dictadura; suprimiendo todas las organizaciones de izquierda que participan en las luchas de liberación; asesinando a sus figuras más representativas o asociándolas a complots urdidos por la policía roja para justificar las condenas pronunciadas contra los que estorban sus planes de hegemonía. Como en 1919 y basta posiblemente de modo más persistente y ostensible, quedan hombres que dicen no haber renunciado al ideal libertario y que intentan hacer compatible el crimen físico, la mordaza intelectual y gubernativa —armas tradicionales de países falsamente llamados comunistas—con los principios de libertad qué animan nuestro combate contra las injusticias sociales y frente a las restricciones de los derechos humanos.

GRANDIOSO MITIN IZQUIERDISTA EN EL CENTRO INSTRUCTIVO REPUBLICANO DE GIJÓN, EL DÍA 26 DE DICIEMBRE DE 1918

Quintanilla agradece a la Agrupación izquierdista que le haya designado para resumir tan importante acto. Justifica su presencia y la colaboración con la Agrupación izquierdista, a pesar del carácter político que reviste, “porque hay momentos en la vida —y este es uno de ellos— en que hemos de ir del brazo con los hombres de la izquierda para contribuir a una labor social, sobre todo, cuando van ligados a la misma los problemas internacionales, que actualmente son los más trascendentales. No vacilamos en unir nuestro esfuerzo, recordando la frase de Aristóteles: Nada de lo humano puede serme indiferente y ajeno”.

Expone la situación de Rusia, presentando su causa como “digna de nuestra defensa, porque en ella va contenido el espíritu de una ideología moderna, representada por hombres de superior mentalidad, habiendo sido el pueblo ruso quien ha escrito, la página más grandiosa de la humanidad.

”Por haberse implantado en Rusia las mayores libertades, trata la reacción de ahogar el glorioso movimiento, a cuyos designios deben oponerse todos los demócratas sinceros, porque sería indigno ir a sofocar lo que nació bajo los principios de Libertad y Justicia.

”Está aún por venir la primera revolución que se deba a un solo partido (42), y sería ruin e idiota, por lo inexplicable, qué una sola fracción reclamara para sí la dirección política del país, pues en la común aspiración de igualdad y equidad, se encuentran las bases de idéntica apreciación tanto para los republicanos más moderados como para los más exaltados anarquistas.

”No toleraremos que a ningún sector de la izquierda española se le amanece por el legítimo afán de cambiar situación y elementos,

pues cuando en la pasada huelga había que exponerlo todo, cuando había verdadero compromiso, recordaréis que salvo honrosas excepciones, cundió la cobardía. Algunos huían como mujerzuelas y no faltaron los que intentaban amainar y desviar las energías de la clase obrera. La lección ha sido dura y por eso prevalece todavía la poca fe y la desconfianza."

Define brevemente los contornos de la guerra europea (ya terminada por esos días) y las ambiciones o ideales de cada bando, extrayendo las razones que imponían el apoyo de las izquierdas a la "entente".

PLENO ANARQUISTA EN BARCELONA

ambién en 1918, se celebró en Barcelona una reunión nacional específicamente anarquista, donde Quintanilla representó a los grupos asturianos. Se trató allí de que los anarquistas se incorporasen a la organización obrera, coincidiendo los reunidos en recomendarlo a todos los libertarios que se mantenían al margen. Según A. del Moral (43), la misión de Quintanilla consistía precisamente en vencer la resistencia de aquellos que descuidaban la intervención en las sociedades profesionales cuando el sindicalismo estaba en pleno crecimiento y expansión.

Había que evitar lo sucedido más tarde en otros países, donde hemos sufrido un eclipse total, porque triunfó el criterio de muchos libertarios que desertaron de las filas del sindicato, reaccionando contra su propia impotencia, que no lograba reducir

el movimiento sindical, con sus naturales complejidades, a las estrechas y sectarias dimensiones del grupo de afinidad. Si la militancia española pudo contar con el apoyo moral y la entrega total de la clase trabajadora en el común afán de luchar con desprecio a la propia vida por el advenimiento de un mundo más justo, lo debemos a militantes como Quintanilla, que tanto hicieron por borrar las artificiales barreras levantadas por mentalidades fanáticas entre la “élite idealista” y las multitudes a educar con paciencia y a fuerza de muchos ejemplos.

1919

MÍTINES EN LA FELGUERA Y SAMA DE LANGREO

El 12 de febrero de 1919, tuvo lugar un gran mitin en el amplio salón del Centro Obrero “La Justicia”, de carácter sindicalista, continuación de la serie que se viene celebrando en la región asturiana, de acuerdo con los delegados de la Confederación Nacional del Trabajo.

Presidió el compañero Rudesindo Aller, presidente de la Sección felguerina de los obreros metalúrgicos. Tomaron la palabra: Avelino González, de La Felguera; un delegado de la CNT, Jesús Rodríguez, de la Felguera; José María Martínez, de Gijón, y Eleuterio Quintanilla, que empezó saludando a los delegados de la CNT, “heraldos de una nueva idealidad que se alza por encima de la insolidaridad y el egoísmo burgueses”.

“... De haberse escuchado —prosigue Quintanilla— los pronósticos de nuestros grandes pensadores, hubiera sido posible evitar la tragedia vivida por Europa, el caos industrial y la desorganización, que sólo pueden ser vencidos por la victoria del idealismo que satura el ambiente social de España.

”El sindicalismo es la justificación del derecho proletario, el fundamento básico económico del nuevo régimen. Únicamente sobre el trabajo podrán edificarse los templos de la sociedad futura. Todo lo demás será efímero, obra estéril.” Recuerda el sacrificio de los mártires de Chicago y las palabras pronunciadas por Parsons, momentos antes de ser ahorcado: “¡Oh tiempos en el que el silencio forzado será más elocuente que nuestras palabras!” Y continúa:

“Los delegados catalanes de la Confederación Nacional del Trabajo

nos traen un mensaje de aliento para perseverar en la obra de organización que ellos han sabido llevar al máximo de la eficacia, descubriendo ante el país, la tremenda responsabilidad que alcanza a la burguesía y al Estado en los dolores del mundo. Cataluña encabezó el movimiento reivindicador y se opuso con rebelde empeño á los que durante la guerra sólo pensaron en amasar colosales fortunas.”

Denuncia la indigna maniobra de elementos turbios que han puesto en circulación la especie insidiosa de que hombres significados del obrerismo catalán habían sufrido la influencia de agentes alemanes; comenta el lock-out patronal y descubre la intención de los gobernantes de implantar el estado de guerra en Cataluña, para mejor destruir con impunidad, la organización obrera en aquella región.

Ofrece el esquema histórico del movimiento obrero mundial, haciendo notar que el Sindicato Único fue introducido por las organizaciones sindicales de Inglaterra y Francia. Describe luego las diferentes fases atravesadas por la civilización industrial desde la Edad Media a nuestros días, y explica con gran dominio teórico y aportaciones experimentales, la anchura del sistema táctico propio al sindicalismo revolucionario, recomendando la capacitación individual para que la transformación de la sociedad no revista caracteres de tragedia.

***

La Federación de Agrupaciones Libertarias de Asturias, organizó un importante mitin el 24 de agosto en la Casa del Pueblo de Sama de Langreo, a cargo del “culto escritor Ángel Samblancat (44) y el consecuente propagandista Eleuterio Quintanilla”, para protestar

contra el gobierno y autoridades subalternas por los atropellos que se cometen contra los trabajadores de distintas regiones españolas, particularmente contra los de Cataluña.

Aparte los discursos explicados en el Congreso nacional del teatro de la Comedia, cuyos textos taquigráficos extraemos de las Memorias del comicio, los demás han sido rehechos en parte por nosotros o resumidos a partir de las notas de prensa en las que no aparece la admirable elocuencia que le diera indiscutible fama de gran tribuno: "... el orador más pulcro y elevado del anarquismo español; razonador, serio y también excelente escritor" según lo describe Manuel Buenacasa —obra ya citada— que añade al trazar la imagen de Valeriano Orobón Fernández:

"... Me proponía no hablar en estas memorias sino de compañeros desaparecidos, pero mi manía de establecer comparaciones me lleva a mencionar a uno de nuestra vieja guardia, todavía en vida afortunadamente. Ignoro si Quintanilla estudió la personalidad de Orobón.

"Yo traté a ambos y, a mi manera expondré unas reflexiones acerca de ellos. En lo intelectual, en lo moral y en cuanto a la concepción concreta y justa de las ideas, notaba similitud, si no identidad. En la tribuna y con la pluma, semejante elegancia expresiva, exenta de cualquier signo de vulgaridad y de indignación desplazada. Entre lo que representa o representó la llamada aristocracia o minoría selecta de nuestro movimiento, ambas figuras son claro exponente significativo."

El cuadro de actividades representado por los actos públicos que registramos, alternados con la valiosa y asidua colaboración en periódicos y revistas, el tiempo dedicado a los trabajos de organización en las sociedades obreras y su misión educadora

organizando clases nocturnas para adultos, refleja la voluntad dinámica de Quintanilla, su posición y criterio en cada uno de los acontecimientos que han jalonado la historia española desde comienzos del siglo XX hasta el advenimiento de la segunda República, y nos descubre el estilo viril y combativo de una época poco conocida hoy.

DISCURSOS DE ELEUTERIO QUINTANILLA EN EL CONGRESO NACIONAL DE LA CNT DE ESPAÑA, CELEBRADO EN EL TEATRO DE LA COMEDIA DE MADRID DEL DIA 10 AL 18 DE DICIEMBRE DE 1919

TEMA: “Fusión de la CNT y la U.G.T” (Tercera sesión)

Quintanilla (delegado del Sindicato de la Alimentación de Gijón)

“Me congratulo mucho de ir en la honrosa compañía del camarada Seguí en la defensa de esta proposición, pero tengo que manifestar que nos apartamos fundamentalmente, a mi juicio, en una consideración, y es la siguiente: que en tanto él estima que las proposiciones de Pestaña y delegación de Asturias son iguales, estimo yo que son incompatibles en lo esencial, porque en tanto el compañero Pestaña declara en su proposición ser partidario de la unificación de las fuerzas obreras nacionales e ir a buscarlas, lo condiciona previamente, lo cual implica, si se llegara al contrato, un contrato leonino, desigual, para una de las partes contratantes, que habría de someterse a la condición impuesta; y por parte de la delegación de Asturias hay una noble y generosa sumisión a la resolución de un organismo superior a todos nosotros, proponentes y aprobadores, y que será el futuro Congreso de Unificación que se celebre, puesto que respecto de las formas

orgánicas del futuro organismo federal, nuestra proposición declara que el Congreso acuerda someterse previamente a la resultancia del Congreso de Unificación. Consideren los compañeros delegados que esta discrepancia es fundamental.”

QUINTANILLA DEFIENDE LA PROPOSICIÓN DE ASTURIAS. LA POLÍTICA Y LA ORGANIZACIÓN OBRERA: SINDICALISMO REVOLUCIONARIO Y SINDICALISMO REFORMISTA

“Camaradas delegados:

”Me hago cargo muy bien del estado de salud del compañero Pestaña y la cortesía me obliga a producirme en términos convenientes al caso.

”Razonemos la proposición de la delegación de Asturias. El compañero Pestaña afirma que no puede la Confederación, organismo sindical, de tendencias federativas y autonomistas, pactar con otro organismo nacional, cuyos elementos representativos o dirigentes no representan el espíritu de la masa que lo compone. Esta afirmación es exacta; de ella está convencida la clase obrera sindicalista de España.

”Nosotros en Asturias (nadie, probablemente, en este caso puede hablar con más conocimiento de causa, con más dolorosa experiencia que los sindicalistas asturianos) nos hemos producido en nuestra actuación en términos semejantes, esforzándonos en todo momento por hacer comprender a la clase obrera asturiana, y principalmente al proletariado minero —que es, como alguien

en su provincia expresó,]a vaca de leche de la organización socialista—, que su espíritu, que sus anhelos, que su idealidad revolucionaria (porque instintivamente son revolucionarios aquellos trabajadores), no estaban exacta y sinceramente representados por los hombres que figuran al frente de la Unión General de Trabajadores de España.

”Y no lo están. No vale la pena argumentar. Expongamos, sin embargo, algunas razones. No lo están, principalmente porque el ejercicio de los cargos sindicales por parte de los funcionarios de la organización Unión General, no se han hecho incompatibles en ningún momento con el ejercicio de los cargos públicos por parte de esos mismos representantes, por parte de esos mismos funcionarios, y esta doble personalidad de estos funcionarios otorga a los que ostentan los puestos dirigentes una fuerza en su representación política que no emana de esta misma representación, que no nace de la fuerza orgánica, de la potencialidad de los instrumentos o de los organismos políticos que se le han otorgado, sino que emana, justamente, de la potencialidad de la fuerza orgánica con amplio espíritu revolucionario de la organización sindical, cuyas luchas, al plantear problemas de una significación, de una extensión y de una gravedad extraordinarias, colocan, en toda ocasión, a los gobernantes, no frente a problemas de índole política nacional o internacional que el Partido Socialista Español plantea al país, sino frente a problemas de orden económico que se traducen en problemas de orden público y, por tanto, en problemas de orden social; perturbando con sus conflictos las relaciones económicas de la nación, perturbando la capacidad productiva del país, llevando, en una palabra, el desconcierto, el desorden y la más extraordinaria de las situaciones dificultosas a las fuentes productivas de la nación y perturbando, por repercusión, la paz

pública, la vida de los pueblos, la vida ciudadana. Porque es lógica consecuencia que si el órgano vital de una sociedad, que si el organismo vital de un Estado, es su vida económica, es el regulador de todas las funciones políticas del pueblo, es evidente que al descomponerse esto en sus partes esenciales, al trastornarse la producción, al pugnar y luchar entre sí las clases, dejando abandonados los elementos de producción, de transportes y de cambio, toda la vida política del Estado, toda la urdimbre que constituye la vida ciudadana de la nación, sufre las perturbaciones consiguientes, y de ahí se deduce la afirmación sindicalista, por la cual todo problema esencialmente económico se traduce, automáticamente, por la fuerza de las circunstancias, en un problema de orden político, pero no de orden político de significación parlamentaria, sino de significación pública, es decir, de significación social, y esto constituye la esencia fundamental de las distintas tendencias: actuación de los sindicalistas revolucionarios representada por la Confederación Nacional del Trabajo, y actuación de los sindicalistas reformistas representada por la Unión General de Trabajadores."

EL DIVORCIO ENTRE LA MASA DE LA UGT Y SUS DIRIGENTES ¿PUEDE SER UN OBSTACULO A LA UNIFICACIÓN?

"Esto es una verdad, compañero Pestaña; esto lo hemos afirmado todos los sindicalistas españoles, todos los anarquistas desde los tiempos de la Internacional. Pero que esto sea una verdad ¿quiere decir, quiere significar que pueda ser un argumento en contra de la unificación de las fuerzas obreras españolas? El compañero Pestaña debe considerar que existe una ilógica aplicación del caso

a la cuestión que se plantea. Nosotros, en virtud de la proposición de la delegación asturiana, no vamos, compañeros delegados, a pactar con esos hombres, que convenimos en que no representan el espíritu de la clase trabajadora cuya representación ostentan; no vamos a visitarlos, a encarecer una vez más la necesidad de que se pongan en relación con nosotros; no vamos a reanudar propiamente los *pourparlers* del período que acaba de transcurrir; vamos pura y simplemente a colocar a los hombres dirigentes de la Unión General de Trabajadores en una disyuntiva tal que pruebe, previa la virtualidad de la afirmación categórica del Congreso, o que ellos tienen que darla oídos, tienen que otorgarla importancia, tienen que acogerla y gestionar cerca de sus representados y *podertantes* la autorización y el poder necesario para sentar el contrato o hacer declaraciones públicas que se aproximen a las nuestras, o si hacen oídos de mercader y no dan importancia al voto del Congreso y se colocan en una situación de absoluta ausencia en la cuestión que el problema plantea, demostrarán con esa conducta que no les interesa el deseo unánime de ochocientos mil trabajadores representados en este Congreso. Y ellos que representan una fuerza numérica que no llega a los 200 000, con esta actitud de indiferencia, con esta actitud de abandono, de repulsa, demostrarán que no quieren esa unión, sencillamente porque no les conviene, porque ella sería el fin del período de su dominación en el seno del movimiento obrero español."

EFICACIA DE LA POLÍTICA DE CONCORDIA

"Yo os digo otra vez, que la delegación asturiana (y perdonadme si

en esto que digo puede haber petulancia) puede hablar con más autoridad que nadie acerca de este extremo. Nosotros tenemos en Asturias pruebas repetidas de la eficacia de la política de aproximación, de atracción, de concordia cerca de los elementos que allí ostentan la significación idealista de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista. Notad el caso de Gijón primeramente. En Gijón, desde 1890, el elemento libertario (que llegó, rompiendo con los partidos republicanos locales, a constituir el primer grupo representativo de los ideales socialistas nuevos) no se apartó en ningún momento, no perdió jamás el contacto con las clases obreras de la población, y organizándolas, actuando a su margen, procurando inspirarlas, procurando infundirlas idealidad, vigilando continuamente porque los principios del sindicalismo no fueran falseados por nadie, logró infundir los alientos de la vieja Internacional, que no son a la postre otra cosa sino la floración espléndida, que ahora está mostrando en todos los países una vitalidad extraordinaria, representada por el movimiento sindicalista revolucionario.

”Esta conducta, esta actitud determinó que, desde el primer momento en que el fenómeno de la sindicación obrera se produjera en Gijón, la influencia de esos elementos se marcara, se acentuara y se conservara hasta nuestros días. No fue, claro es, óbice para que otras tendencias hicieran su aparición; y hubiera sido un mal que esa aparición no se hubiera hecho; cuanta más riqueza de matices ideológicos aparezca en una colectividad humana, más variedad manifiesta del espíritu de esa colectividad existirá, y más riqueza de capacidad sensitiva y cerebral reflejará. No dejó, repito, de manifestarse la tendencia opuesta y aparecieron las tendencias del Partido Socialista, como antes apareciera el anarquismo, y se produjo la diferencia, la pugna, la lucha. ¿Cuál fue el resultado en el curso de los años? Que el

proletariado organizado de la población simpatizase profundamente con la primera de las tendencias mencionadas y que el movimiento obrero de aquella localidad mantuviese enhiesta la bandera del sindicalismo revolucionario.

”No podía aquel fenómeno que se daba en el principal núcleo urbano de Asturias y en la población que, por su intensa vida industrial y bancaria, más influye en la vida de la provincia, no podía, digo, aquel fenómeno dejar de tener su repercusión, y en otros centros metalúrgicos y mineros se produjeron idénticos fenómenos, pero con distinto resultado. En unas partes, los elementos anarquistas de la primera generación, adoptando actitudes que más tarde tuvieron que lamentar, dejáronse sugestionar por ciertas ideologías de una naturaleza individualista que, llevándolos al desdén (desdén profundo, poco compasivo y nada humano de la masa), les indujo a apartarse de todo contacto con ella y a desentenderse de la organización obrera, de su influencia, de su actuación cerca de ella. Como el elemento socialista no perdiera este contacto, el resultado fue que, a la postre, en la mayor parte de los núcleos mineros y metalúrgicos de la región el elemento sindicalista perdió influencia y el socialista superó la suya, ejerciéndola desde entonces con un carácter hegemónico absoluto en la casi totalidad de la región.

”EL caso de Gijón se repitió en La Felguera, y las dos poblaciones fueron la encarnación de la actuación revolucionaria, en el anarquismo por un lado, y en el sindicalismo por otro.

”EL correr de los tiempos fue planteando problemas nuevos cada día, y en todos ellos ambas tendencias chocaban, pero nunca en Gijón y en La Felguera (y especialmente en Gijón, porque lo conozco más), puedo afirmar que nunca los elementos que dominaban por su número, por su fuerza y por su influencia,

utilizaron esta fuerza y esta influencia para pretender una política de absorción, que nosotros sabíamos previamente que había de sernos nefasta. Pretendíamos encarnar nuestras ideas en el corazón y en el cerebro de las masas; a ello iba dirigida nuestra propaganda; pero no veíamos con celos rencorosos y sectarios el progreso de la tendencia opuesta. Teníamos fe en la virtualidad de nuestros principios, teníamos fe en nuestra actuación, en nuestra honrada conducta, y pensábamos que estas tres cualidades esenciales de todo propagandista y de toda propaganda acaban, al fin, por imponerse. Y la realidad nos dio en todo momento la razón y nunca, nunca, entendedlo bien, la política de absorción, que observo se trata de implantar aquí, asaltó nuestro espíritu para pretender aplicarla y obtener con ella una dominación absoluta.

”Esa pretensión es impropia de un temperamento libertario, es impropia de un espíritu sindicalista; por eso nosotros siempre la hemos rechazado. No estamos pesarosos de esta conducta, antes bien, podemos asegurar que esta práctica de atracción, esta política de templanza y de concordia, permitió que la guerra sorda, que la guerra subterránea que el elemento socialista declaraba a nuestra organización, quedara reducida a la impotencia y sus promotores fueran desarmados con la idea, aprobada y admitida por toda la organización, de fusión de las fuerzas obreras locales. Y esa guerra, esa pugna que nos perjudicaba en cierto modo, desde el momento en que la fusión se hizo, desapareció, porque los elementos socialistas políticos que habían logrado dominar en algunas organizaciones (aprovechando circunstancias especiales que no son del caso citar, y que antes podían hacernos la guerra, porque viviendo alejados de nuestra actuación no podía ejercerse control ni investigación ninguna de su conducta en los sindicatos) fueron anulados en absoluto

cuando nosotros, conjuntamente con ellos en la organización, pudimos intervenir en todas las maniobras que se realizaban y poner coto a todos los proyectos de infiltración política que se estaban desarrollando. Y fuimos al desarme absoluto de estas maquinaciones, entronizando de una manera definitiva el dominio absoluto del Sindicato en el seno de la organización obrera gijonesa.

”Este propio fenómeno se ha operado en La Felguera, donde, habiéndose constituido el sindicato único provincial de obreros metalúrgicos, manteniendo en su seno la tendencia de la sección de Gijón juntamente con la de La Felguera, y teniendo que estar en pugna constante con las otras secciones que estaban dirigidas por elementos socialistas, lleváronse las luchas a un extremo tal, llegó la situación a tal punto, que la seriedad, la vigilancia, la actividad, la intervención constante y el control permanente realizado por nuestros elementos en el seno del sindicato metalúrgico, determinó que se produjera un descontento sordo en la organización en contra de los elementos políticos, que se tradujo, a la postre,, en un triunfo ruidoso, definitivo para nuestra tendencia dentro de la organización metalúrgica.”

EL PACTO HA DE HACERSE EN CONDICIONES DE IGUALDAD PARA LOS CONTRATANTES

“Nosotros, manteniendo la teoría de que los cargos públicos son incompatibles con el ejercicio de las funciones sindicales, tenemos que mostramos conformes con la indicación que respecto al particular formula el compañero Pestaña en su proposición, pero si estamos de acuerdo con el espíritu de esa indicación no

podemos estarlo con la forma en que se plantea... Repito que estamos conformes con el espíritu de esa indicación, pero que no podemos estarlo con la forma en que se plantea, porque, como ya he tenido el gusto, de manifestar, esto implica una condición previa que servirá de pretexto a los hombres representativos de la Unión General de Trabajadores para escaparse de la situación peligrosa en que el acuerdo del Congreso, favorable a la proposición asturiana, les colocaría indefectiblemente.

” Además, hay una razón moral, para rechazar esa propuesta, y la razón moral es la de que el pacto sólo puede establecerse entre partes contratantes en igual situación, en igual terreno, con igual personalidad e iguales derechos. Si cuando yo quiera pactar con un individuo o con una personalidad jurídica, impongo a este individuo o a esa personalidad jurídica previas condiciones de pacto, ese individuo o esa personalidad jurídica tienen el derecho de manifestarme que no pueden someterse a las condiciones del pacto, porque este pacto habría de serles perjudicial en tanto que se les plantease con un carácter coactivo, ya que representaría una humillación para la otra parte el de someterla a la aceptación de un compromiso antes de entrar en las negociaciones del pacto a realizar.

”Esto, desde el punto de vista moral como desde el punto de vista jurídico, no es admisible y resulta incomprensible que hombres nuevos, que hombres de significación sindicalista que parten precisamente del federalismo económico y del reconocimiento de la personalidad jurídica de los organismos profesionales, y que reconocen en el terreno político la soberanía personal, la independencia y autonomía del hombre, planteen aquí esta contradicción, que supone una renuncia completa a las doctrinas y principios morales y jurídicos del sindicalismo revolucionario.”

HAY QUE TRABAJAR DE UNA MANERA POR LA UNIFICACIÓN. LOS PELIGROS DE LA POLÍTICA ABSORBENTE

“La delegación asturiana estima, en fin, que lo que procede, que lo que debe hacer el Congreso, es demostrar con hechos el aparente —hasta ahora aparente— anhelo de unificación, porque hemos observado que se propala con mucho afán la idea de que se desea la unificación, de que ardientemente se quiere ir a ella, pero nos encontramos ante la realidad de que cuantas fórmulas se presentan para esta unificación son rechazadas. Lo que deducimos de lo que ocurre es que no se quiere ir a la unificación, y observamos que de lo que se trata es de llevamos a una política de absorción, y una política de absorción, compañeros, ha de sernos necesariamente nefasta. Puede ser que el triunfo nos sea otorgado con esa política de absorción gracias a nuestra fuerza numérica, no lo dudo; creo en esa victoria; pero digo que esa victoria es una victoria a lo Pirro, digo que ella nos causará perjuicios. Es la condenación, en principio, de nuestra idea y, para el futuro, el sedimento del rencor, del odio, de aquellos sentimientos inferiores del alma humana que no siendo atraídos por la conformidad, por la propia conciencia, acaban por hacer su obra, minando corazones e inteligencias y envenenando, con las pasiones más bajas y más instintivas, fas relaciones de la familia proletaria para el futuro.

”Este peligro no debemos provocarlo y verlo venir conscientemente; y lo veríamos venir, si aceptáramos la proposición del compañero Pestaña. Por eso debe irse al intento

de fusión sin condiciones, declarando noblemente —y corresponde ahora hacerlo a la Confederación Nacional de Trabajo — que estamos dispuestos a someter ese pleito a una tercera persona, y esa tercera persona será la representación colectiva de todo el proletariado español organizado, que oyendo la opinión de los unos y de los otros seguramente (porque hay inteligencia y buena voluntad) sabrá encontrar la expresión orgánica y definitiva que conviene a la estructura, a la significación, a la característica y al espíritu del proletariado de nuestro país." (Muy bien.)

***

Se refunden las proposiciones de Pestaña y Quintanilla en una sola, que defienden Eusebio Carbó y E. Quintanilla.

NUEVA INTERVENCION DE QUINTANILLA

"Camaradas delegados: Los antecedentes de Asturias en las luchas sociales de la nación y los antecedentes personales del que tiene el honor de dirigirse al Congreso, debieran haber sido ayer garantía suficiente de la lealtad de nuestros propósitos y del cumplimiento firmísimo, por nuestra parte, de que sabremos hacer honor, una vez más, como antes, como siempre, a nuestra personalidad netamente sindicalista, netamente revolucionaria, y a nuestra cualidad de hombres leales que, en ningún momento, ni por ninguna circunstancia, ni atendiendo a consideraciones de género alguno, se someten a las exigencias del medio ambiente y a consideraciones de cortesía que, cuando se trata de discutir

cuestiones de principio, están fuera de lugar y de oportunidad.”

LA ORGANIZACIÓN ASTURIANA MANTENDRÁ SU FIDELIDAD A LOS PRINCIPIOS

“Camaradas delegados: Cuando ayer se leyó la proposición de Asturias, creía yo que era lógico que no procedía hacer ciertas declaraciones, tan terminantes como las que ahora se piden, verbalmente, ante el Congreso, porque ellas pudieran servir como de espantapájaros a determinados elementos que, no perteneciendo a una ni otra organización nacional, pudieran considerar prejuiciosa la declaración previa hecha aquí de que nosotros mantendremos nuestra fidelidad de siempre a los principios de la Confederación Nacional del Trabajo. Puesto que esta declaración se pide, sea, la formularemos.

”La prenda segura de nuestra lealtad; la prenda segura de nuestra rectitud de intenciones; la prenda segura de que seguiremos siendo fieles y leales a los principios que nos son tan caros, la formulo en nombre de la representación de Asturias solemnemente en este momento ante el Congreso. Aprobado el dictamen o, mejor dicho, la moción de la delegación asturiana y expresado el voto del Congreso, de ser recogido por el Comité de la Unión General de Trabajadores su deseo de fusión o unificación y que declare, como nosotros declaramos desde ahora, que estamos dispuestos a someter a lo que resulte de un congreso nacional de unificación las formas orgánicas del futuro organismo unificado, nosotros declaramos solemnemente que la delegación de Asturias (y pedimos al mismo tiempo, con igual derecho que esto se exige de nosotros, que las delegaciones de las distintas

regiones españolas que asistan a aquel futuro congreso hagan la misma declaración), declaramos solemnemente que la delegación asturiana, repito, no retrocederá ni un milímetro en la posición doctrinal netamente sindicalista y revolucionaria en que siempre ha estado; y como tenemos razón, doctrinalmente hablando; y como tenemos el número, porque somos los más; y como tenemos buen juicio y civismo para sostener nuestras ideas frente a los más elevados personajes de no importa qué comunidad política, la delegación de Asturias se compromete a asistir a aquel congreso de fusión, sostener la integridad de sus principios y no retroceder en ningún punto de los que el compañero Pestaña consideraba esenciales y presentaba como cuestiones previas en su proposición para entrar en negociaciones de unificación: aquel que se relaciona con la declaración de que será incompatible el ejercicio de los cargos de funcionarios sindicales con el ejercicio de los cargos públicos. Este es el principio condicional y la garantía primera de que las teorías de sindicación pura y simple, el principio de que el sindicalismo se basta a sí mismo en el sentido de la actuación económica y que no admite injerencias extrañas ni políticas que vengan a mixtificar su personalidad y tácticas, serán afirmadas y desarrolladas cada día más en el seno de la futura organización confederal. Esto como primera garantía; y como segunda, la que es consecuencia indeclinable: que los métodos de lucha y organización que la Confederación Nacional del Trabajo se ha dado y los que puedan salir del Congreso que estamos celebrando, es compromiso de honor para la delegación asturiana mantenerlos, si no es que previamente, puestos de acuerdo los representantes que actualmente asistimos a este Congreso, rectificamos nuestros puntos de vista acerca del particular. ¿Satisfacen estas declaraciones?

”En un inciso, el compañero Carbó declara que, ‘en estas

condiciones, el compañero Pestaña no tiene inconveniente en suscribir, como única, la proposición de Quintanilla'.

"Ahora tengo que declarar, que el compañero Pestaña y yo, después de la larga entrevista celebrada anoche, hemos convenido en que, para dar satisfacción a los posibles escrúpulos de algunos asambleístas, se incluya en la proposición de la delegación asturiana una cláusula final, que establezca que, si pasado un período de tres meses, el Comité de la Unión General de Trabajadores hace caso omiso, o no se da por enterado del voto solemne formulado en este Congreso, expresando nuestro deseo de fusión y nuestro compromiso de someternos a las deliberaciones que de unificación surjan, quedamos relevados de todo compromiso, y la Confederación Nacional del Trabajo continuará impertérrita en su labor de organización y de transformación de los métodos de lucha del proletariado español."

***

Quizá porque el tema se prestase a una exposición honda y de grandes vuelos, donde necesariamente concurriesen, combinadas, la impecable interpretación del contenido humano que palpita en la filosofía libertaria y la conducta individual del militante consciente, en la vida social, resulta indiscutible que la brillante disertación de Quintanilla ante los delegados al Congreso, para llevar a su ánimo, con original riqueza de matices, la necesidad de la fusión entre la CNT y la UGT, revistió una importancia excepcional. Todavía hoy conserva una rara actualidad y constituye materia de consulta para cuantos indaguen sobre las causas y naturaleza de buena parte de los fracasos que ha

cosechado el movimiento obrero, víctima muchas veces de individualidades insinceras y mediocres, sedientas de glorias que han ido trenzando a base de discursos y escritos incendiarios contra el burgués y el polizonte; contra los enemigos históricos de la clase obrera y, muchas veces, contra enemigos fantasmales, forjados por su exaltada imaginación y sus maquiavelismos bien estudiados. Y por la prisa en llegar. Llegar sembrando rencores, apartando a las figuras más honestas; lanzando amenazas y excomuniones que reducen sensiblemente el campo de proyección de ideales que proclaman el amor entre las razas, los sexos y las religiones o creencias como pilares de la futura sociedad, a la que sólo puede llegarse por los caminos de la fraternidad, la tolerancia, el respeto y la cooperación, sin faltar a los deberes que impone la dura lucha contra el enemigo común.

Esa ácida verdad ya la había descubierto su espíritu observador a lo largo de una experiencia que inicia la recapitulación en el forzoso destierro. Así, en una carta que dirigió a Emilio Palacios en el mes de junio de 1939, se expresaba en los siguientes términos:

"De cuantas cosas me dices te sublevan el ánimo, por incomprensibles y absurdas, sé algo y acaso mucho. Preferiría no saber nada. ¿Para qué? Ganas de hacerse mala sangre. Los hombres son como son y no como quisiéramos que fuesen. Porque sean como debieran ser, es por lo que luchamos los mejores espíritus de cada época. Eso va formando la historia de la Humanidad, con sus avances, caídas y retrocesos aparentes. Y fíjate en ello, y no lo olvides nunca: frecuentemente por desgracia, los que actúan como revolucionarios, suelen tener tantos o más defectos personales que las gentes conservadoras o retardatarias. Es fatal, porque son criaturas humanas como los otros. Pero todas las imperfecciones van siendo poco a poco superadas o vencidas, y

la evolución social sigue su marcha hacia horizontes cada vez más amplios y despejados... ”

Por la importancia del tema que, como ya dejamos dicho, todavía hoy acapara la atención de los sindicalistas españoles, y dadas las circunstancias en que se desarrolló el gran debate, con la participación de las principales figuras del sindicalismo confederal, vamos a completar las notas, incluyendo las referencias textuales de las actas que describen las últimas intervenciones orales, y que determinaron las conclusiones y posición oficial de la CNT en el ámbito nacional con relación a la unificación de las dos centrales obreras que controlaban la totalidad de la clase trabajadora organizada.

UNA PROPOSICION INCIDENTAL

Un compañero de mesa (Buenacasa): “El Comité Nacional recibió ayer una proposición incidental del compañero Valero, que firmaron varios Sindicatos, que no hizo pública por motivo de delicadeza, pero que ahora hace suya en todas sus partes, y dice así:

‘Considerando que las tácticas y el contenido ideológico de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Unión de Trabajadores son diametralmente opuestos y están completamente definidos, y por tanto, no ignorados de nadie, entienden los sindicatos que suscriben que no debe irse a la fusión de los dos organismos, sino a la absorción de los elementos que integran la Unión General de Trabajadores.

1º—Porque la Confederación representa un número de

adheridos tres veces mayor; y 2º—Porque siendo, como anteriormente se ha dicho, conocida de todos la táctica seguida por la Confederación, y habiendo sido invitados a este Congreso los elementos de la Unión General, al no asistir a él han demostrado no estar conformes con dicha táctica, y sería inútil la celebración de otro congreso, ya que ellos no habían de convencemos para adoptar sus métodos de lucha.

'Además, los que proponen, recaban del Congreso se redacte un manifiesto dirigido a todos los trabajadores de España concediéndoles un plazo de tres meses para su ingreso en la Confederación Nacional, declarando amarillos a los que no lo hagan.

'Madrid, 13 de diciembre de 1919.

'Sindicato del Ramo de la Construcción de Barcelona; Transportes y Federación Local de Málaga; Sindicato de Oficios Varios de Algeciras; Federación Local de Santa Cruz de Tenerife; Arte del Hierro de Valladolid; Artes Gráficas de Barcelona; Ramo de Construcción de Vizcaya y Mineros de Bilbao y Zaramillo; Ramo de Construcción de Málaga; Federación Local de Badalona; Sindicato del Ramo del Transporte de Barcelona y Sindicato de Higiene y Aseo de ídem; Tintoreros de Manresa; Sindicatos de Suria, Cardona, San Vicente de Castellet y Sampedor; Ramo de Vestir y Ramo de laborar Vidrio de Barcelona'."

Leída, la proposición, el compañero Buenacasa da lectura de la siguiente declaración:

"Los nueve individuos del Comité Ejecutivo Nacional hacen suya la

anterior proposición en todos sus puntos.

”No sólo como representantes directos de los nueve grandes sindicatos de Barcelona, sino como simples individuos sindicados, advierten al Congreso, sin que ello sea ni suponga coacción de ninguna clase, que si el nuevo Comité que nos sustituya no sigue las prácticas de acción libertaria y antipolítica por nosotros sustentadas hasta el día de hoy, lucharemos en el seno de nuestros propios sindicatos por imposibilitar toda unión o fusión que no se asiente sobre las bases y prácticas antedichas. Evelio Boal, por las Artes Gráficas; Vicente Gil, por el Arte Fabril y Textil; Domingo Martínez, del Ramo del Vidrio; José Casas, del de Construcción; José Vernet, del de Alimentación; Manuel Buenacasa, del de la Madera; Andrés Miguel, del de Transportes; Francisco Botella, del de Metalurgia; Francisco Puig, por el Ramo de la Piel.

”Los delegados de la Regional Andaluza y de la Federación Comarcal de Málaga, manifiestan que suscriben la proposición de que acaba de darse lectura.”

La inesperada intervención del Comité Nacional, cuando todo parecía ya resuelto, provocó una perturbación en la marcha del debate que deja perfectamente reflejadas las últimas intervenciones de Eusebio Carbó y Eleuterio Quintanilla, antes de la votación final:

El compañero Carbó: “He de insistir, hablando sólo dos minutos, en que la división que aquí se ha producido obedece a una mera cuestión de forma. Tanto es así, que estábamos de acuerdo ya, en un cambio de impresiones con el compañero Quintanilla, y luego con Valero en que, si a la proposición de Quintanilla se adicionaba

una cláusula de simple detalle, que no altera, que no podría jamás alterar el fondo de las dos proposiciones, se fundirían las tres en una sola. Esa adición consistía en que, a la proposición de Quintanilla, se añadiera la fijación del plazo concedido por el Congreso a la Unión General de Trabajadores para convocar a un congreso interconfederal de los dos organismos, en el cual se revisaran las tácticas y las ideologías que informan a ambas; contrayendo la representación asturiana, que presentó la proposición que se debate, el compromiso formal y solemne (que hemos de hacer la justicia de creer honradamente que jamás faltará a él) de que velaría porque permanecieran intangibles los principios de la Confederación Nacional. No comprendemos por qué razones se le olvidó esta mañana al aclarar aquí el contenido fundamental de la proposición, señalar la conveniencia de que se concediera un plazo fijo inalterable."

El compañero Quintanilla: "Yo someto mi buen propósito, para garantía, al criterio de todos los compañeros delegados; ellos pueden decir si es cierto o no, que se hizo esa declaración en el Congreso. Nosotros hemos dicho que adicionábamos a nuestra proposición una cláusula final, en virtud de la cual, si a los tres meses de surgir del Congreso este voto, la Unión General de Trabajadores no se daba por enterada de él y hacía caso omiso, y no hacía lo que tenía que hacer para llegar a la celebración del congreso de fusión, la Confederación Nacional del Trabajo se consideraría libre de todo compromiso y seguiría impertérrita su obra de liberación del proletariado."

Quintanilla tenía razón. Cualquiera puede comprobar, a la lectura de sus discursos, que no había omitido de fijar el plazo de tres meses que había de concederse a la Unión General de Trabajadores para la eventual celebración del congreso

interconfederal de fusión. Pero las maniobras de última hora entre bastidores, hicieron fracasar la proposición de la Delegación Asturiana tan tesoneramente defendida, con reiterada brillantez, por él.

RESULTADO DE LA VOTACIÓN

En pro de la proposición de Asturias	169.125
En pro de la proposición de Valero	323.955
Abstenciones	10.192

El compañero Quintanilla: "En nombre de la Delegación de Asturias, no obstante, el resultado de la votación, que nos es totalmente adverso, tengo el gusto de declarar que mantenemos nuestra posición, ya explicada al Congreso, y que importándonos poco ese resultado, estamos en la Confederación Nacional del Trabajo, como lo hemos estado hasta aquí y como continuaremos estándolo."

Mariano Puente en un trabajo ya citado, al comentar el Congreso de la Comedia, dice con gran acierto:

"No vemos cómo en una sociedad de carácter libertario se pueda sancionar a ciudadanos que discrepan con las formas administrativas en vigor y se les deseche de la colectividad, acción sumamente autoritaria, equivalente a la pena de muerte en las sociedades totalitarias. Los estados burgueses democráticos son más tolerantes. La aplicación en nuestros medios u organizaciones de esas medidas de rigor, desmienten y niegan —por el hecho de la sanción— la razón misma de nuestra existencia hoy como

minoría discordante en la sociedad actual, aunque seamos una minoría selecta y humanizadora, ya que (nos tolera consciente de) que vamos contra (sus fundamentos). Aquellos que se llaman compañeros y que sienten el impulso de la violencia o de la sanción deben esforzarse en dominar tales instintos para demostrar la simpatía hacia nuestro humanismo.

”Esa fue la gran lección que nos dio el maestro, inhibiéndose paulatinamente a partir del momento en que el Congreso proclamó su voluntad absorcionista.”

DISCURSO EN TORNO AL ESPERANTO, CUYO DICTAMEN DICE ASI:

“La ponencia considera indispensable que el esperanto debe ser el idioma internacional en nuestras relaciones y en los congresos internacionales. A tal efecto, en todas las escuelas racionalistas que funcionan actualmente, como en cuantas hayan de implantarse, debe establecerse una Clase de Esperanto. Apoyar moral y materialmente a todos los grupos esperantistas que persigan nuestra finalidad, e interesar, por último, a los trabajadores en la conveniencia de aprender rápidamente el esperanto.”

EL DELEGADO DE LA ALIMENTACION DE GIJON (QUINTANILLA)

“me levanto para hacer al Congreso algunas indicaciones que juzgo de interés, acerca de una materia que, para nosotros, trabajadores internacionalistas, reviste, a mi juicio, suma importancia. Me levanto sobre todo, porque suele ocurrir en esta

materia que el sentimentalismo, la pasión, el entusiasmo, pretenden solucionar todas las cuestiones y, en realidad, hay pocas que se presten tanto al arrebato de la pasión o del entusiasmo impremeditados, como aquellas que se refieren a problemas que están relacionados con materias pedagógicas. El esperanto es una de ellas.

”No he de hacer protestas ante el Congreso de mis entusiasmos internacionalistas, de mi afecto a una lengua que pretende servir de vehículo a las relaciones internacionales, acercando a los hombres de todos los países, trabando entre ellos relaciones fáciles y rápidas y tendiendo, de esta suerte, a evitar las dificultades que hasta la fecha han existido para la buena relación internacional. Estimo, sin embargo, necesario llamar vuestra atención acerca de lo que se recomienda en el segundo de los tres apartados en que podemos considerar dividido este dictamen.

”Se aconseja que en todas las escuelas racionalistas que haya actualmente implantadas y las que puedan implantarse en lo sucesivo, se den clases de idioma esperanto. Yo tengo que llamar la atención del Congreso acerca de este punto, para advertirle que una de las reivindicaciones porque lucha el profesorado en España, y en todos los países, es la de que no se recarguen de la manera como están recargados actualmente los programas de la enseñanza en los diversos grados de esta materia, tanto la elemental como la secundaria y especial o universitaria. Los estudios de idiomas, tanto si se trata de lenguas vivas como si se trata de lenguas muertas, están confiados a ciertos estudios especiales, o más bien a la segunda enseñanza, y no se ha considerado nunca como necesario, ni siquiera como conveniente, que figure en los programas de la primera enseñanza una materia tan árida como es el estudio y comprensión de las lenguas vivas o

de las lenguas muertas. Esta dificultad acrecerá cuando no se trata de una lengua viva ni de una lengua muerta, sino de una lengua que nace, que se está desarrollando y que tiene la particularidad de ser una lengua artificial.

”Son ya demasiadas las asignaturas que figuran en el programa de la primera enseñanza, recargando excesivamente el esfuerzo intelectual de los niños y colocándolos en situación permanente de violencia, que perjudica de manera notable el desarrollo de su sistema nervioso, el desarrollo de sus facultades intelectuales; en una situación permanente de martirio, porque se les somete a un trabajo que requiere una excesiva tensión nerviosa y una prolongada atención que, forzosamente, ha de perjudicar a las facultades nacientes, respecto de las cuales la pedagogía, a mi juicio, no tiene otro deber ni misión más importante que encauzarlas, dirigirlas y contribuir a su más perfecto y completo desarrollo. Entiendo que cometeríamos un error si, llevándonos de nuestro entusiasmo por la lengua internacional, pretendiéramos aplicar su estudio a las escuelas racionalistas, considerando que estas escuelas son elementales y se consagran, única y exclusivamente, a la enseñanza, a la educación, a la preparación integral de niños que oscilan entre los seis y los doce años generalmente. Son criaturas que a duras penas están en condiciones de interpretar y asimilar las materias propias de esta clase de enseñanza, que son, por lo general, tan elementales, tan simples, tan sencillas.

”Apelo a vuestro buen sentido para que comprendáis lo que sucedería si se pretendiera someter al tormento la imaginación de los tiernos niños, pretendiendo hacerles estudiar materias áridas que requieren un conocimiento gramatical casi completo de la lengua materna para poder hacer las asimilaciones, las relaciones

y estudios consiguientes a fin de que la enseñanza pueda dar sus frutos. Cometeríamos un verdadero crimen de índole moral, y atentaríamos contra los fueros y derechos sagrados del niño, de quien tan poco solemos acordamos, y sacrificaríamos, además, a nuestros entusiasmos el porvenir de una generación y de muchas generaciones enteras, si al programa ya recargado de la enseñanza elemental, agregáramos una materia que si hay quien dice que es sencilla, sólo podemos admitir que lo sea para personas cuya organización cerebral está ya hecha y cuya preparación en otras materias de índole elemental sirve de vehículo, de instrumento, de factor auxiliar para el conocimiento fácil y rápido del idioma de que estamos tratando.

”Hay, por otra parte, la dificultad de que nuestros maestros racionalistas, nuestros maestros laicos o libres, en su casi totalidad (y no quiero ofender a nadie) no conocen el idioma, porque en nuestro país, por desgracia, está poco desarrollado el estudio del esperanto, y tendríamos que comenzar por preparar a los propios profesores, para que fuesen instrumento útil de esta enseñanza.

”No ignoro que hay algunos compañeros de profesión que conocen este idioma, y no ignoro que hay algunos que lo conocen muy reducidamente, pero sé también que hay otros muchos para los cuales esta materia es absolutamente extraña.

”EL Congreso tendrá, pues, que considerar, en todo caso, la conveniencia de que los sindicatos que sostengan escuelas, las organizaciones que se preocupan del desarrollo de la enseñanza racionalista, cuiden de que sus profesores se preparen previamente en esta clase de enseñanza, no para aplicar su preparación al disciplinamiento de los niños, contra lo cual acabo de pronunciarme, sino para que el dominio del idioma que el profesorado racionalista llegase a adquirir, fuese aplicado a la

enseñanza de los trabajadores asociados, en los locales de las escuelas racionalistas que la Organización sostiene o bien en los centros obreros, donde debieran establecerse clases nocturnas permanentes para la enseñanza de este idioma a los trabajadores organizados, que son los que, teniendo en cuenta la índole de luchas que sostienen, teniendo en cuenta la índole de relación que tienen entablada y que necesitan ampliar, teniendo en cuenta el espíritu que nos caracteriza y la ideología por la cual luchan, encontrarían en el conocimiento del esperanto un instrumento eficaz de su reivindicación y un auxiliar poderosísimo que regule su vida de comunicación con el resto de los trabajadores de la Tierra.

”Además, convendría que la Organización se preocupara de que las organizaciones de esta índole que existen ya, no hicieran una vida totalmente aislada del resto del movimiento sindical, sino que aun cuando vivan al margen, puesto que su función se separa en absoluto de lo que es específico de la Organización, es preciso darles la sensación de que, siendo su finalidad simpática a la Organización y al movimiento sindical y, en cierto modo, coherente con esta finalidad, participan de la simpatía de la Organización y pueden contar en todo momento con el auxilio de ella para el desenvolvimiento de su fin.

”En este sentido, tengo que adherirme al primer aspecto del informe que se acaba de leer. Es necesario que, considerando indispensable el esperanto para la buena marcha de nuestra relación, se le aplique en nuestros congresos, considerándole idioma oficial, pero para que esta esperanza y este deseo puedan traducirse en realidad, es necesario que se base en algo real y positivo, y lo real y positivo aquí será el conocimiento de esta lengua por los trabajadores que hayan de emplearla. Sin que haya

un núcleo considerable de trabajadores, por lo menos los que constituyen la minoría selecta de la Organización, que son los hombres susceptibles de tomar parte en las deliberaciones congresiles, nacionales e internacionales, resultaría letra muerta que nosotros quisiéramos instituir el esperanto como lengua oficial en nuestros congresos.

”Hay, pues, que hacer primero la materia y luego ver la forma de aplicarla a la necesidad que perseguimos. Institúyase, por consiguiente, en nuestros centros obreros las clases del idioma internacional esperanto, y cuando éstas empiecen a funcionar y constituyan como un horno, como una fábrica de gentes conocedoras del idioma, entonces nuestro acuerdo de instituirlo como instrumento de nuestras relaciones oficiales en los congresos, tendría eficacia.

”Apóyese —dice el tercer apartado del dictamen— moral y materialmente, a todos los grupos esperantistas que persiguen nuestra finalidad e interésese a los trabajadores en la conveniencia de aprenderlo rápidamente. Las palabras que acabo de pronunciar revelan mi conformidad con este último extremo, pero mantengo mi oposición respecto al segundo, o sea, que se aplique el estudio del idioma a las escuelas racionalistas que tienen un carácter elemental, y lo hago fundándome en razones de índole moral y de índole pedagógica, de cuyo peso yo apelo al criterio y testimonio de los compañeros congresistas que se dediquen a una profesión semejante a la mía.

”Y nada más, sino una advertencia final: que se tenga muy en cuenta que el esperanto, como todas las cosas de la vida, ha sufrido sus transformaciones y sus modificaciones. El esperanto no es lo que ha salido de las manos del doctor Zamenhof. Se ha reformado; hay una pugna, una lucha. En España apenas se ha

notado aún, pero en el extranjero es muy briosa entre los partidarios de la forma primitiva del esperanto y los partidarios del esperanto reformado. Y hay todavía, como un trasunto de la lucha entre los dos bandos esperantistas, una tercera creación, que es lo que se llama el *ido*, que pretende ser un idioma artificial mucho más perfecto que el esperanto reformado y que el esperanto inicial, y que reclama una plaza al sol, pretendiendo probar su superioridad por su fácil gramática, por su fonética y porque constituye un compendio más perfecto (a juicio de los que lo defienden, porque yo no mantengo aquí opiniones particulares) de todas las lenguas vivas que hablan actualmente los hombres que habitan la tierra.

DISCURSO ALREDEDOR DE LAS FEDERACIONES NACIONALES DE INDUSTRIA

Para que pueda ser captado hasta el más insignificante matiz de la enjundiosa intervención de Quintanilla, respecto a la necesidad y eficacia de las Federaciones Nacionales de Industria, haremos preceder a su discurso el dictamen presentado por la ponencia, y el voto particular suscrito por el delegado asturiano.

"DICTAMEN

"Los estudios que sobre la práctica realizamos diariamente nos obligan a rectificar en un todo las modalidades de organización que hasta hoy teníamos como buenas.

"Las Federaciones de oficio carecen de fuerza para imponerse a la organización capitalista que, por su conservación propia, se solidariza para resistir los embates que el proletariado tendrá que

dirigir contra el régimen burgués; además, los progresos en la mecánica borran los oficios, por lo que vemos que un buen operario que antaño necesitaba años y años para serlo, hoy, con reducido tiempo, cumple su cometido; además, creemos que la burguesía, organizada en Sindicatos Únicos de Ramos e Industrias y a veces de toda la producción, no puede ser combatida sino por los mismos medios; por otra parte, esta forma de organización es futurista, puesto que su simplificación nos permitirá organizar la producción y el consumo.

"Entendemos, pues, que la organización debe, por excelencia, estar constituida a base de Sindicatos Únicos de Ramos e Industrias, ya que es la que nos permite luchar con ventaja contra el enemigo.

"En las poblaciones menos importantes deben los trabajadores agruparse en un solo sindicato.

"Las Federaciones Locales son el nervio de la organización obrera, debiendo, por tanto, todos los sindicatos formar la Federación Local en aquellas grandes poblaciones industriales que no lo esté; en el mismo caso consideramos los Sindicatos Únicos de todos los trabajadores de las pequeñas poblaciones, por lo que procede la fundación de, en vez de Federaciones Locales, las Federaciones Comarcales, esto es, del sindicato a la Federación, de ésta a la Confederación Regional y de ésta a la Nacional, para formar así la gran internacional de los trabajadores.

"Así entendemos debe estar constituida la organización obrera.

"El instrumento más eficaz para la implantación del comunismo es la organización (por medio de las estadísticas de producción, distribución y consumo) del tránsito menos violento de esta sociedad a la futura, para lo cual proponemos:

”Primero.—Procurar la sindicación total de los obreros, esto es, organizar rápidamente los sindicatos de distribución y los de profesiones técnicas y no manuales, lo cual consideramos sumamente fácil, estando organizados los obreros productores.

”Segundo.—Implantación inmediata de las Secciones de Estadística.”

***

“VOTO PARTICULAR

”El delegado que suscribe, miembro de la ponencia constituida para determinar sobre los temas comprendidos en el grupo primero, no ha estado de acuerdo con sus compañeros ponentes al apreciar cuál debe ser la estructura que mejor conviene al organismo confederal; por este motivo quiere salvar su responsabilidad personal, advirtiendo del caso al Congreso y exponiéndole, al paso, las razones que fundamentan su discrepancia.

”Es evidente que las transformaciones originadas por los adelantos de las ciencias experimentales, aplicados a la producción, al transporte, al tráfico mercantil y bancario, a los sistemas de cambio, a la construcción, a las explotaciones agrícolas, mineras y forestales, a las comunicaciones, etc., etc., así como las impuestas por las complicaciones de la vida moderna, han venido a cambiar profundamente las condiciones de la existencia y a renovar de modo radical los métodos de trabajo.

”Desaparecieron totalmente las antiguas especialidades corporativas o tienden a borrarse cada día más; se esfumaron del

todo los límites gremiales o van diluyéndose en nuevas concreciones profesionales. La actividad infatigable del hombre crea sin cesar formas de producción insospechadas. La Corporación, el gremio, el oficio, se funden a favor de las innovaciones en los útiles de trabajo, en la maquinaria, en la técnica y en la mecánica industriales, en modalidades novísimas que sintetizan o comprenden numerosas afinidades de la producción. En todos y cada uno de los ramos de trabajo se operan de continuo mutaciones decisivas en vista del objetivo final que las distingue respectivamente.

”EL movimiento obrero sigue como la sombra al cuerpo, a través de la historia, estos cambios de los modos de producción. El medio económico aparece así determinando inflexiblemente las características de la organización proletaria. Cuando el sistema del trabajo, artesano o campesino, era individual o familiar a lo sumo, el operario como el bracero constituían el gremio tradicional, que hacía del oficio un patrimonio; al punto en que la gran industria aparece expulsando al artesano de su pequeño obrador y lanzando al labriego a la voracidad del colono, acaparador de los campos, el gremio se transforma en la Sociedad de resistencia. La era del trust, de los cártels de producción, de las empresas gigantescas en todos los órdenes de los negocios, había de caracterizarse fatalmente por un organismo proletario equivalente: el gran Sindicato de Ramo o de Industria, hoy guardián de los fueros del trabajo y organizador mañana de la producción, de la distribución y del consumo.

”No puede ser de otro modo, y en eso radica precisamente la eficacia de la acción obrera, la naturaleza permanente y el carácter realista del movimiento sindical. Es lo que le hace destacarse, como cosa viva y flexible, a diferencia de los partidos

políticos, que no son sino creaciones artificiales y transitorias, condenadas a desaparecer sin dejar huellas ni herencias sociales que los perpetúen.

”Así, pues, el Sindicato de Ramo o Industria es actualmente el órgano característico de la resistencia proletaria; debe lógicamente ser el núcleo del bloque sindical. Ya lo viene siendo hace algunos años en los pueblos de gran desarrollo capitalista, y ha empezado a serlo en España con la denominación de Sindicato Único.

”Pero así como el Sindicato de Industria es la expresión moderna de la máxima potencialidad defensiva y ofensiva de la organización obrera en cada localidad y para cada industria o ramo, la Federación de esta clase de sindicatos (Federaciones Nacionales de Industria) constituye su complemento natural en cada nación para el ramo o industria respectivos. Para los problemas locales del Ramo hay el instrumento del Sindicato de Industria; para los problemas nacionales del mismo ramo ha de existir su correspondiente instrumento; éste no puede ser otro que la Federación Nacional de los sindicatos de la misma industria.

”La ponencia estima que la Confederación Nacional del Trabajo ha de tener por base el Sindicato de Ramo o de Industria. De esta célula inicial deben brotar, a su vez, las Federaciones locales o comarcales; de éstas, las Confederaciones Regionales y, por último, el organismo superior que resume todos los miembros del gran cuerpo confederal; la Confederación Nacional.

”Como se ve, a este cuerpo, robusto y magnífico, le falta un órgano esencial: las Federaciones Nacionales de cada industria.

”Amputado de este nervio sustantivo, el organismo confederal no puede ser perfecto; su sensibilidad incompleta no le dejará

percibir directamente las vibraciones totales de la economía nacional; carecerá de la flexibilidad necesaria para recoger y difundir las palpitaciones vitales del inmenso movimiento del trabajo; la diversidad y la complejidad de la vida moderna no podrán llegar al órgano central (Comité Confederal) sino parcialmente y por vía indirecta. Desde esta central, a la que confluyen desarticuladamente las distintas redes, no se podrá dominar, en una rápida y segura visión de conjunto, el sistema entero de la vasta organización confederal.

”Es preciso, en mi concepto, que la red de la Confederación Nacional del Trabajo esté articulada de modo que enlace todas las secciones (Sindicatos de Industria) entre sí y con su cabeza de línea correspondiente, y todas las líneas enlazadas a su vez a una central común (Comité Confederal).

”Esto por una parte. Por otra, tenemos ya, como se determina en el informe de la ponencia, las Federaciones locales o comarcales formadas por los sindicatos de ramo o industria de la localidad o comarca y las Confederaciones regionales constituidas por el enlace de las Federaciones de cada ciudad o comarca de la región.

”Como las Federaciones regionales se integran a su vez en la Confederación Nacional, tendremos que confluyen en ésta, directamente y por los cauces naturales, todos los nervios que completan el sistema. De esta suerte, la unilateralidad que se observa en el plan de la ponencia, desaparece; la Confederación Nacional del Trabajo dispondrá de dos músculos poderosos al servicio de una sola voluntad y su estructura bilateral responderá cumplidamente a los principios armónicos de autonomía y federación, que constituyen un federalismo económico, piedra angular de la doctrina sindicalista y garantía única de la libertad individual y de la soberanía popular.

”Eleuterio Quintanilla

Madrid, 13 de diciembre de 1919.

DISCURSO

“Camaradas: El carácter de mi discrepancia con la ponencia primera, está claramente de manifiesto en el voto particular que he tenido el gusto de formular ayer. No estoy en un completo y total desacuerdo con los demás compañeros ponentes en cuanto a la estructura que conviene a la Confederación Nacional. Lo estoy en un aspecto, en uno solo, pero que considero esencial, fundamental y vital.”

“INSPECCION DEL SISTEMA PROPUESTO POR LA PONENCIA

”Ya he expuesto en el voto particular las razones de índole técnica, de índole sociológica, pudiéramos más bien decir, en que fundo esta posición. Estimo yo que el sistema elaborado por los compañeros ponentes, es un sistema imperfecto, aunque no sea por ello un sistema inútil. Me parece que todos los sistemas pueden ser útiles si están organizados, si están elaborados de una manera lógica, razonada y llevan como finalidad una cosa objetiva y determinada tras la cual ha de ponerse en movimiento todo el sistema que se elabora, por lo que puede resultar muy bien que un sistema sea útil para un objeto determinado y lo sea otro que le parece opuesto, pero que entre la utilidad de ambos exista una diferencia que abrevie o simplifique todos los procedimientos o

permita ganar tiempo y estar en condiciones de poder ejecutar la labor total para que se ha creado el sistema, de una manera más completa, de una manera más perfecta y de una manera menos costosa.

”Es imperfecto, a mi juicio, el sistema elaborado por la ponencia, porque olvida, en mi sentir, la realidad económica de los pueblos modernos. La burguesía actual no es una burguesía simplista a la manera que lo era aquella que vivía en los tiempos del nacimiento del capitalismo. Las cuestiones económicas no se plantean hoy en el mundo, en ningún país del mundo capitalísticamente desarrollado, con caracteres peculiares, propios. Los problemas que la economía plantea a la sociedad, tienen un manifiesto carácter generalizador que apenas si se limita dentro de las fronteras de una nación, sino que traspasa más bien las esferas de la actividad, sobre todo en lo esencial, las fronteras de este mismo pueblo, presentando para el universo entero que vive sometido al régimen de la producción moderna, problemas inherentes a ella, problemas que le son comunes, que presenten las mismas facetas y que no pueden tener, por tanto, sino una común resolución.”

“EL CARACTER LOCAL Y EL CARACTER GENERAL DE LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS

”Eso no quiere decir que, circunstancialmente, los problemas de la economía, los conflictos que este problema plantea, las luchas que provoca entre los elementos antagónicos que integran la producción, puedan estar limitados en una localidad y fraccionados en una región o comarcas determinadas porque lo simple puede coexistir al mismo tiempo que lo compuesto, y lo

que parece a veces contradictorio, puede estar integrado en el concepto general y corriente de la verdad.

”Así se da el caso de que en una industria determinada pueden suscitarse conflictos parciales susceptibles de ser afrontados y resueltos en una localidad tal, pero son conflictos que no afectan a la entraña de la industria en cuestión y por eso ofrecen soluciones perentorias en la localidad en que se producen, pero dentro de ese mismo ramo del trabajo, dentro de esa industria, hay otras cuestiones que no pueden presentarse con carácter local, que sólo pueden afrontarse con carácter de generalidad, y entonces el organismo local no sirve para resolverlas y hay que afrontarlas con el carácter de generalidad que su naturaleza específica impone.

”Por eso digo que hay que hacer subsistir en la Federación nacional, en el organismo confederal, el núcleo local capaz de atender a las necesidades reconocidas de la producción y el núcleo nacional capaz de atender a los problemas que, con carácter generalizador, este ramo de la producción plantea.

”Notad que la propia burguesía, en su actuación constante, procede de este modo. Dentro de cada localidad el patronato se organiza para hacer frente a las reclamaciones de los trabajadores de los distintos oficios o de las distintas industrias de la localidad en que radican, y afrontan los problemas que las afectan, generalizándolos cuando les conviene o reduciéndolos a los muros de la ciudad cuando así está en su utilidad; pero notad que al mismo tiempo que afrontan la cuestión social con carácter general, para problemas determinados y concretos locales también se organizan por ramos de producción; es decir, se entienden con los productores de una misma industria de toda la nación y estudian los problemas que a la producción, a la distribución, al consumo, a la fijación de precios, a las horas de

trabajo, a las condiciones generales del desenvolvimiento de la industria se refiere, con carácter colectivo y general que debe servir de base a la actuación de las organizaciones obreras, sobre todo cuando se estima que la actuación obrera no puede reducirse únicamente a la táctica ofensiva y defensiva que las condiciones económicas del medio actual parecen haber obligado al movimiento obrero, sino que, teniendo en cuenta la idealidad que distingue a éste, las manifestaciones futuristas que le caracterizan, la personalidad que se le ha dado, ha de estar creada esta organización con tendencia al conocimiento y dominio de los problemas de la economía, para poder utilizar esta experiencia en la organización de aquellas sociedades que están de acuerdo en su fundamento económico con la personalidad actual de la organización obrera y con el ideal que le sirve de guía y de orientación."

"GÉNESIS DE LOS SINDICATOS ÚNICOS Y DEFECTOS DE SU ORGANIZACIÓN

"He de repetir aquí lo que se insinúa ya en el voto particular y lo que se ha indicado por algunos compañeros que me han precedido en el uso de la palabra. No se crea que el Sindicato Único es una creación nuestra, que es una creación catalana. El Sindicato Único es una concreción sindical que se ha operado, antes que en parte alguna, en aquellos pueblos donde el desenvolvimiento industrial, donde la centralización de los capitales, donde la formación de los trusts de productores, donde la realidad económica obligó a los productores a crear el sistema de producción de los cártels competencia entre productores de la misma naturaleza, y que surgieron y fueron útiles en los momentos en que su organización respondía de una manera

coherente a la organización que los patronos se habían dado y que no dieron resultado, ni fueron útiles en aquellos otros pueblos donde se crearon fuera de sazón o donde, habiéndose creado en sazón, fracasaron necesariamente porque estaban inspirados en un falso sentimiento corporativo que, a estas alturas de la producción, a estas alturas del desenvolvimiento del espíritu de clase, a estas alturas generales que conciernen al desenvolvimiento de la organización proletaria, no pueden ser un instrumento eficiente, no ya de emancipación, sino ni siquiera de mejoramiento inmediato.

”EL Sindicato Único, camaradas catalanes, no es creación vuestra; el Sindicato Único, con otro nombre, pero respondiendo a una realidad, es ya viejo, quizás de veinte años en Europa. En Asturias mismo tenemos los Sindicatos Únicos desde bastante tiempo antes que a nadie se le ocurriera crearlos en Barcelona. La organización provincial de los metalúrgicos es un Sindicato Único; la organización provincial de los panaderos es un Sindicato Único. Ahora bien, he de declarar aquí (y casi no tengo necesidad de declararlo, puesto que lo sabéis muy bien) que la organización de esos sindicatos únicos, si ha presidido en ella una idea natural, concreta y lógica, coherente con el desenvolvimiento de la organización industrial, en cambio ha adolecido del error de haber adoptado uno forma interna que, al no reconocer la autonomía suficiente a las secciones que la componen, perturba su labor general en cuanto a su eficacia se refiere y por haber sido puesta su dirección en manos de hombres que, por su espíritu, por sus tendencias, por su filiación, por sus prejuicios de índole política, acostumbrados a ver siempre cómo someten los intereses de la organización sindical a los intereses del partido, hicieron fracasar este organismo y segaron en flor la vitalidad de que ellos son susceptibles por sí mismos.

”Esta realidad no puede negarse, pero esta realidad no puede tampoco utilizarse jamás como argumento contra la constitución de determinadas entidades, cuya eficacia radica o no radica, según argumentemos en uno u otro sentido, no en la estructura de su organización, sino casi siempre en el espíritu de sus componentes y más aún en el espíritu de sus directores e inspiradores.”

"POR QUÉ HAN FRACASADO LAS FEDERACIONES

”Esto me lleva a la declaración de que carece de base el argumento en virtud del cual han fracasado las organizaciones de oficio o industria, por ser tales. No han fracasado por eso. Los telegrafistas, los ferroviarios, los panaderos, tantas otras organizaciones federativas nacionales como conocemos, no han fracasado por ser Federaciones; han fracasado por el carácter centralista que se les ha dado, por el espíritu que predominó entre los hombres que las han dirigido, porque no han estado en nuestra mano y no han sido nunca un instrumento eficiente de emancipación; y han fracasado porque este género de organismos en España no respondía a una realidad nacional, pues en España la industria no es de ayer, es de hoy, apenas si, salvo Cataluña que, mantenida en los muros de sus cuatro provincias, constituye una excepción honrosa, en el resto de las provincias puede decirse que no existe industria, y por esta razón las Federaciones nacionales han forjado un instrumento artificioso que no responde a la realidad.”

“Pena es que el tiempo nos coaccione de esta manera y que nos impida dar la suficiente extensión a nuestras manifestaciones, porque el tema lo merece.

”Cuando el compañero Buenacasa hablaba hace unos instantes

del número de ramas nacionales en que podíamos diversificar la producción española, manifestaba que era convicción del Comité Confederal que lo que había que hacer substancialmente en este asunto, era fortificar las organizaciones locales. Esta afirmación la hacemos nosotros y la hemos venido haciendo desde que comenzó el debate.

”La base de una buena organización regional, nacional o como se quiera considerarla, está en el fortalecimiento de las organizaciones locales, de igual manera que la garantía del éxito de todo organismo local está en la fortificación del espíritu de los miembros de ese organismo. De nada nos serviría todo cuanto hiciéramos, si a los organismos locales no los dotáramos del elemento esencial, que es el hombre. Por eso manifestamos aquí que la causa eficiente y profunda del fracaso de la organización nacional de España está, no precisamente en ella, sino en el espíritu de los hombres que la componen, y especialmente en el de los que las dirigen, que era coherente con una deficiente estructura que se les había dado desde el primer momento. Pero hay que observar una cosa: nosotros no deseamos mantener la idea de que el Congreso imponga el sostenimiento de las Federaciones Nacionales de Oficios actuales; no. Nosotros, partiendo del reconocimiento de que hay en cada localidad el sindicato de industria, llegamos a la conclusión de que hay que crear la Federación de Industria.

”Las mismas corporaciones de oficios actuales, tanto las que hayan fracasado como las que hayan tenido éxito, deben transformarse, según la realidad económica del tiempo actual, en Federaciones Nacionales de Industria que comprendan los sindicatos locales de industria de cada ciudad.

”Se esgrime aquí, como un argumento esencial, el de los éxitos de

la acción sindical de Barcelona, a base de la organización única. Esto de los éxitos es muy circunstancial. Si los Sindicatos Únicos de Barcelona hubiesen actuado en circunstancias económicas más hostiles que las que les permitieron actuar durante el período de guerra (45), ningún trabajo nos costaría creer que los resultados no hubieran sido tan favorables, porque en toda España se han ganado más huelgas durante los cuatro años últimos que nunca.

"Durante período igual, en Asturias, sin que existieran sindicatos únicos como en Barcelona, todas las huelgas se han ganado; desde que estalló la guerra, puede decirse, en un porcentaje de un noventa y nueve y medio por ciento.

”Las circunstancias han podido determinar el éxito de los negocios en España, porque al cesar la producción en Europa, era el único país que estaba en condiciones para poder satisfacer las necesidades extranjeras, circunstancias que dieron al capitalismo una elasticidad, un período de negocios y unas garantías económicas que le permitieron acceder, sin grandes hostilidades, a las pretensiones de sus trabajadores. Y por otra parte, el ambiente general del país, las crisis producidas por la simpatía de gran parte de la nación hacia los obreros, testimoniada en todo momento, la propia debilidad de los gobiernos y la inestabilidad de los organismos, creaban una situación favorable para que las violencias de los trabajadores, las reclamaciones que estos formulaban, las circunstancias difíciles que arrastraban al pueblo al trasunto público y político de la vida sindical, fueran resueltas y ello otorgaba o permitió otorgar estas concesiones que, en otras circunstancias, probablemente no hubieran conseguido.

”La prueba de esto la tenemos en el siguiente caso: En diversos países de Europa, las condiciones de trabajo en horas y jornales,

pero, sobre todo, en horas, eran bastante inferiores a las de España. ¿A qué se ha debido esto? En España la mayor parte de los oficios lograron las ocho horas antes que en Francia, Inglaterra y Alemania, no obstante existir en estas naciones las organizaciones obreras cincuenta años antes y haber luchado y obtenido éxitos; pero en la regularización de jornales y salarios caminaban rezagadas con respecto a España, y yo creo que este hecho se debía en gran parte a las circunstancias particulares que concurren en la vida política española."

RESULTADOS DE LA VOTACION SOBRE FEDERACIONES NACIONALES DE INDUSTRIA

Votos

Dictamen de la ponencia....	651.473
Voto particular de Quintanilla….	14.008

***

Una vez más —la penúltima de la serie— el Congreso expresaba con increíble ostentación, su franca hostilidad a las tesis sostenidas y defendidas por Quintanilla en nombre de la delegación asturiana; posiciones teóricas, tácticas y estructurales que el correr del tiempo y al conjuro de experiencias poco

rentables, se han ido imponiendo, frente a la tendencia que se ha presentado siempre como maximalista, a pesar de que lo característico en ella ha sido la falta de envergadura y de sensibilidad para captar y desentrañar los problemas que perfilan el cuadro social en el cual evoluciona el hombre a través de las edades, y los fenómenos económicos que influyen necesariamente en el comportamiento de las entidades políticas y de las organizaciones sindicales.

El congreso que la CNT celebró el año 1931, en el teatro del Conservatorio de Madrid, se le conoce entre los iniciados por el "Congreso de las Federaciones Nacionales de Industria", porque en él y a 12 años de distancia, fue adoptado el sistema estructural presentado por Quintanilla en el de 1919. Sin embargo, los hombres que por entonces representaban a la Confederación Nacional del Trabajo, nacionalmente, eran irreductibles adversarios de las Federaciones y recurrieron a todas las argucias para torpedear la decisión, causando evidentes perjuicios al desarrollo del sindicalismo libertario.

J. Peirats, en un extenso estudio publicado por Comunidad Ibérica de México, con el título "Examen crítico-constructivo del Movimiento Libertario Español", dice:

"Las Federaciones Nacionales de Industria querían hacer de ella (de la CNT) esa organización completa en los aspectos industrial, administrativo y revolucionario. La verdadera organización que aspiraba a suplantar ventajosamente al capitalismo por una economía socializada. Su implantación fue acordada en el Congreso de 1931. Pero su puesta en práctica fue saboteada por los demagogos de la revolución. Fueron juzgadas como un lastre para la agilidad revolucionaria. Los militares fascistas nos trajeron la revolución al cabo de cinco años pillándonos de imprevisto en el

aspecto relacionador económico y de entrenamiento para esta grave cosa. La colectivización industrial y los servicios fueron muchos meses de cabeza. La fase socializadora marcó considerable retraso sobre la puramente colectivizadora. Y este retraso, esta falta de sincronización, trajo el descrédito que necesitaban los elementos reaccionarios (comunistas y republicanos) para zaherimos ante propios y extraños. (...) Hasta últimos de febrero de 1937 no se empezaron a organizar en Cataluña las Federaciones Nacionales de Industria...

INTERVENCIÓN ORAL DE ELEUTERIO QUINTANILLA EN EL DEBATE SOBRE LA REVOLUCIÓN RUSA

"Ha tenido acierto el camarada Arlandis, y yo le felicito cordialmente por ello, de plantear el debate en sus verdaderos términos y de elevarlo desde el primer momento. Tengo que declarar, sin embargo, que yo disiento del compañero Arlandis en muchos puntos que considero fundamentales. Procuraré exponer los motivos de este disentimiento de la manera más concisa posible, sin grandes circunloquios y procurando reducirme a los términos coactivos del tiempo en que estamos actuando.

"No me propongo pronunciar un discurso y procederé, si puedo, por grandes síntesis.

"¿Es o no es verdad que la Revolución rusa encarna, en principio, los ideales del sindicalismo revolucionario? Esta es para nosotros la gran cuestión; la cuestión previa por excelencia, y a éste punto, camaradas delegados, yo no vacilo un momento en contestar: no, la Revolución rusa no encarna, en principio, los ideales del

sindicalismo revolucionario. Para mí la Revolución rusa es, como declarara en el solemne Congreso de Glasgow el delegado representante del Sindicato de Transportes ingleses, el hecho más fundamental, el hecho más trascendental de nuestros tiempos y el problema más enorme y más importante que el proletariado internacional tiene que resolver en la hora presente. Pero esta afirmación no puede, a mi juicio, implicar otra cosa, en el ambiente de inquietudes en que Europa se debate, sino qué la solución provisional rusa nos ofrece algo así como una aurora luminosa que ofrendar a la humanidad futura: el principio provisional de su futura redención. Pero no puede ser la Revolución rusa, tal como la conocemos, con arreglo a los datos fehacientes que poseemos, la seguridad para nosotros, la garantía para el sindicalismo, de que nuestros principios, lo que son las condiciones y caracteres básicos de nuestra acción, estén implantados total, ni parcialmente siquiera, en el gran Imperio de los Zares.

”Es verdad, camaradas delegados (Arlandis lo decía y demostraba), es verdad que no poseemos toda la serie de conocimientos que nos fueran menester para justificar, de una manera absoluta y definitiva, el verdadero valor, el verdadero significado de la Revolución rusa y poder determinar con este pleno conocimiento, de una manera concreta y decisiva, el carácter de nuestra actuación frente a ellos. Pero es también una verdad que poseemos un orden de conocimientos, siquiera sean reducidos, procedentes de fuentes fidedignas y concretas que nos merecen confianza absoluta, y en virtud de las cuales podemos ya fundamentar un principio de convicción por nuestra parte.

”La Revolución rusa, camarada Arlandis y camaradas de la ponencia, no es, no representa, no encarna el principio, la

idealidad del sindicalismo revolucionario. La Revolución rusa, es, si queréis, una revolución de carácter social, una revolución de carácter socialista que coincide con la espiritualidad del movimiento socialista internacional en todos sus matices, en aquel principio que es denominador común del socialismo: la socialización de la riqueza, la socialización de los medios de trabajo, de producción y de cambio. Pero este principio, camaradas delegados, repito que es, no propio de la Revolución rusa, no propio del sindicalismo, sino denominador común de todas las tendencias socialistas, revolucionarias o no, que se han significado en Europa desde los tiempos primitivos en la Internacional. En esto tenemos que estar de acuerdo, y solamente por eso la Revolución rusa debe sernos simpática y merecer nuestra adhesión y nuestro aliento incondicionales; pero nosotros no podemos ver en la Revolución rusa, querido Arlandis, la concreción práctica de nuestras aspiraciones ideológicas. Desde este punto de vista, la Revolución rusa no puede merecer, no debe merecer, la adhesión incondicional de la organización sindicalista de España y del mundo.

”En efecto, coincidentes en el hecho revolucionario las tendencias todas del socialismo ruso, entre las cuales tenemos que comprender la organización sindical por los datos que poseemos, tenemos, sin embargo, que deducir que la intervención definitiva, la intervención absoluta y verdaderamente eficiente de la Revolución rusa, no correspondió a la organización sindical. Ha correspondido, por lo contrario, a elementos de dirección política, de significación política, todo lo revolucionarios que queráis. Brindemos aquí el homenaje más cordial de admiración a la valentía, al revolucionarismo de los hombres de la Revolución rusa, pero aun brindando este homenaje tenemos que reconocer que no ha correspondido en el hecho revolucionario ruso, la

intervención decisiva de la influencia revolucionaria a la organización sindicalista de aquel país.

”Hase constituido un gobierno de fuerza con arreglo al concepto clásico de la revolución. Todo movimiento, generalmente, debe coronarse en un gobierno revolucionario que se encargue del poder y, representando los intereses de la revolución nueva, se encargue de organizar la sociedad, de establecer el nuevo orden de cosas, de constituir el nuevo derecho creado. Ese es el concepto de la revolución clásica, ése es el concepto de la revolución marxista, y por serlo, los federalistas, bakuninianos, internacionalistas de la primera hora, hombres que estamos de acuerdo con el criterio y el espíritu libertario, hemos combatido siempre en el terreno de los principios, en el terreno de la táctica y en el terreno de la propia acción de clases, ese concepto que consideramos autoritario, que consideramos centralista, que consideramos castrador, este concepto que consideramos desviador de la verdadera dirección, de la verdadera significación revolucionaria, que se traduce en la intervención definitiva y eficiente del pueblo, de la representación popular en los movimientos revolucionarios.

”Como toda revolución traduce la intervención popular con arreglo a los caracteres que la distinguen, la revolución que ahora se ha visto en el mundo, que se está preparando, la que tenemos que preparar y hacer nosotros también, no puede ser otra que la revolución sindicalista, y en este sentido, la intervención popular de la masa en el movimiento revolucionario no puede caracterizarse sino por el órgano de expresión que la civilización actual burguesa y capitalista ha creado, y este medio de expresión y de actuación, representativo del interés de la masa y de la actuación de la masa, de la intervención del pueblo en los asuntos

que a ella conciernen es el sindicato, es el sindicalismo. ¿Este es el hecho real, éste es el hecho científico, como decía el compañero Arlandis —y recojo sus palabras acerca de la significación que quiere otorgarla—, que se da a la Revolución rusa? No; el sindicalismo no interviene sino como un instrumento de última hora, cuando los hombres encargados de la organización del nuevo estamento han visto que la realidad económica, de nuestros tiempos no podía concretarse en formas progresivas de expresión social sin acudir a la cooperación decidida de la organización sindical, y fue entonces cuando los hombres de la revolución, cuando los comunistas, reclamaron el auxilio de los sindicatos obreros, de la sombra de la organización sindicalista; y digo de la sombra porque, aunque su contingente era numeroso, la vastedad extraordinaria del territorio ruso implicaba un contingente reducido de sindicatos. Fue entonces cuando se acordaron de que su gestión revolucionaria no podría tener eficacia, no podría ser un instrumento de gobierno revolucionario para la obra de Reconstrucción económica de la sociedad, si no se tenía en cuenta este factor esencial, fundamental: el sindicato, la organización obrera.

”¿Cómo intervino el sindicato, la organización obrera, en la creación de los fundamentos básicos de la Revolución? ¿Reclamando la intervención absoluta en la organización de la vida social rusa, recabando para ella la garantía del reconocimiento íntegro de su personalidad, la garantía de que habría de ser la que infundiera el espíritu y diera normas a la revolución que se iniciaba y que se estaba desarrollando? No; el condicionamiento de la intervención sindical se verificó, se realizó, ejecutóse, supeditándose a las determinaciones del poder y ofreciéndose a él incondicionalmente.

”Este no es el espíritu, éste no es el criterio, éste no es el principio real de la organización sindical, y por todas estas razones, yo tengo que deducir que, en su esencia, la Revolución rusa no es fundamentalmente sindicalista, no es esencialmente sindicalista, no refleja las esencias de nuestros principios, de nuestra idealidad. No es otra cosa la Revolución rusa sino un intento plausible que debe apasionamos, que debemos aplaudir y saludar, de reconstrucción de la sociedad capitalista a base de socialización, y en este sentido es una revolución específicamente socialista, como puede serlo, también en este sentido específicamente socialista, una revolución que intenten realizar y consolidar los sindicatos obreros de España y del mundo.

”En este punto, somos, pues, coincidentes; en este punto, estamos hermanados, y en este punto, pero en esto y nada más, debemos recoger los hechos de la Revolución rusa como propios, para ayudar a implantarla en el mundo, o, mejor, para permitir que se implante, que se consolide en Rusia con toda seguridad y en su pleno desarrollo.

”Hay aquí otro aspecto que estimo fundamental, aspecto que está encarnado en el instrumento externo que ha servido al gobierno ruso para imponerse a sus enemigos: la dictadura.

”Ya se ha dicho que toda dictadura es odiosa, que toda violencia debe sernos repugnante, pero a ella, sin embargo, nosotros, revolucionarios de sentimientos pacifistas, tenemos que recurrir casi siempre para imponer nuestras ideas, unas veces, para defendemos de la acometida, otras, de los procedimientos de violencia, que parece que están en pugna con los principios de nuestros ideales pacifistas. Esta es una verdad que no podemos negar, y tenemos que reconocer, por tanto, que toda revolución no puede hacerse por medios persuasivos y que hay que hacerla

imponiéndola, y para imponerla, hay que esgrimir el argumento decisivo de la fuerza. Todo derecho comienza siendo una aspiración, pero para traducirse en realidad, se precisa el procedimiento de la fuerza. De ahí se deduce aquella afirmación netamente sindicalista, que Sorel esgrimiera un día, en virtud de la cual todo principio de derecho se transforma, al cabo, en un principio de fuerza. Y no puede ser de otra manera, porque, si no, quedaría siempre como una vaga idealidad que no podría tener concreción posible.

”Pero, ¿la dictadura rusa responde a nuestro concepto libertario, a nuestro concepto federalista bakuniniano, internacionalista, de lo que debe ser la dictadura? No; la dictadura rusa, tal como se ha ejercido, constituye para nosotros un serio peligro, que si no está a nuestro alcance combatir, sí lo está, y debe estarlo, no aplaudir.

”La dictadura puesta en manos de un gobierno, por revolucionario que éste sea, es siempre un peligro para los propios revolucionarios, es siempre un peligro para la propia revolución.

”No quiero citaros más que un hecho. La historia habla en este momento por mis labios: La Revolución francesa puede suministramos un material de enseñanza. Y fueron hombres de nuestro campo, de nuestra posición doctrinal quienes hicieron resaltar, justamente y con precisión absoluta, los peligros que para la Revolución francesa constituían el jacobinismo y la dictadura. Sabéis que existían dos corrientes, que eran la de los hombres de la violencia, la de los hombres del jacobinismo, la de los hombres del terror, y la corriente popular, que recababa para sí la ampliación de los cauces de la revolución instituyéndose lo que ellos llamaban la dictadura del pueblo para defender las conquistas de la revolución e imponer su desarrollo a la contrarrevolución que se organizaba para conspirar contra el

nuevo derecho. Pues, para nosotros, sindicalistas, esta tradición debe ser la propia, debe ser la nuestra. Una revolución realizada a base de la intervención decisiva de la organización sindical, tomando ella la responsabilidad del movimiento y encargándose a su vez, de consolidar su triunfo, organizando la producción y dándole estos fundamentos económicos, sin los cuales toda conquista política resulta estéril y vana, sólo puede tener como instrumento de violencia la dictadura del propio pueblo armado, que no consiente que se estabilicen gobiernos de ninguna clase, que constituyen un peligro para el porvenir, ni que los contrarrevolucionarios puedan conspirar ni en el exterior ni en el interior.

”Así, los sindicalistas debemos concebir la dictadura, triunfante la revolución, socializada la riqueza por la representación central de la organización sindical de cada país, realizados en cada ciudad, en cada región, en la nación entera, los intentos de reconstrucción nacional, a base de la intervención de los sindicatos en la revolución del trabajo, en la distribución, en el consumo, en los transportes *etc.* Los propios sindicatos armados deben constituir la guardia de la revolución; los propios sindicatos, es decir, el propio pueblo armado, debe ser el ejército rojo que conserve las conquistas revolucionarias y esté dispuesto a disputárselas a todas las conspiraciones internas y externas. Como la Revolución rusa no ofrece al mundo este ejemplo saludable, de verdadera dictadura popular, sino que ofrece al mundo un ejemplo de dictadura gubernamental, un ejemplo de dictadura estatal, nosotros tenemos que decir que esta dictadura es contraria a la nuestra, que esta dictadura no representa nuestro ideal y que no podemos compartirla, porque ella ofrece para nosotros peligros grandes, cuyo alcance no podemos prever desde aquí, pero de cuya seguridad podemos previamente afirmar.

”Así planteadas las cosas, para nosotros, sindicalistas españoles, el problema parece claro. Nosotros debemos proclamar nuestra simpatía, nuestra pasión, nuestra solidaridad por la Revolución rusa; nosotros debemos declarar que, siendo una revolución de principios socialistas y teniendo con nosotros este punto de coincidencia, nosotros no podemos consentir, mientras podamos, que los gobiernos capitalistas de Europa, que los estados capitalistas del mundo cierren, con un cordón de muerte, el paso al desenvolvimiento de esa revolución y pretendan cercarla con el bloqueo que constituye una pena de muerte colectiva contra el pueblo ruso.

”¿Qué instrumentos puede utilizar el movimiento obrero mundial? ¿Qué instrumentos puede esgrimir la organización obrera de España para imposibilitar, en lo posible, el efecto de este boicot? Si España fuese un país de tráfico internacional con Rusia, que por serlo fuese susceptible de prestar su concurso a los elementos contrarrevolucionarios, a los ejércitos de la contrarrevolución, suministrándoles los pertrechos de batalla, todo lo que es preciso para sostener un ejército, desde luego, nosotros debiéramos hacer lo posible para evitar este envío de municiones a los ejércitos contrarrevolucionarios. No siéndolo, debemos estar vigilantes para impedir que, por cualquier gestión realizada por los gobiernos de Europa para servirse de los puertos españoles, puedan servirse de las costas españolas para enviar a Rusia estos elementos de contrarrevolución de que se están sirviendo a fin de combatir a nuestros compañeros de aquel país.

”Pero no siendo ésta la realidad, siendo otra, no me parece, sin embargo, que la solución estribe en lo que la ponencia propone; no me parece que estribe la solución en que manifestemos, en que exterioricemos nuestra solidaridad al pueblo ruso declarando

el boicot a los países aliados, a los pueblos de la Entente, que mantienen, alrededor del pueblo ruso, un cordón contrarrevolucionario. No me parece realizable, sino peligroso, porque esto representaría para nosotros represalias económicas posibles a los pueblos aliados, cuya gravedad tal vez nos llevaría a una situación parecida, semejante, al bloqueo que están padeciendo los rusos, porqué, ya lo sabéis, España no es un país que en el terreno económico se baste a sí misma, cuya capacidad productiva pueda ser suficiente para que no necesite del concurso y de la colaboración económica de los restantes pueblos de Europa. España no es un país de exportaciones; España es un país de importaciones, y a nosotros, mucho más de lo que damos, nos dan para vivir. Y en este intercambió, que no podemos perturbar, España aparece con déficit, y tenemos que cuidamos mucho de que una medida de represalia de nuestra parte no suscite a la vez otra medida de represalia, que consideraremos injusta, pero que, desde el punto de vista de los enemigos, sería lógica consecuencia de nuestra conducta y que nos llevaría a estados y situaciones de una naturaleza que desarmaría nuestra acción para ése caso concreto y otros semejantes a él.

”No veo, pues, que de nuestro lado esté la solución; solo la veo realizable en una inteligencia cordial con los obreros franceses, con los obreros italianos, con los obreros ingleses, con todos los trabajadores organizados de la Europa occidental y central que quieran ayudamos en este terreno para estudiar las condiciones de una acción común, en la cual cada país pondría de su parte aquellos medios y aquellos instrumentos que son propios, específicos de su posición actual y que sean coherentes por su capacidad y desarrollo en esta obra de solidaridad contra la Entente que bloquea a Rusia.

”Y pasemos a la tercera de las grandes cuestiones que se debaten en este problema: la adhesión de la Confederación Nacional del Trabajo española a la Tercera Internacional. ¡La Tercera Internacional! ¡Qué tempestades está suscitando en el campo revolucionario este problema! Merece nuestra pasión también, como la primera mereció nuestra simpatía; pero yo contesto de igual modo negativo a la pregunta de si la Confederación debe o no adherirse a la Tercera Internacional. ¿Qué, es, en efecto, camaradas delegados: la Tercera Internacional? ¿Es un organismo revolucionario; que aspira a la generalización de los principios que son, base, de la Revolución rusa —el comunismo— en toda Europa y en todo el mundo? En este punto coincidimos, estamos de acuerdo, pero la Tercera Internacional, camaradas delegados, m es una organización específicamente sindical; la Tercera internacional, camaradas delegados, es una organización específicamente política, profundamente política, esencialmente política; la Tercera Internacional es un organismo heterogéneo, compuesto de fracciones de los partidos socialistas de Europa que se desmembraron al quebrarse los valores ideológicos al contragolpe de la guerra europea, y en éste terreno, la Tercera Internacional es para nosotros un organismo en el que no penemos nada qué hacer y donde no tenemos por qué estar representados. Bien que los grupos socialistas, las fracciones, desprendidas de los partidos de Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, etc., los grupos libertarios que se constituyen con determinada finalidad ideológica, que no tienen ningún compromiso ni ninguna responsabilidad frente a la organización obrera, frente a la constitución del proletariado, entren a formar parte de la Tercera Internacional. Yo, como anarquista, en los grupos de nuestra parcialidad, allí donde podemos actuar sin ostentar la representación colectiva de la clase obrera organizada,

no tendría inconveniente en sostener el principio de adhesión a la Tercera Internacional, pero en cuanto a obrero sindicado, en cuanto a miembro de la gran falange de la Confederación, yo tengo que pronunciarme aquí por la integridad de nuestra personalidad y por la inconfundibilidad de nuestros principios. No podemos, no debemos estar en la Tercera Internacional. La Confederación debe, pues, mantenerse alejada de todo contacto, de toda concomitancia, siquiera sea honrada, siquiera sea con pasión revolucionaria o pueda sernos simpática,con ninguna comunidad política, con ningún partido político, aunque así como afirmamos la integridad de nuestra personalidad colectiva frente a los partidos burgueses y frente a los partidos socialistas que en nuestras fuerzas no encarnan la verdadera idealidad del proletariado, tenemos que afirmarla también contra aquellos otros partidos, contra aquellas otras sectas, contra aquellas otras organizaciones de índole política o ideológica que no están sujetos a nuestra constitución específica sindical y que, por tanto, no son susceptibles de ser controlados por nuestra organización y por nuestros representantes, y que escapan a nuestra jurisdicción.

”Por todas estas razones, camaradas delegados, yo voto por la declaración de simpatía a la Revolución rusa, por un principio en virtud del cual podemos llegar a una inteligencia con el proletariado del mundo que nos acompañe en este punto, para impedir los efectos del bloqueo ruso e inutilizarle si es posible, y, en tercer término, voto por mantener íntegra la personalidad de la Confederación, buscando la manera de reforzarla en una alianza con el resto de las organizaciones sindicales de Europa, constituyendo la Tercera Internacional, sí; pero la Tercera Internacional pura y específicamente sindical, que conserve nuestra personalidad de trabajadores, que siga la tradición de la Primera Internacional y que represente, en definitiva, la esperanza

del mundo del trabajo y que sea la base firme y eficiente de la posibilidad de esto a que aspiramos: la civilización sindicalista será la civilización del porvenir.”

Una de las figuras que más pesó en las resoluciones finales del Congreso, fue Manuel Buenacasa, que además del temperamento optimista que le reconocen los hombres y la historia, era un organizador de clase, dotado de un irresistible dinamismo que deja magistralmente rubricado una vida consagrada a la propaganda hasta los ochenta años de edad en que murió. Por eso, por la destacada intervención que tuvo en las orientaciones fundamentales de aquel comicio, será justicia recoger algunos de los comentarios que le dedica a Quintanilla en su libro (46).

“A la cabecera izquierda y delante de todos —como queriendo volcarse sobre el escenario— hállase la delegación asturiana, compacta y unida como una fortaleza inexpugnable...”

“Pasados los años, he tenido que reconocer que el hombre que vio más claro en el futuro de la Revolución rusa y de las relaciones internacionales de la Confederación española, fue Quintanilla.

”¡Ojalá hubieran sido aceptados sus puntos de vista!

”¡Quién sabe cuántos males se hubiesen evitado a nuestra organización!”

“COMENTARIOS A UN DISCURSO Y A SU EPOCA

”Por J. Peirats.

”En el primer tomo de La CNT en la Revolución Española, al

ocuparme del Congreso de la CNT de 1919 y del discurso de Quintanilla sobre la Revolución rusa, me limité a insertar la posición sentada por él frente al ambiente general del Congreso. Lo cual contribuyó a moderar las conclusiones de la discusión, a despecho de que la moción aprobada sería severamente criticada ulteriormente. Entonces no tenía a mi alcance sino la breve versión que nos da Manuel Buenacasa en El Movimiento Obrero Español, edición de 1928. Hasta mucho después no tuve ocasión de analizar la versión taquigráfica de todos los discursos que intervinieron en el debate.

”La primera observación, por lo que al de Quintanilla se refiere, fue que lo insertado por Buenacasa no corresponde textualmente a lo taquigrafiado, sino en espíritu. Buenacasa resume en pocas palabras la parte de la exposición que podríamos llamar positiva. Pues hay una segunda parte no tan lúcida ni exenta de reproche.

”En una de mis últimas entrevistas con el patriarca (le llamábamos así algunos amigos) le expuse sin ambages esta preocupación. Quintanilla me dio a entender que se consideraba víctima de aquella versión. He reflexionado sobre esto y llego a la conclusión de que el verdadero texto del discurso de Quintanilla es el taquigráfico. Buenacasa recurriría sin duda a algún resumen publicado en la prensa de la época, anterior o posterior. Téngase en cuenta que el material taquigráfico no fue divulgado hasta 1932, mediante Memoria impresa en Barcelona por el Comité Nacional de la CNT, en cuyo prefacio se dicen las peripecias del manuscrito durante doce años, por casi toda España. Llegó inclusive a estar enterrado en un huerto. Si tenemos en cuenta que nada se sabe de los textos taquigráficos del Congreso de 1936 (el de Zaragoza), no obstante las facilidades que hubo para la publicación durante los tres años de guerra civil, la peripecia

resulta admisible.

”La prueba de que el texto taquigráfico es el auténtico, la veo en la sintaxis. En la Memoria, los que hablan hacen ese esfuerzo por buscar y coordinar las ideas. Hay los pasajes vacíos o monótonos y los fogonazos que llamaríamos vuelo de perdiz. Hay la vacilación, el perderse y el inevitable tropezón. Hay la construcción defectuosa, la redundancia, etc., propias de la improvisación.

”En el caso de Quintanilla se me podría señalar que era uno de los oradores acabados, con un dominio completo de la lengua, de las ideas y de la tribuna. Esto también resalta del contexto. Pero una de las propiedades de la taquigrafía es la de haber acabado con el mito del orador perfecto. Cuando se dice que algunos discursos pueden pasar de la tribuna a la antología, yo digo ¡naranjas! El mejor discurso improvisado no resiste el rayo equis de la taquigrafía. Y, ahora, con el magnetófono, ese chivato de la segunda mitad del siglo XX, los oradores extreman sus precauciones de tocador como las chicas que buscan novio. Se hacen someter las traducciones para ‘corregirlas’... de arriba abajo. Ahí no vale cargar las culpas a la infidelidad ajena. La cinta magnética es una fotografía perfecta. Es decir, una fotografía sin retoques, con arrugas y pecas en la cara, si es el caso. Que lo es siempre.

”Pero analicemos brevemente el discurso de Quintanilla en relación con el contexto. Partiendo de la afirmación de que la Revolución rusa no podía ni debía merecer la adhesión incondicional de la organización sindicalista española, pasa a exponer los motivos de sus reservas. Reservas solamente porque se trata de una adhesión condicionada. Las reservas, pues, surgen de que se ha ‘constituido (en Rusia) un gobierno de fuerza con arreglo al concepto clásico de la revolución’. Para Quintanilla todo

movimiento revolucionario ‘coronado’ por un gobierno para ejercer el poder, que asuma los intereses de la situación, organice el nuevo orden y establezca el nuevo derecho, encarna un concepto revolucionario marxista. Es decir, centrar lista, castrador, autoritario, ‘dictatorial’. Ahora bien, para el libertario, para el federalista —subrayar— ‘toda dictadura es odiosa’,

”Esta primera parte de su razonamiento es congruente. La segunda con serlo menos, es valiente por su sinceridad, al enfocar las consecuencias de la violencia revolucionaria. La honestidad intelectual le distingue. Para él ‘toda violencia debe sernos repugnante, pero a ella, sin embargo, nosotros, revolucionarios de sentimientos pacifistas tenemos que recurrir casi siempre para imponer nuestras ideas, unas veces, para defendemos de las acometidas, otras... Esta es una verdad que no podemos negar’. Continúa: ‘Y tenemos que reconocer que toda revolución no puede hacerse por medios persuasivos y que hay que hacerla imponiéndola, y para imponerla hay que esgrimir el argumento decisivo de la fuerza.

”EL orador vuelve a la carga sobre el concepto de la dictadura, sin tener en cuenta su anterior premisa de que ‘toda dictadura es odiosa’. Quintanilla exclama: ‘Pero la dictadura rusa, ¿responde a nuestro concepto libertario, a nuestro concepto federalista bakuninista, internacionalista de lo que debe ser la dictadura?’ Y añade: ‘La dictadura puesta en manos de un gobierno, por revolucionario que sea éste, es siempre un peligro para los propios revolucionarios, es siempre un peligro para la revolución.’ Y concluye: ‘Como la Revolución rusa no ofrece al mundo este ejemplo saludable de dictadura popular, sino que ofrece al mundo un ejemplo de dictadura gubernamental, un ejemplo de dictadura estatal, nosotros tenemos que decir que esta dictadura es

contraria a la nuestra...’

”Esta tercera parte del discurso es la más discutible. Ya no se trata de una toma de posición contra la dictadura, sino contra una de sus formas. Opone a la dictadura del gobierno la del pueblo.

”Eusebio Carbó desarrolla semejante sofisma con el temperamento que le es particular. Véase éste pasaje de su intervención: ‘Nosotros justificamos la dictadura, nosotros admiramos la dictadura; nosotros ansiamos que llegue la dictadura, y la ansiamos y la admiramos, la justificamos y la queremos, porqué esos mismos que aquí la combaten, la justifican cuando esta tiende a mantener entronizada la infamia y la iniquidad. Nosotros, recíprocamente, la cantamos, la queremos, si ella ha de servir para establecer en el mundo, de un modo definitivo; el imperio de la justicia; por eso nosotros admiramos y queremos la dictadura del proletariado.’

”Más abajo, el mismo Garbo esboza un distingo: ‘Hablar de, dictadura del proletariado, al hablar de traspaso de poderes, es hablar de Estado; y el Estado para nosotros es la conservación histórica del privilegio, es la razón política de nuestra esclavitud, es algo que niega fundamentalmente la personalidad humana...’

”Pero en Quintanilla está más clara la distinción entre una dictadura del pueblo, de todos, que de ser posible no sería dictadora, y una dictadura a recaudo de un órgano centralizado: ¿Una revolución realizada a base de la intervención decisiva de la organización sindical, tomándose ella la responsabilidad del movimiento y encargándose a su vez de consolidar el triunfo, organizando la producción y dándole estos fundamentos económicos, sin los cuales toda conquista política resulta estéril y vana, sólo puede tener como instrumento la violencia de la

dictadura del propio pueblo armado, que no consiente que se establezcan gobiernos de ninguna clase... (47)

"Dejando a Quintanilla y a Carbó la responsabilidad del sentido intrínseco de sus afirmaciones, por lo que al primero se refiere se puede ser más indulgente. Uno y otro, bien que partidarios de una violencia organizada que llaman indistintamente 'dictadura', son acérrimos de declinarla en un gobierno. En Quintanilla, con mayor claridad, se entiende por dictadura el poder revolucionario en manos del pueblo armado. Diríamos el poder colectivizado, de todos en común y, como consecuencia, de nadie en particular. En Carbó, orador de masas, veo en su pensamiento una especie de deformación profesional. Si hay que desconfiar del estilo de todos los oradores en puridad gramatical, con mayor motivo hay que poner en cuarentena la sintaxis de los oradores de masas. Si hay una sintaxis propia de los tribunos consiste en que tiene que ver muy poco con la lógica.

"Todo el problema consiste en saber si es posible una dictadura colectivizada, una dictadura de todos. Antes de la revolución bolchevique ya se conocía la teoría de la dictadura del proletariado y los anarquistas la habían refutado por entender que la dictadura es siempre la de unos pocos sobre la inmensa mayoría. Quintanilla y Carbó, sin darse cuenta, con la mayor buena fe, al hablar de dictadura del pueblo armado, traducían el mismo sofisma que estamparon Marx y Engels en su famoso *Manifiesto Comunista*. Porque la dictadura del proletariado frente a la dictadura del gobierno no es más que un fenomenal sofisma. O si se quiere la misma cosa con apariencias de lo contrario.

"El anarquista más clarividente que yo conozco, Enrique Malatesta, trataba este problema de una forma antológica en un escrito profético que tal vez sea el primer juicio demoledor

antibolchevique, ya en julio de 1919, cuando le decía a Fabbri en una carta-prólogo al libro de éste:

"'Dictadura del proletariado, en el sentido de dictadura de todos, no sería dictadura, como gobierno de todos no es ya gobierno... Pero los partidarios verdaderos de la 'dictadura del proletariado' no lo entienden así, y esto lo hacen ver perfectamente en Rusia. El 'proletariado' naturalmente, entra en ella como entra el pueblo en los regímenes democráticos, esto es: simplemente para esconder la esencia real de las cosas. En realidad se trata de la dictadura de un partido, o más bien, de los jefes de un partido; y es una dictadura verdadera y propia, con sus decretos, con sus sanciones penales, con sus agentes ejecutivos y, sobre todo, con su fuerza armada, que sirve hoy también para defender la revolución de sus enemigos externos, pero que servirá mañana para imponer a los trabajadores la voluntad de los dictadores, detener la revolución, consolidar los nuevos intereses que se han ido constituyendo y defender contra las masas una nueva clase privilegiada.'

"Habría que situarnos en la atmósfera espesa de aquella postguerra, con todo el poder de sugestión de la Revolución rusa por delante, para hallar las explicaciones necesarias al estado ambiental del Congreso de 1919. Habría que tener en cuenta que los bolcheviques, empezando por Lenin, habían iniciado su carrera revolucionaria usando una fraseología anarquizante. Pero antes de que fuera un hecho aquella revolución, en los medios anarquistas internacionales se estaba de vuelta sobre el alcance de la violencia revolucionaria y de la 'dictadura del proletariado', que no inventaron Lenin y Trotsky. Pero ocurre que los hechos —especialmente los hechos revolucionarios— tienen mucho más poder que todas las previsiones doctrinarias crudas. No implica esto —como algunos tratarían de sugerir— que los hechos tienen

siempre razón sobre las estimaciones teóricas. Las verdaderas teorías son aquellas que se apoyan también en hechos pasados y no meramente en especulaciones metafísicas. Se nos podría objetar aun que el agua pasada no mueve molino. A lo que replicaríamos que hay hechos fundamentales que se repiten en la historia como un disco rayado, todo lo más con diferente música. Lo que ocurre es que los grandes acontecimientos deslumbran y se suben al seso como un brebaje alcohólico. Produciendo un black-out en la memoria histórica.

Y, por ende, los grandes acontecimientos históricos se suelen producir a largos intervalos desesperantes. En 1917 hacía 128 años que el Occidente no había contemplado un ciclón revolucionario de grandes proporciones. La caída del poder teocrático zarista, el espectáculo de un gran pueblo llevando a punta de bayoneta a la familia imperial, a sus cortesanos, popes, funcionarios y policías, era un espectáculo de gran guiñol. En la imaginación de la generación que acababa de salir de una gran guerra se juntaba la fama legendaria de los nihilistas heroicos con las proezas que se atribuían a los bolcheviques. La prensa burguesa y reaccionaria contribuía en recargar el cuadro rojo con sus difamaciones sobre la ferocidad revolucionaria. ¡Qué difícil sería el ver claro, contemplar los acontecimientos con frialdad, con objetividad de historiador o de investigador de laboratorio! Cualquier reticencia llevaría consigo ser clasificado de guardia blanco camuflado. Y en estas situaciones, los más jóvenes o los más exaltados, los cabezas calientes se llevan por delante, a trompicones, a los militantes precavidos.

”En nuestros medios anarquistas nos denominábamos también comunistas indistintamente. Algunos grupos se hacían llamar guardias rojos. Aparecían boletines bajo el título de ‘Soviet’ en los

que se hablaba de ‘dictadura proletaria’ a troche y moche. En Barcelona, particularmente, se había iniciado ya la guerra de exterminio en las calles entre nuestros militantes y los mercenarios de la pistola del alto mando alemán, después del Fomento del Trabajo Nacional. En agosto de 1917 habíamos tenido nuestra pequeña revolución malograda. Los climas de violencia exterior e interior se daban cita en las mismas personas.

”En 1922, al ingresar en el primer sindicato, apenas cumplidos los 14 años de edad, llamaron mi atención dos cosas: un gran fresco o pintura mural alusiva a los sufrimientos del pueblo ruso durante el despotismo zarista y ver libros de Lenin y Bakunin en el mismo estante de la biblioteca. Hasta muchos años después no supe que estos dos hombres eran como el aceite y el vinagre, irreconciliables.

”El Congreso de 1919, en aquel ambiente de confusión, votó la adhesión a la Internacional Comunista que sería la comidilla de los intransigentes adversarios y asediantes. Estos últimos, los comunistas rusófilos, tuvieron siempre aquel acuerdo como una transferencia de propiedad a su favor. La verdad es que el acuerdo de 1919, con todo y su mala inspiración, traía consigo una bomba de tiempo que llevaba la marca de Quintanilla. La condicionalidad que éste había sugerido fue intercalada tras una amplia argumentación de Salvador Seguí. La condicionalidad de aquel acuerdo, su sujeción a unas cláusulas dilatorias (viaje de información a la U.R.S.S., creación de una verdadera Internacional sindical en un congreso a celebrarse en España) permitió ganar tiempo y, en tanto, la atmósfera espesa se fue clarificando. La bomba de tiempo estalló en la conferencia de Zaragoza de 1922. Pestaña, pudo informar ampliamente después de haber contemplado la ‘dictadura del proletariado’ por dentro. Y el

anarcosindicalismo español rompió definitivamente con el bolchevismo.

”EL cuadro de impermeabilidad había persistido internacionalmente hasta que llegaron a Occidente los primeros emigrados rusos de talla. Pero esto fue mucho después de 1919. Y con el abandono del ‘paraíso rojo’ por los Alejandro Berkman, Emma Goldman, Alejandro Schapiro, Maximof, Volin, Archinoff, Mackhno y otros, empezaron a aparecer folletos y libros con informaciones de primera mano. Bastaría confrontar las fechas de aparición de esa literatura, en ruso, en alemán, en inglés mayormente, para comprender que no pudo influir en la evolución del pensamiento anarquista español. Toda esta literatura se conoció en España al borde de la dictadura de Primo de Rivera o entrada en ella. La CNT puede decirse que descubrió la verdad por sus propios medios, merced al viaje a Moscú de dos delegaciones. Los puentes entre la Komintern y el anarquismo internacional volaron a añicos cuando los bolcheviques aplastaron a sangre y fuego los bastiones de la oposición en Ukrania y Kronstadt.’

”Toulouse 1966.”

Para completar las amplias referencias al Congreso, hemos juzgado de interés, introducir a modo de epílogo, la relación nominal de los delegados que, según las actas del comicio

representaron a la Regional Asturiana, aunque abrigando el temor de que se hayan omitido algunos nombres:

Sindicato	Localidad	Nombre	Afiliados
Alimentación	Gijón	E. Quintanilla .	No figuran en la Memoria
Vestir	„	Victoriano Pérez	600
Madera	„	José Pardo	500
Metalúrgico	„	Manuel Alvarez José Ma. Martínez	3 342
Sociedad Albañiles	„	Juan Díaz ..... Generoso Laviada	900
Sociedad O. Varios ("La fraternal")	„	Luis González .. E. Fernández ...	800
Gasistas - Electricistas	„	Salvador Díaz ..	170
Pintores	„	Pedro Vegas ...	100
Construcción	Mieres Ribadesella	Jesús Ibáñez ...	490
Federación Obrera	Gijón	Aurelio Gallego . F. Fernández ...	2 904
Federación Asturiana ("Sociedad Camareros, cocineros, similares")	„	Manuel Alvarez .	120
Tranviarios	„	Adolfo González Manuel Simón ..	60
Vidrio	„	Florencio Entrialgo	666
Vidrieros	Villaviciosa	Cándido Enériz .	90
Asociación Náutica	Gijón	Luis G. Barrosa Jesús R. Ponga .	110
Albañiles	La Felguera	Mariano Molina . Roque Conde ...	200
Ladrillos Refractarios ("El Progreso")	„	Amalio Canteli .	120
Metalúrgico	„	Avelino G. Mallada	1 465
Mineros	Langreo	Jesús Rodríguez .	800
Panaderos	Sama-Langreo	Francisco Equistain	100

1920-1922

PACTO NACIONAL CNT — UGT Y PLENO DE REGIONALES QUE LO DENUNCIA

En septiembre de 1920, los mismos hombres que habían hecho pesar en el Congreso Confederal de Madrid toda su influencia como miembros del Comité Nacional y el argumento abrumador de los votos representados por los voluminosos sindicatos de Barcelona, para oponerse a la tesis asturiana de Congreso intersindical pro fusión CNT — UGT, tomaron la iniciativa de concluir un pacto con la Comisión Ejecutiva de la Unión General a cuyo efecto se desplazaron a la capital española Salvador Seguí, Salvador Quemades y Evelio Boal. Y, para mejor información, cedámosle la palabra a Manuel Buenacasa (48):

"Al iniciarse la razzia de asesinatos en los comienzos de 1920 la Confederación intentó hallar —sin encontrarlo— el medio de contrarrestar o paralizar aquella ola de crímenes.

"... Soluciones que acaben con el crimen, que detengan la ola de sangre que inútilmente se derrama. ¡Soluciones!

"Y entonces surge una iniciativa descabellada, pero plena de buena intención: 'Si los trabajadores de España diesen la sensación de estar unidos sin distinción de ideas —dijo alguien— tal vez podríamos obligar al gobierno a que terminasen los crímenes de Barcelona. ¿Por qué, pues, no hacer un pacto con la Unión General de Trabajadores, comprometiéndola y comprometiéndonos a ir hasta donde sea preciso en nuestro deseo de acabar con la horrible tragedia?'

"Y sin más consideraciones que las muy humanas que se desprenden de la proposición, ésta se llevó ipso facto a la práctica.

”Dos miembros del Comité Regional de Cataluña —Seguí y Quemades— y uno del Comité Nacional —Boal— fueron a Madrid y propusieron su iniciativa a la UGT: el mismo organismo a quien la Confederación Nacional del Trabajo declaraba amarillo y traidor ocho meses antes, es ahora requerido por ésta para que la ayude en su humana tarea de combatir el crimen.

”La Unión General acepta el trato sugerido por la Confederación y se publican, en los portavoces de su prensa, las cláusulas de la inteligencia obrera.” (49)

***

“La Federación Regional del Norte envía un comunicado al Comité Nacional diciéndole: ‘Denunciaremos el pacto por medio del manifiesto cuya copia os acompañamos si aquel no se justifica únicamente por determinadas circunstancias de índole internacional’ (aquellos días habíase producido el levantamiento de los obreros italianos, algunas de cuyas corporaciones, entre ellas la de metalúrgicos, se habían adueñado de las fábricas en todo el país).

”Igual que la del Norte hicieron las demás regiones, pero el Comité Nacional encontró el medio de acallar la protesta enviando a cada una un delegado con la misión de hacer saber que siendo ella sola (?) la región que protestaba, convenía no exteriorizarla a fin de que no apareciese rota la unidad de la Confederación...

”Cada región confederada que no se dio por satisfecha con las explicaciones del Comité Nacional, exigió la celebración de un pleno para determinar la conducta que convenía seguir (...) que tuvo lugar a fines de octubre de 1920 en Barcelona.

"Hallábase entonces en todo su apogeo la huelga de los mineros

de Río Tinto, una representación de los cuales concurrió al Pleno. Yo asistí igualmente a título personal. Son curiosos los motivos por los que hube de asistir...

"Cuando se publicó la noticia del pacto, me hallaba en Asturias, al frente de *Solidaridad Obrera* de Gijón. Al enterarme de lo ocurrido por lo que leí en *España Nueva*, me apresuré a escribir un razonado artículo que publiqué en el órgano de la Federación Asturiana, como de Redacción, no sin antes haberlo sometido a la consideración de aquel Comité Regional, que lo aprobó con ligeras modificaciones.

"Al leerse el artículo en Barcelona, el Comité Nacional envió un telegrama a los camaradas de Asturias en el que les decía: *'Negamos confianza al compañero Buenacasa para que nos represente en esa. Firmado: Evelio.'*

"Cuando me dieron a leer el curioso despacho me limité a presentar la dimisión de mi cargo y a responder a Barcelona con el siguiente telefonema: *'Leído vuestro telegrama, me pongo al margen, pero exijo explicaciones concretas. Manuel.'* El Comité me respondió dé urgencia: *'Ven aquí y te las daremos. Evelio.'* Naturalmente, pedí unas pesetas al administrador de *Solidaridad Obrera* y me encaminé a Barcelona.

...el mismo día (de la llegada) me avisté en la calle Guardia, con Boal y Andrés Miguel.

"—¿Es tuyo el artículo publicado en *Solidaridad Obrera* de Gijón acerca del pacto?

"Les contesté que yo era el autor del artículo, pero que podía demostrar que lo suscribía por completo la organización asturiana.

"—Eso lo sabremos mañana; al efecto te invitamos al Pleno

Nacional que se celebra en... .

"Boal inauguró la sesión con muy breves palabras: *'Se ha convocado este Pleno para saber si el Comité ha cumplido o no con su deber al firmar el pacto con la UGT. La asamblea, pues, tiene la palabra.'*

"Las regiones una por una y todas sin excepción, condenaron el pacto. El representante asturiano —Quintanilla— fue más lejos al decir que no sólo condenaba el pacto, por lo que suponía como acto informal de la Confederación, sino que consideraba que el Comité había obrado muy de ligero y contravenido los principios federalistas al no consultar siquiera previamente el caso con los organismos adheridos.

"Las palabras de Quintanilla motivaron nerviosa réplica de Seguí: *'Es extraño que los camaradas de Asturias, que tanto empeño pusieron en el Congreso de Madrid porque la CNT y la UGT llegaran a fusionarse, se muestren hoy contrarios a este pacto.'*

"Quintanilla contestó que los asturianos mantenían su criterio unionista, pero que mientras otro Congreso no aceptase sus puntos de vista al respecto, venían obligados a cumplir los acuerdos de Madrid; a ser consecuentes, en una palabra.

"Así, el pacto fue condenado por la unanimidad de las regiones españolas y se hubiera denunciado públicamente, si el Pleno de Barcelona no hubiese encontrado circunstancias opuestas a ello."

La actitud de Quintanilla en el Pleno revestía la forma de una protesta enérgica y de una categórica oposición al abuso de los Comités —tan frecuente luego— de tomar decisiones por su cuenta y riesgo, suplantando la voluntad, no consultada, de los afiliados y vulnerando los acuerdos de orientación general y de carácter táctico que la sanción mayoritaria de los congresos

nacionales convierte en normas estatutarias.

Poco después del Congreso del Teatro de la Comedia, pronunció Quintanilla varias conferencias, dedicadas a informar objetivamente del desarrollo del mismo, insinuando, al final, su inquebrantable propósito de abandonar toda actividad orgánica, para no pechar con los resultados de una línea general que vaticinaba catastrófica. Aunque la retirada nunca fue definitiva, en adelante habría de resentirse la organización confederal del eclipse progresivo de uno de los valores más auténticos que han militado en sus filas.

Nos inclinamos a suponer que no se conserva ningún apunte de esas disertaciones que tanto podrían ilustramos sobre aquella primera crisis, cuyas secuelas perduran todavía, esterilizando la acción de la fuerza revolucionaria más poderosa que registra la historia española y que, sin el lastre de esas divergencias internas, pudo modificar el rumbo de los acontecimientos nacionales y modelar las estructuras políticas y sociales de la Península, sirviendo de exaltante ejemplo al proletariado internacional que vivió, durante muchos años, con los ojos vueltos a España.

ULTIMA SERIE DE MITINES

Lo que vamos a ofrecer al lector es la última serie de intervenciones públicas con la que se cierra un ciclo de propaganda intensa y de una eficacia reconocida y admirada por todos. Lamentamos poner broche terminal a la obra de un tribuno poco común, con notas periodísticas retocadas, huérfanas de

aquella galanura tan suya y sin el calor de un corazón ardiente y apasionado que latió para la libertad y para la justicia.

El 17 de mayo de 1920 se celebró en el Teatro Jovellanos un acto público, organizado por la Federación Local de Sociedades Obreras a fin de orientar a la opinión pública alrededor del conflicto del alumbrado. Presidió Francisco Fernández e hicieron uso de la palabra Ramón Piquero, del Comité de huelga, Próspero Seguent, en representación del Ramo de la Construcción, Niceto de la Iglesia en nombre de la Federación Local, José María Martínez y Eleuterio Quintanilla.

"A raíz de la declaración del estado de guerra —dice Quintanilla— un caracterizado periodista me consultó sobre la posibilidad de una intervención para resolver el conflicto. No hay más posibilidad —respondí— que desglosar la cuestión de los telefonistas. La Comisión de huelga compartió el criterio y a partir de ahí aparecía la eficacia de una intervención. Los culpables de que perdure el conflicto han sido denunciados en la prensa y son los mismos que retrotrayendo el problema al punto inicial de la reclamación económica, ponen al descubierto la intransigencia patronal. Intransigencia infundada, puesto que la situación económica de la empresa es realmente próspera, habiendo doblado el capital que es actualmente de diez millones."

***

MÍTIN celebrado el 30 de mayo en la Plaza de Toros de Gijón, para reclamar la excarcelación de los presos gubernativos, el restablecimiento de las garantías constitucionales y la apertura de los clausurados centros obreros.

Bajo la presidencia de Niceto de la Iglesia, hablaron José María Martínez, de Gijón; Jesús Rodríguez, de La Felguera; Jesús Arenas, de La Coruña; Manuel Buenacasa, de Barcelona (Ángel Samblancat excusó su asistencia, retenido por un juicio en la Audiencia de Madrid), y Quintanilla, por la Federación Obrera de Gijón, quien relata los métodos de violencia que se vienen aplicando hace muchos años en el fatídico Castillo de Montjuich.

"La reacción española, impresionada por los rápidos progresos societarios en los medios obreros, ha iniciado una represión que se desarrolla por la cobardía y complicidad de las clases directoras." Resalta el interés demostrado por los gobernantes y la burguesía confabulados en atizar la guerra de facciones en el campo obrero.

Recordando las últimas huelgas de Barcelona, subraya que los trabajadores de aquella región, con sus nuevos rumbos tácticos, su serenidad para afrontar los combates y una gran capacidad creadora, "han sabido modelar una nueva organización, representación genuina del pueblo laborioso, que derrochando energías y virilidad conquista considerables mejoras y avanza hacia la emancipación, venciendo la tenaz, resistencia del capitalismo."

Con la celebración del Congreso confederal de Madrid, nació una fuerza de pujanza invencible que ha determinado la reacción brutal de la burguesía española. Ataca duramente la decisión del gobierno de poner al frente de la política catalana a un hombre de escasa inteligencia y malos instintos, entregado de cuerpo y alma a la Federación Patronal de la ciudad condal, donde ejecuta los más ignominiosos atropellos contra los militantes significados.

"Puede que los mítines de protesta organizados por la

Confederación Nacional del Trabajo no logren la excarcelación de los presos sociales, ni la apertura de los centros obreros ni el restablecimiento de los derechos constitucionales. Pero cuando en Barcelona, en Valencia, en Vizcaya y en otras regiones prenda el espíritu de rebeldía, quedará convencido el gobierno de la inutilidad de sus represiones. Conseguido esto, la obra de la CNT no habrá terminado. Como Fray Luis de León después de diez años de cárcel, decía dirigiéndose a sus discípulos: 'Decíamos ayer… así la CNT proclamará al fin de la represión: 'Estamos aquí otra vez.' Mientras llega la hora oportuna, volquemos en nuestros corazones los ardores necesarios al triunfo de nuestra justa causa."

***

El primer domingo del mes de agosto de 1920 se celebró en el cine Pumarino de Sama de Langreo un mitin de propaganda sindicalista, presidido por Victoriano Fernández que, en nombre de la Federación Comunista Libertaria de Asturias, anuncia el proyecto de realizar una gira de conferencias (y mítines de orientación sindicalista por todo el valle minero.

Tomaron parte Avelino G. Mallada, Jesús Ibáñez y Eleuterio Quintanilla. No bien fue pronunciado el nombre del "conocidísimo y notable orador, estalló una estruendosa ovación entre el numeroso público que se congregaba en el amplio patio del cine".

Durante hora y media disertó sobre un tema filosófico con la brillantez de estilo que es característico en él y definió las grandes líneas de la sociedad futura. Combatió con violencia a todos los

gobiernos y terminó su magistral discurso, “seguramente el mejor de su vida”, según el cronista, con párrafos dedicados a la situación de Francia y de Rusia.

Confirmando la voluntad propagandística anunciada en el cine Pumarino, hemos podido ver la noticia de dos actos, sin la menor referencia de su desarrollo. Uno se celebró en el Centro Obrero de Laviana el mes de septiembre de 1920 con la intervención de Victoriano Fernández, Jesús Ibáñez y Eleuterio Quintanilla, y fue anunciado por medio de un manifiesto distribuido entre la población obrera de Laviana y pueblos limítrofes.

El segundo, se llevó a cabo en el Centro Obrero de Lugones, el 14 de noviembre, figurando en el cuadro de oradores: Manuel Álvarez y Eleuterio Quintanilla, de Gijón; Jesús Ibáñez y Jesús Rodríguez, de La Felguera y Oviedo.

***

MITIN celebrado el 5 de mayo de 1922 en el Teatro Robledo de Gijón: “Por el restablecimiento de las garantías constitucionales y la libertad de los presos por cuestiones sociales.”

Presidió Marcelino Suárez y tomaron la palabra: Victoriano Fernández, por la Federación Comarcal de La Felguera; Niceto de la Iglesia, por la CNT de Avilés; Avelino González, por la Federación Obrera Regional Asturiana, y Eleuterio Quintanilla, por la Federación Local de Sociedades Obreras de Gijón, quien expone la situación política y social del mundo, demostrando la bancarrota del sistema capitalista, y añade que en España no hubiera sido

posible el horror de la represión sin la cobardía de todos: pueblo e instituciones demócratas.

Recuerda que los derechos constitucionales fueron suspendidos por Romanones con el pretexto de las algaradas y motines catalanistas, para aprovecharse más tarde de esa situación y dar la batalla al sindicalismo que comenzaba a ser una amenaza y un peligro para la burguesía española. El gobierno, en vez de dar cauces a la lucha, la agravo considerablemente colocándose al lado de los patronos y dictando medidas represivas contra los obreros.

Acusa a las autoridades de incompetencia y crueldad; a los patronos de egoísmo y vesania; a los partidos políticos de derecha y de izquierda por complicidad en el atropello a los derechos adquiridos y a la libertad, y a la organización obrera por el empleo de tácticas inadecuadas. Se extendió sobre la variedad de los errores cometidos por la clase trabajadora, afirmando que deben ser reconocidos para evitarlos en futuras luchas.

Abogó apasionadamente por el cese de la injustificada desconfianza hacia los trabajadores del cerebro, manifestada en los medios obreros del mundo entero, ya que unos y otros, hermanados, formarán la sociedad libre.

Terminó afirmando que el sindicalismo revolucionario no tiene por qué rectificar sus principios de independencia, aunque desea una época de paz ciudadana para su propaganda, que le permita consolidar la organización del proletariado español en una potente Confederación.

DOS ATENTADOS

El 6 de junio de 1921, el secretario del Sindicato Único de la Construcción, Manuel Díaz, fue asesinado por León Meana en la calle de Antonio Cachero. Según la versión de un testigo presencial de los hechos, el agresor esgrimía una pistola, oyendo a la víctima decir: “deja el arma y vamos a darnos unos puñetazos. La respuesta consistió en los disparos que quitaron la vida al secretario confederal. León Meana militaba en el socialismo, pero desempeñó un papel muy turbio en la vida del movimiento obrero asturiano, a pesar de que cierto correligionario en el exilio haya intentado una rehabilitación post mortem, al historiar la lucha de tendencias en nuestra región, donde si bien resulta innegable que alcanzó dimensiones lamentables y lamentadas, no lo es menos que la acción conjunta de libertarios y marxistas en años posteriores y en gestas revolucionarias que viven frescas en la memoria de todos, ha logrado borrar el recuerdo que nadie tiene derecho a reavivar con explicaciones retrospectivas que se acomoden a cierta manera; singular de interpretar la historia. Nos explicamos perfectamente que, en el ambiente de odio y división de aquellos años se amparase el crimen cargándolo al haber de las divergencias ideológicas. Pero cuando se escribe con la serenidad de espíritu que proporciona el medio siglo transcurrido, y después de la experiencia aliancista que aún tiene hermanados a ugetistas y cenetistas asturianos, hay que referirse a esa época con la repugnancia sincera de hombres que trabajamos en rehacer el pasado, totalmente liberados de partidismos sectarios y que sólo por servir a la verdad y despejar las nebulosas que siguen empañando la imagen social que historiamos, nos atrevemos a remover acontecimientos infaustos que ya no tienen clima para rebrotar en nuestra tierra.

Que León Meana no era trigo limpio nos lo reveló *El Noroeste*, al defenderse de los “groseros insultos” proferidos por él contra

toda la prensa local en un mitin que los dependientes celebraron en el cine de los Campos Elíseos. En la edición del 14 de diciembre de 1908, le recuerda el periódico que ‘‘estuvo expulsado del Partido Socialista, cuya agrupación publicó la noticia en el órgano del Partido, *La Aurora Social*, y que fue igualmente desautorizado por sus propios compañeros en la Junta de Reformas Sociales”.

Después del asesinato que conmovió a todos los ciudadanos, la Federación Local de Sociedades Obreras, lanzó una nota expresando la indignación de la clase trabajadora y anunciando la fecha del entierro que, según los periódicos del día, “Constituyó una manifestación de lo más impresionante que ha registrado la crónica gijonesa” “A pesar de la dolorosísima impresión que produjo el crimen —prosiguen los diarios—, no se observó el más ligero incidente en la comitiva, formada por miles de personas.”

El 27 de octubre del mismo año —a los cuatro meses escasos del asesinato—, León Meana fue juzgado por un tribunal que presidió don Luis de la Higuera, actuando de fiscal el señor González Llana, y como defensor don Pedro Rico, del Colegio de Abogados de Madrid. A pesar de su manifiesta culpabilidad, benefició de un veredicto absolutorio, como si matar a un militante obrero de la talla de Manuel Díaz, permitiese atenuantes en la aplicación de un código elaborado por gentes que conservaban la necesaria influencia para decidir el comportamiento de los tribunales.

Desde que recobró la libertad vivía en permanente sobresalto, siempre con la mano en la pistola, pronta al disparo. Sabía que le rondaba la represalia, y no se equivocó; así, la prensa del 26 de junio de 1923, daba la noticia siguiente:

“ES MUERTO A TIROS, EN LA GALLE DE EZCURDIA, EL SIGNIFICADO SOCIALISTA LEON MEANA

”Frente a las casas de la Veronda, en el No. 30 de la citada calle, existe un establecimiento de bebidas al que concurren conocidísimas personas. Por allí iba muy a menudo el secretario del Centro Obrero de la calle Benito Conde, León Meana.

”Al salir de dicho establecimiento, un desconocido le disparó cinco tiros, alcanzándole el corazón uno de ellos.”

Fueron detenidos por simple sospecha Eduardo Díaz, hermano del que murió a manos de León Meana; Segundo Blanco, Adolfo Monteserin y algunos otros, sin poder retener el menor indicio de culpabilidad contra ninguno, por lo que fueron puestos en libertad sin procesamiento siquiera.

CONFERENCIA NACIONAL DE LA CNT EN ZARAGOZA

Antes de que las medidas de pretendida “normalización política” decretadas por el gobierno le alcanzasen, la CNT, que seguía actuando en la más rigurosa clandestinidad, celebró la famosa Conferencia Nacional de Regionales, en Zaragoza, durante el mes de junio de 1922, precedida de alguna sesión secreta en Logroño. Sus decisiones provocaron una encrespada polémica, que encontró plumas ágiles y dispuestas, movidas por la abusiva interpretación que periodistas ajenos al movimiento libertario, prestaron al dictamen aprobado como resumen al tema, *NUESTRA POSICIÓN ANTE LA POLÍTICA*, y cuyo texto reproducimos literalmente:

“AL PLENO.

”Considerando que, a deducir por la historia, los partidos políticos, sin excepción, no suponen valor moral alguno en ningún orden de sus actuaciones.

”Considerando que en la pasada represión, como en todas, los partidos políticos han sido responsables directos de ellas, por acción u omisión, la ponencia expone su pensamiento de que, entre unos y otros partidos políticos, no cabe hacer excepciones de ninguna clase y que por lo tanto la conducta dé la Confederación Nacional del Trabajo debe ajustarse a la de los partidos en cuestión.

”Por otra parte, la ponencia declara:

"Considerando que por la misma razón que nos llamamos antipolíticos, la Confederación no debe inhibirse de ninguno de los problemas que en la vida nacional se plantean.

"Considerando que la interpretación dada a la política es arbitraria, ya que ella no debe ni puede interpretarse en el solo sentido de arte de gobernar a los pueblos, sino que su acepción universal quiere expresar y expresa la denominación común de las actuaciones de todo orden en absoluto de los individuos y colectividades.

"Considerando que para ser lógicos con nosotros mismos estamos obligados a aportar soluciones y a ser valores determinantes a todos y en todos los problemas morales, económicos, sociales y políticos, la ponencia propone que la Confederación Nacional del Trabajo declare:

”Que siendo un organismo netamente revolucionario que rechaza franca y expresamente la actuación parlamentaria y

colaboracionista con los partidos, es a la vez integral y absolutamente político, puesto que su misión es la de conquistar sus derechos de revisión y fiscalización de todos los valores evolutivos de la vida nacional y, a tal fin, su deber es el de ejercer la acción determinante por medio de la coacción derivada de los dispositivos y manifestaciones de fuerza de la Confederación Nacional del Trabajo." Firman: "Seguí, Peiró, Pestaña y Viadiu."

"Pero si la Conferencia cometió el error —dice Buenacasa en la obra tantas veces citada— de hablar de política, en cambio tuvo el acierto —después de oír al bolchevique Hilario Arlandis que dio cuenta de la gestión realizada por la comisión que fue a Rusia, nombrada en 1921 de manera irregular— de descalificar una vez más y del modo más categórico y unánime a la delegación mencionada.

"Gastón Leval envía un escrito a la asamblea en el que se expresa contra la gestión de sus codelegados. Últimamente, Pestaña, el primer delegado reglamentariamente enviado a Rusia por la Confederación, da cuenta de su cometido (no pudo hacerlo antes por hallarse detenido). Después de la unánime repulsa de los delegados contra la III Internacional, se decidió la separación absoluta, inmediata y radical de Moscú y el ingresó, en principio —todo quedó supeditado al refrendo de la base— en la AIT, con sede en Berlín, siendo designados para asistir al Congreso de la citada Internacional, los compañeros Galo Diez y Avelino G. Mallada."

Fue aprobada una proposición presentada por Galo Diez, protestando enérgicamente contra la represión que el gobierno ruso ejercía contra la oposición y que había de conducir a las purgas gigantescas y a las deportaciones en masa hacia la Siberia, que causaron tan honda emoción en el movimiento obrero

internacional y que sirvieron para que el XX Congreso del Partido Comunista Bolchevique, abjurase de Stalin por tirano y asesino.

Comentando la Conferencia de Zaragoza, apareció un artículo en *El Noroeste* de Gijón —16 de junio de 1922— titulado *NO SE PUEDE EMANCIPAR AL PUEBLO SIN EDUCARLO*. Y del cual extraemos lo que sigue:

"Es sin duda muy interesante la nueva tendencia basada en la Conferencia de Zaragoza, y nunca como ahora pudo decirse que la dirección espiritual del sindicalismo español sale de Asturias. Si recordamos el célebre Congreso del teatro de la Comedia, de Madrid, y la actuación del delegado asturiano, Eleuterio Quintanilla, lamentaremos que no fuese entonces recogido su criterio, que tantos contratiempos y errores hubiese evitado, pero aparte eso de la acción política del sindicalismo, que en realidad no está claro, la nueva orientación espiritual de la Confederación corresponde perfectamente al pensamiento expuesto en aquel Congreso por nuestro paisano, que es una de las inteligencias más claras y mejor equilibradas del sindicalismo español.

"Quintanilla no fue escuchado cuando el sindicalismo estaba en condiciones de realizar una honda labor social, de naturales consecuencias en la transformación del régimen político, y ahora que los acontecimientos han modificado casi totalmente aquellas circunstancias, dejando dolorosas huellas, es cuando se reconoce el valor real de su doctrina."

***

Este mismo año, Galo Diez que se encontraba en Gijón huyendo de la persecución policiaca publicó un libro, titulado: “Esencia ideológica del Sindicalismo”, prologado por Quintanilla. Inútil advertir a quien nos lea que esa obra del militante vasco, muerto accidentalmente durante la guerra civil, siendo vicesecretario del Comité Nacional de la CNT, figura en la lista de las que no han cedido a la búsqueda tenaz de los militantes que se interesan por la historia del movimiento obrero y oportunamente contactados por nosotros.

1923-1933

La aparente legalidad que vivía España, como consecuencia del dosificado restablecimiento de las garantías constitucionales, no tardó en verse comprometida por la inestabilidad política y el profundo malestar social que el monarca intentó conjurar en vano, procediendo a una periódica renovación de los equipos ministeriales, presididos sucesivamente por Maura, Sánchez Guerra y García Prieto, hasta que el general Primo de Rivera que sentaba sus reales en la jurisdicción militar de Cataluña, dio el golpe de Estado que necesitaba la Monarquía para salvar sus tremendas responsabilidades africanistas —escamoteándolas— y evitar las jornadas tormentosas que amenazaban y oscurecían el horizonte español.

En 1925, ya entrada la dictadura militar en el período de conspiraciones que habían de liquidar la experiencia política del generalato y de las cuales hablaremos muy por encima, *Solidaridad Obrera*, de Gijón, que ya aparecía como órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Asturias, publicó la siguiente

“INTERVIU DE QUINTANILLA

"La tarde languidecía en la gran sinfonía de los fenecientes atardeceres. Blancas nubes, como gaviotas dispersas, cruzaban en raudos vuelos la comba azul. Un aire frío de mar azotaba nuestros rostros con intermitencias musicales, brindándonos con sus salutíferos efluvios. Las olas encrespadas llegaban a la playa a deshacerse contra las duras rocas en aluvión de blancas espumas;

una canción rumorosa se elevaba del verdoso mar, musitando su descontento.

"Varios amigos paseábamos en estrecha conversación espiritual; de entre los cuales se destacaba la prestigiosa figura del querido camarada Eleuterio Quintanilla, por su amena conversación, rica en conceptos e ideas profundas de la vida. Le sabíamos un poco retirado de las luchas proletarias, con gran lástima para nuestros caros ideales que podrían verse grandemente honrados teniendo a su servicio su pensamiento en actividades fecundas y culminantes, y esta nuestra lástima se traducía en sentimiento general hondamente sentido al considerar que pudiendo darnos sazonados y elevados engendros de su exquisito y bien cultivado intelecto, que quedasen ahí para enseñanza y admiración de propios y extraños, se extinguiera en una labor, cuya importancia no admite parangón, como una flor enclaustrada en los huertos del silencio. La ocasión era propicia. Su conversación nos sugirió una bella idea. En estos momentos difíciles de resultados negativos, la autorizada opinión del camarada Quintanilla podría pesar grandemente en circunstancias tan confusas como graves para nuestra Confederación Nacional del Trabajo.

"Y le abordamos resueltamente. Supusimos infundadamente que nos opondría alguna resistencia y no fue así. Con naturalidad y sencillez ejemplares, se prestó a nuestras pretensiones. Su palabra clara y sugerente recorrió donosamente los temas escogidos para nuestro asunto.

"Quintanilla nos hizo historia de la CNT, de una manera muy peculiar en él, por conocerla admirablemente. Nosotros, modestos admiradores del maestro, hemos procurado recoger aquí su pensamiento, desde luego, con mucho menos brillo y galanura que, de querer, él lo pudiera haber hecho. Deseosos de

que las columnas de “SOLI" reflejen su opinión acerca de la Confederación, cumplimos con nuestra modesta presentación. He aquí, en síntesis su pensamiento, aunque le falte, cosa que se nos escapa, su original forma."

"LA CNT NO HA TENIDO UNA BASE SOLIDA TODAVÍA.

ES NECESARIO SITUARLA MEJOR. PARA ELLO DEBE RETORNAR A LA NORMALIDAD.—RENOVARSE O PERECER

"Para tratar de la CNT —comenzó diciéndonos— tendríamos que remontamos al huevo y hablar largo y tendido; para esto necesitaríamos más tiempo del que disponemos; así, pues, sólo nos detendremos a recordar lo que nosotros siempre consideramos y consideraremos un peligro.

"Es éste el primer paso para una labor duradera y fecunda. La labor realizada por la CNT, desde sus preludios de lucha, no ha sido todo lo fructuosa que debiera haber sido de haber sabido situarse inteligentemente desde un principio; toda su labor ha sido un continuo escarceo.

”Quizá por no haber sabido situarse desde un principio hoy se encuentra con una décima parte de los efectivos con que pudiera contar, de haber tomado distintos rumbos... Las realidades de ayer como las realidades de hoy son los mayores obstáculos que ha podido encontrar en su camino; y claro está, si en muchas ocasiones no logró o no obtuvo más resonantes y positivos triunfos fue precisamente por lo que acabo de señalar: por no haber vivido en la verdadera realidad; por no haber tomado a ésta como punto de partida para otras realizaciones superiores.

”En la vida de la Confederación han jugado dos factores con más continuidad y consistencia el uno que el otro: la prédica de nuestros ideales y la batalla en el terreno de las luchas diarias por la manumisión económica. En los períodos más álgidos de nuestras luchas no hemos sabido conquistar una posición digna, arraigada y desenvuelta que nos pusiese al abrigo de todo intento envolvente por parte del enemigo, y nos permitiese desenvolvernos con firmeza y dignidad. De ahí parte el mal que en vano se ha intentado atajar cuando se cernió sobre nuestra cabeza agresivo y amenazador. Hay que tener en cuenta que el organismo nacional no ha desempeñado o no ha llenado su función como tal, precisamente por faltarle solidez en su parte básica. Si ésta hubiese sido fuerte y firme, jamás las fuerzas enemigas hubiesen logrado desquiciarlo, es decir, colocado en la forma que se ve precisado a encerrarse en la actualidad, posición que no puede perdurar si se quiere darle un verdadero cimiento capaz de resistir los embates de sus declarados enemigos.

”La CNT debe volver a actuar a la luz del día cuanto primero mejor. Es contraproducente para una labor eficaz y progresiva actuar en la clandestinidad. Considero inoportuna la celebración (que alguien propone) de un Congreso nacional en las actuales circunstancias porque en él no habríamos de poder discutir todas nuestras cosas; pero estimo que puede darse estado legal a la Confederación, previa consulta a las Regionales y respectivos sindicatos, consulta que bien pudiera hacerla el mismo Comité Nacional u otro organismo que asumiese sus funciones.

”Si queremos que nuestra situación se aclare, que el mañana no aparezca tan oscuro como el pasado y tan confuso como el presente, es necesario comenzar de nuevo y, a poder ser, con hombres nuevos también.

”Si el pasado nos fue adverso y el presente no nos ofrece visos de seguridad, insistir en los mismos procedimientos y en las mismas prácticas, más que llevarnos por un sendero de eficientes afirmaciones y conquistas duraderas, sólo serviría para volver, con pequeñas variantes, a las andadas. Nada, o renovarse o perecer. Si hasta el presente sólo se ha hecho una labor de escarceos y la mayor parte de los triunfos obtenidos han sido efímeros, la labor a emprender debe oponerse completamente a los mismos defectos.

"Nuestro organismo nacional precisa una estructura fuerte y firme, cuidando de consolidar bien su armazón, y cuando le hayamos colocado en el plano de posibles realizaciones, habremos dado el primer paso en seguro."

“LABOR EDUCATIVA

"La labor educativa realizada hasta el presente con todo y no ser escasa, es insuficiente para una posible transformación de la sociedad. Falta mucha por realizar.

"Nos conocen pocos, nos entienden menos y nos ignoran los más, y a veces los que creen interpretarnos fielmente, desbarran a no poder más. Se impone, pues, una labor educativa que abarque todos los conocimientos, que traspase todas las ideas, que lleve sus engendros hasta los más apartados rincones. No basta haber leído unos cuantos libros, conocer de carretilla unas cuantas ideas, llenar un hueco en el Sindicato o en el Grupo, es necesaria una labor más eficaz y más a fondo; esta labor debe comenzar por nosotros mismos, para luego extenderla a los demás. Que cada cual sea maestro de sí mismo y procure serlo en toda ocasión de

los que sepan menos que él. Faltan hombres de conocimientos generales en nuestro campo: ingenieros, agricultores, técnicos, peritos en las distintas normas del trabajo y la actividad social.

"Faltan hombres que en el momento de una posible transformación tuviesen la grandeza y la serenidad de mantener el triunfo de la causa en manos seguras, y faltan, en fin, camaradas que se entreguen a esa labor menuda de la propaganda del libro, del folleto y el periódico, para que todo hombre y mujer se entere de nuestros nobles propósitos. Llevemos esta sagrada misión al plano que se merece y sepamos esperar los frutos casi seguros de ella."

“LA REVOLUCIÓN

”Cabe decir que a la revolución se ha jugado como a la pelota o al billar o como a la política tradicional. Pocos, contados, son los que pueden darse o se dan cuenta de lo que ésta significa. De ahí que en nombre de ella se cometan tantas torpezas como de intentos baldíos se han señalado, sin una preparación inteligente y metódica. Las posibilidades económicas y morales de la organización se han aplicado para preparar semejante labor más de una vez, y los resultados han sido siempre negativos. No podía suceder de otra forma. La voluntad no puede suplir a la inteligencia. Faltó capacidad donde había exuberancia de entusiasmos bélicos y no pocas veces nobles propósitos. La revolución es algo más serio que un juego de escondite.

”Esta ha de llevar la aquiescencia de la inteligencia puesta a su servicio y será entonces cuando marchará en seguro. No olvidemos que los tiempos modernos no se prestan como los

antiguos a un pronunciamiento más o menos problemático; los avances de la ciencia y la mecánica han hecho más problemática su realización material.”

“LA ACCIÓN POLÍTICO-SOCIAL

”Todos nuestros pensamientos e ideas han de ir encaminados a un objetivo superior, a la mayor suma de beneficios para las clases explotadas. Todos sabemos que antes no pueden ser alcanzados sin una labor de conjunto. Esta labor no ha de perder ninguna ocasión propicia a tales fines. Sin abandonar nuestros principios, que son la base firme e inconmovible de nuestros ideales, hemos de saber adaptarnos a todas las coyunturas prácticas de la vida, de las cuales sin merma de nuestra dignidad, podemos recoger algunos frutos; la máxima de ¡todo o nada! debe ser dada de lado. Nosotros no estamos en posición de poder pretender una panacea universal con la cual han soñado algunos. Las realidades de la vida nos enseñan que no puede ser así. Circunscribamos nuestra acción a un medio de posibles realizaciones, metodicemos la lucha, compartamos en la propia medida la responsabilidad de ésta; desarrollemos, en fin, una política de acción social inspirada en la ideología sindicalista; pero aplicada a las realidades y exigencias del medio que nos condiciona, así en el interior como en el exterior. Y cuando por una serie de conquistas menores podamos declararnos, mediante su equivalencia, a otras mayores, podamos sin perder la serenidad tan necesaria en estos casos y el sentido de la responsabilidad que jamás se debió olvidar, dar la batalla en firme.

”Con la fuerza de nuestros principios, la savia de nuestros cerebros y el tesón de nuestros brazos, si no en un plazo más o menos lejano posible, habremos dejado semillas perdurables de

nuestra acción por el embellecimiento de la vida y la libertad del hombre. Tal es como yo entiendo que debe desarrollarse una política social, metódica y reflexiva, por su organismo sindical como nuestra C.N. del T., si es que ha de aspirar a ser un factor preponderante en la vida del país y a sentar las bases de la profunda transformación que propugna."

"Y aquí damos por terminada nuestra charla, sin haber agotado la materia. El amigo Quintanilla prosiguió dándonos impresiones que recogeremos en sucesivas semanas si así lo estimamos." (50)

Meses más tarde, el 15 de enero de 1926, apareció en el Nº 64 de *La Revista Blanca*, de Barcelona, uno de los trabajos medulares debidos a su pluma, siempre alerta contra la nociva tendencia predominante, en los medios obreros, de glorificar el heroísmo como única estrategia infalible y como sola finalidad de un ideal lejano y mal definido, que condena todo esfuerzo de preparación individual a las tareas constructivas que aseguren, un día, las conquistas revolucionarias.

Sin olvidar, como tenemos harto repetido, que la riqueza creada por los obreros no será patrimonio común sin la presión constante y a menudo violenta sobre el capitalismo que se ampara en la legislación de un sistema político arbitrario, el "impotente individualismo semiaristocrático que aún infecciona los medios obreros" denunciado por Quintanilla, sigue apareciendo como el principal elemento disolvente del sindicalismo revolucionario. Con sus impaciencias esterilizantes, producto de elucubraciones que ignoran las numerosas realidades que condicionan la lucha contra la tiranía y la injusticia, ha logrado desacreditar parcialmente la misión de los sindicatos obreros, única base de arranque contra el sistema capitalista, fundado en la civilización industrial y cuya economía y comercio no pueden desarrollarse sin la participación

activa del proletariado.

Quintanilla quería convencer a la clase trabajadora de que el sindicalismo auténtico no quiere ni debe convertirse en cantera de votos ni en fuerza de choque, movilizada muchas veces para satisfacer ambiciones extrañas a su causa y que, gracias a una formación a cargo de los cuadros mejor instruidos, se trata de ayudar a los componentes de los sindicatos a adquirir conciencia de su elevada misión y de sus derechos, asociando los esfuerzos aislados de la clase trabajadora con el propósito de alcanzar, mediante la acción colectiva, la redención económica y moral del hombre.

“LA POLÍTICA SOCIAL DE LA CNT

”Es inútil la advertencia; si he hablado de una acción político-social de la CNT fue con el propósito deliberado de intentar puntualizar el concepto como se merece. Me doy perfecta cuenta de su delicada y escabrosa significación para no adelantarme a reconocer la necesidad de esclarecerlo.

”Bien se me alcanza la prevención casi instintiva que existe en nuestros medios contra todo cuanto trascienda a política. Mentar la palabra, entre nosotros, o aludirla siquiera, en relación con la acción obrera, es como mentar la bicha.

”Se huye de eso como de la peste. Y hallo plenamente justificada tal repulsa, y la comparto, si con esa palabra se sobreentiende la política tradicional que conocemos en España y fuera; la política

gubernamental y parlamentaria; la política de partido y de comité; la política de caudillaje o de grupo directorial; esa política que nació del constitucionalismo europeo y americano y que ha sido, en mi opinión, el más activo agente corruptor del sentimiento liberal clásico y el hijo espurio del ideal de la democracia.

”Pero no; ésa es la noción vulgar y corriente que, sin duda, anarquistas y sindicalistas hacen mal en dejar que se confunda con el concepto abstracto de la política.

”Yo no puedo referirme a ella sino en su acepción pura de cosa pública, de preocupación por los problemas que afectan a la colectividad social, de intervención en los asuntos concernientes al régimen y ordenación de las sociedades, así en su sentido limitado de localidad o de nación, como en su expresión generalizadora de universalidad.

”Este orden elevado de actividad política es el vacío que muchos advierten ya en la lucha sindical obrera; es la laguna que ofrece la acción proletaria; es el lunar de la actuación organizada de las masas populares, y que urge reparar para que el sindicalismo salga de los estrechos moldes del mero exclusivismo de clase y alcance su verdadero carácter de movimiento humano de plena justicia social. Esa acción política, que amplía y completa la económica específica de los sindicatos, es lo que yo entiendo por política social y lo que constituye el sindicalismo integral. Para mí es indudable que a ella se quiso aludir en la famosa declaración de la Conferencia de Zaragoza, si bien pienso que no se tuvo la fortuna de acertar a formularla con claridad. Ello originó la alarma, la confusión y el recelo de los militantes.

"Cuando se habla de que la C.N. del T., ‘no ha sabido situarse todavía´ de que necesita inspirarse en las realidades y exigencias

del medio que nos condiciona, así en el interior como en el exterior se quiere significar simplemente que no bastan el espíritu de rebeldía y el principio de organización para llevar a buen término el ideal de emancipación proletaria, sino que es preciso algo más: que hay que curarse de los viejos prejuicios doctrinarios, de la vaga ideología metafísica, del impotente individualismo semiaristocrático que aún infecciona los medios obreros, esterilizando o limitando estrechamente las actividades colectivas; y que es menester saber organizarse como conviene, disciplinar la acción individual, orientar las actividades de conjunto, canalizar, en fin, la actuación confederal hacia objetivos concretos y prácticos de carácter general, teniendo siempre por guía los principios sindicalistas y la táctica que los traduce en normas de conducta.

"Precisamente esos objetivos concretos y prácticos de carácter general ha de hallarlos nuestra Confederación en la vida del país. Ella es la realidad viva que debe inspirar su acción político-social; en ella encontrará la cantera inagotable que le suministre variado material de edificación revolucionaria; en esa realidad viva está el punto de partida de las realizaciones superiores que, más allá de la lucha corporativa, llenarán el anhelo de eficacia sentido por los buenos militantes y el ansia de resultados que tanto echan de menos las masas organizadas.

"Si la C. N. del T., quiere ser de veras un factor influyente en la vida nacional, necesariamente ha de vivir atenta a sus palpitaciones, a sus inquietudes, a sus problemas; si aspira a que se cuente con ella, o a que nada se haga contra ella o a que cuanto se intente no se ejecute sin ella, claro es que debe estar presente. Y estar presente implica participar en la vida pública de la nación con plena y entera personalidad.

"¿Cómo?

”Una ojeada de conjunto permite apreciar en el sindicalismo un orden de preocupaciones más sociales que individuales, más prácticas que idealistas, más políticas (en el recto sentido de la palabra) que morales. Esto le libra de la impotencia creadora del idealismo abstracto. Pero si no ha de caer en el defecto contrario; si ha de rehuir los peligros del practicismo groseramente materialista, tiene que preocuparse de difundir al movimiento la savia ideal que lo fecundice. En consecuencia, a la vez que hace del sindicato el órgano esencial de la lucha de clases, y de la huelga el arma ofensiva y defensiva al servicio de los intereses económicos y morales del proletariado, debe tender a formar en sus adherentes el sentido de los intereses generales, sociales y humanos, de modo que nunca aparezcan éstos en pugna o en conflicto con aquéllos. Así, al principio riguroso de la lucha de clases, expresión del determinismo económico que da origen al movimiento sindical, enlazará armónicamente el objetivo de la abolición de las clases, expresión política de la ideología sindicalista.

”Esto sentado, pueden apreciarse claramente los perfiles de la acción político-social que corresponde a un organismo central como es la C.N. del T. Lo mismo que hacen los partidos socialistas de cada nación, pero sin su impedimenta parlamentaria, sin sus pujos legislativos y sin su castrador colaboracionismo; lo propio que ha intentado realizar el anarquismo organizado, en determinados países y épocas, sin que llegara a consolidarse por desventura, puede y debe acometerlo sistemáticamente el órgano superior confederal. En torno a los sindicatos y federaciones, en su seno mismo y apoyada en su fuerza y prestigio, debería elaborar la conciencia político-social de los militantes y miembros pasivos

mediante un plan meditado de reformas y conquistas graduales de significación y orientación revolucionaria, bien arrancadas al poder público en virtud de la presión de las masas organizadas, ya establecidas por la iniciativa creadora de los diversos órganos confedederales, asistidos por la cooperación y la solidaridad populares.

”Se ve que no se trata de revuelta motinesca a todo trapo. Antes bien, esa modalidad táctica requiere, naturalmente, una activa, constante actuación pública a medio de la propaganda teórica, la agitación popular, la oposición fundada a los puntos de vista de los gobiernos y de los partidos políticos sobre los problemas nacionales e internacionales; la denuncia severa de las maniobras financieras y plutocráticas; la crítica cerrada de las combinaciones de los caballeros de la industria, siempre al asalto del presupuesto y al acecho del arancel, con grave detrimento de los intereses generales; la fiscalización de la política económica de los gobernantes, que es el aspecto más delicado y peligroso de la gestión gubernamental y de las tareas parlamentarias; la hostilidad a los manejos colonialistas de dolorosas y terribles consecuencias para los pueblos... Y todo ello sin aparato legislativo ni ataduras parlamentarias, ni intervención en asambleas deliberantes y representativas de ningún género, sino en la calle, entre la población, en contacto directo con el país y utilizando los medios y resortes propios para mover la opinión pública.

"Todavía podría agregarse, como complemento, la defensa de las libertades adquiridas, la consolidación de lo conquistado en el dominio de la conciencia, el respeto a los derechos individuales y a los fueros y franquicias locales y regionales, que tanto contribuyen a formar la noción seria de la ciudadanía. Cuestiones éstas que constituyen una herencia espiritual y el patrimonio moral de los

pueblos políticamente libres y en las que la coincidencia con muchos sectores de opinión determinaría frecuentes colaboraciones no despreciables a que, por otra parte, se puede ir sin compromiso porque a ellas obliga el imperativo del común sentimiento liberal.

"He ahí delineado un programa de acción política demoledora que es un eco natural y una prolongación lógica de la lucha de clases, humanizada y libertada de su apariencia exclusivista y mezquina.

"Ahora piénsese en lo que, de otra parte, podría ser una política constructiva, de creación de valores actuales y de posibilidades futuras.

"En orden a la educación y cultura de las masas, la labor a realizar es enorme y de una fecundidad asombrosa. Los organismos sindicales pueden atenderla con medios propios y buscándose colaboraciones desinteresadas que nunca habrían de faltarles. Es éste un terreno en el que el altruismo de las gentes se prodiga con notoria frecuencia. Las escuelas profesionales sostenidas por la organización no debieran faltar en los grandes centros industriales, mineros y marítimos, orientadas hacia la dignificación del trabajo y el perfeccionamiento técnico con vistas al porvenir. La acción cooperativista está en mantillas en España, y no puede negarse su importancia y eficacia si se encauza hacia fines de colaboración social y no de egoísmo utilitario. Sería, sin disputa, un auxiliar poderoso del movimiento sindical y habría que fomentarla.

"¿Qué más?

"Fuera interminable el apuntamiento si pretendiera fijar todos los aspectos posibles de la cuestión. Yo no intento sino indicar el camino, mostrar la ruta... Es de la competencia de todos

completar el cuadro, mediante la contribución general al estudio del problema. En realidad de verdad, muy bien podría estar equivocado al apreciar estos asuntos, ser víctima de un lamentable error; mas yo someto gustoso mis juicios al contraste de la opinión ajena, seguro de que el debate suministra esclarecimientos útiles a la colectividad y necesarios al fin social que se persigue. En todo caso, quedo persuadido de interpretar fielmente aquel racional principio marxista según el cual, en los problemas sociales no se procede intentando aplicar un sistema cualquiera preconcebido, sino participando conscientemente en la evolución histórica que se desarrolla ante, nuestra vista.

”Así es como estimo que debe ser entendida la acción político-social del sindicalismo, con arreglo al postulado de independencia de nuestro movimiento.”

AGITACIÓN, CONSPIRACIONES Y COMPLOTS

Sin visible trascendencia en sus primeras manifestaciones públicas, susceptibles de inquietar a los gobernantes, la dictadura engendró un potente movimiento clandestino de oposición que englobó todos los matices del liberalismo nacional, abarcando incluso a sectores influyentes en el ejército. En los siete años que duró el directorio militar, hubo manifestaciones de protesta, intentonas de subversión y expatriaciones de personalidades que se insurgían contra los abusos del Poder. De entonces datan los “sucesos de Vera del Bidasoa” (noviembre de 1924), que costaron la vida a dos números de la Guardia Civil y a varios militantes de la CNT. Otros dos hombres de la CNT —Llácer y Montejo— fueron ejecutados en la ciudad condal, inculpados del asalto al cuartel de

Atarazanas. Fueron descubiertos atentados contra el monarca y, a causa de uno de esos proyectos, detuvieron en París a Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso, que estuvieron a punto de ser entregados a las autoridades españolas.

Desde Francia llegaba a España *Hojas Libres*, en cuyas columnas Unamuno, entre otros, atacaba de manera implacable la incompetencia del dictador y sus demasías autoritarias. También por esa época, editó en París un pequeño volumen: *De Fuerteventura a París*: diario intimo de confinamiento y destierro, criticando con agudeza y acritud al propio Alfonso.

En ese ambiente de agitación creciente que invadía pueblos y ciudades; universidades y cuarteles; círculos políticos y centros obreros, el Comité Nacional de la CNT se instaló en Gijón. Segundo Blanco ocupó la Secretaría General del mismo, pero todos los historiadores coinciden en destacar la influencia que ejerció Quintanilla en la orientación confederal, sobre todo en la acción conspirativa que servía a organizar secretamente la batalla definitiva contra Primo de Rivera y Alfonso XIII.

“LA NOCHE DE SAN JUAN (JUNIO DE 1926) (51)

”Del descontento del ejército, de las persecuciones contra los más destacados elementos de la intelectualidad española, de la actitud invariable del movimiento obrero sindicalista, surgió la idea de un amplio movimiento conspirativo en el que intervenían como dirigentes máximos los generales Francisco Aguilera y el viejo Valeriano Weyler, los políticos Miguel Villanueva, Niceto Alcalá Zamora, Melquíades Álvarez, el conde de Romanones y la

Confederación Nacional del Trabajo que únicamente ponía como condición la libertad de todos los presos por cuestiones sociales y la libertad de organización y propaganda. En vísperas de las fiestas de San Juan se presentó en valencia el general Aguilera con un manifiesto redactado por Melquíades Álvarez; Weyler había autorizado el movimiento y su nombre aparece también en el manifiesto junto con el de Aguilera. La oficialidad de algunos cuarteles estaba comprometida a pronunciarse, pero a última hora algunos desistieron e hicieron malograr el alzamiento, que debía coincidir con una huelga general que declararía la CNT.

”La dictadura montó pronto un gran proceso con numerosos jefes y oficiales del ejército encartados, políticos, periodistas, militantes obreros. Se divulgó como complot político, militar y anarcosindicalista y entre los procesados estaban Quiles, Eleuterio Quintanilla, Baldomero del Val, Eduardo Barriobero. Fueron condenados el general Francisco Aguilera, el coronel Segundo García, los capitanes Fermín Galán y Juan Perea, el teniente coronel José Bermúdez de Castro, etc., a diversas penas. La violación de correspondencia dio a conocer la celebración de un Pleno de Regionales de la CNT, en Madrid, con la intervención de Barriobero para encontrar el lugar adecuado para el acto. El Comité Nacional residía entonces en Gijón y fueron detenidos, en virtud de esa violación de correspondencia, Eleuterio Quintanilla, Francisco Guerrero Fernández, Baldomero Fanjul Iglesias, Felipe Bertrand Carrasco y otros. En el curso del proceso no se pudo encontrar prueba alguna de la participación en el complot de ‘La Noche de San Juan’, aunque la correspondencia abierta por la policía abarcaba casi toda España y en todas partes hubo detenidos como supuestos cómplices. La CNT tenía conocimiento de la inminencia del estallido de un movimiento cívico-militar y estaba dispuesta a contribuir al mismo con sus fuerzas, mediante

el recurso a la huelga general. Pero el interés del gobierno en vincular ‘La Noche de San Juan’ con un compromiso de los complotados y el movimiento obrero, quedó en la nada.”

“EL COMPLOT DEL PUENTE DE VALLECAS

”Poco Después del fracaso de la llamada ‘Noche de San Juan’, que dio bastantes motivos al gobierno para agitar la opinión pública, apareció el llamado ‘complot del Puente de Vallecas’, en noviembre de 1926. En su preparación se dieron la mano el capitán de la Guardia Civil Lisardo Doval y el comisario Luis Fenoll, los cuales juntos con Martín Baguena, formaban el triunvirato de los policías más obsecuentes del período de la dictadura y más leales en la lucha contra los opositores. El Comité Nacional seguía residiendo en Gijón y hacia allí fue enviado Doval para que vigilase de cerca a los sindicalistas y anarquistas más conocidos de la región asturiana. Los militantes confederales se habían puesto de acuerdo con los emigrados a Francia, desde Asturias y Vizcaya, para preparar un hecho de fuerza que pusiese fin a la opresión dictatorial. Para descubrir algo, Doval martirizó a cuantos obreros cayeron en sus manos —uno de los más torturados fue Segundo Blanco—. Un asturiano expulsado de Cuba por la dictadura de Machado, Ramón Hernández Vera, fue detenido y martirizado y firmó al fin lo que Doval quiso que firmase; era desconocido de los militantes de Gijón y había llegado a aquella ciudad en busca de trabajo y de ayuda solidaria. Después de firmada el acta preparada por la Guardia Civil, fueron detenidos en Asturias Segundo Blanco, Amalio Sarabia, Ceferino Fernández, Eladio Fanjul, Francisco Díaz y

Agapito González. En Bilbao, de paso para Asturias, Aurelio Fernández, Manuel Truchero, Saturnino Aransáez, Mariano Peláez y María Luisa Tejedor, compañera de Aurelio Fernández. Todos fueron trasladados a Madrid y puestos a disposición de Luis Fenoll. En Madrid fue detenido también Urbano Cañardo Mañas por el capitán Doval, acompaña a éste un somatenista de Gijón, Enrique Cangas" (52)

Cuando nos disponíamos a dar los últimos retoques al original para su envío a la imprenta, tuvimos ocasión de hablar con Aurelio Fernández, uno de los raros supervivientes del proceso que acabamos de relatar. Al revés de lo que afirman todos los historiadores, lejos de existir cooperación solidaria entre los servicios represivos del siniestro Doval y el comisario Fenoll, aparecía cada vez más clara la rivalidad, lo que favoreció a los sumariados, dado que Fenoll, colaborador escuchado de Martínez Anido, atribuía el complot a maquinaciones de Doval, urdidas por ambición de distinciones y ascenso.

***

Mauricio Karld O Carlavilla, especializado en el empleo de un léxico extremado contra las figuras del izquierdismo español, no podía excluir del índice de sus víctimas a una personalidad como la de Quintanilla, a quien cubre de injurias, recurriendo a la falsedad y descubriendo su indocumentación, como cuando afirma categórico que "don Segundo Blanco está unido con la hija de Quintanilla". A pesar de todo no le queda más remedio que rendirle justicia involuntariamente y hablar de lo mucho que luchó el maestro por la emancipación de la clase obrera, oponiéndose a los atropellos gubernativos:

“Eleuterio Quintanilla —dice Carlavilla—, antiguo y prestigioso militante de la CNT, cuya actuación ya era de relieve en 1909 y bajo cuya inspiración directa ha estado el Comité Nacional de la CNT durante casi toda la dictadura, dándose la circunstancia de que en esa época es cuando se inicia la colaboración de la CNT con las fuerzas de la izquierda burguesa.

”Este buen discípulo de Ferrer —el santo laico de la CNT— inaugura nuevamente las alianzas de la CNT con los sectores de izquierda, caso no realizado desde el fusilamiento de aquél.

”Aunque Quintanilla no asistió al Pleno en que fueran aprobados los acuerdos que se reflejan en el manifiesto, me consta que los delegados de la Regional Asturiana recibieron el documento de su mano y lo hicieron triunfar por mayoría en Barcelona.” (No tenemos idea de que se haya celebrado ningún pleno por entonces en Barcelona.)

Y AHORA A LOS INICIADOS

”¡Qué interesante es la personalidad de Quintanilla!

”Su estudio es más importante que el de muchos figurones. Culto, estudioso, individuo que se define así, como anarquista de nacimiento y que, no obstante, se le ve frecuentar amistades burguesas, que ‘administra’ de un modo admirable su influencia en los medios anarcosindicalistas y que, auroleado por una vida ejemplar, dedicado a la enseñanza de los niños, bajo normas racionalistas, mueve los hilos ocultos discretamente, guiando con éxito a la CNT”

“Finalmente: Sin la intervención de Quintanilla, la Alianza Obrera no hubiera contado con la fuerza del sindicalismo, la más aguerrida y audaz; y la tragedia asturiana hubiera sido infinitamente menor. Puede sentirse satisfecho el masón. Y más satisfecho aún porque la justicia no puede calar en estas sutilezas y él se pasea por la calle Corrida de Gijón, todas las tardes, con un aire beatífico.” (53)

En su *Historia del Anarquismo Español,* Comín Colomer, otro de los historiadores del régimen falangista que, como Mauricio Karl, no concibe la historia sin los aliños del insulto dedicado a los hombres que han legado a España todos los prestigios de nación laboriosa, culta y humana, ha dado su explicación sobre la participación de Quintanilla:

“La circular con el plan revolucionario aceptado por la CNT tuvo excelente acogida en las distintas organizaciones españolas, si bien el centro del complot se estableció en Madrid, aunque fuera Quintanilla, desde Gijón, el cerebro anarcosindicalista (54). En la corte, Amalio Quiles Berenguer, secretario de la Regional y muy relacionado con la masonería, tuvo a su cargo la relación con los políticos, a los que representaba, como principal enlace el conspicuo masón José Manteca Roger, que por el lado de los militares entregados a la conspiración, tenía contacto con don Segundo García...

”Habían señalado la fecha del 24 de junio (1926) y las huelgas y alzamientos tendrían lugar simultáneamente en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Tarragona, Gerona, Medina del Campo, Valladolid, Burgos, Bilbao, Orense, Coruña, Ferrol, Badajoz, Ciudad Real, Córdoba, Sevilla, Málaga, Almería, Cartagena, Alcoy, Alicante, Alcalá de Henares, Getafe,

Carabanchel, Leganés, El Pardo, Salamanca, Santander, Gijón y Oviedo. Puede observarse la incorporación al complot de localidades donde no había otro motivo que la existencia de guarnición. Y en la esfera cenetista, los principales feudos del anarquismo trataban de sumarse a la revuelta. Gran labor preparatoria realizaron las Confederaciones Regionales del Centro y de Andalucía, secundando órdenes del Nacional, instalado en Gijón."

***

A pesar de la creciente represión y del número de detenidos y condenados por actividades subversivas contra la dictadura primorriverista, ya tocada de muerte, las conspiraciones y la agitación fueron tomando mayores vuelos, ganando para su combate a gentes vacilantes que optaron finalmente por sumarse a la acción que había de poner al monarca en el inesperado trance de abdicar los derechos y prerrogativas que hasta los días jubilosos de abril de 1931 se hacían pasar por imprescriptibles dones del cielo.

Uno de los complots —también provisionalmente fracasado— fue el encabezado por Sánchez Guerra. Para entonces, el Comité Nacional había sido trasladado a Barcelona, siendo su secretario Juan Peiró (55). En el Congreso que la CNT celebró en Madrid en 1931, Peiró refirió así lo que fue intervención confederal en la proyectada sublevación:

"Yo era secretario del Comité Nacional. El Comité Nacional estaba dispuesto a no unirse con los elementos políticos, pero resultaba

que en el mismo Pleno se había designado a unos comités compuestos por los grupos anarquistas y elementos de la Confederación... Y mientras el Comité Nacional se guardaba mucho de establecer contactos con los elementos políticos, los comités de acción mantenían relaciones serias con esos elementos políticos y con elementos militares. Y ocurrió que Sánchez Guerra, residente en París, llamó a un compañero que no tenía ninguna representación y que fue a París como simple particular. Este camarada, al regresar de París llamó al que os dirige la palabra y le impuso de lo que en París había ocurrido. Y claro está, se nos decía que ante la inminencia de un movimiento revolucionario, creyendo que se realizaría con la Confederación o sin ella, debíamos decidirnos. Entonces, ante la inminencia de ese movimiento revolucionario, creyendo que la Confederación tendría que ser arrastrada a él, el Comité Nacional aceptó en principio mantener esta relación con París y designar al camarada Bruno Carreras para que estuviese al tanto de lo que se pretendía hacer."

La actitud de principio adoptada por el Comité Nacional fue unánimemente aprobada por un Pleno Nacional que se celebró el 29 de julio de 1928, aunque reservándose la CNT las manos libres por si fuera posible impulsar el movimiento más allá de sus iniciales objetivos.

Hubo cambios de gobierno con la intención de atajar el proceso de descomposición que prefiguraba el desastre que no tardaría en destruir la Monarquía. Primero se encargó al general Berenguer la formación de un gobierno que frenase la vertiginosa evolución popular hacia la República, y fracasado éste, Alfonso XIII intentó desesperadamente la última experiencia, nombrando presidente del último gobierno monárquico al almirante Aznar, autor de la

frase ya famosa: “España se acostó monárquica y se levantó republicana”, pronunciada al día siguiente de las elecciones municipales del mes de abril de 1931.

La oposición ya había logrado ramificaciones en todas las zonas sociales del país y decidió que el 15 de diciembre de 1930 sería el momento de hacer cristalizar, en un arrollador movimiento revolucionario, la voluntad renovadora que iba creciendo a ritmo acelerado, resuelto y amenazador. Por insuficiencias de sincronización, siempre temibles, y en cierta manera a causa de la detención del Comité Revolucionario provisional, se produjo un momento de desconcierto entre los principales conjurados, y la guarnición de Jaca salió a la calle el día 13, siendo fusilados los capitanes Fermín Galán y Jesús García Hernández, último crimen de la Monarquía. La huelga general también se resintió del desconcierto y la imprevisión, sin los cuales pudo ser decisiva. Dice Indalecio Prieto (56) que Asturias volvió a distinguirse por la impresionante unanimidad con que se observó el movimiento. Callada y eficaz culminación de la actividad sindicalista contra la dictadura.

En Gijón, los militantes confederales encabezaron una imponente manifestación que se dirigió a la calle del Instituto con la intención de restituirle su verdadero nombre, haciendo desaparecer la placa con que las autoridades municipales de la dictadura la habían bautizado a favor de Miguel Primo de Rivera, marqués de Estella. Como estaba adosada al costado derecho de la “Iglesiona”, cuando la multitud escalaba el muro, salieron disparos del templo religioso, causando la muerte del joven Avelino Tuero, asesinato que una canción popular muy divulgada atribuía al jesuita P. Elorriaga.

Antonio L. Oliveros, director de *El Noroeste* de Gijón, comenta las

conversaciones que por aquellos días mantenía con Quintanilla:

“... me hacía compañía en mi despacho la mayoría de las noches desde la instauración de la dictadura. No ceje usted —decía— en su propósito de la alianza electoral. Esta se hará porque la imponemos nosotros. Y añadía: los sindicalistas gijoneses, que representamos el mayor número de electores, vamos a hacer esta vez una excepción con nuestro apoliticismo y acudiremos como un solo hombre a las urnas a votar por la República. Por tanto el partido republicano o liberal que no entre en la alianza, será aplastado”.

Con relación a este decidido propósito de acabar con la Monarquía a cualquier precio, García Venero, en el segundo tomo de Historia de las Internacionales en España afirma: “... a la proclamación de la segunda República contribuyo en Cataluña, Aragón, Andalucía, Valencia, Gijón, Vigo, La Coruña, la Confederación Nacional del Trabajo que se acercó a las urnas, venciendo su repugnancia, para obtener la libertad y la amnistía para sus condenados y detenidos”.

ENTREVISTAS CON LOS RR. PP. MEDINA Y GAFO

Los hombres que asumían la carga y el privilegio del poder terrenal, expresado por los resortes que encuadran y limitan la vida civil del individuo, y los agentes del vaticano que ocultan el origen de su fuerza en la complicada liturgia de los oficios divinos, inquietos y recomidos por la prestigiosa aureola de nuestro compañero, entrañablemente querido por los obreros, recurrieron

a un método nada frecuente en tiempos más dados a la rigurosa separación de las clases sociales y los credos políticos que al diálogo filosófico o doctrinal entre ateos militantes y misioneros del cielo. Es posible que las altas jerarquías de la Iglesia, alertadas por la burguesía local que contemplaba impotente, y llena de angustia, la deserción de la feligresía hacía el campo sindical, ideasen las entrevistas que nos limitamos a citar y que, en ambos casos, respondieron a la iniciativa de los sacerdotes.

La primera de ellas —con el P. Medina— tuvo lugar, según el recuerdo coincidente de familiares y amigos que siguieron las incidencias de la polémica privada, allá por el año 1930 ó 1931, en uno de los grandes hoteles de Gijón. Acudió Quintanilla acompañado de Aurelio Álvarez, *El Chaval* (57). Hombre untuoso que sabía jugar con las manos en diálogos silenciosos de protocolaria redundancia, como alguien nos lo describe, inició el cura la conversación que no tardó en adquirir vuelos de debate, saliendo a relucir todos los santos de la Iglesia; recurría, el fraile, con habilidosa y oportuna frecuencia a los sentenciosos versículos de la Biblia que encierran la clave de todos los problemas humanos y divinos. Pero no tardó en convencerse de que, incluso en materia religiosa, le aventajaba Quintanilla. Por eso terminó diciéndole: “¡Está usted irremisiblemente perdido!”

Añadiremos, para mejor conocimiento del personaje, que este hombre que intentaba ahorrar la dolorosa penitencia del purgatorio a Quintanilla, ofició de capellán en la cárcel del Coto, de Gijón, en los primeros tiempos de la entrada en la ciudad del ejército franquista. “Allí —como dice uno de los numerosos presos que asistían al martirio— se ensañaba cruelmente con los condenados a muerte, obligándoles a escuchar sus sermones, llenos de hiriente verborrea como las palabras siguientes que no

tienen nada de misericordiosas:

”‘Así como las reses olfatean la sangre en el matadero y se resisten a entrar en las naves del sacrificio, vosotros presentís el fin de vuestros malvados días, que nadie ni nada podrán impedir y, como las reses destinadas al sacrificio, moriréis pese a toda inútil resistencia’.”

La conversación con el P. Gafo, que tuvo por cuadro los salones del Hotel Savoy, de Gijón, y en presencia de uno de sus yernos, se celebró en octubre de 1935, al año del movimiento revolucionario, que había provocado una terrible represión, aún en pleno apogeo. Semejante circunstancia tenía alarmadísima a su familia, temerosa de una maniobra montada con la intención de responsabilizar a Quintanilla. Se habló, en efecto, de la Alianza Obrera y del nazismo alemán, sistema de gobierno que admiraba el sacerdote.

El padre Gafo fue muy popular por sus audacias de lenguaje y puede considerarse como uno de los principales animadores del movimiento sindicalista católico español, impulsado en nuestra región por Maximiliano Arboleya, autoridad eclesiástica de Oviedo, y que ya en 1918 escribió: “De la acción Social; el caso de Asturias”. Este hijo predilecto de Dios a quien se confiaba la misión de catequizar a Quintanilla, después del fracasado intento del padre Medina, realizaba frecuentes viajes a Gijón, movido por el deseo —nunca realizado— de vigorizar los esquemáticos cuadros del obrerismo amarillo, refugiados más bien en círculos recreativos, fundados con fines de reclutamiento por sectas confesionales dedicadas al catequismo. Estaba el misionero enfrascado en una serie de conferencias —“Novenario exclusivamente para obreros”— que se celebraban en la iglesia de San Lorenzo, cuando decidió invitar a Quintanilla a un debate privado. A pesar de que la cosa tenía mucho de reto, más temible

por la situación trágica del movimiento obrero en la región —perseguido y acorralado—, Quintanilla aceptó, desoyendo los explicables temores de su compañera Consuelo y de sus hijas.

Abordaron, igualmente, temas sociales, económicos y políticos, que constituían el fuerte polémico del clérigo, especie de *enfant terrible* de la Iglesia y muy conocido por sus pintorescos desahogos periodísticos. Al final, el P. Gafo se hacía mil cruces y no dejaba de exteriorizar la contrariedad que le causaba ver a un hombre de tal capacidad, saber e inteligencia, fuera de las disciplinadas filas católicas. Y así acabo la discusión, saliendo el ilustre conquistador de conciencias "con el rabo entre las piernas".

LLEGA LA REPÚBLICA

Implantada la República, Quintanilla acentuó su recogimiento, y los militantes que pertenecemos a aquella promoción —yo ingresé en la CNT en el año 1928 en plena dictadura— ya no podemos referir, por vía de testimonio directo, muchas actividades suyas de carácter societario. No ocupó cargos, ni aceptó las múltiples invitaciones que se le hicieron para hablar públicamente, ni quiso honrar con su pluma las columnas de la prensa confederal, salvo las excepciones constituidas por los escritos que insertamos este capítulo producto de una situación interna que forzó su voluntad, como había de suceder más tarde, durante la guerra civil, al aceptar la colaboración en "CNT" de Gijón.

Fue la suya una actitud de voluntario y extremado ostracismo. Como escribe Peirats en una cariñosa misiva: "Estaba marcado por

el Congreso de la Comedia y... exageraba un poquito. Siempre he creído fatal para la Organización aquella retirada al Monte Aventino. Pudo 'Quinta' haber dado mucho a la CNT, mucho más que dio, siendo menos susceptible y actuando en ella, sobre todo, cuando había un movimiento en pie y no se vivía de recuerdos, como ahora."

CRISIS CONFEDERAL Y ESCISIÓN

En 1932, al manifestarse con toda su virulencia el grave problema de las tendencias en el seno de la CNT y tomar estado público a través del "Manifiesto de los Treinta", Quintanilla que tanto había trabajado por la unidad del proletariado sindicalista español en una sola central, independiente de toda tutela grupista y política, se sintió profundamente afectado por la división que se produjo en los sindicatos de Cataluña, Levante y Andalucía. Compartía la tesis o interpretación revolucionaria de los "treinta" y estaba identificado con el rigorismo analítico y las conclusiones de tipo actual y futuro que constituían la fundamental argumentación del manifiesto, pero le dolía el rompimiento del movimiento sindicalista revolucionario que tanto había contribuido a vigorizar en el pasado.

Para expresar sus temores y recomendar ponderación y mesura, publicó dos artículos de gran resonancia y redactó un importantísimo documento dirigido al Pleno que los sindicatos separados de la Organización celebraron en Mataró en 1933. Podemos incluir esos textos merced a la colaboración de

compañeros de Barcelona que, a pesar de las dificultades de acceso, dictadas por las autoridades franquistas, han logrado penetrar en los archivos municipales de la ciudad.

1928. Occidente de Asturias: Sentados: Acracio Bartolomé, Marino Blanco y A. G. Entrialgo
De pie: Gerardo y Ramón García, 3º no identificado, Baldomero del Val,
Niceto de la Iglesia, Eleuterio Quintanilla y José Pardo

ARTÍCULOS SOBRE DIVISION INTERNA

"¿ADONDE VAMOS?

"LLAMAMIENTO A LA COMPRENSIÓN

”¿Le estará permitido a un antiguo militante, sin otros méritos que su veteranía y su absoluto desinterés, terciar en la contienda interna que está malogrando las posibilidades creadoras de la CNT en esta hora de pesados deberes y graves responsabilidades para el proletariado español? A ello vamos, fiados en la benevolencia de la organización interesada y confiando con la venia del órgano confederal.

”A raíz de la aparición en Barcelona del llamado ‘Manifiesto de los Treinta’, brota a la superficie, de un modo violento, la pugna latente desde un tiempo atrás en el seno de la Central sindicalista de España. De entonces acá, esa pugna no ha hecho sino acrecentarse hasta alcanzar términos de una virulencia insospechada. De error en error, de tumbo en tumbo, de ‘exabruptos’ en ‘exabruptos’, se ha ido descendiendo hacia el abismo sin fondo del desbordamiento pasional más enconado y virulento. Y lo que nunca había sucedido, se produce: tras los mutuos anatemas llega la hora de las reprobaciones y las excomuniones oficiales. El santo sínodo sindical —los santos sínodos mejor— a la vista de no se sabe bien qué sagrados textos infringidos, fulminan la condenación sobre los acusados, aunque no convictos, de herejía revolucionaria. Suman ya algunas decenas las separaciones individuales sin apelación. Ahora parece inevitable que llegue el momento de las exclusiones colectivas. Y a todo esto sin que haya aparecido aún el pontífice supremo, celoso guardián del dogma.

”Esto es, sintéticamente, el Balance provisional que arrojan los problemas internos confederales. ¿Adónde se va? No debe saberse muy bien cuando no se ha puesto coto ya a semejante estado de cosas. Probablemente se van a cegar las fuentes de la

interior satisfacción y a abrir las exclusas de la dispersión general.

”Es a todas luces lamentable lo que sucede. Lo es mayormente en este periodo politicosocial culminante de la revolución española, cuando se agolpan, apremiantes y complejos, los más árduos y complicados problemas, suscitados, de una parte, por la precipitación del proceso económico mundial, y de otra, por la descomposición gubernamental y parlamentaria y por la deserción espiritual de las masas populares respecto de los partidos políticos; en este periodo agudo en que se acentúa la preocupación por las cuestiones sociales, no sólo entre las masas obreras y campesinas de la nación, sino también en las capas medias y neutras, acuciadas por las dificultades económicas, e interesadas por las inquietudes y emociones de la estabilidad social del momento. Cuando tales condiciones favorables se dan al país para que las clases laboriosas e intelectuales sean atraídas por el proletariado organizado e incorporadas a la órbita confederal, muchos militantes responsables aparecen enredados en torpes bizantinismos, dando la impresión de que únicamente les apasionan mezquinas querellas personales o pobres cuestiones contingentes sin entidad ni substancia.

”Bien sé que no todo es fruslería y frivolidad. Conozco perfectamente que, por bajo de la vacuidad de las impugnaciones, en el fondo de la algarabía de las querellas hay algo serio y consistente: las interpretaciones capitales de finalidad y procedimiento, que distinguen necesariamente una organización de clase, con problemas concretos, de una agrupación de tendencia con ideología definida, inapta para los métodos sindicales. Y no ignoro, además, que sería injusto aplicar a todos los contendientes el mismo rasero: los hay que elevan el debate cuando otros lo rebajan groseramente; los hay con toda la razón

de fondo de su parte, frente a otros impulsivos, sin sombra de sindéresis.

”Ni que decir tiene que estoy con los primeros y repudio a los segundos, antes y ahora, en este caso concreto y los análogos en que se trate seriamente de fijar orientaciones, señalar errores, definir posiciones doctrinales y depurar conductas. Porque todo puede y debe discutirse con seriedad y sin hiel: la CNT no es ni puede ser nunca una congregación del silencio, donde no haya otra voz que la de los ‘sagrados principios’ inconmovibles y la de los fríos textos estereotipados de las mociones votadas por los congresos.

”Ya se comprenderá cuanto queremos significar con estas palabras, sin que necesitemos precisar más. Aclaremos, sin embargo, que principios y resoluciones, aunque modificables siempre por las asambleas soberanas que libremente los formulan y aclaman, tienen fuerza de obligar en tanto no resultan modificados por otras asambleas de igual soberanía. Sin esa elemental disciplina moral no hay ni puede haber organización posible.

”¿Y por qué ahora toda esa rugiente batahola confusionista y divisionaria? ¿Quién o qué cosa actúa de bestia negra perturbadora de las actividades sindicales?

”¡Oh! No tratemos de profundizar; hallaríamos demasiado fango en el fondo del pozo y no pocos móviles inconfesables. Pero apresurémonos a decir que ese fango y esos móviles no serían nunca suficientes a enturbiar las claras aguas si la ingenuidad revolucionaria y el simplismo doctrinal de muchos ardientes militantes no los auxiliasen eficazmente con su lamentable inexperiencia.

”No es de hoy, ciertamente, la existencia en nuestros medios de concepciones discrepantes acerca del porvenir social y de los métodos conducentes a conquistarlo. Vienen de muy lejos las divergencias y el antagonismo. Periódicamente, aparecen motivos ocasionales de exacerbación que remueven el viejo pleito siempre latente. Ahora parece ser la FAI y sus actividades, como antes lo fueron otras emergencias episódicas. Pero en todo tiempo los grandes responsables son —no lo olvidemos— la incomprensión, el fanatismo sectario, el seco doctrinarismo y el necio exclusivismo ideológico. He ahí nuestros mayores y más mortales enemigos. ¿Seremos tan sandios que les dejemos proseguir su obra disolvente, esterilizando de continuo la paciente labor de los discretos y avisados? ¿Tan difícil será rebasar las dificultades internas de esta hora, que no baste a superarlas el simple buen sentido de los militantes y la buena voluntad de las masas organizadas?

”Nos resistimos a creerlo... Sería suficiente caer en la cuenta —y la cosa es bien sencilla— de que en nuestra organización, más que en parte alguna, deben prevalecer con toda pureza y vigor los elementales sentimientos de la dignidad y la independencia sindicales y el sentido revolucionario de la continuidad y la eficacia.

”Esto sólo lograría que la reacción contra el mal se produjera. Y las desgarraduras internas, anormales, estúpidas y sin verdadero control colectivo de la organización que las padece, está debilitando a ojos vistas la conciencia obrera y eclipsando el prestigio confederal, gravemente comprometido ya con tanta y tanta estulticia. Unos pasos más y esos métodos perniciosos de convivencia en las relaciones sindicales acabarán de introducir el desaliento y la desesperanza en las masas recelosas ya y

desconfiadas de la rectitud moral de sus militantes. Las consecuencias de todo ello son fáciles de prever.

”Cuanto sucede es gravísimo. Mas no basta lamentarlo; es preciso, además, buscarle inmediato remedio. Así como hay horas en que el buen militante debe hacer sacrificios de sí mismo por el bien de la causa a que voluntariamente consagra lo mejor de su espíritu, otras hay también en que su conducta, ante hechos determinados por el curso de los acontecimientos, establece el único criterio valorativo de su moral y de su civismo. Y la actitud que en este trance imponen las realidades internas de la CNT estriba en señalar la llaga al conjunto de la Organización y advertirle del abismo a que se asoma, si no rectifica rápidamente y desautoriza, con toda energía, la introducción en nuestras relaciones, de sentimientos y maniobras inciviles, de móviles bastardos y de métodos antagónicos con los principios de autonomía sindical en que se asienta, y los objetivos de federalismo económico-social, que son norte de sus actividades colectivas.

”No queremos señalar culpables directos, cosa odiosa siempre y siempre difícil en los términos de la responsabilidad personal concreta. Sería fácil, sin embargo, a una conciencia recta, determinar responsabilidades, agazapadas al socaire del mezquino espíritu sectario y del estúpido afán parcialista que son —repitámoslo —la bestia negra perturbadora de nuestra paz moral y de nuestros ensueños emancipadores. Nos proponemos simplemente dar la voz de alarma y apelar al instinto de conservación, latente en las colectividades como en los individuos.

”Desde el semiapartamiento de toda actividad militante, en que nos tienen la escasa salud e imperiosas exigencias familiares, la noción viva del deber nos dicta en esta hora las palabras de serenidad y prudencia que deben ser la consigna del momento.

Serenidad y prudencia, sí; pero a la vez y con mayor rigor, la resolución inquebrantable de acabar con el malestar interno de que sufre la Confederación, analizando escrupulosamente las causas permanentes y aleatorias que lo originan y extirpándolas con implacable firmeza.

”Esto no será posible, si no se coloca urgentemente en el primer plano de las preocupaciones inmediatas, el retorno al sentido moral revolucionario, la vuelta al concepto prístino del idealismo consciente en racional alianza con el sentido de las posibilidades fecundas.

”No se olvide que el odio, el rencor y la pasión sectaria son estériles; sólo el sereno altruismo, con la conciencia elevada de la responsabilidad, son capaces de fertilizar los yermos sociales y asegurar las cosechas futuras. Exaltémoslo sin cesar. Porque, para afrontar las situaciones peligrosas, fácilmente previsibles del mañana que alborea, es inexcusable ampliar la visión colectiva del campo de batalla, cada día más dilatado. Y difícilmente se llegará a semejante término si no nos ponemos en condiciones, primero, de resistir los asaltos del adversario y de acometerlo después con simultaneidad de acción y con claridad y unidad de objetivos.

”Mas para ello es menester articular y engrandecer la organización, engrandeciendo y disciplinando a la par nuestra conciencia y nuestra voluntad. Lo contrario, justamente, de lo que vemos ahora que se asemeja demasiado al rebajamiento morboso de la personalidad y a la quiebra de los resortes primarios de toda contienda civil y cívica, consumidos torpemente en la llama de las pasiones extrañas al ideal que libremente hemos abrazado.” (58)

“NADA DE ANFIBOLOGIAS

”A TODOS Y A NINGUNO...

”Necesito recabar la paternidad del trabajo que, con el título y subtítulo de ¿Adónde Vamos?, Llamamiento a la compresión, apareció en folletón en el número 153 de *CNT*. Y lo necesito doblemente, no sólo porque su firma resultase ilegible en muchos ejemplares —siendo así que yo tengo personal interés en afrontar la responsabilidad de mis actos—, sino por cuanto en tomo a su tema se han lanzado sugerencias que implican un discreto reproche al supuesto carácter anfibológico de mi intervención. Semejante suspicacia no quiero que quede flotando en el ambiente, y voy a desvanecerla. Será para mí cosa de juego.

”El autor está bien definido desde luengos años en materia doctrinal y táctica; su vida y su obra de militante hablan por él, sin lugar a dudas. Y en cuanto a las cuestiones concretas que el curso de los días y de los acontecimientos va planteando, ha tenido siempre también una posición clara, en público o en privado, que esto no hace al caso. Jamás ha eludido con habilidosidades un asunto cualquiera, ni ha huido de la responsabilidad de una actitud. En momentos solemnes y decisivos para la actuación libertaria española y para la causa confederal, cuando se corrían riesgos afrontando las iras generales y desafiando la impopularidad, incluso ha estado casi solo contra todos, sin perjuicio de que casi todos le dieron más tarde, en muchos casos, la razón. Hemos aludido a la actitud de los anarquistas ante la gran guerra y al célebre Congreso sindical de la Comedia.

”Ahora bien; cada cual se define a su modo y según su temperamento, su idiosincrasia, su educación y su manera de ver

los problemas. Culpa alguna puede alcanzamos si éste que nos ocupa no lo interpretamos con mentalidad apriorística y prejuiciosa de adscrito apasionado a un grupo, capilla o parcialidad partidista interesada.

Anarquista desde la más temprana adolescencia, por formación gradual y creciente de una conciencia filosófica, ética y sociológica, en anarquista seguimos viendo los problemas generales de la vida y de los conflictos entre el individuo, la sociedad y el Estado. Sindicalista desde la primera juventud, por las demostraciones experimentales de la lucha social en que hemos participado siempre con mayor o menor intensidad, en sindicalista seguimos considerando los problemas concretos de la lucha de clases. En nosotros, anarquismo y sindicalismo no se excluyen, pero tampoco se confunden. Creemos distinguir muy bien las características sustantivas de uno y otro movimiento para incurrir en la insigne tontería y en la inconmensurable torpeza de amalgamarlos.

”He ahí la razón principal por lo que enfocamos las cuestiones confederales con arreglo a la finalidad y a los intereses de una organización específicamente sindicalista, que nada tiene que ver con el anarquismo doctrinal como interpretación del mundo social y como devenir de la evolución humana. Para nosotros, quienes confunden teórica y prácticamente una y otra cosa, y quieren establecer una trabazón absurda entre organización y acción anarquista y organización y acción sindical, o no saben lo que dicen y hacen (perdónesenos la crudeza en gracia a la claridad) o lo saben demasiado para su propio daño y el de las ideas a que honradamente creen servir.

Con estas declaraciones, estimamos señalado objetivamente el huevo de la cuestión y la causa eficiente de las luchas internas de

la Confederación Nacional del Trabajo. Los demás hechos que derivan de ella, son puramente adjetivos contingentes, y rehuyo conscientemente entrar en ellos; no quiero, porque no debo, enjuiciarlos. No fue ni es ése mi propósito. Para eso está ahí la Confederación en pleno que deberá examinarlo regularmente en su próximo Congreso Nacional.

”Pero no obstante, apresurémonos a decir que al aludirlos discretamente dejábamos entrever, con toda claridad, nuestra posición. De la lectura entre líneas e incluso la literal en alguna de sus partes, se deduce lo suficiente para saber a que atenerse. Si, como se asegura, todos y cada uno de los adversarios podían considerarse respectivamente aludidos e inculpados, es que implícitamente se reconocen todos responsables de errores, apasionamientos, precipitaciones, impertinencias e inoportunidades que sólo el hervor de la pugna explica, pero que no justifica. Y esto constituiría para nosotros el mejor elogio de nuestra intención y de nuestro aserto, si no supiésemos que una y otro dimanan de hallarnos situados por encima del pleito y en el plano objetivo de los intereses colectivos de la Organización.

”Sé por experiencia que semejante conducta suele desagradar a ciertos espíritus asaz resolutivos en apreciaciones y en actos, que califican de ‘camaleonismo’ las actitudes desinteresadas que su temperamento no les deja comprender. No importa, porque no escribo sólo para ellos. Pero ¿es que se hubiera preferido una ‘definición’ a base de apostrofes, insultos, procacidades, groserías, calumnias y demás lindezas verbales en que tan fértil es nuestra verborrea seudorrevolucionaria de la derecha, de la izquierda y del centro?

”Tal cosa sería una nueva confusión, que no una definición. Y entonces sobraban el objeto y el título del artículo. Es decir, que

nos habríamos lucido.

”No; nada de anfibologías: claridad y precisión. Y lo claro y preciso aquí es lo siguiente:

a) Que la CNT es la expresión sindical de las clases laboriosas organizadas.

b) Que su actividad colectiva entera implica una lucha revolucionaria de transformación económico-social y de afirmación del ideal proletario.

c) Que se debe exclusivamente a los trabajadores que la hacen vivir, vitalizándola, dándole nervio, vibración y personalidad.

d) Que combate por y para ellos, porque no existiría sin ellos.

e) Que cuando en su seno experimenta las inevitables repercusiones derivadas de las exigencias del momento político-social, y las crisis naturales que determinan las inquietudes e impaciencias del mundo obrero en mal de emancipación y en pleno hervor revolucionario, sus militantes responsables están en el deber de aportar intervenciones llenas de tacto y comprensión que eviten el envenenamiento de las querellas internas, cuya gravedad está menos en el fondo teórico que en el apasionamiento temperamental y en la cerrilidad dogmática con que son llevadas a la publicidad.

”La clase obrera es mayor de edad y se pertenece a sí misma; en sus organizaciones es soberana y no precisa de mentores interesados o sectarios. Con sus capacidades intelectuales propias, con el dinamismo de su acción directa múltiple y la orientación específica que le suministra su ideal de emancipación integral, el proletariado militante se basta a sí mismo como núcleo organizado consciente y como entidad colectiva pensante. Sólo a

él compete discernir reflexiblemente su voluntad y la elección de los métodos que la traduzcan en actos. Todo lo demás que gira en tomo suyo, pretendiendo mediatizarlo política, económica o socialmente, no son más que frases huecas o malsanas reminiscencias demagógicas y jacobinas de influencia burguesa; las influencias burguesas en el anarquismo de que nos habla Luigi Fabbri en su famoso folleto, o las influencias burguesas que caracterizan al marxismo en sus dos ramas socialista y comunista.

”¿Está esto claro? Pues es lo que quisimos decir, y lo que repetimos con toda precisión. Ya se nos concederá que aquí no hay abstracciones, nebulosidades, circunloquios ni anfibologías. Esto sería cucología pura, a menos que fuera distracción imperdonable e impropia de nuestros años, de nuestra experiencia y del objetivo particular y concreto que hemos perseguido al escribir el *Llamamiento a la comprensión*.

”Y quédense las cosas ahí, y no descendamos a discriminar la cuestión enojosa de los ataques personales, de las injurias, de las imputaciones calumniosas, de las murmuraciones... Sería preciso establecer quién empezó tirando la primera piedra y probar que haya alguno limpio de pecado. Porque esto es la bola de nieve, formada a impulsos del amor propio herido, de la dignidad ofendida y del desbordamiento pasional encendido. Vale más no ‘meneallo... ’

”Terminamos por donde, quizás, debimos haber empezado: por recordar a tirios y troyanos la sabia y sentenciosa moraleja de nuestro fabulista Iriarte:

A todos y a ninguno

mis advertencias tocan:

quien las sienta, se culpa,

el que no, que las oiga.

Y, pues no vituperan

señaladas personas,

quien haga aplicaciones

con su pan se lo coma” (59)

LOS MILITANTES DE LA OPOSICION DE ASTURIAS

UN DOCUMENTO DE GRAN INTERES

(Texto de la carta remitida al Pleno Regional de los Sindicatos de Oposición de Cataluña, por los militantes de la Oposición de la Regional Asturiana.)

“Al pleno regional de Sindicatos de Oposición de la CNT en Cataluña.

"Camaradas:

”En el momento en que se congrega en Mataró el segundo Pleno Regional de sindicatos catalanes representantes de la Oposición en la CNT, un grupo numeroso de confederales gijoneses estima necesario y urgente dirigirse a las delegaciones oposicionistas para exponerles concretamente su pensamiento acerca de los problemas internos de nuestra Central Sindical y fijar la actitud que, a su juicio, impone el estado actual de las relaciones confederales.

”Por correspondencia privada conocen ya muchos camaradas de la Oposición catalana el punto de vista que nuestro grupo mantiene. Doctrinal y teóricamente, estamos al lado de la Oposición, dispuestos a participar de su suerte en el seno de la CNT. El terreno de doctrina que la Oposición pisa nos parece sólido como una roca, y su base teórica inconmovible. Ni remotamente puede compararse con la arena movediza sobre la que oscila, mejor que se asienta, la endeble posición oficial de los elementos directivos. En Asturias hemos sostenido siempre la tesis del sindicalismo revolucionario, autónomo y federalista, de orientación y tendencia libertaria; y en la Prensa y en la Tribuna Popular, en las asambleas y Congresos de la Organización nuestra posición fue señalada y mantenida en todo momento, desde muchos años antes que surgieran en Cataluña y Levante los brotes de descontento hoy agrupados en tomo a la bandera de la Oposición. Casi podríamos decir que somos los precursores de ella en el plano de los principios.

”Esta circunstancia, de seguro no ignorada por vosotros, nos da cierto derecho, emanado de una autoridad moral indiscutible, para mediar en la pugna actual en nombre de la fidelidad a los postulados del sindicalismo revolucionario, afirmada a través de todas las peripecias de la accidentada historia confederal. Y si la recordamos ahora, es para justificar y fundamentar una intervención que, si bien no requerida, la estimamos obligada moralmente y determinada por una fatalidad análoga a la de un fenómeno cósmico.

"Estamos, pues, en espíritu con la Oposición confederal, pero no hubiéramos querido nunca verla desbordada de los cauces orgánicos de la CNT. Dentro de ella, resistiendo todos los asaltos de quienes trabajan torpemente por mediatizarla, sometiéndola a

extrañas directivas de partidos o agrupaciones sectarias, tenía y tiene asignado un gran papel orientador y una seria función constructiva. Hechos desgraciados que conocemos sobradamente, llevaron las corrientes por otra dirección acaso inevitable, pero peligrosa, en nuestro concepto, así para la unidad y crédito de la CNT como para la noble finalidad ulterior de la misma Oposición.

”Importa resaltar, a este respecto, el profundo sentimiento de unidad del proletariado revolucionario español y la fuerza difusa de la CNT. De consuno se comprueba uno y otro por la esterilidad de los esfuerzos que realizan socialistas y comunistas para disgregarla, y por el fracaso evidente de las medidas coercitivas y los maquiavelismos del Poder público y los partidos gobernantes para someterla o dispersarla. Y eso que unos y otros, políticos seudosocialistas, demagogos y políticos burgueses, vienen actuando en los últimos años, en circunstancias extremadamente favorables a sus planes, tanto en el aspecto político nacional como en el internacional, lo mismo en orden a la situación económico-social exterior que a la interior. ¿Habrían de conducir ahora nuestras discrepancias internas a lo que no consiguen tantos enemigos de fuera?

”Por absurdo lo reputamos, cuando lo que separa a la Oposición de la aparente mayoría no son problemas de riguroso fondo doctrinal o de envergadura táctica, sino métodos estratégicos circunstanciales o interpretaciones orgánicas secundarias, siquiera ambas cosas son gravísimas por los apremios de la situación española y extranjera y porque revelan la cerrilidad espiritual y la ausencia del sentido moral revolucionario en quienes aparecen como intérpretes oficiales de las directivas de la Confederación.

”No, camaradas, nada de escindir; articular y conglomerar es lo

que urge. Si la Oposición no pudiera rectificar los pasos hacia la escisión, ya dados, que al menos haga un alto en la dirección que lleva; si no le es posible por el momento rectificar, que no se ratifique en la marcha escisionista; que mantenga siquiera el statu quo actual, en espera de que la grave situación creada, y las experiencias dolorosas que todos estamos viviendo como resultado de ella, iluminen a los ofuscados, galvanicen a los remisos y sacudan hondamente la sensibilidad de los militantes responsables, trayéndolos a la comprensión de las imperiosas exigencias del momento y a la exacta interpretación de los intereses revolucionarios del proletariado español.

Comprenderéis bien que no es precisamente un impulso sentimental el que nos guía; es la visión desapasionada, fría, desnuda, de la realidad económico-social y política de España y del mundo y la noción objetiva del estado emocional de la conciencia de las masas obreras.

”El sentimiento de unidad orgánica del movimiento sindical, fuera de la influencia absorbente de partidos y sectas, es cada día más vivo, y se acentuará aún más a la luz de las tristes lecciones que nos llegan de Europa y América. Entre vosotros mismos, alguno hay y de los más destacados, que ha proclamado recientemente poco menos que el dogma intangible de la unidad. Ha ido en eso más allá que nosotros mismos, que siempre recusamos el principio dogmático de la unidad si había de ser a costa de la perdida de la personalidad inconfundible de las tendencias y de la difuminación borrosa de los principios socializadores y antiestatales del movimiento proletario. Para nosotros, la unidad sindical es conveniente, necesaria, posible, a base del respeto a todos los matices de la acción social obrera y de las garantías elementales para la libre actuación de minorías, siempre sobre el

reconocimiento común de la independencia plena del movimiento obrero y del indiscutible derecho de autodeterminación para la organización sindical. *E si non, non*, como decían al rey los procuradores en Cortes de la España medieval.

Pues bien, compañeros delegados: La CNT es el tipo de organización proletaria que, por sus principios, encarna esta voluntad y la posibilita. Poco importan las desviaciones momentáneas, por graves que sean. Pasarán los errores de esta hora y pasarán sus comitentes responsables; y quedará lo que debe quedar: el latido inmortal que le infundió alma y personalidad y la sostiene como una esperanza emancipadora. La clase obrera de ambos mundos —la de España singularmente— empieza ya a estar de vuelta de todas las experiencias históricas. Su resultado será el retorno a la unidad orgánica originaria sobre aquellas bases que dejamos señaladas. No podrá ser otro si nos atenemos a la gran verdad filosófica y experimental de que las clases históricas no se suicidan. Y no olvidéis que el proletariado militante es una clase social históricamente definida.

”Es este gran sentimiento de unidad —no lo dudéis— lo que ha hecho alarmarse a los núcleos confederales, que piensan como la Oposición catalana y levantina, al tener conocimiento del peligro inminente de la escisión. Y no dudéis tampoco de que la sensación clara de este peligro ha suscitado una reacción instintiva, fácilmente perceptible, que los sitúa en cierto estado de vigilancia y de recelo frente a vuestras últimas actitudes. Vosotros mismos podéis constatarlo a poco que agucéis las facultades de observación.

”En carta particular a uno de vuestros militantes decíamos que, pues lo hecho hasta hoy fue quizá inevitable y no tenía ya remedio, era preciso que la Oposición catalana no siguiera

actuando exclusivamente sin contar con la opinión y la acción de los núcleos afines dispersos por todo el país; porque eso, sobre colocarlos ante hechos consumados que lastimaban profundamente sus sentimientos confederales, comprometía gravemente y esterilizaba su colaboración en vuestra labor depuradora dentro de la CNT Repetimos aquí la sugestión e insistimos en ella con todo encarecimiento. Su misma significación nos exime de reforzarla con otros argumentos.

"Estamos firmemente persuadidos de que llegará para la Oposición la hora triunfal. Los acuerdos del reciente Pleno de la Regional Asturiana sobre el pleito interno, son harto significativos. Ellos señalan el principio de la reacción salvadora en el seno de la CNT, allí donde puede ser prácticamente fecunda en resultados.

"Acogedlos, camaradas, con espíritu comprensivo y ecuánime criterio: son las manos que se os tienden por encima del torbellino brutal de las pasiones desatadas; son las posibilidades de la inteligencia cordial y de la futura reintegración de una CNT renovada; pero a condición de renunciar a toda veleidad escisionista, manteniendo la Oposición tan enérgica como queráis, dentro del marco confederal.

"Nada perderéis que no hayáis perdido ya, y tendréis —tendremos todos— mucho que ganar. Y la gloria de haber iniciado la Oposición con enorme valor cívico, y de organizarla y proseguirla con ejemplar perseverancia en el plano elevado de los debates teóricos y tácticos, nadie os la podrá arrebatar jamás.

"Satisfechos os ayudaremos nosotros, como podamos y sepamos, en esta labor meritoria, que ha de conducir necesariamente al triple resultado de revalorizar el sindicalismo federalista libertario, purgar al anarquismo español de la saturación bolchevizante que

lo desnaturaliza y extirpar los quistes peligrosos que le han salido al cuerpo confederal como producto de venenosas infiltraciones caracterizadamente burguesas por su tufo demagógico, jacobino y dictatorial.

"Mas, todo ello, camaradas de la Oposición catalana, elevando los corazones y las conciencias a la altura del ideal, sin odios, sin rencores, sin estridencias ni exabruptos de energúmenos, que os rebajarían al mezquino nivel del adversario innoble por falta de sensibilidad y sobra de oquedad mental. Razón por la cual quisiéramos ver resplandecer siempre en vuestras campañas periodísticas y tribunicias aquellas cualidades morales que distinguen al hombre del bruto, a la humanidad de la animalidad, a la cívica pasión idealista del cerril apasionamiento dogmático, que transciende demasiado a la caverna y evoca los alaridos de la selva.

"Gijón, 9 de agosto de 1933.

"E. Quintanilla; Marino Blanco; Avelino G. Entrialgo; José Valdés; Eduardo Fernández Sebastián; Avelino Fernández; Adolfo Bartolomé; José Pardo...” (Siguen las firmas de un centenar de militantes.) (60)

*

Generalmente, los documentos con que Quintanilla terciaba en el encrespado debate, merecieron grandes elogios por la elevación de sus juicios, por su estilo cuidado y firme, mantenido a un envidiable nivel de ecuanimidad, y por la reafirmación categórica del ideal que animó el combate generoso y gigantesco de la CNT.

Recordamos, sin embargo, que en razón de ciertos términos literarios que llevaron confusión a hombres quisquillosos y a otros poco familiarizados con el grado cultural del maestro, hubo de celebrarse una importante reunión de militantes, que por sus dimensiones tuvo lugar en un agradable cuadro campestre de las afueras de Gijón.

Presidió el compañero Baldomero del Val, íntimo amigo de Quintanilla, de quien Antonio L. Oliveros, en la obra ya citada pudo decir:

"Místico del ideario sindicalista. Hombre de una inteligencia natural, su abnegación es sólo comparable a su fervorosa devoción por los ideales. La cárcel, el hambre y torturantes padecimientos físicos, son el único premio que éste, conquistado por el utopismo de una sociedad humana igualitaria, ha recogido a través de muchos años de un batallar incesante contra las injusticias sociales.

"He aquí los héroes anónimos, como este héroe desconocido y humilde, con cuya carne y con cuya sangre, lacerada la una por el sufrimiento y vertida la otra en el dolor, se van liberando los hombres de la iniquidad para fraternizar en la justicia y en el amor de la humanidad."

***

Por entonces, igualmente, Quintanilla dio a la prensa su importante artículo:

“LINEAMIENTOS CARDINALES DEL SINDICALISMO

”Según la tesis del gran teórico sindicalista italiano Arturo Labriola, los límites de la acción sindical residen únicamente en la vida interna, en la vida ‘anímica’, digámoslo así, del obrero. En su concepto, toda la vida externa del trabajador, su vida social y pública como productor, como hombre y como ciudadano, cae de lleno dentro de la acción del sindicato, que debe absorberla y utilizarla para los fines de emancipación integral que persigue.

”De ahí se infiere que la acción sindicalista ha de ser múltiple en sus modalidades, en sus objetivos mediatos e inmediatos, cambiante como el multiforme mundo social en que se mueve, flexible y varia como es la vida misma de la sociedad burguesa y autoritaria, que quiere destruir; y, siempre con la mirada en un ideal de triple transformación económica, social y moral, ha de tender a elevar el valor profesional, técnico del operario, tanto como a su perfeccionamiento educativo y a su ascensión ética y cívica. De suerte que, así interpretado el sindicalismo es una palanca removedora al precio tiempo que un fermento destructor y una fuerza constructiva. Quiere desplazar de la Sociedad al Capitalismo y al Estado y forjar un mundo social nuevo.

”En los términos precisos de una concepción integral del movimiento sindicalista, la tesis de Labriola es totalmente exacta. Este movimiento se desarrolla dentro del amplio marco que le determina su propia naturaleza económica y social. Aquí no hay lugar para la política. Toda intervención política y parlamentaria queda excluida en el seno del Sindicato; la función representativa cerca de los organismos doctores y administrativos del Estado, no entra para nada en el radio de acción del sindicalismo. La condición específica de la organización obrera, que nace de necesidades económicas y realidades sociales y se afirma por

aspiraciones económicas y por anhelos sociales también, rechaza por ajena a ella toda injerencia de carácter político que quiera representarla ó intente usurpar su papel. Está persuadida de que laborando en tal sentido, sustrayéndose al espejismo político o reformista, y desarrollando y ensanchando, por su acción colectiva directa, la capacidad creadora de las clases laboriosas, hace una obra de transformación social de gran envergadura y superior alcance, pues va formando paulatinamente, en el propio seno de la vieja sociedad capitalista, las condiciones materiales y morales que harán posible la actuación normal de los nuevos factores de renovación al día siguiente del hecho revolucionario filial.

”EL sindicalismo integral excluye la política parlamentaria y representativa, así como repudia el principio de la intervención estatal, porque va contra el Estado como órgano de dominio del Capitalismo y aspira a destruirlo juntamente con las clases privilegiadas, cuyos intereses encarna y de los que es concreción jurídica e instrumento opresor y represivo. El Estado no le sirve al sindicalismo para la realización de sus objetivos económico-sociales; no necesita servirse de él para sus planes reconstructores de la nueva economía y rehúsa, lógicamente, la utilización de los organismos representativos y administrativos, porque los estima artificiales y, por tanto, superfluos y estériles.

”He ahí la razón capital, el argumento eje de la actitud negativa del sindicalismo frente al Estado; actitud que se trueca en positiva cuando, contra el Estado, proclama los derechos inalienables del individuo y de las agrupaciones sociales productoras, y se apoya en ellos como realidades vivas y permanentes que son, para construir sobre su base el edificio de una sociedad fundada en la armonía de los intereses, en la igualdad de los derechos y deberes y en la solidaridad de los fines.

”Esta posición activa del sindicalismo ante el problema del Capitalismo y del Estado, no es una mera abstracción doctrinaria; fluye naturalmente del subsuelo económico-social como una corriente subterránea y potente. El propio desarrollo del movimiento obrero va formando la conciencia emancipadora del proletariado y suministrándole la experiencia práctica juntamente con los materiales de elaboración teórica de su doctrina revolucionaria. De simple reacción instintiva contra los peligros del maquinismo invasor que condena al obrero a la miseria eliminándole de los centros de trabajo, se trueca en acción asociativa consciente que arranca al nuevo sistema social los beneficios y mejoras compatibles con los rendimientos del capitalista, para transformarse finalmente en lucha social de masas contra la organización económico-política del capitalismo al percatarse de lo engañoso de toda reforma y persuadirse de la imposibilidad de mejorar indefinidamente dentro del círculo vicioso formado por las contradicciones económicas del sistema.

”En este punto se da cuenta exacta el proletariado de su papel en el proceso de la producción y en el de la historia, y formula su ideal de emancipación integral. Una nueva clase aparece como factor de la evolución progresiva, encarnando los intereses de la Humanidad y ofreciendo libertarla al libertarse a sí misma, por la superación de las clases y la abolición de la propiedad y del Estado. La fase revolucionaria del sindicalismo aparece entonces avasalladora de realidad y de fuerza. Es la última consecuencia, indeclinable y categórica, de un proceso económico-social que va forjando la mentalidad proletaria y elaborando, inflexiblemente, su ideología subversiva. Los modos de producción, el complejo económico, aparece aquí como un determinante de la ideación política revolucionaria de las clases obreras; es el materialismo histórico en funciones, operando en las oscuras corrientes de la

evolución social, a la vez que crea las infraestructuras de la sociedad del porvenir.

”Esta ideación revolucionaria de clase es un producto específicamente obrero, una afirmación concreta de la personalidad histórica del proletariado, elaborado colectivamente sobre las experiencias de la acción sindical. No sale de la mente de un pensador provista de todas las armas, como Minerva de la cabeza de Júpiter; se forja en las asambleas proletarias, a la fragua de los combates sociales. No es un producto de gabinete ni una elucubración libresca, sino una noción palpitante, suministrada por las acciones vivas de la lucha de clases. Nace en el taller y florece en el alma del pueblo.

”EL mérito de los pensadores está en acertar a recogerla e interpretarla, formulando de modo racional sus bases históricas, económicas, sociológicas y filosóficas. Aquí del valor esencial del marxismo, cuyo alto y profundo sentido reside especialmente en el rigor dialéctico y en el método científico con que logra fundamentar la teoría de la revolución proletaria. Marx, en efecto, no formula un proyecto de organización política o industrial, tampoco articula una doctrina moral o social sobre nuevos principios de justicia; ni siquiera aporta a la sociología los esbozos de una convivencia nueva. Todo esto no es propiamente marxismo, porque es anterior a Marx o ajeno a él, está ya en los utopistas y en todos los pensadores socialistas del pasado siglo que le precedieron y siguieron o fueron sus contemporáneos. Marx es, en este aspecto, estéril o carece de originalidad. Su gloria consiste, en rigor, en habernos dado la filosofía de la acción revolucionaria del proletariado, ‘una filosofía de los brazos y no una filosofía de las cabezas’, como escribe Georges Sorel con vigoroso grafismo. Porque la característica fundamental del

marxismo ortodoxo, proviene de la preocupación por hacer comprender a la clase obrera que su porvenir histórico depende de la rígida noción de la lucha de clases, de su resolución en organizarse para la lucha por el predominio sobre las clases históricas decrépitas, del propósito firme de hallar los medios de sacudir la tutela de sus dominadores burgueses y del acierto con que logre darse una mentalidad colectiva que le liberte de todo prejuicio capitalista y le eleve a la categoría de clase social creadora y, por tanto, rectora de sus propios destinos. En este sentido, Marx suministra al proletariado militante sus mejores materiales dialécticos y le da los pilares teóricos de la idea-fuerza que encarna en nuestros días el sindicalismo. Y no es poco, sino muy mucho, porque es, en definitiva, para nosotros todo el marxismo.

”En otro orden cualquiera, Marx y su doctrina nos parecen ya rebasados y superados. Cuando Sorel proclama ‘la descomposición del marxismo’ y apunta a la ‘nueva escuela’ (el sindicalismo revolucionario), lo reconoce implícitamente, aunque afirme después que esa escuela nueva ha venido a ‘purgar el marxismo tradicional de todo lo que no era específicamente marxista y a guardar lo que es, según ella, el núcleo de la doctrina’. El neomarxismo soreliano no podría demostrar que la concepción sindicalista del porvenir —la edificación del socialismo sobre la organización sindical y la anulación del Estado dirigente y rector— ofrezca analogía seria con las concepciones del socialismo autoritario de Marx y de sus actuales exegetas, los comunistas de la demagogia bolchevique.

”Por de pronto la ‘nueva escuela’ se crea sobre la idea de su independencia absoluta de los partidos socialistas (no hablemos de los burgueses), antiguos o nuevos; sobre la clara noción de su

personalidad autónoma respecto de organizaciones políticas y agrupaciones de tendencias. El sindicalismo establece, frente a unos y a otros, el hecho diferencial revolucionario que le da la fisonomía propia, en medios y en objetivos, como consecuencia lógica de su peculiar naturaleza. No es, ciertamente, un partido más que levanta tienda en competencia con los otros y dispútales su vieja clientela. Como dice irónicamente Labriola 'no quiere quitar el pan a nadie, ni siquiera a los vendedores de específicos parlamentarios o cooperativistas'. Nosotros podríamos agregar hoy que tampoco quiere arrebatar las 'plataformas revolucionarias' ni las 'consignas' a los actuales demagogos de la dictadura proletaria y de la revuelta permanente a 'ultranza'. Tiene bandera propia y la enarbola con sus propios brazos. Está tan lejos del concepto catastrófico de la revolución social como de las sugestiones dictatoriales de influencia jacobina.

"En segundo lugar, el movimiento sindicalista actúa sobre realidades económicas y sociales ajenas a toda consideración de Estado o gobierno de clase, lo que excluye cualquier intervención política de carácter representativo o parlamentario. Aquí no se trata de partidos, de comités electorales, de juntas de gobierno, de directorios y jefaturas; se trata de masas organizadas en el plano de las actividades productoras, razón y objeto de todas las sociedades humanas, para conocer y dominar conscientemente el proceso de la producción capitalista y transformarlo revolucionariamente en beneficio de la comunidad; no se quiere gobernar hombres y pueblos con el instrumento coercitivo del Poder público; se aspira a administrar colectivamente las riquezas naturales y creadas por el esfuerzo colectivo, para satisfacer plenamente las necesidades físicas; morales e intelectuales del individuo y la sociedad; no se desea tomar posesión del Gobierno para instituir un ¡nuevo estado de derecho desde arriba y por

decreto, sino de destruir el aparato burocrático y coactivo del Estado en sus mismas bases orgánicas para crear, de nueva planta, un orden racional sobre la solidaridad de los intereses y la igualdad de los derechos y los deberes; se trata, en una palabra, de liquidar el régimen de privilegio y la iniquidad, para hacer imposible la explotación humana del trabajo por el capital, y el gobierno absurdo de la sociedad por el Estado.

”Estos planes de reconstrucción económico-social, difieren diametralmente de los del socialismo tradicional, ortodoxo y doctrinario. Volviendo la espalda así al estéril ordenancismo estatal como al impotente mesianismo revolucionario, el sindicalismo quiere, de acuerdo con el pensamiento de Fernand Pelloutier, ‘demostrar experimentalmente a la clase obrera, en el seno de sus propias instituciones, que es posible un gobierno de sí misma por sí misma, armándola así, al instruirla sobre la necesidad de la revolución, contra las sugestiones enervantes del capitalismo’. Y también aspira, según las elevadas palabras del propio Pelloutier (anarquista francés, primer intérprete de la ideología sindicalista en Francia), a crear una sociedad de ‘hombres sin dioses, amos ni patrias, enemigos irreconciliables de todo despotismo, moral o material, individual o colectivo, de leyes o de dictaduras —incluso la del proletariado— y amantes apasionados de la propia elevación’.

”Todos estos altísimos conceptos, estampados por Pelloutier en su opúsculo *Le Congrés General du Partí Socialiste Français*, resumen los objetivos del sindicalismo y señalan el eje de sus actividades colectivas. No conocemos partido que los iguale ni escuela sociológica que los mejore. Y tampoco creemos que exista organización política o social alguna que suministre medios de realización superiores a los del sindicalismo, para socavar los

cimientos del régimen capitalista y echar las bases del inmediato porvenir. Este le pertenece por entero, porque tiene en sus manos los resortes que permitirán asentarle sólidamente desde el primer momento de una revolución social triunfante.

”Entre las fundadas esperanzas que el desarrollo ulterior del sindicalismo nos inspira, hay una capital: esta corriente popular viva, este movimiento biológico social fecundo, no puede menos que hallar en sí mismo los elementos de edificación socialista, según vaya llegando a la plena madurez. Otro resultado adverso sería catastrófico, por contrario a todas las experiencias históricas y a todas las leyes de la evolución social. Y no nos parecen posibles, a estas alturas del progreso humano, catástrofes definitivas en que naufrague la civilización. (61)

1934-1936

Ya se ha dicho que fue Ricardo Mella, uno de los pensadores más profundos del anarquismo español, quien contribuyó a completar la formación ideológica de Quintanilla. Gran parte de su obra escrita, quedó recogida en los dos volúmenes que se editaron en Gijón, prologado el primero por Pedro Sierra (*IDEARIO*), y el segundo (*ENSAYOS Y CONFERENCIAS*) por Quintanilla. Gracias a los mirlos blancos que, desafiando los peligros de la ocupación alemana en Francia —podemos citar a Juanel, José Berruezo, Basilio Hernáez...—, con la misma voluntad y entereza que ya habían burlado otras épocas de persecución y terror en España, logrando salvar de la destrucción libros y elementos de archivo indispensables para reconstruir el tesoro de nuestros valores teóricos y la historia de las luchas obreras por la libertad y la justicia, podemos dar el prólogo a *ENSAYOS Y CONFERENCIAS*. Irá precedido de algunos retazos literarios del propio Mella, cuyo fondo crítico y filosófico se trasluce en la vida y el pensamiento del hombre cuya memoria honramos en estas páginas:

"... Pero en este combate por lo mejor, la muerte no puede ser un objetivo ni siquiera un medio, sino un accidente fatal, fruto de circunstancias momentáneas. Comprendemos el odio, la venganza, el rencor, la injusticia y la violencia como estados pasajeros inevitables traídos por las concomitancias de la contienda; no los comprendemos como predicación que cifra en tan deleznables fundamentos el éxito de una aspiración levantada."

***

"Nadie cree que la revolución sea cosa de inmediata factura, pero

se labora cada vez más conscientemente para acelerar todo lo posible el advenimiento de la sociedad nueva. Y en este derrotero, las palabras son lo de menos; a veces son un estorbo o una necedad o una preocupación...

”Mas como en achaques sociales se dan las mismas leyes que en toda suerte de mudanzas humanas, no se extinguió la ingenuidad revolucionaria de los primeros tiempos sin dejar, como recuerdo, la mueca de la juventud pasada. Nos quedan los voceros de la revolución, los anacrónicos gritadores de oficio, los que se entusiasman y embelesan con lo grotesco, con lo vulgar y necio de las palabras y están ayunos del contenido ideal de las expresiones. Es fruto natural de la incultura sociológica o del incompleto conocimiento de los principios revolucionarios.

”Con el mejor deseo, con la mayor naturalidad, sanos de corazón y de pensamiento, no sabemos si pocos o muchos, no tienen de la revolución y del futuro otra idea que la violencia, las palabras fuertes, los gritos selváticos, los gestos brutales. Antójaseles que el resto es cosa de burgueses, de afeminados o, cuando más, de revolucionarios tibios, prontos a pasarse al enemigo. Para merecer el título de revolucionario es menester gritar mucho, bullir mucho, manotear y gesticular como poseídos. No discutáis un hecho por bestial que sea, por cruel, por antihumano que os parezca. Al punto os tacharán de reaccionarios.

”Hay en las filas revolucionarias, con distintas etiquetas, bastantes cultivadores de la barbarie. No se es revolucionario si no se es bárbaro. Todavía hay muchos que piensan que el problema de la emancipación se resuelve muy sencillamente con la poda y corta de las ramas podridas del árbol social.

”No decimos nosotros que no sea necesaria la fuerza, que no sea

fatalmente necesario podar y cortar y sajar; no decimos nosotros que el revolucionarismo consista en abrir las ostras con la persuasión; pero de esto a resumir en una feroz expresión de brutalidad humana la lucha por un ideal de justicia para todos, de libertad y de igualdad para todos, hay un abismo en el que no queremos caer.

”No voceros de la revolución, sino conscientes de la obra revolucionaria, tan larga o corta como haya de ser, necesita la humana empresa de emancipación total en que andamos metidos los militantes por los ideales del porvenir.

”Sin importarnos un ardite de los gritadores profesionales, apesadumbrados con los inconscientes gritadores que lealmente, sinceramente creen servir a la revolución a voces y a manotazos, nosotros nos afirmamos en nuestras convicciones de siempre, diciendo a todos: ‘Revolucionarios, sí; voceros de la revolución, no’.”

***

“... Espero que no creerás en el estupendo milagro de que un puñado de vivos fuese el inventor del embuste religioso, del embuste político y del embuste económico, ni que una piña de sabios tuviese la ocurrencia feliz de damos gato por libre llenando el mundo de atrocidades científicas. Todos en ello pusimos nuestras manos pecadoras. Las razones de los millones de hombres que fueran y que son, elaboraran y elaboran ahora mismo la enmarañada trama de las falsedades en que vivieron y vivimos. La razón distingue muy mal las buenas de las falsas monedas. En busca de aquéllas, anda siempre rica de éstas. Debo agregar que precisamente ocurre así por su empeño en darse

valores fijos e inmutables y descansar tranquila de las picaras y fatigosas investigaciones. Los valores fijos e inmutables son las creencias, las ideas hechas. Creer es más fácil que averiguar, ¡y es tan cómodo decretar la certidumbre, creerse en posesión de lo absoluto verdadero!”

***

“Los hechos son algo más que los silogismos y mucho más que la escolástica de que andamos aún contaminados los que presumimos de hombre del porvenir y somos solamente remedos del hombre de ayer.

”Menos razones y más experiencias; menos racionalismos y más realidades; menos gimnasia de calenturientas imaginaciones y más bagaje de conocimientos positivos y de hechos de naturaleza...”

***

“Dentro de poco, tal vez ahora mismo, si profundizáramos en las conciencias de los creyentes, de todos los creyentes, no hallaríamos más que dudas e interrogantes. Confesarán pronto sus incertidumbres todos los hombres de bien. Sólo quedarán afirmando la creencia cerrada aquellos que de afirmarlo saquen algún provecho, del mismo modo que los sacerdotes de las religiones y los augures de la política continúan cantando las excelencias de la fe que aun después de muerta les da de

comer...”

***

”EL batallar de los siglos nos ha traído a tiempos en que el idealismo dogmático va a estrellarse contra las rocas del espíritu libre. Más allá del ideal, hay siempre verdad, hay siempre justicia, hay siempre razón. Nadie osaría demostrar que el desenvolvimiento de las ideas tiene barreras infranqueables. El límite es absurdo, es imposible. No pongáis muros al pensamiento. El mismo pensamiento los derribará como a frágil fábrica de cascote. Abrid vuestro entendimiento a los más atrevidos análisis; rendíos a todas las verdades que vayan surgiendo; no os petrifiquéis en el quietismo de una concepción bella, por amplia que os parezca. Conviene tener el espíritu dispuesto a todas las transformaciones. Más allá del ideal, hay siempre ideal.

”No hablamos sólo para los creyentes incurables del pasado. Hablamos más bien para los creyentes de la revolución, del porvenir dichoso, de la felicidad venidera. Hablamos para los soñadores que creyendo demoler reconstruyen; que juzgándose revolucionarios, son, la persistencia dogmática, ciega, de las viejas aberraciones.”

PROLOGO A “ENSAYOS Y CONFERENCIAS” DE R. MELLA

“A ocho años fecha de *IDEARIO* aparece este segundo volumen de las *Obras completas de Ricardo Mella*. Tardía aparición. En otro país cualquiera de mayor inquietud espiritual o de normales apetencias intelectuales no hubieran transcurrido ni ocho meses. A estas alturas, los seis tomos con que se anunciara la colección estarían ya publicados y su edición agotada. Pero estamos en España, se dirige esta iniciativa editorial a un público de lengua castellana, y, por añadidura, la significación ideológica del autor y los antecedentes del editor restringen, en cierto modo, la noble empresa, limitándola casi exclusivamente a un círculo de lectores de escasos medios económicos y no muy abundante afán cultural. Los resultados no podían ser otros que los que están a la vista.

”Nos parece que Pedro Sierra ha debido hacer lo que se llama ‘un mal negocio’ con *IDEARIO*; un mal negocio en todos los sentidos: dinero perdido, quebraderos de cabeza, disgustos... y decepciones de profunda huella moral. Al reincidir ahora con *ENSAYOS Y CONFERENCIAS*, no nos atrevemos a tomarle en arriendo la segura ganancia... Y eso que ya no estamos en 1926 ni padecemos, con la Dictadura, su obligada secuela de vil apagamiento mental y de rica euforia política, sino que vivimos, por el contrario, un cargado ambiente de actividad ciudadana que se traduce en visibles anhelos populares de orientación ideológica y de documentación doctrinal. Porque, desgraciadamente, esta sed de conocimiento suele saciarse aguas abajo de las puras fuentes, en los vados contaminados por viandantes de todos los caminos y de todas las especies del periodismo de batalla, o, a lo sumo, en los remansos cenagosos de las fáciles divulgaciones de tercera o cuarta mano, que se prodigan alegremente en revistas y folletos. Por otra parte, el libre y severo campo bibliográfico ha sido invadido también por la moda con sus caprichosas liviandades; y en este dominio como en todos, los patrones que se imponen, al apoyo de una

propaganda estruendosa y excéntrica, absorben toda la atención y la solicitud de los ingenuos lectores. No hay sino echar una ojeada a las vitrinas rutilantes de las librerías y los llamativos anuncios de la publicidad periodística y cartelera para convencerse.

”La conclusión es que el libro modesto, humilde, limpio de afeites, inactual —el verdadero libro— no se vende; en cambio circulan copiosamente las mil y una policromías literarias que todos conocemos, las greguerías librescas adocenadas, los mamotretos filosófico-científicos de similar: valores falsos de la República de las Letras en su mayoría, barnizados de fruslerías modernistas los unos, rellenos los otros de un cientificismo dogmático y pedante. Así le luce el pelo a la cultura verdadera; así les luce a los contados editores escrupulosos; así temo y espero le luzca a mi viejo amigo Sierra por meterse en libros de caballería... anarquizante.

”Pero la memoria de un tan auténtico y alto valor intelectual como fue Ricardo Mella, bien merece que se le consagre, con el homenaje, el sacrificio consciente de quien tiene a gala haber sido su discípulo. Sierra lo fue conmigo, desde muy jóvenes ambos, y en la época más fecunda, más lozana, más caudalosa y profunda en ideas de su largo magisterio. Las huellas que ha dejado el maestro en nuestros espíritus son imborrables, como marcadas al fuego de su densa doctrina y de su fuerte dialéctica. Vivirán en nosotros cuanto vivamos, sean cuales fueren los rumbos que la vida imponga a nuestras actividades. Yo espero, al menos, que así ha de suceder, por cuanto aquellas influencias, además, llegaron a nosotros, y se mantuvieron hasta la desaparición del maestro, envueltas en el perfume penetrante, inconfundible, inolvidable de su amistosa predilección paternal. Siempre tuvimos la impresión neta de ser los discípulos dilectos, hasta el punto de confiarnos frecuentemente sus estados de ánimo más recónditos, los

desfallecimientos de su alegre espíritu... ¡Cómo olvidarle ni renegarle fundamentalmente, en lo que tienen de sustantivo y esencial las direcciones cardinales del pensamiento anarquista, sin traicionar la propia conciencia! Por imposible y absurdo lo reputo, para hoy y para lo porvenir.”

***

“Sin duda a causa de todo esto, mi fraternal condiscípulo y camarada de otro tiempo, en luchas periodísticas por el ideal y en peleas sociales, ha querido asociarme a su obra, forzándome afectuosamente a colaborar en ella con la redacción de este prólogo para el segundo volumen. Con lo que me ha jugado una mala pasada, pues jamás mi ánimo se sintió tan temeroso y vacilante, tan confuso y perplejo al tomar la pluma ante las albas cuartillas. Tamaña empresa la siento superior a mis fuerzas.

”En efecto: prologar propiamente una obra es examinarla a fondo, situarse en la tesis del autor y seguirla, sometiéndola a riguroso análisis crítico. ¡Ahí es nada la tarea! Ardua de suyo, tratándose de una producción uniforme, de unidad temática, su aspereza sube de punto al hallarnos ante una serie de composiciones de variada tesis. Ya antes que nosotros se sintió rendida la fuerte mentalidad del prologuista de *IDEARIO*, declarando humildemente que el empeño ‘no estaba al alcance de su limitada inteligencia’. Y se trataba nada menos que de José Prat escritor libertario de fuste, publicista experto e intelectual sin trampa ni cartón, cuyas facultades críticas en materias economicosociales eran la cualidad sobresaliente de su ponderado talento.

”Prat era precisamente el prologuista indicado para hacer, a compás de la sucesiva aparición de los tomos de estas *OBRAS*

COMPLETAS, el examen filosófico-científico de la personalidad intelectual de Mella. Nadie como él para lograr una crítica honda, justa, documentada, que nos diese luminosa respuesta a la aguda interrogación que a sí mismo se formulará en el Prologo aludido: '¿De dónde viene y adonde va el pensamiento de este escritor con su abundante y variada producción?' Persona alguna como él, decimos, porque fue, a lo largo de toda una vida, compañero, amigo, confidente de la primera mentalidad del anarquismo español. El uno al otro se llamaban 'hermano' y lo fueron en todo el amplio sentido espiritual y sentimental del vocablo. Las relaciones de entrañable camaradería entre ambos recuerdan mucho las que unieron siempre a Kropotkin y Reclus; su compenetración intelectual fue completa; constante su contacto. En tales condiciones, y dada la especialísima preparación de José Prat, ¿qué no hubiera podido hacer a este respecto si la muerte no nos lo hubiere arrebatado? ¿Qué no hubiera sido capaz de hacer Prat por difundir analíticamente el pensamiento de aquel de quien fue gemelo en espiritualidad, en inquietud mental, en apetencia reformadora, en talento creador, en honestidad y en modestia ejemplares?

"Pero todo esto nos ha sido frustrado por la desaparición reciente del hombre a quien sus amigos y compañeros deberán hacer también, algún día, el homenaje de reunir en volúmenes ordenados su múltiple producción, dispersa en opúsculos, folletos, revistas y periódicos de España y América.

"Y ahora he de sustituirle yo, siquiera sea transitoriamente, por la voluntad tenaz e irresistible del editor y con daño evidente para los lectores. ¿Se comprende la perplejidad que debe atormentarme? Pido a todos perdón por no haber sabido resistir a los requerimientos de la amistad y del compañerismo."

***

Conocí personalmente a Ricardo Mella en la primavera de 1905, siendo yo un mozuelo aún imberbe y él un hombre en la plenitud de su madurez física y mental. Fue con ocasión de la conferencia que Mella vino a explicar en el Instituto de Jovellanos, de Gijón, traído por la Junta local de Extensión Universitaria, iniciativa provincial que tan excelente labor cultural y pedagógica realizó en toda Asturias en los primeros años del siglo. La expectación que despertara su presencia en el Salón de actos del Instituto fue enorme. Allí se congregaron cuantas personas —y eran ya muchas — sentían entonces curiosidad por los problemas sociales, y un tropel de trabajadores, ansiosos por conocer a Mella y recibir sus enseñanzas.

”¡Qué tremenda decepción! El conferenciante no habló, ni leyó siquiera. Con un manojo de cuartillas en las nerviosas manos, balbuceó apenas su discurso durante una hora mortal. Ora se dirigía al público, ora a las temblorosas cuartillas. Los camaradas gijoneses estábamos aterrados. Apelotonados casi todos, en nutrido grupo, hacia los últimos bancos, ya nos mirábamos unos a otros con ojos tamaños, ya los inclinábamos hacia el suelo en actitud de aplanamiento. De vez en cuando se encontraban dos o más miradas furtivas, oblicuas, torvas. Cuando el orador hubo concluido nuestro contenido aliento fue de fuelle que se desfonda repentinamente. ¡Creímos morir...!

”¡Pobre Ricardo! Un pelele tambaleante semejaba al descender del estrado, abrumado por las felicitaciones formularias de organizadores y conocidos. Al fin pudieron abordarle a la salida los

compañeros veteranos que le habían tratado desde los primeros días de su estancia en Asturias, con motivo de los servicios de topógrafo delineante que prestaba en un ferrocarril en construcción. ¡Eran de oír sus infantiles excusas y de ver sus gestos ingenuos de pesar! Entonces sólo tenía yo la intuición precoz de estas admirables reconditeces de las almas puras; más tarde, la impresión profunda, pero indefinible, que todas aquellas cosas me causaron, permitióme analizarlas y valorarlas...

”Pues bien: siempre he tenido grabada en el alma la imagen atribulada del Mella conferenciante que entreví mejor que conocí. Aquel hombre disminuido, encogido, borroso ante el auditorio, era la primera figura intelectual del anarquismo español y, sin disputa, uno de los primeros teóricos del proletariado militante internacional. La conferencia semifrustrada que acabábamos de escuchar era la admirable disertación que poco después apareciera en las páginas de la revista barcelonesa ‘Natura’, y que va reproducida en este volumen, con el título de ‘Las grandes obras de la civilización’.

”Me permito llamar la atención del lector sobre esta pequeña obra maestra: reconocerá sin esfuerzo que si el disertante pudo aparecer escaso de verbal elocuencia, estaba abundantemente provisto de ciencia y repleto de generoso altruismo social. Difícilmente podrá hacerse por nadie, en páginas tan breves, síntesis más exacta, más acabada y serena, más sagaz de las grandezas y las miserias de nuestra civilización. El calor humano de que está impregnada contagia los corazones con igual fuerza que gana el cerebro y la voluntad su sólida armazón dialéctica. En este ensayo está Mella entero: su alma nobilísima, sus grandes dotes de penetrante observador y escritor brillante, su fino y equilibrado espíritu, la alta calidad de su talento y aquella su

interpretación amplísima del anarquismo que le llevó al aborrecimiento de toda dogmática doctrinal ir a la identificación de la anarquía con la Naturaleza y con la vida, en constante formación y en eterno devenir.”

***

“Figuran al frente de este segundo tomo de las *OBRAS COMPLETAS* de Ricardo Mella dos de sus más importantes trabajos de juventud: *El problema de la emigración en Galicia* y *Breves apuntes sobre las pasiones humanas;* el primero de carácter social-económico, y de naturaleza filosófico-social el segundo.

”A través de ambos escritos se advierten inmediatamente las fuertes influencias proudhonianas que Mella experimentó en sus años mozos. No ya por las citas frecuentes del patriarca de Besançon: por la perfecta asimilación de sus doctrinas economicosociales y de su método dialéctico (62) puede comprobarse cuánto movieron el espíritu de Mella y determinaron sus futuras actividades intelectuales las doctrinas del padre de la filosofía social libertaria. Estas influencias habían de perdurar en nuestro autor toda la vida; tanto en el pensador como en el escritor; así en el núcleo fundamental de su doctrina como en las características esenciales de su estilo.

”De Proudhon recibió Ricardo Mella su pasión por la libertad como expresión política de la idea de justicia social (su socialismo anarquista sin otros aditamentos); de Proudhon le viene la noción viva de un federalismo económico libre, que campea en toda la

evolución de su pensamiento sociológico y culmina en la notabilísima *Memoria* presentada al Congreso Revolucionario Internacional de París, en 1900, sobre la cooperación voluntaria como método de comunidad (63); de Proudhon, el desdén del cientificismo académico y de la sabiduría oficial y burocratizada; de Proudhon, en fin, la dialéctica cerrada, el vigor polémico, el gusto por la antinomia como método de elaboración del juicio, la arquitectura del estilo. Tendencias muchas de las cuales —sería injusticia no señalarlo— habían tenido una primera iniciación en los escritos filosóficos y políticos del insigne maestro del federalismo español, don Francisco Pi y Margall. Es bien sabido que Mella militó en el partido creado por el ilustre patricio, durante toda su adolescencia, hasta los 21 años. Pero no es menos cierto asimismo que el gran republicano español había tenido serios contactos mentales con el genial pensador francés, de cuyas ideas fue introductor en la corriente del pensamiento hispano por haber sido su primer traductor, prologuista y comentarista concienzudo.

”Lejos de mi propósito hacer análisis de las dos producciones de Mella a que vengo refiriéndome. No me atrevo a tanto. Únicamente quiero señalar la orientación de sus tesis e inducir, por las influencias doctrinales determinantes, las fuentes de formación mental del autor. Con lo que creo apuntar una respuesta tímida, en modo alguno perentoria y definitiva, a la primera parte de la interrogación de José Prat, antes citada: ¿De dónde viene y adónde va el pensamiento de este escritor?, etc., etc. Porque no ignoro que Mella tuvo otros contactos y otras influencias, cosa natural en un hombre de tan hondas inquietudes espirituales y de tan amplia cultura como las reveladas por nuestro autor desde la más temprana adolescencia.

”Mas está para mi fuera de discusión que la influencia de Proudhon en Mella, directamente y a través de Pi y Margall, fue resolutiva y constante, aunque tamizada y matizada siempre por su afán de hallar cada día la MAYOR VERDAD, por la búsqueda inquieta de nuevos horizontes que le atormentó sin tregua y que constituye la singularidad acusadísima de su interesante personalidad intelectual. En una palabra: Ricardo Mella fue un discípulo aventajadísimo de Proudhon desde muy temprano, y en la línea proudhoniana estuvo constantemente lo que era núcleo central y originario de sus ideas revolucionarias.”

***

“*EVOLUCION Y REVOLUCION*: Otro pequeño gran estudio; otra conferencia, en que define sintética, pero magistralmente, estos dos conceptos, con frecuencia estimados antitéticos hasta por personas de ideologías avanzadas, incluidos no pocos anarquistas.

”Para Mella, la Revolución no es sino un momento culminante de la Evolución; el complemento de ella, su integración. En la naturaleza; en la historia, en la filosofía, en la religión y en la moral, en el arte y en la literatura, en la política y en la sociedad, en la ciencia, se cumplen los fenómenos generales que determinan la Evolución y preparan la ruptura revolucionaria con las formas ya viejas y superadas. Entre la Evolución y la Revolución no hay antinomia: hay correlación; no hay solución de continuidad: hay encadenamiento. En el proceso y en el momento revolucionario, la Evolución no hace sino acelerar su marcha, precipitarse. Y, la Revolución cumplida, un nuevo período evolutivo se abre bajo un signo nuevo.

”A medio de una argumentación estrecha y cerrada, Mella llega a

la identificación de los dos conceptos, haciendo de ambos una sola y misma cosa. Todo salpicado de las fértiles sugerencias en que tanto abundan sus escritos.

”Y otra vez aquí damos con Prudhon yendo en la compañía de Ricardo Mella. Buscad en la *FILOSOFIA DEL PROGRESO*, de aquél, y hallaréis los puros manantiales en que bebió éste su interpretación integral de la teoría evolutivorrevolucionaria.

”La tesis proudhoniana es que todo en la Naturaleza y en la vida es mudable y está sujeto a transformaciones y cambios; la inmovilidad, el quietismo, no existen, cuanto se paraliza, perece. Sólo las leyes a que el propio universal movimiento se debe son inmutables. La gran ley del progreso, es decir, del movimiento, es lo absoluto, lo universal, lo eterno. Pero en la sociedad humana, el hombre es el instrumento de las mutaciones, quien las elabora con su intervención en la vida social, tras presentirlas y someterlas al fallo de su razón. Lo que el juicio humano rechaza por irracional, condenado queda; lo que admite como lógico, lo identifica con su voluntad y acaba por imponerlo contra toda resistencia.

”He aquí la Evolución y la Revolución, el Progreso indefinido y constante. Tanto más felizmente se cumplirá éste y se fundirán aquéllas en un solo fenómeno, cuanto más el obstáculo —la autoridad— sea barrido por la libertad, esto es, por la anarquía.

”¿Se comprende ahora la posición mental de Mella dentro del anarquismo, durante toda su larga vida de militante? ¿Se comprende su afán infinito de ascensión, de superación de límites doctrinales; su inquieta actitud de discrepante con fórmulas doctrinarias y encasillados oficiales? Sus ruidosas producciones de los últimos años de actividad intelectual: *LA BANCARROTA DE LAS CREENCIAS, EL ANARQUISMO NACIENTE, LOS COTOS CERRADOS,*

SOCIOLOGISMO AGOTADO, MAS ALLA DEL IDEAL (64) y tantas otras, no son sino la última y lógica consecuencia de aquella original manera suya de ver e interpretar la teoría del Progreso. Él la identificaba, como Proudhon —más que Proudhon—, con la libertad, yendo con ambas hacia una cada vez MAYOR ANARQUÍA. Por donde se ve que las correcciones de sus propias ideas no eran tales correcciones: eran superaciones ascensionales. Exactamente lo mismo que sucediera al propio Proudhon...

”Si antes pudimos intentar una tímida respuesta a la primera parte de la interrogación de Prat, nos parece obligada una actitud idéntica respecto de la segunda.

”Procedente el pensamiento de Mella de fuentes proudhonianas, parece seguir toda la vida el curso de su caudal fecundo y es fiel a su compañía hasta el fin. No retrocede ni vacila. En efecto: aun corrigiéndose constantemente, Mella no se niega nunca. Permanece siempre el mismo. Su pensamiento viene del anhelo de la Libertad y la Justicia social entrevistas y va, en alas de su anhelo, en pos de su ideal, cada día más ancho y divisado en nuevo horizonte tras cada eminencia del camino. Por la Justicia social y la Libertad, es decir, por el socialismo y la Anarquía, hacia el Progreso indefinido, absoluto, sin términos ni meta...

”Tal es, en nuestro sentir, la trayectoria firme del pensamiento libertario en Ricardo Mella.”

***

“De los trabajos que componen este tomo, los más densos de doctrina sociológica, los mejor logrados como piezas literarias, y

también los más completos en todos los sentidos, son *LA COACCION MORAL, LA LEY DEL NUMERO* y *DEL AMOR, MODO DE ACCIÓN Y FINALIDAD SOCIAL*, por el orden que los enunciamos.

”Los tres corresponden a una fase particular de la mentalidad del autor y son producto de un nuevo orden de preocupaciones. Otras influencias intelectuales trascienden en sus páginas, que no destruyen, sin embargo, las primeras; antes las afirman, reforzándolas y enriqueciéndolas con aportaciones emanadas de hechos nuevos. A su luz, la fina espiritualidad de Mella y su gran cultura otean horizontes sociales más complejos y los explora con instrumentos de mayor precisión y alcance.

”Nos encontramos aquí con la segunda gran influencia en Mella: Spencer, el gigante del positivismo inglés, el arquitecto genial de la Filosofía sintética.

”Desde este momento, la gran inquietud espiritual de nuestro autor le impulsa hacia senderos de superior amplitud. La sociología prevalece ahora sobre la Economía, la Filosofía positiva de base ideológica y sociológica sobre las especulaciones subjetivas del idealismo revolucionario clásico. Tenemos un Mella remozado, o mejor, transfigurado por la ascensión a la nueva cumbre. Su insaciable apetencia de VERDAD descubre llanuras feraces y a ellas se lanza con renovado entusiasmo. Y, provisto de los nuevos instrumentos de trabajo mental, se da a la faena seguro de obtener rendimiento fructuoso. De esta etapa fecunda nos vienen los tres grandes estudios citados y otro notabilísimo por todos los conceptos: *LOMBROSO Y LOS ANARQUISTAS*, que ha de figurar en el volumen IV de estas *OBRAS COMPLETAS*. Todos reflejan la madurez intelectual lograda.

”No nos atrevemos a esbozar siquiera la doctrina expuesta en

cada uno de los mentados escritos. Aparte de que nos llevaría muy lejos y haría interminable el prólogo, fuera audacia desapoderada en contradicción con nuestras facultades y propósitos. Digamos tan sólo que los temas acusan perfeccionamientos de fondo y forma sobre la producción de primera época, dominio absoluto de la materia tratada, una mayor armonía de proporciones entre la hondura del pensamiento y los medios de expresión y desarrollo; en conclusión: la aplicación, a sus estudios de publicista revolucionario, de un procedimiento dialéctico acorde con los principios del positivismo filosófico-científico.

”Nada ya de elucubraciones de ideólogos más o menos profundas y brillantes; nada tampoco de silogismos, premisas a priori y demás artilugios lógicos que conducen perentoriamente a conclusiones previstas, muchas veces falsas al contraste con la realidad. Por el contrario, examen frío de hechos, análisis sistemáticos de fenómenos, relación contrastada de los unos con los otros, interpretación mecánica de los problemas humanos en todas las esferas de la actividad social. Mella estudia las cuestiones sociales a la manera que un naturalista investiga la naturaleza o un cultivador de las ciencias experimentales escruta los dominios de su especialidad científica. Por la acumulación de los hechos observados, e inducidos unos de otros, llega a las deducciones rigurosas e inflexibles. Siempre en la buena senda emprendida en la compañía de Proudhon, afina y perfecciona cada día las armas polémicas que hacen de él un dialéctico temible. Se corrige a sí mismo para superarse.

”Así llegamos a la conclusión de que nuestro Ricardo Mella, observado a través de toda su caudalosa y múltiple producción se nos aparece invariablemente como un empedernido proudhoniano. Porque a imitación de su primer gran maestro, no

se entrega nunca en absoluto a la verdad recién adquirida, desconfía siempre de la propia incertidumbre acabada de conquistar y vive en vigilancia permanente de la diosa Razón, reclamando de continuo a la verificación, al análisis y a la prueba aquellas seguridades que no es posible hallar en las demostraciones puramente verbales ni pueden proporcionamos las seducciones de una seudociencia que se resiente aún de las logomaquias metafísicas (65). Y esta verificación escrupulosa la reclama sobre todo para los problemas que entran en la órbita de la ciencia social, que si no es una ciencia exacta ha alcanzado la categoría de ciencia experimental.

”Tan singular posición de espíritu demuestra, además de la capacidad mental de Ricardo Mella, su plena aptitud de investigador y su intachable probidad científica, Sólo una inteligencia de su categoría puede permitirse semejantes rigores consigo misma, someterse a tan dura disciplina y salir airosa de la prueba.”

***

“No debemos concluir sin hacer algunas consideraciones en torno a uno de los aspectos más singulares —acaso el más original— del pensamiento anarquista en Mella. Nos referimos a su concepción de la base económica y de la célula política del anarquismo.

”Sabido es que no fue nunca comunista. En los tiempos de las polémicas entre colectivistas y comunistas, Mella estuvo con los primeros por oposición a una doctrina económica que recordaba demasiado el comunismo clásico y ortodoxo, regimentado y conventual. Federalista en lo económico como en lo político (Pi y Margall, Proudhon), y desplazado por la evolución industrial y el

intervencionismo del Estado aquel ingenuo mutualismo proudhoniano fundado en el principio de que los productos se cambian con productos, estimó el sistema colectivista mucho más coherente y compatible con su ideal de íntegra libertad política y de federación económica asentada en el libre pacto. Ya desde los tiempos de la Primera Internacional, los anarquistas —especialmente los latinos— concebían la sociedad futura como una gran federación universal de productores libres.

”Amortiguada la contienda por agotamiento teórico y por mutuas concesiones de los antagonistas, en el preciso momento en que los socialistas demócratas dejaban en todas partes de llamarse comunistas para denominarse colectivistas, Mella no aceptó, sin embargo, la idea de un comunismo anarquista como base económica única del porvenir. Y desde entonces se esforzó por concretar su interpretación personal de un anarquismo sin adjetivos. Era lo que él gustaba de llamar ‘socialismo anarquista’.

”Nada de comunismo, ni de colectivismo, ni de individualismo, si por cualquiera de estos apelativos había de sobreentenderse un sistema exclusivo de convivencia económica o social. Siendo para él sustantivas las nociones de igualdad económico-social y de libertad política integral, la primera como asiento y garantía de la segunda, aquella bastaba a la realización del Socialismo y ésta a la del Anarquismo. Eran superfluas otras clasificaciones. Por la igualdad se satisfacía el ideal de la Justicia social plena; por la libertad, él de la plenitud de la independencia personal. Y eso le bastaba.

”Pero llegó un momento en que, apremiado por la necesidad de las precisiones claras y de las concreciones categóricas, hubo de formular una concepción económica que estimó perfectamente adecuada a la tesis anarquista: el método de la ‘libre cooperación’

de los trabajadores asociados, desarrollado con extraordinaria lucidez de pensamiento y de expresión en la *Memoria* al Congreso de París, ya citada.

”Remitimos al lector a este singular estudio. En él verá la conexión teórica y espiritual del colectivismo que Mella defendiera y el método de cooperación voluntaria que brillantemente expone. Es un interesante aspecto de la línea ascensional que siguió constantemente Ricardo Mella en la evolución de su pensamiento. Júzguese por lo que sigue.

”El colectivismo anarquista repudiaba toda organización estatal y toda gerencia centralista; propugnaba el contrato como regulador de la economía productivo-distributiva; admitía la necesidad de formar extensas federaciones de producción mediante el pacto entre los grupos productores; quería asegurar la estabilidad y la coordinación de la economía libre por las relaciones permanentes entre los órganos de producción y los de distribución y consumo, inspiradas en los datos estadísticos y en las posibilidades; proclamaba el establecimiento de convenios entre los individuos y las agrupaciones para resolver libremente las cuestiones de distribución y retribución según sus tendencias y las exigencias del estado social en cada momento.

”EL método de cooperación libre o voluntaria responde, en el fondo —o nosotros no hemos sabido interpretarlo exactamente —, al mismo orden de inquietudes respecto a la integridad del ideal anarquista y su coherencia con una base económica adecuada a sus principios de libertad y autonomía. Con la enorme ventaja a su favor de que, recusando todo sistema económico fijo, exclusivo, cerrado y universal, para ahora y para el futuro, se pone de acuerdo con las corrientes invencibles de la evolución económico-social y deja el campo totalmente abierto a todas las

posibilidades de realización que las múltiples actividades humanas elaboren en su avance hacia el eterno devenir.

"Otro tanto sucede con la idea del municipio libre —o comuna—, que Mella consideró demasiado simple por lo elemental. No podía admitir que la libre municipalidad fuese la sola unidad política colectiva de la sociedad anarquista. La complejidad de la vida moderna, las corrientes bien caracterizadas de nuestra civilización y el libre juego de las relaciones sociales, determinadas por las necesidades de cada momento histórico, le llevaban a una concepción mucho más amplia y realista de la organización política de la sociedad futura. Estas realidades impondrán, en su concepto, variadas formas de agrupamiento que rebasarán de continuo los límites estrechos de la comuna libre, como en la esfera económica han de superar las limitaciones del grupo productor. Para Mella, municipio y agrupación productora independientes, libres; autónomos, no tienen mayor ni menor realidad que individuo autónomo, libre e independiente. De igual modo que éste deja siempre jirones de su independiente soberanía en las obligadas interpolaciones e interferencias de la convivencia social, aquéllas sienten asimismo disminuida su independencia en los forzosos convenios a que dicha convivencia obliga. Como el individuo no se basta a sí mismo, de igual modo no se bastan el núcleo productor ni el núcleo urbano. Se imponen, pues, los pactos libres, bilaterales, sinalagmáticos, según el léxico grato al federalismo histórico; los convenios y contratos naturales que enlazan las personalidades naturales soberanas y ensanchan en todas direcciones el área de las relaciones político-sociales.

"Admite Mella que el Municipio libre pueda ser el punto de partida de la organización política, como admite que el comunismo sea el sistema económico que parcial y

circunstancialmente se adopte acá o allá; lo que no admite es la uniformidad, la unilateralidad y el automatismo estático, por estimarlos contrarios a la variedad, a la diversidad y a la espontaneidad dinámica con que se manifiesta la vida social, según enseñan conjuntamente la historia y las observaciones de la realidad. Y todo ello conforme a la esencia misma del ideal anarquista que es la libertad.

"El pensamiento de Mella en este punto podría resumirse como sigue.

"Así como en medicina todo tratamiento presupone siempre un margen para que la naturaleza del paciente *faccia da se* (obre por sí misma), en política, en economía y en ciencias sociales es obligado el principio que aconseja no obstruir los cauces por donde fluyen el caudal espontáneo de la iniciativa individual y popular y la corriente natural de las actividades colectivas. Porque, en último análisis, en ellas reside toda capacidad de creación y de ellas proceden todos los resortes e impulsos de la vida social en renovación constante. Atentar contra ellas, constreñirlas, equivale a cegar las fuentes de que se nutre la sociedad misma.

"Estimamos muy indicadas todas estas referencias, y oportunas las observaciones, ahora que tanto se habla —con frecuencia a troche y moche— de comunismo libertario y de municipio libre como base económico-política, sistemática y única, del régimen social nuevo. Las sugerencias del pensamiento de Ricardo Mella pueden contribuir a centrar y equilibrar la opinión socialista sobre tan importantes extremos, trayéndola a la comprensión de que la Sociedad libre a que aspiramos sólo se define e identifica plenamente como una vasta federación de libres productores, así en lo económico como en lo político.”

***

“Dos palabras finales para llamar la atención del lector sobre las notas bibliográficas que van al frente de cada uno de los trabajos que componen este volumen.

”Tales notas están indicadísimas y sólo elogios merecen. En publicaciones de la índole de estas *OBRAS COMPLETAS* son, además, inexcusables, y no se puede prescindir de ellas si el lector estudioso ha de tener puntos concretos de referencia y datos de consulta y comprobación adecuados para mejor considerar la obra total del autor. Singularmente tienen interés especial para los militantes de las organizaciones sociales y obreras, un interés histórico y documental que sólo ellos sabrán apreciar en su justo valor.

”Sin duda por estimarlo así, el editor se ha esmerado en componerlas con la abundancia de detalles que las enriquece. Su minuciosidad no es en manera alguna ociosa.

”Aparte toda observación bibliográfica, las tales notas acreditan, además del acendrado cariño del editor a la memoria de Ricardo Mella, su documentación y su metódica laboriosidad para esta clase de trabajos, ya demostradas ambas en los ‘Apuntes para contribuir al estudio de su vida y obra’, escritos al ocurrir la muerte de nuestro común maestro.

”Quiero decir todo esto de Pedro Sierra y debo decirlo, porque es de justicia y porque se compadece exactamente con lo que he escrito al principio de este prólogo. Todo lo cual trae a la imaginación, por natural asociación de ideas, el recuerdo de nuestro saladísimo e hiperbólico sastre del Campillo, que sobre

cortar y coser de balde ponía la aguja y el ovillo...

”Hemos llegado al término de nuestra tarea. Ignoro si habré acertado a cumplirla con igual fortuna que voluntad. De lo que sí estoy seguro es de haberme esforzado por definir objetivamente la personalidad intelectual del autor e interpretar con toda fidelidad su doctrina. Tal como yo veo una y otra, el pensamiento de Ricardo Mella viene de la noción del autóctono federalismo político-administrativo republicano español y va, progresivamente, a la integración teórica de un federalismo económico-social internacionalista y libertario.

"Ligado yo mismo a esta idea sintética de la sociedad del porvenir, rindo con estas páginas a la memoria de Ricardo Mella el emocionado homenaje de amor y veneración del discípulo que se siente orgulloso de su maestro.

”E. QUINTANILLA."

(Gijón, enero de 1934.)

LA ALIANZA OBRERA Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Al reaparecer en Asturias la necesidad estratégica de la alianza obrera, que culminó en la firma del pacto CNT-UGT, en marzo de 1934, Quintanilla alentó con todas sus energías esa corriente

animada por José María Martínez —alma generosa, valiente y optimista—, en la que descubría la prometedora realización de sus luchas por reunir a los trabajadores de las diferentes ideologías y profesiones en una Confederación española, inspirada en los principios básicos del sindicalismo revolucionario, calificado por Ricardo Mella, en la revista *Nuestro Tiempo*, de “idea madre de la Internacional", refiriéndose a la tendencia obrerista de Pelloutier, que en los primeros quince años del siglo XX, había penetrado en todas las regiones del globo...

Una de las noches de octubre, aprovechando una tregua imprevista y no negociada entre los combatientes mal armados de la CNT y las fuerzas gubernamentales del “bienio negro", Eleuterio Quintanilla y Niceto de la Iglesia, tomando por los barrios extremos de la ciudad y deslizándose entre las sombras, a veces rasgadas por el relámpago de algún estallido, lograron llegar al modesto cuartel general revolucionario, instalado en el fielato de Roces. Fue un momento de indescriptible emoción la llegada de aquellos viejos militantes que querían abrazarnos y recomendar mucha vigilancia, mientras se notaban ausencias de elementos vociferadores que esperaban a aguardar todavía a que llegue “su revolución”.

No nos adentramos en la Comuna Asturiana, describiendo las emociones de los protagonistas ni las dimensiones del combate, porque desbordaríamos el cauce de la obra. Nuestro propósito tiene límites precisos: demostrar, con la visita de Quintanilla a las barricadas, su adhesión a los luchadores del glorioso Octubre, por si algún audaz se atreviera a ponerla en tela de juicio, a pesar de lo que él mismo dice sobre el acontecimiento y la Alianza CNT-UGT en un artículo que publicó en *CNT*, de Gijón, 1º de mayo de 1937, titulado: “Efemérides Proletaria. Primero de Mayo Sangriento”.

Aludiendo a la insurrección obrera, afirma: “Y de pronto Octubre, la convulsión formidable de los inexorables determinismos históricos...” Líneas más abajo califica de método infalible la entente obrera… “(siendo) gran fortuna que los acontecimientos de julio encontraran a los trabajadores españoles adentrados en esta salvadora preocupación”.

El Octubre español es todavía actual para los historiadores que investigan y profundizan sus análisis sobre los orígenes y características de ciertos fenómenos revolucionarios que han influido y marcado el desarrollo ulterior de las luchas sociales en el mundo y especialmente en Europa. Hace unos cuatro años recibimos la visita de un joven estudiante francés que tenía el proyecto —ya realizado— de presentar como tesis de licencia: “La Revolución de Octubre de 1934 en Asturias”.

Tampoco descartamos la idea de nuestra aportación al acervo histórico, depurada por la serenidad de los treinta y seis años de lejanía que nos separan de aquellos episodios, sirviéndonos de los datos y testimonios que otros hombres han ido acumulando, inspirados todos —sentido de la imparcialidad a un lado— por la voluntad, nunca bastante aplaudida, de abrir un inmenso campo de estudio a las promociones que llegan. Para los que sientan el deseo de explorar aquellos acontecimientos que, a muy escasos meses del levantamiento armado de la clase trabajadora austríaca, acabaron de alertar a la clase trabajadora internacional, vamos a facilitarles una relación de las obras escritas sobre Octubre, de las que tenemos referencia y seguros de incurrir en involuntaria omisión:

Autor/Título

Julián Orbón “Avilés en el movimiento revolucionario de Asturias”,

folleto 73 págs.

Geijo J. G. “Episodios de la Revolución” (octubre 1934), 323 págs.

Carral, Ignacio “Por qué mataron a Luis de Sirval”.

Castillejo, A. “Represión”. (Impresiones de octubre.)

Ignotus (Manuel Villar) “El Anarquismo en la insurrección de Asturias”.

Benavides “La revolución fue así”.

Berges, Consuelo “Explicación de Octubre. Historia comprimida de cuatro años de República en España”, 206 págs.

Canel, José “Octubre Rojo en Asturias”, 208 págs.

Corman, Mathieu “Brulures dudóles... Deux vagabonds dans les Asturies en revolte”, 239 págs.

Cuesta “El sargento Vázquez”.

Domingo, Marcelino “La revolución de Octubre, Causas y experiencias”, 231 págs.

Ed. TIERRA Y LIBERTAD (Barcelona) “La Represión de Octubre”.

Álvarez Portal “Sirval”.

Alfonso Camin “El Valle Negro: Asturias 1934”.

Izcaray Jesús - Nicolás Escandía “El Socialismo español después de Octubre”.

Margarita Nelken “¿Por qué hicimos la revolución?”

José Ruiz del Toro “Octubre”

Molins y Fabregat “La Insurrección de Asturias”.

Alejandro Valdés “¡Asturias!” (Relato vivido en la Insurrección de Asturias.)

Grossi, Manuel “La Insurrección de Asturias. Quince días de revolución socialista”. 238 págs.

Llano Roza, de Ampudia “Pequeños anales de quince días”. La Revolución en Asturias. (Octubre 1934)”, 215 págs.

López Ochoa (general) “Campaña militar de Asturias de Octubre de 1934”.

Martínez Aguilar, Manuel “¿Adónde va el Estado Español? Rebelión socialista y separatista de 1934”, 302 págs.

Núñez, Ignacio “La revolución de Octubre”.

Solano Palacios “La revolución de Octubre; quince días de Comunismo Libertario”.

Ramos Oliveira “La revolución española de Octubre, 235 págs.

Bibard, Andre “Espagne 1934. De la greve a la revolution-Les luttes d’Octobre”. Folleto, >32 págs.

Suárez (Maximiliano Álvarez) “Sangre de Octubre: U.H.P.” Testigo imparcial “La revolución de Asturias”, 127 págs.

Luis Araquistáin “La Revolución de Octubre en España”.

R. Llopis “Etapas de la Revolución Española”.

Manuel Azaña “Mi Rebelión en Barcelona”.

Pere Foix “Barcelona, 6 de Octubre”.

Jaime Miravitlles “Crítica del 6 de Octubre”.

Alardo Prats “El Gobierno de la Generalidad en el Banquillo”.

Además de esta relación de obras enteramente consagradas al tema, en todos los libros de historia española, especialmente los dedicados a la guerra civil, pueden encontrarse amplios y documentados capítulos alrededor de Octubre, sin referirnos a los números especiales o suplementarios de revistas y periódicos que todavía hoy, siguen apareciendo para recordar el acontecimiento y comentarlo elogiosamente.

ATENTADOS Y BOMBA EN LA ESCUELA NEUTRA

Los meses anteriores a la sublevación militar, se caracterizaron por una ola de violencias que no tardó en propagarse a toda la nación, creando un estado de efervescencia e inseguridad que presagiaba la explicación armada y sangrienta ya cercana. Entre las más notorias, figuran el asesinato del teniente de la Guardia de Asalto, Castillo, tenido por militante izquierdista; el atentado frustrado contra Jiménez de Asúa, que costó la vida a uno de los agentes de su escolta personal. A esas provocaciones, preludio de un plan de mayor envergadura, siguió el asesinato de Pedregal, magistrado del Tribunal Supremo, que fue ponente en el sumario por la tentativa contra Jiménez de Asúa; los disparos contra la tribuna oficial, ocupada por el Gobierno de Azaña en el desfile que se celebró en el Paseo de la Castellana para conmemorar la implantación de la República.

A consecuencia de tales incidentes, fue muerto un alférez de la Guardia Civil y, aprovechando el entierro, los elementos reaccionarios promovieron graves disturbios que degeneraron en una batalla en toda regla. Acaeció luego, el atentado y muerte de Calvo Sotelo, considerado, con sobrada razón, como el verdadero

jefe de las fuerzas derechistas, desalojadas del Poder por las elecciones del mes de febrero y desde cuya fecha venían acelerando los preparativos para el alzamiento y mostrando, con arrogancia, su voluntad de revancha en amenazadores desfiles que encontraban la respuesta en demostraciones de fuerza a cargo de milicias políticas, militarmente encuadradas.

En Gijón no faltaron los atentados espectaculares y las provocaciones falangistas. El día 25 de abril, fue muerto a tiros en Gijón, el guardia civil Manuel Vela. Como en Madrid, la conducción de cadáver sirvió a los elementos que nutrían las banderas del fascio, para exteriorizar, según la calificación fiscal, "su desafección al régimen republicano, afrentando al representante del gobierno, don Rafael Bosque, gobernador civil de la provincia. A pesar de que la comitiva fúnebre había seguido un itinerario distinto al previsto, cuando llegó al final de la calle Cabrales, y el gobernador civil se incorporó a la presidencia del duelo, un grupo capitaneado por Enrique Cangas, jefe de Falange Española en Gijón, y del que formaban parte —sin contar a los no detenidos— Juan Trabanco, Rafael San Juan Roquer, Eugenio Galarza, José María Basterrechea, Joaquín Montero Zapico, Francisco Díaz Castañón, Federico Cavanilles Riva, Paulino Moreno Rozada y Julio Gajardo López, se dirigió al señor Bosque en actitud agresiva, tumultuaria, llamándole 'asesino y criminal', y dando mueras a su persona. Terminaron vitoreando al fascio y acometiendo, el último de los citados, al obrero Juan Álvarez García, que se permitió contestar: 'Viva la República', alterándose tan gravemente el orden que hubo de intervenir la guardia urbana y la de asalto que, al cachear a varios amotinados, ocupó a Francisco Díaz Castañón y a Federico Cavaniles Riva, sendas pistolas en perfecto estado de funcionamiento y sin licencia legal..."

Los incidentes fueron rápidamente sofocados, trasladándose el gobernador civil al ayuntamiento de Gijón, acompañado por el presidente de la gestora y autoridades militares (ya comprometidas en el complot franquista). Hizo llegar a las organizaciones obreras su deseo de que se mantuviesen serenas, formulando idéntico ruego a una manifestación popular que acudió a saludarle a su salida de Gijón.

Ya en Oviedo recibió, el señor Bosque, a los diputados del Frente Popular que acudieron a protestar enérgicamente contra la conducta desatentada de los enemigos de la República. Reiteró su recomendación de alertar a las entidades proletarias para evitar las consecuencias incalculables de un justificado estallido de indignación.

El coronel Aranda (traidor visceral en el lenguaje del día) tuvo la osadía de cumplimentar a la primera autoridad republicana de la provincia para renovar la adhesión incondicional de la guarnición militar de Asturias siempre dispuesta a defender la República (?) y acatar el Poder legítimamente constituido,

El día 12 de junio —un mes antes del levantamiento en Marruecos — tuvo lugar, en la Audiencia de Oviedo, la vista del proceso seguido a los encartados en los sucesos provocados en el entierro del guardia civil. Puede decirse que los componentes del tribunal o jurado estaban, en su mayoría, confabulados con la reacción, puesto que todos los detenidos recobraron la libertad, al abonárseles el tiempo de prisión preventiva para cancelar la condena de dos meses y un día, por delito de desorden público a los unos, y a los otros idéntica pena, por tenencia ilícita de armas.

En esa atmósfera de guerra civil no declarada todavía, se colocó una bomba de escasa potencia en la Escuela Neutra que seguía

dirigiendo Quintanilla. En tal atentado aparece visible la intención de centrar los objetivos iniciales de la ofensiva falangista, abortada el 19 de julio por el espíritu vigilante y combativo de la organización confederal gijonesa.

LA SUBLEVACIÓN MILITAR

EN GIJÓN

Al producirse la sublevación militar, organizada y dirigida por las supremas jerarquías del ejército, que habían jurado acatamiento y fidelidad a la República, a la que traicionaron escandalosamente cubriéndose con sus colores para proclamar el estado de guerra y crear una desorientación pública que formaba parte de la estrategia facciosa, nos encontramos con un Quintanilla viviendo conscientemente el drama que iba a ensangrentar la tierra española durante tres años —sin contabilizar ahora las víctimas causadas por el insaciable espíritu vengativo de los vencedores—, y que huía al mismo tiempo de las avanzadillas de la actualidad representativa, siempre por consecuente modestia, jamás para inhibirse de responsabilidades nacidas de la conducta colectiva que imponía la defensa de las libertades públicas y de los derechos ciudadanos.

La "Oración Fúnebre a Unamuno" que publicó en "CNT" de Gijón y que va en este capítulo, así como los artículos que la siguieron, estudiando la marcha de la guerra y los problemas suscitados por la contienda civil, ilustran con marcado perfil literario la apasionada adhesión de Quintanilla a los objetivos del combate popular, a los métodos de cooperación que hicieron posible la comunidad de pensamiento y de acción de la España liberal y obrerista, y a la solvencia gestora de los organismos confederales que supieron conjugar las realizaciones sociales del ideario, sin violentar la voluntad ni los sentimientos de otros combatientes a

los que estábamos unidos por vínculos de interés general y de salvación de ciertos valores morales, sin los cuales no puede cimentarse futuro sólido en el que tengan alguna significación el bienestar, la fraternidad, la justicia, la libertad...

En los primeros días de lucha, se instaló en las dependencias del Ferrocarril de Langreo, de Gijón, uno de los comités de Abastos, encargado de distribuir racionalmente entre la población civil, los víveres almacenados, procurando superar el desbarajuste inicialmente acarreado por el paro general en todas las profesiones; el cierre total del comercio y la suspensión más completa de todas las transacciones y tráfico de mercancías. Allí pudimos ver a Quintanilla colaborando a la obra oscura que tanto contribuyó a ganar la importante batalla psicológica entre el vecindario, acaparado y enloquecido por el bárbaro combate. Lo encontramos más tarde en otros centros idénticos de su barriada, abandonando voluntariamente la dirección de la lucha y la gerencia político-administrativa de la región a hombres, casi todos discípulos suyos, jóvenes de la promoción de 1936, cuya fecha quedará grabada en las páginas de la historia universal con el rango que figuran la francesa; de 1789 y la rusa de 1917.

SE FUNDA “CNT”

Caídos en la cuenta de que se necesitaba un periódico en la calle que tonificase la moral popular y el espíritu combativo que se respiraba en toda Asturias, llenando al paso el gran vacío informativo respecto al cariz de la lucha que se desarrollaba en la mayor parte de las ciudades españolas entre militares, Guardia Civil y falangistas, de un lado, y del otro, el pueblo y las

autoridades republicanas depuestas por los rebeldes y desbordadas por los acontecimientos, se pensó en crear un equipo redactor, compuesto por periodistas de la CNT y la UGT, al frente de los cuales figuró Acracio Bartolomé. Por un sistema de rigurosa y automática rotación, aparecía diariamente cada uno de los tres títulos que se publicaban en Gijón antes de iniciadas las hostilidades: *El Noroeste, El Comercio* y *La Prensa* quedando así atendida la función informativa que nuestra civilización ha hecho indispensable, en un intento cada vez más visible, de acortar distancias, ignorar fronteras y acercar las razas.

Pasado algún tiempo se convino que cada organización debía disponer de un órgano de expresión propio y así surgió la idea de celebrar la separación con una modesta cena que sellase, en la camaradería y la amistad, el recuerdo de la fecunda colaboración periodística que ya contaba con otros enraizados antecedentes en el movimiento obrero y sindicalista asturiano. Entre el pequeño número de los invitados figuró Quintanilla, quien dirigió a los reunidos unas breves palabras empapadas en la más profunda emoción al poner término a aquella nueva forma de Alianza Obrera. Y así puede decirse que nació "CNT", órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Asturias, León y Palencia, durante el periodo de guerra civil que acabó al ser ocupado Gijón por las columnas franquistas, el día 21 de octubre de 1937. Dirigido el periódico confederal por Acracio Bartolomé, tuvo como secretario de redacción a Marino Blanco (66), figurando en el cuerpo de colaboradores oficiales, Gollanes, Sierra, Gonal, Riera y, probablemente, alguno más que no recordamos. "CNT" conquistó rápidamente la simpatía general del público, y su llegada a los frentes se saludaba con entusiasmo por los combatientes, frecuentemente visitados por algún periodista confederal.

LA TRAICIÓN DE ARANDA

“Avance”, órgano de la UGT y del Partido Socialista, no hacía más que reaparecer después del breve y forzoso eclipse que le impusiera la ocupación militar de Oviedo, gracias a la incalificable traición del coronel Aranda que se fingió leal a la República hasta el último momento para poder organizar el alzamiento con la más absoluta impunidad.

Nadie como Gil Robles para confirmarlo: “Después de la comida final de las maniobras de Riosa, en el viaje a la fábrica de Trubia, el coronel Aranda me pidió ir conmigo en el coche, sin ayudantes ni secretarios, para ponerme al tanto de sus planes en relación con un posible movimiento subversivo en la zona minera. Teniendo en cuenta que nos hallábamos aislados del conductor por medio de un cristal de separación, el coronel pudo hablarme con toda libertad. Ante el peligro revolucionario, que él consideraba inevitable, había planeado en tres líneas defensivas la resistencia de Oviedo; la última de esas líneas la situaba en los arrabales de la ciudad. ‘No me entregaré; pero necesito refuerzos, armas y municiones´.

"Después de mi salida del Ministerio de la Guerra y de haber ocupado el poder el Frente Popular, siguió el coronel en su puesto, e incluso era considerado como persona de la máxima confianza del Gobierno. Hasta mí llegaron reproches y censuras por haber designado para puesto de tanta responsabilidad a un militar de tales características.

"A finales de mayo de 1936 se presentó un día en casa, a las once de la noche, el coronel Aranda vestido de paisano. En una

conversación brevísima me dijo, poco más o menos, lo siguiente: *'Al ver mi actuación en Oviedo podría usted creer que le he sido desleal y que no he sabido corresponder a la confianza que usted depositó en mi. Sepa usted que si continúo en mi puesto es para evitar que el cargo caiga en otras manos. Cuando llegue el momento decisivo, ya verá usted como procedo´.*

"Inmediatamente después de liberada la ciudad de Oviedo por la columna procedente de Galicia, el coronel Aranda envió a su ayudante, el comandante Lago, a Estoril, donde yo entonces residía, quien me dijo: 'Tengo que darle un encargo de parte del Coronel Aranda, cuyo alcance no comprendo. El coronel me ha dicho, preséntese a Gil Robles y dígale: ¿Ha cumplido o no con su deber el coronel Aranda? Me apresuré a enviarle una carta de agradecimiento por el recuerdo y de felicitación por su actitud." (67)

*

Durante los quince meses que se combatió en Asturias, Quintanilla acudía todas las noches a la redacción de "CNT" a escuchar las noticias radiadas desde Madrid, describiendo las alternativas de la guerra, tal como lo hiciera Max Nettlau en el curso de la guerra mundial provocada por la demencial audacia de Hitler, siguiendo sistemáticamente las incidencias del diálogo infernal desde la radio del Instituto Internacional de Historia social de Amsterdam, según nos cuenta la señora A. Adama Scheltema Kleefstra.

Se emocionaba con las narraciones de los jefes de las milicias confederales, Víctor, Onofre, Carrocera, Celesto, Escalón, Pepe El Caleyu, Pevida, Nelín, Mario, R. Tomás, Penido, Ovidio, Terio, Tino y tantos otros que aprovechaban las horas relativamente tranquilas de la noche para conferenciar con el Estado Mayor,

instalado en la calle San Bernardo de Gijón, dirigido por el coronel linares, primero, y luego por el coronel Pradas.

Sería imperdonable, llegados a este punto de la obra, no recordar al militar que más contribuyó a las victorias iniciales de las fuerzas populares en Asturias participando personalmente en la pelea, elaborando técnicamente los planes de guerra y procurando inculcar a los combatientes las nociones más elementales de la estrategia y las reglas indispensables de la táctica que permiten avances victoriosos y defensas eficaces sin sacrificios inútiles en hombres y material.

El comandante Gállego, hombre de ideas liberales, cuando estalló la guerra civil veraneaba en Gijón, donde tenía la residencia oficial su familia. Inmediatamente se presentó al Comité de Guerra de la localidad para ofrecer su colaboración incondicional. Su concurso resultó decisivo para rendir los cuarteles de la Guardia Civil, Zapadores de Montaña y el Simancas, así como para afrontar la lucha en todos los frentes de la región. Bajo su mando lucharon con ardor y eficacia las milicias organizadas por el antifascismo asturiano, hasta que fue designado para mandar el ejército de Santander. Cuando se planeó la operación que debía detener el avance de la columna gallega, encargada de romper el cerco de Oviedo, se requirió a Gállego para intervenir como fuerza de choque, al mando de unidades santanderinas.

Al desplomarse el frente de Santander —agosto de 1937— intentó replegarse con parte de sus soldados, emprendiendo el regreso a campo traviesa con la esperanza de ganar nuestras líneas. En una carta —firmada en la cárcel de Larrinaga— que hizo llegar a Segundo Blanco, en la época que estaba al frente del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, explicaba cómo fue descubierto por las tropas franquistas en el momento de avistar nuestras

trincheras.

Julián Zugazagoitia (68) en su interesante libro “Guerra y vicisitudes de los Españoles” habla así de Gállego:

“Debeló el cuartel de Simancas, en Gijón. Era juzgado por su carnet de notas, que no se puede leer sin emoción, un militar que se complacía en el trato con las ideas. Apasionado por su oficio, le atribuía un sentido profundo que no era frecuente descubrir en los cuarteles españoles. Su concepción de la guerra chocaba con la de sus superiores y la de sus subalternos. Con orgullo español, se afirmaba en una lealtad profunda que se sentía interpretada en los discursos de Azaña. Su personalidad estaba como desterrada por las carreras improvisadas, sin querella de su parte, que no gustaba de ser confundido con los que, de una a otra exigencia, hicieron mercancía del oficio y papel de renta de la lealtad. Quienes trabajaron a su lado, compartiendo los riesgos de los combates y las pausas de los intermedios, no olvidan su recuerdo ni sus lecciones de moral. De éstas reprodujo algunas en su carnet durante el tiempo que estuvo esperando en la celda la llegada de la muerte, y las reflexiones se mezclan a la macabra estadística de los que fueron fusilados antes que él.”

Ese hombre de recto proceder, finalmente fusilado por su lealtad a la República, que se vio postergado por su insobornable entereza frente a asiduos afanes proselitistas del comunismo y por sus públicas simpatías hacia la CNT, debe recibir un día, el homenaje de una España vuelta a la libertad por la que supo morir altivamente.

*

Muerto don Miguel de Unamuno, rector de la prestigiosa

Universidad de Salamanca, el día 31 de diciembre de 1936, dedicóle Quintanilla un homenaje póstumo de un raro valor literario, verdadera “pieza maestra, donde se volcó intelectual y sentimentalmente”.

“ORACIÓN FUNEBRE: ANTE EL CADAVER DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

”Maestro: Entre la tumba que te espera y la eternidad que te envuelve, un antiguo discípulo ignoto (el discípulo desconocido que todos los grandes maestros tienen) quiere entonar la oración fúnebre que te es debida en justicia.

”No en tu prestigiosa cátedra salmantina: en tus libros y ensayos brillantes bebí las cristalinas aguas de tu sabiduría clásica. Tus humanidades hondas y fuertes, cual tus recios cuerpo y espíritu, fueron fresco manantial que sació muchas veces la sed de saber de mi adolescencia y mi juventud. De ti aprendí a conocer la amargura del conocimiento, como antes aprendiera de Kempis que toda ciencia es dolor. De ti gusté dulces mieles del buen decir castellano y ambrosías inefables de enjundiosa, tersa y luciente poesía.

”Te soy deudor, pues, de infinitos goces intelectuales.

”Fuiste maestro en variadas disciplinas. Y ya en los últimos años de tu larga vida inquieta, atormentada y fecunda, me diste aún la sorpresa —que no la enseñanza, recibida muy anteriormente de otros insignes varones— de un magisterio no cultivado por ti hasta entonces: el de la ciudadanía activista y militante. Descendiste a la arena política, ocupaste el Ágora pública, encendiste las pasiones ciudadanas, asolaste al déspota y sus edecanes, enardeciste a la juventud universitaria, fuiste debelador de la Monarquía y del pretorianismo, sufriste confinamiento y exilio, conspiraste como revolucionario hasta hundir al déspota y tornaste, triunfador, a la patria para recibir la investidura parlamentaria en servicio de la República recién nacida. Esta premió tus talentos y virtudes cívicas proclamándote su primer ciudadano.

”Dolorido del dolor de España, te diste a ella plenamente. Ella, en pago, se te entregó sin reservas. Eras el ídolo del pueblo.

”¡Oh maestro don Miguel, animador vigoroso y ardiente de las energías de la raza! La generación intelectual del 98, que tú abanderaste en la buena compañía del genial y malogrado Ganivet, revivía en su sucesora más grande y más completa, al conjuro de tu voz apocalíptica y de tu profético acento. Uno a uno habían ido desfilando los hombres de aquella generación prometedora, ya llevándose al sepulcro la amargura de dejar un patria postrada e irredenta, ora cayendo en la vil apostasía del caro ideal de juventud. Apenas quedabas tú para vengarla y reivindicarla. ¡Oh nuestro don Miguel de nuestra Salamanca!

"Algunos dudaban, sin embargo. Amargados o escépticos, abrigaban reservas recónditas por el disgusto que inspiraban los decrépitos caudillos de los viejos partidos republicanos. Ello impedía, a las clases obreras sobre todo, hacer justicia y otorgar confianza a los flamantes refuerzos que le llegaban al

republicanismo histórico nacional. Recelaban también de ti, Maestro, de tus paradojas filosóficas y literarias, de tus excentricidades retóricas y de gesto, de tus infantiles pajaritas de papel... Esto apenaba a cuantos conocíamos a fondo y amábamos tu magisterio polifacético. Sufríamos y callábamos, otorgando fe al recuerdo glorioso de tu generación incubada en el desastre colonial y en el acorchamiento espiritual de la Regencia.

”De pronto, nuevas piruetas de tu ingenio y de tu genio vinieron a alarmamos a todos. Piruetas graves, porque se producían en el ruedo público y afectaban al crédito de la República y al porvenir político-social del país.

"¡Este don Miguel...! murmurábamos sonrientes, muy pocos fieles al Maestro. Un mal día, he aquí que la atmósfera nacional se caldea al rojo vivo. La reacción inconformista se había infiltrado por las rendijas del régimen republicano, asaltando los puestos de mando, amenazando la seguridad de la República... Y la indignación popular estalló en una rebelión formidable. Luego... vencimiento, represión terrible, represalias salvajes, persecuciones cruentas. Y otra vez tú, Maestro, ciudadano benemérito por la gracia de la República, la ofendiste con sarcasmos y paradojas...

"¡Oh, tus célebres paradojas, amado Maestro!

"Transcurrió algún tiempo más. La rebelión sofocada, no logró batir el temple de los rebeldes. Los rescoldos se conservaron entre las cenizas de la hoguera y, a la primera ocasión, la hoguera revivió y las llamas del descontento crepitaron de nuevo. El pueblo republicano y las masas proletarias aprovecharon una convocatoria a Cortes para organizar el desquite. La República fue reconquistada plenamente, aventada la reacción con todos sus

escuderos y servidores.

"¡Inconcebible acontecimiento! Los voceros del orden y del respeto a la legalidad, y de la sumisión a los poderes públicos; los eternos debeladores de la revolución y de los revolucionarios, apelaron a la conspiración contra la limpia victoria legal del pueblo y prepararon la rebelión del ejército y la guerra civil más espantosa de cuantas registra la Historia Moderna.

"¡Oh, manes de las víctimas del Sitio de Bilbao, de Paz en la guerra, querido don Miguel! Tú conocías los preparativos, Maestro, y tu voz no se elevó para denunciarlos al país. Callaste. Y cuando los generales pretorianos y perjuros, que tanto flagelaras en otro tiempo, ensangrentaron España de punta a punta, España se enteró atónita que tú estabas con ellos contra la República, hechura tuya, que te costará agonías entrañables como la elaboración de tus creaciones de pensador y de poeta.

"¡Don Miguel, don Miguel! ¡Fue tu última y definitiva paradoja, la pirueta mortal de tu vida, tan jugosa y tan plena de espíritu! ¿Era la locura genial? ¿O bien, al igual que tu Don Quijote, el señor Don Alonso Quijano el Bueno de tus entretelas, como gustabas decir, revivía en ti reproduciendo su triste historia de loco genial y humano, para volver a la cordura en su postrer momento y presentarte tal como fuiste siempre allá en lo hondo de tu subconsciente?

"¡Terrible duda para los que te hemos amado! Terrible o consoladora. El porvenir lo dirá. Ya es sintomático, Maestro, que tu muerte siguiera tan de cerca a tu real o engañosa fantasía, esa rara y paradójica apostasía de tu vida entera en sus postrimerías o de tus postrimerías en tu vida entera...

"Maestro genial: Esta última lección inesperada, estrambótica,

desconcertante, no la olvidaremos jamás; clavada quedará en nuestra mente y en nuestro corazón como un dardo punzante que agotará en ellos todo el contenido filosófico y sentimental de tu influencia en nuestra vida. Y será, por eso, mi venganza, nuestra venganza, la de cuantos te hemos seguido desde tus ensayos anarquizantes de *Ciencia Social*, de Barcelona, hasta tus últimas colaboraciones blancas de Madrid.

"¡Maestro, Maestro, cuánta verdad es que toda ciencia es dolor!

"¡Y cuán cierto, como tú tradujiste, que hay amargura en conocer el conocimiento!... Mas no importa. Sobre la mesa de mi humilde cuarto de trabajo y de estudio permanecerá tu imagen en estatuilla de modesta escayola, para recordarme siempre que el dolor es fecundo y que sólo el conocimiento eleva y salva.

"Y seguro estoy de que tú estimarías esto como la mejor compensación que puede tener aquella venganza, si en la eternidad que ya te envuelve pudieras volver a la cordura de tu vida.

¡Descansa en paz, maestro Unamuno, contrafigura paradójica de nuestro paradójico Señor Don Alonso Quijano el Bueno! (69)

***

Nadie ignora que Unamuno fue un hombre excepcionalmente contradictorio. Inició su carrera política en los medios socialistas, lo que no frenó sus acerbas críticas antiproletarias ni le impidió injuriar a Francisco Ferrer, creador, a pesar de todo, de un método de enseñanza que “topó con la Iglesia”, porque resultaba más que audaz para su tiempo; luchó don Miguel contra la Monarquía y la dictadura primorriverista, adhiriéndose con fervorosa pasión a la República que, en uno de los momentos de grave crisis nacional,

pensó elevarle a la más alta magistratura del Estado, para acabar repudiándola a favor del levantamiento franquista.

Pero su gesto postrero, ya entrevisto por la fina intuición de Quintanilla en su oración fúnebre, bien merecía el elogio tributado por el insigne militante obrero asturiano.

Veamos el relato de los hechos, consignados en *La Guerra Civil Española*, de Hugh Thomas:

"... el día de la fiesta de la raza (12 de octubre de 1936), se celebró una gran ceremonia en el paraninfo de la Universidad de Salamanca. Estaba presente el obispo de Salamanca. Se encontraba allí el gobernador civil. Asistía la señora de Franco. Y también el general Millán Astray. En la presidencia estaba Unamuno, rector de la Universidad. Después de las formalidades iniciales, Millán Astray atacó violentamente a Cataluña y a las provincias vascas, describiéndolas como 'cánceres', en el cuerpo de la nación. 'El fascismo, que es el sanador de España, sabrá cómo exterminarlas, cortando en la carne viva, como un decidido cirujano libre de falsos sentimentalismos.' Desde el fondo del paraninfo, una voz gritó el lema de Millán Astray: '¡Viva la muerte!' Millán Astray dio a continuación los habituales gritos excitadores del pueblo: '¡España!', gritó. Automáticamente, cierto número de personas, contestaron: '¡Una!'. '¡España!', volvió a gritar Millán Astray. '¡Grande!', replicó su auditorio, todavía algo remiso. Y al grito final de '¡España!', de Millán Astray, contestaron sus seguidores: '¡Libre!' Algunos falangistas, con sus camisas azules, saludaron con el saludo fascista al inevitable retrato sepia de Franco que colgaba de la pared sobre la silla presidencial. Todos los ojos estaban fijos en Unamuno, que se levantó lentamente y dijo: 'Estáis esperando mis palabras. Me conocéis bien, y sabéis que soy incapaz de permanecer en silencio. A veces,

quedarse callado equivale a mentir. Porque el silencio puede ser interpretado como aquiescencia. Quiero hacer algunos comentarios al discurso —por llamarlo de algún modo— del general Millán Astray que se encuentra entre nosotros. Dejaré de lado la ofensa personal que supone su repentina explosión contra vascos y catalanes. Yo mismo, como sabéis, nací en Bilbao. El obispo —y aquí Unamuno señaló al tembloroso prelado que se encontraba a su lado—, lo quiera o no lo quiera, es catalán, nacido en Barcelona.' Se detuvo. En la sala se había extendido un temeroso silencio. Jamás se había pronunciado discurso similar en la España nacionalista. ¿Qué iría a decir a continuación el rector? 'Pero ahora —continuó Unamuno—, acabo de oír el necrófilo e insensato grito, Viva la muerte. Y yo, que he pasado mi vida componiendo paradojas que excitaban la ira de algunos que no las comprendían, he de deciros, como experto en la materia, que esta ridícula paradoja me parece repelente. El general Millán Astray es un inválido. No es preciso que digamos esto con un tono más bajo. Es un inválido de guerra. También lo fue Cervantes. Pero desgraciadamente en España hay actualmente demasiados mutilados. Y si Dios no nos ayuda, pronto habrá muchísimos más. Me atormenta el pensar que el general Millán Astray, pudiera dictar las normas de la psicología de la masa. Un mutilado que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo como se multiplican los mutilados a su alrededor. En este momento, Millán Astray no se pudo detener por más tiempo y gritó: '¡Abajo la inteligencia! ¡Viva la muerte!', clamoreado por los falangistas. Pero Unamuno continuó: 'Este es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaríais algo

que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pediros que penséis en España. He dicho'."

QUINCE ARTÍCULOS DE QUINTANILLA SOBRE LA GUERRA Y LA NO INTERVENCIÓN (70)

Los artículos de Quintanilla aparecidos en *CNT,* de Gijón, hasta marzo de 1937, descubren una rara claridad de juicio en torno a la realidad política de Europa y un dominio, serenamente administrado, de los antecedentes históricos de cada potencia, sin cuyos elementos no puede realizar obra útil ningún comentarista de política internacional. Poseído del optimismo general predominante en cada combatiente de la causa popular española, se inclinaba, como conclusión de sus estudios y observaciones, por la alternativa de un comportamiento internacional acorde con la noción del Derecho que, siendo ley universal, amparaba a la República y condenaba al militarismo felón. Estaba seguro de nuestras razones morales, políticas y jurídicas, y convencido de que el mundo occidental era consciente de los peligros que determinaban e imponían la salvación de la España liberal o hacer inevitable la guerra devastadora en todo el continente. Ahí está su condicionamiento reafirmado por el recuerdo imborrable de la guerra europea, cifrando por millones los muertos; toda Europa invadida por el nazifascismo, campos de concentración y exterminio, y ruinas...

“ATMOSFERA DE GUERRA

I

”Jamás la literatura bélica nos ha seducido poco ni nada. Nunca por gusto o afición, nos hemos acercado al altar de Marte. ¡Dios terrible e insaciable, ante quien la fuerza bruta y la siniestra astucia vienen sacrificando lo más granado de nuestra especie desde el origen de los tiempos! Y, sin embargo, las cruentas realidades del momento —un momento asaz dilatado— imponen lamentablemente el lenguaje de guerra.

”En efecto, el ideal de la paz está, hoy por hoy, en general bancarrota. Los cuatro jinetes del Apocalipsis galopan incesantemente muy a la vista de nuestro horizonte. Nadie osaría afirmar, por optimista que se sienta, su fe en un próximo resurgir del idealismo pacifista en el ambiente internacional y en los medios diplomáticos y políticos del mundo civilizado.

”¿Es el eclipse total, siquiera pasajero, del noble anhelo de la Paz Perpetua? ¿Asistimos al esfuerzo político consciente hacia el progreso pacífico que Kant iniciara en la esfera intelectual?

”Lo positivo es que las generosas inquietudes que tienen su origen en el áspero filósofo de Konisberg sufren crisis agudísimas desde los últimos veinticinco años. Diríase que Europa, especialmente, se empeña en precipitarse hacia el abismo de su disolución entre el estruendo de las armas y la ruina de los combates...

”¿Qué sucede? ¿Por qué la sociedad civilizadora se debate sin tregua en esta atmósfera densa y asfixiante de paz inestable y de guerra siempre en perspectiva? Los ‘avatares’ sangrientos que la ensombrecen ¿son el eterno destino proveniente de un pecado de origen?

”Para una mente moderna no hay dudas a este respecto: la filosofía de la historia ha penetrado esas tinieblas y el materialismo histórico las ha desvanecido con sus luces. El vicio constitutivo del mundo moderno (como el de las sociedades antiguas) está al descubierto, y para destruirlo trabajan los mejores espíritus de nuestra época, utilizando los materiales que puso en sus manos la crítica filosófica ya cumplida.

”Hay guerras porque hay oposición de intereses entre los pueblos, entre las castas y las clases, entre los individuos. Hay guerras porque existen privilegios, jerarquías, desigualdades. Hay guerras y revoluciones que son guerras civiles y de clase, porque no pueden convivir y conllevarse el monopolio y el despojo, la usurpación y la indigencia, la plétora y la miseria. La paloma de la paz se transforma en águila rampante, cuando los hombres quieren trabajar y producir, y crear, y comerciar para vivir, y un sistema económico-social absurdo lo impide o dificulta con sus contradicciones internas, insolubles en última instancia.

"Este sistema contradictorio ha caracterizado todas las sociedades y todas las civilizaciones históricas bajo formas y denominaciones diversas; su estructura dominante contemporánea es el imperialismo capitalista y el Estado totalitario. Y es, justamente, este sistema dúplice lo que está en crisis de muerte, y esta crisis mortal quien determina periódicamente, con sus esperanzas, la guerra o agudiza sus permanentes amenazas.

"Los pueblos han aprendido ya esta verdad.

"Comienzan también a intuir que la situación no ofrece salida. Toda esperanza de salvación, dentro del sistema, parece perdida a los ojos de los más clarividentes. Sus posibilidades arbitristas están agotadas. Las grandes masas populares, advertidas por los hechos

vividos con precipitación vertiginosa en lo que va de siglo, comprenden que el capitalismo llega a su término, que todo el sistema social edificado sobre él padece elefantiasis monstruosa y se derrumba pesadamente, aplastado por su ingente pesantez. Casi universalmente se vive un ambiente de fin del mundo.

"En verdad es un fin de mundo lo que se anuncia entre resplandores de nueva aurora.

"Pero no es ya el clásico fin del mundo milenario y mesiánico, sino la caída de todo un mundo social, el ocaso de todo un sistema, seguido de un orto nimbado de esperanzas nuevas. Es un fin que nos promete otro principio —resurgimiento, renovación—, porque el hombre perdura y la sociedad sigue. La Historia Universal va a continuar.

"Porque no es que se hundan la Sociedad civilizada y la Economía racional; se hunde una economía arbitraria, fundada sobre intereses antagónicos y una sociedad insolidaria, articulada a contrapelo de la sociabilidad humana. Cuando una y otra —Economía y Sociedad— no son capaces de servir los intereses de los hombres para que fueron estatuidas, el desenlace fatal es este caos a que asistimos atónitos: la parálisis de toda energética progresiva, el estancamiento de la evolución normal, la anulación y el aplastamiento de la individualidad y de la vitalidad de la especie sacrificadas estúpidamente a ese Moloch insaciable que es la guerra, internacional o civil, entre pueblos o entre clases.

”Por fortuna, en esta crisis mundial todo hace presentir que va a transformarse en un proceso en regla de régimen y de sistema. Conocemos el lineamiento esquemático, las fases generales de ese proceso; "una rigurosa crítica sociológica nos lo ha enseñado con sus métodos de auténtica ciencia. Lo que ignoramos es su

duración, y el cálculo exacto de los esfuerzos, sacrificios y víctimas exigibles. Aquí nos sale al paso lo desconocido contingente. Mas una certidumbre aparece en lontananza si todos los síntomas no fallan: el ideal de emancipación proletaria y humana sustituirá a la civilización capitalista-estatal en naufragio. La etapa de las grandes realizaciones socialistas va a iniciarse en el mundo occidental así que la tormenta revolucionaria despeje la atmósfera de guerra que lo envuelve. Y España, nuestra España, nunca más nuestra que ahora por imperativos del determinismo histórico, tiene asignado en esta obra un papel de primera fuerza.

”Tal es, sin hipérbole, el curso visible de la época turbulenta que vivimos y entre cuyos torbellinos nos encontramos. España parece ser, en el momento actual, su vértice.

”¡Que el pueblo español y el proletariado de nuestro país sepan estar a la altura de tan magnífico como gigante destino!”

***

“El consejo de Redacción de “CNT” me ha encomendado la honrosa tarea de analizar, periódicamente, en sus columnas, la situación internacional. Al aceptar el encargo, no sin temor de frustrar torpemente su confianza en mi competencia, he creído oportuno iniciar mi trabajo con las consideraciones precedentes. Ellas resumen, en mi concepto, la realidad de conjunto más acusada del panorama mundial.” (71)

“LA HORA DE ESPAÑA

II

”Si es cierto que cada día tiene su afán, el afán internacional del día es España.

”En España está, hoy por hoy, el cronómetro de Europa y él da la hora al mundo. De igual modo se puede decir que el meridiano político y diplomático universal es, ahora, Madrid o pasa por Madrid.

”Este momento de la historia, tan preñado de porvenir, pertenece íntegramente a España por la fuerza de los hechos consumados. ¿Y puede dudarse que los hechos consumados de mayor relieve actual son la Guerra Civil y la Revolución de España? El volumen y la densidad de este doble acontecimiento le han dado a España categoría de universalidad. España la ha ganado con su martirio y su sacrificio.

”No de otro modo conquistan los pueblos el honor eminente de ser, a la vez, sujeto y objeto históricos. Es preciso que sean forjadores de historia.

”Nadie ignora que, desde la proclamación de la Segunda República española, nuestro país es punto de mira, con breves intermitencias, de la observación ansiosa del mundo. Hacia él convergen las miradas de todas las naciones para seguir el proceso de nuestra transformación política. Acaso por primera vez en la historia contemporánea se ha empezado a comprender, fuera, que aquí hay un pueblo digno de atención y capaz de imponerla por su vitalidad interna y su energía potencial.

”Ya el derrumbamiento pacífico de una monarquía milenaria había sorprendido favorablemente a Europa, por lo común ignorante de nuestros problemas interiores. Cinco años después del advenimiento de la República, la Guerra Civil y el alzamiento

popular contra el ejército sublevado, vuelven a situar a España en el primer plano de las preocupaciones mundiales. La magnitud de tales sucesos culmina con su fatal derivación revolucionaria de carácter social.

”Y en tanto que ahora, a consecuencia de estos hechos formidables, graves diplomáticos y sesudos hombres de Estado deliberan en torno a verdes tapetes, sin acabar de entenderse, Ejército y Pueblo se disputan la hegemonía en la dirección de los destinos nacionales y la Reacción y la Revolución libran, en la Península, un combate decisivo para el porvenir de la Humanidad.

”Así, las naciones se enteran, por el estruendo de las armas, de que en nuestro suelo se están ventilando problemas fundamentales para la democracia occidental, acaso el principio vital mismo de esta democracia. Los gobiernos del mundo civilizado han acabado por comprender que el pleito español, no es propiamente un pleito interior, sino gravísima contienda que puede ser germen de una nueva Gran Guerra. La intromisión semioficial de las potencias autocrático-fascistas de Europa en la pugna española no deja lugar a la menor duda.

"Entendiéndolo así, con fino sentido político, el proletariado de todos los países está haciendo suya la causa del pueblo español y de su clase obrera, porque en el triunfo de ella ve la derrota del fascismo internacional y el avance de las reivindicaciones sociales contra el afianzamiento del imperialismo capitalista.

"He ahí por qué Europa nos contempla, y sigue ansiosamente el curso de los acontecimientos de que España es teatro. Aquí se forjan, aunque ella no quiera, sus propios futuros destinos.

"Hora solemne esta hora de España. En su cuerpo y en su alma nacional, vivos, se cumple, una vez más, la condición esencial de

los pueblos próceres guías de la Humanidad: abrir, con su sacrificio, las vías de la evolución progresiva.

"Los ciclos históricos se repiten, sucediéndose, cuando se completan cerrándose. Iberia torna a ser, por nuevos y magnos motivos, la Puerta de Europa, y nuestro Mediterráneo el centro de un nuevo mundo político-social y de una civilización que alborea entre resplandores de incendio.” (72)

“AURAS DE PAZ

III

"Contra todas las apariencias externas, el año recién nacido adviene nimbado en iris de paz para España. Así, al menos, nos parece. Lo decimos a riesgo seguro de pasar por ingenuos doctrinos. Pero la sonrisa incrédula de los más, que descontamos de antemano, no hará vacilar una convicción que esperamos robustezcan los hechos.

"Naturalmente, no aludimos a una paz fulminante, ni siquiera próximamente inmediata. Nada hay que pueda justificar semejante esperanza. Y sería pueril abrigarla al conjuro mágico de un beatífico optimismo temperamental. Pueril y peligroso, porque induciría a errores irreparables para la moral combativa de vanguardia y retaguardia.

"No. Lo que queremos significar es que la actividad febril de las cancillerías está orientándose hacia el hallazgo de los caminos que conduzcan a la pacificación de nuestras discordias interiores. Y que todos los esfuerzos diplomáticos tienden al encuentro de la fórmula y del método operante.

”Pero... ¿se hallarán? ¿Existen realmente, dentro de las posibilidades y procedimientos de la diplomacia tradicional?

”He aquí la gran cuestión. De temer es que la diplomacia al uso sea instrumento inservible, a estas alturas, para la curación de nuestra gravísima dolencia nacional. Mas, si existen en verdad aquella fórmula y método; si se encuentran, el término de muestra Guerra Civil se acerca: estamos al principio del fin. Y entonces podremos afirmar que las pascuas que acaban de concluir nos han traído la bíblica paloma con su leyenda en paráfrasis: *Pax in Hispaniae*...

”Lo cierto es que resulta sorprendente en alto grado el rápido cambio operado en las altas esferas oficiales de Europa y América. A la fría pasividad anterior ha sucedido una movilidad nerviosa. La inquietud activa sustituye, en todas partes, a la flemática calma. De Londres, de París, de Roma, de Berlín, de Lisboa, de Moscú, de Washington nos vienen impresiones de un dinamismo precipitado y creciente. Todo induce a suponer que se sienten prisas de apresurar el fin. Parece como si se hubiera llegado a la conclusión de que el límite de la indiferencia está colmado. Y en la contradanza vertiginosa de notas, conversaciones, consultas, conferencias, propuestas, réplicas, sugerencias y cabildeos asoma la necesidad tácita de liquidar urgentemente un estado de cosas que ha llegado a ser en extremo peligroso.

”La situación internacional en torno a España era turbia y sigue siéndolo; pero de su propia confusión surge fatalmente el despeje. Una tirantez tal, en el estado actual del mundo, no puede prolongarse indefinidamente. Lo reclaman muy altos intereses y lo imponen mutuas conveniencias.

’Porque el embrollo permanente sólo puede beneficiar, en última

instancia, a quienes nada tienen que perder y esperan ganar mucho explotando la ajena prudencia y eí temor universal a un gran choque armado.

”Las grandes potencias democráticas de Europa y América lo saben bien; conocen a los aprovechados; no ignoran sus verdaderos designios; están al cabo de la calle sobre sus maquiavelismos ventajistas. Cuando la opinión pública de esos grandes pueblos haya evolucionado cumplidamente hacia una comprensión clara del problema español, y la extrema cordura de sus hombres de Estado se agote, habrá sonado la hora de las resoluciones decisivas. Entonces veremos a todos volcar las cartas sobre la mesa; descubrir el juego, y a los jugadores de ventaja dejar sus habilidosas tretas para mejor ocasión.

”Este interesante momento se aproxima. No creemos equivocarnos. Nos parece verlo a través de todas las pulsaciones de la actividad diplomática, de los juicios de la prensa extranjera, de la actitud de personalidades influyentes en altas esferas, de la posición más reciente de gobernantes, políticos y hombres representativos. En último término, la presión creciente que están ejerciendo en todas partes el proletariado organizado y las masas democráticas y populares es el síntoma resolutivo que los resume todos. Y, en rigor, en todo régimen de opinión los gobiernos suelen acabar haciendo lo que los pueblos sienten y quieren vivamente.

"Ahora bien: este movimiento general en torno a la situación internacional creada por los acontecimientos de España ¿cómo debemos interpretarlo? ¿Puede traducirse de otro modo que no implique el término de nuestra Guerra Civil, con la derrota de los facciosos?

"Resueltamente: no. No, si se descarta la complicación improbable de un gran conflicto armado europeo.

"Ya queda insinuado más arriba que no lo esperamos. La nueva Gran Guerra es espiga aún no madura, por muchos motivos. Razón por la cual nadie la desea realmente y todos la temen, aunque todos se preparen para ella. Se la agita antes de usarla. Y no precisamente como las drogas. A menos que el megalómano que le ha tocado en turno al Tercer Imperio alemán se decida a volar la santabárbara desde Berlín. Pero cabe siempre la esperanza de que no le dejen.

"Descartado aquel supuesto, ¿qué queda? Probablemente que las espadas en alto vuelvan a sus vainas, y las aguas, un momento desbordadas, a su cauce natural. Entonces veríamos lógicamente el cese de los apoyos exteriores a los militares españoles sublevados, el desinflamiento rápido de la facción: su caída sería casi vertical...

"Y esto es la paz en los campos de batalla, aunque no sea el fin definitivo de toda lucha civil entre nosotros. Quiérase o no, la Revolución Española está en pleno desarrollo, y su proceso debe continuar fatalmente. Nuevos problemas nos saldrán al paso; otras convulsiones seguirán agitando, acaso por mucho tiempo, la entraña nacional." (73)

“EL COMPLEJO FASCISTA

IV

”A la vista de las injerencias extrañas en el gran pleito interior de

España, cabe preguntarse si los generales sublevados y la Reacción nacional que los secunda, contaban de antemano, con la cooperación interesada de los países fascistas de Europa. Porque hubo un momento en que pudo creerse que sólo tras el fracaso del golpe militar fue solicitada la ayuda extranjera. Parecía lógico pensarlo. Al convertir el pronunciamiento propiamente dicho en guerra civil a fondo, los conjurados españoles necesitaban apelar a los apoyos exteriores, indispensables para financiar la campaña y asegurar su éxito.

"Pero no es preciso, ciertamente, ser un lince para sospechar, hoy, conciertos a priori entre los aspirantes a dictadores de dentro y las dictaduras de fuera. Se tienen ya suficientes elementos de juicio. Todo cuanto vamos viendo y sabiendo confirma la sospecha de un compromiso previo. El complejo fascistoide de España y el complejo fascista extranjero se entendían y se completaban. El uno corresponde exactamente al otro, e indudablemente, ambos conspiraron para provocar en territorio español la angustiosa situación internacional presente.

"¿Razones? A docenas podrían aducirse. Mas parece ocioso enunciarlas ante ciertas realidades. Toda consideración de juicio sobra cuando los hechos hablan. Ahí está el panorama del mundo: no hay sino contemplarlo para rendirse a la evidencia. Y sólo queda lugar para el asombro por la estulticia inconcebible de quienes dejan de ser españoles y católicos para convertirse en agentes del expansionismo imperialista extranjero. A expensas de la integridad nacional, del prestigio patrio y de las tradiciones religiosas y espirituales que dicen defender, han pactado un contrato leonino que les instituye en domésticos serviles, de intereses exóticos, antagónicos con el doble sentido imperial que atribuyen al Estado español de sus sueños.

"Sería risible si no fuese trágico. Evidentemente, cuando Júpiter quiere perder a los hombres comienza por turbarles el juicio. La clásica sentencia latina se cumple una vez más.

"Pero, ¿cabía esperar otra cosa de la tradicional ignorancia enciclopédica de nuestros generales de derrota? No menos que ellos, sus consejeros políticos confirman la fama universal de torpe e incivil que tiene bien ganada la Reacción española. Una y otros, son los mismos que, hace más de un siglo, siguieron al 'Deseado', prisionero de Napoleón, para traicionar la causa popular y nacional que el pueblo defendía contra el invasor. A través de los siglos se encuentran y se reconocen.

"Si: nuestros facciosos no han perdido el tiempo. Mucho antes de la sublevación militar habían calculado todo. Sus planes fueron estudiados, madurados y resueltos de acuerdo con las potencias dictatoriales de Europa. En ellas pensaron hallar —y pensaron bien— sus aliados naturales. Al fascismo capitalista europeo le interesaba mucho la posición geográfica de España y sus posibilidades militares y económicas para asegurar futuros ataques de gran envergadura. Portugal, a la espalda; Italia, de flanco; Alemania —y acaso Bélgica—, en el vértice superior del triángulo que encierra a la enemiga histórica (Francia), y frente a Inglaterra aislada. El Marruecos español quedaba de fondo geográfico, como reserva y punto estratégico sobre el Mediterráneo y el Atlántico contra la acción militar y naval franco-inglesa. ¡Magnífico plan para encerrar y acorralar, en su día, a la democracia occidental! Nuestra España sería el cimbel y base de operaciones.

"He aquí cómo supusieron nuestros fascistoides que todos quedarían servidos y satisfechos: ellos, destruyendo la odiada República y restaurando todo un pasado oprobioso; los otros,

ganando una posición formidable para el definitivo ataque a sus competidores en el dominio del mundo.

”Dominio físico y espiritual, moral y económico. Porque, a despecho de esa interpretación unilateral del materialismo histórico, tan común a los que suelen estudiar de prisa, los problemas capitales de las sociedades modernas no son exclusivamente problemas utilitarios, mecánicos y de fuerza. El factor económico está en el fondo; pero, en torno a él, confundidos con él, hay imponderables de todo género que le influyen y, a veces, le desplazan. La ortodoxia marxista más auténtica (Marx-Engels) no los ha desconocido ni desdeñado.

”¿Queréis un ejemplo vivo? Nuestra típica y cerril Reacción española. En plena época de expansión imperialista del capitalismo, sigue procediendo por ciegos impulsos ancestrales, ¡Idle a ella con determinismos económicos e históricos! No atiende más que a la cerrazón mental de casta y al rústico espíritu de su señoritismo caciquil. Ha sido siempre así. Clero, Ejército, Magistratura, burocracia, plutocracia, banqueros, terratenientes, caciques, señoritos, vagos, monárquicos de toda laya... Tal es el complejo fascistoide que nos ha tocado en suerte.

”De Portugal no hablemos: basta recordar sus fidalgos fanfarrones y su atraso tradicional. Su fascismo es un postizo pintoresco, una risible caricatura. Actuaría de comparsa en el gran juego escénico del imperialismo dictatorial. Sólo el pueblo es allí, como aquí, muy superior a sus clases directoras.

”En cuanto a Italia y Alemania... *¡voila l´enemi!*, que diría Gambetta si hoy debiera señalar el gran peligro de Francia y del mundo. Y, sin embargo, nos equivocaríamos de grosero modo atribuyendo a su fascismo, agresivo y absorbente, un carácter

exclusivo de reacción capitalista. Y son naciones fundamentalmente capitalistas. Pero, cuando no lo eran, procedieron análogamente ante procesos históricos semejantes al que caracteriza nuestro tiempo. Recuérdese la Roma imperial, dominadora del Mundo Antiguo; la Roma papal, despótica y excluyente de todos los poderes rivales; la Italia de las pequeñas repúblicas comerciales y belicosas; la Alemania del Sacro Imperio, la de Federico el Grande, la de Bismarck, siempre guerrera, conquistadora, peligro permanente para la paz de Europa. El Kaiser y el Führer no hacen sino continuar la tradición racial e histórica en el Segundo Imperio y en el Tercer Reich, como el Duce la romana y la de los pequeños Estados italianos.

”Por lo demás, tanto Alemania como Italia, han sido en todos los tiempos proveedores de soldados mercenarios de todos los ejércitos de Europa. ¿Podemos admiramos de que provean de ellos ahora al ejército faccioso español? El pasado vuelve con breves soluciones de continuidad. Y la fase imperialista del capitalismo no es sino la forma contemporánea que aquel pasado reviste.

”Tal es el complejo fascista internacional que inquieta al mundo, que pone en peligro la paz de los pueblos, que amenaza la espléndida civilización de que nos enorgullecemos. ¿Qué obscuros imponderables no le sirven de aglutinante?

”Dan ganas de clamar con el gran poeta debelador implacable de Napoleón el Pequeño: ‘Un viejo instinto humano conduce a la bajeza’….” (74)

“MOMENTOS CULMINANTES

V

”Los acontecimientos se precipitan vertiginosamente. En el interior como en el exterior, todo —hombres y cosas, gobiernos y ejércitos, vanguardia y retaguardia— gira y es arrebatado, como en torbellino, por el empuje de los hechos que se van sucediendo. La contradanza de ponderables e imponderables nos envuelve e impulsa por doquier.

”Ahí tenemos ahora mismo, en el brevísimo espacio de veinticuatro horas, un cambio de decoración escénica en la situación nacional e internacional que se parece mucho a las fulminantes transmutaciones de un transformismo teatral. Caída de Málaga, modificación ministerial, nota conminatoria de la Unión Soviética... Y nuestro país y Europa en vilo de un día para otro a compás de estos hechos inesperados. Como ocurre en la naturaleza con muchos animales inferiores, el hombre —el animal político aristotélico— y las sociedades políticas —las naciones— están dotados del mimetismo vital o adaptativo que garantiza su conservación. Por instinto de conservación, en efecto, van a actuar desde este momento, en una fase, la España legítima y leal y la Europa democrática.

”Acabamos de calificar de inesperados los trascendentales sucesos aludidos. ¿Lo son realmente? Sólo hasta cierto punto. Lo de Málaga, entraba ya, para el gobierno y los mandos militares, en el cálculo de lo previsto posible. El retoque ministerial es cosa que estaba convenida, en principio, como impuesta por circunstancias ajenas al normal desenvolvimiento de la política española de guerra: está hecha con vistas al exterior. La actitud resuelta y resolutiva de Rusia es consecuencia natural y lógica de su singular, especialísima posición en el tablero internacional. Los tres hechos, pues, ni deben ni pueden sorprender a ningún espíritu avisado y

prudente. Otra cosa significaría que la previsión y la ponderación políticas no existen o no sirven para nada. Y es bien sabido, por el contrario, que lo son todo, así en la conducta de los individuos como en el gobierno de los pueblos.

”¿Qué puede suceder ahora? Lo vamos a ver sin tardanza. Es el momento decisivo; el instante del *alea jacta est*. El Rubicón va a ser pasado y las naves quemadas. Porque ya no caben vacilaciones ni refugios dilatorios. Llegó el punto de saturación para el fluido sutil que es, hoy, el problema internacional con relación a España. Si no interviene algún otro imponderable en forma de ‘Diablo Cojuelo’ —cosa improbable— o viene la temida conflagración general o el cese inmediato, instantáneo de las intromisiones fascistas extranjeras en el pleito civil español.

”Siempre resultan un poco aventurados todos los vaticinios, aun los que parecen más racionales e indicados. Solemos, por eso, rehuirlos discretamente. Mas a la altura que han llegado las cosas, no parecerá imprudente profetizar que nos hallamos al principio del epílogo de nuestro drama guerrero interno o en el prólogo de la gran tragedia europea.

”Los emocionantes acontecimientos que desfilan ante nuestra vista, en estos precisos momentos, son de la mayor envergadura: están revestidos de solemne grandeza y preñados de misterioso porvenir. Dispongamos y templemos nuestro ánimo para afrontarlos con estoica serenidad y con la altura moral que su magnitud reclama.” (75)

”MANIOBRAS INÚTILES

VI

”Prosigue el forcejeo en el seno del Comité de No Intervención. Según los últimos informes, Portugal es aún el escollo. A manera de tronco a través del camino, alemanes e italianos situaron arteramente a Oliveira Salazar y a su gobierno de marionetas. La posición que el Reich y su consorte la nueva Italia no pueden —porque no les conviene— adoptar, la dejan a cargo del Benjamín de la familia fascista. Se sirven de él de modo solapado para que la perturbación continúe y el tiempo pase, y, entretanto, el mayorazgo y el segundón siguen violando territorio español con sus mesnadas de camisas negras y pardas.

”Ya ‘Pertinax’, el acreditado observador de política extranjera de *L’Echo de París*, apunta el hecho de modo terminante, señalando su gravedad y las consecuencias que puede acarrear. ‘Toda la obra penosa realizada en Londres se vendrá abajo —dice— si el Foreing Office no logra hacer doblegarse a Portugal.’ En rigor, es a Roma y a Berlín a quienes habría que reducir a través del representante de Lisboa. Este es el instrumento con que el Fuhrer y el Duce prueban a sacar las castañas del fuego.

”¿Qué hará Edén en nombre de Inglaterra? Seguramente lo que Delbos quiera en nombre de Francia. Y lo que quiere Francia no se ignora allí donde tienen que saberlo. Todas y cada una de las naciones representadas en la liga ginebrina conocen la voluntad francesa de trabajar resueltamente por hallar la decisión concreta y rápida que surta la indispensable eficacia.

”Desde las famosas declaraciones de León Blum a fines de la segunda decena de enero, las cancillerías del mundo están en posesión de lo que interesa conocer como expresión del criterio de París. Mr. Blum se expresó de manera clara, rotunda, tajante. Sus palabras no dejan margen alguno a la duda. Dijo que Francia estaba haciendo cuanto debía y podía por localizar, primero, y

aplacar, después, el conflicto español, en su vivo anhelo de evitar que degenerara en una conflagración general. Agregó que con tales empeños interpretaba fielmente el unánime sentimiento del pueblo francés. Precisó intencionadamente que la prueba estaba dada con el resultado sin precedentes que en la Cámara obtuvo el proyecto sobre voluntariado. El Quai d'Orsay —subrayó todavía— se plegó a todas las sugestiones ajenas conducentes a sofocar la hoguera peninsular y a garantizar la paz de Europa; pero no estuvo ni está dispuesto a consentir que nadie haga juego desleal en menoscabo de la dignidad del Gobierno del Frente Popular francés. Si, a pesar de todo, se interpreta torcidamente su buen deseo y se utilizan recursos aviesos para hacer letra muerta de la neutralidad e incrementar la introducción de fuerzas extrañas en España, cancelará sus compromisos y reanudará, con el Gobierno legítimo, aquellas relaciones de cordialidad que son obligadas en buenos principios de derecho internacional.

"Tal es de neta y precisa la posición francesa. ¿Responde el Foreing Office a esa concepción de los hechos con otra equivalente en precisión y rotundidez?

"La tradicional cautela que es norma de Albión en su política exterior no ha impedido dejar ver sus objetivos finales en todo el curso de la presente crisis. Cualquier espíritu observador ha podido advertirlo con nitidez inequívoca. Londres secundará a París seguro de que éste sigue vías paralelas a las suyas y conducentes a análogos resultados, aunque conserve las naturales distancias de interpretación y no se ajuste a la misma pauta. Las dos diplomacias aliadas, la insular y la continental, tienen igual orden de intereses desde el punto de vista europeo. A nadie le está hoy permitido desconocer que los persiguen con el mismo propósito firme de sacarlos a flote contra toda oposición que no

sea concorde con las exigencias del statu quo internacional y la paz general de Europa.

”Así, Italia como Alemania, y Portugal concretamente, no lo ignoran y no habrán de echarlo en olvido. Por eso, en buena lógica, debemos esperar que procedan en consecuencia al final de esta larga pugna. Les va en ello más de lo que comúnmente suele suponerse y estimarse.

”Esta realidad del estado actual del problema que se debate en el Comité de Londres, no puede ser subestimada de corazón ligero. Su gravedad y pesantez extremas acabarán por aclarar las ideas a aquellos nombres de Estado cuyas ambiciones imperialistas les ciegan al extremo de haberla desdeñado un momento. La noción postrera de la responsabilidad que contraen diluirá, en última instancia, sus pesadas maniobras en la más completa esterilidad.” (76)

“EL CONTROL A LA VISTA

VII

"¡Al fin...! la madeja empieza a desenredarse. El parto laboriosísimo del Comité y Subcomité de no intervención se nos anuncia en sus primeros síntomas inequívocos. Londres avisa al mundo que la criatura diplomática del Control esta al nacer. No tardaremos en oír, emocionados, sus débiles vagidos...

"Fatal es, en efecto, que cuanto tiene principio tenga también término... de un modo u otro. Aunque, a las veces, sea un término malogrado de los que quedan en categoría de nonatos. Mas con algo hemos de contentamos si, a la postre, esto del Control

elaborado en Londres perfila ya claramente el final que le está asignado. Y de ello no hay duda, de atenernos a lo que dicen los informes de procedencia inglesa que nos llegan a través de las ondas hertzianas.

"Tendremos, pues, Control en breve. No otra cosa venimos sosteniendo repetidamente días atrás. Y lo tendremos en la medida que supusimos y por las razones fortísimas que hemos insinuado una y otra vez: los hechos confirman, ahora, unas previsiones que ciertamente, no exigían ojos de lince para conjeturarlas.

"El lector atento conoce, desde ayer, los términos del acuerdo a que se llegó en el seno del Subcomité. No hemos de puntualizarlos ni utilizarlos siquiera como guión del rápido comentario periodístico. Nos limitamos a dejar constancia de la resolución recaída en acatamiento a las exigencias de la actualidad. Deberemos esperar a conocer las determinaciones que el Comité adopte hoy para intentar una glosa que parece obligada. En el momento en que escribimos estas notas, todavía permanecen ignoradas por nosotros.

”Pero, entre tanto, podemos preguntarnos como en las escenas de comedia; ‘¿Y ahora qué?’

”Pues que ahora, vencidos los últimos reparillos —con que aún debemos contar por aquello del puntillo de honor y lo otro del aprovechamiento del tiempo hasta el postrer minuto—, vendrá la aplicación del Control con la gradación y los plazos que el plan determina especiosamente. Mientras, la facción española continuará su obra y los fautores de guerra de intervención y conquista en nuestro suelo proseguirán, como puedan, atizando y apoyando a sus conmilitones de España. No habrá manera de

evitarlo, aunque sí de neutralizar sus efectos con un redoble de energía y de sacrificio a cuenta de las masas populares españolas.

”Que no haya dudas de esto. Debemos hacernos a la idea de que el fascismo europeo coaligado seguirá ayudando a nuestra Reacción nacional como sea. De paso, se procurará compensaciones de un género cualquiera a los dispendios que su ayuda le ha ocasionado y le ocasione. Ya se supondrá que no se lanzó a esta criminal y costosa aventura totalmente gratis pro Deo. Hay que esperar, por el contrario, que querrá resarcirse de sus pérdidas en dinero, en sangre y en prestigio con reparaciones, cuya obtención espera del éxito total de los rebeldes sublevados o de la medida en que contribuya a que su fracaso se aminore en forma que queden en situación de sufragar o enjugar los gastos...

”Porque, para la triple alianza Portugal-Italia-Alemania el problema de la intervención fue siempre un caso do ut des; de toma y daca, como dijera él clásico. Y es lo triste que semejante y vergonzosa especulación se ha hecho sobre las espaldas del sufrido y heroico pueblo español y gravitará por mucho tiempo, en el mejor de los casos, sobre nuestra economía de postguerra.

”No será éste el aspecto menos gravoso de la herencia que nos deje esta espantosa catástrofe que entre todos echaron sobre España. Después del triunfo, ya indudable, deberemos imponernos severos y penosos sacrificios. Nuestro pueblo laborioso sabrá soportarlos con igual heroísmo estoico con que está forjando la espléndida victoria que le espera.” (77)

ANTE EL CONTROL

VIII

”Por la lectura de la prensa conocemos hoy la ansiada noticia del resultado de las deliberaciones del Comité de Londres. Confirma plenamente nuestros vaticinios de ayer sobre las conclusiones concretas elaboradas por el Subcomité el día anterior. A vuelta de nuevas reservas —un poco recalcitrantes— del representante portugués y de ciertas observaciones italo-germanas de carácter financiero, los delegados de todas las potencias estuvieron de acuerdo en estimar la fórmula y la aprobaron por unanimidad. Tenemos, pues, el Control. La esperada criatura ha nacido, y, a juzgar por las apariencias, en condiciones de viabilidad.

”En virtud del acuerdo, la prohibición del voluntariado (su reclutamiento e introducción en España) entrará en vigor a partir del próximo día 20; la intervención de fronteras y costas (el Control propiamente dicho) para imponer la aplicación rigurosa de aquella medida, se aplicará el 6 de marzo venidero. Los gobiernos de las potencias signatarias quedan encargados de informar al Comité sobre los métodos que estimen deben utilizarse a los fines del eficaz cumplimiento de lo convenido. Lo harán en la misma fecha —20 de febrero— de la puesta en vigencia del Control.

”Ocho naciones firman el Convenio: Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania, Italia, Portugal, Suecia y Checoslovaquia. Enunciarlas sólo, es revelar el orden de intereses que representan en este pleito. Las tres primeras ostentan una significación democrática, popular y pacifista; las tres siguientes encaman el sentido antidemocrático, impopular y guerrero; las dos últimas, libres democracias de tradición pacífica y de alta cultura, son el espíritu de la neutralidad desinteresada y generosa.

”¿Cómo van a actuar estos ocho países, conjunta y solidariamente, neutralizándose y compenetrándose, para cooperar en la consecución del equilibrio de intereses que conduce a la paz?

”He aquí la grave, la delicada cuestión que ahora se plantea. En resolverla sin eufemismos recíprocamente engañosos, sin peligrosos rozamientos y a satisfacción de todos, incluso principalmente, del cuerpo vivo sobre que van a operar (España, su Gobierno legítimo y su soberanía civil), estará la medida de la sinceridad del acuerdo y de su eficacia ulterior.

”Si los actuales dirigentes de las naciones responsables de la aplicación del Control toman el aire severo que corresponde a tan noble como elevada investidura, su labor será sencilla y el éxito seguro. Si adoptan la tónica clásica de la diplomacia viejo estilo que finge aires inocentes e ingenuos de quien ‘no se entera’, para diluir en el tiempo la acción dilatoria e inoperante, entonces el fracaso será el término de su obra, y terrible su responsabilidad ante los pueblos.

”Y la razón es obvia: basta sugerirla para captarla en su desnuda simplicidad. Todos los espíritus sensatos se sentirán defraudados de sus sentimientos más íntimos de Justicia, y la sensación universal de orfandad del Derecho de las naciones las entregará a la desesperada apelación de la más rabiosa violencia para protegerse contra la injusticia. Los débiles se verán indefensos ante los poderosos, no hallando otro recurso que la fuerza bruta contra la violación descarada de sus fueros inmanentes. Sería el hundimiento de los principios sustantivos del mundo moderno, la caída vertical de nuestra civilización, el retorno a la barbarie de la Edad Media. La Sociedad entera, fundada sobre el principio de la reciprocidad de deberes y derechos entre los individuos y las naciones se derrumbaría, falta de base de sustentación jurídica y moral. Se incidiría realmente en el peligro hipotético que las clases directoras quieren rehuir al oponerse a los avances del espíritu revolucionario. Huyendo de Escila, caeríamos en Caribdis.

”Tales son los peligros que la nueva situación de derecho va a crear en torno a la aplicación del acuerdo de Londres. ¡Que los hados benéficos pongan tiento en las manos de los gestores responsables! Un desliz grave o una serie de deslices minúsculos podrían llevamos a las peores contingencias. Y sería cosa de no otorgar excesiva confianza a la cordura consciente de los diplomáticos, si no supiéramos que su gestión va a estar vigilada y celosamente intervenida por la atención apasionada de todos los pueblos civilizados. En ellos está depositada la última esperanza de salvación. De su intervención activa en la marcha de los negocios públicos dependerá, en lo adelante, el porvenir de la Humanidad.

”Esta cuestión apasionante de la intervención de la Sociedad de Naciones en el dramático problema español, puede ser —y esperamos fundadamente que lo sea— el principio de una era nueva en las relaciones entre los países civilmente organizados. España lograría el mayor lauro de su fecunda historia afirmando con su sacrificio esta gran conquista de la civilización.” (78)

“EL FRENTE EXTERIOR

IX

”Algunos lectores asiduos de estas modestas crónicas sobre el panorama y la situación internacional, han tenido la bondad —que agradecemos— de hacernos amistosas observaciones sobre el tono moderado con que nos venimos produciendo.

”No nos ha sorprendido, y aun nos atrevemos a decir que lo esperábamos. Sabemos muy bien que nuestra conducta contrasta —quizá demasiado— con cierta incontinencia de expresión y de concepto, asaz usual en la prensa revolucionaria. Es, acaso,

porque tenemos idea cabal del enorme prestigio de la letra impresa para ciertas imaginaciones excesivamente impresionables.

”Por otra parte, debemos declarar que nosotros tenemos ‘nuestro’ punto de vista acerca de la significación singular de la tremenda lucha que se está librando entre la España vieja y la nueva España, y una noción ‘nuestra’ de la responsabilidad personal del militante, gravísima en este caso concreto. Con arreglo a aquel punto de vista y a esta noción, actuamos en la tribuna periodística al servicio de la Revolución española. Y la responsabilidad de cuanto decimos recae exclusivamente sobre nuestra pluma, plenamente consciente de cuanto suscribe.

”Dedicamos, pues, a los amables lectores aludidos las breves consideraciones que preceden. Y a ellos, como a cuantos compartan sus opiniones, recomendamos reflexionen un momento en torno al tema que vamos a exponer con toda parquedad.”

***

“Una observación de los hechos que no se atenga a lo puramente externo y superficial, permite apreciar en toda guerra —internacional o civil— la existencia de dos frentes de lucha: el de la línea de fuego, o frente propiamente dicho, y el que pudiéramos llamar ‘frente exterior’, que se extiende por el área inmensa de la propaganda proselitista a favor de los bandos combatientes. El primero tiene su vanguardia y su retaguardia, comúnmente definidas e interpretadas como cosa concreta; el segundo es de línea indefinible, difusa y pertenece a la categoría de lo imponderable, así en su parte activa como en la pasiva. En tanto el uno se contrae al aspecto militar y guerrero complementario y

contingente, afecta el otro formas diversas y variables, conducentes a auxiliar, robustecer y asegurar, a veces, el éxito final de la campaña.

”En los tiempos modernos, este frente exterior ha ido cobrando, a favor de los rapidísimos medios de comunicación y de difusión existentes, una importancia siempre creciente. La complejidad de la vida social contemporánea, y la interdependencia de los intereses económicos entre las naciones, acentúan doblemente su carácter utilitario y su significación capital. En nuestros días, el sentido de este frente, su eficacia como elemento auxiliar de combate, están admitidos de modo inconcuso, y no se le puede descuidar sin grave riesgo.

”Las experiencias de la conflagración general de 1914-1918 han enseñado mucho a este respecto. Nuestra Guerra Civil actual está abriéndonos materialmente los ojos sobre el particular. De tal manera, que podemos estimar como existente un frente internacional de lucha complementario de los frentes peninsulares.

”Esta guerra se hace tanto en el exterior como en el interior, así en Europa como en España. En la pugna española pugnan también las naciones del mundo entre sí. Y, en el área mundial, peleamos los actores de nuestra guerra interior por ganar adeptos y combatientes en el exterior. La sangrienta guerra nacional de España se ha convertido, ya desde sus inicios, en una guerra internacional incruenta. Cada país acaba siendo beligerante en un sentido no tan hiperbólico como parece. Nos remitimos al espectáculo convincente que todos estamos presenciando.

Importa, pues, a la causa del Gobierno legítimo, a la causa popular de la República española tener muy en cuenta los aspectos

exteriores de la Guerra civil, cuidar esmeradamente el frente internacional de nuestra guerra revolucionaria. Una batalla ganada o perdida fronteras afuera, puede ser tan decisiva para el resultado final de la guerra como otra perdida o ganada fronteras adentro. Por lo mismo, toda cautela será poca al apreciar los factores externos de la contienda. Es preciso, de todo punto, atemperar nuestra conducta a las fases cambiantes de la opinión extranjera, que nos observa conmovida e inquieta.

"¿Puede ser incongruente nada de eso con los intereses y la finalidad objetiva de un movimiento revolucionario? ¿No se cohonesta todo ello perfectamente con la idealidad revolucionaria de la lucha social? Que conteste quien pueda.

”Con esta interpretación de nuestra realidad interior, no puede parecer extraño que enjuiciemos la situación internacional poniendo en los puntos de la pluma aquel sentido de moderación ponderada que impone la extrema delicadeza del tema. No se trata aquí de ‘ganar’ o ‘perder’ de cualquier modo una contienda corriente. Antes bien se trata de aportar a la causa gigante de la España nueva que quiere nacer, la consideración respetuosa del extranjero, la simpatía de los extraños, la cooperación decidida de los factores imponderables exteriores. Todo ello puede ayudarnos a salir airosos de la ingente prueba a que la estúpida reacción nacional nos ha sometido. Diremos más: todo ello puede ser decisivo para la guerra y la Revolución española, en esta hora solemne en que se está decidiendo nuestro porvenir y, probablemente, el porvenir del mundo.

”El deber de los españoles conscientes en ésta hora única de nuestra historia, estriba en saber situarse a la altura de los acontecimientos que vivimos. Y en hacer nuestra, muy nuestra (nuestra de España), con el sentido de grandeza moral aplicable al

porvenir de nuestra nación y de nuestro pueblo, aquella soberbia divisa de los Borgia: ‘O CESAR O NADA’.

”Pero a esta exaltación magnifica del ideal revolucionario español, sólo se puede llegar aplicando sistemáticamente una táctica de moderación, con sentido renovador, que permita ir ganando al enemigo una batalla cada día, en cada frente y en cada posición; en el interior como en el exterior... ” (79)

“OTRA VEZ LA CUESTION DE DANZIG (80)

X

Goering, el general alemán de fortuna parece destinado por Hitler a ser el viajero comisionista del nazismo. En función delegada de su amo y señor, peregrina de capital en capital buscando siempre relaciones, estableciendo contactos y procurando la obtención de ajustes diplomáticos que afiancen las posiciones exteriores del Reich.

”Esta vida viajera ha de irle, sin duda, muy bien al vesánico militarote que hace de brazo derecho del domesticador de turno de ‘la más grande Alemania’. El aire está indicado como sedante natural de primera fuerza para las afecciones mentales. Aunque, a decir verdad, tan frecuentes viajes tienen cierta apariencia de salidas de castigo, cual si hubiese interés en mantener al incendiario del Reichstag apartado de la política interior del nazismo, como persona no grata cuya presencia e influjo fuesen peligrosos. No es la primera vez que la prensa europea señala, con rara coincidencia, supuestos o reales antagonismos entre el primer Canciller del Tercer Reich y el Ministro-Presidente in

partibus infidelium.

”Ahora le cae en turno a Varsovia la recepción de este eterno turista de honor. Va a la capital de Polonia en plan deportivo, en busca de la caza mayor de sus grandes bosques. Pero malas lenguas aseguran que aprovechará, de paso, para cambiar impresiones con el jefe del Gobierno polaco. Evidente. Siempre las cacerías, pequeñas o grandes, han sido el pretexto para las entrevistas en que los hombres de Estado fraguan sus combinaciones y juegan con el destino de los pueblos. Las cazatas forman parte tradicional y principal del protocolo cancilleresco y del eufemismo diplomático. Ir de caza, tiene por segunda acepción política pescar algo positivo.

“Convendría no perder de vista al ministro del Aire del Reich y su séquito. Siguiendo su pista, acaso diéramos con alguna sorpresa del lado de Dantzig, la pequeña ciudad que es cabeza de su famoso hinterland. Porque no más lejos del veinte de enero último, el coronel Beck, ministro de Estado de Polonia, era recibido en Berlín por von Neurath, ministro de Negocios Extranjeros de Alemania. Inmediatamente, salía el coronel para Ginebra, donde el Consejo de la Sociedad de las Naciones había de oír, días después, su *rapport* sobre la cuestión de Dantzig. Y en la misma sesión del Consejo, Mr. Geiser leyó la exposición que confirmaba el mantenimiento del Estatuto particular de dicha Ciudad Libre, salida al Báltico del pasillo polaco que separa a la Prusia Oriental de la ‘gran patria alemana’.

”Fue, además, designado por el Consejo, Alto Comisario en Dantzig, un almirante de la marina holandesa, antiguo jefe de Estado Mayor de Holanda —Mr. Graff—, hombre enérgico y de grandes dotes políticas, al decir de la prensa extranjera. De sus excepcionales cualidades se esperaban resultados satisfactorios,

habida cuenta de los espinosos conflictos que allí suscita de continuo el laborantismo nazi. A tal fin, fue investido de todas las prerrogativas inherentes a sus funciones; pero deberá informar al Consejo de las dificultades interiores que la agitación nazista provoque. El Consejo tendrá facultades para renunciar resueltamente al control que ejerce todavía por deferencia a Polonia, prinpipal beneficiario del Estatuto. El Alto Comisario tendría, entonces, las manos libres. Y bien se comprende lo que esto significa en un hombre de las cualidades que se atribuyen a Mr. Graff.

”Aquí reside, con toda probabilidad, el secreto a voces de la partida de caza del generalote prusiano en Polonia. Ya es sabido cómo después de este último reajuste de la cuestión de Dantzing, reanudó allí el nacional-socialismo alemán sus manejos perturbadores. Numerosos incidentes están acusando esta reanudación de la ofensiva política alemana en el hinterland. El Reich no se resigna fácilmente a aceptar el statu quo en lo referente al pasillo polaco, como en ninguna otra de las restricciones impuestas a su pretendida soberanía sobre territorios de ‘la más grande Alemania’,

”Estos nuevos incidentes, producidos por el partido nazi, están repercutiendo otra vez en Ginebra y en las cancillerías. En Londes y en París, sobre todo, se sienten fuertes preocupaciones. Con tanto mayor motivo cuanto que los enredos y maniobras de la diplomacia de Berlín se están acentuando, de día en día, sobre todos los países centroeuropeos situados bajo la influencia o la amenaza alemana: en Austria, en Hungría, en Checoslovaquia, en Rumania, en Yugoslavia, en Polonia... A Polonia le están haciendo la corte con verdadero asedio desde la Wilhelmatrasse. Se buscan en ella apoyos, ora contra Rusia, ora contra Francia y

Checoslovaquia. Por eso a Varsovia la encuentran frecuentemente, los ministros y embajadores germanos, en sus desplazamientos a Roma o a Bucarest, a Budapest o a Belgrado, a Viena o a Moscú. Y por eso también Berlín es lugar de breve estancia para los diplomáticos polacos en sus salidas a Ginebra, a París, a Praga, a Roma, a Londres...

”Estos días devuelve Goering a Beck, en Varsovia, la reciente visita del coronel al barón von Neurath en Berlín. Con toda seguridad, el pasillo polaco y Dantzig vuelven a ser pieza principal en el tablero de ajedrez en que la Alemania del Tercer Reich juega la gran partida imperialista de las colonias perdidas y de la Mittel-Europa, ya ensoñada por el pangermanismo bismarckiano.

”A este nuevo amago de la rapiña imperial teutona, las pequeñas naciones de Europa deberán renovar el prudente ademán de abrocharse la americana. (81)

“LA HORA DE LA PRUEBA

XI

”Entramos en el momento cumbre de la aplicación del Control. Prácticamente estaba ya en marcha desde fines de enero, como muy bien afirmó Edén, el día 2 del corriente, ante la Cámara de los Comunes. Pero, a partir de la fecha de hoy, la cláusula esencial y vital del acuerdo va a poner a prueba definitiva la virtualidad del método, la eficacia del procedimiento y la consistencia misma del plan entero. Acaso fuera más exacto decir que entra en causa, desde ahora, la propia sinceridad de los gobiernos que suscriben el convenio.

”¿Se aplicará el Control con todo rigor? ¿Habrá fisuras que permitan burlarlo? Y, si existen, ¿se tolerará, por quien puede y debe evitarlo, que las simulaciones de los interesados falsifiquen y destruyan la obra paciente del Comité de Londres?

”Las respuestas pueden ser tantas como variadas son las interpretaciones a que el Control se ha venido prestando, según el punto de vista de quienes lo enjuician teóricamente. En el terreno del pragmatismo puro, sólo caben la afirmativa y la negativa. Y ambas únicamente pueden dárnoslas los hechos a posteriori. Toda predicción es vana a estas alturas de elaboración y de gestión.

”Sin embargo, ¡cuántas sugerencias para todos los gustos! ¡Cuán sutiles, maliciosas e incisivas sospechas! ¡Y qué estériles todas...! Nosotros sólo queremos recordar, en estos solemnes momentos, que el artesano, como el artífice, se conocen en la labor y en la creación, de igual modo que el árbol por su fruto. El más elemental respeto de sí mismo, que es la medida del respeto a los demás, impone, en trance tan serio, moderación y mesura extremas.

”Y no se nos arguya con el socorrido argumento de los precedentes —de los precedentes de carácter diplomático sobre todo—. Estamos en ello y no podemos ser sospechosos de infantil ingenuidad ni de tibieza bisoña. Ambas cosas serían imperdonables, por inexplicables, en nosotros. Años y experiencia nos ponen a cubierto de ellas. Pero es que ciertos problemas, a determinada altura, rebasan todos los límites permisibles al juego diplomático. Y el problema de la Guerra Civil española, en su tónica aguda del instante que vivimos, ha rebasado ya cuantos márgenes de entretenimiento le quedaban. Llegó la oportunidad inaplazable de abordarlo en firme y atacarlo a fondo, con vistas a la solución rápida en su aspecto internacional. No admite ni resiste

más aplazamientos ni demoras.

"Pueden muy bien algunos temperamentos políticos, o agresivos o recelosos, sumirse en elucubraciones de tipo polémico. Incluso es comprensible que se utilicen como revulsivo y estimulante de voluntades inciertas que se quisiera tornar resolutivas. Todo ello es perfectamente lícito y hasta plausible. Mas nosotros rehusamos entrar en esa zona peligrosa del razonamiento político, en cuestiones que sabemos delicadas en extremo por su misma complejidad tanto como por su dilatado alcance.

"Mientras la Liga de Ginebra y el Comité de Londres malgastaron torpemente un tiempo que era precioso para la causa de España y los intereses de la paz internacional, toda crítica punzante, toda polémica malhumorada estuvieron, quizá, indicadas en nombre de nobilísimos superiores designios. Los mejores espíritus de Europa y América se consagraron a parecida obra movidos por generosos ideales humanos. Así se reprochaba a los gobiernos democráticos sus proyectismos de 'no intervención', peligrosos en el momento en que las desvergüenzas ajenas aprovechaban para intervenir con descaro y criminal beneficio de la facción en armas. Más razonables fueron aún los reproches cuando la proclamada neutralidad se resolvía, de hecho, por la fuerza misma de las cosas, en 'intervención en una sola dirección', según se repitió con certera frase. Esto era prácticamente la intervención unilateral de la parte fascista, con peligro acusado para la Paz del mundo. Cada intervención fascista implicaba un paso hacia las complicaciones exteriores y un avance peligroso en la marcha hacia la guerra de las naciones. Europa era puesta, así, al borde del abismo y la libertad y la democracia populares en trance de eclipse definitivo en el mundo occidental.

"Ahora son otros los términos del problema. Las maniobras del

adversario han quedado plenamente al descubierto. Nuevos factores entraron en juego. Grandes y supremos intereses se hallan en presencia. La escena se ha ampliado en anchura y profundidad para dar paso a otros actores de papel preponderante. ¿Se cree en verdad, que todo esto vaya a ser considerado ligeramente y subestimado un concurso de tan grande entidad? ¿En qué situación quedaban la Sociedad de Naciones, y Francia, y la Gran Bretaña, y Rusia? ¿Puede creerse que Rusia sea burlada ni ella lo tolere?

"Todo eso sería demasiado. Sería hacer tontos a todos los demás por pasarse uno de listo. Cosas tan serias no pueden tener tan sencilla contextura.

”No. Demos de lado a toda inclinación a la profecía y al augurio. La realidad no tardará en mostrársenos con plena desnudez. Esperemos ver el Control a la obra. El curso de los días que llegan dará razón de todas las suposiciones. Pero esperemos, como suele decirse, arma al brazo y alerta. Concretamente, España, la España popular, republicana y proletaria, deberá esperar peleando, luchando por su independencia, por la libertad plena de su autodeterminación política. Ello es la única, la positiva garantía. Queramos o no, con Control sincero o sin él, el pleito civil español sólo se resolverá por las armas. Ya lo están resolviendo desde el pronunciamiento militar. La Guerra Civil subsiguiente y la Revolución que ella ha provocado no tendrán, a estas alturas, otro valedor eficiente que la nación levantada en armas contra los insurgentes. Desgraciadamente, ésta es la fija. La aplicación rigurosa del Control, que representa la intervención de las naciones civilizadas en interés de la Paz general, es otro pleito que puede depender del nuestro e incluso rebasarlo, pero que no es precisamente el mismo.

”EL problema de España, de su Guerra Civil y de su Revolución interior, sólo puede ser resuelto por los propios españoles.” (82)

“NUESTRO PEOR ENEMIGO

XII

"Ciertos espíritus dados al negro pesimismo, parecen complacerse en alimentar su inquietud con una diaria inyección de desesperanza. Hacen como los enfermos crónicos que han perdido la fe en todos los medicamentos y en toda intervención facultativa. Son doblemente incurables por la naturaleza de su mal y por su incapacidad de reacción sicológica para intentar atajarla. Una autosugestión fatídica les hace ver negro todo en torno suyo.

”Tal está sucediendo con esto de la intervención internacional en los acontecimientos de España. Nuestra incurable falta de fe en los propios destinos está malogrando todas las coyunturas del resurgimiento nacional que las circunstancias nos deparan. Y lo más penoso es que no acertamos a comprender que semejante posición de espíritu nos incapacita realmente para que España se recobre y la colectividad social española se salve.

”Ved lo que ahora mismo sucede con la cuestión del Control. Basta que surja una dificultad minúscula, que implica la no aplicación del acuerdo por breves días, para que los humores de los inquietos añoren en exclamaciones desesperadas...

”No pasen cuidado. Pese a todo, habrá Control. Tiene que haberlo. Lo imponen factores más fuertes que el pesimismo o el optimismo de las gentes. Hay ya Control en el papel, articulado en un plan de líneas generales. Lo tendremos de hecho y de derecho

indefectiblemente, en su momento. Y será la consecuencia fatal de la evolución lenta, pero segura, que se ha venido operando en la conciencia internacional en torno a la Guerra Civil española.

”EL desarrollo de esta evolución no es una cosa artificial que se inicia o no, se precipita o se estanca a placer de voluntades adversas o benevolentes. Es, por el contrario, un fenómeno social natural, que sigue un proceso normal o acelerado según las contingencias de los hechos. En nuestro caso, los hechos políticos o militares, guerreros o civiles, son los determinantes de aceleramiento, de lentitud o de pausa.

”Las etapas de la evolución de la conciencia europea sobre el pleito español, están bien delineadas en el curso de los acontecimientos de los ocho meses transcurridos; van de la expectación angustiosa y hostil a la reserva recelosa; de la reserva a la contemplación pasiva; de ésta al interés confiado, a los intentos de mediación amistosa, a las declaraciones de neutralidad, a los *pourparlers* en el seno de la S. de N., el Comité de no Intervención, el Control...

”En esta fase nos encontramos. Y no es poco. No es poco decididamente, pese a todos los pesimismos de la impaciencia ambiente. No es poco si se considera la tupida maraña de enredos en que el fascismo internacional procuró envolver la realidad del problema de España.

”EL Control llega ahora como producto de una reacción penosamente elaborada contra los tenebrosos manejos de la reacción española y del complejo fascista europeo. Este Control tiende a localizar la Guerra Civil dentro de nuestras fronteras, a evitar el contagio al exterior, a prevenir las complicaciones internacionales, a evitar el temido choque armado entre las

naciones. Quiere ser, en una palabra, la garantía momentánea y circunstancial de la paz en esta hora de peligro.

”Si lo logra, habrá llegado a tiempo y cumplido su misión. Si fracasa accidentalmente porque lo entorpezcan la reticencia, la obcecación o las bajas maniobras, la evolución a que venimos aludiendo seguirá su proceso. Y las etapas finales podrían ser entonces muy bien un vuelco completo de la universal simpatía a nuestro favor por reacción radical y violenta del sentimiento y del interés públicos contra las provocaciones intolerables de las potencias fascistas de Europa.

”Ante esta realidad de fondo, poco o nada significan las recalcitrancias contumaces de Portugal, ni las capciosas pretensiones de Alemania, ni las sutilezas exculpatorias de Italia. Todas juntas habrán de rendirse, vencidas, al imperio inexorable del determinismo social, aguijado por la capacidad de sacrificio consciente y de rebeldía revolucionaria del pueblo español.

”Así prevemos que acabará la patente de corso que nuestros generales sublevados han otorgado a Oliveira Salazar, a Hitler y a Mussolini para operar a placer dentro y en el contorno de la Península ibérica.

”Que lo tengan presente y no lo olviden las víctimas del suicida pesimismo nacional. El ha sido siempre, y lo es ahora, nuestro peor enemigo.” (83)

“CONTROL E INTERVENCIÓN

XIII

”De atenernos a los informes de las emisoras de estos días

pasados, hoy, sábado, día 13, es la fecha fijada definitivamente para la entrada en vigor del Plan de Control. Las últimas resistencias luso-germanas quedaron vencidas, y orillados los más recientes reparos maniobreros de Alemania e Italia. Así, pues, a estas horas, observadores y buques encargados de la intervención y de la vigilancia estarán, ya, en sus puestos a lo largo de las fronteras o navegarán rumbo a nuestras costas para patrullar en ejercicio de sus funciones...

”Pues bien; en este preciso e histórico momento, nosotros renovamos nuestra confesión de fe en la efectividad eficiente de un Control Interventor que —lo repetimos otra vez— no se aplica en nuestro favor o disfavor, para beneficiar o perjudicar a la España leal y legítima, sino con vistas a garantir el statu quo europeo y servir la causa de la paz internacional.

”Dicho esto, se nos ocurre preguntar: ¿Qué nuevas inquietudes conturbarán ahora, a los pesimistas impenitentes, inspiradores de nuestra crónica del lunes próximo pasado?

”A buen seguro hallarán sin tardanza sustitutivos que alimenten su pesimismo enfermizo. Por ejemplo, esas terribles mercancías alemanas para el pago de costas del Control, en su parte alicuota correspondiente. O bien la cuestión de los observadores ingleses en territorio portugués. Acaso aún las suspicacias italianas contra la colaboración naval de la U.R.S.S. O quizá, todavía, la negativa del almirante holandés Graff a aceptar la jefatura de la inspección de servicios. Y puede ser que también la no inclusión en el Plan de Control del tráfico de armas y municiones por buques de ambos beligerantes...

¿Por qué diablos se le habrá ocurrido a Mr. Edén aludir, anteayer, ante el Parlamento inglés a esa inquietante particularidad

insospechada...?

”... *Et sic coeteris*. Sería una enunciación inatacable, y no vale la pena continuarla. Todo ello es asaz pueril para ser tomado muy en serio.

”Pero hay otro género de recelos que tienen, ciertamente, en estas serias circunstancias mayor entidad. Son aquellos que revisten la forma protestataria de oposición revolucionaria a las parsimonias o debilidades atribuibles a Francia e Inglaterra. Estos afectan tonos de gravedad que merecen el breve análisis del observador.

"Semejantes comentarios se nos antojan precipitados e irreflexivos. Nos dan la impresión de que ni hay lenguas que sepan siempre estarse quietas ni plumas permanecer ociosas. Si las cabezas que las mueven consideraran bien el daño que originan o pueden suscitar a la causa popular de España, y cuánto pueden perturbar la acción exterior del Gobierno legítimo (nuestro gobierno y el suyo) comenzarían por no moverlas con tanta locuacidad y tanta ligereza.

”¿0 es que no se han parado todavía a considerar que han dejado de estar en la oposición propiamente dicha para asumir funciones gubernamentales? Sería cosa de recordárselo con frecuencia. E incluso repetirles, en tono oficial y a su intención exclusiva, aquella célebre frase de Gambeta a Mac-Mahón cuando preparaba el golpe de Estado fingiendo obedecer la voluntad nacional: *Ou se soumettre ou se demettre*. Claro que salvando todas las distancias de tiempo, lugar y caso. Porque su conducta es demasiado inconsiderada para dejarla pasar en silencio.

”Es preciso que no nos engañemos a nosotros mismos ni induzcamos a error a los demás. Y más que nadie, los militantes

del antifascismo español están en el caso de tener clara conciencia de sus deberes. Hay que distinguir muy bien entre ‘intervención’ e ‘intervención’, es decir, entre intervención y control. La que el Control implica, no puede ser confundida ni inconsciente ni ligeramente. Menester es que esta idea se fije bien en la mente y en el corazón de todos los españoles dignos que defienden la causa de la independencia nacional y de la República contra los fascismos extranjeros.

”No; la Intervención de la Sociedad de las Naciones en los asuntos interiores de España, a través del Control, no es una intervención armada al modo clásico con fines anexionistas o partidistas, de repartos territoriales o de imposiciones dinásticas. El Control es uno de tantos intentos vacilantes, tímidos del nuevo Derecho Internacional que pugna por forjarse desde la institución de la Liga de Ginebra, para llegar a la consagración definitiva del principio colaborador de las naciones civilizadas en procuración de la Paz estable y permanente. Estamos tan lejos de una intervención viejo estilo al modo de la napoleónica o la de los Cien mil hijos de San Luis, como de las del reparto de la heroica Polonia en los tiempos de su turbulenta aristocracia y del patriota Koscluszko. Si este género de intervención a través del Control fracasase, la guerra internacional sería entonces cada día más posible.

”Importa mucho no confundirse ni confundir. Nosotros creemos no confundirnos cuando discriminamos estos conceptos estableciendo las debidas diferencias. Y nos atrevemos a declarar que cuanto no sea estimarlo así, desde el campo antifascista español y europeo, constituye, o una exageración peligrosa o un extremismo inconsciente o un perturbador confusionismo.

A estas alturas, a persona sensata alguna le está permitido ignorar los términos exactos del grave pleito español y la calidad de los

problemas que plantea a Europa y al mundo.” (84)

“EN PRESENCIA DEL CONTROL

XIV

"Una y otra vez hemos sostenido que habría Control en el momento oportuno; que su aplicación venia impuesta, necesaria y fatalmente, por la singular naturaleza del pleito español; que la intervención de la S. de las N. a su través se hacía ya urgente porque las derivaciones gravísimas de nuestra Guerra Civil no admitían más dilaciones. Aludiendo a la labor del Comité de Londres, escribíamos textualmente el día 6 del actual: ‘El problema de la Guerra Civil española, en su tónica aguda del instante que vivimos, ha rebasado ya cuantos márgenes de entretenimiento le quedaban. Llegó la oportunidad inaplazable de abordarlo en firme y atacarlo a fondo, con vistas a la solución rápida en su aspecto internacional. No admite ni resiste más aplazamientos ni demoras.’

”Con todo, hubo de sufrir todavía el aplazamiento de una semana por los motivos conocidos. Y, de pronto, su agudización subió de punto. En tan breve interregno, se suceden en los frentes de guerra de España acontecimientos de suma gravedad: desembarco, en puertos mediterráneos, de nuevas fuerzas extranjeras; gran ofensiva enemiga en el sector de Guadalajara; enérgico castigo de los atacantes y sensacional apresamiento de numerosos soldados y jefes italianos, con la prueba terminante de la participación de tropas regulares de las potencias fascistas en apoyo de los rebeldes españoles.

”¿Consecuencias inmediatas? Emoción general en las cancillerías de Europa; reacción vigorosa de la conciencia pública

internacional.

"Reflexionemos. Al entrar en vigor, el día 13, el Control, los sucesos citados pasan a la categoría de trascendentales y ocupan el primer plano de las preocupaciones diplomáticas y políticas del mundo. Por ellos nos es dable conocer las primeras consecuencias de la aplicación del Acuerdo de Londres. Y no precisamente a causa de él, sino al margen de él y porque, como dijimos en nuestra crónica del día 8, los hechos políticos o militares, guerreros o civiles, son los determinantes de aceleramiento, de lentitud o de pausa en el desarrollo de la evolución de la conciencia internacional alrededor del problema español. Siendo la intervención de la Liga de Ginebra, a través del Control, la fase actual de aquella evolución, se comprende bien en qué medida van a acelerarla aquellos sucesos.

"Empezamos, pues, a ver el Control a la obra, según pedimos a los pesimistas que tuviesen la paciencia de esperar. Sus resultados inmediatos apuntan ya como los brotes de una primavera prometedora. Los hechos de estos días últimos están de cuerpo presente corroborando todas nuestras previsiones.

"A la luz de las cláusulas del Pacto de Londres, el arribo de nuevos contingentes armados de Italia, los prisioneros de divisiones italianas en los frentes del Jarama y de la Alcarria, la nota del ministro de Estado español al Gobierno inglés y a la S. de N., la protesta de nuestro embajador en Washington ante la Casa Blanca el toque de atención del Gobierno francés al italiano y demás acontecimientos conexos, son de un volumen desusado y adquieren extraordinario relieve. No revestirían tan acusado carácter si se hubiesen producido antes de la puesta en marcha del Control. Lo que les atribuye sentido excepcional y gran fuerza probatoria es, justamente, que su denuncia autorizada se formule

apoyándose en los compromisos determinados en el pacto y contraídos bajo firma por los gobiernos acusados de infringirlos.

"¿Se columbra toda la gravedad del caso y la firmeza de las posiciones que, en su virtud, pasa a ocupar ante el mundo la causa del Gobierno legítimo de España? Las consecuencias son incalculables y tienen amplísima perspectiva. Como también hicimos notar el día 6, van a poner a prueba definitiva la virtualidad del método, la eficacia del procedimiento, la consistencia misma del plan entero y la propia sinceridad de los gobiernos que suscriben el convenio.

"En este sentido, el tan traído y llevado Control viene a operar de formidable precipitante en el curso, ya de suyo rápido, de los acontecimientos. No fue ni es otro, en rigor, el carácter de nuestra reiterada confianza en los resultados prácticos del Control como exponente de la intervención del organismo de Ginebra en la dramática Guerra Civil española.

"Posiblemente, la cuestión va a experimentar desde ahora una virada en redondo. Acaso se plantee de frente el espinoso punto de la retirada de todos los efectivos militares extranjeros que operan en España. Acaso también se la simplifique, retrayéndola al punto de Derecho que plantean los artículos 10 y 11 del Tratado de Paz de Versalles. Se atribuiría así toda la razón a quienes vienen reclamándolo desde los primeros momentos.

"En el primer supuesto, la consecuencia inmediata salta a la vista. Solos los facciosos ante el Gobierno de la República y el Ejército popular el desinfle de la facción y su caída vertical no ofrecen dudas. La Guerra Civil concluiría de modo casi fulminante.

”En el segundo extremo, la solidaridad de todas las naciones asociadas en la Liga de Ginebra impondría a Italia, Alemania y

Portugal, las condiciones de Versalles contenidas en los citados artículos. No será ocioso reproducirlos aquí para ilustración del lector no enterado:

”‘Art. X.—Los Miembros de la Liga se comprometen a respetar y preservar, contra toda agresión que provenga del exterior, la integridad territorial y la independencia de todos y cada uno de los Miembros de la Liga. Caso de que surgiese una tal agresión o en caso de amenaza y peligro de tal agresión, el Consejo daría su opinión respecto de los medios de asegurar la ejecución de esta obligación.

”‘Art. XI.—Toda guerra o amenaza de guerra, ya afecte inmediatamente o no a alguno de los Miembros de la Liga, queda declarada por el presente artículo como asunto relacionado con la Liga en Pleno, y la Liga tomará las medidas que estime conducentes para la protección de la paz de las naciones. Caso de que surgiese un incidente de esta naturaleza, el Secretario General, a petición de un Miembro de la Liga, convocaría junta del Consejo.

”‘Igualmente declaran que constituye un derecho de amistad en los Miembros de la Liga, el llamar la atención de la Asamblea o del Consejo sobre todas aquellas circunstancias que afecten a las relaciones internacionales y que amenacen la paz internacional o la buena armonía entre naciones de las que dependa la paz.’

”La simple lectura de ambos artículos dice más que cuanto pudiéramos exponer nosotros. Dejemos íntegros, al lector, reflexiones y comentarios.

”¿Será ésta la actitud que adopte, a la postre, la Sociedad de las Naciones? Todo va a depender de lo que suceda en los días próximos. Nosotros estamos persuadidos de que, en última

instancia, el proletariado organizado de Europa y América, y las masas populares del mundo civilizado acabarán por movilizarse resueltamente e impondrán, como sea, el fin de la trágica lucha española con la afirmación victoriosa de la independencia nacional de España y de su íntegra libertad política.

”0 la Sociedad de las Naciones sale al paso de las ambiciones imperialistas restableciendo, de una vez por todas, los fueros del nuevo Derecho Internacional o los pueblos se levantarán en épicas jornadas revolucionarias para iniciar la era de la Paz perpetua con la abolición de todos los privilegios de casta y de clase y la liquidación del régimen capitalista.” (85)

“EFEMERIDES PROLETARIA

”PRIMERO DE MAYO SANGRIENTO

XV

”¡Qué lejos ya en el tiempo los Primero de Mayo tumultuosos e históricos de la última década del siglo XIX! ¡Y cuán lejanos también —aunque tan próximos— los otros plácidos, ingenuos y aburguesados Primero de Mayo del optimismo proletario internacional anterior a la gran guerra! En Europa y América tornaron un poco a la adustez originaria tras las huellas dolorosas de la espantosa hecatombe de 1914-1918 y los resplandores de la Revolución rusa. Entre nosotros —en España— aún llegaron hasta 1934, sahumados por la euforia obrerista de la República abrileña recién nacida.

”¡Cuánta ilusión prendida de espejismos idealistas! Dijérase entonces que los tiempos estaban colmados porque el Mesías

esperado iba a advenir... Era un ambiente saturado de de mesianismo redentor, atmósfera augural de la aurora de emancipación. Proletarios endomingados y alegres, y pequeños burgueses liberales satisfechos marchaban del brazo, presididos por confiadas autoridades municipales, en los grandes desfiles populares bañados por el sol primaveral del fresco y florido mayo. ¡Luz, color, música acordada de himnos obreros y nacionales bajo el cielo de nuestro clima mediterráneo! Una gran paganía esperanzada en las nuevas epifanías del pacifismo social. La majestad de la Iglesia y del culto nuevos envuelta en fervores de multitud pueril y homenajeada por las notas graves y solemnes de la Internacional y las frágiles y sencillas del Himno de Riego. La religión socialista hasta había hallado su Palestina para dotarla de la música acorde con la liturgia naciente.

”... Y de pronto, Octubre, la convulsión formidable de los inexorables determinismos históricos; e, inmediatamente, la represión ciega y brutal, las represalias terribles de unas clases directoras empavorecidas por la realidad de las contradicciones económicas del sistema capitalista. Fue la herodiada feroz, recordando a todos el imperio del objetivismo social que nos mueve. Quedó deshecho el encanto, rota la égloga pastoril. No había sino volver a empezar, reanudando la tradición seriamente revolucionaria. ¡Lección de cosas fatal, pero saludable! Demasiado hubo de hacerse esperar.

"Nuestros Primero de Mayo del 35 y del 36 llegaron impregnados ya de una fisonomía y un acento distinto. Otro signo los presidió. El observador menos perspicaz advertía que algo sutil, indefinible aún, pero inquietante, había penetrado la conciencia colectiva del proletariado español. Sin duda era la noción profunda de los nuevos deberes que venían impuestos por la gravedad del

momento político-social de España y del mundo. Para cumplirlos estudiaba el método infalible de la Alianza y forjaba el instrumento de la acción común.

"Y fue gran fortuna que los acontecimientos de julio encontraran a los trabajadores españoles adelantados en esta salvadora preocupación. Ello les permitió hacer frente, con unidad y decisión, al golpe de Estado militar-fascista, afrontar la Guerra Civil y la invasión extranjera; ello les permite, ahora mismo, preparar la victoria sobre la marcha; ello les permite asegurar las conquistas de la postguerra y organizar la España social y política del inmediato porvenir.

"Este Primero de Mayo de 1937 adviene a nuestra España en la hora más solemne de su historia. En plena Guerra Civil del pueblo contra sus clases directoras, y de independencia nacional contra el fascismo extranjero, ventila su pleito constitucional de ciento treinta años a través de una triple revolución política, religiosa y económico-social.

"Ahora se deciden definitivamente sus futuros destinos en un mar de sangre y lágrimas. Es un Primero de Mayo sangriento, el 'año terrible' de la Gran Revolución española. España transforma su pugna histórica contra la oligarquía feudal que le avasallaba, en una guerra de clases sociales. Toma, así, la iniciativa en el Occidente europeo, y ante el mundo conmovido e interesado, de la lucha internacional contra el fascismo, la forma moderna y última del capitalismo imperialista que amenaza la Paz de los pueblos, el devenir de la evolución progresiva y las bases mismas de nuestra civilización.

"La gran crisis del Estado moderno, de todos los estados modernos —doble crisis política y social, como nacida de un

sistema de competencia económica y de jerarquías políticas y sociales irreductibles a toda síntesis igualitaria dentro del régimen capitalista—, llega al momento de la temible encrucijada histórica. O se resuelve a favor de la reacción burguesa, arrastrando consigo todos los valores de eternidad, así morales como espirituales, creados por la gloriosa civilización occidental, o la resuelven el proletariado y la democracia social a favor de los grandes destinos de la Humanidad superior, que no se resigna a desaparecer entre el polvo de los siglos.

”¡Formidable misión e insigne papel los del pueblo y las clases obreras de España en los días que corren! Su abnegación heroica y sublime promete salvar al mundo civilizado de la catástrofe definitiva. Este Primero de Mayo sangriento para la dolorida España puede ser, a la vez, Jordán purificador del pasado y anunciación de los tiempos nuevos. El proletariado español lo sabe; lo ha aprendido en su propio dolor. Por eso saludará a la aurora de este día simbólico como el orto deseado de la Paz social tras las tinieblas de la noche guerrera que lo ensangrienta sobre el ara del sacrificio... Sacrificio terrible de una nación entera al Moloch monstruoso e insaciable de la reacción fascista internacional.” (86)

VIDA ESCOLAR

Los fascistas españoles, pusieron en marcha todo el potencial de su propaganda, calcada en los moldes del nazismo, para desacreditar, a los ojos del mundo que seguía encogido, las alternativas de la lucha, las condiciones cívicas de la vida política y social en la zona republicana. La verdad que no han podido alterar los sublevados es que los organismos populares surgidos de la

contienda en nuestro campo, intentaron reanimar la actividad escolar y universitaria como podría demostrarse fácilmente publicando el balance meritorio de la labor desempeñada por los centros de cultura, creados en el seno de las propias unidades militares que aprovechaban los claros de la batalla para mejorar el nivel cultural de los combatientes.

En el marco de un ambicioso programa de enseñanza elaborado en Gijón, se asignó a Quintanilla un profesorado de filosofía. La primera lección preparada consistía en una tesis sobre Nietzsche, que no sabemos si, por fin, la explicó a los alumnos. Probablemente, no. Quienes han tenido el privilegio de conocer el texto de aquel acabado estudio, lo consideran superior a todo elogio, y lamentan, como nosotros lo sentimos, que un documento de esa valía deba figurar entre los irremediablemente perdidos.

CONGRESO CONFEDERAL

En plena ofensiva franquista contra los frentes del norte de la Península, se celebró en el cine de los Campos Elíseos de Gijón un Congreso Regional de la CNT, cuyas tareas comenzaron el 31 de mayo de 1937, siendo clausuradas el 4 de junio con un mitin en el que participaron Acracio Bartolomé, Segundo Blanco, Avelino G. Mallada y Onofre García.

Estuvieron representados 220 sindicatos por 345 delegados directos que a su vez resumían 70 336 afiliados. Las dificultades de transporte, producto de la efervescencia en los frentes, que vivían en estado de alerta permanente debido a la presión militar fascista, impidieron la asistencia de un mayor número de

sindicatos a esta asamblea magna de la Confederación astur, organizada por el Comité Regional del que era secretario Silverio Tuñón, muerto en los campos de exterminio alemanes, y José Valdés, tesorero. Quintanilla, que siguió el desarrollo del comicio como simple espectador, hubo de tomar la palabra acosado por las delegaciones que llenaban la sala, deseosas de escuchar al hombre que tanto había contribuido a enraizar el ideal libertario y sindicalista en la conciencia obrera. Fue una magistral disertación que impresionó al auditorio, entre el que destacaremos la delegación fraternal de la Unión General de Trabajadores, especialmente invitada a presenciar la marcha y resultados de las deliberaciones plenarias.

"Pocas de sus intervenciones pueden comparársele, nos asegura un testigo presencial que le conocía bien. El tema pudiera intitularse El derecho a la discrepancia. Para Quintanilla y para cuantos disponen de una relativa cultura doctrinal, el derecho a la discrepancia es una de las reivindicaciones cardinales de la ideología. Lo que nos ha sucedido en el exilio —lo que en los años de la República nos sucediera ya— no es ni más ni menos que el haber ignorado u olvidado esa verdad entre otras verdades."

Desde el Congreso de Sociedades obreras de Gijón, en abril de 1916, donde Quintanilla proclamó, por primera vez en España, la utilidad estratégica de Alianza Obrera entre dos tendencias del socialismo que no habían dejado de oponerse violentamente, a este de 1937, que tuvo lugar en plena lucha armada, hubo otros de indudable interés histórico, aunque no encajen aquí, pues que no escribimos ahora la historia social de Asturias, sino la panorámica confederal que trasluce la actuación de Quintanilla. Para no extendernos demasiado, mencionaremos uno —el de septiembre de 1934— cuyas sesiones se desarrollaron en la Casa

del Pueblo de Gijón, propiedad de la CNT, en presencia de Servet Martínez, delegado del Comité Nacional. Fue en esa reunión regional, al hilo de apasionados debates y seguida con extraordinaria expectación en toda España, donde se ratificó el Pacto de Alianza entre la CNT y la UGT, y al que se habían adherido la Federación Asturiana del Partido Socialista Obrero Español y los comunistas disidentes que un año más tarde fundarían el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista).

El Partido Comunista, que tanto explotó aquellas jornadas de lucha para despistar a la opinión española e internacional, no estuvo asociado a la entente revolucionaria, por la que se vió irresistiblemente arrastrado cuando el combate estaba en la calle. Hasta entonces se dedicó a cubrir de injurias a los "anarco-traidores" y "social-fascistas".

En esos comicios regionales ya no tuvo Quintanilla ninguna intervención, a pesar de que todo el proceso sindicalista y libertario de nuestra región esté fuertemente influido por sus teorías y su estilo. Entre 1916 y 1919, alternando con la lucha frente a una burguesía resuelta a no ceder en sus privilegios y con la permanente polémica sostenida contra el socialismo parlamentario, auténtico dirigente de la Unión General de Trabajadores, se sitúa el meritorio despliegue proselitista que, arrancando de Gijón y La Felguera, había de llevar a todos los rincones de Asturias el mensaje redentor del sindicalismo revolucionario, cuyo resultado proclaman el predominio de la CNT entre los pescadores y su sólida implantación en numerosas ciudades y profesiones, que un día explicaremos con el auxilio de las estadísticas. Y la extensa red de juventudes libertarias y ateneos, que contribuyeron a ensanchar la audiencia confederal en toda la región, infinitamente superior a los diagnósticos de

cualquier observador respetuoso de los rigorismos matemáticos.

Merece capítulo separado el problema sindical minero, especie de coto cerrado del socialismo político y uno de sus blasones de orgullo, a pesar de que las tradiciones libertarias en el sector, vienen de lejos. Años antes de constituir Manuel Llaneza el Sindicato Minero Asturiano, funcionaba en la cuenca del Nalón El Despertar del Minero, organización obrera orientada por los anarquistas (José María Martínez formó parte de ella cuando, huido de Gijón, trabajó en una profesión asimilada a la minería).

Esta agrupación se distinguió en la tarea de afirmar el sindicalismo revolucionario entre los mineros, organizando conferencias a base de Quintanilla y otros oradores, y publicando manifiestos.

La participación de F. Largo Caballero en el Consejo de Estado de la dictadura primorriverista, representando a la UGT, fue censurada por toda la izquierda española y llegó a quebrantar la cohesión interna del PSOE y de la UGT Algunas figuras del movimiento juvenil socialista hacían coro a quienes combatían aquella dramática táctica oportunista.

Manuel Llaneza, secretario y fundador del Sindicato Minero Asturiano, precedió a las ejecutivas en los contactos con el directorio militar a iniciativa, es cierto, del general que dictaba su voluntad a la nación, y debidamente autorizado por los organismos responsables del PSOE y la UGT, que se adelantaron a declarar, por vía de prensa, que “dichos actos no significaban colaboración o asesoramiento, sino dictados por cuestiones mineras de índole inaplazable”.

A pesar de todas las precauciones, tan desafortunada gestión política iba a debilitar el crédito del Sindicato Minero, haciéndole más vulnerable a las críticas de la oposición.

En 1930, cuando el régimen militar vivía su última etapa, J. Duelos, destacado dirigente del Partido Comunista Francés e instrumento incondicional de Moscú, penetró clandestinamente en España con el confesado objetivo (87) de aconsejar a los comunistas españoles su entrada en la CNT, para arrancar a la orientación de los anarquistas una organización sindical, reconocida por el comunismo internacional como la más dinámica y revolucionaria.

Ya implantada la República, la CNT realizó un esfuerzo propagandístico considerable en dirección a esa fuerza obrera encuadrada en la Unión General de Trabajadores. Sin imitar a ciertos historiadores, fanáticos y parciales, que saben componérselas para triunfar de las situaciones adversas, podemos afirmar que, al conjuro del renacer social que siguió al cambio de régimen y resultado de la actividad confederal, centrada en las zonas mineras, la CNT logró debilitar la fortaleza socialista, hasta entonces inexpugnable, surgiendo nuevas secciones cenetistas en diferentes puntos de las cuencas. Como escribimos para seguir la huella de Quintanilla, es un deber especificar que esa acción proselitista, formando núcleos mineros al lado, y a veces extraídos, de la UGT, no contó con sus simpatías. Recordando la experiencia ejemplar, leal y rentable, de lo sucedido años antes en Gijón, aconsejaba él una paciente labor de esclarecimiento teórico en el seno de las organizaciones existentes, buscando decisiones globales.

Cuando la Confederación Nacional del Trabajo empezaba a cosechar el fruto de su siembra, comenzaron las maniobras de los comunistas, apoyándose en las secciones donde su influencia permitía todo género de audacias. Provocaban huelgas inoportunas con la intención de arrastrar al conflicto al grueso del proletariado del subsuelo. Una de esas luchas, la desencadenaron

los peones de la Internacional Comunista en Asturias, en el verano de 1931. Cuando avistaban el fracaso de tanta insensatez, aprovecharon la celebración del Congreso de la CNT, en Madrid, junio de 1931, para solicitar el nombramiento de una comisión del mismo, que negociase con las autoridades republicanas una liquidación honorable de la huelga.

La atmósfera de irritación y disgusto creada por la irresponsabilidad y el desenfado de los comunistas, obligó a los militantes de la CNT a plantear claramente el problema y dar la batalla a los dóciles agentes de la Rusia estalinista. Hubo una primera reunión regional en Mieres que terminó entre insultos y amenazas, saliendo a relucir las pistolas. Acabó el Congreso sin dejar elaborado el menor acuerdo. La CNT, que estaba resuelta a poner fin definitivamente a las maniobras comunistas, organizó un nuevo comicio regional en el centro "La Justicia", de La Felguera. Allí, según expresión literal de Avelino G. Entrialgo, José María Martínez dio un soberbio baño a trotskistas y comunistas, representados respectivamente por Escobar y Monroy. Avelino Roces, amplía el capítulo así:

"José María vino de Gijón, creo que en nombre de la Regional Asturiana y llamado por los compañeros mineros. Con él llegaron de la villa de Jovellanos algunos más, no como refuerzo, porque José María se bastaba solo para poner una pica en Flandes... Al fin los comunistas levantaron el campo y José María limpió los sindicatos mineros de la CNT de falsarios e intrigantes; como Hércules, según la mitología griega, limpió los establos de Augias..."

A partir de ahí, la CNT liquidó de modo radical la funesta influencia comunista en sus filas. El último cuadro de la escena en Asturias, lo representó una asamblea de directivas en Gijón, donde se tomó

el acuerdo de expulsar de los sindicatos a todos los miembros del Partido Comunista, que según propia confesión venían trabajando para escindir la organización confederal en provecho de la CGTU con efímero domicilio social en la calle de Casimiro Velasco.

Se fueron en buena hora "con la música a otra parte", pero... ya era tarde: la mayoría de los mineros que habían roto con el socialismo, volvieron al redil, defraudados por las intrigas de los comunistas. Afortunadamente no tardó en producirse el milagro de la completa mutación en el campo obrero asturiano que iba a traducirse en la Alianza Obrera Revolucionaria entre los viejos adversarios —libertarios y marxistas— que no volvieron a combatirse, sirviendo de ejemplo a la clase obrera de España.

CUSTODIA DEL TESORO ARTÍSTICO

En el mes de septiembre se le confió a Quintanilla la custodia del Tesoro Artístico de Asturias y Santander por acuerdo unánime del Consejo Soberano de Asturias y León, que había decidido previamente su traslado a la zona leal. Se conservan los oficios de la Consejería de Instrucción Pública notificándole la designación, así como el correspondiente pasaporte firmado por el delegado del Gobierno republicano, Belarmino Tomás (88). Uno de los elementos del precioso convoy, y alrededor del cual promovieron las autoridades franquistas un tremendo revuelo, era la Virgen de Covadonga que, desde el momento de su entrada en Francia, se conservó en los locales de la embajada española en París, dependiente aún del Gobierno legítimo.

Terminadas las hostilidades y reconocido por la diplomacia internacional, el gobierno del general Franco le organizó un

suntuoso y “conmovedor” peregrinaje de regreso a las montañas de Asturias, tocando arrebato para que los fieles adictos —los otros lloraban a sus fusilados— salieran a proteger con estandarte y cera bendita, el paso de la “Santina”, como suelen llamarla *les muyerines*.

EN BARCELONA

QUINTANILLA RECHAZA UN MINISTERIO

Ya en barcelona, adonde fuimos llegando los afortunados supervivientes del trágico naufragio del Norte, el Comité Nacional de la CNT, más concretamente su secretario, “Marianet”, exploró la voluntad de Quintanilla ante la eventualidad, cada día más probable a los ojos de todos los observadores, de que la Confederación volviese a participar en las tareas gubernamentales, asumiendo responsabilidades directas en la conducta de la guerra y en la orientación politicosocial del país. Ocupaba la secretaría militar, en ese comité, el compañero Avelino G. Entrialgo, en cuyas funciones triunfó plenamente, por su celo y competencia, como ya había alcanzado grandes éxitos en Asturias, al principio de la insurrección, colaborando con Gállego en la organización de unidades, alentando al combate con un valor ejemplar en las situaciones más comprometidas y renovando su experiencia de Octubre al lado de José María Martínez, simbolizando, el uno y el otro, en aquellas memorables y heroicas jornadas el recio temple del pueblo asturiano.

Como Avelino fue de siempre un íntimo de Quintanilla y conocía sus extraordinarias cualidades, supimos que la iniciativa del Comité Nacional había respondido a una inspiración de nuestro

paisano. El mismo nos asegura que fue totalmente ajeno a la gestión que el propio Quintanilla revela al decir que rechazó los insinuantes tanteos con la entereza de siempre, y no por divergencias con la táctica de colaboración que los objetivos de la lucha habían impuesto, sino por integridad ideológica a su estilo, tan distinto al de otros elementos que se pasaron la vida prestándole a él veleidades políticas y que no necesitaron de grandes presiones que vencieran su voluntad, su drama de conciencia, para "sacrificarse", ocupando poltronas o exhibiendo entorchados, aunque al cabo del tiempo —siempre por razones de conveniencia— hayan vuelto a su estudiada intransigencia, cuando la derrota militar de la República, alejó la coyuntura de nuevas experiencias colaboracionistas. Así se lo recordó el maestro a uno de esos oportunistas censores: "Cuando vosotros os dejasteis colocar casaca, aceptasteis galones y empuñasteis varas de alcalde, yo me negué a ser ministro."

PRESIDE EL CONSEJO NACIONAL DE LA INFANCIA EVACUADA

DESEMPEÑÓ la presidencia del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada, que dependía del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, del que era titular Segundo Blanco. Fidel Miró ejercía las funciones de secretario en el citado organismo, encargado de atender al desenvolvimiento de las colonias infantiles, tanto desde el punto de vista puramente escolar como para asegurar el regular aprovisionamiento de víveres, la sana administración por parte del personal subalterno y procurando mantener los servicios sanitarios realmente vigilantes, como recomendaban las circunstancias de guerra, siempre propicias a la propagación de enfermedades a causa del constante trasiego de la población civil.

Quizá aceptó la misión porque entraba en el cuadro de su profesión, lo que iba a procurarle la oportunidad de proseguir su obra educadora y cuidar de la salud física y moral de los españoles del porvenir que, por avatares de la guerra, se habían acogido a las instituciones benéfico-culturales creadas por la República española en lucha por la salvaguarda de la democracia.

CONFERENCIA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Por razones idénticas, seguramente, accedió a integrar la delegación española que asistió a la vigesimocuarta sesión de la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en Ginebra del 2 al 22 de junio de 1938. Figuró en ella en calidad de consejero técnico, como institutor, al lado de Eusebio Carbó, ambos designados por la CNT. Hemos consultado las actas de la citada sesión y no hemos encontrado elementos informativos cuya originalidad aconseje detenerse en su desarrollo. Fue más bien una tribuna internacional, con cierta autoridad y audiencia en el mundo entero, desde la cual, la delegación española pudo decir cosas como éstas:

"Si se quiere hoy caracterizar nuestra lucha entre el proletariado y la burguesía, se comete un grave error que obliga a la delegación obrera de nuestro país, integrada por representaciones de las dos grandes sindicales que en él existen, a rectificarlo.

"Esta (la guerra) ha significado para el proletariado español dolorosos sacrificios. En la zona ocupada por los rebeldes y los invasores, han sido asaltadas y destruidas en su mayor parte las casas de los sindicatos y asesinados los elementos directivos. Las condiciones de vida de los trabajadores se han envilecido en términos extraordinarios. El terror organizado por las *soi-disant*

autoridades es el arma de que éstas se valen para acallar las protestas de los que allí, a pesar de todo, se sienten españoles y hermanos nuestros.

”Hablamos en nombre de la España proletaria que ofrece su vida en las trincheras en el combate por la libertad suya y de Europa; de los trabajadores que en la zona dominada por el invasor hacen llegar a nosotros su fe en nuestra victoria; en nombre de un pueblo que sufre todo él las consecuencias terribles de la guerra, con su escolta de sufrimientos y de dolor, con la esperanza de que al mismo tiempo que conserva su independencia contribuya a la afirmación de la libertad...”

Lo que queremos destacar, es la presencia de los dos hombres de la CNT que, a parir del Congreso de 1919 en Madrid, polarizaban las tendencias que polemizaron con apasionado acento y que se encontraban ahora unidos en el desempeño de una gestión oficial, impuesta por una situación interior de la nación, más que dramática, y que venía a consagrar la visión táctica de Quintanilla, que ya en un mitin, celebrado en 1912 afirmaba:

“... que en las modernas luchas entre el capital y el trabajo, no puede haber una táctica única ni un camino fijo a seguir, dependiendo el rumbo a tomar de circunstancias que nacen alrededor de la batalla”.

Carbó aceptó más tarde una representación oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad en el extranjero, siendo ministro Segundo Blanco, lo que le permitía frecuentar los medios políticos, parlamentarios y diplomáticos franceses, sin que mostrase los escrúpulos ideológicos que iban a retoñar más tarde.

Como tantas otras figuras del movimiento libertario de sobra conocidas, terminada la guerra y disueltos en el exilio los

organismos gubernamentales de la derrotada República española, mediante cuyos servicios de embarque logró trasladarse a México, volvió al extremismo teórico con un brevísimo paréntesis, muy ilustrativo: en el otoño de 1945 no puso reparo alguno para figurar en la lista de posibles candidatos a ministro en el gobierno del doctor Giral, que fue sometida a la previa aprobación de la Subdelegación de la CNT en México.

SALE DE ESPAÑA CON UNA COLONIA INFANTIL

Definitivamente aplastada la República en Cataluña, Quintanilla, se incorporó al mudo cortejo de los vencidos que, acumulando energías para el último arranque, se encaminaba al destierro en busca del sosiego reparador y del imposible consuelo a su inmenso dolor, viendo cómo morían, por un tiempo al menos, la libertad, la justicia y la paz en los campos y las ciudades de España. Conducía un ramillete de esperanzas truncadas, representado por ochenta y siete niños, muchos de ellos huérfanos de la guerra, víctimas inocentes de la sinrazón humana. Entre las escasas piezas de su pobre archivo —nos referimos al del exilio, puesto que su verdadero arsenal de recuerdos escritos y su biblioteca, quedaron en Gijón— se conserva la relación nominal, reglamentariamente avalada por los sellos oficiales de los ministerios de Instrucción Pública y Sanidad, y de Gobernación (Sección de Pasaportes, febrero de 1939).

EN EL EXILIO

EN LA COMPAÑÍA DE TRABAJADORES EXTRANJEROS

A los pocos meses de la invasión alemana, él y su hijo fueron incorporados, por las autoridades francesas, a la Compañía de Trabajadores Extranjeros, destacada en Roanne (Loire), prolongándose el destierro hasta el mes de abril de 1943. Para un hombre tan sensible resultaba empresa superior a sus excitables resortes emocionales, soportar y ver sufrir el injusto trato que el mundo democrático reservaba —ya pasada la inolvidable y reciente página de los arenosos campos de concentración— a los más abnegados defensores de los derechos humanos que se han ido definiendo y afirmando al conjuro de mil contiendas civiles. Le amilanaba el ánimo contemplar el régimen de trabajo, humillante, agotador y mal pagado impuesto a los españoles, ya bien marcados por los combates de la guerra frente al fascismo internacional, hombres torturados por el inacabado drama que dejaron al otro lado de los Pirineos y que había de servir, no tardando mucho tiempo, de precioso material de elaboración para historiadores, sociólogos y literatos de toda laya.

En una carta suya de 1945, confiesa que “aquel periodo representó toda una serie de mazazos que le hicieron padecer física y moralmente” dejándole quebrantadísimo para el resto de sus días.

***

Con la mente vuelta al pasado para recordar lo sucedido con el empleo de ciertas frases de uso infrecuente en el documento que redactara con destino al Pleno que los Sindicatos de Oposición celebraron en Mataró, hemos meditado mucho y consultamos a no pocos amigos sobre la oportunidad de incluir aquí el

“Emocionarlo del Destierro”, escrito por él durante los años negros de la ocupación teutona, movido, sin duda, por uno de esos misteriosos sobresaltos de la nostalgia y el misticismo que dormitan en cada uno de nosotros, ignorados o inconfesos. Nos detenía y hacía vacilar el temor de enconar a los censores de conductas ajenas que carecen de sensibilidad para captar las íntimas aflicciones del ser humano en circunstancias sombrías, como lo fue aquella en que Europa vivió bajo la amenaza de asistir a la consolidación de un régimen de fuerza que pudo aniquilar los sentimiento de libertad, de solidaridad y de justicia que separan al hombre del siglo XX de los pobladores de la Tierra en el tiempo de las cavernas.

Hemos vencido, al fin, los reparos y escrúpulos que nos inspiraban las previsibles reacciones mentales de un público determinado, en honor a la inmensidad de ese otro sector de opinión, estudioso y moralmente elevado, que agradecerá conocer todos los ángulos de la personalidad de nuestro profesor, compañero y amigo, descubriendo en esta ofrenda a sus hijos, auténticamente laica, una rotunda reafirmación de sus ideales: “Evangelio nuevo para nuevos iconoclastas inflamados de amor humano que lo nieguen todo y todo lo remuevan tremolando la bandera del nuevo Evangelio redentor.”

Con su compañera Consuelo en el exilio

EMOCIONARIO DEL DESTIERRO

SERENIDAD

A mis hijos

Fray Luis de León:

A tu puerta estoy.

¡Ábremela hoy...!

¡Que yo vea el fondo de tu corazón...!

El alma
Está en calma:
Nada la agita ni mueve.
Emociones
Sin pasiones:
Sólo esto la conmueve.

En el fondo
Claro y hondo
Del pozo del corazón
Brota pura
Cual la albura,
La fuente de la ilusión.

Hay sosiego,
No reniego
En la tranquila conciencia;
Sin pecado,
No hay cuidado
Que le imponga penitencia.

Muy serenas,
Dulces penas
El espíritu entretienen;

Y en la paz
Y en el solaz
Del reposo lo mantienen.

Calma, emoción,
Sosiego e ilusión,
Reposo, dulce pena...
La vida tomáis serena
Moviéndola a la bondad.
¡Oh, alma mía,
Que quieres ser buena...!
He aquí la verdad:
¡Sostente en la vía
De la serenidad!
Teresa de Jesús;
Francisco de Asís;
Juan de la Cruz:
De vosotros me llegó cierta luz...
Vaga luz de Evangelio Nuevo
Para nuevos iconoclastas
De estotro increíble Medioevo,
Precursores de un mundo sin castas...

Hermano Francisco;
Hermano Juan;
Hermana Teresa:

Yo quiero seguir vuestra empresa...
Grave empresa de hermano
Inflamado del amor humano
De una mística nueva
Que lo niegue todo y todo lo remueva...
Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada,
Doctora mística y gran alma andariega:
Siento el paso de tu sombra inflamada
En las plácidas horas de la queda.
¡Quién seguirte pudiera
En inquieto afán fundador
Por servir la sublime quimera
Del nuevo Evangelio redentor...!

Fray Luis de León:
Continúo a tu puerta.
¡Déjamela abierta...!
¡Es que escruto el fondo de tu corazón...!

ELEUTERIO QUINTANILLA

(En el exilio, Mably, Francia, 1943.)

QUINTANILLA REAFIRMA SU INHIBICIÓN

Cuando regresó a Burdeos, su casa fue lugar de encuentros entre

militantes de la CNT que hacían frente, como podían, a los numerosos obstáculos creados por la situación militar y policiaca, siempre guiados por el afán de colaborar al resurgir de la Organización Confederal hasta entonces dispersa, desorientados la mayoría de sus hombres, descuidada por los que tenían quehaceres menos comprometidos y más rentables, y totalmente desconectada de los organismos representativos que se esfumaron con la ocupación hitleriana.

Liberada Francia y Europa de la pesadilla nazista, desbordantes de esperanza los corazones de los españoles que creímos cándidamente en un amanecer de la libertad para nuestro país, al amparo de la victoria aliada, Quintanilla volvió a reafirmar categóricamente su ostracismo como lo revelan las dos cartas que copiamos:

“Burdeos, 30 de abril de 1945.

”Al Comité Nacional del M.L. CNT en Francia.

"Estimados compañeros: Contesto a la carta que, con fecha 21 del presente, he recibido del secretario, compañero Molina.

"Lamento tener que insistir en la posición que ya señalé a este mismo compañero, respondiendo a sus requerimientos afectuosos para colaborar en vuestras tareas: ni me lo permite mi estado general de salud, ni me inclinan a ello mis personales puntos de vista acerca de lo que nuestro Movimiento hace en el destierro con relación a los problemas del momento en Francia, África y América, y frente a las actividades inmediatas y mediatas a desarrollar en España, de vuelta de la emigración

"Cuanto sucede hoy entre nosotros me tiene profundamente contrariado y disgustado en extremo. No comprendo tanta confusión, tanto apasionamiento sectario, tantas prisas por

programatizar en el aire y sobre arena movediza de acontecimientos no llegados aún a término concluyente ni a cristalizaciones orientadoras. Veo demasiados chateaux en Espagne*, acaso destinados (para mí no ofrece duda), a ser aventados por la realidad española y europea —incluso mundial— de un mar nada cercano. Tanta actividad precipitada de ardilla infecunda, la presiento prematura e incluso perturbadora en muchos sentidos, para los intereses generales y aun los propios de nuestro Movimiento. He aquí por qué, cuando tantas voces desentonadas producen estrépito ensordecedor y torbellino de desacuerdo, estimo yo prudente encerrarme en discreto silencio. ¿A qué dar una voz más desacorde con la multitud de las otras que no tendrá probabilidad alguna de ser atendida? Bien está callar cuando tantos gritan con pasión y sin recato ni respeto a las convicciones ajenas. ¡Ojalá me equivoque, queridos amigos! Pero presiento que todo esto nos traerá mucho mal sobre el daño que ya está haciendo a la causa común que tanto amamos.*

"Pido perdón a todos si alguien se siente ofendido con mis palabras. Sólo quiero el bien de las ideas, sin que otro estimulo me mueva.

"Un fuerte abrazo fraterno de vuestro afectísimo e invariable compañero.

" ELEUTERIO QUINTANILLA."

***

"Burdeos, 10 de septiembre de 1962.

"Mi querido Ramonín:

"Acabo de pasar una serie de achuchones que me acometieron en las últimas semanas y quebrantaron bastante mi nada fuerte salud. Por esta razón demoré hasta hoy la debida respuesta a tu afectuosa carta sin fecha de la primera decena de agosto. Me es siempre penosísimo contestar a tus reiterados, tenaces requerimientos para que escriba alguna cosilla con destino a la publicidad, porque tengo que insistir yo también siempre en la negativa, cuyos motivos conoces sobradamente. ¿Por qué martirizar mi sensibilidad a sabiendas, casi, de que mi inhibición voluntaria en este punto es definitiva mientras dure nuestro exilio? Deseo perseverar en la vida privada en que me hallo, ignorado de la mayoría de la generación actual. Y te repito que si algún día se realiza mi sueño de volver a Asturias, allí reconsideraré seriamente mi caso y decidiré en consecuencia. Perdóname, mi buen Ramonín. ¡Me es tan penoso contrariarte una y otra vez... Por lo demás estoy entusiasmado y orgulloso del esfuerzo valiente, altivo, de los rebeldes e indomables obreros asturianos, de los que son avanzada hoy los bravos mineros de todas las cuencas de Asturias. A todos parecen decirnos de allá: ¡Arriba los corazones! Es para llorar de emoción.

...."Te quiere mucho

"ELEUTERIO QUINTANILLA."

***

Su descartado regreso del retraimiento que todos hemos lamentado, sirvió a las "élites" libertarias que reaparecían tras un eclipse de años, que se ha explicado a medias y en familia, para

sacar partido polémico a base de tejer imposibles afinidades entre el estudiado puritanismo de los que habían claudicado doctrinalmente en España —más por ostentación personal que por disciplina interna— y la integridad del hombre que renunció a toda clase de representaciones públicas, a pesar de su identificación absoluta con la estrategia sociopolítica de la CNT durante la etapa de colaboración impuesta por las características de la guerra. Como intentó explotarse más tarde que Quintanilla no se adhiriese abiertamente a ninguna de las fracciones confederales que, escindidas en 1945, asumieron responsabilidades divergentes hasta fines de 1960, aunque no ocultase jamás adónde se inclinaban sus simpatías.

Claro que esa acción encaminada a confundir a las gentes revestía formas subrepticias por la sencilla razón de que podía muy bien poner fin a la maniobra el propio interesado, y porque no resultaba fácil llevar al ánimo de los militantes advertidos la convicción de que Quintanilla se sintiese moral o filosóficamente interpretado por las figuras del Movimiento que tuvieron la osadía de desautorizar a la CNT de España, que perseveraba en el combate contra la dictadura, y que centraron la propaganda de aquellos años en restar potencial y crédito a las instituciones republicanas en el exilio que renacían —tardíamente, es cierto— y se preparaban a postular, cerca de los gobiernos democráticos, la causa de la España frustrada, cuya participación en el ejército aliado y en las fuerzas de resistencia del Occidente, obligaba a los vencedores a no detener su marcha victoriosa en los Pirineos, como lo hicieron, faltando a todas las reglas del honor.

La verdad es que Quintanilla no quebrantó en ninguna circunstancia el compromiso moral sellado los primeros días de la contienda civil entre los que combatieron por la libertad para

todos, unidos en irrenunciable ideal. Nos abstenemos, por respeto a su memoria, de interpretar actos o posiciones tácticas que no puedan ser cumplidamente subrayados por algún documento firmado por él. En la mente de los enterados, y de cuantos nos lean ahora, revivirán los anchos surcos de una vida y una obra, cuya elocuencia no sabríamos igualar. Vamos a decir, para conformamos a las exigencias de la historia que colaboró con el Subcomité Regional de Asturias, León y Palencia, participando en las reuniones que regularmente celebraba el grupo regional de Burdeos cuando la Organización estaba dividida. Nos prodigaba sus consejos y recomendaciones, llenos de experiencia y cordialidad. Recordamos que en el mes de enero de 1959 asistió a una de esas reuniones, celebrada con la presencia del Subcomité, representado por Arturo Botamino, Olegario Rodríguez, Aladino Huerta, Camilo Otero y Ramón Álvarez. Los compañeros de Burdeos que nos vienen a la memoria son: Ernesto Fraga, Primitivo Sión, Joaquín Sierra, Gómez Carneado, Santos, Eugenio Puente y su hijo, Adolfo Puente y Quintanilla. Al discutirse la conveniencia de hacer extensivo un llamamiento a cenetistas de conducta ligera, hubo quien lo juzgaba inoportuno fundándose en la atracción que ejercía sobre ellos el ambiente de “chigre”. Alguno de nosotros sostuvo que la Organización sindical no podía aparecer como secta de inmaculados, sino como instrumento de redención social que tenía el deber de acoger al trabajador tal cual era y contribuir a formarle conforme a la imagen de la individualidad consciente que constituye nuestro ser ideal. El maestro, al que todos escuchábamos con sumo placer, a pesar de las dificultades que ya encontraba para expresarse, hizo una afirmación que conserva resonancias de dirimente sentencia: “Bien se ve que sois mis discípulos.”

“VISITANDO AL MAESTRO

Por José Peirats

”... HEMOS VENIDO a Burdeos expresamente para visitar al maestro. Le sabíamos escalando sus ochenta, presa, también, de la escalada de los achaques. Y, por ende, víctima de un accidente banal que pudo tener funestas consecuencias. Estamos citados para después de la siesta.

”El 60 de la calle Lafontaine está en el corazón del barrio español. No precisa saber esto de antemano. Lo proclaman a gritos coros de gente, que también tapona los umbrales de los corredores. Mucha chiquillería correteando suelta. Tabernas, cercanas unas a otras, atestadas, con jaleo dentro y rasgueo de guitarra. Tal el barrio obrero de una ciudad española.

”EL maestro, que ya nos estaba esperando, nos besa en la frente, hace que nos sentemos a su lado y se apodera de una de nuestras manos. Tiene la voz estropajosa, la mirada triste y lejana, como clavada en el largo camino que atrás quedara. Sigue acariciando nuestra mano, sobándola como quien va a decirnos la buena ventura. Mascando las sílabas, cincelando el castellano, habla. Dice que se pasa los días en silencio y las largas noches en chácharas con la almohada. Ahora mismo ha dejado caer su

cabeza sobre la propia mano que tiene asida la muestra. Escribe con pena. La lectura le fatiga. Teme salir a la calle, contorneando la manzana. Teme a los endiablados chiquillos disparados por las aceras como cohetes. La caída, la famosa caída, le ha heredado de un complejo de desconfianza. No puede explicar cómo fue aquello. ¿Resbalón?, ¿caída? En todo caso fue como un relámpago. La cabeza tocó el suelo antes que el cuerpo. Manó mucha sangre de la herida. Casi toda su sangre. El susto, el hospital, las impertinencias de la monja, todo forma cuerpo con la fiebre y la pesadilla. Al ser evacuado para casa sospechó que era para acabar en el seno de la familia.

”Hacemos por llevarle a otros temas. Él lo adivina y abandona nuestra mano para prender un cigarrillo. Pronto quedará olvidado en el cenicero, donde veo ya consumida una punta de cigarro. Queremos hablar de él y él quiere que hablemos de nosotros. ‘Me he enterado —dice en un registro muy bajo— de que te hicieron llorar. Sé tu resolución. La apruebo. Deja los hábitos colgados, créeme.’ Vuelve a buscar nuestra mano y apoya en ella su frente. Adivinamos lo que estaba pensando.

El mismo colgó los hábitos hace 46 años. También a la salida de un Congreso.

”—Yo estuve siempre contra el tumulto. Quise acabar con el tumulto y el tumulto siguió y sigue triunfante...

”Queremos abstraerle y hablamos de sus viejos compinches. El va diciendo los años que les lleva o le llevan. De éstos pocos.

”—Y las obras completas de Mella —apunto yo— quedaron en el punto muerto.

”—Yo reuní estos dos tomos que dices. Y el prólogo es también mío.

”Yo pienso que hay pocos prólogos que merezcan leerse. De los pocos, el de Ramón y Cajal a la célebre obra de Lluria y el de Eleuterio Quintanilla a las obras completas de Ricardo Mella.

”—¿Y qué es de tu ‘Tesis Sindicalista’?

"Balbucea mientras hace memoria. Pero otra idea cruza por su mente.

”—Escribí la ‘Tesis’ para replicar a un artículo ligero de cascos de un escritor serio como Araquistáin, publicado en...

”No acertamos con el título de la publicación.

”Sigue diciendo:

”—Creo que le pesaría su ligereza al leerme. Pasé en ese trabajo toda mi fe federalista. Porque soy profundamente bakuniniano...

”Han llegado visitas. Entre los visitantes un nieto joven ya con hijos. El maestro les besa en la frente mientras dice con orgullo: ‘Son mis biznietos´. Y al despedirles: ‘Floreal, no permitas que tus hijos no hablen castellano.’

”En el querido Gijón, con motivo de una conmemoración en un centro laico, pretendieron que el maestro pronunciara una locución. Este se negó. Se movieron los amigos para convencerle. Se mantuvo en su negativa. El día indicado, el más "tenaz de los asediantes le convenció a excusarse ante el público reunido. ‘Eso sí lo haré, pero he dicho que no hablo y no hablaré’. Llovía en tromba y llegaron calados. El maestro, en su mano el paraguas chorreando agua, se avanzó al proscenio, más bien enfadado, para la exculpación. Terminaba al cabo de dos horas. Tras la lluvia y el arco iris había salido el sol. Fue la más profunda o enjundiosa de sus conferencias.

”Mientras referimos la anécdota, que nos fue contada por Acracio Bartolomé recientemente, el maestro sonríe amargamente:

”—Mi fuerte era la improvisación. El orador es aquel capaz de improvisar. Y yo lo he sido.

”Es hora de separamos. La entrevista ha durado tres horas. Al besarme se queda un momento indeciso. Sin duda pensando en sus 79 años.

”—Y ahora, ¿hasta cuándo?

”—Hasta el año que viene. Tal vez con Víctor García...” (89) (90)

POLÉMICA EN LA PRENSA DE GIJÓN

Un escritor que al parecer ha hecho carrera —dejemos a un lado lo bien o mal ganado de los méritos y la fama— no pudo resistir a la innoble tentación de apalear con la pluma a Eleuterio Quintanilla, del que fue discípulo nada notable, por lo que se trasluce de su irreverente reacción.

A. Núñez Alonso, de quien no hemos leído una sola línea y de cuya popularidad estábamos en ayunas hasta que alguien nos puso en antecedentes de este proceso polémico del que sale tan poco airoso, se le ocurrió vengar la lentitud de sus progresos escolares, cargándola a la cuenta de Quintanilla, por unos anticipados pronósticos desfavorables que mucho nos tememos se vean finalmente confirmados, a pesar de la reveladora inmodestia de Nuñez Alonso.

En *El Comercio*, de Gijón, correspondiente al 25 de febrero de

1964, y en el cuadro de unos breves apuntes biográficos aparecen estas líneas:

“Acabó en la Escuela Graduada. Don Pedro pensó en el porvenir de su hijo. Pero el señor Quintanilla le dijo: ‘Alejandro (Núñez Alonso, bien entendido) no sirve para estudiar. Sería perder el tiempo.’

”Después me enteré que Quintanilla me tenía entre ceja y ceja. Era anticlerical, y como yo frecuentaba el centro de Acción Católica, no le caía bien. El padre Camporro, que dirigía El Vergel, proyectaba las películas. Cuando llegaba un beso encendía las luces y pasaba en la máquina los metros que consideraba prudentes...”

Una de las hijas de Quintanilla, que no pudo salir de Gijón cuando cesara en la ciudad toda resistencia a la avalancha de las fuerzas moras y divisiones italianas, contestó el 19 de marzo del mismo año en la sección “Los lectores escriben”, del mismo periódico. Su tono burlón pinta con trazo firme el menudo perfil de Núñez Alonso, que habrá tomado por elogio lo que cualquier persona menos infatuada sabría situar entre las más perfectas imágenes del ridículo. He aquí la contestación:

***

“PUNTUALIZACION A UNAS APRECIACIONES

”Sr. Director de El Comercio.

”Gijón.

”Muy señor mío:

”Aunque no le conozco personalmente, sé que es usted un hombre ecuánime y de probada sensibilidad. Por eso me dirijo a usted en súplica de dar publicación en ese diario a las líneas que a continuación de esta carta van escritas. No hay en ellas inicio de polémica alguna y su punto final es definitivo. Para mi están sobradamente justificadas al considerar que tratan de defender a mi padre, muy natural y hasta obligado en toda persona que se precie de serlo.

”Confío en su benevolencia y espero que me dé igualdad de oportunidades. —Muchas gracias.”

“Desde muchos años acá, fue para mí la lectura del periódico, motivo de cotidiana satisfacción. Y no sólo porque me sea novedad, sino también por el descanso espiritual, por así decir, que sus páginas proporcionan a mi diario quehacer. Ventana de amplios horizontes, en recogido, humilde y silencioso paso por la villa. Las hojas impresas de la prensa local, proyectaron sobre mí el formidable complejo que llamamos mundo.

”Han pasado ya unos días y no soy capaz de apartar de mi mente el recuerdo desconsiderado que el ilustre escritor don Alejandro Núñez Alonso vierte sobre mi padre, en reportaje publicado en su diario el día 25 del pasado mes, del que es autor don Juan José Plans y que lleva por título Pequeñas biografías de conocidos asturianos.

Fue mi padre profesor honrado y a su profesión dedicóse en cuerpo y alma. La Escuela Graduada que él dirigió era la llamada Escuela Neutra en la cual se omitía la enseñanza de la religión, es cierto. Tampoco se enseñaba a ser ingrato, no es menos cierto.

Era una escuela de carácter privado y, naturalmente, la asistencia a la misma absolutamente voluntaria. No sé cómo expresar mi extrañeza ante el hecho de que el prestigioso escritor, de arraigada formación religiosa, haya ido a parar a aquella escuela y en ella cursara su enseñanza primaria, habiendo en la ciudad tantas otras confesionales.

”Si, como dice, Quintanilla no acertó al hacer constar al padre del famoso escritor, cuando éste era niño, que no tendría porvenir en el campo del estudio y hoy puede ostentar título de catedrático, ingeniero, médico o maestro industrial, circunstancia ésta que ignoro, seré la primera en reconocer el fracaso de mi padre en sus augurios. Pero no es para lamentar, ya que para ser honrado no hace falta ser sabio, precisamente. De lamentar sería el que mi padre hubiera presagiado para el niño, el hombre con las taras del malvado, o del granuja. Eso puede que justificara el enojo y la repulsa.

”Si yo tuviera el ingenio, la libertad y la fácil expresión del ilustre novelista, puede que le convenciera de que mi padre es incapaz de todo eso que don Alejandro le atribuye. Y de una cosa estoy bien segura: si la situación actual de este ilustre señor fuera la de mi padre y viceversa, el autor de mis días habría de tener para él un comportamiento más cristiano. A pesar de todo.

”Por otra parte, su fama está bien segura y creo que, aunque el ilustre novelista no hubiese aprovechado la oportunidad que le brindaron las páginas de un periódico para desprestigiar a mi padre, sus probados méritos de escritor, no hubieran mermado un ápice.

”Paz Quintanilla.”

Un discípulo de Quintanilla, de quien ya nos ocupamos antes y del que no tardaremos en hablar de nuevo, echó su cuarto a espadas en un artículo publicado en *Voluntad* (diario del Movimiento), de Gijón, 5 de marzo de 1964:

“EN TORNO A UN MAESTRO GIJONES

” (Carta abierta a su hija Paz Quintanilla)

”En el incendio de Troya, Eneas se contiene en la huida despavorida para ir a buscar a su padre enfermo, y, a hombros, salvarlo de las llamas. Es un ejemplo de piedad (la *pietas* latina). Cuando el emperador Conrado III cercaba la aldea de Weinsberg, prometió libre paso solamente a las mujeres, que podrían llevar de sus bienes preferidos tan sólo cuanto fueran capaces de cargar por sí mismas. Las mujeres de Weinsberg salieron en fila, ante los perplejos ojos del emperador, cargadas con sus respectivos maridos a la espalda. Es un ejemplo de fidelidad (la *Treue* germánica).

”En los incendios morales, es de hijos bien nacidos salvar el buen nombre y la buena memoria de sus padres. Por eso admiro, amiga mía, su gesto de piedad (insisto, *pietas* de los romanos) hacia el padre de sus días y de fidelidad a la educación que le transmitió. Y no es que sea yo un defensor de lo pasado, sólo por mor de lo pasado, o que crea que lo viejo y anterior sólo por viejo y anterior se justifica. Aquel joven don Antonio, acercándose a sus sesenta años ya, lo formuló muy bien. ‘Doy consejo a fuer de viejo: nunca

sigas mi consejo'. Yo sé muy bien que cuando padres, maestros y adultos sociales de todas clases no tienen nada auténtico que transmitir, porque, sucios así o andando ellos, ensucian también todo lo que tocan; cuando el mal social está tan avanzado que cualquiera puede percibirlo, entonces, digo, no hay panegírico ni ditirambo de ningún color que pueda irritar o avivar de algún modo ese sentimiento de respeto a lo anterior que los romanos llamaron *pietas*. La juventud lo rechaza de una manera positiva o de una manera negativa. Porque la juventud no sabe siempre lo que quiere, pero sabe casi siempre lo que no quiere. El siglo 19 antes de Cristo en Roma nos ilustra muy bien sobre esto, y los actuales *Teddy-Boys*, los *Blousons noirs* y sus equivalentes negativos, junto a esa enorme proliferación de asociaciones y congresos de la juventud positiva nos indican bien claro de dónde soplan los vientos actuales.

"Le digo todo esto, Paz Quintanilla, para justificar, ahora, que su gesto de defensa de su padre, don Eleuterio, no es producto de ninguna actitud subjetiva de usted nacida de su condición de hija, ni ninguno de esos hueros ditirambos a que la retórica al uso nos tiene acostumbrados. Yo fui alumno de su padre durante seis o siete años. Prácticamente fue el único maestro que tuve hasta mi adolescencia... Maestro, ¡esa bendita profesión tan difícil de llevar con dignidad! Yo fui muy mal alumno suyo. No recuerdo haber estudiado nunca lecciones ni haber hecho ejercicios como no fuera bajo la urgencia perentoria de su presencia. (Llevé de él casi tantos cachetes como de mi madre.) Sin embargo, sus explicaciones debieron de interesarme mucho siempre, porque a pesar de haber dejado de ser alumno suyo a los trece años, la imagen de don Eleuterio (*Terio* le llamábamos nosotros) es en mí aún muy viva, y recuerdo, al pie de la letra, dichos suyos, frases, consejos, digresiones. Deduje más tarde —cuando me harté de

recorrer aulas y aulas y de ver cómo los profesores pasaban por mí como el pez por el agua— que nuestro buen *Terio* debió de haber sido un gran pedagogo, pues yo notaba que sus recuerdos eran en mí algo vivo y dinámico, que iba conmigo y conformaba muchas veces mis sentimientos. Sus lecturas (recuerdo *Don Quijote, Robinson Crusoe, Corazón*, de Amicis) con aquella dicción suya tan diáfana, aquella voz tan rica de registros que se acomodaba tan bien a las diversas incidencias de las historias, me transportaban y me interesaban tanto que puedo asegurar que las figuras de Alonso Quijano, Viernes o Garrón, las llevo dentro de mí, casi desde que nazco a la vida de la conciencia. Yo creo que mi afición posterior a la literatura y a todo el humanismo que en ella bulle, arranca precisamente de aquellas soleadas tardes del mes de julio en que la voz cálida de don Eleuterio me llevaba a mundos donde el calor humano estaba constantemente en la epidermis de las cosas. Por eso le bendigo desde lo más profundo de mi corazón.

”¿Qué más puedo decir yo de don Eleuterio? Que nunca observé en clase diferencias de trato, que nunca guardaba el rencor de la falta, que no hacía caso de los ‘pelotilleros’, que no comentaba, sino más bien reprendía la delación, que nos empujaba entusiasmadamente al compañerismo... ¿Qué más? Que nunca oí en los seis o siete años de alumnado una sola palabra de religión. Pero puedo jurar apasionadamente que tampoco en esos seis o siete años oí ni la más velada crítica a la religión ni a sus representantes.

”¿Que de qué se trata aquí? De que el escritor Núñez Alonso, alumno de don Eleuterio Quintanilla, lo acusa, como profesor, de sectarismo y de discriminación escolar por creencias religiosas. El señor Núñez Alonso me va a permitir que no le crea. La figura de

don Eleuterio Quintanilla es demasiado diáfana. Ha tenido demasiados alumnos y ha tratado demasiadas personas que pueden atestiguar de su humanidad, de su nobleza, de su elegancia de espíritu, de su justicia personal de su amor profundo al alumno y a la enseñanza.

”Yo, en lo que a mi experiencia personal afecta, puedo decir que mi imagen de don Eleuterio Quintanilla es la imagen de un hombre enteramente limpio, a quien nunca descubrí en ninguna bajeza moral. Su imagen me enseñó siempre a amar la honradez, la generosidad y la dignidad. Dios le bendiga por ello.

”Quede, pues, testimonio, Paz Quintanilla, que ni en la piedad, ni en la fidelidad, ni en la justicia de preservar de mancha la figura de su padre está usted sola.

”Suyo de corazón.

”José Luis García Rua”

MUERTE Y ENTIERRO EN BURDEOS

EL DÍA 18 de enero de 1966, en las primeras horas de la tarde, se extinguió en Burdeos, de una hemorragia cerebral, contra la que fueron inútiles los cuidados del doctor que corrió en su socorro y la cariñosa devoción de su compañera y de su hija Dalia. El 20, a las once de la mañana tuvo lugar la conducción del cadáver. Prevenidos por un telegrama, asistieron representando oficialmente a la CNT de Asturias, León y Palencia, Acracio Bartolomé y Ramón Álvarez. La ceremonia fue sencilla ajustándose a su voluntad; ni flores ni luto. El féretro iba cubierto por la bandera rojinegra de la CNT y la tricolor republicana, imagen de su

combate por hermanar a todo el pueblo español en una entente fecunda, solidaria, fraternal y tolerante, basada en el respeto a la individualidad, tal como aparece definido por Kant y recogido por Kropotkin en su libro *ÉTICA*:

"Debes respetar tu propia libertad y la de los demás, no solamente cuando esperas sacar de ella un placer o un provecho, sino siempre y en todas las circunstancias, porque la libertad es un bien absoluto y por sí sola constituye una finalidad: todo lo demás es únicamente un medio, subordinado a la estima de la personalidad humana, base de la moral y del derecho."

A pesar del indecible dolor que nos invadía, no pudimos sustraemos al penoso deber de despedirle para siempre en nombre de nuestra Regional exilada.

ORACIÓN FÚNEBRE EN EL CEMENTERIO

"Somos en principio contrarios a este género de homenajes póstumos, porque resulta muy difícil distinguir los que se rinden sinceramente, por imperativos de la conciencia, de aquellos otros que sólo tienden a llenar un deber protocolario, insertado en las buenas costumbres.

"Cuando el hombre llega a las puertas de la tumba, para adentrarse en los misterios de la posteridad, sea ilustre o vulgar, virtuoso o necio deja de tener enemigos. Ante la muerte ceden los enconos, encuentran disculpa los errores y se calman los desbordamientos pasionales de la envidia que pudo encender una vida ejemplar. Y así vemos cómo hombres o mujeres que fueron inconscientemente combatidos a lo largo de su existencia,

simplemente porque podían amenazar de frustración no pocas bastardas ambiciones, han alcanzado su más alto nivel moral una vez desaparecidos y han sido y son ofrecidos como siluetas señeras de la humanidad.

”Nos toca hoy el gran honor, y la triste misión, de despedir para siempre al inolvidable maestro. Lo hacemos en nombre de la Asturias obrera y confederal que tanto debe a la influencia de Quintanilla, y como un discípulo más, entre los muchos que a estas horas le lloran a distancia, porque no olvidamos ninguno de nosotros que somos hombres e idealistas en la medida que supimos acercamos a él. Y que gracias a sus enseñanzas podemos gozar plenamente las emociones que proporciona el saber luchar, con generosa entrega, por el advenimiento de un mundo justo, libre y sin odios. Porque Quintanilla combatió el odio antes que nada. Ese aspecto esencial de su combate es la mejor y más preciada imagen de su personalidad.

"Podríamos decir que con el maestro enterramos una época. Rico período de la historia española y de la batalla permanente del pueblo por su emancipación, en la que tanto se distinguiera nuestro gran desaparecido, mucho más grande por la modestia que ha presidido todos los actos de su vida.

"Más que un episodio enterramos a un hombre, damos sepultura a una escuela, abandonamos aquí un estilo. Un hombre, porque supo arrostrar las consecuencias de la lucha contra la injusticia y la opresión cuando el movimiento obrero estaba en sus inciertos balbuceos y resultaba necesaria una sólida entereza para combatir al enemigo en medio de la indiferencia de buena parte de los trabajadores. Fue paladín irreprochable de la causa, educador eficaz y bondadoso que proporcionó valiosos militantes al sindicalismo asturiano. Y cuando notó que sus extraordinarias

cualidades de escritor profundo y brillante, de tribuno incomparable, daban nacimiento a deplorables sentimientos de rencor en ciertas almas estrechas, inaptas para la convivencia con todo lo superior, cedió el paso sin forcejeos y, desde entonces, ha venido contemplando dolorido cómo el odio ha dirigido casi siempre las polémicas del obrerismo español.

”Representa Quintanilla una escuela y un estilo envidiables, porque el sindicalismo astur, impregnado de sus influencias de comprensión, tolerancia y creadora fraternidad —sin verse totalmente libre de los males que nos han debilitado en el ámbito nacional— constituye un ejemplo del que brindaremos, brevemente, algunas de sus principales facetas: en nuestro suelo regional se han desarrollado movimientos revolucionarios, insurreccionales, antes del 19 de julio de 1936, que no se han manchado de violencias inútiles ni de crímenes. Donde el pueblo venció a las fuerzas represivas del Estado, no se registró la muerte de ningún individuo catalogado de enemigo ni tampoco de los componentes de las fuerzas armadas que habían disparado contra el pueblo. Sin pregonarlo ni saberlo, se veía a través de ese comportamiento la mano del maestro, la consecuencia de las lecciones de amor universal divulgadas incansablemente por nuestro llorado desaparecido. (91)

”En épocas pasadas que están en la mente de los que han seguido con interés la marcha de nuestro movimiento en España, cuando la Organización se desgarraba en la esterilizante lucha de predominio entre las tendencias, Asturias demostró esa serena madurez —que debíamos a alguien— que hizo compatible la convivencia de las diferentes interpretaciones tácticas bajo el mismo techo, sin que jamás se relajasen los lazos familiares, con la defensa ardorosa de lo que cada grupo o individuo consideraba

norte de las actividades organizadas del sindicalismo libertario. Y fue también allí donde, deponiendo agravios pasados y diferencias doctrinales y tácticas, nació la entente entre los trabajadores de las dos poderosas sindicales españolas, sirviendo de modelo para futuras alianzas.

”Hoy más que nunca, si somos idealistas con el sincero fervor del desaparecido, hemos de emprender la lucha contra el odio, separando de nosotros a los que sólo anidan rencores en su corazón. Es la sola senda que puede salvarnos de la desaparición y el único medio de hacer creer a las gentes que luchamos por una sociedad de seres libres y felices, como la soñada por el maestro.

"¡Maestro de conducta y ciudadanía, maestro de ejemplos que vivirás eternamente en nuestra memoria, descansa en paz!”

***

“EL MAESTRO HA MUERTO

Por J. Peirats

"Cuando el día 31 de octubre del año pasado nos despedíamos de Quintanilla, estábamos muy lejos de sospechar que sería la última vez en verle vivo. El mismo suscitó la cuestión diciendo: ‘¿Y ahora ¿hasta cuando?’ Mi respuesta fue: ‘Hasta el año que viene. Tal vez

con Víctor García.’ El maestro se quedó pensativo, muy pensativo. A mí también me asaltó un presagio. Hacía aproximadamente un año que habíamos enterrado a Manuel Buenacasa.

’’EL miércoles 19 de enero, a las seis de la tarde, borraría el interrogante un brutal telegrama de Torremocha, desde Burdeos: ‘Quintanilla ha muerto. Entierro mañana a las 11.’ Una hora después, cuando llegaba yo de un periplo por casa de los amigos más íntimos, por si no era verdad, otro telegrama, esta vez de las Landas, de Mariano Puente: ‘Quintanilla ha muerto. Entierro jueves.’

"Media hora antes del entierro llegaba yo a Burdeos, ante el número 60 de la rue de Lafontaine. Frente a la casa mortuoria había un grupo de compañeros: Torremocha, Puente, Ramón Álvarez, Acracio Bartolomé y otros muchos, algunos con el atuendo de trabajo que acababan de abandonar en el momento en que recibían la noticia. Puente me coge de la mano: ‘Estaba seguro de que vendrías.’ Le sigo hasta la habitación. Es la misma en la que habíamos conversado durante tres horas. Aquí estaba la mesa. El enfrente. Yo a la derecha. Mi compañera a la izquierda. Más acá su compañera y su hija, con asombro ambas por la fluidez de su palabra. Por lo regular no hablaba. Siempre callado y cabizbajo. Aquel día hablamos hasta de Mella. ‘Y ahora, ¿hasta cuándo?’

"Ahora, en vez de la mesa, está el ataúd, envuelto con dos banderas: la tricolor y la roja y negra, con los emblemas de la CNT en blanco. Está superpuesta. Y flores, muchas flores.

’’—Fue de repente —solloza Puente—, una embolia cuando estaba sentado a la mesa. Fulminante. No ha sufrido. Quedó como un pollito.

"Recuerdo la caída de noviembre último; sin desliz, sin tropiezo, se había caído como un trapo. Se hizo una grande herida de la que manó mucha sangre. Aquello ya debió de ser una pequeña embolia, pienso. Estaba en la órbita de las embolias. El médico ya había advertido a la familia de que no podía durar más allá de ocho meses.

"Subimos al piso superior para decirle unas frases de consuelo a la que así se llama. Imposible. Hay mucha gente. Sobre todo mujeres. Consuelo se debate en brazos de su hija, la cual le dice con lo más cariñoso del habla asturiana: '¡Mamina! ¡Mamina!' Bajamos a la calle. El furgón acaba de llegar. El cementerio está muy lejos. Al otro extremo de la ciudad. Burdeos es vastísimo. Un pequeño Londres de calles interminables con casas familiares. Se ha fundido la nieve. No sé quién dice a mi espalda: 'Peirats nos ha traído el sol.'

"En efecto, después de un mes de nieve, lluvia y hielo acaba de salir el sol. Llegamos al cementerio con sol. Es un campo grandísimo. Una *sabliere*. Parece de nueva planta. No hay ni siquiera árboles. Apenas tumbas. Nada de nichos aún. Hoyos rectangulares y profundos abiertos en el suelo arenoso. El día se ha puesto hermoso, como de fiesta. Cuesta llorar en un día así. Hemos llegado unos cuantos en el coche de uno de los nietos. Allí en el muro del pésame, veo a otro nieto: Floreal, que apenas conoció a su padre. Tenía Floreal dos años apenas cuando se lo fusilaron los 'liberadores' de Gijón.

"Pronuncia la oración fúnebre Ramón Álvarez. A Acracio, otro de los discípulos de este querido maestro, lo veo lejos. Ese sí llora. Con sus melenas rebeldes al aire, se mesa las lágrimas. ¡Qué gran corazón el de este Acracio! Hay que conocerlo de cerca y en trance. Yo, tan fácil al lagrimeo, estoy sereno. Para mí no hay

entierro. Hay homenaje.

Ramón ha dejado caer la última variación de su *leit motiv*: ‘Fue maestro de escuela, de ciudadanía y de ejemplo’...’’(92) (93)

***

“ELEUTERIO QUINTANILLA

Por Gastón Leval

"Eleuterio Quintanilla, que acaba de morir en Burdeos, a los 80 años, era una de las personalidades más destacadas del movimiento libertario español y uno de sus valores más sólidos. Discípulo directo de Ricardo Mella, el teórico más brillante y profundo del anarquismo español, supo llegar, por un notable esfuerzo de autodidacta —era obrero chocolatero antes de ser maestro de escuela— a la cima de la cultura sociológica y es posible que hubiese podido ejercer dignamente la magistratura intelectual desempeñada por Mella que fue, igualmente, aunque de modo indirecto, uno de los teóricos que más influyeron en el autor de estas líneas.

”No había nada del agitador vulgar en Quintanilla, a cuya psicología de hombre del norte de España (era asturiano) repugnaba la fraseología teatral y las luchas a las cuales suelen arrastrar los demagogos que frecuentemente predominan en los movimientos revolucionarios. Esa realidad que tanto le hiciera sufrir, ha sido la causa del repliegue sobre sí mismo, que acabó por limitar su actividad a los simples contactos personales y cuya débil repercusión fue desproporcionada con relación a su valor

espiritual y formación intelectual.

”Ha sido muy lamentable, ya que Quintanilla fue, sin duda, el mejor orador del anarquismo español después de la muerte de Tarrida de Mármol. Orador auténtico, cuya elocuencia alimentada de cultura, espontánea, brotaba sin esfuerzo, como sostén natural de un pensamiento y de una inteligencia sensibles. Como puro manantial. No se le puede incluir en el género de tribuno popular, abusando de la frase estereotipada, impresionante, sino entre los magos de la palabra, sobria y rica, que hacía maravillas, tanto en la tribuna como en la sencilla discusión entre amigos.

¡Cuánta riqueza oculta en su excesiva modestia y en la reprobación por esa especie de tumulto donde suelen exaltarse las pasiones sin elevar a los hombres!

”Aunque hayamos de lamentar que no le fuese posible remontar sus explicables reacciones, con estoicismo que no está a la mano» de todo el mundo, la desaparición de Quintanilla —que hubiera podido hacer una brillante carrera en la política y que no aceptó jamás que la propaganda constituyese un medio de existencia personal— nos resulta infinitamente penosa. Se había refugiado en Francia a causa de la guerra de España y había leído todos los teóricos libertarios franceses. Entre otros, a Eliseo Reclus, cuyo humanismo sociológico le había inspirado profundamente. Se fue con el espíritu impregnado de cierto escepticismo. Y por tanto no era indiferente a lo que se hacía. Leía asiduamente nuestros *CUADERNOS*, a los que tenía en gran estima. Esta comunión de espíritu, tiene valor de testimonio que nos estimula a perseverar y a hacer más sensible la muerte de nuestro camarada.” (94)

***

“EL CASO DE QUINTANILLA

Por Gastón Leval

"Quintanilla ha muerto. Para quien estaba al corriente de su estado físico, la noticia no fue sorprendente, lo cual no significa que no fuera penosa. Porque Quintanilla ha sido uno de los valores señeros del anarquismo español. Porque fue, sin duda, el mejor orador que tuvimos después de la muerte de Tarrida del Mármol. Un orador nato, culto, que tendía más a persuadir que a apabullar, a convencer que a arrebatar, a educar que a entusiasmar explotando las pasiones de los auditorios, sus sentimientos o sus instintos.

"Recuerdo las conversaciones que teníamos en Gijón, allá por el año 1923, cuando pasé unos meses en esa ciudad, a la cual llegue durante un viaje por el norte de España, que recorrí con la máquina de ‘retratar al minuto’ para ganarme (?) la vida, hacer al mismo tiempo un estudio social que la miseria me impidió realizar, y trabar contacto con los compañeros, dando conferencias clandestinas, discutiendo en los grupos. Nuestro Movimiento estaba entonces fuera de la ley en buena parte de España, pero no lo estaba en Asturias. Con Quintanilla conocí a Avelino González Mallada, a un compañero ya viejo y muy culto llamado Blanco, director de la fábrica de tabacos, a Pedro Sierra, a otros. Quintanilla nos maravillaba siempre con ese don de palabra que le hacía discurrir como un río que alarga y ensancha su cauce a medida que avanza. Tuvimos discusiones apasionadas a propósito de la guerra mundial en la que se había colocado al lado de su maestro Ricardo Mella, de parte de los aliados. Yo, que era prófugo de Francia por no hacer la guerra, no podía compartir el criterio, pero nuestra oposición sobre un punto que había

escindido al movimiento anarquista en tantas naciones y en España mismo, no alteraba la estimación personal que yo le teñía. Contaba él unos diez años más que yo, y yo era tal vez más impetuoso, menos culto seguramente. Porque Quintanilla había leído autores que yo desconocía y, naturalmente, su personalidad intelectual había madurado.

"Con todo, una cosa me chocaba en Quintanilla: visiblemente Quintanilla se rehusaba a desplegar una actividad propagandística o práctica. Yo había pensado que, ante la situación en que nuestro Movimiento se hallaba en Barcelona, donde todo estaba fuera de la ley, el Comité Nacional podría ser trasladado a Asturias, donde teníamos hombres de valor y experiencia. Pero Quintanilla, lo mismo que Pedro Sierra y, si mal no recuerdo, Segundo Blanco, se negaron a aceptar esta idea. Tenía enfrente de mí a un hombre que conservaba su vida mental activa, se interesaba por todos los humanos, pero cuando se quería incitarle a la lucha, se negaba, incluso con elocuencia.

"Pasaron años en que yo, desde América del Sur, seguía paso a paso al Movimiento español y le aportaba, desde lejos, el máximo esfuerzo. Pero siempre constataba que Quintanilla no desempeñaba el papel de guía para el cual me parecía tan indicado. Otros hombres aparecían al frente de la CNT, otros nombres descollaban o salían de la sombra. Y la pregunta que yo me había hecho y había hecho más de una vez al viejo Blanco, volvía a mi pensamiento: ¿Por qué (no militaba más activamente Quintanilla? ¿Por qué no aporta el concurso de su inteligencia y de su cultura?

"Séame permitido decir que esta pregunta se formulaba en mí, en gran parte porque yo no era, ni soy de los que abandonan la lucha, y no comprendía que quien tenía dotes excepcionales para

continuarla con tanta eficacia, no lo hiciera.

”Cuando regresé a España, después de haber estallado la Guerra Civil, confirmé que Quintanilla había seguido siendo simple maestro de escuela y que, en la misma Asturias, su personalidad no irradiaba lo que habría podido irradiar. Después me informaron Compañeros como Ramón Álvarez, que mientras duró la lucha en Gijón, nuestro compañero se había limitado a ocupar un puesto de empleado subalterno en la distribución de productos alimenticios...

"Pero yo había empezado a interrogarme sobre el caso Quintanilla y a preguntarme el porqué de ese renunciamiento; había comprobado que éste remontaba a la época del Congreso de la Comedia, que tuvo lugar en Madrid en 1919. En ese Congreso, en cuyas sesiones no pude participar ni siquiera como oyente por hallarme encarcelado en Valencia, Quintanilla tomó parte con la delegación asturiana. Ese magno comicio, por emplear la terminología ditirámbica de la época —y que fue en verdad un momento cumbre de la vida de nuestro Movimiento— se caracterizó por el entusiasmo candente, la pasión revolucionaria de la inmensa mayoría de las delegaciones. Para los campesinos andaluces o los obreros de Cataluña y otras regiones, estábamos en vísperas de la revolución social. Y sólo tenían acogida favorable los oradores que sabían halagar ese estado de espíritu, los tribunos cuya elocuencia respondía a la creencia ciega en lo inmediato de la revolución. Esos oradores no faltaban que, con grandes gestos, movimientos de melena e inagotable refuerzo de adjetivos, anunciaban la muerte inmediata de la sociedad capitalista...

”Uno de los problemas que se plantearon fue la creación de Federaciones Nacionales de Industria. Se habían disuelto los

sindicatos de oficio tradicionales para reemplazarlos por sindicatos de industria. Pero las Federaciones de oficio no eran reemplazadas por nada. Y la delegación asturiana, por boca de Quintanilla, pidió que se creasen esos lazos orgánicos entre los sindicatos afines: las Federaciones de Industria.

”Se irguieron contra él los tribunos ultrarrevolucionarios, los tremebundos y superfuribundos que denunciaron en esa iniciativa una amenaza reformista. La argumentación serena, metódica, matemática de Quintanilla fue cubierta por los grandes parlanchines elocuentes. Lo mismo ocurrió con otras iniciativas. La masa enardecida votó, en su gran mayoría, contra la delegación asturiana a la que se acusaba de frenar la marcha hacia la revolución. Y Quintanilla volvió a Gijón profundamente herido y descorazonado.

”Poco después, yo empecé a escribir sobre la necesidad de las Federaciones de Industria, cuando alguna publicación nuestra aceptaba publicar mis consideraciones. Y hubo que luchar, empeñosamente, para que, al fin, en el año 1936 se obtuviera una mayoría favorable. Pero ¿quién podrá jamás calcular el daño que nos hizo esa falta de preparación técnico-revolucionaria que representó la ausencia de tantas Federaciones de Industria y de compañeros competentes para ponerse al frente de las que se fueran creando?

”Creo, y otros a quienes he hablado también, que de ese hecho partió la actitud pasiva de Quintanilla. Pues hay que estar blindado para no echarlo todo a rodar cuando individuos, diez veces inferiores, nos hacen derrotar simplemente por demagogia de la que a menudo viven o por charlatanismo. Explotar la cuerda sentimental o el ardor: de las masas, es cosa relativamente fácil y que nada tiene que ver con la honradez en la conducta ni con la

bondad de los resultados finales. Y este reflexionar sobre el caso Quintanilla, me lleva de la mano al de otros... empezando por Ricardo Mella, que se retiró de la lucha y dejó de escribir, cuando sus facultades estaban en el apogeo y aún tenía mucho que decirnos.

”He dicho más arriba que Mella y con él Quintanilla y Pedro Sierra con los dos, que editaban entonces el mejor periódico anarquista de España, *Acción Libertaria*, se habían pronunciado contra los imperios centrales y en favor de los aliados, como por lo demás lo habían hecho Kropotkin, Juan Grave, Carlos Malato y otras figuras internacionales del anarquismo. Se podía disentir de ellos, y yo disentía aun cuando no discutía. Pero otros discutieron que no valían intelectualmente ni la sombra de los hombres a los cuales se atacaba, con argumentos soeces, tachándolos de traidores, de renegados y otras lindezas. Yo leía sus artículos y, aunque en el fondo estuviera de acuerdo con ellos, no podía compartir el lenguaje, el tono, la falta de respeto con que enjuiciaban, lo mismo que si fueran fiscales. Que Mella haya sido herido por esos ataques, no me cabe duda. Que lo haya sido Pedro Sierra, que lo hayan sido otros, no me cabe duda tampoco.

"Este es uno de los casos en que se ha manifestado, so pretexto de igualdad, la presunción, la falta de respeto humano, el atrevimiento de la ignorancia engreída. Quintanilla lo conoció como otros lo han conocido. Pues ha sido y es todavía muy frecuente en nuestro Movimiento, el caso de nombres que se han dado y se dan continuamente, toda la vida a la lucha, procurando elevarse y enriquecerse intelectualmente para mejor servir al Movimiento, sacrificándolo todo, sufriendo más que sus censores obstinados, por ser más sensibles, y que se han visto acosados por tantos ineptos, sólo preocupados en desgarrarlos a dentelladas.

"Cuando se crean estas situaciones, cuando hay que sufrir esos ataques, comprendo que ciertos hombres no puedan aguantar más y se retiren, moralmente agotados. Quintanilla no dejó de ser un compañero, se interesaba siempre por nuestras ideas, pero era un desesperado. No sé lo que de cierto hay en lo que me escribía un compañero que le trataba de continuo y según el cual, el anciano acentuaba aparentemente sordera cuando le visitaban hombres que sólo le entretenían con miserias y daban interés a tantas cosas que no lo tenían.

"Si durante cuarenta y cinco años, ese hombre excepcional se calló, lo que no apruebo, pero comprendo, las causas radican ante todo en las condiciones de «nuestro Movimiento, que tuvo sus grandezas, pero también sus insuficiencias, sus militantes admirables en la base, modestos, organizadores, sencillos, constructores movidos por el ideal y dignos de admiración; pero también tuvo los otros, que son los que más hablan, los que más pretensiones tienen, que pretenden orientarlo todo y todo lo desorientan.

"Creo conveniente ver esas realidades de frente, de las que también se lamentaba José Prat, porque nos han hecho daño y lo seguirán haciendo si no sabemos reaccionar contra los que tienen demasiado campo abierto y pueden dar rienda suelta a su atrevimiento irresponsable. Porque no me cabe duda que hubo muchos casos Quintanilla en nuestro movimiento, aunque haya sido con hombres de menor vuelo, pero siempre valiosos; difícil es que nuestro Movimiento pueda renacer mañana y desarrollarse si no sabemos impedir la reaparición de los charlatanes y del charlatanismo.” (95)

HOMENAJES EN GIJÓN

Ya en vida del maestro, un grupo de alumnos, amigos personales y simpatizantes de su obra escolar y ciudadana, le tributaron un íntimo homenaje en un merendero típico de los alrededores de Gijón. Hubo mensajes orales de cariñoso recuerdo y de agradecimiento sincero hacia el hombre que tanto hizo por elevar la educación social y cívica del pueblo, hasta el instante en que la locura de otros hombres, su vesania y su egoísmo, desataron la más espantosa guerra civil de todos los tiempos. Los reunidos hicieron llegar a Burdeos la cinta magnetofónica con los discursos pronunciados en la fraternal comida.

Quintanilla, respondió con una carta de agradecimiento que denuncia su incontenible emoción:

"Queridos e inolvidables discípulos:

"Correspondo gustosamente a vuestros cariñosos requerimientos, deseosos como estáis de oír la voz de vuestro viejo maestro. Es una voz ya cascada y vacilante, no la sonora y firme que escuchasteis en tiempos más felices para vosotros y para mí.

"Temo no hallar palabras bastante expresivas para traducir las emociones crecientes que me dominan y me conmueven desde que empecé a conocer lo que en nuestra amada villa ha sucedido en torno a mi persona y magisterio. El homenaje que me tributasteis en "EL CAÑAVERAL" llevó al colmo estas emociones, arrancando lágrimas de tierna gratitud a mis cansados ojos. Por ello os abrazo, beso y bendigo colectivamente, personificando singularmente en ti, mi buen Pepe Luis Rúa, como principal promotor de todo, el afecto profundo que os guardo y que perdurará inalterable hasta el fin de mis días en el destierro o en Gijón, si mis esperanzas no fallan definitivamente.

"Concluyo ya, asegurándoos que procuré siempre instruir y educar

a la infancia, a la adolescencia y a la juventud en los puros principios de la moral universal, común a todas las religiones positivas, así como de la civilidad consciente, que algún día unirán a los seres humanos en la convivencia pacífica, la tolerancia recíproca y la mutua comprensión, conduciéndolos hacia la paz, la justicia y la libertad social verdadera y fecunda. A todos os deseo la mejor fortuna para ahora y para el porvenir"

***

El comercio, diario gijonés, publicó la siguiente nota, el 18 de enero de 1967:

"Un grupo de familiares y alumnos del conocido maestro gijonés, don Eleuterio Quintanilla, se reunieron ayer en un local público del centro de la ciudad para recordar a su querido y admirado maestro en el primer aniversario de su muerte.

"Todos ellos tuvieron palabras de gratitud y reconocimiento para quien, con sabiduría amor y generosidad, dirigió sus primeros pasos por la vida"

El día 25 de agosto de 1968, en el restaurante "Ruldy", de las Quintanas (Ceares), el mismo grupo celebró otra comida para recordar al maestro que "supo guiar sus primeros pasos por la vida con amor y generosidad". Los reunidos enviaron a su compañera que sigue en Burdeos una tarjeta del menú con la siguiente dedicatoria:

"Petra Consuelo, compañera y sufrida seguidora de nuestro maestro, nuestro cariño y nuestra admiración. Con usted y con él siempre..,

”5º homenaje en honor de Eleuterio Quintanilla”

El Comercio del 29 publicó un comentario al banquete con el título:

“EL AMOR DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS

”Con el permiso de todos ustedes, lectores y juzgadores nuestros por excelencia, vamos a dedicar la sección de hoy a los antiguos alumnos. De todos los tiempos. Todo esto nos viene al recuerdo porque acaba de llegar a nuestro conocimiento que los que un día fueron a la escuela de don Eleuterio Quintanilla, se reunieron en las Quintanas en emocionada rememoración de tiempos idos para siempre. Esos tiempos que hoy no significan nada para las generaciones vigentes, pero como da la casualidad de que esas actuales generaciones serán pochas, dentro de poco tiempo, entonces ya hablaremos si los tiempos pasados valen o no.”

“Uno se emociona con la lealtad de los que un día fueron alumnos de don Eleuterio Quintanilla, reunidos al calor vivo de la memoria del viejo maestro. Es un acto que honra.

”Y hay otros afortunadamente... Como los antiguos de don Joaquín. Un grupo de hombres hechos y derechos, muchos con canas que se complacen en llevar a sus recuerdos de aquellos días de la niñez, que jamás volverán. Pero que ni el tiempo ni las circunstancias de la vida pueden borrar de la memoria de quienes jugaron un día juntos y hoy, más allá de la madurez, que hace pensar en otoños desgarrados, vuelven a jugar de nuevo. Porque

al fin de cuentas eso es la existencia: un juego de azar que a unos beneficia y a otros rechaza, pero siempre llega a un mismo fin: uno se va tan vacío de todo como llegó a este mundo.

”Y por eso conviene que el paréntesis de nuestra vida tenga valores espirituales y humanos. De amor entre todos. Porque habrá que dar cuentas...

...”Riasa.”

DOCUMENTOS ANEXOS

REGLAMENTO DE LA FEDERACION GIJONESA DE SOCIEDADES OBRERAS, TITULADA SOLIDARIDAD OBRERA

TITULO 1º

OBJETO

ARTÍCULO 1º—Con el título de "Solidaridad Obrera”, Federación Gijonesa de Sociedades de Resistencia, se crea en Gijón una entidad que tiene por objeto procurar el mejoramiento material de todos los trabajadores, favorecer su cultura intelectual, apoyarse mutuamente para la organización y fomento de sociedades obreras y educarse en el ejercicio práctico de la Solidaridad para los fines de su emancipación económica y social.

ARTÍCULO 2º—De los medios que se empleen para lograr dicho objetivo, son fundamentales los siguientes:

> 1º—La propaganda societaria de los principios económico-sociales.
>
> 2º—La enseñanza científica y racional para los obreros y sus hijos.
>
> 3º—La organización y la relación solidaria de la clase obrera sobre la base de la más amplia autonomía posible.

Entiéndese por autonomía la absoluta libertad para todas las colectividades federadas, en los asuntos relacionados con el gremio.

TÍTULO 2º

DE LAS SOCIEDADES

ARTÍCULO 3º—Podrán pertenecer a esta Federación todas las organizaciones obreras, sin distinción de sexos, que acepten y prometan cumplir con este Reglamento; y no podrán ser admitidas en ella aquellas otras que ostenten un carácter político o religioso determinado, así como tampoco las que se constituyan existiendo anteriormente otras del mismo oficio que ellas.

ARTÍCULO 4º—Para ingresar en la Federación bastará que la colectividad solicitante presente un acta donde conste su adhesión, número de socios que la componen, domicilio social y el reglamento por que se rija.

ARTÍCULO 5º—Si el Comité federativo encontrase en dicho reglamento algún concepto contrario a los fines de la Federación, pedirá explicaciones a la Sociedad interesada, y caso de no encontrarse satisfactorias, suspenderá el ingreso hasta que las demás Sociedades resuelvan.

ARTÍCULO 6º—No se considerará admitida de hecho ninguna Sociedad mientras no comience a satisfacer sus cotizaciones mensuales. Pierde sus derechos la organización que deje de satisfacer sus cuotas durante dos meses seguidos, sin causa justificada.

ARTÍCULO 7º—Los gastos de administración y entretenimiento serán satisfechos por las colectividades federadas, según la cotización del mes anterior.

ARTÍCULO 8º—Las colectividades federadas de oficio, o sea de carácter exclusivamente económico, a fin de hacer más práctica la solidaridad que debe existir entre todos los proletarios, serán libres de pertenecer a la federación de oficio o nacional que estimen conveniente.

ARTÍCULO 9º—Las Sociedades se hacen solidarias moralmente de los actos que sus individuos realicen, por lo que tienen el deber de hacer respetar este Reglamento y guardar el orden y decoro dentro del Centro y en los actos que por éste se celebren.

TÍTULO 3º

DE LA SOLIDARIDAD ENTRE LAS SOCIEDADES

ARTÍCULO 10º—En todos los casos en que alguna de las organizaciones federadas se vea obligada a sostener una lucha de defensa de sus intereses materiales o morales, las demás colectividades procurarán prestarle su apoyo, entendiéndose que el mutuo apoyo será voluntario y en la medida de las fuerzas de cada una.

ARTÍCULO 11º.—Cuando el conflicto o los conflictos alcancen, por sus particulares cualidades, caracteres excepcionales, el Comité federativo estará facultado para reunir todas las secciones federadas, y en la reunión que al efecto se celebre, quedará acordada la forma en que habrá de procederse para hacer efectivo el principio de solidaridad que debe unir a todas las organizaciones federadas.

TÍTULO 4º

DEL COMITÉ CENTRAL

ARTÍCULO 12º—El Comité Central o federativo, es el representante de la Federación y cuidará de cumplir y hacer cumplir este Reglamento y de resolver cuantos asuntos se presenten no previstos en el mismo.

ARTÍCULO 13º—Se compondrá de dos delegados de cada Sociedad federada y tendrá los siguientes cargos: Presidente, Vicepresidente, Secretario, Vicesecretario, Tesorero, Contador y el resto de los delegados serán vocales.

Estos cargos serán renovados por mitad semestralmente, en los meses de Enero y Junio; pueden ser reelegibles y se entiende que su renovación como tales cargos, supone también la renovación como delegados de las secciones al Comité de la Federación.

ARTÍCULO 14º—El Presidente dirigirá la sesiones y autorizará con su firma y el sello de la Federación, cuantos documentos emanen del Comité.

ARTÍCULO 15º—El Vicepresidente suplirá al Presidente cuando sea necesario con las mismas atribuciones que éste.

ARTÍCULO 16º—El Tesorero tendrá a su cargo el pago y los cobros, no pudiendo satisfacer cantidad alguna de la Caja sin el Vº. Bº. del Presidente o quien haga sus veces. Es responsable de los fondos, salvo los casos de fuerza mayor debidamente justificados.

ARTÍCULO 17º—El Contador llevará la contabilidad con su HABER y DEBE correspondientes, y autorizará con el Presidente toda clase de pagos que se hagan por Tesorería, de los cuales tomará buena nota para los efectos de su cargo.

ARTÍCULO 18º—El Secretario tendrá a su cargo todos los trabajos de la oficina del Comité.

ARTÍCULO 19º—El Vicesecretario suplirá al Secretario cuando sea preciso y ocupará este cargo en casos de vacante temporal.

ARTÍCULO 20º—Las vacantes que se produzcan serán cubiertas lo más pronto posible.

ARTÍCULO 21º—Los vocales suplirán en casos urgentes a los individuos que desempeñen los demás cargos.

ARTÍCULO 22º—El Comité se reunirá quincenalmente y siempre que las circunstancias lo exijan. El miembro que falte a tres juntas consecutivas sin motivo justificado, se considerará dimitente, procediéndose a cubrir la vacante.

ARTÍCULO 23º—Las votaciones en el seno del Comité, se harán teniendo cada delegación un solo voto, y no podrá tomarse ningún acuerdo sin la presencia de un delegado de cada colectividad federada cuando menos.

ARTÍCULO 24º—Los delegados de las colectividades presentarán mensualmente al Comité un estado detallado del número de cotizantes que haya tenido su Sociedad en el mes anterior, para poder proceder al señalamiento equitativo de las cantidades con que han de contribuir, mediante prorrateo, a sufragar los gastos.

TÍTULO 5º

DISPOSICIONES VARIAS

ARTÍCULO 25º—Esta Federación no podrá disolverse mientras haya tres colectividades que quieran continuar en ella.

ARTÍCULO 26º—El local de la Federación se cederá para celebrar reuniones a cuantas colectividades e individuos lo soliciten, con las condiciones que el Comité estime oportunas y siempre que en tales asambleas no se traten asuntos que vayan contra los principios que defienden las colectividades federadas.

ARTÍCULO 27º—El Comité Central podrá suspender, por acuerdo de la mayoría de sus individuos, en el ejercicio de sus derechos, a

las Sociedades que falten a lo señalado en este Reglamento y afecte a la buena marcha de la Federación. Esta suspensión será temporal, hasta que por segunda vez se acuerde en reunión de todas las juntas directivas de las organizaciones federadas, en cuyo caso será inapelable el fallo, para lo cual se darán a la Seriedad en litigio todos los medios de defensa

ARTÍCULO 28º—Para el cuidado del local de la Federación, habrá un conserje nombrado por el Comité Central. Este compañero percibirá la gratificación que estime necesaria el Comité, y sus derechos y deberes se fijarán de mutuo acuerdo entre éste y el interesado.

ARTÍCULO 29º—Cuando una colectividad se separe por voluntad propia de la Federación, no tendrá derecho a nada de lo que ésta posea.

ARTÍCULO 30º—Este Reglamento sólo podrá modificarse en todo o parte, en Junta General de las Sociedades reunidas con este objeto. Además, anualmente, y durante el mes de Enero, se celebrará una Asamblea magna de todos los federados en la cual se someterá a su aprobación la marcha general del organismo federativo, y se procederá a una revisión general del Reglamento.

ARTÍCULO 31º—A cada federado se le entregará un ejemplar de estos estatutos. Caso de disolución, los fondos se repartirán entre las Sociedades que formen entonces la Federación.

ARTÍCULO 32º—Esta Federación está domiciliada en la calle de Casimiro Velasco, número 25, bajo, con carácter provisional.

Este reglamento ha sido aprobado por las ponencias de las Sociedades “El Progreso”, de Mamposteros y Albañiles; “El Despertar”, de Labrantes; “La Prevenida”, de Carpinteros y Ebanistas; “La Unión Obrera”, de Aserradores Mecánicos; “La

Espátula”, de Moldeadores y Modelistas; “La Aurora”, de Panaderos; “La Sindical”, de Oficios Varios; y “La Fraternidad”, de Fogoneros.

Gijón 19 de Enero de 1910.

El Presidente El Secretario

Generoso Laviada Eleuterio Quintanilla

“Presentado en este Gobierno Civil en el día de la fecha a los efectos del artículo 4 de la ley de 30 de Junio de 1887. Oviedo 15 de Marzo de 1910. G. Avedillo.”

PRENSA OBRERA LIBERTARIA PUBLICADA EN ASTURIAS

FRATERNIDAD.—El primer periódico anarquista que aparece en Gijón, dirigido por Ramón Álvarez, ayudado en la redacción por Ángel García. Su primer número salió a fines de 1899. Domiciliado en la calle García Jove Nº 2 y 3, y más tarde en el 1 de la calle Covadonga. Dejó de publicarse en 1901.

LA DEFENSA DEL OBRERO.—Con el mismo cuerpo de redacción que el anterior, y como diario aparece en la primavera de 1901. Redacción y Administración: calle Langreo Nº 20, Gijón.

LA ORGANIZACIÓN.—Reemplaza a *DEFENSA DEL OBRERO*, fijando su residencia en la calle Garcilaso de la Vega Nº 18. Carecemos de otros datos, pero es probable que lo redactasen los compañeros antes indicados. El primer número está fechado el mes de enero de 1902.

TIEMPOS NUEVOS.—Aparece el día 19 de diciembre de 1905 en la

calle Mariano Pola Nº 20, Gijón, dirigido por José Suárez Duque, y es en él donde se inicia la carrera periodística de Quintanilla.

EL DEPENDIENTE.—La entrada en liza de este órgano periodístico la sitúan los historiadores consultados, hacia 1908. Pero su contenido no parecía libertario.

TRIBUNA LIBRE.—Órgano de los grupos anarquistas, publicó ocho o nueve números. No hemos podido establecer quién dirigía el quincenal, pero sabemos que hasta 1909 que hubo de cesar, debido a los acontecimientos sangrientos de Barcelona, contó con la colaboración de Machargo, Quintanilla, Mella y Pedro Sierra.

SOLIDARIDAD OBRERA.—Publicó su primer número el 13 de noviembre de 1909, terminando esta primera época con el Nº 32, el1 24 de diciembre de 1910. Era órgano de la Federación de Sociedades Obreras de Gijón, y tenía la redacción en el mismo domicilio: Casimiro Velasco 26. Emilio Rendueles fue nombrado director, Pedro Sierra, redactor jefe, y administrador, Jacinto Viñas. A partir del Nº 9, se designó a Pedro Sierra para la dirección y para la administración a Belarmino Canal.

LUZ Y VIDA.—Revista quincenal de sociología, artes y letras, primorosamente presentada, cuya redacción formaban Ángel García y José Arias; contaba con una selecta colaboración de plumas libertarias. Apareció el 19 de enero de 1910 en la Travesía San Isidoro Nº 5, Gijón. (Hay referencias —que no hemos podido verificar— de que ya a principios de siglo se había editado en Oviedo.)

ACCION LIBERTARIA.—El paladín de Asturias más popularizado con "SOLI" y *EL LIBERTARIO*. Aparecen 27 números del 18 de noviembre de 1910 al 14 de jubo de 1911. La redacción estaba en la calle Dindurra Nº 4, bajo, y más tarde en el 26 de la misma calle.

Fue José Machargo su director, con el que colaboraban estrechamente Pedro Sierra y Quintanilla, a un lado las aportaciones literarias de Ricardo Mella, J. Prat, Kropotkin, Anselmo Lorenzo, *etc.* Prohibida en Asturias la impresión del semanario, se trasladó a Vigo, bajo la dirección de R. Mella. A los cinco o seis números —y siempre por disposiciones gubernativas — dejó de aparecer.

Vuelve a Gijón, donde reanuda su publicación el 8 de enero de 1915, instalándose en la calle 17 de agosto, Nº 19. Seguramente dirigido, en esta segunda época, por Quintanilla.

¡JUSTICIA!—Órgano del Comité Pro-Presos, publicó sólo dos números y fue suspendido por las autoridades. Hemos visto el l9, fechado el mes de julio de 1911. Su domicilio era el mismo de la Federación de Sociedades Obreras Gijonesas: Casimiro Velasco Nº 26.

EL LIBERTARIO.—Desde el 10 de agosto de 1912, que salió el primer número, hasta abril de 1913 apareció una serie de 34 números; es donde encontramos la mayor colaboración, firmada, de Quintanilla. Suspendido en Gijón —la redacción —se instaló en la Carretera de Villaviciosa Nº 25 y luego en 17 de agosto, Nº 19— reapareció en Madrid con el antiguo título de "Acción Libertaria" hasta que, con ese título, vuelve a Gijón a principios de 1915.

ECO DE LAS CÁRCELES.—Algunos historiadores mencionan una publicación con este título situándola en el año de 1915, pero sin concreciones sobre la misma. Suponemos que se trata de un fascículo del compañero Marcelino Suárez que ya en *EL LIBERTARIO* colaboraba, desde la cárcel, en una sección con ese título de "Eco de las Cárceles", denunciando abusos de diversos centros penales.

RENOVACIÓN.—Revista mensual, editada en los talleres de *EL NOROESTE*, publicó cuatro números del l9 de mayo de 1916 al 4 de agosto del mismo año. La dirección era la misma de *EL LIBERTARIO*. Disponemos de todos los números aparecidos, que nos han sido de gran utilidad.

SOLIDARIDAD OBRERA.—Se inicia una nueva época del viejo paladín sindicalista en 1916, redactado por V. Fernández y Marcelino Suárez. (Hay una tercera etapa que no podemos fijar con precisión y sobre la cual tampoco hemos podido obtener elementos informativos en ninguno de los textos consultados. Va del año, 1918 al veintitantos. De entonces data el período en que "SOLI" estuvo dirigida por Manuel Buenacasa. Desde su dimisión en 1920, hasta 1926 que termina la cuarta aparición del semanario obrero, estuvo bajo la dirección de Avelino G. Mallada, primero, y, luego, de Francisco Fernández.)

LA CUÑA.—Organo mensual de la Federación Nacional del Ramo de la madera, publicó 22 números en Gijón, del 28 de febrero de 1915 hasta el 31 de diciembre de 1917. Lo dirigía Pedro Sierra que por acuerdo de un Congreso Nacional del ramo celebrado en Zaragoza, desempeñaba igualmente la secretaría general de la Federación.

EL VIDRIO.—*EL METALURGICO*.—Boletines mensuales de tipo puramente profesional, editados por los sindicatos del respectivo Ramo, probablemente por la fecha en que aparecía *LA CUÑA*.

VIDA OBRERA.—Órgano semanal de la Federación Regional Asturiana, publicado en 1921 y domiciliado en el Centro Obrero de la calle de Cabrales.

SOLIDARIDAD.—Órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Asturias, León y Palencia, apareció de 1931 a 1933, dirigida

indistintamente por Segundo Blanco, José María Martínez o Acracio Bartolomé.

CNT—Diario confederal que apareció desde el 19 de enero de 1937 hasta fines de octubre de ese mismo año, que cesa forzosamente con la caída de la región en manos del ejército fascista. Lo dirigió Acracio Bartolomé. Redacción, administración y talleres, Plaza del Capitán Galán.

ACRACIA.—Publicación sostenida y orientada por la Federación Regional de las Juventudes Libertarias, en la misma época que CNT.

Notas:

01. Eleuterio Quintanilla, Tiempos Nuevos, Gijón, 8 de diciembre de 1905

02. Mientras gestionamos la edición de éste libro, nos llega la noticia de la muerte de Pedro Sierra, acaecida en México el 30 de octubre de 1969

03. Nota de Juanel: Hay además 82 muertos y 123 heridos en la lucha; los 200 desterrados, miles de detenidos.— Baró, Malet, del Hoyo y Clemente, ejecutados en Montjuïc, sin olvidar la figura central del drama, Francisco Ferrer Guardia

04. Ángel Martínez, padre del destacado militante confederal Avelino Martínez Madrera, fue alcalde socialista de Gijón, poco antes de la guerra. Murió en un campo de concentración francés. Su hijo, se ocupó de la Secretaría de la Regional Asturiana de la FAI, fue fusilado en Gijón en 1938

05. Algunas sociedades no van seguidas de la profesión, porque ya se han dado con anterioridad

06. Eleuterio Quintanilla: *¡Justicia!*, 8 de julio de 1911

07. Eduardo Barriobero y Herrán: *El Libertario*, de Gijón, Nº 5, 7 de septiembre de 1912

08. Eleuterio Quintanilla: *El Libertario*, de Gijón, Nº 1, 10 de agosto de 1912

09. Eleuterio Quintanilla: ibídem Nº 2, Gijón, 17 de agosto de 1912

10. Lamentamos no haber podido localizar el nº 3 de El Libertario, correspondiente al 24 de agosto de 1912. Semejante circunstancia nos impide completar la serie de cuatro artículos que comporta el trabajo: UN ERROR DE PRINCIPIOS Y DE MÉTODO. Los lectores disculparán este contratiempo, que nos ha obligado a pasar del segundo al cuarto, Voz de alerta que insertamos a continuación y que completa la serie

11. Sobre estos extremos puede leerse el manifiesto que publicaron los sindicatos obreros adheridos al "Comité Pro-presos", después de examinar detenidamente la conducta moral y material de este organismo

12. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 4, Gijón, 31 de agosto de 1912

13. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 8, Gijón, 28 de septiembre de 1912

14. La numeración original de esta serie de artículos es nuestra. La hemos puesto para guía del elector en caso de consulta

15. Eleuterio Quintanilla: El Libertario, de Gijón, Nº 5, 7 de septiembre de 1912

16. Como no dejará de constatar el lector, Quintanilla alude a un artículo de colaboración y cometa el eco que ha tenido en toda España la campaña en pro de "los derechos individuales"

17. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 6, Gijón, 14 de septiembre de 1912

18. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 8, Gijón, 28 de septiembre de 1912

19. No transcribimos el manifiesto comentado por Quintanilla porque no es obra suya. Pero servirá a otros fines históricos, relativos a la represión o al movimiento obrero nacional

20. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 11, Gijón, 19 de octubre de 1912

21. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 12, Gijón, 26 de octubre de 1912

22. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 17, Gijón, 30 de noviembre de 1912

23. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 18, Gijón, 14 de diciembre de 1912

24. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 19, Gijón, 30 de diciembre de 1912

25. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 25, Gijón, 1 de febrero de 1913

27. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 30, Gijón, 8 de marzo de 1913

28. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 32, Gijón, 22 de mayo de 1913

29. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 34, Gijón, 5 de abril de 1913

30. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 15, Gijón, 16 de noviembre de 1912

31. Eleuterio Quintanilla: Ibídem Nº 17, Gijón, 30 de noviembre de 1912

32. *Tributo a Eleuterio Quintanilla*. Trabajo multicopiado bajo los cuidados del autor. Se reprodujo en *Combat Syndicaliste* de París, órgano de la CNT exiliada, abusivamente mutilado por la censura omnímoda del director de la publicación

33. J. Díaz del Moral: ob. Cit.

34. Diego Abad de Santillán: *Historia del Movimiento Obrero español*

35. Eleuterio Quintanilla: Revista *Renovación*, Nº 4, agosto de 1916 (no insertamos la circular a que alude Quintanilla porque explícitamente aparece lo fundamental en el comentario)

36. *La Bataille Syndicaliste*, de París, núm. del 7 de enero de 1913: Carta a James Guillaume, extractada y comentada por éste

37. *El Libertario* de Gijón, Nº 16

38. Eleuterio Quintanilla: Revista *Renovación* Nº 2, junio de 1916

39. El mismo general que presionó desde la Capitanía General de Burgos para que los encartados en el proceso incoado con motivo de los sucesos de Vera del Bidasoa durante la dictadura de Primo de Rivera, fueran juzgados por la jurisdicción militar, condenados a muerte y ejecutados una parte de ellos

40. Comentando la dimensión de la huelga, dice Gil Robles en su libro *No fue posible la paz:* "…

adquirió (la huelga) proporciones clamorosas en Asturias, en cuya fuerte represión intervino activamente el entonces comandante del Regimiento del Príncipe, don Francisco Franco, a quien el general Burguete dio el mando de una de las columnas que salieron de Oviedo, formada por una compañía de infantería del Regimiento del Rey, una sección de ametralladoras y otra de la Guardia Civil"

41. "Reformista" era el título del Partido melquiadista

42. Lejos estaba de suponer, aun a pesar de ciertas alusiones que aparecen en el discurso, que la "grandiosa página de Rusia" desembocaría en la dictadura de un solo partido, que para sarcasmo se llamaría proletario y socialista, sosteniéndose en el poder gracias a las repetidas purgas sangrientas, denunciadas más tarde hasta por los dirigentes bolcheviques.

43. Viejo militante libertario asturiano

44. Fuera de esa nota aparecida en la prensa, no hemos odio hallar ningún rastro de los discursos pronunciados por los oradores, ni la menor referencia a otros actos celebrados en Asturias y en el cuadro de esta campaña de protesta, con la participación del insigne Samblancat, espíritu rebelde y justiciero. Samblancat murió en México, donde vivió en calidad de refugiado desde el final del alzamiento militar contra la República

45. Guerra europea de los años 1914-1918

46. Manuel Buenacasa: Ob. cit.

47. Quintanilla afirma la función rectora del pueblo a través de la organización sindical, y cuando habla de dictadura popular debe entenderse presión eficaz del conjunto para oponerse, por la fuerza si fuese necesario, a la formación de gobiernos, que implantarían la dictadura de una minoría. Nótese, además, que no conocía, ninguno de estos hombres, la alucinante experiencia del totalitarismo ruso, titulado engañosamente "dictadura del proletariado"

48. Manuel Buenacasa: Ob. cit.

49. Para más datos sobre las cláusulas del convenio, el citado libro de Buenacasa y *Contribución a la Historia del Movimiento Obrero Español* de Diego Abad de Santillán. Nuestra misión tiende, esencialmente, a examinar el rol de Quintanilla en los acontecimientos

50. *Solidaridad Obrera*, Gijón, 27 de noviembre de 1925

51. Diego Abad de Santillán: Ob. cit.

52. Jefe de la Falange en Asturias, muerto en los primeros encuentros armados de la contienda, cerca de Oviedo en 1936

53. Mauricio Karl: *Asesinos de España*, Ediciones Bergua, Madrid

54. Ya hemos anotado que la secretaría estaba desempeñada por Segundo Blanco, hombre de recia personalidad, muerto en Méjico en 1957

55. Ministro de Industria en el Gobierno de Largo Caballero. Detenido por los alemanes en 1940 en la línea de demarcación entre las dos zonas francesas, trasladado a Alemania, entregado más

tarde a las autoridades franquistas, que lo fusilaron e Valencia en julio de 1942

56. Indalecio Prieto: Ob. cit.

57. Aurelio Álvarez *El chaval* y Avelino Salas, al regreso del Pleno Nacional de Regionales, celebrado en Madrid por la CNT a mediados de septiembre de 1936, cayeron prisioneros del crucero franquista *Canarias*, que capturó al *Galdames* cuando se dirigía a Bilbao. Bous armados del gobierno vasco que realizaban servicios de escolta y vigilancia entablaron una desigual batalla a consecuencia de la cual se incendió el bou *Guipúzcoa*, hundiéndose el Navarra. Finalmente el Galdames fue conducido a Pasajes. *El chaval*, Avelino Salas y Carrasco Formiguera, diputado católico catalán, como tantos otros, fueron fusilados

58. Eleuterio Quintanilla: *Sindicalismo*, Barcelona, 9 de junio de 1933 (reproducido de *CNT*)

59. Eleuterio Quintanilla: *Sindicalismo*, Barcelona, 30 de junio de 1933 (reproducido de *CNT*)

60. *Sindicalismo*: Semanario de la Oposición, Barcelona, 1 de septiembre de 1933

61. Eleuterio Quintanilla: *CNT*, Madrid, año 2, Nº 144, extraordinario: 1º de mayo, sábado 29 de abril de 1933

62. De ninguna manera me refiero aquí al llamado "método dialéctico", tan caro al marxismo, sino al método propiamente discursivo

63. Ideario, tomo I de *Obras completas*: "La cooperación Libre y los sistemas de comunidad"

64. Ideario

65. Ideario: La razón no basta

66. Marino Blanco, militante de gran valía, fusilado como tantos otros, por el falangismo vencedor, que logró monopolizar el poder debido a una sistemática represión, cuyas dimensiones ignora el mundo

67. Gil Robles: *No fue posible la paz*, págs. 246-47

68. Zugazagoitia desempeñó la Secretaría General de Defensa en el Gobierno de Negrín. Al entrar en Francia las tropas alemanas, fue entregado al Gobierno de Franco, que lo fusiló en compañía de Cruz Salido, ambos sobresalientes periodistas y militantes del Partido Socialista

69. Eleuterio Quintanilla: *CNT*, Gijón, 4 de enero de 1937

70. La numeración ordinal de los 15 artículos de esta serie es nuestra. La hemos puesto con el propósito de que pueda servir a lector en caso de consulta

71. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 1 de enero de 1937

72. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 8 de enero de 1937

73. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 13 de enero de 1937

74. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 20 de enero de 1937

75. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 11 de febrero de 1937

76. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 15 de enero de 1937

77. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 17 de febrero de 1937

78. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 18 de febrero de 1937

79. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 20 de febrero de 1937

80. Pretexto a la conflagración de 1939, que se inició con la invasión de Polonia a cuya operación militar cooperó Rusia

81. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 25 de febrero de 1937

82. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 6 de marzo de 1937

83. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 8 de marzo de 1937

84. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 14de marzo de 1937

85. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 19 de marzo de 1937

86. Eleuterio Quintanilla: Ibídem, Gijón, 1 de mayo de 1937

87. Memorias de Jacques Duclos, cita de Jean Becarud y Gilles Lapouge en su libro *Anarquistas de España*

88. Belarmino Tomás, socialista, murió exiliado en México. Durante la Revolución de Octubre de 1934, prácticamente fracasado el movimiento, tuvo el valor de presentarse en el cuartel del general Ochoa para negociar la rendición condicionada de la cuenca minera

89. Publicado en *Ruta* de Caracas, órgano de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias Españolas, exiliadas en aquel país (nov. de 1965)

90. Hemos anulado la primera parte del artículo porque no se refiere a Quintanilla

91. Bakuninista convencido, seguía su doctrina en los aspectos más importantes y olvidados de la personalidad humanista del gran coloso de la Internacional, que afirmaba “Para hacer una revolución radical, hay que atacar a las instituciones y a las cosas; hay que destruir la propiedad y el Estado; entonces no habrá necesidad de destruir a las personas”

92. *Ruta*, Caracas, Venezuela

93. Las flores no acompañaron al féretro. Quintanilla dejo dispuesto que no las deseaba

94. Traducido de *Cuadernos del Humanismo Libertario*, París, enero-febrero de 1966

95. “RUTA", Caracas, Venezuela, mayo-junio de 1966.

NOTAS ACLARATORIAS:

1º.— La CNT era víctima de la dictadura militar en toda España, aunque el rigor gubernativo no

resultase idéntico en cada una de las regiones.

2º.— Todos los historiadores registran la presencia y funcionamiento del Comité Nacional de la CNT en Gijón en la época de la dictadura del general Primo de Rivera.

3º.— El acuerdo favorable a la creación de las Federaciones Nacionales de Industria, recayó en el Congreso que la CNT celebró en el Teatro del Conservatorio de la Música de Madrid en 1931, si bien fue saboteado por elementos que estaban al frente del Comité Nacional, no siendo realmente aplicado hasta que la situación creada por la Guerra Civil lo impuso. (R. A.)